

Ahmed SABIR

LAS CANARIAS PREHISPÁNICAS Y EL NORTE DE ÁFRICA

El ejemplo de Marruecos

Paralelismos Lingüísticos y Culturales

Las Canarias Prehispánicas y el Norte de África

El ejemplo de Marruecos

Paralelismos lingüísticos y Culturales

ⵜⴰⴳⵍⴷⵉⵜ ⵏ ⵍⵎⵖⵔⵉⴱ
ⴰⵙⵉⵏⴰⴳ ⴰⴳⵍⴷⴰⵏ
ⵏ ⵜⵓⵙⵙⵏⴰ ⵜⴰⵎⴰⵣⵉⵖⵜ



ROYAUME DU MAROC
INSTITUT ROYAL
DE LA CULTURE AMAZIGHE

Ahmed SABIR

LAS CANARIAS PREHISPÁNICAS Y EL NORTE DE ÁFRICA
El ejemplo de Marruecos

Paralelismos Lingüísticos y Culturales
2008

Publications de l'Institut Royal de la Culture Amazighe

Série : Etudes et Recherches –N°7-

Titre	:	**Las Canarias Prehispánicas y el Norte de África** **El Ejemplo de Marruecos** (Paralelismos lingüísticos y culturales)
Auteur	:	**Ahmed SABIR**, Facultad de Humanida des Agadir.
Editeur	:	Institut Royal de la Culture Amazighe (IRCAM).
Couverture	:	Nadia Kiddi (IRCAM)
Mise en page	:	Mohamed RAÏS, Dcheïra – Agadir.
Imprimerie	:	Imprimerie Al-Maarif Al-Jadida – Rabat.
Dépôt légal	:	2001/1049.
ISBN	:	9954-0-2492-1.
2ème édition	:	1428/2007.
Copyright	:	© IRCAM

ÍNDICE DE MATERIAS

DEDICATORIA

A Khaddouj,
mi esposa querida,
por haberme soportado con tanto cariño.

A mis hijos queridos,
Hicham, Marwane, Salah y Fatima-Ezzahra,
en restitución de la atención que, por este trabajo,
les he robado.

A mis padres
prematuramente idos.

A todas aquellas y a todos aquellos que
me iniciaron con generosidad
a la Ciencia del Hombre.

AGREDECIMIENTOS

La realización de esta humilde investigación, tanto en la primera edición (2000) como en la segunda (2007), no hubiera sido posible sin el precioso concurso de muchas personas, nacionales y extranjeras, jóvenes y menos jóvenes, eruditas y menos eruditas.

Agradecimos al Ilustrísimo Profesorr Ahmed Boukous, Rector del Instituto de la Cultura Amazigh, el admitir esta humilde investigación entre las publicaciones de esta Institución recién creada por Real Decreto.

Apreciamos considerablemente las distintas formas con que cada investigador o informante ha contribuido en el enriquecimiento de esta labor, fuese con la manera de pronunciar una palabra, un dato bibliográfico, un mapa, una foto, un elemento acerca de la cultura material o inmaterial, o siquiera con una simple pregunta que, nada más formulada, nos sirve de pista hacia un resultado a menudo insospechable.

Entre las muchas personas que más impacto han tenido en este proyecto, nos permitimos citar las siguientes a quienes rendimos a propósito un solemne homenaje: de la Universidad de La Laguna de Tenerife los Profesores Francisco Aznar Vallejo, Antonio Tejera Gaspar, Carmen Díaz Alayón, Marcial Morera Pérez, Renata Springer Bunk, Maximiano Trapero, Dolores Serrano Niza, María Aguiar, Ignacio Reyes García ... . De la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria los Profesores Rafael Esparza Machín, Ernesto Martín... . De la Universidad francesa, Lionel Galand, y de la Universidad de Agadir, el Profesor Hassan Benhalima, ex-Decano de la Facultad de Humanidades y los Profesores Hassan Bagri, Lahoucine Ergali, Mohamed Abrigach, Mohamed Khattabi, Abdallah Atbir, Ali Ayt Hssaine...

Nuestros agradecimientos van igualmente a los señores Jonay e Irma (Tamaynut Ossinissa – Canarias), Mohamed Sabir, Ali Sabir, Fatima Sabir, Abdallah Sabir, Ahmad Kaya, Lahoucine Kaya, Lahoucine Amouzay, Mohamed Foufah, Mohamed Bizri, Lahoucine Aziki, Aisha Belkhir (descanse en paz), Rkia Tamerzugt, Mohamed Laassri ...

A todas estas personas y a otras muchas más van nuestros más sinceros agradecimientos por habernos facilitado, cada uno a su modo, la tarea de sacar a luz este humilde trabajo de investigación.

Ahmed SABIR, 2008

PRÓLOGO 1

Antonio TEJERA GASPAR
Catedrático de Arqueología
Universidad de La Laguna
(Tenerife - Islas Canarias)

De entre las muchas cuestiones aún sin resolver acerca de las manifestaciones de las culturas preeuropeas de las Islas Canarias, se hallan todas las relativas a las lenguas que hablaron estas comunidades. Y a pesar de que creemos conocer bien su origen y su filiación cultural, poco se ha avanzado, en cambio, en lo referente a su contenido, a pesar de los muchos y loables intentos hechos en este sentido. Los resultados no han sido suficientemente satisfactorios, aunque ha sido constante el empeño que han puesto en esa tarea un buen número de investigadores desde el momento mismo en el que comenzaron los estudios sobre esta materia.

El origen africano de las lenguas habladas en el pasado de las siete islas del archipiélago canario se halla suficientemente probado, como su parentesco, asimismo bien contrastado por muchos investigadores, de su pertenencia al grupo camítico, tronco común del que derivan las distintas variantes de la lengua beréber que se hablaban en el Maghreb antes de mediados del siglo VI de la Era Cristiana -según el cómputo cronológico de la cultura occidental-, que coincide con la llegada de los árabes a las riberas del África mediterránea. Estas lenguas beréberes, para las que utilizo aquí la denominación tradicional, y no la de amasigh con la que se le denomina en los países norteafricanos, se hablaron antiguamente en una extensa área geográfica que comprendía los países actuales de Libia, Túnez, Argelia y Marruecos, así como en algunas zonas del Sahel africano, donde existen también grupos berberoparlantes que llegan a formar auténticos islotes berberófonos. Se trataba pues de un área lingüístico-cultural cuya extensión geográfica superaba los cuatro millones de kilómetros cuadrados.

El conocimiento de las lenguas canarias no radica sólo, como he dicho, en determinar su origen, al resultar clara su procedencia y su vinculación con las lenguas beréberes o amasigh que hablaban las comunidades norteafricana antes de la ocupación romana, que se llevó a cabo después de la destrucción de la ciudad púnica de Cartago en el verano del año 146 a.C. (s. II). Tampoco me parece que el problema radique en los "diferentes lenguajes" que se hablaban en las Islas Canarias, según la expresión de los cronistas Bontier y Le Verrier, componentes de la Expedición de los conquistadores franconormandos que llegaron a Lanzarote

en Julio de 1402, porque las diferencias culturales observadas por ellos, así como por otros expedicionarios que visitaron el Archipiélago durante esa centuria, se puede explicar, entre otras razones, porque en las comunidades prerromanas africanas, de donde proceden las canarias, esa falta de homogeneidad era asimismo muy evidente, según lo puso de manifiesto el historiador griego Herodoto a mediados del siglo V a.C., cuando al referirse al África, que él denomina Libia, el territorio situado al occidente de Egipto, dice que en ella había "muchos y muy diversos pueblos".

El mayor problema para el conocimiento de las lenguas canarias preeuropeas puesto de manifiesto de forma reiterada por todos los estudiosos, es que lo conservado no forma ni un corpus ni un sistema lingüístico en el estricto sentido del término, ya que se trata tan solo de fragmentos inconexos, o de materiales lingüísticos de una lengua hablada en el pasado de Canarias, hoy desaparecida, y de la que no han quedado testimonios escritos, porque los pocos restos epigráficos de la escritura líbico-beréber son poco representativos, y hasta ahora muy difíciles de traducir. Y en el caso de que pudieran ser traducidos, creo que muy poco ayudarían al conocimiento de estas lenguas al no existir un marco normativo, imprescindible por lo demás para el estudio de cualquier lengua. Cabría pensar acaso que los religiosos franciscanos del Eremitorio de Candelaria, que convivieron muchos años con los guanches de Tenerife, hubieran elaborado alguna gramática que ayudaría sin duda a la reconstrucción veraz de la estructura de las oraciones y otros componentes propios de su lengua, pero hasta tanto eso no se produzca, al menos para esta Isla, resulta muy difícil avanzar en estos aspectos, por lo que nos hemos de conformar con los restos conocidos hasta ahora, de los que sí son muy abundantes, en cambio, los testimonios que se hallan en los topónimos de tantos lugares de las islas, así como de un número nada despreciable de antropónimos, que forman un tesoro patrimonial de extraordinario valor e interés, pero de los que, como he dicho, no resulta fácil obtener toda la información necesaria, y sobre todo con la precisión y la fiabilidad deseada para superar el nivel de las suposiciones, y en muchos casos de las fantasías, en las que muchas veces se han quedado los bienintencionados intentos de quienes se han acercado a su conocimiento. La comparación con palabras de las lenguas beréberes norteafricanas como único método para desentrañar el significado de los restos arqueolingüísticos de las paleolenguas canarias no me parece el mejor camino. No soy especialista en el tema, claro es, pero no estoy muy seguro de que sea este el modo más apropiado para conseguir resultados positivos. Pienso, sin embargo, que el modelo seguido por el profesor Sabir en el estudio que aquí se presenta, quizá resulte a la larga un método eficaz para desentrañar este galimatías de las viejas lenguas que se hablaron en Canarias en la etapa preeuropea de su Historia.

Creo que el presente estudio Las Canarias preeuropeas y el Norte de

África. El ejemplo de Marruecos: Paralelismos lingüísticos y culturales, elaborado por el profesor Ahmed Sabir, de la Universidad de Ibnou Zohr de Agadir (Marruecos), es una aportación de indudable valor e interés, quizá porque en el autor confluyen una serie de factores que son imprescindibles para entender un buen número de aspectos que se vierten en este libro. Tiene el profesor Sabir el beréber como su lengua materna, lo que le ha permitido un conocimiento de primera mano con relación a la materia objeto de estudio, pero es también arabófono, por lo que los supuestos aportes de origen semítico que pudiera haber en estas paleolenguas le resultan, sin duda, familiares, aunque hoy parece evidente que en ellas no existen tales contaminaciones, si no son las aportadas por el español de Canarias en el que sin duda existen arabismos, pero sólo los propios de la lengua hablada en este Archipiélago desde la Conquista europea de las Islas. Y no parece que hubiera sido de otro modo, ya que según lo conocido hasta el momento las poblaciones canarias habían llegado aquí mucho antes de la arribada de los árabes al Norte de África, procedentes de la península de Arabia. Y por último, quisiera señalar su formación universitaria en lengua y literatura españolas como profesor de ambas en la citada Universidad, lo que sin duda le ha permitido discriminar con certeza los hispanismos o portuguesismos, que por razones histórico-culturales bien evidentes, son tan abundantes en las hablas de las Islas Canarias, y que con demasiada frecuencia han sido confundidos con palabras de aquél origen, como han puesto de manifiesto, entre otros estudiosos, Carmen Díaz Alayón y Francisco Castillo.

Si hiciéramos una relación de quienes han estudiado las lenguas aborígenes canarias, seguramente ocuparía más páginas de las que cabrían en este prólogo, pero no es esta la misión de quien pergeña estas líneas. Y aunque haré referencia a algunos, seguro que de forma inmerecida dejaré fuera a muchos nombres cuyas aportaciones han sido imprescindibles en los estudios desarrollados en este campo, pero de todos ellos cabe señalar principalmente a Viera y Clavijo, Álvarez Rixo, S. Berthelot, R. Verneau, Marqués de Bute, Abercromby, Fernández Pérez, B. Pérez Pérez, Álvarez Delgado, y de entre todos merece destacarse el esfuerzo de D. J. Wölfel, cuya aportación en la recuperación imprescindible de los materiales lingüísticos canarios se halla en su magna obra "Monumenta Linguae Canariae". Esa labor pionera del investigador austriaco que resulta urgente continuar, de seguro que nos permitirá en el futuro avanzar en este terreno tan complejo, y a la vez tan apasionante. Esa labor previa ha sido imprescindible para que el lector pudiera contar con la presente obra, que no es en ningún caso un análisis aislado de una serie de palabras, sino que el autor ha hecho un esfuerzo indudable para contextualizar, hasta donde le ha sido posible, las manifestaciones culturales asociadas con cada una, hasta conseguir una aportación de carácter etnolingüístico de un valor inapreciable para entender el significado, siquiera fuera aproximado, de una

serie de apelativos, algunos antropónimos y también de numerosos topónimos repartidos por todas las geografías insulares, de modo que a pesar de los problemas a los que nos hemos referido sobre la equivalencia al español de los materiales lingüísticos de las hablas canarias preeuropeas, y aunque resulte imposible la recuperación en su integridad, al menos cabe la satisfacción de que poco a poco se podrá desentrañar algo de lo mucho que desapareció como consecuencia del cambio cultural producido en estas sociedades desde el siglo XV.

Toda obra pionera, y a mi juicio esta la es en su metodología y en su enfoque, plantea siempre los problemas propios de quien se introduce por vez primera por caminos poco transitados, de manera que sólo el tiempo terminará dando la razón a quienes tuvieron la valentía de hacer nuevas propuestas. Y si con ellas se pueden recuperar aspectos sobre sus formas de vida, su organización política o su pensamiento religioso, el esfuerzo, desde luego no habrá sido en vano. Como creo que es el caso presente, con el que se pueden abrir nuevas perspectivas de estudio para un tema capital que ayudará a un mejor y más completo conocimiento de las culturas canarias preeuropeas.

Cuando en el año 1992 acompañé al profesor Francisco Aznar Vallejo, entonces Vicerrector de la Universidad de La Laguna, para firmar un convenio de colaboración con la de Ibnou Zohr de Agadir, dentro del marco de relaciones del recién creado Centro de Estudios Africanos de la Institución lagunera, albergaba yo la esperanza de que entre ambas instituciones universitarias se produjera una estrecha relación que resultara fructífera. Este trabajo es resultado de esas relaciones que es necesario reforzar en el campo del intercambio científico y cultural que serán, sin duda, provechosas para el mejor conocimiento de las ricas manifestaciones culturales de las poblaciones aborígenes de Canarias, cuyas raíces se hallan repartidas por distintas zonas del Maghreb, como hoy es ya un hecho suficientemente demostrado.

La Laguna de Tenerife
2008

PRÓLOGO 2

Hassan BAGRI
Catedrático de Literatura Hispánica
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad Ibnou Zohr
AGADIR

El libro ***Las Canarias Prehispánicas y el Norte de África. El ejemplo de Marruecos*** del profesor Ahmed SABIR se inserta dentro del tema de las relaciones históricas y culturales entre las Islas Canarias y el Norte de África, que se ha venido desarrollando desde hace mucho tiempo, sobre todo en Canarias con la preocupación por la definición de los referentes identitarios y la indagación en los procesos de la construcción de una identidad lingüística, territorial y patrimonial.

Esta preocupación por lo canario en su relación con lo norteafricano, lo atlántico y lo mediterráneo se ha convertido en una corriente de investigación que estudia la tesis de los referentes culturales comunes e intenta superar las dificultades para explicar la problemática del parentesco resultado del desconocimiento de las circunstancias en que se dieron estos contactos entre los grupos de la región. Esta corriente se ha desarrollado no solamente en Canarias (Alvarez Delgado, González Antón, Díaz Alayón, Antonio Tejera Gaspar, Rafael Muñoz, Renata Springuer Bunk, Manuel Almeida, etc...) sino también en Francia (Sabino Bertelot 1890, René Verneau 1891, Lionel Galand 1975) y en el resto de Europa (Abercromby 1917, Rossler 1942, Vycichl 1953) siendo el punto culminante de esta indagación de los orígenes de lo canario la recopilación hecha por Josef Dominik Wölfel en su ‘Monumenta linguae Canariae’ (Monumentos de la lengua aborigen canaria) publicada en 1965 sobre la cuestión del parentesco lingüístico entre las antiguas lenguas canarias y el amazigh.

El trabajo de Ahmed Sabir publicado en una primera edición en el 2001 por la Facultad de Letras de Agadir es una contribución singular a esta corriente de investigación. Es el primer libro de esta índole realizado en Marruecos y en el Norte de África en general sobre la temática canaria en su relación con el suroeste de Marruecos. Es la continuidad de un proceso iniciado en Agadir por un grupo de profesores con la firma del Convenio de cooperación con la Universidad de La Laguna y el recién creado Centro de

Estudios Africanos en 1992 y con la organización del Primer Encuentro Marruecos/ Canarias sobre la temática común en 1994. Este Coloquio celebrado en Agadir siguiendo la tradición canaria en la realización de este tipo de foros sobre el pasado y el presente de las relaciones africano-canarias fue el punto de partida de ese proceso que dio lugar a la creación de una nueva orientación científica y académica en la universidad Ibnou Zohr de Agadir a través de las celebraciones de seminarios, cursos, conferencias, coloquios y encuentros de investigación centrados en une serie de temas específicos de interés común, como las relaciones históricas entre Marruecos y Canarias, la compleja cuestión de los orígenes de las poblaciones canarias y su relación con el Norte de África, el problema del parentesco en las inscripciones líbico beréberes, de la toponimia común y de las afinidades lingüísticas entre el amasigh y las antiguas lenguas canarias con especial hincapié en las dificultades metodológicas y las interpretaciones divergentes que caracterizan estas reconstrucciones en los campos de la arqueología, de la etnohistoria y de la lingüística diacrónica. Este proceso de acercamiento e intercambio entre las instituciones y los investigadores de ambas regiones se ha visto coronado este año 2007 con la incorporación de módulos opcionales sobre la temática común entre Canarias y Marruecos en los programas de Master de Lengua y Cultura Amasigh y en los cursos de la recién inaugurada Licenciatura de Estudios Amasigh que empieza el Curso próximo 2007-2008 en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Agadir.

Con esta publicación, es la primera vez que un investigador norteafricano y marroquí, en que confluyen grandes ventajas (especialista en lingüística, de origen amasigh, arabófono, africófono y gran conocedor de las culturas del mundo hispánico) realiza un trabajo de esta envergadura en un campo donde se han destacado principalmente investigadores canarios, franceses, y europeos en general, (arqueólogos, etnólogos, antropólogos, historiadores y lingüistas) con posiciones dispares en cuanto a la defensa de la tesis del parentesco.(Stumfohl /1975, Wölfel /1953- 1965, Galand /1973-1979, Monteil /1988, Pintado /1992).

Ahmed Sabir emprende esta tarea con mucho coraje y mucha cautela como siempre lo ha hecho en sus numerosas investigaciones partiendo de la idea de que –como lo afirma a menudo– es importante en el estado actual de la investigación la participación de los hispanistas marroquíes y norteafricanos de habla amasigh en esta corriente para un mejor y más completo conocimiento de las culturas canarias prehispánicas en su relación con lo norteafricano y lo amasigh, pero sin ninguna pretensión de llegar a

conclusiones espectaculares en un terreno tan complejo, ni superar las grandes dificultades que suelen caracterizar estas investigaciones. Su preocupación desde temprana edad por el estudio general de la cultura marroquí de origen amasigh (su monografía realizada a los veintidós años para la obtención de la Licenciatura trata precisamente la cuestión de los hispanismos en el amasigh) lo lleva también por estos caminos y piensa que la contribución de los investigadores marroquíes de habla amasigh se hace imprescindible en este campo para un mayor conocimiento de otra faceta de la civilización marroquí que es lo amasigh en su relación con los campos culturales circundantes: lo español, lo canario, lo negroafricano, lo judío, lo mediterráneo... Este trabajo no obedece a ninguna actitud ideológica, sentimental o política, consciente o inconsciente, que suele darse cuando se trata de establecer el parentesco entre dos lenguas o dos culturas dominadas y minoritarias porque el reconocimiento del parentesco entre dos lenguas es el reconocimiento a fortiori del parentesco entre las comunidades que hablan estas lenguas; lo cual provoca muchas veces caprichos y enfrentamientos ideológicos desde posturas dogmáticas y cerradas que niegan toda diferencia dentro de una comunidad y todo parentesco con otras comunidades. Todo lo contrario, el libro de Ahmed Sabir está impregnado de humanismo y de una filosofía de la interculturalidad y de la convivialidad que considera la pluralidad de las referencias culturales como una fuente de riqueza y de entendimiento mutuo entre los individuos y las comunidades dentro de esta competencia simbólica común formada de un conjunto de universales culturales.

Las Canarias Prehispánicas y el Norte de África: El ejemplo de Marruecos es una investigación de terreno donde se cotejan datos culturales y lingüísticos de Canarias y de Marruecos con el objetivo de aportar complementos de información sobre los correlatos, corregir afirmaciones o corroborar los supuestos del investigador Josef Dominik Wölfel que ha realizado una labor pionera en este ámbito pero criticada por muchos especialistas que consideran que las comparaciones entre las antiguas lenguas canarias el amasigh realizadas por el austriaco a partir de palabras aisladas y materiales dispares no son del todo convincentes porque no están basadas en demostraciones sólidas sino en hipótesis ingeniosas.

Así lo afirma el especialista francés Lionel Galand en el prólogo al libro de Renata Springuer Bunk sobre las inscripciones líbico-bereberes (2001) recogiendo la posición de muchos investigadores canarios como Antonio Tejera Gaspar que piensa que es urgente continuar y perfeccionar esta labor de Wölfel para avanzar en este campo tan complejo.

Ahmed Sabir re-emprende la singladura en este libro y estudia el grado de semejanza, afinidad o parentesco entre lo canario y lo amasigh a partir de un corpus elaborado a base de una selección cuidadosamente estudiada de datos culturales y lingüísticos de las regiones del Sus y del Dra en Marruecos y del Archipiélago Canario, sometidos a un análisis paciente y riguroso. Ha dedicado gran parte del texto a las voces apelativas en relación con los usos y hábitos de la vida cotidiana. Pero la piedra angular de su aproximación lo constituyen las voces toponímicas y los datos antroponímicos considerados como fuentes determinantes en este tipo de averiguaciones. El libro hace hincapié en el aspecto lingüístico sin hacer caso omiso de los aspectos culturales, antropológicos y etnológicos desde un punto de vista comparativo. El texto termina con afirmaciones francas e hipótesis directas sobre la existencia del parentesco, y a veces con meras preguntas que plantean cuestiones no resueltas que abren perspectivas para otras indagaciones.

El resultado es un examen de gran interés para futuras investigaciones sobre los paralelismos culturales entre el sur de Marruecos y Canarias que tienen su explicación en aquellos contactos que se han producido a lo largo de la historia entre los pobladores de ambas regiones.

La segunda edición del libro de Ahmed Sabir coincide con una etapa muy importante en la historia de Marruecos que se caracteriza por el reconocimiento institucional de la amasighidad como una de las componentes esenciales de la cultura y civilización marroquíes, por la integración de la lengua amasigh en el sistema educativo nacional y por la creación de un organismo oficial, el Instituto Real de la Cultura Amasigh (IRCAM), encargado del seguimiento político de la cuestión amasigh y del fomento de los estudios y de la investigación en este campo en Marruecos. Esta coyuntura favorable abre nuevas perspectivas y va a permitir indudablemente un avance sustancial en el estudio general del mundo amasigh para un mejor conocimiento de la civilización marroquí en su diversidad y en su riqueza.

Agadir 2008

Sistema de transcripción

Transcribir las voces de la lengua amasigh usando el alfabeto latino exige, como es de esperar, algunos reajustes gráficos con el propósito de acercar al lector no nativo –y también al nativo– lo más posible de la debida pronunciación de este idioma. Por tanto, el sistema de transcripción que manejamos para la variante dialectal del amasigh, el taŝĕlħit hablado en la parte Sur de Marruecos, es el siguiente:

AMASIGH	*Transcripción (ejemplo)*
a أ	***a**rgaz* (hombre)
b ب	*i**b**bŭa* (mi padre)
d د	*a**d**rar* (montaña)
f ف	*a**f**ud* (rodilla)
ġ غ	*a**ġ**erda* (rata)
h هـ	*ta**h**ruyt* (oveja)
ε ع	*a**ε**rab* (árabe)
ĥ خ	*i**ĥ**ef* (punta)
ħ ح	*a**ħ**anu* (cuarto)
i (e) إ	***i**tri* (estrella)
k ك	*a**k**al* (tierra)
l ل	*i**l**m* (piel)
m م	*a**m**alu* (sombra)
n ن	*A**n**rar* (la era)
q ق	*am**q**ran* (el mayor)
r ر	*a**r**gaz* (hombre)
s س	*a**s**atem* (ventana)
ŝ ش	*u**ŝ**ŝen* (lobo)
t ت	***t**arbit* (chica)
u (o) أُ	***u**rti* (huerto)
w و	*a**w**al* (palabra)
y ي	*a**y**yur* (luna)
ŷ ج	*a**ŷ**ŷbir* (carpeta)
z ز	*a**z**zar* (cabello)

En la mayoría de los casos de transcripción usamos las letras minúsculas, pero también acudimos algunas veces a las mayúsculas para poner de relieve una voz particular, sin que ello implique una pronunciación distinta.

Transcribimos las **consonantes enfáticas** con un punto bajo: ej. ***anẓ ar*** (*lluvia*), las **geminadas,** dobles: ej. ***aẓẓar*** (*cabello*); mientras que las **labializadas** van seguidas de una ***ŭ*** breve, como es el caso de la ***g*** o de la ***m*** en ***targŭa*** (acequia) y ***awemmŭat*** (toro) respectivamente, sonido que no hemos de confundir con la ***u*** plena de ***igudar*** *(granero colectivo)*, por ejemplo.

Adoptamos asimismo el signo ***ě*** para transcribir aquel breve sonido vocálico muy frecuente en la lengua amasigh, y que aparece en casos como ***iẓgarěn*** *(ganado vacuno) o* ***iğěr*** *(huerto),* voces en las cuales se ha de distinguir netamente esta pronunciación de la de la ***e*** española que corresponde a los demás casos fonéticos del mismo sonido. El sonido vocálico ***ě*** interviene a menudo para separar sutilmente la aparente sucesión consonántica que parece caracterizar el amasigh.

Por fin, hacemos corresponder el signo (*3*) al sonido árabe ع que, si bien se considera ajeno al sistema fonético amasigh original, ha de leerse como tal: ej. ***ta3rabt,*** تعربت (lengua árabe).

Signos y Símbolos

Adoptamos una serie de signos y símbolos que nos permiten esquematizar algunas ideas o ilustrar brevemente otras. El valor de dichos signos y símbolos es el siguiente:

Signo Símbolo	***Significado***
//	*Paralelismo entre voces o usos culturales de Marruecos y Canarias ej. ADRAR // ADARA y usos*
/.../	*Omisión voluntaria de una parte del discurso citado*
*	*Voz hipotética o sintagma imaginado*
>	*Derivación o Deducción de una voz de una idea anterior*
<	*Deducción de doble nivel (a y b, por ejemplo)*
>>	*Deducción evidente*
< >	*Confrontación de voces o ideas*
∅	*Conjunto de grado cero (o ausencia)*
=	*Equivalencia*
+	*Adición de elementos (voces, ideas, etc..)*
≠	*Oposición entre dos o más elementos*
?	*Exposición de un problema sin solucionar*
{...}	*Conjunto o Enumeración de elementos*
¿ x ?	*Incógnita por determinar*
-	*Separación de morfemas o componentes de una voz*

Abreviaturas

Usamos con frecuencia algunas abreviaturas, entre las cuales muchas se consideran ya clásicas en gramática, mientras que otras se relacionan con la naturaleza del tema que exponemos. Son las siguientes:

Abreviatura	***Significado***
Sust.	*Sustantivo*
Masc.	*Masculino*
Fem.	*Femenino*
Sing.	*Singular*
Pl.	*Plural*
Col.	*Colectivo*
Var.	*Variante*
Vars.	*Variantes*
Invar.	*Invariable*
Cap.	*Capítulo*
p.	*Página*
pp.	*Páginas*
Id.	*Idem*
Sigs.	*Siguientes*
L.can.	*Lengua Canaria aborigen*
Taŝ.	*Taŝelħit (Sus y Dra)*
FV	*Fuerteventura*
LZ	*Lanzarote*
TF	*Tenerife*
GC	*Gran Canaria*
EH	*El Hierro*
LG	*La Gomera*
LP	*La Palma*
S/D	*Sus y Dra*
MCLP	*Museo Canario de Las Palmas*
M.C.N.L.P.	*Museo Ciencias Naturales de La Plata -Casilda de Tacoronte*
Gal.	*Abreu Galindo*
Berth.	*Sabino Berthelot*
Torr.	*Leonardo Torriani*
Vern.	*René Verneau*
Mon.	*Monumenta Linguae Canariae*

'*Ni .... puedo dispensarme de lamentar cuán sensible es que en tantísima bobería como nuestros compatriotas pudientes han gastado y gastan su dinero, no se hubiese animado alguno* ***a viajar por el África inmediata, o costear a quien pudiese hacerlo, para observar el lenguaje y usos de los pueblos de las montañas de Marruecos y de Suz****, que a pesar de hallarse ya muy mezclados con los árabes, mucho pudiera ilustrar nuestra historia y curiosidad'.*

(Álvarez Rixo, Lenguaje..., xxxvi)

'*...Y* ***en Cabo de Aguer están unas huertas que llaman las huertas de Telde, no muchas leguas distante de la ciudad de Tegaste****.... Esta ciudad de* ***Tegaste*** *está tres leguas del mar y cercana a Fuerteventura junto al monte Atlas, en las faldas dél, por donde descienden muchos ríos y arroyos. Hay unos pueblos que llaman de este nombre de Telde,* ***de manera que en los nombres propios parece conformar, y en muchos vocablos apelativos, los de estas islas con los africanos****....'.*

(Galindo, Historia…, I, 32)

'***En las faldas del monte Atlas, en África, hay unos pueblos que llaman los naturales de aquella región canarios****; y podría ser que el primero que descubrió esta isla fuese de aquellos pueblos…'.*

(Galindo, Historia... I, 147)

PREÁMBULO

La adopción del concepto *"paralelismos"* respecto a la cultura y a la lengua en Las Canarias prehispánicas y en el Norte de África –pongamos el ejemplo del Marruecos actual– implica evidentemente un reconocimiento previo de que existen, o que existieron en determinada época de la historia, tales paralelismos. En esta exposición, que es el resultado de unas lecturas críticas de textos sobre el tema, así como de una investigación de campo de largo aliento, procuramos ilustrar tal característica mediante ejemplos concretos relativos a varias áreas de la vida diaria sacados del terreno, con el propósito de evaluar el grado de "*semejanza*", "*afinidad*" o "*parentesco*" entre la sociedad canaria prehispánica y la marroquí.

La importancia de estos rasgos de *semejanza*, que se resumen a veces en escuetos conceptos, radica a nuestro modo de ver, en el papel que éstos están llamados a desempeñar a la hora de procurar localizar y tal vez archivar algunos de los viejos usos culturales en su mayoría olvidados hoy día en el Archipiélago, al tiempo que siguen las más veces vigentes en el Continente, igual que sus significados e implicaciones en la Memoria de los habitantes. Creemos que estas circunstancias hacen del Sur de Marruecos de modo especial un terreno de referencia para aclarar algunos casos culturales y/o lingüísticos de las Canarias prehispánicas, y en no pocos casos de las Canarias actuales.

Los trabajos de los investigadores en estas áreas a lo largo de los siglos son muy loables. Al investigador actual le extraña, no obstante, que a pesar de la insistencia de algunos canariólogos, quienes desde el siglo XVI recomendaban directa o indirectamente acudir a *'la costa atlántica de enfrente'* con el propósito de arrojar más luz sobre la lengua y la cultura de las Canarias aborígenes, no se hubiesen llevado a cabo hasta hoy serias investigaciones de campo conjuntas canario-marroquíes, sobre todo que las Universidades de Agadir, con su Departamento de Hispánicas, de La Laguna y de Las Palmas ofrecen el marco adecuado para esta labor y esta finalidad tan nobles. Contamos también con el phóximo Master Interuniversitario (Agadir / Las Palmas) para realizar este noble objetivo cientéfico.

0- INTRODUCCIÓN GENERAL

La polémica y las dudas acerca del origen de la población aborigen de las Islas Canarias iba a perdurar, incluso después del siglo XVI, cuando el franciscano Fray Abreu Galindo aportó argumentos concretos –aunque cuestionables– acerca de esta misma temática. Dice:

> *'En la librería que la Iglesia Catedral de Señora Santa Ana de esa ciudad real de Las Palmas tenía, está un libro grande sin principio ni fin, muy estragado, en el cual tratando de los romanos decía que teniendo Roma sujeta la provincia de África, y puestos en ella sus legados y presidios, se revelaron los africanos y mataron los legados, y los presidios que estaban en la provincia de Mauritania, y que sabida la nueva de la rebelión y muerte de los legados y presidios en Roma, pretendiendo el senado romano vengar y castigar el delito e injuria cometidos, enviaron contra los delincuentes grande y poderoso ejército y tornaron a sujetar y a reducir la obediencia rendir, y porque el delito cometido no quedase sin castigo, y para escarmiento de los vencidos, tomaron todos los que habían sido caudillos principales de la rebelión cortáronles las cabezas, y otros crueles castigos, y a los demás que no se les hallaba culpa más de haber seguido el común, por no ser destruidos por extirpar en todo aquella generación, y que no quedasen delincuentes donde sus parientes habían padecido y no fuesen por ventura causa de otro motín, les cortaron las lenguas, porque do quiera que aportasen no supiesen referir, ni jactarse que en algún tiempo fueron contra el pueblo romano.* ***Y así cortadas las lenguas hombres y mujeres e hijos, los metieron en navíos con algún proveimiento y pasándolos a estas islas los dejaron con algunas cabras y ovejas para sustentación, y así quedaron estos gentiles africanos en estas siete islas que se hallaron pobladas....*** *'. (Gal. I, V).*

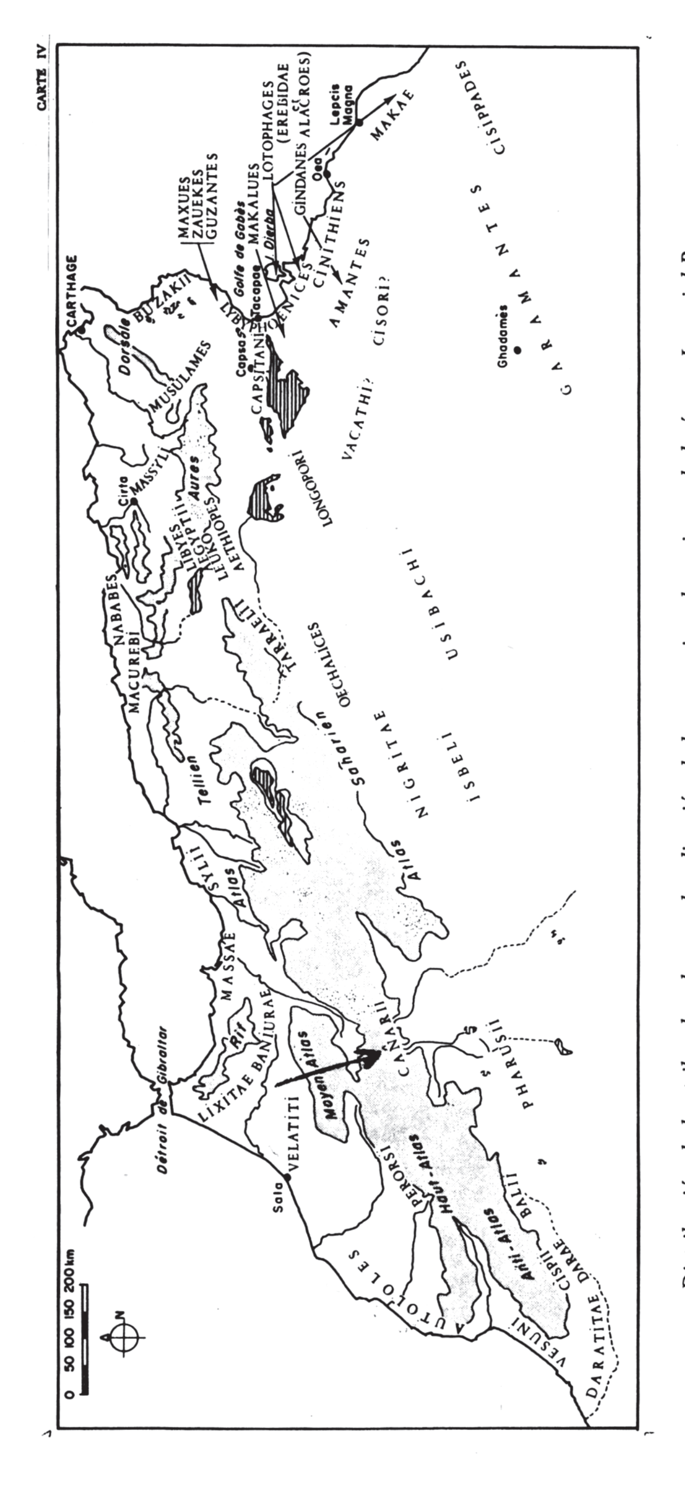
Por otra parte, leemos la siguiente observación en el libro *Majos: La primitiva población de Lanzarote*:

> *'El precedente más lejano sobre la población africana deportada a las Islas Canarias se encuentra en el testimonio recogido por los monjes Pierre Bontier y Jehan Le Verrier en 'Le Canarien', cuando, al visitar La Gomera en una fecha que, tradicionalmente ha sido fijada por la historiografía canaria en torno a los años 1404-1405, les preguntaron*

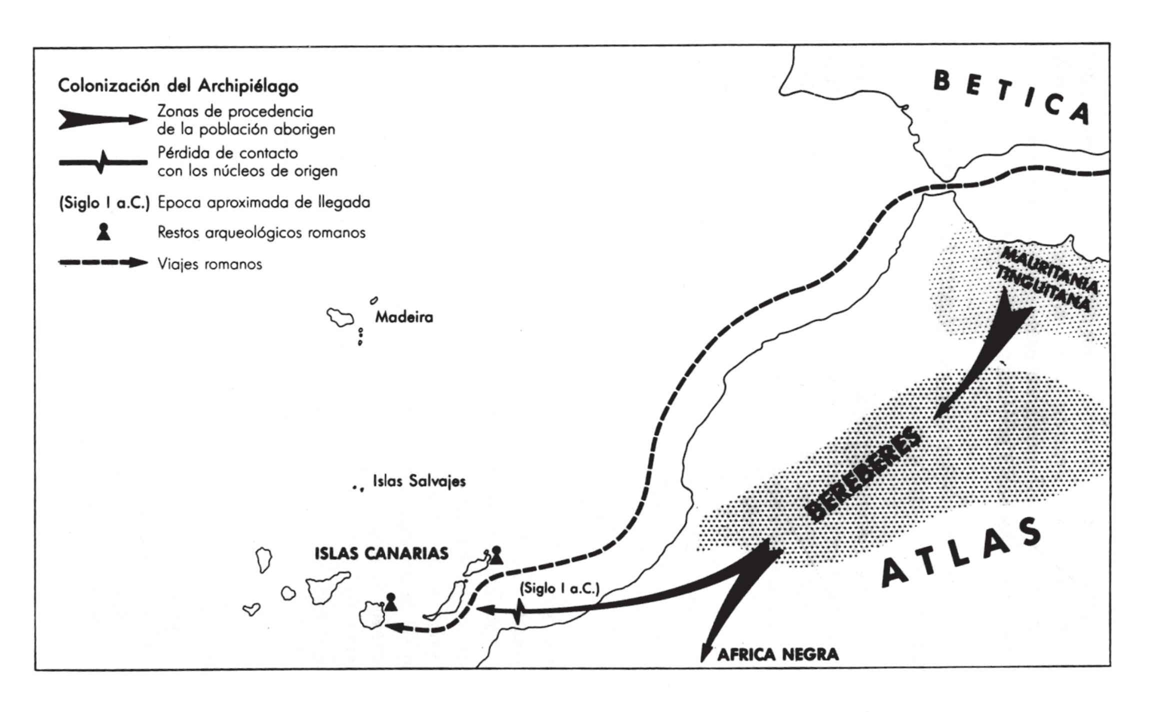
> *por sus antepasados, así como cuándo y cómo llegaron allí, y según los monjes normandos, estas gentes contaron '**… que un gran príncipe, por algún crimen, los hizo poner allí y les mandó cortar la lengua**'.*
> *(C. Cabrera Pérez, Ma. A. Perera Betancor y A. Tejera Gaspar, 62).*

Partiendo sin duda de esta misma hipótesis Pliniana ya suficientemente consolidada, Georges Marcy concluye que el nombre actual de las islas**,** *Canarias***,** no es sino una cristalización del etnónimo de la tribu continental**,** *canarii***,** el cual, como era uso, remitía al propio tiempo a la zona que ésta poblaba en *la costa de enfrente* desde la época de Juba*.* *(*Marcy*, Notes sur quelques toponymes…, 242).* En un mapa que trata la cuestión de la distribución de las distintas tribus beréberes en el Norte de África en el momento de la expedición de Suetonius Paulinus hacia el sur del Actual Marruecos, la tribu de los *Canarii* aparece, no ya en la propia desembocadura del Dra como se puede imaginar, sino muy en el interior remontando el valle del mismo río. (Véase adjunto el mapa de *Rachet).*

Dejando aparte este uso perfectamente defendible en toponimia, notamos que según la obra colectiva *Majos...,* ya se han superado las cuestiones del origen africano de la población prehispánica canaria; pues se considera esta '*deportación'* como continuación de un *'nomadismo belicoso'* que condujo las tribus amasigh del continente hacia distintos puntos geográficos: el Sahara, e incluso hacia el África Negra, y hacia las Islas Canarias. Piensan estos investigadores, sin embargo, que más problemáticas siguen siendo hasta la actualidad aquellas cuestiones relativas a las fechas en que se poblaron Las Islas y al modo con que han sido alcanzadas a partir del Continente africano. *(J. C. Cabrera Pérez, Ma. A. Perera Betancor y A. Tejera Gaspar, 43).*



Distribución de las tribus bereberes y localización de los canarios al comienzo de la época Imperial Romana.
Fuente: M. Rachet. (1970)



Poblamiento de las Islas Canarias a partir del Norte de África
(Marruecos)
(Atlas interinsular de Canarias - 1990)

Partiendo del principio del *'parentesco'* entre la antigua población del Sur de Marruecos y la aborigen del Archipiélago Canario, mencionamos a propósito un problema de índole etnológica que puede parecer algo insólito en estas áreas de la investigación, si bien no es en realidad totalmente ajeno a la problemática general que planteamos. Nos referimos al posible '*parentesco*' entre los restos de '*gigantes humanos'* que se citan en determinadas partes de Marruecos, como aquél individuo enterrado en las cercanías del remoto pueblo de Tamddult en las afueras de Aqqa en el Sur de Marruecos, por un lado, y los famosos '*hombres agigantados'* de las Islas Canarias aborígenes, particularmente citados en Tenerife y Fuerteventura, por otro.

La descripción fisiológica del gigante enterrado en un santuario de las cercanías de Tamdult, así como la propia historia de la destrucción de esta localidad hace muchos siglos, conservadas en la tradición oral gracias a la memoria de algunos ancianos de la región, pueden considerarse como fuentes de información muy útiles. Nuestro informante, el señor Sudaní, alcalde del pueblo de Tuzunin, nos cuenta a este propósito que el hombre agigantado de Tamedult, santificado ora bajo el nombre de *Sidi Muħamed ben Abdallah,* ora bajo otro aún más enigmático*, Sidi Ŝanawil*, "*medía tres metros de alto*". Este hecho había sido anteriormente '*corroborado por el tamaño de la osamenta del personaje*', según Sudaní. También afirma que *Sidi Moħamed, als Sidi Ŝanawil,* al igual que otros muchos santones de la zona, se caracterizaba por una fuerza poco común en comparación con un hombre ordinario. Refiriéndose a las quijadas y al tamaño de los dedos de estos personajes poco comunes, dice nuestro informante:

> *'... Tenían los habitantes de Tamedult quijadas de* ***siete muelas****, por lo que cuando uno quería encarecer la robustez de un personaje decía "****isĕmg asba3i****", es decir un negro de siete muelas; y sus* ***dedos medían nada menos que un jeme****, o sea cerca de veinte centímetros'.*
> *(Nuestra entrevista de Tuzunin ─sur de Marruecos─ 23 de abril de 1995).*

Sin dejar de notar que varios canariólogos actuales llaman a la relativización de este dato etnológico en el ámbito de Canarias, notamos que una "estatura" y una "fuerza" tan poco comunes en el Sur de Marruecos son igualmente las que nos describe Álvarez Rixo a propósito de los guanches *agigantados* de la Isla de Tenerife:

> *'Muchas de las osamentas que se encuentran en las cavernas sepulcrales de Tenerife son, sin duda,* ***de mayores dimensiones que las de sus actuales pobladores, lo que prueba la corpulencia de los aborígenes****. Y éste podrá ser otro indicio de si procederían parte de ellos de del país de Canaán, /.../, cuyos naturales tenían fama de agigantados'. (Rixo, Lenguaje, 38).*

Rixo cita también a este tenor una información del Padre Espinosa respecto a los naturales de la misma isla:

> *'Eran (los naturales de Tenerife) de tanta fuerza y ligereza, que se cuentan algunas cosas de ellos casi increíbles. Una piedra guijarro está en esta isla, en el término de Arico, maciza, mayor que una grande perulera, la cual vide yo y es común plática entre los naturales que con aquella piedra iban sus antepasados a probar sus fuerzas,* **y que la levantaban con las manos y la echaban sobre la cabeza a las espaldas con facilidad; y ahora no hay hombre, por membrudo que sea, que la pueda levantar ni dar viento***'. (Rixo, Lenguaje…, 38).*

Se da igualmente un breve pero significativo comentario respecto a estos hombres de estatura poco común en las Islas Canarias prehispánicas en el texto del historiador árabe El Idrissi quien cita este mismo dato junto con otro que desarrollaremos en su debido momento, a saber el *color rojo* de aquellos aborígenes *(véase infra* ***Asuaje*** *en el Cap. Antroponimia)*. En una traducción española del aludido texto árabe bajo el título *Los Magruinos o aventureros,* dice el autor:

> *'Habiendo bajado los aventureros a tierra, /. /. encontraron una isla que parecía habitada y cultivada /..../. Entraron en una casa donde* **vieron hombres de gran estatura y de color rojo***, que tenían poco pelo y que llevaban el cabello largo... .' (Básquez, El Idrissi, Descripción de España..., II, 21- 23).*

Nos limitamos a mencionar la convergencia de estas informaciones a partir de ambas orillas del Atlántico, lo cual, a nuestro juicio, no puede ser fruto del azar, absteniéndonos de sacar conclusiones, siendo ésta más bien tarea de etnólogos y demás especialistas. Pero esto no nos impide preguntar ¿Cuál es el verdadero valor histórico de esta cuestión tan barajada? Luego ¿Qué provecho científico se puede sacar de un tema no menos enigmático como es él de las *lenguas cortadas* o de los africanos *sin lengua*? ¿Cabe argumentar el fenómeno del *Silbo Gomero* mediante este dato de las *lenguas cortadas*? ¿En qué medida la antropología histórica puede valerse de dichos datos, por lo demás muy poco documentados, con el objeto de desarrollar la investigación sobre el tema que nos ocupa?

Según el investigador Wölfel, la primera alusión a las '*lenguas cortadas*' se da en Boutier Leverrier (*Mon. I, 211);* y a continuación han ido añadiéndose cada vez más detalles sobre el tema. Gaspar Frutuoso da la cuestión de *las lenguas cortadas* como dato plausible y, precisando con un '*outros affirmão'* que la operación de '*desplazamiento forzado*' se efectuó bajo las órdenes del emperador romano Trajano, procura matizar esta

opinión llegando incluso a darle una lectura más bien metafórica:

> *'También podría ser que* ***aunque estos canarios no trajesen las lenguas cortadas, las cortó el transcurso del tiempo (que todo lo cambia),*** *y así se cambió el primer lenguaje que ellos hablaban al principio en diferentes y diversos lenguajes como los que tienen ahora'. (Saudades da Terra, cap. X)*

La finalidad del punto de vista de Frutuoso viene a coincidir en alto grado con la de otro canariólogo que discursó tempranamente acerca de la diversidad lingüística de las siete islas, a saber el Marqués de Bute, quien no rechaza, no obstante, el hecho de que los siete dialectos respectivos se derivan de *'una lengua materna común a todos ellos'* (*cit. en Mon. I, 207*). Y como es de notar, tanto la anterior opinión de Abreu Galindo como esta última de Bute son, a nuestro modo de ver, obviamente defendibles por las más modernas tendencias de la sociolingüística. Pensamos incluso que la afirmación de Bute en particular se ajusta a una lógica comúnmente admitida en la evolución lingüística en general, y a la de los demás dialectos del amasigh en el Norte de África de modo particular.

Habida cuenta de los siglos transcurridos desde la fecha de la deportación de los *Canarii* hasta la actualidad (más de veinte largos siglos), comprendemos la vanidad de seguir intentando hoy día explicar la diversidad lingüística original de las siete islas de Canarias. No menos vano, e incluso muy discutible, nos parece la actitud de quien quiere explicar actualmente la deportación y/o procedencia de los aborígenes canarios a partir de distintos puntos del Continente Africano –o incluso de otros puntos fuera del continente– basándose exclusivamente en las diferencias lingüísticas actuales del Amasigh en el Norte de África, omitiendo factores tan importantes como es la arabización que vino con la islamización de la zona así como la corrupción propiciadora del hermetismo de las voces. De hecho, la fragmentación de la lengua madre Amasigh en dialectos, incluso dentro de las mismas fronteras de los países, supone una evolución distinta en cada caso –más divergente aún es en el caso de la insularidad–, omitiéndose usos lingüísticos en una zona y conservándose en otra, y vice versa.

Por eso concluimos que la explicación actual de un uso lingüístico aborigen por otro a nivel del Continente, dondequiera que lo documentemos en la geografía del Norte de África, no quiere decir que los aborígenes canarios que lo utilizaban procedían necesariamente de aquella región. Ello quiere decir más bien que tal paralelo lingüístico hubiera caído en desuso en el supuesto lugar de procedencia (o de deportación), habiéndose conservado

en otro hasta nuestros días, siendo comprendidos ambos puntos geográficos en el área original de la lengua madre Amasigh.

Ahora bien, la tesis del '*parentesco*' entre la población aborigen de Canarias y los habitantes del Continente nos parece también defendible desde una perspectiva propiamente geo-lingüística. Dice Fray Abreu Galindo a este respecto:

> *'También me da a entender que hayan venido de África (los primeros pobladores de estas islas)* ***ver los muchos vocablos en que se encuentran los naturales destas islas con las tres naciones que había en aquellas partes africanas, que son berberiscos, y azanegues y alárabes.*** *Porque* ***Telde.... y Gomera, y Orotava*** *en Tenerife, son nombres que se hallan en el reino de Fez y Benamarín.* ***Y en Cabo de Aguer están unas huertas que llaman las huertas de Telde****, no muchas leguas distante de la ciudad de* ***Tegaste****.... Esta ciudad de* ***Tegaste*** *está tres leguas del mar y cercana a Fuerteventura..... Hay unos pueblos que llaman de este nombre de* ***Telde****, de manera que en los nombres propios parece conformar, y en muchos vocablos apelativos, los de estas islas con los africanos'. (Gal. I, IV).*

A partir de estas aclaraciones apoyadas en ejemplos concretos de índole toponímica que no dejan lugar a dudas, podemos determinar hoy día incluso la zona del Norte de África a la que se refiere el eminente canariólogo franciscano; pues los indicios topográficos mencionados remiten obviamente al actual Marruecos, y más concretamente a la mitad suroeste del país. Unos topónimos como *Cabo de Guer, Telde, Tegaste*, etc., remiten más exactamente a la región de Agadir (Sus), en el Cabo llamado de Gué o Ger, por *Iġir* que es el nombre local.

Sin dejar de apoyar las precedentes tesis etnolingüísticas, otras fuentes tienden a ampliar más hacia el sur del aludido *Cabo de Gué* la supuesta zona geográfica de la que procede la población aborigen canaria. Así notamos que los datos que nos facilita el historiador francés, Charles André Julien, por un lado, y José de Viera y Clavijo, por otro, se completan confirmándose al propio tiempo. De hecho, mientras André Julien describe la ofensiva romana contra los rebeldes amasigh del suroeste de la entonces *Berbería* en estos términos:

> *'Le nouveau chef romain, C. Suetonius Paulinus, poursuivit les Maures* ***jusqu'à l'Atlas****, qu'il atteignit après dix jours de marche et qu'il franchit* ***jusqu'au fleuve Guir*** *(peut-être l'Oued Gir)…'. (Ch. André Julien, Histoire de l'Afrique du Nord, I, 126),*

Viera y Clavijo nos aporta los siguientes datos:

> *'En el año 42 de nuestra era, Suetonius Paulinus, jefe romano, dirigió una*

> *expedición contra los habitantes de* ***la región de Canar o Ganar, tierra que se extendía desde las faldas del Atlas hasta los territorios situados entre los ríos del Dra y Senegal, en la zona atlántica del noroeste africano****'. (Historia de Canarias, I, 5).*

Las formas toponímicas: '*Atlas', 'Guir'* del primero por un lado y *'**C**anar o **G**anar', 'entre los ríos Dra y Senegal'* del segundo por otro limitan con bastante claridad la zona geográfica que ha sido el escenario continental de la *deportación* de los aborígenes canarios. Por otra parte, tanto la tesis de Ptolomeo como la de Al Idrissi procuran fijar el punto de partida de la población aborigen canaria en estos mismos puntos geográficos de la costa de enfrente. Para Ptolomeo, ***Gannaria Promontorium*** no era sino '*un saliente costero que está próximo a la desembocadura del río Dra*.' (*H. Piqué, Tesoro del Museo Canario*, 25); al tiempo que el geógrafo árabe, Acharif El-Idrissi, afirma conocer una gran tribu de nombre de ***Kannurieh*** (¿una variante temprana de la actual voz *Canarias*?) que vivía en la parte sur del Ued Nun, es decir, a unos cien kilómetros al norte del Dra, según Ptolomeo, y a cerca de doscientos kilómetros al sur de Cabo de Guer, según Galindo. Desde luego, interpretando estos últimos datos topográficos, vemos que dichos topónimos (***Cannaria*** y ***Kannourieh***) ofrecen entre sí una innegable similitud formal; y no se puede descartar con facilidad que este minicorpus constituiría el étimo del actual nombre indudablemente españolizado de Las Islas ***'Canarias'***.

Notamos asimismo que un primer aspecto de esta misma tesis viene a ser la que expone Abreu Galindo en su *Historia de las siete islas de Canarias,* y en la cual se vincula estrechamente la *mudanza de los pueblos* en condiciones de paz o de guerra, de hambre o de saciedad, de epidemias o de salud, por un lado, con la repetición de las mismas formas toponímicas, por otro. Un ejemplo máximo, pues, de esta homonimia toponímica viene a ser el propio nombre genérico de las islas:

> *'En las faldas del Monte Atlas, en África, hay unos pueblos que llaman los naturales de aquella región* ***canarios; y podría ser que el primero que descubrió esta isla fuese de aquellos pueblos, y a contemplación de su tierra la llamase Canaria****…'. (Gal. I, IV).*

Así que esta tesis de Galindo parte del principio que podríamos llamar de *transferencia toponímica;* y esto quiere decir que la supuesta fracción de la sociedad originaria de ***Tierra de Canar*** o ***Ganar*** había bautizado el nuevo espacio geográfico –el Archipiélago de enfrente– con los mismos nombres de tamasight cuyos homónimos habían dejado atrás, es decir en la tierra africana de origen. Semejante hecho sociolingüístico suele originar un precioso conjunto

de datos que el antropólogo y el sociólogo pueden seguir e interrogar como huellas del desplazamiento de una población dada, y de ésta que nos concierne de modo especial.

De admitir este dato como tal, notamos que además de la supuesta transferencia del étimo del nombre genérico de las islas, *Canar* o *Ganar* > *Canarias*, un micro-topónimo usado hasta la actualidad en la isla de El Hierro, el orónimo *Montaña de Tinganar*, debidamente examinado (*Ti-n-Ganar)*, corrobora suficientemente esta tesis nuestra. Tampoco opinamos que es mera coincidencia que la geografía de la misma isla de El Hierro nos archiva el nombre de una tribu amasigh archiconocida bajo el micro-topónimo *Azánaque* (*aẓnag* > *ṣanhaŷa*), o de una antigua fracción de una tribu de Sus como *La Punta de Tejeguate* (*Taħĕggŭat >> Tagizult*). Ante estas muestras de *transferencia toponímica* cabe preguntarse si una isla como El Hierro no ofrece otras especificidades que harían de la misma un campo predilecto de investigación en estas áreas.

Por nuestra parte, vemos que a pesar de no haber encontrado en el terreno una región con dicho nombre de *Canar* o *Ganar*, ni localizado con exactitud dicho punto geográfico –al menos hasta la fecha, lo que plantea la necesidad e incluso la urgencia de investigaciones arqueológicas–, resulta fácil observar que la zona descrita, lo mismo que el territorio en el que se localiza la mayor parte del conjunto léxico referido por Galindo y Ptolomeo lo mismo que El Idrissi, corresponde someramente a los valles del *Sus* y *Dra*, en el Sur de Marruecos; es decir, a la zona que corresponde a la variante dialectal amasigh llamada *taŝĕlħit.*

El investigador hispanista amasighoparlante no puede ser hoy día indiferente respecto a las numerosas y llamativas muestras de *afinidad* y *paralelismo* entre la cultura y la lengua aborígenes de Canarias y las actuales en la parte Sur de Marruecos. En este sentido, lo primero que llama la atención de un taŝelħitoparlante son, indudablemente, las numerosas formas toponímicas isleñas, las cuales evocan directa o indirectamente en su entendimiento los de la mencionada zona de Marruecos. Por eso hacemos nuestra la rotunda y muy precisa conclusión de Abreu Galindo a este respecto, la cual no puede ser más precisa:

> *'Y, pues, por los vocablos con que se llamaron los destas islas parece que los que a ellas vivieron fueron* ***del Cabo de Aguer para abajo a estas islas****.....'. (lib. I, cap. VI).*

Cuando intentamos circunscribir con un poco más de precisión el

territorio concernido en esta costa atlántico-africana, notamos que algunos investigadores localizan incluso el límite norte del territorio en cuestión en el norte de Cabo de Guer, y más concretamente en las proximidades de la ciudad de Esauira, *als* Mogador; es decir a cerca de 180 kilómetros al norte de la actual ciudad de Agadir (o Cabo de Guer):

> *'Los acontecimientos acaecidos* **en estas costas atlánticas (de Marruecos, a partir del sur de Esauira para abajo),** *con los púnicos primero, y más tarde con los romanos, han de ser tenidos en cuenta para explicar paralelamente muchos hechos históricos y, sobre todo, culturales relacionados de manera estrecha con las etnias que poblaron el Archipiélago Canario'. (Majos. La primera población de Lanzarote, 43).*

Desde este punto de vista pensamos que a pesar del copioso material recopilado por los canariólogos en estas dos áreas contiguas en particular, el terreno sigue recelando mucha materia por desbrozar, y que es suficientemente abundante como para suscitar la curiosidad de los investigadores de ambas orillas para más décadas.

Por otra parte, estamos convencidos de que el aludido trasfondo histórico que testimonia de datos pretéritos comunes al Sur de Marruecos y a las Islas Canarias prehispánicas es, sin duda alguna, él que obliga al investigador a reconsiderar varios aspectos de prehistoria del Noroeste de África, pues éstos vienen a menudo a tener directa o implícitamente un fuerte eco en la prehistoria del Archipiélago.

Además de estas puntualizaciones de índole introductiva y general, pensamos que se impone al menos una más de índole geo-lingüística, Se trata de aquella que atañe a la metodología y a la aproximación globales. Pues desde el punto de vista terminológico notamos cómo se usan los conceptos *árabe, arábigo, berber, silh, shilha; Berbería, Arabia, Mauritania* y *África* con notable confusión entre los cronistas canariólogos a la hora de tratar la problemática que nos interesa. La consecuencia de esta situación se concreta en que una misma idea ya corrompida de éstas es repetida, y de buena fe, por eminentes cronistas posteriores hasta dar la impresión de ser ya incuestionable. Domink Wölfel llama la atención sobre este hecho terminológico y trata de aportarle un remediarlo en las obras de canariólogos como Abreu Galindo y Torriani, por no citar más que éstos. Así que el investigador austriaco critica el punto de vista del padre Galindo donde se confunde el término *'árabe'* o *'alárabe'* con ***'berberisco'*** cuando éste dice:

> *'...y en muchos vocablos apelativos los de estas islas con los africanos (parecen conformarse), y de ellos se puede colegir qué nación haya venido a*

> *cada isla conforme a la consonancia de los vocablos. Atenta a la cual, parece que* ***a Lanzarote, Fuerteventura y Canaria arribó la nación de los árabes****, entre los africanos estimada en más;* ***porque en estas tres islas llamaban los naturales a la 'leche', aho; al 'puerco', ylfe, a la 'cebada', tomossen, y ese mismo nombre tienen los alarbes y berberiscos****, de donde parece claramente que los naturales de estas islas vinieron de África,...'. (cit. por Wölfel, Mon. I, 213).*

Observa asimismo Wölfel cómo el italiano Leonardo Torriani hace la misma confusión al seguir casi al pie de la letra la opinión de Abreu Galindo, e incluso exagerándola:

> *'Se piensa que a Lanzarote vino* ***un pueblo de Arabia****, porque entre estos paganos (de Lanzarote) había muchos* ***vocablos árabes puros****, como lo es ésta de* ***aho****, que en ambas partes quiere decir* ***leche****, y casi toda su habla estaba alterado por* ***el arábigo****'. (Id., I, 215).*

Subrayamos a propósito que las voces *aġu (*por *aho), ylf* (por *ylfe)* y *tomẓen (*por *tomossen)* son voces del amasigh, y que, contrariamente a lo que se puede entender de la opinión de Galindo y Torriani, los equivalentes en árabe clásico propiamente dicho son *laban, ĥinzir* y *ŝa3ir* respectivamente. Y son precisamente estos últimos nombres los que utilizarían los '*arábigos*', que hubiesen venido de Arabia o del África, si fueran los primeros pobladores de las islas de Lanzarote, Fuerteventura y Canaria como se desprende de las palabras de Torriani. Resulta obvio, por tanto, que Galindo y Torriani confunden el término *árabe* con el *amasigh* (o *beréber*), usando el primer término donde es más correcto el segundo.

Otra cuestión relativamente divergente y que, por ello, requiere un planteamiento distinto, es el cómo del uso de algunos arabismos supuestamente usados en la lengua aborigen, como sucede concretamente con los numerales *arba,* 'cuatro', *cansa*, 'cinco', etc, entre otras varias voces, al tiempo que se dan en amasigh los nombres de tales números, a saber, *kkoẓ*, *sĕmmus*, etc.., cuestión que trataremos de desarrollar en su momento y lugar. (*véase más abajo el capitulo sobre los numerales*). Estos supuestos "*arabismos*" isleños, que remontarían sólo a periodos posteriores a los siglos XV y XVI, serían debidos a los contactos lingüísticos –en condiciones de paz o de guerra– entre los isleños y los continentales.

En un excelente artículo titulado '*Recherches sur les relations des Iles Canaries et de la Berbérie au XVIème siècle*' (Rev. Hespéris, 2 et 4, 1935), Robert Ricard nos presenta una instructiva memoria respecto al número de los continentales en Las Islas, particularmente las orientales, en esta época.

Así que las *entradas* o *correrías* entre las Islas Canarias y la 'costa africana de enfrente' eran tan frecuentes, y el consiguiente cautiverio de

cristianos y *moros* en ambas orillas del Atlántico respectivamente tan frecuente que dio lugar en las Islas al siguiente romance popular recogido por Agustín Espinosa:

Mañanita de San Juan,
como costumbre que fuera,
las damas y los galanes,
a bañarse a las Arenas.
Laurencia se fue a bañar
sus carnes blancas y bellas.
Vino un barquito de moros
y a Laurencia se la llevaron.
(Lancelot, 28 – p.73)

Ahora bien, habida cuenta de que la *Lengua*, con todas sus dimensiones, es el *recipiente* y la *voz* de cualquier cultura, sobra decir que por tratarse de épocas remotas respecto a la historia del Archipiélago Canario, los principales *vestigios lingüísticos* a los que ha de agarrarse nuestra investigación son los nombres geográficos; es decir los topónimos. Pues si bien éstos llegan hasta nuestros días las más veces *corrompidos*, vienen a constituir, tal vez mejor que los apelativos igualmente conservados, las piedras angulares de nuestra aproximación. De hecho la toponimia es una fuente y un archivo suficientemente seguros como para servir de fiel ayuda a las ciencias históricas, sociológicas, etnológicas, antropológicas, etc. Por tanto, y sin omitir que muchos son los apelativos que pasan a adquirir carta de naturalidad toponímica, esta ciencia es llamada a arrojar luz sobre el pretérito remoto de los pueblos, donde los demás documentos escritos, por su escasez o por su falta, o simplemente por quedar sujetos a una desgarrada corrupción, resultan mucho menos eficaces.

Bien sabido es que los topónimos son fósiles que resisten a la mudanza que imponen los siglos y la propia acción del hombre en sí. Mas su explotación por el investigador no deja de ser una tarea arriesgada y una labor más bien aventurera donde el actor, a pesar de su precaución, no se salva siempre de acusados fallos. En efecto hemos de acercarnos a aquel valor secreto e histórico que encierra el topónimo yendo teóricamente armado de unos métodos de rigor científico adecuados, mucho más allá de la mera '*interpretación popular*' o de una especulación personal gratuita, las más veces encaminadas a defender una conclusión indebidamente preestablecida.

Pero incluso algún que otro *'error'* de interpretación de los topónimos o de las demás voces apelativas aborígenes, en su caso, puede resultar a

veces constructivo, dando de cierta manera impulso a una reacción o alternativa positiva en los demás lectores convertidos en su momento en investigadores-críticos. Acertar a formular los debidos interrogantes, así como conseguir siquiera parte de los datos requeridos, supone no sólo luces sobre la historia cultural del hombre que pobló tal o cual territorio, sellándolo con su impronta propia y poniéndole motivadamente aquel nombre por vez primera, sino también probables datos sobre la flora, la fauna y demás informaciones de índole ecológica, etc.., generalmente insospechables.

A estas alturas, y desde nuestra perspectiva, la riqueza de un topónimo en cuanto tal, así como en cuanto elemento de la lengua aborigen (ex-apelativo a veces), no depende necesariamente del impacto ni de la importancia que tiene actualmente el lugar al que se refiere. Pues ¿cuántos puntos geográficos hoy día secundarios en nuestra vida sociopolítica o económica, tenían sumo papel en el pretérito o vice versa, habida cuenta principalmente de sus *porqués originales*? Por eso no es nada sorprendente que el investigador en toponimia se encuentre hoy ante microcosmos lingüísticos o culturales que rebosan de informaciones históricas de suma importancia a las que no accedemos con facilidad incluso cuando vamos teóricamente bien preparados para ello.

En suma, un hecho queda fuera de duda en cuanto al tema que nos ocupa, es que el investigador actual no puede contar con la lengua o *recipiente* de aquella cultura canaria aborigen desaparecida para informarse sobre los pormenores de los hábitos y usos de aquellos pueblos prehispánicos, sino tan sólo con unos *vestigios* más o menos fielmente conservados. Abreu Galindo lo confirmaba ya al referirse a los habitantes de El Hierro y demás islas cuya habla aborigen se hallaba desde entonces ya totalmente extinguida a consecuencia de la españolización:

> *"El lenguaje que tienen (los habitantes de El Hierro) es español,* ***porque el suyo natural ya lo han perdido, como todas las islas****'. (Gal. I).*

Y si bien esto quiere decir que se ha perdido para siempre la oportunidad de oír *de viva voz* dicha lengua con el propósito de poderla documentar a partir de la propia elocución de los hablantes autóctonos, el sociolingüista, crítico y prevenido, ha de tener en cuenta que una lengua nunca se borra en tan breve tiempo, pues dicho proceso se suele calcular por generaciones, cualesquiera que fuesen las condiciones. Por ello mismo queda legítimo preguntarse: ¿qué sabemos de una supuesta fase de transición durante la cual hubiera una especie de bilingüismo (lengua

canaria aborigen / español)? Nada o casi nada por cierto, aunque pueden considerarse como débiles huellas de dicha fase los pocos vocablos aborígenes integrados en textos propiamente españoles.

Se plantea, desde luego, la cuestión ya subrayada por Pedro Gómez Escudero cuando subraya lo poco que se hizo para la conservación de aquel idioma y de la cultura de la que era soporte antes de una ineluctable extinción. La crítica de Escudero hacia la política de los conquistadores respecto a la lengua y cultura canarias aborigens es aún más severa y patente cuando afirma:

> *'(los castellanos) siempre* ***controvertieron*** *el nombre de las cosas i* ***despreciaron*** *sus vocablos...'. (Historia de la conquista de Gran Canaria en Morales Padr*ón*, 435).*

También se dio en aquel entonces la conspiración de numerosos acontecimientos de obvios impactos socio-políticos que no nos ocupan aquí, y que propiciaron el bastante rápido eclipse de tan rico patrimonio cultural cuyos restos intenta reconstituir en la actualidad, y a título póstumo, la investigación científica.

Pero junto con los topónimos prehispánicos desusados o aún vigentes en las Islas y los pocos apelativos documentados por los canariólogos, el investigador puede contar igualmente con algunos hábitos y usos culturales, mejor dicho, algunas huellas de los mismos, para hacerse una idea siquiera relativamente cabal acerca de la riqueza de tal patrimonio; y de ahí mismo de las afinidades entre la sociedad canaria aborigen y la actual del Sur de Marruecos. Muchos de estos datos, las más veces aún diariamente vigentes en los pueblos *amasigh* marroquíes, apenas se conservan en la *Memoria Colectiva* de los isleños de dos formas distintas, pero complementarias para nuestro objetivo. Pues además de aquellos pocos datos culturales archivados por los canariólogos, seguimos con la ilusión de poder contar en el futuro próximo con huellas de otros, no menos escasos por cierto ni menos corrompidos por el olvido, que seguirían *in vivo* o perviviendo en algunos recónditos pueblos montañeses del Archipiélago Canario. En este mismo marco, creemos que un estudio comparativo del Sur de Marruecos, entre otras partes del territorio de África del Norte y en cuanto continuidad física y natural de Las Islas, es susceptible de aportar nuevas y muy útiles informaciones científicas.

Partimos de estas bases sin olvidar en ningún momento que en el marco del proceso común de la evolución lingüística paralela a otra de índole social, tampoco es exactamente el mismo amasigh actual él que se usaba cinco o seis siglos atrás en el Continente.

PRIMERA PARTE

I - DATOS INTRODUCTIVOS SOBRE LA LENGUA AMASIGH

La perspectiva que adoptamos en esta aproximación exige unas primeras aclaraciones de índole lingüística. Partimos del dato ya más que suficientemente sentado por los investigadores y corroborado por el Instituto Real de la Cultura Amasigh, según el cual las distintas variantes lingüísticas del *amasigh* continental descienden de una misma *lengua matriz;* y eso es para ir reflexionando acerca de las características del parentesco entre dichas variantes. A este nivel, la arquelogía lingüística así como la toponimia, en cuanto ciencia auxiliar de la historia en general, y de la historia de la lengua en especial, apoyan fuertemente esta idea en la totalidad de las zonas antiguamente cubiertas por esta lengua madre amasigh.

Tratándose de la distribución geográfica actual de las variantes lingüísticas del *amasigh,* se nota que éstas se localizan predominantemente en el África del Norte, registrando cierta densidad de las mismas en la actualidad a medida que nos desplazamos del Este hacia el Oeste. Siguiendo esa imaginaria y aproximada curva creciente en el uso de las variantes dialectales del *Amasigh*, pasamos respectivamente por los siguientes países: Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Sobra decir que una aproximación histórica más objetiva nos daría un cuadro relativamente diferente, pues no creemos pecar de exagerados si integramos los sistemas lingüísticos aborígenes de las Islas Canarias entre los de los citados países. De hecho, suponemos que en el marco de su evolución histórica ordinaria, la lengua *Amasigh* madre no pudo quedar ajena a los eventos acompañantes, sobre todo respecto a aquellos que tienen carácter político. Estos eventos pretéritos que implican otros sociales, asociados a factores exclusivamente físicos (accidentes del relieve: montañas, desiertos, e incluso océanos en el caso concreto de Canarias) son los principales factores que, en el espacio de varios siglos, originaron auténticos islotes lingüísticos –dentro de los cuales se registran islotes dialectales– tal como los estamos viviendo en la actualidad. Así que hoy día podemos decir que existen de modo general casi tantas divisiones –o subdivisiones socio-geográficas– como variantes lingüísticas de *amasigh* en África del Norte.

Sobra decir igualmente que tales subdivisiones de la lengua *amasigh* causadas por las condiciones y los factores citados, entre otros, no sólo son

operacionales a escala de los distintos países concernidos sino también, y a modo de continuación lógica del mismo fenómeno, dentro de la geografía de un mismo país. Siguiendo esta aproximación pormenorizadora, podemos llegar a hablar incluso de una pluralidad subdialectal del *amasigh.*

Aplicando este principio geolingüístico al territorio marroquí, vemos que destacan tres grandes bloques dialectales netamente diferenciados: en la parte norte, donde las montañas de *Arrif,* se habla la variante llamada *tarifit*; en el centro del país, es decir en las montañas del Medio Atlas, *tamasight,* y en las vertientes meridionales del Alto Atlas, el Atlas Menor y los llanos de Sus y Dra, *taŝelħit.*

Ahora bien, considerando en esta misma perspectiva lo que ha sido la situación lingüística en las Islas Canarias prehispánicas, creemos poder hablar de tantas variantes dialectales como islas (siete islas / siete subsistemas lingüísticos), siendo cada uno de estos subsistemas una continuidad geolingüística lógica de la situación en la *'costa de enfrente'* de Marruecos, comprendida, como queda dicho, entre Esauira y los confines meridionales del Dra en el gran marco del África del Norte. Por motivos meramente prácticos, adoptamos la apelación de '*lengua aborigen*' para esta variedad dialectal amasigh de Las Islas.

Intentamos subsanar a propósito una frecuente ambigüedad relativa a la denominación *amasigh.* Hoy en día se da una neta tendencia entre los investigadores en estas áreas a abandonar el clásico nombre de ***bereber,*** cuya connotación se halla a menudo muy viciada, por ***amasigh,*** mejor dicho *awal* o *ils amasigh,* y eso cada vez que se quiere designar la lengua matriz, sin que ello suponga una contradicción, en el caso de Marruecos en especial, a la hora de querer distinguir *Amasigh,* en cuanto lengua madre, del *tamasight* como variante lingüística de la misma como lo aclaramos a continución.

Esta observación nos parece pertinente en la medida en que es susceptible de levantar la ambigüedad posible en la que suele caer la persona no prevenida, y particularmente aquella que se interese por este sistema lingüístico desde fuera del país. En suma, *Amasigh* en el caso de Marruecos implica a la vez los dialectos: *tarifit*, *tamasight* y *taŝelħit*. Habida cuenta de la propia lengua madre en el caso de Marruecos, resulta fácil y lógico a la vez deducir –e incluso palpar *de visu*– que las tres variantes lingüísticas manifiestan siquiera teóricamente un trasfondo lingüístico común, incluso en la actualidad. Dicho trasfondo común se manifesta a distintos niveles y, sobre todo, en el léxico.

A pesar de ello, notamos que desde el punto de vista práctico el discurso de un rifeño, *tarifit,* no es totalmente entendido por un

taŝelħithablante. Matizamos conscientemente diciendo *'no totalmente'* pues el receptor prevenido llega a identificar desde luego aquel trasfondo léxico y morfológico común que remonta a la lengua madre *Amasigh*, aun sin llegar siempre a la recepción perfecta del mensaje. ¿A qué nivel se dan comúnmente las divergencias lingüísticas que dificultan dicha recepción? lasl más notables, como es de esperar, no se dan en el léxico ni la morfosintaxixo –en los que se registran sobradas y evidentes semejanzas–, sino más bien y sobre todo en la fonética, ofreciéndose una pronunciación más o menos distinta según los casos, lo cual tiende a obstaculizar la comunicación.

A la luz de la proximidad geolingüística, resulta lógico que un oyente taŝelħitoparlante (en el Sur de Marruecos) recepciona con menos dificultad un mensaje en *tamasight* del cercano Atlas. Este hecho lingüístico tampoco sorprende en absoluto al investigador prevenido, pues un examen geolingüístico del mapa de Marruecos nos presenta claramente un factor decisivo en esta relativa intercomprensión. Pues delimitar con exactitud las fronteras meridionales de la zona donde se habla *tamasight,* así como las de la zona vecina de *taŝelħit* es una operación casi imposible. Ello es así por la mera razón de que no podemos decir con certeza *'aquí termina el uso de tamasight, y ahí empieza él de taŝĕlħit'*. La realidad geolingüística actual del Centro-este del país nos muestra con suficiente claridad cómo la zona de Erraŝidía-Uarzazat (valle del alto Dra) desempeña un sutil espacio de tarnsición entre ambas variantes de la lengua *amasigh*, abasteciéndose el Sur donde se habla *taŝĕlħit* en usos lingüísticos de *tamasighġt* y vice versa. En esta zona de límites físicos más bien borrosos, que llamaríamos '*zona de contacto'* donde podemos hablar de *'bi-dialectalismo'* –por analogía a bilingüismo–, la intercomunicación no plantea problemas; pero a medida que nos alejamos de la misma, se manifiesta cierto autonomía *taŝĕlħit / tamasight.*

Pretender por tanto que las tres variantes dialectales del *amasigh* continentales (*tarifit, tamasight* y *taŝĕlħit)* e insulares *(los 'dialectos canarios')* son sistemas lingüísticos que remontan orígenes diferentes es obviamente ignorar los mencionados universales confirmados tanto por la antropología histórica como por la geolingüística actual. De hecho, la esencia de la lengua fuente y común, *amasigh,* aún es perceptible en cada uno de estos dialectos, máximamente en el ámbito del léxico y de la morfología, cuando el nivel fonético resulta generalmente el más afectado como hemos anticipado.

La política lingüística del Instituto Real de la Cultura Amasigh a este respecto es muy clara; pues se ha fijado como meta principal la estandarización lingüística, sobre todo con miras a la generalización de la enseñanza de la lengua Amasigh.

I – a : EL CASO DE TAŜĔLĦIT

La variante dialectal del amasigh, *taŝelħit* –que algunos historiadores y canariólogos designan con la forma arabizada *Chleuh*, *Shilha*, etc.– es la que se habla actualmente en la zona comprendida entre el sur inmediato de la ciudad de Esauira *als* Mogador, o sea la región de *Iħaħan* al norte, *Ayt Ba3amran* (Sidi Ifni) al sudoeste, y la zona comprendida entre Imi-n-Tanut y Uarzazat al este. No obstante, esta área básicamente taŝelħitoparlante no quedó del todo hermética respecto al *árabe (dialectal)* cuya presencia se manifestó desde las remotas épocas de la islamización, a pesar de la tendencia a reducirse hoy día a contadísimos islotes lingüísticos.

Subrayamos que hoy día el taŝelħitoparlante o *aŝĕlhí* vive '*su taŝĕlħit*' con prestigio, sentimiento que resalta aún más cuando el hablante se halla con sus '*paisanos*' en otras ciudades del norte, como Casablanca o Tánger; o incluso en el extranjero de emigrante en Bruselas, París, Roma, etc... Vienen a respaldar este hecho a nivel del Amasigh en general dos factores principales y estrechamente unidos: el Discurso Real de Ajdir (17 octubre de 2001) y la creación del Instituto Real de la Cultura Amasigh.

A pesar de ello la aculturación no deja de ser galopante habiendo adoptado el dialecto *taŝelħit*, numerosos usos arábigos hoy día por la mayor parte naturalizados, además de otros extranjerismos lingüísticos. Sin embargo notamos que los préstamos lingüísticos del árabe escasean a medida que subimos las cuestas de las montañas del Atlas. O sea que generalmente entre los montañeses, *Ibudrarĕn* o *Ayt u-Drar,* el diccionario *amasigh* aún puede considerarse como un archivo léxico de algunas voces ya extinguidas en el llano, tras haber sido sustituídas o traducidas al árabe desde hace muchas décadas.

El *taŝelhit* ofrece igualmente variantes subdialectales cuya existencia remontaría a hechos históricos como son los factores tribales u otros de índole meramente geográfica. Así que en la misma región del Sus, por ejemplo, podemos registrar en un radio de menos de trescientos kilómetros de superficie las siguientes variantes dialectales:

-*taŝelħit* de *Iħaħan* (región de Haħa - sur de Esauira)
-*taŝelħit de Aŝtuken* (región de Chtuka - sur de Agadir)
-*Taŝelħit* de *Ayt Ba3mṛan* (región de Sidi Ifni - sur de Agadir)
-*etc...*

Pero, a diferencia de las grandes variantes como son *tarifit, tamasight* y *taŝelħit*, estas variantes sub-dialectales no presentan de ningún modo divergencias tales como para perjudicar la intercomunicación. Más bien al contrario, opinamos que la casi común fonética y morfosintaxis en general hacen de tal subdialectalismo una evidente ventaja lingüística a la vez que una riqueza en a nivel de la sinonimia. De hecho, además de las voces que constituyen el denominador común a estos sistemas, se dan generalmente otras propias del subdialecto en cuestión para designar los mismos refrentes, constituyéndose de esta manera un conjunto de dos o tres voces sinónimas, las cuales, si no usadas todas con la misma frecuencia, al menos resultan indistintamente entendidos a pesar de que en el uso común suele destacarse una de ellas, como es el caso del sustantivo *agayyu* en comparación con sus sinónimos *iĥf* y *aqĕllal* en el siguiente ejemplo:

Significante	Región	Signficado en esp.
AGAYYU	*Aksimn (o Ksima)*	*"cabeza"*
IĤF	*Iħaħan (o Haha)*	,,
AQĔLLAL	*Ayt Baɛmran*	,,

Notemos a este respecto que en la región de *Aŝtuken*, se usa tanto la voz *agayyu* como *iĥf*, respectivamente propios de Agadir y de Iħaħan. Por otra parte, las voces distintivas del subdialecto de la comunidad de *Aksimn* (Agadir), *Ayt Baʒmran* (Ifni) o *Aŝtuken* (Biugra), por ejemplo, en vez de suponer un obstáculo a la comunicación, vienen a enriquecer, pues, el *taŝelħit* a nivel sinonímico.

Pero el dato importante que registrar a propósito es el papel sociolingüístico que desempeñan tales sinónimos; pues entre los taŝelħitoparlantes, estas voces, que no dejan de formar parte del vocabulario adquirido, suponen un criterio para *caracterizar* o incluso *identificar* el origen geográfico del hablante que los usa cotidianamente. Permiten principalmente decir que tal persona es un *iħiħi* (de la región de Iħaħan) o que es un *aŝtuk* (de Aŝtuken), si es del *llano* o de la *montaña*, etc.. De ahí toda una gama de escala valores como es la cuestión del *prestigio lingüístico* y del aprecio que se tiene por tal o cual forma de hablar, de nombrar las cosas o de pronunciar el taŝelħit.

Estos valores atribuídos al hablante en función de su *habla* no son exclusivos del nivel léxico; pues se dan a menudo en el ámbito fonético y morfosintáctico. En efecto, cuando se comparan ciertas hablas (de *Iħaħan* y

Aŝtuken, por ejemplo) con el habla de una ciudad como es Agadir, destaca cierta pronunciación típica de tales sitios, más bien vista por los ciudadanos como *awal-n-udrar*, o sea 'el habla de la montaña', etiquetas que suponen a menudo cierto desprestigio. Esta escala de valores que implica una forma de hablar de 'menos prestigio', suele asociarse al modo y nivel de vida de la persona en cuestión, los cuales son vistos como menos desarrollados que los del *ciudadano* a quien se procura comúnmente imitar, no sólo en su forma de vestir y pensar, sino inclusive en su *modo de hablar*. Ilustran este tipo de divergencias fonéticas estrechamente relacionadas con la problemática del prestigio lingüístico los siguientes ejemplos:

Taŝ. de Iħaħan	**Taŝ. de Aŝtuken**	**Taŝ. de Agadir**	**Español**
AFŜKU	*AFŜKU*	*ABŜKU*	Utensilio
INŜAN	*INKEN*	*INKEN*	Hogar
TIŜINT	*TIKINT*	*TIKINT*	Olla
L3AYD	*L3ID*	*L3ID*	Fiesta

De modo que el hablante *Iħiħi* (de *Iħaħan*), al hallarse fuera de su tierra y en presencia de otros taŝelħitoparlantes de '*la ciudad'*, procurará –con poco acierto muchas veces– deshacerse de su '*pronunciación distintiva*' para '*diluirse*' en la nueva comunidad hablante y adapatarse a ella.

Si la diferencia de pronunciación dentro del área de taŝelħit apenas llega a ser una especie de etiqueta que descubre el 'origen del hablante' sin alcanzar en absoluto a bloquear la comunicación, notamos que una mera diferencia fonética similar entre el *taŝelħit* y el *tarifit* perturba mucho tal comunicación cuando no la imposibilita por completo, como lo ilustramos a continuación con las voces que significan '*pescado*' y '*sombra'*:

Tarifit	**Taŝelħit**	**Tamasight**	**Español**
IŜĔRMEN	*ISĔLMEN*	*IŜĔLMAN*	Pescado
AŜĔKRU	*ASEKLU*	*AŜĔKLU*	Sombra

Mucho más allá de la distancia fonética entre los sonidos afectados, el problema se plantea en cuanto a la pertinencia de los sonidos usuales o no usuales para el oyente. Así que la permutación de las laterales *l/r* entre el dialecto tarifit y taŝelħit se repercute en la comprensión, por oposición al cambio *f/b (afĕŝku / abĕŝku)* o *k/ŝ (inkan / inŝan)* operado entre el subdialecto de Iħaħan y el de Ayt Ba3amran, o sea dentro de la misma área del dialecto taŝelħit.

I – a – 1 : ALGUNOS DATOS MORFOLÓGICOS DE TAŜELĦIT

No pretendemos abarcar exhaustivamente en este breve apartado las características morfológicas del dialecto hablado en el Sur de Marruecos, cuyo nombre transcribimos *taŝelħit,* sino tan sólo aquellas que juzgamos susceptibles de permitirnos arrojar luz, directa o indirectamente, sobre la aproximación al paralelismo entre éste y la lengua canaria prehispánica**.**

a - El género del sustantivo en Taŝelħit

La expresión del género en *amasigh* en general y en *taŝelħit* de modo especial reviste unas características específicas y constantes; pues la marca del *masculino* es generalmente *'A-.....'*, habiendo unos pocos casos irregulares del mismo en *'I-....'* o en *'U-.....':*

Género (núm.)	*Regular*	*Género irregular*
masc. (sing.)	***A- ……***	***I-……… / U-………..***
,, ,,	*Amu ġar (el Mayor)*	***I****tri (estrella) /* ***U****rti (huerta)*
,, ,,	***A****ẓĕru (piedra)*	***I****sli (novio) /* ***U****di (manteca hervida)*
,, ,,	*Argaz (hombre)*	***U****zun (parcela de tierra de cultivo)*
,, ,,	*Amen (agua)*	

La marca del femenino *singular* suele ser bimembre, pues viene a ser *'**T-**...**-T**'*, al tiempo que se dan formas irregulares de tipo *'**T-**...**-Ø**'*, donde la *'**Ø**'* puede equivaler a cualquier otra vocal o consonante. Cuando la marca del femenino *'**T-**...**-T**'* alcanza un sustantivo masculino en taŝelħit, ora para expresar simplemente el género opuesto, ora para expresar separada o conjuntamente la disminución, éste no se deshace de las marcas del masculino, *'**A-**....'*, '***I-****....'* y *'**U-**...,'* las cuales pasan a comportarse entonces como auténticos componentes de la raíz: ***T-a-****...**-T**', 'T-i-...-T', 'T-u-...-T'*:

T-a-...-T	***T-i-…-T***	***T-u-……-T***
T-*amŭġar**-t** (mujer)*	***T-****itri**-t** (estrella+ dim.)*	***T-****udi**-t** (manteca)*
T-*aẓeru**-t** (pieda + dim.)*	***T-****isli**-t** (novia)*	***T-****urẓiy**-t** (sandalia)*

Ello es debido a que son numerosas las mismas formas sustantivas de referentes asexuados en taŝelħit que admiten la aplicación tanto de la marca del masculino como del femenino según la intencionalidad del hablante. Así vemos que desde el punto de vista semántico, estos morfemas que expresan

propiamente y en principio sexo *'masculino'* o *'femenino'*, infunden al sustantivo en cuestión un valor aditivo, según los casos. Dicho valor de índole denotativa o connotativa es ora de '*tamaño grande'* y/o *encarecimiento*, *ensalzamiento* para el masculino, ora de *'pequeño tamaño'* y/o *afectividad* o *vituperio* para el femenino. Si bien llega el significado de la voz a ser muy distante del expresado por el género opuesto, suele haber una constante intersección semántica entre ambos, la cual se justifica ora en sincronía ora en diacronía.

Aplicando esta información a los mismos ejemplos anteriores, tendremos la siguiente configuración:

Masculino	Femenino
A_mŭġar(Mayor el pueblo)*_	***T***_amŭġar_***t*** _(mujer madura)*_
A_ẓĕru (piedra)_	***T***_aẓĕru_***t*** _(piedra pequeña)_
I_tri (estrella)_	***T***_itri_***t*** _(pequeña estrella)_
I_sli (novio)_	***T***_isli_***t*** _(novia)_
U_di (manteca hervida)*_	***T***_udi_***t*** _(manteca)*_
U_rẓiy (sandalia)_	***T***_urẓiyĕ_***t*** _(pequeña sandalia)_

b - El número del sustantivo en taŝelħit

La expresión del número en taŝelħit no conoce el dual como sucede en árabe clásico *(al-mutanna)*. El número plural en taŝelħit se expresa bajo una forma '*regular*' (sin alteración del radical) y otra '*irregular*' (con alteración del radical). A imagen del femenino, la marca del plural regular masculino es generalmente a su vez bimembre: *'**I-**...**-N**'*, salvo que en esta última estructura la *'**I-**...'* se generaliza sustituyéndose incluso a la consabida marca del masculino *'**A-**....'*:

Sustantivo singular	Sustantivo plural
A_rgaz (hombre)_	***I***_rgazĕ_***n*** _(hombres)_
A_kal (tierra)_	***I***_kaliw_***n*** _(tierras)_
A_mlal (arena)_	***I***_mlalĕ_***n*** _(arenas)_
I_tri (estrella)_	***I***_tra_***n*** _(estrellas)_
I_sli (novio)_	***I***_sla_***n*** _(novios)_
I_gĕnna (cielo)_	***I***_gĕnwa_***n*** _(cielos)_
U_rti (huerto)_	***U***_rta_***n*** _(huertos)_
U_zun (parcela agrícola)_	***U***_zun_***n*** _(parcelas ...)_

La marca del femenino plural regular es *'**T-i-**...**-N**'*, pero no escasean

formas en *'**T-u-**...-**N**.'*, entre otras. En las formas de plural irregular podemos mencionar la conservación del primer componente de la marca del femenino '***T-***...', al tiempo que el radical suele conocer una transformación interna:

Singular	Plural
Tamŭġart	***Timŭġarin***
Tayniwt	***Tayniwin***
Titrit	***Titratin***
Tinĕqbit	***Tinĕqba***
Turẓiyt	***Turẓiyyin***

a - Sustantivo con valor de colectivo

Bajo este subtítulo nos referimos a usos morfológicos típicos de taŝelħit como son los casos de voces de género y número invariables con valor de colectivo. Ejemplos:

Sustantivo col.	Género / Número	Carácter	Significado
Amen	masc. pl.,	invar.	'*agua*'
Aġu	masc. sing.,	invar.	'*leche*'
Midden	masc. pl.,	invar.	'*gente*'
Takuṛṛot	fem. sing.,	invar.	'*higos secos'*
Tiyni	fem. sing.,	invar.	'*dátiles*'
Tifiyyi	fem. sing.,	invar.	'*carne*'
Ulli	fem. sing.,	invar.	'*ganado capr.*'

Cada uno de estos sustantivos supone una concordancia con el verbo o calificativo que le precede o le sigue no ya en función de su morfología, sino en función del valor semántico implicad. Esta operación se nota con evidencia al anteponer, por ejemplo, a cada uno de estos sustantivos un mismo calificativo *'fulki',* 'bueno'; a sabiendas de que en este caso concreto la marca del masculino singular del calificativo es ***I-***... *(**I-**fulki),* la del femenino singular, ***T-***... *(**T-**fulki)*, la del masculino plural ...*-**N** (fulki-**N**)* y la del femenino plural ...*-**NT*** (*fulki-**NT***):

*Fulki**N** uamen*	*(ser bueno+masc. pl.+ agua+ masc. pl.)*
***I**fulki uġu*	*(ser bueno+masc. sing.+ leche+ masc. sing.)*
*Fulki**N** middĕn*	*(ser bueno+masc. pl. +gente+ masc. pl.)*
***T**fulki tkuṛṛut*	*(ser bueno+fem. sing.+ higos pasados+ fem.sing.)*
***T**fulki tiyni*	*(ser bueno+fem. sing.+dátiles+ fem. sing.)*
*Fulki**NT** ulli*	*(ser bueno+fem. pl.+ ganado+ fem. col.)*

***T**f u l k i t f i y y i*	*(ser bueno+fem. sing.+carne+ fem. sing.)*

I – a – 2 : Caso de los numerales

El numeral en taŝelħit no tiene porqué ser necesariamente idéntico, al menos desde el punto de vista de su estructura lingüística, a su homólogo en las lenguas europeas en general. Así notamos que éste cobra características específicas particularmente a nivel morfológico y sintáctico.

Desde el punto de vista morfológico el numeral cambia de género (*masculino / femenino*) según el sustantivo que determina; por eso vemos que si la marca del sustantivo masculino en taŝĕlħit es generalmente ***A-**.....*, (***a**rgaz*, 'hombre') y la del femenino ***T-**.....**-t***, (***t**amugar**t***, 'mujer'), las marcas respectivas del numeral vienen a ser la 'ausencia de la marca' (*semmus irgaz**en*** > 'cinco-**ø** + hombre**s**') para el primero; y *'......**-T**'* (*semmus**t** tĕmġar**in*** **>** 'cinco+***t*** mujer**es**') para el segundo. En cuanto al número (*sing.* o *pl.*) del nombre del número, suele ser expresado mediante una perífrasis que no cambia nada a propósito en la forma de dicho nombre, como en: '*sna**t** id-3aŝrin**t**'*, o sea 'cuarenta', literalmente 'dos veces veinte'.

Desde el punto de vista sintáctico, se nota que los numerales superiores a 'diez', ***mĕraw***, tienen una estructura lingüística perifrástica donde el nombre de la unidad suele anteponerse al de la decena, yendo ambos elementos a menudo unidos mediante un nexo prepositivo de tipo conjuntivo-aditivo *-**d**-* que corresponde a la conjunción ***y***:

a- Concordancia con sustantivo masculino:
*kuẓ-**d**-mĕraw **irgazĕn***, 'catorce hombres',
o sea: (*cuatro+masc+conj.**y+diez**+masc+**hombre**+pl.* ***i-...-n***)*

b- Concordancia con sustantivo femenino:
*kuẓ-**d**-mĕraw**t** tĕmġarin*, 'catorce mujeres',
o sea: (*cuatro+masc.+conj.**y+diez**+fem.–**t+mujer**+pl.-**in**)**

En los nombres de las decenas superiores a veinte, *3aŝrin,* el taŝĕlħit acude a la preposición multiplicadora ***id(a)***, o sea '*multiplicado por n veces*', con el propósito de expresar dicha cantidad. En cada uno de estos casos, tanto el número *3asrin* como su multiplicador, (*sin,* dos, *kṛad,* tres, *kkoẓ,* cuatro, *sĕmmus,* cinco, *etc.)* entran en concordancia con el sustantivo que determinan, pero sólo en cuanto al género. Nótese a propósito el uso del arabismo *3aŝrin,* o sea *3iŝruna* en árabe clásico:

a- Concordancia con sustantivo masculino:
*kuẓ **ida** 3aŝrin -**d**-mraw n-urgaz,* 'noventa hombres',

o sea: (*cuatro + masc.+ 'multiplicado* **por**'+ *veinte + masc.* ***Ø***+ ***y*** + *diez + masc.* ***Ø*** + *hombre +masc.sing.).*

b- Concordancia con sustantivo femenino:
*ku**ṣt ida** 3*ŝ*rint **d**-mĕrawt n-tĕmgart*, 'noventa mujeres',
o sea: (***cuatro***+ *fem.-**t***+ ***'****multiplicado* **por'**+ ***veinte***+ *fem. -**t** + **y** +**diez** + fem. –**t** + **mujer**+ fem.sing).*

I - a - 3 : Cuestiones lexicográficas

Sabido es hoy día que la lengua *amasigh* es de carácter predominantemente oral, al tiempo que las inscripciones rupestres, que se presentan bajo forma del alfabeto *tifinnaġ,* atestigua de una floreciente tradición gráfica. Estas inscripciones, a menudo calificadas de *líbicas* o *líbico-berebres,* conservadas no sólo en el Norte de África sino también en varios puntos de las Islas Canarias, han sido objeto de interesantes investigaciones comparativas. Podemos citar, entre otras investigaciones más recientes a este tenor, la obra de Renata Springer Bunk *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias,* (2001).

A la hora de querer superar hoy día la oralidad del amasigh*,* pasando a la representación gráfica del mismo mediante la letra latina o árabe –abstracción hecha del *tifinnaġ*– (véase el alfabeto más adelante) el investigador se enfrenta a numerosos obstáculos, no sólo a nivel fonético sino incluso a nivel lexicológico, predominantemente cuando no es amasighófono.

En primer lugar, una aproximación lexicográfica del amasigh en general plantea no pocos problemas metodológicos. La misma tarea de la elaboración de diccionario de taŝelħit, por ejemplo, tropieza en el problema del método a adoptar para seleccionar y ordenar las entradas léxicas con miras al uso más práctico posible. Una metodología que aconsejaría acudir a las entradas lexicográficas por orden alfabético tropieza en la misma primera letra del alfabeto ***A***. De hecho, habida cuenta de que ***A-***, en cuanto morfema distintivo del masculino singular en posición prefijada, se presenta en taŝelħit –y en *amasigh* en general- del siguiente modo:

A-*RGAZ*	(*El* **hombre**)
A-*FRUĤ*	(*El* **chico**)
A-*MŬĠAR*	(*El* **alcalde**)
A-*ṚAM*	(*El* **camello**)
A-*ĠRAB*	(*La* **pared**),

cabe preguntarse ¿cuántas entradas en ***A-*** tendría nuestro supuesto diccionario? La respuesta es obvia, pues habría aproximadamente tantas entradas como nombres masculinos tiene taŝělħit (en singular comenzando en ***A-***…); y de ahí mismo tantas entradas en ***T-*** (***T-…-T***) como nombres femeninos de esa forma se den en taŝelħit*:*

T-_AMŬĠART_	(La **mujer**)
T-_AFRUĤT_	(La **chica**)
T-_ARGŬA_	**(**La **acequia)**
T- _AYDIT_	(La **perra**)

Súmense a estos casos los sustantivos masculinos en *'**I-**....'* y en '***U***...*'*, sin contar aquellas voces adverbiales, adjetivales y demás nexos que comienzan con las mismas vocales. Sobra decir, por tanto, que un diccionario elaborado en tales condiciones carecería de pragmatismo como instrumento de trabajo, sobre todo para una persona no nativa.

Al contrario, cuando procuramos acercarnos a esta labor lexicográfica acudiendo al radical de la voz como entrada, notamos con toda evidencia que la tarea obedece a cierta lógica, mayormente al facilitar un acceso directo, no ya a la palabra como tal, sino más bien a campos y/o subcampos léxicos a partir de dicho radical. Para determinar ésta, solemos acudir a la forma de la voz más simple morfológicamente, y más neutral semánticamente, la cual suele corresponder en amasigh al caso *'tú'* del imperativo. Veamos un par de radicales a modo de ilustración: ***-RG-*** y ***-MĠR****:*

a **- El radical: *-RG-***

-RG- (verbo), corresponde a la segunda persona del singular del verbo en imperativo (tú), el cual significa propiamente '*cascar el fruto oleaginoso de argán (aqqa) para sacar la semilla (tiznint) que, después de molida, da aceite de argán.*'. Metafórica y popularmente quiere decir '*dar una paliza a alguien*'.

*A-**RG**-AN* (sustantivo masc.; pl. *arrgginn*), *'individuo del árbol de argán; se dice igualmente en femenino, targant'.*
- (colectivo masc.), *'selva de argán.'*
- (sustantivo masc.), *'aceite extraído de la semilla de argán'.*
*I-**RG**-N* (sustantivo pl.; sing. *irg*), *'cáscaras del grano roto de argán después de sacar la semilla. Estas se usan en el campo para la combustión'.*

*AZĚ-**RG*** (sustantivo masc.; pl. *izerguan*), *'molinillo tradicional de piedra que se mueve a mano para moler. Hay molinillo para argán (azrg-n-teznin) y molinillo para granos de cebada para confeccionar el gofio, por ejemlpo, (azerg-n-temzin)'.*
*ASSA-**RG**Ŭ* (sustantivo masc.; pl. *issargŭn*), *'piedra lisa, generalmente de forma ovalada y plana en la parte inferior sobre la cual se rompen las cáscaras de argán mediante otra piedra casi de forma idéntica pero de tamaño mucho más pequeño (taggunt o tawwunt)'.*
*ASA-**R**a**G*** (*sustantivo masc.; pl. isaragn*), *'patio central de la casa tradicional; y etimológicamente lugar donde se reunían las mujeres para romper las cáscaras de argán y para moler las semillas con el fin de extraer el aceite'.*

b-El radical MĠR

***M**ġŭ**R**:* (verbo), corresponde a la segunda persona del singular (tú) en imperativo, el cual significa '*crecer*' o '*envejecer*', '*ser grande'* o '*ser alto'*, según el contexto.
*A-**MŬĠ**a**R**:* (sustantivo masc., pl. *imugaren*), *'el alcalde o el jefe del pueblo o de la localidad quien suele ser una persona de edad'*. Pues significa etimológicamente '*el mayor'*, '*el más grande'* y a veces '*el más importante'*, llamándose este último también *'anĕmġur'*. Compárese *amĕqran* en *Tamasight*, '*Dios*' o '*jefe*', antónimo de *amezyan*, 'el menor'.
*TA-**MŬĠ**a**R**-T:* (sustantivo fem., pl. *timuġarin*), '*mujer casada o divorciada*', por oposición a '*mujer soltera'*, '*chica*' (*tafruĥt*) o '*niña*'(*tazzant*).
*-TA-**MŬĠR**-A:* (sustantivo fem.), '*Boda*', por alusión a la *mayoría de edad no sólo de la novia (tislit) sino igualmente* del novio (*isli*).
etc..

Pero a pesar de que las mismas raíces estén entonces colocadas por orden alfabético en un diccionario elaborado según la metodología citada, ello no ahorraría cierto esfuerzo para el hablante no nativo; pues en presencia de una voz dada, le tocaría a éste determinar previamente el radical que sirve de entrada a la voz en cuestión. Sirva de ejemplo a este respecto el famoso *Diccionario Français-Kabyle* de J.M. Dallet quien pone, no obstante, entre las manos del investigador en estas áreas un instrumento de trabajo de gran valor científico.

I – b – CONTACTOS TAŜĔLĦIT / OTRAS LENGUAS

El taŝelħit, como rama del amasigh, no ha podido desde luego quedar ajeno a las peripecias históricas, ni a los factores geográficos y sociales. Como espejo fiel de la sociedad, ha ido registrando a su modo las huellas de tantos factores desde tiempos inmemoriales. Hoy en día se registran en *taŝelħit* improntas de los distintos contactos con los pueblos que conoció el país a lo largo de su historia, como son algunos latinismos, muchos arabismos, galicismos e hispanismos –por no citar sino éstos–, los cuales adquirieron las más veces carta de ciudadanía, hasta tal punto que el mismo hablante nativo no prevenido no sospecha siempre la identidad de tales extranjerismos.

I – b – 1 : LATINISMOS

La invasión romana en Marruecos, si bien incorruptiblemente y para siempre grabada en topónimos como *Ualili (Volubilis)*, en el centro-norte de Marruecos, ha dejado no pocas huellas en amasigh en general. Préstamos léxicos incrustadas desde siglos en taŝelħit en este sentido son los siguientes latinismos:

Taŝelħit	Latín	Español
1-TIFIRAS	*phera(s)*	*pera (s)*
2-AFULLUS	*phollus*	*pollo*
3-SĔRKUS	*circulus*	*círculo*
4-AQŬNIN	*connus*	*conejo*

Podemos suponer, al menos en el marco del taŝĕlħit actual, que estos latinismos no tienen generalmente en la actualidad sinónimos aborígenes; tampoco podemos recuperar en la memoria de los ancianos algún sinónimo local de éstos. Pero esto no quiere decir necesariamente que no los tuvieron en el *Amasigh* de Marruecos, en *tuareg* o en *kabilyo,* en el caso de Argelia. Por otra parte, algunos de estos mismos latinismos (sobre todo los casos *2*, *3* y *4*), después de adaptados, son igualmente utilizados en el árabe dialectal marroquí: *lfĕllus, sĕrkus, qŭniyya,* respectivamente, habiendo pasado muy probablemente a través del amasigh, pues tiene el árabe clásico voces propias para tales significados.

I – b – 2 : ARABISMOS

Creemos que el préstamo léxico árabe en Amasigh en general, y en taŝelħit de modo especial, no puede entenderse fuera del marco de la islamización. Más tarde se justificará normalmente por la convivencia entre *imaziġen* y *a3raben* en un mismo contexto geográfico. Esta convivencia es tanta y tan profunda que paralelamente a los *arabismos* en taŝelħit y a unos *taŝelħitismos* en árabe dialectal, se dan unos casos geolingüísticos dignos de estudio:

a- Islotes de araboparlantes en medio de unas zonas taŝĕlħitoparlantes: caso del bipolo urbano de Tarudant/Uled-Teima *als Huwara* a menos de noventa kilómetros al sur-este de Agadir. En el propio Atlas Menor, el pueblo de Ayt Ŷĕrrar se destaca por su árabe dialectal en medio de un extenso entorno de taŝĕlħit. Es también el caso de unos pueblecitos esparcidos en las tierras de Aŝhtuken a cerca de treinta kilómetros al sur de Agadir, como son las localidades de Takaḏ, Sidi Bibi, Ayt Mimun, etc.., donde los hablantes practican un árabe dialectal con muchas huellas del dialecto hassaniya y con alta dosis de taŝelħitismos.

b- Algunos casos de bilingüismo taŝelħit/árabe dialectal como en las localidades de Ayt Mellul, Lĕmẓar en las afueras de la ciudad de Agadir. De este fenómeno de bilingüismo marcado se suele dar un ejemplo, de valor más bien desprestigiador para los hablantes en cuestión, en el que se opera una especie de mestizaje lingüístico, no sólo entre el taŝĕlħit y el árabe dialectal, sino igualmente con el francés. Ej.:

Pregunta : ***' ¿-Uain 3ayda tamubil?'.*** **('**¿Dónde está el coche?**');**
Respuesta: ***'-Tamubil 3ayda f-tasuka'.*** **(**'El coche está en la calle'**).**

frase dialogada cuyo desciframiento analizamos del siguiente modo:

	Arabismo	**Taŝelħit**	**Galicismo**
Pregunta:	*¿Uayn 3ayda ....*	*Ø*	*....... tamubil?*
Respuesta:	*3ayda f-........*	*tasuka (tasukt)*	*....... (tamubil)*

Los préstamos léxicos árabes abundan en amasigh en general y en

taŝĕlħit de modo particular:

Arabismo en Taŝ.	Árabe dial.	Árabe clás.	Equiv. español
LeBAB (aggur en taŝ.)	*LĔBAB*	*AL-BABU*	puerta
LĔKŬRSI	*LĔKŬRSI*	*AL-KURSIYYU*	silla
LĔQFĔL	*LĔQŬFEL*	*AL-QUFLU*	cerradura

I – b – 3 : GALICISMOS

Los galicismos son muy usuales en taŝĕlħit. Su número relativamente elevado y su frecuencia no es una vez más sino el espejo de una situación político-histórica bien precisa: la ocupación francesa efectiva en Marruecos desde I912 hasta I956. Añádase a ello la fuerte persistencia del idioma francés desde aquel entonces en el país como primera lengua extranjera en el país. Durante el periodo del protectorado e incluso antes, la presencia del galicismo se hizo sentir tanto sobre el árabe dialectal como sobre el amasigh, traduciéndose por la adopción de numerosas voces, aun ofreciendo las hablas locales voces sinónimas. No subestimamos no obstante una distribución a este respecto encaminada a distinguir dos categorías de galicismos, ellas mismas íntimamente vinculadas con dos situaciones sociolingüísticas diferentes:

a- Galicismos comunes

Con esta denominación nos referimos a aquellos préstamos lingüísticos ya suficientemente arraigados en taŝĕlħit, y que el hablante, cualquiera que fuese su edad o condición social, no sólo entiende sino que los usa también diariamente. Ejemplos:

Galicismo	Francés	Español
TAMUBIL	automobile	automóvil
LĔGARAŶ	garage	Garaje
LĔBIRU	bureau	Oficina
LĔBALIZA	valise	Maleta
AZUFRI	(les) ouvrier(s)	obrero(s)

Nos atreveríamos a hablar en estas muestras concretas y similares de auténticos *galicismos clásicos*, y esto es debido no sólo al grado avanzado de su adaptación morfofonética sino también a su significado consagrado, y a veces bastante desviado del que tiene en la lengua fuente. Así que la voz *lĕgaraŷ*, por ejemplo, no es cualquier ‘garaje’ sino más precisamente ‘un taller’; *lĕbiru* no es cualquier ‘oficina’ sino la del alcalde y a veces la sede

de las autoridades locales; lo mismo que *azufri*, en este caso concreto, no significa 'obrero' como es su significado original en francés sino 'hombre soltero'. Este último es además un ejemplo que nos sirve de buena transición para hablar de la segunda categoría de galicismos.

b- Galicismos ocasionales o 'de temporada'

Desde el punto de vista socioeconómico, la región del Sus y Dra es históricamente famosa por la emigración masiva de sus habitantes hacia el extranjero, y predominantemente hacia Francia. Debido a las largas estancias que los emigrantes llevan viviendo en este país, a menudo acompañados de su familia, vienen a practicar un habla *taŝĕlħit* con alta dosis de voces galas 'amasighizadas'. Dichos galicismos, que no coinciden necesariamente con los *comunes*, suponen a menudo para el emigrante de vuelta a su tierra un obstáculo a la hora de comunicar con sus paisanos para quienes aquellas '*raras voces*' resultan a menudo incomprensibles, cuando no provocan simplemente, en determinados casos, risa. A este respecto un galicismo como *azufri* suele dar lugar a serios malentendidos, pues lo que suele significar la voz para uno (el paisano - 1) no lo es para el otro (el emigrante - 2):

> *1*-*AZUFRI*: **(**Galicismo común) '*persona soltera en edad de casarse*', significado a veces con fuerte matiz despectivo.'
> *2*-*AZUFRI*: (Galicismo *'de temporada'*): '*persona que trabaja en el extranjero, tanto casada como soltera*'.

Desde el punto de vista del registro lingüístico, notamos que mientras el significado (**1**) ora es de valor neutro, ora implica '*vituperio*', el significado (**2**) supone cierto nivel de seriedad en la conversación.

Y desde luego el nombre de '*galicismo de temporada'* se justifica precisamente por el hecho de que tales usos (forma y significado) son, por decirlo así, '*provisionales'*; pues no se usan sino una sola temporada del año, o sea en verano cuando vuelven dichos emigrantes a pasar las vacaciones con la familia en su tierra de origen tras una larga ausencia.

I – b – 4 : HISPANISMOS

La presencia de los hispanismos en las hablas de Marruecos remonta a épocas muy remotas, pues viene a ser muy anterior a la del galicismo, debido principalmente a dos constantes de intervención inmediata en el aspecto sociolingüístico: la primera, que es una constante, es la proximidad

geográfica peninsular al norte e insular al sudoeste, lo cual se traduce naturalmente en contactos directos entre sendos pueblos, español y marroquí. Dichos contactos remontan en primer lugar a la época de la ocupación musulmana (711-1492) y a las consecutivas expulsiones de los *moriscos* hacia el Norte de África; y mucho más tarde debido a la presencia española en determinados puntos económica y políticamente estratégicos de las costas mediterráneas y atlánticas de Marruecos a partir del siglo XV y XVI, prosiguiéndose hasta hace menos de un cuarto de siglo. Tal es el caso de Sidi Ifni, El Sahara, etc. respecto a Las Islas Canarias.

Por otra parte, y al igual que las huellas del paso de los árabes que se tradujeron en la Península Ibérica con toda una gama de topónimos árabes (*Alhambra, Benalmádena, Calatayud, Medinazara*, etc.) y centenares de arabismos en español (*alcool, aceite, acequia*, *etc.*), se dieron y se dan algunos hispanismos toponímicos en Marruecos (*Río de Oro*, *Villa Cisneros*, *Cabo Negro, Restinga,* etc..), así como otros tantos hispanismos apelativos en las hablas de Marruecos en general, y en *taŝelħit* en particular.

La parte que corresponde al *taŝelħit* en cuanto a *hispanismos* es también considerable, yendo de *hispanismos especializados*, como en el caso del área de la marina y de la pesca, hasta *hispanismos comunes* relacionados con distintas otros áreas de la vida diaria en el Sus.

4 – 1 – Caso de los hispanismos relativos al mar

Abstracción hecha de la necesaria adaptación fonética en esta categoría de hispanismos especializados, el significado pasa a menudo al taŝĕlħit sin la menor alteración como se nota con toda evidencia en los siguientes ejemplos:

Hispanismo	***Equivalente en español***
ABARKU	barco
LĔBAḆḆUR	vapor
LĔGAŜṬI	gaste
LĔBUBBA / LĔBRWA	popa / proa

Subrayamos que, en principio, el uso de esta clase de hispanismos especializados se reduce a menudo al área de la *gente del oficio*, o sea los marineros y pescadores; por lo que viene a constituir un corpus añadido en el idiolecto de esta clase social, no llegando siempre a ser entendido de los

demás. Éstos, al contrario, usan en su habla diaria otra clase de hispanismos que calificamos de *comunes*.

4 – 2 – Hispanismos comunes

Para nosotros *hispanismos comunes* son aquellas voces españolas de origen que, a diferencia de las *especializadas*, se refieren a distintas áreas de la vida diaria, y que vienen a ser *adoptadas* y *adaptadas* en taŝĕlħit tanto morfológica como semánticamente.

A este tenor, la excelente labor lexicográfica del Padre Estéban Ibáñez materializada en su *Diccionario Español-Baamraní* es digna de atención por la rica documentación lingüística que contiene esta obra establecida a base de un trabajo de terreno precisamente en la región taŝĕlħitoparlante de la ciudad de Sidi Ifni (Ayt Ba3amran) que se hallaba en aquel entonces (1954) bajo el protectorado español.

Además de los numerosos hispanismos que adquieren hoy día carta de ciudadanía en taŝelħit, el investigador, fuese hispanista o español, puede hallar en esta obra de Estéban Ibáñez unos materiales lingüísticos de taŝĕlħit con sus equivalentes en español indispensables a la hora de explicar los muchos topónimos construidos justamente a base de apelativos, por una parte; así como una aclaración de no pocas voces comunes de las antiguas lenguas de las Islas Canarias.

Algunos ejemplos que ilustran elocuentemente esta clase de préstamos lingüísticos son los siguientes que sacamos precisamente del *Diccionario* de Estéban Ibáñez, y que vienen a corresponder a los usados globalmente en el Sus y Dra:

Hispanismo	**Equivalente Español**
SWIRTI	suerte, azar
FĔRṬIṬA	fald-it-a
SSĔKUILA	Escuela
LĔFIŜṬA	Fiesta
SSĔBIṬAR	Hospital

En suma y antes de cerrar este apartado introductivo, notmos que se han llevado a cabo varias investigaciones acerca del *taŝelħit* en particular y del amasigh en general. La Universidad Mohammed V de Rabat, que abrigaba la Ecole des Hautes Etudes en la época del protectorado francés, ha servido de núcleo principal para la investigación en estas áreas,

concretándose ésta a menudo en numerosas tesinas de Licenciatura y sobre todo en Tesis Doctorales que abordan el problema desde distintas perspectivas. Y debido a la descentralización de la Universidad Marroquí, los Centros de Tetuán, Fez, Marrakesh y Agadir propician aún más estas investigaciones *in situ*, habiéndose acercado de esta manera de los tres focos principales de la lengua y cultura amasigh, a saber *tarifit, tamasight* y *taŝelħit* respectivamente en el Norte, Centro y Sur de Marruecos.

Por fin la creación del IRCAM (Instituto Real de la Cultura Amasigh) en Rabat por Decreto Real (2001), así como la consecuente integración del amazigh en la enseñanza primaria y la promoción de la investigación en torno a la historia, la lengua, la cultura y la sociedad amasighes suponen un impulso sin precedente en estas áreas. La promoción de la investigación así como la difusión de la lengua, soporte de la cultura en el marco del IRCAM implican también la fijación y la promoción del alfabeto amasigh Tifinagh.

El Curso Académico 2006-2007 iba a marcar una fecha singular respecto a la promoción del amasigh en Marruecos con la acreditación de la Licenciatura y del Master de Lengua y Cultura Amasigh en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Ibn Zohr de Agadir. Luego, el partenariado existente entre esta última Institución del Sur de Marruecos y el IRCAM en Agadir empieza ya a dar sus frutos tanto a nivel pedagógico y como en la investigación científica propiamente dicha.

Alphabet tifinaghe — **ⵉⵙⴽⴽⵉⵍⵏ ⵏⵜⴼⵉⵏⴰⵖ**[1] — **أبجدية تيفيناغ**

	TIFINAGHE	Correspondance latine	Correspondance arabe	Exemples
ya	ⴰ	a	ا	ⴰⴷⵔⴰⵔ
yab	ⴱ	b	ب	ⴰⴱⵔⵉⴷ
yag	ⴳ	g	گ	ⵜⵉⴳⵎⵎⵉ
yag^w	ⴳⵯ	g^w	گ‘	ⴰⵣⴳⴳⵯⴰⵖ
yad	ⴷ	d	د	ⴰⴼⵓⴷ
yaḍ	ⴹ	ḍ	ض	ⴰⴹⴰⵕ
yey	ⴻ	e		ⴰⴼⵕⵟⴻⵟⵟⵓ
yaf	ⴼ	f	ف	ⴰⴼⵓⵙ
yak	ⴽ	k	ک	ⵜⵉⵙⴽⵔⵜ
yak^w	ⴽⵯ	k^w	ک‘	ⴰⵎⴷⴷⴰⴽⴽⵯⵍ
yah	ⵀ	h	ه	ⴰⵀⴷⴷⵓⵏ
yaḥ	ⵃ	ḥ	ح	ⴰⵃⵡⴰⵛ
yaɛ	ⵄ	ɛ	ع	ⴰⵄⴱⴰⵏ
yax	ⵅ	x	خ	ⵜⵉⵅⵙⵉ
yaq	ⵇ	q	ق	ⴰⵇⵔⴰⴱ
yi	ⵉ	i	ي	ⵉⵎⵉ
yaj	ⵊ	j	ج	ⴰⵖⵏⵊⴰ
yal	ⵍ	l	ل	ⴰⵎⵍⴰⵍ
yam	ⵎ	m	م	ⴰⵎⴰⵏ
yan	ⵏ	n	ن	ⵉⵔⴷⵏ
yu	ⵓ	u	و	ⵓⴷⵎ
yar	ⵔ	r	ر	ⵓⵔⴰⵔ
yaṛ	ⵕ	ṛ	ڔ	ⴱⵕⵕⴰ
yaγ	ⵖ	γ	غ	ⴰⵖⵔⵓⵎ
yas	ⵙ	s	س	ⵉⵍⵙ
yaṣ	ⵚ	ṣ	ص	ⵜⴰⵎⵚⵕⵉⵢⵜ
yac	ⵛ	c	ش	ⴰⵛⵡⵡⴰⵍ
yat	ⵜ	t	ت	ⵜⴰⴼⵓⵏⴰⵙⵜ
yaṭ	ⵟ	ṭ	ط	ⵜⵉⵟⵟ
yaw	ⵡ	w	ۉ	ⴰⵡⴰⵍ
yay	ⵢ	y	ۑ	ⵜⴰⵢⵙⴰ
yaz	ⵣ	z	ز	ⴰⵎⴰⵣⵉⵖ
yaẓ	ⵥ	ẓ	ژ	ⴰⵥⵍⵉⵎ

1 Tableau officiel de l'alphabet tifinaghe tel qu'il est préconisé par le Centre de l'Aménagement Linguistique (CAL) et consacré par l'IRCAM.

II – EL PARENTESCO AMASIGH CONTINENTAL/ LENGUA CANARIA PREHISPANICA

En la metodología seguida en esta aproximación, damos por sentado el ‘parentesco’ entre la lengua aborigen canaria y los distintos dialectos del amasigh. Del mismo modo, omitimos la opinión de ciertos canariólogos quienes encarecen la divergencia lingüística que caracteriza las hablas respectivas de las siete islas –se habla incluso a veces de ‘lenguas de las islas’–, usándola a menudo como argumento para justificar el origen diferente de los isleños. Pensamos, no obstante, que hoy por hoy estas tesis resultan ampliamente superadas y refutadas, nada más por el alto porcentaje de voces apelativas, toponímicas y antroponímicas comunes a las siete islas, hecho lingüístico que no puede suceder accidentalmente ni por mera coincidencia, sobre todo cuando otros datos complementarios se confirman igualmente en las áreas culturales. Adoptando pues esta perspectiva, llevaremos a cabo nuestro análisis comparativo entre Las Canarias prehispánicas y la Costa Atlántica de enfrente, contemplando el Archipiélago cultural y lingüísticamente como un solo bloque en el que los datos de una isla explican y/o corroboran los de otra, pudiéndose decir lo mismo del conjunto de las Islas respecto al Sur de Marruecos.

Otro motivo no menos importante que nos deja llamar a la relativización de la interpretación de aquellas supuestas señas de divergencia –seguramente aumentadas por la intervención de los lenguas o intérpretes y demás cuestiones de recepción que de ella resultan– es que asistimos actualmente a una situación comparable entre el *taŝelħit, tarifit y tamasight* en Marruecos, sin que se pueda decir por ello que tales hablas no tienen la misma fuente original: la lengua *amasigh*. Esto quiere decir en términos de lógica geolingüística que las supuestas siete variedades dialectales de las Canarias prehispánicas, contempladas globalmente, no eran en realidad sino una continuación igualmente lógica de las variedades dialectales del amasigh continental.

El origen común de las variedades lingüísticas tanto continentales como insulares, abstracción hecha de la divergencia implicada por la evolución lingüística de los mismos por separado, implica profundas afinidades no sólo en el ámbito léxico –soporte fragmentario de una riquísima cultura– sino también en el ámbito formal en cuanto a morfología y, en grado sin duda menor, a fonética. Para acercarnos a este problema de

una forma simplificada, vamos a examinar dichas afinidades con la lengua canaria aborigen canaria desde la perspectiva del amasigh, y más concretamente del *taŝelħit.*

Precisemos a propósito que dichos cruces lingüísticos han de facilitar teóricamente al amasighoparlante, incluso en la actualidad, un acceso relativamente fácil al legado lingüístico aborigen de Canarias aproximadamente de la misma manera que puede hacerlo respecto al *tarifit* o *tamasight*, con la diferencia, bastante notable desde luego, de que aún se pueden analizar *de viva voz* en el terreno estas últimas. Pero no hemos de olvidar que el acierto de la operación de identificación y desciframiento del vocabulario canario aborigen a todos los niveles por el habitante de *'la costa de enfrente'*, o sea el Sur de Marruecos, presupone entre otras condiciones una *documentación fiel* de los originales lingüísticos; a sabiendas de que esta condición no resulta satisfecha en el material lingüístico conservado, ya que mayormente hasta entrado el siglo XVIII, los canariólogos no tenían un conocimiento suficiente del *amasigh*, como afirma Carmen Díaz Alayón. *(Alayón, 'Las relaciones entre el beréber…', 157).*

II – a : La corrupción de los datos culturales y lingüísticos

Es muy loable la labor de los primeros canariólogos quienes nos legaron una rica materia del patrimonio lingüístico y cultural aborigen canario. No obstante, la visión objetiva del terreno nos lleva a suponer modestamente que habida cuenta de sus idiomas nacionales netamente diferentes del canario aborigen en particular, y del amasigh en general, estos canariólogos no se hallaban necesariamente preparados como para asegurar una *reproducción fiel* de aquellos *extraños vocablos aborígenes isleños*. De hecho, ni la estructura general, ni la pronunciación, ni la morfología de sus respectivas lenguas (español, alemán, francés, inglés, portugués, italiano...) tenían porqué corresponder exacta ni necesariamente a las del canario aborigen. Faltaba *el adecuado oído* para captar y reproducir *fielmente* mediante la grafía tan extrañas voces a menudo oídas por vez primera, lo mismo que la preparación necesaria de su aparato fonatorio para pronunciarlos. No nos ha de extrañar, por tanto, que el agudo problema de la *recepción* (o percepción) de los restos de una lengua desconocida como la canaria aborigen hubiese sido resuelto de diferentes modos según los casos. Así que los distintos desvíos lingüísticos que suelen ocurrir en tales transcripciones, que se presentan las más veces bajo forma de distintas variantes del vocablo, repercuten negativamente no sólo en la pronunciación que hacemos hoy por hoy del mismo, sino igualmente, y en no pocos casos, en su valor semántico.

Para una mayor sensibilización del lector a esta problemática de rcepción, cabe mencionar que con motivo del Curso de Verano de Adeje del mes de julio de 2000, Antonio Tejera Gaspar sugería la siguiente experiencia lingüística: *emitir* unas cuantas frases o siquiera palabras en amasigh ante un público de estudiantes nativos de La Laguna, por ejemplo, pidiendo a continuación a cada uno de ellos *reproducir por escrito lo oído*. Una pequeña experiencia de este tipo sumable a la diversidad de idiomas hablados por los cronistas (español, francés, inglés, alemán, etc.), es susceptible de hacer más palpables las probables diferencias entre lo realmente *oído*, por un lado, y lo *reproducido*, es decir lo que *se cree haber oído*, por otro.

En un marco muy afín, y sobre la base de varias enmiendas de índole lingüística y cultural que ha venido haciendo a la magna obra del austríaco Josef Dominik Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, Carmen Díaz Alayón veía hace años ya cómo un análisis enmendatorio y sistemático de esta obra era un proyecto de suma urgencia. Sobra decir que en el trancurso de los treinta y cinco años que han pasado desde la publicación de la obra original de dicho investigador, numerosas son las cuestiones relativas a Las Canarias aborígenes que han sido subsanadas. Por tanto, la utilidad de tal investigación se justifica ampliamente, sobre todo tras la traducción de la obra al español por Marcos Sarmiento Pérez, *Monumentos de la lengua aborigen canaria* (1996)*;* pues vendría a ser una continuación muy lógica de la misma. En este sentido, y sin presunción ninguna, creemos que el texto español del *Monumenta* ha abierto ampliamente las puertas de cara a las enmiendas de las supuestas corrupciones; aquellas mismas puertas en cuya cerradura había puesto la llave el propio Wölfel al notificar que: '*Habrá otros (investigadores) que cubran las lagunas que yo tuve que dejar, y que adquieran conocimientos vedados a mis posibilidades y a mi capacidad...' (Mon.I,35).*

Ahora bien, respecto al fenómeno general de la corrupción de la lengua canaria aborigen, creemos que es muy elocuente la clasificación general presentada por Manuel Almeida y Carmen Díaz Alayón a propósito del léxico en relación con el factor *Tiempo*. Pues según estos investigadores, cabe observar tres fases distintas en la vida de las voces canarias aborígenes, lo cual ilustrado mediante unos ejemplos más representativos, se presenta del siguiente modo:

a- : Voces de *'*gran *arraigo'*, como *gofio*;
b- : Voces de *'progresivo debilitamiento'*, como *gánigo*;
c- : Voces ya '*desusadas del vocabulario activo*', como *tamarco*.
*(*M. Almeida y C. Díaz Alayón*, El español de Canarias, 160)*

Pero al lado de esta corrupción explicable por el *trancurrir del tiempo* en relación con el *uso / desuso* en el marco de la evolución normal de cualquier idioma, se dan otros muchos casos en los que se palpa directamente la intervención del hombre.

Si bien podemos hablar de *corrupción* de datos lingüísticos y culturales basándonos exclusivamente en una comparación dentro de los límites la misma cultura y lengua, resulta obvio que otra aproximación tal vez más interesante es la que requiere una imagen ajena con que comparar, pudiéndose evaluar así mejor el grado de dicha corrupción, y por tanto acercarse siquiera a *la supuesta forma original*. En el caso que nos interesa, las dos perspectivas son posibles, siendo la primera aquélla que compara los datos culturales y lingüísticos según la forma con que se dan en cada una de las siete islas; mientras que la segunda, la que adoptamos, compara estos mismos datos en ambas orillas del Atlántico; es decir confrontado los casos de las Islas Canarias, de manera globalizante, con los del Sur de Marruecos en general y la región de Sus y Dra en particular.

Como es de esperar, la corrupción de los datos, tanto aquellos que, desusados, han sido archivados por los estudiosos, como los pocos que se nos ofrecen hoy día en el terreno, viene a ser uno de los principales obstáculos en los que tropieza la investigación, y que son susceptibles de relativizar considerablemente los resultados obtenidos o por obtener en estas áreas.

Pero notamos cierta diferencia en la posibilidad de aprehensión del *grado de corrupción* según se trate de *temas culturales* o de *elementos lingüísticos*, fuesen estos últimos topónimos, antropónimos o meros apelativos. De hecho, si bien podemos detectar muy globalmente la corrupción que alcanza un determinado dato cultural (tema del *Gofio*, por ejemplo*)*, no resulta a menudo tan fácil evaluar dicho *grado de desvío* respecto al supuesto uso original. Una solución parcial sería examinar el hecho cultural a través de sus componentes léxico-semánticas (ej.: Gofio= *cebada, molinillo de piedra manual, leche, miel, etc*.).

La evaluación del *grado de corrupción* de los elementos lingüísticos, apelativos, topónimos o antropónimos –aún teniendo en cuenta la evolución lingüística que suponen los siglos transcurridos-, nos parece relativamente accesible, lo que no significa de ninguna manera que es una tarea siempre de fácil acceso. De hecho, podemos distinguir, entre otras principales formas de corrupción, tres grados. Entre éstos observamos en principio que el distanciamiento del original aumenta a medida que pasamos del primer grado al segundo, y del segundo al tercero, siendo esta regla más marcada en el apelativo que en el topónimo, pues por fosilizarse precisamente este

último en la geografía física, se resiste mucho más a dicha corrupción:

1- Primer grado de corrupción: La principal corrupción es la debida a los *intérpretes*, *copistas* y demás *cronistas* quienes, habida cuenta de sus idiomas y nacionalidades respectivos, no tienen necesariamente –como hemos aludido– el '*oído afinado'* como para captar la casi siempre sutil pronunciación de la palabra canaria aborigen (*véase Frutuoso, Glas, Torriani, Galindo y otros*). Hoy día, la necesidad del conocimiento de los terrenos canario y marroquí *de visu*, así como de un mínimo de sus idiomas respectivos con miras a someterlos a la necesaria comparación nos parece una condición *sine qua non* aunque no suficiente para acercarse a este delicado problema.

El caso de George Glas, tal como es descrito en el siguiente testimonio del austriaco Dominio Wölfel, nos acerca a este prototipo de investigador de campo, a la vez que resulta ilustrativo a este tenor:

> *'Este autor (Glas) /.../ durante mucho tiempo**, tuvo una fábrica en el Sur de Marruecos, en la región de los Sloh**, y que seguramente allí **se familiarizó con el dialecto Sus del beréber, el Silh, tuvo ocasión de examinar el parentesco de la lengua aborigen canaria con el beréber**'. (Mon. I, 190).*

Pero el mismo caso del investigador inglés puede considerarse al propio tiempo como un argumento fidedigno según el cual, incluso ofreciéndose la oportunidad del contacto directo con el campo estudiado –la región llamada de Santa Cruz de Mar Pequeña en este caso– para una persona no directamente afiliada a una de ambas culturas, cuando no a las dos, la tarea no resulta siempre satisfactoriamente resuelta. De hecho, a pesar de tener Glas el mérito de ser el '*primero que trató de llevar a cabo una comparación adecuada'* entre la lengua canaria aborigen y el taŝělħit – según los propios términos de Wölfel (*Mon., I, 191*)–, esto no le ahorra lagunas, e incluso errores de apreciación, como lo desarrollamos en varias ocasiones a lo largo de nuestro análisis.

Se comprende, por ejemplo, que resulta difícil, por no decir francamente imposible a veces, para un no-nativo distinguir dos voces del *amasigh* que, sin ser realmente homónimas, ofrecen a veces una similitud fonética tal que la sutil diferencia apenas radica en rasgos precisamente *no pertinentes* en la lengua del investigador. Éste es el caso del propio Dominik Wölfel respecto a la voz amasigh equivalente de *time* en lengua canaria aborigen. Así que, sentando que la voz *time* sigue usándose en el archipiélago, el investigador austriaco cita:

> ***Etime** : 'la orilla de las laderas'. (Gomera, Fer. Per.)*
> ***Time** : 'risco alto, eminencia'. (Lor, Palma); (Mon. II, 428)*

Y concluye:

> *'Tanto el significado de 'risco alto' de La Palma, como el de 'orilla de las laderas' de La Gomera,* ***se ajustan a los vocablos correspondientes del beréber****.' (Id., 429)*

Ahora bien, sabido es que en el taŝĕlḥit que cita Wölfel, dos significados '*risco alto*' y '*orilla de las laderas*' remiten a dos voces de forma y significado, si bien afines, netamente distintos: por un lado, ***tĕmi****:* 'cima', 'punto culminante', 'extremo', 'linde', generalmente con predominio del factor *verticalidad* ; ej. *Taŝ*.: ***Tĕmi****-n-udrar,* 'cumbre de la montaña'; ***tĕmi****-n-uġrab-ad ar-targant-ann,* 'desde esta pared hasta aquella casa'; y, por otro lado, ***tama****:* 'orilla o al lado de cualquier cosa, con matiz exclusivo de *horizontalidad*'; ej.: ***tama****-n-wasif*, 'orilla del río'; ***tama****-n-tĕgemmi,* 'al lado de la casa'.

Tratando en particular la cuestión relativa a los topónimos, el mismo Dominik Wölfel no puede sino lamentar la forma con que han sido documentados estos nombres de lugar; y por eso afirma en el apartado titulado "*Crítica de las fuentes, compiladores y elaboradores de la lengua aborigen canaria hasta nuestros días"*:

> *'Si en la recopilación de los topónimos se hubiese prestado atención a* ***la pronunciación en el lugar y momento precisos****, contaríamos ahora con una excelente base para el estudio de los fonemas de la lengua aborigen y del español de las Islas. La realidad es que se siguieron y se siguen arrastrando los errores de impresión de los (dos) manuales'. (Monumenta I, 56).*

Podemos decir que la suerte de los nombres apelativos no ha sido mejor, pues el ineluctable papel de *filtro obstructor* que desempeñan los idiomas nacionales de los cronistas se tradujo a menudo por corrupciones fonéticas, morfo-fonéticas e incluso semántico-culturales, las cuales suelen infundir cierto *hermetismo* en la lectura e interpretación de las voces aborígenes. Pero, objetivamente, tampoco podríamos exigir de los canariólogos más de aquello que querían demostrar, mejor dicho, aquello que su idioma nacional *les permitía transmitirnos;* pues gracias a su indispensable y loable labor podemos hablar *hoy día* de estas cuestiones, pretendiendo humildemente llevarlas hacia adelante a nuestro modo.

Precisando a este respecto que hay dos tipos de fuentes de transmisión del legado lingüístico aborigen, a saber las consabidas '*fuentes primarias o semiprimarias'*, y el *'uso vivo y actual' (Mon. I,* 56), Wölfel afirma que '*Los documentos nos ofrecen material lingüístico de forma totalmente casual'. (Mon. I,*

55). Y añade a continuación mostrándose muy consciente de lo que llamamos *filtro obstructor*:

> *'Los restos de la lengua aborigen canaria no nos ha sido transmitidos por lingüistas doctos en la materia, sino por* ***personas ingenuas que reproducían lo que oían conforme a sus propios usos lingüísticos****'. (Id., 59).*

Esto quiere decir que no podemos francamente considerar este material lingüístico como un corpus expresamente preparado para un análisis propiamente lingüístico. Al contrario, estamos ante un archivo que aprovechamos a falta de otro recogido según las normas o criterios científicos requeridos; es decir mediante una encuesta lingüístico-científica pura, como diría el especialista actual, a sabiendas de que los resultados conseguidos o por conseguir comportarían no pocos interrogantes y enigmas, cuando no se trata de verdaderos márgenes de error.

2- Segundo grado de corrupción : Una segunda forma de corrupción es la que es debida al contacto de las voces canarias aborígenes con el idioma del conquistador: *el español*. Esta operación de '*españolización'* suele aspirar a *'hacer más transparente'* la voz original con miras al receptor hispanoparlante, y eso es adaptándola a nuevos filtros lingüísticos. Así veremos cómo varias formas apelativas y toponímicas vienen a obedecer a lo que llamaríamos *molde* o *criba* morfo-fonético español. En este sentido, por ejemplo, numerosas palabras aborígenes acabadas en consonante se verán acabadas en *-e* o *-es* a imagen de sus homólogas en español (ej.: *Almogarén / Almogaren-es)*; al tiempo que otras, en principio positivas, se verán alcanzadas por sufijos españoles resultando así de estructura mixta (ej.: *Tazartico*), etc. Aún más mixtos son los topónimos y apelativos compuestos en los que uno de los componentes es aborigen mientras que el segundo o los restantes son españoles, como se verá más adelante.

3- Tercer grado de corrupción : Un grado quizás más avanzado y radical de corrupción consiste en *la sustitución* del topónimo o del apelativo canario aborigen, operación que puede revestir al menos dos aspectos distintos:

a- Sustitución del original por un supuesto '*equivalente*' semántico español, o sea mediante la *traducción del significado* de la voz,

b- Sustitución total del original por otro topónimo *sin la menor vinculación semántica con el sustituido*. En estos casos concretos se trata generalmente de nombres con que los españoles bautizaron los territorios recién-conquistados, abstracción hecha de los usos culturales de los aborígenes y de los *porqués originales* de los nombres que les pusieron; es decir, optando

por una perspectiva totalmente propia en la denominación del lugar geográfico aplicándole un nombre inédito.

Debido a ello, el fenómeno de la corrupción lingüística, tanto en el ámbito de la toponimia, antroponimia, nombres apelativos, etc., desemboca de lleno en la compleja cuestión de las múltiples *variantes* que se ofrecen de una misma voz aborigen nuclear. Sobra decir a este respecto que no todas las variantes son forzosamente debidas a una corrupción. De hecho, la *insularidad* es otro factor que, en función del transcurso de los siglos, propició considerablemente una evolución lingüística divergente a partir de un supuesto original o étimo común. Viera se pregunta a este tenor:

> *'¿Quién se admirará de que nuestros primitivos isleños, habiendo vivido sin comunicación ni comercio durante una larguísima serie de años,* ***corrompiesen su lenguaje hasta darle una diferencia sensible****?' (Historia de Canarias, I).*

Pero si las variantes lingüísticas que resultan de la mencionada situación sociolingüística son, por decirlo así, *naturales* o *normales,* también se dan otras que podemos calificar de *accidentales.* Se trata principalmente de aquellas que son consecuencia del acto *a-normal* del hombre, ora por su pasividad (actitud de los conquistadores respecto a la conservación de la cultura aborigen), ora por su intervención directa en cuanto intérprete (*trujiman*) o cronista de la voz, sin estar necesariamente preparado para captar la debida pronunciación, la morfología y/o el valor semántico (denotativo y connotativo) de la misma. A este grado superior de corrupción alude Álvarez Rixo hablando del caso de los topónimos:

> *'...si hay algunos (nombres de lugar) cuya significación ya no sabemos, es o* ***por la corrupción de aquella voz****, alterada por los pueblos sucesivos que han atravesado los países al dominarlos, o* ***porque los del día no tuvimos perfecta tradición de aquel vocablo****'. (Lenguaje, 87).*

Las citadas formas de corrupción de múltiples facetas desvirtúan tanto la voz aborigen que dificultan a menudo su identificación como tal, cuando no la imposibilitan completamente.

II – b : Observación lexicográfica

Como hemos dicho a propósito del léxico de taŝĕlħit y del problema metodológico que plantea su presentación por orden alfabético, y a modo de comparación, es muy elocuente la observación de índole estadística que hace Rixo a partir de los 571 voces antroponímicas, toponímicas y apelativas

aborígenes examinadas:

> *'... se observará que, **de las letras vocales**, '**A' fue la más usada** y preponderante entre los antiguos canarios: 111 nombres comienzan por ella y en muchas de las demás dicciones entran en su composición una o dos AA y más.*
> *La **T ocupa el mayor número entre las consonantes**, pues llegan a 151 nombres los que empiezan por ella.*
> *Segundo lugar ocupan los empezados por **G**, que son 69; pero además de eso, es muy notable que entran una o dos **GG** en la composición de más de cien otros nombres, y con los de la misma **T**, según puede observar quien lo leyere; por lo cual puede decirse que la letra **G** fue la más usada consonante en el lenguaje de los canarios'. (Lenguaje..., 87)*

II – c : Cuestiones ortográficas y fonéticas

Dominik Wölfel llama también la atención sobre un factor de mucha incidencia en la grave problemática de la transcripción de las voces aborígenes. Así que al adelantar la siguiente tesis relativa a un caso preciso de fonética histórica de la lengua aborigen canaria, no hace en realidad más que provocar nuestra alerta a la hora descifrar el vocabulario canario. Dice:

> *'Podemos suponer que ya en la segunda mitad del siglo XVII estaban sustituidos del todo en Canarias los sonidos prepaladares **x, j** por la **h aspirada**'. (Mon. I, 67).*

Creemos que adoptando esta tesis y otras similares, podemos ir justificando la grafía de ciertas voces aborígenes, distinguiendo de este modo evoluciones fonéticas '*normales*' a la luz de la lengua amasigh, por un lado, de las meras corrupciones debidas en gran medida al sistema y a la estructura de la lengua del cronista o analista. De modo que adaptando esta misma tesis de Wölfel a una voz canaria como *aho*, que quiere decir '*leche*', podemos establecer con suma claridad el paralelismo entre ésta y su homóloga en taŝělħit, por ejemplo:

-Ġ-	>	***-J-****	>	***-H-***
AĠU	>	*AJU **	>	*AHO*

c – 1 : Un caso ortográfico: *la cedilla en la letra 'ç'*

Comentando la paleografía canaria en su introducción teórica, Dominik Wölfel subraya la notable vacilación ortográfica *ç / c* en un alto porcentaje del vocabulario canario aborigen en estos términos:

*'**La cedilla … se olvida a menudo,** figurando a veces donde no debe**,** con lo que **el sonido correcto de la k puede transformarse en una sibilante.** En nuestros documentos más antiguos rara vez aparece escrita en minúscula con la forma actual. La mayoría de las veces se comienza con una especie de lazo bajo la c, o incluso bajo la vocal que sigue a la c, y que se prolonga por fuera, en forma de arco alrededor de la c o por toda la parte siguiente de la palabra. **Todo esto da lugar a muchísimos errores de lectura**…'. (Mon. I, 82).*

Y en los comentarios que hace de casos concretos del vocabulario canario, el investigador austriaco coloca, por ejemplo, las voces ***acof, acofe, acafe, asofa, azofa*** en el mismo plano semántico al vincular cada una de éstas con el sema nuclear *agua. (Mon. II, 696);* y por su parte, Abercromby defiende la misma tesis dando como equivalentes las grafías con ***C, ç*** y ***S*** en la misma voz relacionándola con ***'río'***.

Los siguientes ejemplos ilustran claramente la frecuencia de este indebido uso en la transcripción de las voces aborígenes canarias:

Ortografía	Variantes Can. antiguas	Observaciones (Sur de Marr.)
C = Ç	*AN**C**ITE / AN**Ç**ITE*	*cp. ME**C**A/ ME**Ç**A/ ME**S**A / A**C**OFE / A**Ç**OF / A**C**AFYO / A**Ç**AFYO*
Z = Ç ***J = G (e)***	*A**Z**ATE / A**Ç**ATE* *A**Z**UAJE / A**S**UAGE*	

Esta misma vacilación a propósito de la ortografía *ç (con cedilla) /c (sin cedilla)* se documenta claramente en este fragmento de Fray Abreu Galindo, aplicada a un topónimo continental, a saber el nombre de la pequeña localidad del Atlas Menor, *Messa* (a veces reproducido ***Meça,*** forma arabizada del amasigh *Masst*):

*'... y el monte Atlante, que es llamado menor (y éste es por quien estas islas se llaman Atlánticas, que están en la mesma África) cerca de la ciudad de **Meca**, frente a la isla de Fuerteventura.' (Gal.I, 17).*

Esta corrupción ortográfica da lugar a su vez a lecturas e interpretaciones equivocadas, como la que aporta el editor de *Historia de las siete islas de Gran Canaria* a propósito de la misma voz en una nota al calce, al decir *' Meca, Mesa. Se trata sin duda de la ciudad de Mequínez'.(Id., nota n°16, p. 17).* Y claro está que se trata de dos ciudades distintas de la geografía de Marruecos, localizándose la primera en Atlas Menor y la segunda en el Medio Atlas.

c – 2 : Casos fonéticos

La lógica divergencia fonética entre los idiomas de los cronistas y la de los aborígenes canarios hace que la reproducción fonética de numerosas voces apelativas, y también toponímicas y antroponímicas, resulta a menudo desvirtuada y corrompida. Una aproximación a dicho distanciamiento es posible a partir del paralelismo entre la lengua canaria y el taŝĕlħit en el Sur de Marruecos:

Sonido	Voz taŝelħit	Voz can.abor	Observación
A	*AMAN*	*AHEMEN*	-cambia la *A* en *E*, aunque se conserva generalmente como tal.
H	*AHRA*	*ARA*	-omisión de la *H cp. AXA*
W	*AWRN*	*AHOREN*	-cambia la *W* en *H. cp. AGŬRN.*
G	*TIĠAṬṬĔN*	*TAHATAN*	-cambia *Ġ* en *H*, cp. *AHOF*
G	*AĠU*	*AHOF*	-cambia *Ġ* en *H* como en *TIĠATĔN* con adición del sonido la *F* final.
G	*TAGRURT*	*TIJIRORT*	-cambia *G* en *J* (EH)*;* cp. *TIGUERORTE* (LP).
G	*AZĔGŬAĠ*	*AZUQUAHE*	-cambia similar al de *AĠU* y *TIĠATĔN*
G	*AZĔGŬAĠ*	*ASUAGE*	-ver *AZWAĠ;* cp. *AWERN*
G	*AĠĠAḌ*	*AXA*	-cambia *Ġ* en *X*; cp. el cambio de *Ġ* en *H*.
G	*AĠĠAḌ*	*AJACHE*	-cambia *Ġ* en *J*
G	*TAGANT*	*TACANDE*	*-T/D > CH* en morfología). Ver cambio frecuente de *G* en *K*.
T	*TI-n-IRIFI*	*CHENERFE*	-*v*éase el frecuente cambio de *T* en *CH* en cuanto sonido inicial o final.
T	*TAGLUT*	*TAGULUCHE*	-otra forma del cambio de *T* en *CH,* pero en posición final.
D	*ANẒID*	*ANSITE*	-cambia *D* en *T* o vice versa (*ver Tacande*).
D	*YERDĔN*	*IRICHEN*	-Cambia *D* en *CH*. *cp*. Cambio *T* en *CH.*
D	*UDI*	*UCHE*	-Id.
K	*AKŬRMIS*	*ACHORMASE*	*-cp. K / Ŝ* en *taŝ*.

II – d : Cuestiones de morfología y sintaxis (análisis)

En los ejemplos que siguen procuramos mostrar que la corrupción morfológica y sintáctica, o mirfosintáctica a la vez, suele ser el resultado ora del el desconocimiento *normal* del sistema gramatical de la lengua aborigen, de la españolización morfológica directa de la voz, ora de ambas cosas a la vez. Notamos asimismo cómo varios de estos casos son al propio tiempo morfofonéticos:

d – 1 : Género y número

En cuanto rasgos propios de la lengua canaria antigua, resulta obvio que el géneo y número de las voces aborígenes canarias, que fuesen apelativas, toponímicas o antroponímicas, no nos es tranmitido como tal por los cronistas. Habida cuenta, una vez más, del *filtro lingüístico* de la que es objeto la documentacion y también la transmisión de las voces, el género y número de estas '*extrañas'* voces canarias son frecuentemente sujetos a la criba morfológica de los idiomas, cuando no es al propio capricho de los cronistas. De esta manera, por ejemplo, varios sustantivos *masculinos* de la lengua aborigen canaria serán percibidos como *femeninos*, al tiempo que otros *singulares* serán analizados como *plurales* y *viceversa*. Como es de esperar, tal situación no viene sino a dificultar aún más la tarea del investigador a la hora de descifrar estas voces, acrecentándose de ese modo las divergencias entre las voces aborígenes canarias y sus supuestos paralelos continentales. Estas mismas ideas son las que procuramos ilustrar con los siguientes ejemplos.

d – 1 – a : El género

Es interesante de señalar a este respecto la observación general de Fray Abreu Galindo a propósito de la morfología de las voces de los aborígenes canarios cuando dice que:

> *'... en su lenguaje* ***comienzan muchos nombres de cosas con t****, los cuales pronunciaban con la media lengua. (Gal. I, 34).*

Este dato, que participa desde luego en la morfología de las voces aborígenes, y más concretamente en la formación del género femenino de las mismas, ha sido aprovechado como tal por algunos canariólogos tempranos, y sucede esto mientras se sabe que la marca del femenino en *amasigh* es generalmente bimembre: ***t-...-t.*** Pero se sabe que el corpus de voces canarias disponibles, muchas veces corrompido, tiende a respaldar aquella opinión discutible como se puede comprender en el siguiente ejemplo:

TAGOROR: En taŝelhit, la consabida marca del femenino en el paralelo *tagrurt* es *T-...-T;* pero se nota que en la forma documentada el segundo miembro del morfema *(...-T*) es omitido, contrariamente a lo que pasa en la variante *tiguirorte*. Creemos que la omisión de la *–t* final en esta voz en concreto no es una excepción, pues se dan otros muchos casos que sufren la misma corrupción (como *chamato*, *tigo*, etc., por *tamĕṭṭut*, *tagut*,

...en amasighġ) para responder a la norma morfofonética española que rehuye generalmente las formas que terminan en consonante. Por otra parte, notamos igualmente que en el español actual, y particularmente entre los canariólogos, la voz aborigen *tagoror* se considera como masculina, diciéndose *el tagoror,* sin duda tras haber adoptado automáticamente el género de su equivalente semántico *'establo'*.

TIGUERORTE: El morfema bimembre del femenino en taŝelħit (*T-....-T*) de *tagrurt* se halla españolizado mediante la adición de la *-e* final (*T-....-TE).* Esta adaptación-corrupción formal alcanza la mayor parte de las voces aborígenes de esta índole (ej.: *Tamarṣitt > Tamaraseite);* se pueden citar también a este tenor aquellas cuyo auténtico paralelo formal y semántico en *amasigh* aún no hemos determinado, como *Tabajoste, Taburiente*, *Tamaduste,* etc..

GORO: La voz paralela en taŝelħit es masculina llevando la marca de género (*a-…*): *agrur.* La omisión de esta marca en esta transcripción desvirtúa la forma original, perturbando el acceso a la misma, cuando otras variantes documentadas conservan dicha marca distintiva del género, como son**:** *Arure**,*** *Tiguerorte*, etc..

d – 1 – b : El número

ALMOGARENES **=** *almoggarén*

Sustantivo masculino singular en taŝelħit *(almoggar)* + morfema plural *amasigh (-en): almoggaren,* variante, *ilmoggaren* o *inmoggaren*; singular: *almoggar* o *anmoggar.* La españolización consiste en la adopción de la forma morfémica *(-es)* del plural español en presencia de un sustantivo acabado en consonante: *almogaren + es = Almogarenes.*

TAMOZE = ṭomẓen

Sustantivo femenino plural en taŝelħit (t-…-*n*), singular ***ṭomẓĕt*** (poco frecuente). *E*n la forma documentada, *tamoze* (variante *tamosen*) es omitido el morfema del plural femenino en taŝelħit, en este caso *(...-n*). Una operación similar registramos en la forma *Chijate* que remite para nosotros a *tiġaṭṭen* (cabras) en taŝelħit. Esta última forma es plural ***(***...***-n***) y femenina (***t***...). La forma singular es *taġaṭṭ*, por lo que pensamos que se ha omitido igualmente la marca final del plural amasigh (*...-n*).

TIGOTAN = tagut

La forma conocida en taŝelħit es *tagut*, donde la marca del femenino singular es, como resulta obvio, (***T-*****.....*****-T***). Desde la perspectiva de taŝĕlħit, la voz canaria *tigotan* suena como forma rara de plural al menos en femenino (*...-n)*; pues *tagut* que, como vemos más abajo, significa ora '*niebla*' ora '*nube*', y por extensión, '*cielo*', no tiene plural efectivo en Sus y Dra. Nótese a propósito que la voz comúnmente usada en taŝelħit para significar '*cielo*' es *igĕnna (pl. igĕnwan*).

Para tratar el caso específico de los canariólogos de nacionalidad española, Alvárez Rixo remite al oficial francés Bory de Saint Vincent *(Essai sur les Iles Fortunées de l'antique Atlantide, ou Précis de l'histoire générale de l'Archipel des Canaries)* quien sintetiza esta forma de '*interferencia lingüística'* al afirmar que:

> *'Como los españoles escribieron (la lengua canaria indígena)* ***conforme a lo que les sonaba y a su nacional ortografía,*** *pudiera no tener* ***Q****, sino* ***C*** o ***K****, no tener* ***X****, que suple la* ***gs, o cs,*** *ni* ***J****, que parece español, etc.., y que los guanches pudieran usar con* ***G****, con la cual muchas de sus voces empiezan'. (Lenguaje..., 23).*

Omitiendo incluso algunas corrupciones no siempre justificables a partir de la idiosincrasia de la lengua utilizada por los canariólogos, la idea así expresada por Bory de Saint Vincent respecto al caso concreto de los investigadores españoles nos lleva decir que ni la pronunciación, ni la ortografía españolas han podido registrarnos fielmente la totalidad del legado lingüístico aborigen. De ahí mismo la necesidad de proceder continuamente a una sutil operación de *'depuración'* de dicho legado con el objeto de vislumbrar los potenciales originales, o acercarse siquiera a los mismos.

II – e : Caso de los numerales

Confimamos la suposición de Wölfel acerca de la *acumulación* y repetición de los errores no sólo a propósito de los numerales transmitidos por el italiano Nicolosso da Recco, sino también por otros investigadores, aunque en grado distinto cuando afirma:

> ***'****Hemos tenido en cuenta.... que, en el transcurso de dos o tres transmisiones, se hayan podido* ***acumular errores tanto de lectura como de grafía****.'. (Mon. 2, 724).*

Queremos emitir a este respecto cinco observaciones principales:

Obs. 1**:** Las huellas del idioma nacional italiano de Nicolosso da Recco

son muy notables en los numerales de Gran canaria, siendo lo más evidente de los mismos la terminación típicamente italiana ***-etti, -atti, -otti*** y ***-a*** del sustantivo en general, adoptada en la transcripción del nombre del número *amasigh*. ej.: *acod**etti*** (*kkoẓ*, cuatro), *simus**etti*** (*semmus*, cinco), *sa**tti*** (*sa*, siete), *mĕrav**a*** (*mĕraw*, diez), etc.. (*Mon. II, 724 y sigs*).

Un aspecto similar de nacionalismo lingüístico, por cierto de menor importancia, encontramos en la lista de Marín y Cubas y en la de Berthelot relativa a una lista que sería de Tenerife (?), donde la reproducción de *been (*por *yan,* uno*)* refleja la pronunciación y la ortografía inglesa. El nombre correspondiente al número 'cinco', en la lista de Bertehelot está escrito *a la francesa*: *sum**ous*** (*semm**us*** en taŝelħit).

Notemos también, a propósito, la frecuencia de los arabismos entre los numerales aportados por algunos de los canariólogos. Tanto en la lista de Recco, que nos parece una referencia a este respecto, como en las de Sosa, Chil, Marín y Cubas, Berthelot, son llamativos estos arabismos. Tal es el caso concreto de las formas *arba (arbaʒa* en árabe: 'cuatro') y *canza* o *cansa* (*ĥamsa* en árabe*:* 'cinco'), curiosamente admitidas a veces junto con sus equivalentes aborígenes ***acodetti*** y ***sumous*** respectivamente.

Obs. 2**:** Teniendo en cuenta, como lo mencionamos en otro lugar, que el numeral en *amasigh* lleva el género del sustantivo al que se refiere, notamos que la aludida lista del canariólogo italiano parece haber adoptado exclusivamente los numerales femeninos antes de italianizarlos. Así notamos que, pudiendo elegir el masculino del numeral *kkoẓ, sĕmmus, sa**,** mĕraw,* etc.. (cuatro, cinco, siete, diez, etc.) respectivamente, -forma que, según creemos, resistiría a la conciliación con la consabida pronunciación italiana-, Recco opta por el femenino del nombre *kkost**,** sĕmmust**,** sat,* exceptuándose en este caso *mĕraw* cuyo femenino es *mĕrawt.* Una operación casi inversa notamos en la lista del 'Pseudo-Sosa' donde predomina más bien el género masculino del numeral: *sijn (sin,* dos*), sumus (semmus,* cinco*), marago (mraw,* diez*),* etc..

Obs. 3**:** Desde el punto de vista propiamente semántico, registramos una notable confusión entre los significados respectivos de los números, no sólo entre dos o más listas propuestas, sino también entre los elementos de una misma lista de éstas. Podemos adelantar a propósito que la adopción de los arabismos numerales interviene en gran parte directa en dicha confusión, debido esencialmente a su calidad de equivalentes semánticos de sus homólogos aborígenes. La lista del Pseudo-Sosa asocia el arabismo *cansa* a *'cinco'*, y *sumus* a *'seis'*, cuando ***cansa*** (en árabe) es el equivalente de *sĕmmus*

en *amasigh*. Una operación similar vemos en la lista de Chil, de Marín y Cubas. A este respecto mismo cita Wölfel dos listas de Berthelot, registrándose la misma observación anterior en la primera, mientras que en la segunda, sin duda revisada a su manera por su autor francés, falta totalmente el numeral correspondiente a 'seis'. (*Mon. II, 735*). Es igualmente muy pertinente la observación infrapaginal aportada por la edición española del *Monumenta* al observar que:

> *'Teniendo en cuenta que* ***sumus*** *'cinco' había asumido el valor de 'seis', se había omitido necesariamente en el compuesto '****sumus (d) acot, nueve*** *(5+4)', con lo que acot había quedado como la palabra que designa al nueve'. (Mon. II, 742, nota 246).*

En la misma lista se instaura una confusión suplementaria, por ejemplo, entre los numerales 'siete' y 'ocho' dados, en fin de cuentas, como si fuesen equivalentes en amasigh : *' 7, sat; 8, set ',* a sabiendas de que en taŝelħit 'siete' es *sa / sat,* y 'ocho' *tam / tamt*, según se trate del masculino o del femenino.

Obs. 4: Es evidente que la manera de contar *amasigh* en general, y la aborigen canaria de modo especial, ofrecen unas características comunes y muy específicas máximamente cuando se examinan desde la perspectiva de las lenguas latinas. Sabido es a este respecto que desde el punto de vista sintáctico en vez de '*catorce'*, por ejemplo, se ha de decir el equivalente aŝĕlħi de '*cuatro y diez';* o sea *kuẓ-d-mĕraw*, operación valedera para el resto de los números en general. Este uso era, desde luego, vigente entre los aborígenes canarios. Aplicándolo a la relación del Psudo-Sosa, damos con ejemplos como *benir marago* del nombre de las unidades *benir*, 'uno', y *marago*, 'diez'; o sea literalmente 'uno y diez'.

Obs. 5**:** Otro uso en el modo de contar *amasigh* vigente entre los aborígenes canarios en general es el que estudia Wölfel en su *Monumenta* bajo el capítulo que dedica a esta materia en particular *(Mon. II, 740)* cuya aplicación al taŝĕlħit vamos a examinar a continuación con el objeto de alimentar el estudio de esta temática. Efectivamente, hoy día las distintas sazones que se cuentan por 'decenas' se suelen expresar en taŝelħit según el modelo *tamrawt izwarĕn*, que quiere decir 'la primera decena', por oposición a *tamrawt iggŭran,* o sea 'la última decena' refiriéndose al mes lunar del ayuno, Ramadan, por ejemplo. Es de notar desde el punto de vista morfológico que cuando se quiere expresar la decena el numeral toma exclusivamente el género femenino, *tamerawt* como lo muestran las aludidas marcas *(T-a-…….-t).*

En cuanto a la expresión de la multiplicación de la decena, vemos que Dominik Wölfel cita el ejemplo de *tamĕt tĕmĕrawin,* o sea literalmente *'8 veces 10' (Mon. II, 740)*, forma actualmente sustituida en taŝelħit por el arabismo *tĕmanin*, es decir 'ochenta'. Ahora bien, el investigador austriaco parece equivocado a este mismo tenor al confundir el paradigma del citado caso de *tamĕt tĕmĕrawin,* equivalente a 'ochenta', con *'kuẓ d-mĕraw'*, o sea 'catorce', al afirmar que:

> *'el Zenaga une el femenino del nombre de la unidad al singular de merg* (*meraw* en taŝelħit)*:* ***okkuset merg '40', somuset merg '50'****; o bien dice* ***akoz id mereg '40', ittem id mereg '80'****, etc..' (Mon. II, 740).*

Creemos que la confusión de Wölfel se evidencia al constatar desde la perspectiva del taŝĕlħit que estos últimos nombres de número no corresponden como opina a las 'decenas' propiamente dichas (cuarentena, cincuentena, ochentena), sino a expresiones comunes de números cardinales otros que aquellos que les hace corresponder. De hecho, y como hemos visto, 'catorce', 'quince' y 'ochenta' se dicen respectivamente en taŝĕlħit *kuẓ d-mĕraw, sĕmmus d-mĕraw, kuṣt id-3aŝrint. (véanse detalles supra).*

También bajo el subtítulo de '*La supuesta numeración quinaria de los primeros beréberes' (Mon. 2, 742)*, subraya Wölfel dos rasgos no menos interesantes aunque no conciernen sino muy indirectamente el uso en las Islas Canarias. Dice Wölfel:

> *'Bassey:'También se emplea en el Mzab, en Dj. Y en el Wed Rig la palabra afus (mano) para cinco;* ***afus d'igen*** *(seis),* ***lo que indica que la numeración era quinaria al principio****'. (Mon. II, 741-742)*

Se trata indudablemente de usos que calificaríamos de primitivos en el modo de contar *amasigh,* y cuyas huellas siguen perviviendo también en Sus y Dra. Citamos dos casos concretos de los mismos:

a- Hoy por hoy sigue usándose en las zonas taŝĕlħitohablantes del Marruecos una numeración ***quinaria*** cuyo funcionamiento radica en el uso de la voz *afus* (la mano) para expresar el número 'cinco', por alusión a los cinco dedos de la mano, junto con la existencia en el léxico local de la forma *sĕmmus* que equivale a este numeral. Pero es de reconocer que actualmente la forma *afus* ha venido a especializarse en taŝĕlħit al significar, sin mucha precisión, el número de las filiaciones o agrupaciones de una misma familia. Así se dirá por ejemplo *Kṛad ifassen a-tĕga tawŷa n-id Kaya*; o sea 'la familia

Kaya se consta de tres filiaciones' *(Mon. II, 741-742)*.

b- Otra forma de contar semánticamente muy afín y también susceptible de alimentar el examen de esta área de la cultura de las Islas Canarias preeuropeas es el que consiste en acudir a la forma *ayyur* ('luna', y por extensión 'mes lunar') para expresar una cantidad equivalente a 'treinta'. Por eso se dirá que *'krad yern a-illan dar-wazzan'* ('el bebé tiene tres meses de edad'). Esta forma de contar se da igualmente en estructuras de tipo *ayyur n-waḍan,* literalmente 'un mes de noches'. Pero constatamos una vez más que la aplicación de este recurso lingüístico se halla reducido hoy día en taŝĕlħit a un valor casi etimológico; es decir que es equivalente de '*30 días',* sin consideración de la correspondencia del periodo en cuestión al inicio y final del mes. Al contrario, cuando se quiere expresar propiamente el número cardinal '30' con valor otro que el de 'treinta días', se acude generalmente al giro mixto (árabe / amasigh) *ʒaŝrint d-mĕrawt* compuesto del numeral árabe *ʒaŝrint* (veinte) y del taŝĕlħit *mĕrawt* (diez), yendo ambas voces unidas mediante la conjunción '*-d'* con valor de la conjunción '*y*' española.

¿En qué medida esta numeración muy primitiva del *amasigh* puede ayudar en el examen y análisis de los numerales heredados de la sociedad aborigen canaria?

Una comparación morfológica del corpus de los numerales *aborígenes* canarios que nos facilita el Padre de Sosa (*lib.3, cap y folio ult.*) a propósito del cual dice el P. Espinosa ser '*igual en Tenerife y en África'* (*Esp., libro I° cap.4°, cit. en Rixo, Lenguaje..., 44)* por un lado,

> *'Uno =* ***Ben****, Dos =* ***Sijn*** o ***Lini****, Tres=* ***Amiet*** o ***Amiat****, Cuatro =* ***Arba****, Cinco =* ***Sumus****, Seis =* ***Sá*** o ***Sat****, Ocho =* ***Set****, Nueve =* ***Acot****, Diez =* ***Marago****, Once =* ***Benir Marago****, (Mon. II, 733),*

con el de Nicolosso da Recco tal como lo reproduce Wölfel por otro:

> *'Uno =* ***Nait****, dos =* ***Smetti****, tres =****Amoletti****, cuatro =* ***Acodetti****, cinco =* ***Simusetti****, seis =* ***Sesetti****, siete =* ***Satti****, ocho =* ***Tamatti****, nueve =* ***Aldamorana****, diez =* ***Marava****, once =* ***Nait Marava****,...'.*
> *(Mon. II, 724),*

nos pemite formular la siguiente advertencia, entre otras, acerca del género de este elemento en el legado lingüístico canario aborigen: en primer lugar, y haciendo caso omiso de su terminación *'...ti*' italianizante ya aludida en la parte teórica*,* creemos que vistos aparte, los numerales de Nicolosso da Recco

comportan en su mayor parte la marca morfémica del femenino específica de los mismos en lengua canaria aborigen, es decir en *amasigh* (*véase supra,* a saber *'......t-(-ti)'*; exceptuándose sólo dos casos: 'diez =*Marava*'* y 'cuatro = *Aldamorana** (?)'. De modo que una rápida comparación de éstos con sus equivalentes (femeninos) en taŝĕlħit nos da el siguiente cuadro:

Numeral femenino en taŝ.	**Numeral femenino de N. Recco**
*YA**T***	*NAI**T***
*SĔNA**T***	*SME**TT**I*
*KĔRA**TT***	*AMELO**TT**I*
*KKUS**T***	*ACODE**TT**I*
*SĔMMUS**T***	*SIMUSE**TT**I*
*SḌIS**T***	*SESE**TT**I*
*SA**T***	*SA**TT**I*
*TAMĔ**T***	*TAMA**TT**I*
*TĔẒA**T***	*ALDAMORANA*
*MĔRAW**T***	*MARAVA*
*YAN-d-MĔRAW**T***	*NAIT-MARAVA*

Ahora bien, una aproximación similar al corpus de Sosa nos revela, al contrario, cierta mezcla entre numerales de género masculino y femenino, caracterizándose estos casos en general por cierta fidelidad a la supuesta pronunciación original, como lo ilustramos a continuación:

Numerales de taŝĕlħit		***Numerales aborígenes (Sosa)***	
Masculino	***Femenino***	***Masculino***	***Femenino***
1- *YAN*	*YAT*	BEN	?
2- *SYN*	*SNAT*	*SIJN*	?
3- *KṚAD*	*KĔRATT*		*AMIET*
4- *KKUẒ*	*KKOST*	*Arba (?)*	
5-*SĔMMUS*	*SĔMMUST-*		*Cansa (?)*
		SUMUS	?
7- *SA*	*SAT*	*SA*	*SAT*

De modo que, considerando que el objeto de ambos textos es uno solo, a saber la documentación del modo de numerar de los canarios aborígenes, nos preguntamos por un lado ¿a qué se debe tanta discrepancia morfológica entre el corpus de Nicolosso da Recco y él de Sosa? y por otro ¿qué es lo que motiva la vacilación entre el género masculino y el femenino en el

segundo texto? Una respuesta sin duda fácil aunque nada desestimable a estas dos preguntas a la vez puede resumirse indudablemente en las condiciones y en el contexto concretos en los que ha tenido lugar dicha documentación.

Un numeral en particular llama nuestra atención en el corpus presentado por Sosa, a saber *amiet,* que, si bien no se da como tal entre los numerales actuales de taŝĕlḥit, parece pervivir en una frase hecha hoy día bastante corriente en Sus; pues para querer decir, por ejemplo, que Fulano '*no trae nada (de lo prometido)*', decimos '*Flan ur-d yiui amya'.* Suponemos que la forma taŝĕlḥit *amya*, equivalente en el habla diaria actual a '*nada*' o '*cero*', hubiera sufrido una evolución semántica, al pasar del valor '*tres*', *kṛad/kraṭṭ* en taŝelḥit (*amiet = 'tres' en L.C.)*, al de '*cero*'. De considerar esta lectura como correcta, y haciendo caso omiso de los arabismos numerales registrados en el corpus anterior, podemos suponer que habría que buscar en la misma lengua *amasighġ* respuestas a cuestiones relativas a otros numerales canarios aborígenes hoy día enigmáticos para el investigador.

Además, el taŝĕlḥit actual conserva una forma numeral que sería paralela a *amiat / amya* en cuanto al doble uso semántico, y que, por tanto, viene a respaldar nuestra tesis. Nos referimos al numeral femenino *yat*, 'una', que se usa ora en sentido propio como en '*Flan dars yat-tĕfunast', (*Ali tiene *una* vaca*)*, ora en sentido figurado donde el mismo numeral viene a equivaler a *cero*, '*Flan ur-d yiwi yat', (*Fulano no trae *nada* -de lo prometido.). Por esta misma razón las dos voces numerales *amya (amiat en L.C.)* y *yat (ben en L. C.)* se dan hoy día como sinónimas en taŝelḥit cuando *yat* es usada en sentido figurado, equivaliendo ambas, como queda dicho, a *cero* o *nada.*

Por otra parte, suponemos que los numerales de género femenino de N. Recco hubieran sido registrados a partir de un contexto homogéneo en el que dichas voces remitirían a antecedentes precisamente femeninos (caso de un pastor que cuenta el ganado: '*Yat taġġaṭṭ, snat, kĕraṭṭ, kkoṣt, sĕmmust, etc.'*). Por ello llevan la marca del género de dichos antecedentes, él mismo secundado por la terminación italiana debida a la lengua del autor. Del mismo modo, suponemos que el carácter morfológicamente heterogéneo de los numerales de Sosa se justificaría por haber sido probablemente registrado en más de una etapa y contexto.

II – f : Otras cuestiones morfosintácticas

Si bien son contados los casos que nos permiten hablar propiamente de cuestiones sintácticas en el legado canario aborigen por tratarse generalmente de vocablos sueltos (topónimos, antropónimos y apelativos),

disponemos de unos ejemplos, por cierto escasos, en los que los documentadores intentaron grabar frases o trozos de frases de la desaparecida lengua canaria. Creemos, no obstante, que a la luz de los datos morfosintácticos de taŝĕlħit en particular, y de *amasigh* en general, algunas segmentaciones de frases y voces propuestas exigirían algún que otro reajuste susceptible de acercarnos al supuesto original.

Una idea suficientemente clara acerca del mencionado reajuste de la voz tal como ha sido documentada nos es dictada y facilitada por la forma que vienen a tomar ciertos topónimos del Sur de Marruecos en los archivos españoles del siglo XVI. En éstos vemos que los nombres de lugar como *Temanarte, Tagamarte, Agŭni-n-Taǥuite, etc..* -citados en el '*Acta notorial de los jeques y capitanes del África Occidental (Reino de la Bu-Tata) a los Reyes católicos'* con fecha de 1499-, no son en realidad sino las formas españolizadas de los topónimos de amasigh de Sus: '*Tamanart', 'Tagmadart', 'Agŭni-n-taǧŭit'.* Este proceso de *domesticación* de la voz amasigh en el español es un fuerte indicio susceptible de guiar al investigador a la hora de querer localizar el original continental de la forma canaria aborigen; pues vemos que un proceso similar rige generalmente la mayor parte de las voces aborígenes, que fuesen topónimos, antropónimos o apelativos, como vamos a ver más abajo.

Acerquémonos a propósito a las variantes de un mismo sintagma nominal aborigen como el de '*Tamogante',* voz a la que Dominik Wölfel asigna el valor de '*casa de Dios'*, y que aparece bajo distintas formas según las fuentes:

a-	***T**amogan**te** en acoran*	(*Torr.*)
b-	***T**amogan**teen***	(*Gal.*)
c-	***T**amogan**ten** acoran*	(*Gal.*)
d-	***T**amogan**teenn***	(*Glas*)

En primer lugar, partiendo de la criba morfológica de taŝĕlħit a través de la cual podemos percibir las cuatro formas considerados *a priori* como originales aborígenes a todos los niveles lingüísticos, detectamos de inmediato en la voz sustantiva *tamogante* (*b*) la marca bimembre del femenino *'T-a-....-t..'.* Y pese a que no llegamos a identificar un paralelo siquiera formal o semánticamente cercano de este sustantivo en taŝĕlħit –si bien *tigemmi* propuesto por Wölfel es semánticamente afín, no nos parece suficientemente argumentado–, el final *-en* que lleva la voz puede analizarse mofosintácticamente del modo siguiente:

a- Tamogante: (t-…-t) + -e (-e de españolización**)**. El sustantivo va seguido de la preposición *-n-* (equivalente de la preposición '*de*' española) transcrita *'en',* + *acoran* (Dios). De modo que la estructura sintáctica original vendría a ser: {sustantivo + de + sustantivo}, usual tanto en *amasigh;* viniendo así a corresponder a las definiciones: *'casa de Dios'* y '*tempio di Dio'* de Abreu Galindo y de Torriani respectivamente.

b- Tamoganteen: (T-......-t) + -e + -en (*-e* de españolización unida a '*en'*, transcripción de la preposición de pertenencia en *taŝ*. *'-n-',* sinónima de *'de'* en español**)**. Desde esta perspectiva propia de taŝĕlħit, el sintagma nos parece incompleto por la ausencia de complemento del nombre; pues vendría a significar simplemente: '*casa de… ¿x?*':

c- Tamoganten acoran: Id.

d- Tamoganteen**:** Igual identificación de la marca del femenino *(T-…-t);* pero registramos al propio tiempo un comportamiento distinto en las demás marcas. Pues asistimos a la unión de la *-e* final (de españolización del sustantivo) con la *e-* inicial de la transcripción (*en*) de la supuesta preposición aborigen *-n-,* siendo éstas asimiladas conjuntamente por Glas como es uso fonéticamente en inglés *'-ee-'*. Por ello nos inclinamos a creer que la variante '*tamogantin*', propuesta por otros canariólogos podría ser una consecuencia de esta transcripción del inglés.

Por otra parte, la derivación de la que son objeto las voces aborígenes adoptadas en el español de Canarias (sustantivos y algunos verbos) es otro fenómeno lingüístico que, si bien enriquece la lengua con nuevas e inéditas palabras, tiende a velar el origen isleño de la matriz, a la vez que –como hemos dicho– permite su conservación a modo de archivo hasta la actualidad. Proponemos limitarnos a este respecto y a modo de ilustración a dos ejemplos: *Tazartico* y *engorar.*

-***TAZARTICO***

El sustantivo afín automáticamente evocado por *tazartico* y usado hasta la actualidad en taŝelħit es *tazart,* el cual significa '*higuera*' y, por extensión, 'higos verdes'. Si bien José Agustín Álvarez Rixo cita la variante *tazarte* en cuanto apelativo *('Voz indígena. Especie de pescado que se trae de la costa de África, y rara vez se ve en la nuestra.*'), y también en cuanto antropónimo por Wölfel (*Tazarte:*'*Un muchacho hijo del guadartheme de Telde, a quien los Españoles llamaron Tazartico*.' *Mon. II, 813)*, se nos ofrece igualmente como topónimo documentado por el mismo investigador austríaco ("*Tazarte y Tazartico son dos localidades de Gran Canaria situadas una junto a la otra". (Id.)*).

Ahora bien, partiendo del sistema morfológico de taŝĕlħit, detectamos de inmediato en la variante *Tazartico* un cruce de morfológico de dos idiomas: por un lado, el morfema bimembre de taŝelħit *T-.....-t (T-azar-t)* propio del género femenino, y por otro el morfema diminutivo español *-ico,* el cual se pospone a la voz aborigen como si se tratara de cualquier voz propiamente española:

T-azar-t- + -ico. Es de notar a propósito –y como explicamos en otro párrafo- que la forma femenina simple, *t-azar-t,* de por sí en taŝelħit puede connotar disminución; y cuando el hablante quiere expresar aumento acude simplemente al género masculino del mismo sustantivo, a saber *azar.* En cuanto al desfase semántico que se da entre la lengua canaria aborigen y el taŝĕlħit, nos proponemos estudiarlo en su lugar. (*véase infra cap. Comestibles, bajo Tazart).*

-ENGORAR

La voz que puede evocar verbo '*engorar'* en el dialecto taŝĕlħit es *agrur* y variantes formales, el cual viene a significar *'pasillo de casa o pasillo público cubierto'.* A este respecto Álvarez Rixo cita la voz sustantiva *goro* ('*caverna pequeña o cerco de piedras secas como para encerrar dos o tres animales.'),* al tiempo que el mismo dice a propósito de *engorar* que es *'voz indígena castellanizada. Encerrar o meter cualquiera cosa en un goro'.* Así notamos, una vez más, como la lengua española, que debía instaurarse en el Archipiélago precisamente sustituyéndose a la lengua aborigen, sirve de '*recipiente*' que registra los restos de ésta, salvándolos a su modo del olvido. Ahora bien, hay que reconocer que la detección de *tagrurt* tal como se da en el Sur de Marruecos en cuanto paralelo de *engorar* no es tarea fácil si no se echa mano de los elementos de información de distinta índole que nos facilita el *amasigh* en general y taŝelħit de modo especial. Contribuye ampliamente en esta dificultad la distancia morfo-fonética motivada por la españolización de cada una de las voces.

II – g : EL CASO DE LA EXPRESIÓN '¡GAMA!'

Entre las expresiones y voces que calificaríamos de '*meteoritas'* por no ofrecer expresamente el material lingüístico aborigen conservado un cuadro susceptible de enmarcarlo, citamos la expresión bimembre '*¡gama!, ¡gama!'* tal como aparece en esta presentación de Galindo:

> *-'Se daban (los luchadores aborígenes) mil palos y navajas, con gran destreza, hasta que el capitán de los gayres los daba por buenos diciendo -'**Gama, gama';** que quiere decir: -**Basta, basta,** o –No más, no más'. (Gal. II, 151).*

Creemos que el comentario que aporta Dominik Wölfel a este respecto necesita un pequeño reajuste; pues si bien éste tiene razón en seguir a Abercromby quien ve que en kabilio '*igum'* quiere decir *'it is enough'*, se equivocan ambos en lo que vienen llamando '*otras pruebas'* del paralelismo entre la voz canaria y sus homólogas en el continente. De hecho pensamos que los dos investigadores confunden dos voces del *amasigh* fonéticamente afines y de significado muy dispar; a saber que en el taŝĕlḥit, por ejemplo, *igum*, de variante *igam*, significa efectivamente *'¡basta!'('gama gama ... allaqual voce il vincitore cessava di cobattere, et ambo insieme faceansi amici'. Torr. Descripción..., XXXV).*; mientras que '*iggummi'* o '*iggammi'* quiere decir *'es incapaz, o no puede hacer algo*'. Así se dirá corrientemente *igum-iyi ġunŝekkad* ('me *basta* esta cantidad'), e *iggummi a-yenkĕr* ('Fulano *es incapaz* de levantarse'). En el texto de Galindo, pues, la mencionada expresión corresponde a la intervención del *capitán de los gayres* declarando el final de la lucha aborigen. De modo que vemos cómo partiendo de un valor semántico documentado por Galindo, Abercromby y Wölfel hacen una derivación semántica corrumpida, originada por una semejanza formal de dos voces del amasigh.

II – a – 7 : Léxico

Para acercarnos a un caso extremo de la corrupción del léxico de la lengua canaria aborigen, proponemos un ejemplo muy concreto como es él que nos facilita Leonardo Torriani cuando intenta explicar en su *Descripción e historia de las Islas Canarias* una supuesta endecha canaria acudiendo a los sinónimos de cada lexia de la misma en italiano:

Endecha canaria: '*Aicà maragà, aititu aguahae*
Maicà guere; demacihani
Neiga haruvici alemalai'.

Torriani explica *:*

> *'Aicà vuol dire siate, margà ben venturo, aititu ammazzarono, aguahae nostra madre. Maicà questa gente, guere forastiera, demasihani ma gia che stiamo insieme, neiga fratello, haruvici me voglio maritare, alemalai poiche siamo persi'. (p. 160, versión bilingue italo-lusa).*

Con este ejemplo queremos llamar la atención sobre unos casos léxicos que, al ser documentados por un cronista extranjero –de nacionalidad italiana en

este caso concreto–, siendo por tando percibidos desde la óptica de su idioma nacional al igual que los antes mencionados numerales, nos resultan hoy día irreconocibles o difíciles de identificar desde la perpectiva del amasigh; es decir a partir de la supuesta lengua madre del aborigen idioma canario. El hermetismo de estas voces es a menudo tal que no podemos pronunciarnos acerca de su filiación amasigh en general –ni taŝĕlħit en nuestro caso–, incluso valiéndonos de una expresión de tipo *'vuol dire'* (quiere decir) en el caso del italiano Leonardo Torriani. ¿No cabe sospechar en este texto documentado por Torriani, por ejemplo, tanta corrupción a nivel semántico como a nivel morfofonético?

Conclusión

En suma, pensamos que el conjunto de los datos precedentes constituye unos útiles susceptibles de hacer mucho más transparente lo arriesgado que es este ejercicio de comparación entre el taŝelhit y la lengua canaria prehispánica. Permiten también al lector un acceso relativamente fácil a la debida percepción de muchos detalles –expuestos o sin exponer– de las afinidades entre la lengua y la cultura del Sur de Marruecos y las de las Canarias prehispánicas a pesar del hermetismo que alcanza la mayor parte de las voces aborígenes canarias debido a la mencionada corrupción. Nuestra pretensión es, por tanto, desbrozar el camino mediante aquellos pormenores lingüísticos y/o culturales, a pesar de parecer éstos a primera vista superfluos, con miras al objetivo general de la investigación en su globalidad.

SEGUNDA PARTE

O - PRESENTACIÓN GENERAL

En los datos que avanzamos a continuación, proponemos los resultados de una investigación acerca de las *afinidades*, *analogías* o *paralelismos* entre los datos culturales y lingüísticos del Sur de Marruecos y los del Archipiélago Canario prehispánico; pues de esa manera creemos continuar a nuestro modo la labor iniciada por otros investigadores en estas áreas, sin pretender de ningún modo dar por agotado el problema. Reiteramos que un estudio mucho más profundizado en estos temas requiere como condición necesaria y urgente un trabajo pluridisciplinar de investigadores canarios y marroquíes, llevando a cabo, no sólo investigaciones de *laboratorio*, sino también y sobre todo *investigaciones de campo* tanto en las Islas como en el Sur de Marruecos. Dicha labor de gran envergadura en el área de la investigación científica se encaminaría a establecer un banco de datos históricos, sociológicos, etnológicos, antropológicos, ecológicos, etc., los cuales han de hacer más transparentes las cuestiones de este rico y todavía virgen material que, desgraciadamente, se extingue cada día más frente a la galopante aculturación y a la presión de mundialización. Los resultados alcanzados o por alcanzar son susceptibles de contribuir en la explicación no sólo de los datos históricos y culturales de las Canarias aborígenes sino también, aunque en menor escala, algunos que siguen herméticos en el sur de Marruecos y en el Norte de África en general.

Desde el punto de vista metodológico, proponemos en primer lugar un *corpus* bajo forma de fragmentos de textos ‘confeccionados’, montados o elaborados a base de datos culturales y lingüísticos del sur de Marruecos. Estos mismos datos serán seleccionados según el criterio de *afinidad* o *paralelismo* que ofrecen, que pueden suscitar, o siquiera según la información que el especialista puede sacar de los mismos respecto a sus homólogos canarios aborígenes. Así los reunimos en un micro-contexto montado de tal forma que ayuda incluso al lector a seguir y localizar los paralelos en cuestión tanto en el terreno marroquí como en el del Archipiélago.

Los nombres de los datos que nos proponemos analizar irán destacados en cursiva tanto en el texto-corpus como en el análisis propiamente dicho. Cada apartado del análisis llevará por título la forma amasigh (variante taŝĕlḥit) seguida de la supuesta forma canaria aborigen invocada por el mismo y/o una alusión a algún que otro uso cultural, bajo el modelo ‘*ADRAR // ADARA y usos’,* o bien *‘TUMMIT // GOFIO, usos’*. En cada

título o entrada marcamos con el signo // el paralelismo que defendemos entre las voces o usos (*véanse los demás símbolos en la tabla de* abreviaturas). En cuanto al análisis en sí, comenzará con la presentación morfológica de la voz taŝĕlħit (género y número), así como sus significados denotativo y connotativo, en su caso, para entablar a continuación la comparación con la voz aborigen canaria. Esta comparación no se limita a menudo al nivel propiamente lingüístico; pues pasamos a menudo a la confrontación de los mismos usos culturales concernidos con miras a determinar el denominador común de los mismos. Esta misma aproximación comparativa a doble nivel, cultural y lingüístico (toponimia y lengua), es el principal motivo de la repetición del análisis de varias entradas, pero siempre desde perspectivas distintas. En fin, cuando mencionamos las opiniones y pareceres de otros investigadores, procuramos poner gráficamente de relieve la palabra, la expresión o la frase que nos interesa con prioridad en la cita en cuestión.

Cada vez que nos es posible, ilustramos nuestra argumentación acerca del paralelismo de los datos culturales, y a veces también de los lingüísticos, con fotos sacadas ora del propio terreno –como suele ser el caso para el Sur de Marruecos–, ora de otras fuentes, las cuales se mencionarán en su memento como sucede a menudo con el Archipiélago Canario. Este aporte ilustrativo irá insertado al final de cada uno de los siete capítulos principales que componen nuestra aproximación; mientras que la sintaxis del mismo tratará de responder las más veces al afán comparativo de los datos insulares y continentales, consolidando así el propio contenido del texto. Cada vez que lo vemos oportuno –sobre todo en el apartado Toponimia–, remitimos también mediante un paréntesis de tipo (*véase actualmente....*) a datos actuales de la geografía insular, datos que juzgamos interesantes para vincular aún más la época prehispánica de las Islas con la realidad actual.

Como es de esperar, y dada también la naturaleza de nuestro análisis, el lector comprenderá la frecuente discontinuidad sub-temática debida a nuestra opción por una aproximación por entradas de implicaciones semántico-culturales tan dispares pero al propio tiempo tan unidas en el marco global de la comparación del Sur de Marruecos –como ejemplo en el Norte de África– con Las Islas Canarias prehispánicas.

Por otra parte, nuestras conclusiones oscilan entre francas afirmaciones e hipótesis o meras preguntas que esperan una respuesta posterior, encaminándose estas últimas las más veces, como queda dicho, a suscitar la curiosidad cuando no constituyen una implícita y legítima provocación científica del lector-investigador. Esto quiere decir que nuestro texto invoca a

menudo cierta interactividad que ha de conducir al lector –por qué no– a demostraciones y/o conclusiones opuestas a las nuestras.

Sobra mencionar también a propósito cómo el carácter casi exclusivamente histórico de nuestra aproximación impone omitir los aspectos socio-culturales relativos a la modernidad y a la actualidad tanto en Marruecos como en Canarias; por lo que el estudio viene a ser una franca invitación a zambullir en el pretérito. De hecho, se trata más bien de localizar, cuando no es de *desenterrar* las más veces viejos e incluso comatosos usos lingüísticos y culturales del Marruecos pretérito; y eso es con el objeto de explicar o analizar rasgos homónimos, aún más remotos, y a menudo desusados y olvidados en el Archipiélago Canario. De hecho, las huellas que buscamos muchas veces apenas son meras reminiscencias en la *Memoria* de algunos ancianos de los pueblos recónditos de Marruecos, a la vez que faltan por completo en los archivos, caso de haber éstos. No obstante, sorprende agradablemente al investigador continental en estas áreas el hecho que, después de más de cinco siglos, perviva en la sociedad canaria moderna entre otros varios usos, uno de los más distintivos de la cultura material aborigen canaria, a saber lo que me atrevo a llamar *cultura del Gofio*, cuando su paralelo continental, *Tummit y afines,* conoce no sólo una notable regresión en los centros urbanos de Marruecos, sino que implica a veces cierto desprestigio social, incluso en el campo. Aún más curioso es el hecho de que la voz aborigen canaria *Gofio* aparece de vez en cuando en el habla del Sur de Marruecos para designar precisamente el mismo comestible canario actualmente acondicionado en bolsitas de plástico; sin que nos detengamos, hasta ahora, a contemplar el producto como el propio gemelo del *tummit* local.

Inútil es recordar, por tanto, el papel que los museos arqueológicos están llamados a desempeñar en ambas orillas del Atlántico, en cuanto medio para suplir la galopante *amnesia* –menosprecio, diríamos incluso en ciertos casos– de los pueblos respecto a su patrimonio histórico y cultural.

En fin, reiteramos que nuestro principal objetivo no es tanto aportar soluciones como aspirar a provocar un coloquio objetivo, científico y fructífero entre ambas orillas acerca de estas cuestiones lingüísticas y culturales que constituyen el denominador común entre el Norte de África en general, y el Sur de Marruecos en especial, por un lado, y a las Islas Canarias prehispánicas en *la costa de enfrente*, por otro.

I - LOS APELATIVOS

A: EL CAMPO

A – 1 : Texto

Adrar-n-dern es el nombre antiguo de la cadena montañosa del *Atlas Mayor* y *Atlas Menor* que, con sus numerosos picos a modo de cuernos, ***askawĕn,*** se considera como uno de los núcleos principales del dialecto taŝĕlħit. Esta cadena está poblada de una especie de árboles hoy única en el mundo, *argán,* cuyo aceite es muy nutritivo y sabroso. Estas montañas de picos, ***afa,*** de poca altitud ofrecen espléndidos paisajes con vertientes, ***agĕmmaḍ,*** a veces cubiertas de neblina, ***tagut,*** en invierno, siendo las más de ellas muy propicias para el pasto de las cabras, ***taġaṯṯ.*** También podemos ver en ciertas partes de las mismas varias cuevas, ***ifri,*** que testimonian de una población troglodita pretérito.

En las cumbres de algunas colinas, ***takuyt***, se yerguen santuarios, ***agŭrram***, con sus cúpulas semiesféricas, blancas y rematadas con bolas de tamaños diferentes y de color generalmente rojo, ***azĕggŭaġ*** y/o verde*,* ***azgzaw***. Y a modo de testigos de posibles combates pasados, también se levantan intermitentemente sobre otras cumbres viejos torreones para vigías, ***tiḍaf***, edificados con piedra, ***aẓĕru,*** y cal o tierra apisonada, dominando así las cercanías. Para cruzar las escarpadas montañas donde suelen crecer distintas plantas medicinales junto con otros arbustos cuyos nombres se atribuyen a animales domésticos o salvajes como *aẓalim-n-uŝŝĕn* que quiere decir 'cebolla del lobo', se abren difíciles pasos, ***agŭni***, en las altas cumbres que dominan el llano*,* ***azaġar***, por donde siguen las arboledas de *argán* constituyendo una verdadera selva, ***tagant.*** Éste es a tradicionalmente el lugar preferido del pastor, ***amĕksa;*** pues ahí es donde da rienda suelta a sus cabras, ***taġaṯṯ,*** u ovejas, ***tattĕn***, a lo largo del día, siendo comúnmente su comida ***tirufin*** y/o la harina de ***tummit***, y su beber el agua*,* ***amen,*** y una larga flauta de caña el instrumento de música que rompe su soledad y la quietud del campo. Entre los muchos animales salvajes bastante frecuentes en los arganales y montañas del Sur citamos a modo de ejemplo el jabalí, ***ilf***, también llamado a propósito ***bu-tagant***, el buitre, ***igidĕr,*** etc. Para proteger las

huertas esparcidas por el llano de potenciales intrusos, que fuesen animales o humanos, fijando al propio tiempo los lindes, ***tĕmi***, de las propiedades, los campesinos tradicionales han utilizado la tunera, ***aknary***, de la cual consumen igualmente la fruta, ***taknaryt***, que suele madurar hacia mediados de julio y en agosto.

En los oasis y valles de profundidad y anchura variables corre algún que riachuelo, ***asif,*** antes de ser desviado por los agricultores tradicionales para regar alguna parcela, ***taġult,*** o perderse a lo lejos bajo el ardiente sol del verano, dejando sólo charcos de aguas turbias, ***iriẓ***. Cuando llega el agua, ***amen***, hasta los llanos siendo canalizada mediante acequias, ***tarŭga,*** y otras canalizaciones menores, ***asaru***, propicia el crecimiento de distintas clases de árboles, como son los olivos y las higueras*,* ***tazart***, entre las cuales suele haber algunas de la clase silvestre, amirṣid. En las mismas inmediaciones del Sahara brotan no pocas fuentes de agua, ***tiṯṯ-n-lʒin,*** formando oasis de extensión y número de población variables; e incluso hay algunos casos en los que el curso de estas aguas, al cruzar cierto accidente, da lugar a pequeñas cascadas, ***aŷaĥŷa***, paisaje que maravilla a la persona no prevenida en un entorno más bien árido y desértico.

A – 2 : Análisis

ADRAR // ADARA y usos

ADRAR *: Sust. masc. sing., pl. idrarn; fem. tadrart, pl. tidrarin.* Significa '*montaña*'. El habitante de *adrar*, o sea de la montaña, se dice *abudrar* (*masc. sing.*), *ibudrarn* (*masc. pl.*); *tabudrart* (*fem. sing.*), *tibudrarin* (*fem. pl.*). En boca del ciudadano actual estas últimas voces suponen a veces una connotación más bien despreciativa, aunque se supone históricamente que, con motivo de la invasión romana (siglo III), la mayor parte de los *Imasighen* de Marruecos dejaron los llanos donde vivían inicialmente para refugiarse en las montañas donde siguen sus principales focos hasta la actualidad. (*cp. Ch. A. Julien, Histoire de l'Afrique du Nord. Tunisie, Algérie, Maroc. T. I, 1975*).

Hay que reconocer a propósito que la conservación y el uso de los tres dialectos *amasigh* en Marruecos hasta nuestros días se debe en gran parte a la formación de los tres núcleos en las montañas del Rif, al norte, del Medio Atlas, en el centro y del Alto Atlas y Atlas Menor en el sur respectivamente. En unos cuantos lugares apartados, y principalmente en las cumbres de las montañas del sur, por ejemplo, es donde hemos de buscar el auténtico dialecto y la auténtica cultura amasigh cerca de nuestros informantes; pues en el llano, donde las ciudades como Agadir, Tarudant, Tiznit, etc.., estos rasgos se hallan muy desvirtuados por el contacto con otras culturas, y por tanto, difíciles de identificar como tales.

En el Archipiélago canario, el relieve montañoso se impone tanto que resulta casi imposible no concebir una cultura apropiada a estos accidentes del terreno entre los aborígenes. El '*culto de las cimas'*, mejor dicho 'el culto *en* las cimas', igualmente practicado en Marruecos, era una constante en las siete islas, y testimonia de una estrecha y cotidiana relación entre estos lugares escarpados y el aborigen canario. (*Véanse infra más detalles en el capítulo Ceremonias, bajo Almoggar*).

Las huellas de este vivir aborigen canario en el idioma no dejan de manifestarse, concretándose mayormente en una voz paralela de *adrar* en amasigh: *Adará*. La síntesis que nos ofrece Dominik Wölfel a este respecto es muy expresiva; pues si bien se dan muchas variantes de la voz tal como ha ido documentándose, la base del significado no deja de implicar, directa o indirectamente, el significado original '*montaña'*: '*Adaar,* '*falaise*s

escarpées', '*riveras escarpadas'* (Berth. 189); '*Adaar*, '*cierta parte de costa peñascosa al este de Tenerif*e' ', (Rixo, II/V); '*Adar, 'nombre de una montaña en Mazo*' (Torr.); '*Enadar*, '*término en la Cumbre Vieja'* ' (La Palma) (Torr.); '*Dara*, '*punta (de montaña en El Hierro*)', (Torr.).

En presencia de tantas variantes, y partiendo de la perspectiva de taŝĕlħit, apoyamos, en primer lugar, la opción por la forma *Adará* tal como lo subraya Alayón, Castillo y Padilla en su edición a la obra de Fernández Pérez (1995, 95). Dicha opción corresponde al uso en el Sur de Marruecos en cuya habla se hace también larga la segunda *-a* del nombre apelativo *adrar*.

YĔSK (AŜŜAWĔN) // YESGUE y usos

YĔSK : *Sust. masc. sing.; pl. askawĕn* o *askiwĕn*. Significa *'cuerno del animal, caprino o vacuno en general*'. El *'cuerno*' forma parte de los nombres de las partes del cuerpo animal –junto con las del hombre– que se suelen utilizar metafóricamente para designar determinados puntos geográficos, y particularmente los accidentes del relieve. Y si bien se usa el nombre *yĕĥf, 'cabeza'* en *amasigh* para significar comúnmente 'el punto más elevado de una montaña', notamos que la forma plural de *yĕsk*, a saber *askawĕn* 'cuernos', es la que se usa en la región de Tarudant para designar un pequeño pueblo. En el mismo sentido, se usa la variante rifeña de la misma, *aŝŝawĕn*, para nombrar designar una pequeña ciudad no muy distante de Tánger, en los montes del Rif. En ambos casos el nombre de la localidad se debe a los '*altos picos'* cercanos del Atlas Menor y del Rif respectivamente.

Si Carmen Díaz Alayón, entre otros especialistas en la materia toponímica, ha demostrado sobradamente que el aludido uso metafórico de los nombres de las partes del cuerpo como topónimos es omnipresente en el Archipiélago, hacemos hincapié en una forma específica que cita Álvarez Rixo a este tenor en *Lenguaje de los antiguos isleños*; a saber *Yesgue* que él mismo dice significar '*cierto pico al oeste del valle de Masca en Tenerife.' (Materiales toponímicos de La Palma. p. 86).*

Al comparar formalmente el apelativo continental *yĕsk,* 'cuerno' con la voz isleña *yesgue*, notamos un evidente paralelismo; pues apenas se diferencian ambas voces en cuanto a los sonidos *K / G,* por un lado, y de la post-posición de la consabida *–e* final con que se suelen españolizar las más voces aborígenes. El paralelismo semántico es igualmente evidente cuando se considera el uso de la metáfora de esta '*parte del cuerpo del animal'*, tanto en Marruecos (*askawĕn / aŝŝawĕn*) como en Tenerife al menos para

designar *'picos de montañas'*.

Ahora bien, pensamos que este ejemplo aislado del uso de *yesgue* para designar un '*pico*' de Tenerife puede servir al investigador de doble pista: la primera se encaminaría a remontar, de manera retrospectiva, hacia la supuesta voz apelativo aborigen originariamente equivalente de *'cuerno'* en español partiendo de la presente forma toponímica; mientras que la segunda trataría de buscar ora en los archivos, ora en el terreno mismo, otros casos toponímicos –principalmente micro-toponimia– idénticos a base de *yesgue* o afines. De confirmarse estos dos objetivos de la investigación conjuntamente, pues no admiten media solución, se consolidaría nuestra tesis, y de lo contrario, ésta se autodestruiría. *(Véase actualmente los topónimos Barranco de Tenisca en La Palma, Montaña Las Yescas en Gran Canaria, etc.).*

ARGÁN // ARGANA < ARGANEGUÍN

ARGÁN *: Sust. masc. sing.; pl. Arrgginn; fem. targant, pl. targanin; argán tiene igualmente valor colectivo*. El árbol de *argán* desempeñó desde siempre un papel importante en la vida del *amasigh* de Sus y Dra. En la parte de Marruecos comprendida entre la ciudad de Esauira (*als* Mogador) al norte y Gulimin, '*la puerta del Sahara*' al sur, crece un árbol oleaginoso único en el mundo conocido bajo el nombre científico de *argania spinosa*, comúnmente dicho *argán*. Además de abastecer al hombre en aceite del mismo nombre, este árbol sapotáceo es igualmente una fuente importante de pasto, y particularmente en las zonas desérticas donde la cabra y el camello constituyen el ganado principal, lo que explica su importancia económica entre la población del sur del país.

Por otra parte, se dan en la sociedad susí muchas creencias relacionadas con el árbol de *argán,* siendo hoy día inexplicables en el ámbito de la religión islámica. Podemos citar a este tenor la tradición antiquísima de sacralizar, *'gdel'*, algunos individuos de estos árboles, atribuyéndoles milagros como el sanar ciertos males colgando el enfermo su amuleto de una de las ramas del santo árbol. De modo que era corriente ver en la copa de algunos arganes de éstos numerosos bultitos que han ido acumulándose allí con el tiempo. Poderes suplementarios tenía el *argán* cuando la tumba de algún santón se halla en las proximidades; entonces el árbol era atribuido al mismo santo diciendo, por ejemplo, *Targant-n-Sidi-u-Sidi, Targant-n-Sidi Mŭbark, Targant-n-Sidi Muhĕmmad Laɜrusi, etc*... Esta **sacralización** ha contribuido en la conservación de muchos *arganes* centenarios, que se hallan hoy día enteramente sitiados por el cemento de

algunas ciudades del Sur de Marruecos.

Desde el punto de vista lingüístico, se ha desarrollado todo un campo léxico en torno al concepto *argán*, y más concretamente su raíz *-RG-:*

-*argán* (masc. sing.): a-col. para designar la arboleda de esta clase.
b-aceite extraído de la semilla molida del árbol.
-*targant* (fem. sing.) árbol de argán, pl. *targanin* y también *arrgguin.*
-*irg* (masc. sing.) pl. *irgĕn*: trozos de la cáscara de la semilla de argán.
-*assarŭg* (masc. sing.): piedra ovalada sobre la que se cascan tradicionalmente las cáscaras de argán mediante otra piedra, igualmente ovalada, pero de tamaño mucho menor llamado *tassarŭgt.*
-*tassarŭġt* (fem. sing.)*; pl. tissarŭġin*.
-*azĕrg* (masc. sing.), pl. *izergŭan*: molinillo manual de piedra para moler las semillas con el propósito de sacar aceite de argán de las mismas (*véase Sabir, 1990, 17 - Ver foto 1).*

Puede sorprender a primera vista, tanto geo-lingüística como socio-lingüísticamente, que el paralelo del nombre de un árbol de 'la costa de enfrente', *argán,* se dé en dos ocasiones como topónimo en las Islas Canarias a pesar de la inexistencia, al menos actualmente, de tal especie en el terreno: *Argana* y *Arguineguín*. Ahora bien, desde el punto de vista cultural, cabe preguntarse si se da alguna relación entre la sacralización de ciertos *arganes* en el Sus y el '*árbol santo*' de las Islas Canarias aborígenes. (*Véase el capítulo sobre Toponimia, bajo ARGANA; compárese actualmente Barrio y Barranco de Arguineguín en Gran Canaria).*

AFA // AFE y usos

AFA *: Sust. masc. sing., pl. afatĕn; (fem. inactivo). Significa 'pico de la montaña'*. A pesar de que no se atribuye este nombre, al menos hoy día, a otras cosas, se suele precisar en taŝĕlħit diciendo *afa-n-udrar*, literalmente*, 'el pico de la montaña*'. Voces sinónimas de *afa* pueden ser *temi, tukĕṭṭ, iħ̂f*, *isk*; siendo los dos últimos metáforas especializadas de '*cabeza'* y '*cuerno*' respectivamente (*Véase infra TIME...*).

Una voz paralela de *afa* en la lengua canaria antigua es *afe* que aporta Abercromby citando a Espinosa: '*Fe: 'una montaña'.* En la misma línea, Rixo ve que el topónimo *Idafe (Roque de Idafe* en La Palma*)* encierra la voz *afe*,

viniendo así a significar ‘*pico*’ (Alayón, 1987, 118). (*Véase infra más detalles en el apartado Toponimia, bajo IDAUGNIDIF*).

AGĔMMAḌ// TAGOMACHE…

***AGĔMMAḌ** : Sust. masc. sing.; pl. igĕmmaḍĕn; fem. tagĕmmaṭṭ, pl. tigemmaḍin.* ‘*Orilla diferente a la donde se esta, hablando de un río, de un valle o de una depresión física.*’ Tratándose de zonas montañosas habitadas, destinadas al pasto, etc., ‘*ladera opuesta a la donde se está’.*

Dominik Wölfel aporta un paralelo acertado de la voz taŝĕlḥit en la lengua canaria aborigen: *Tagomate* y *Tegomade,* al aportar una definición en francés diciendo precisamente: ‘*rive opposée à celle ou l'on est*.’ (*Mon. II, p. 833*). Las dos formas de Wölfel corresponden, forma y fondo, al citado femenino en taŝĕlḥit, *tagĕmmaṭṭ* (*Véase la parte toponímica, bajo AGEMMAḌ; véase actualmente el topónimo Barranco de Tagomate en La Palma).*

TAGUT // TIGOT < TIGOTAN…

***TAGUT**: Sust. fem. sing.; pl. (inactivo) tigutin**, y tal vez *tagutin**. La forma masculina singular, *aggu* significa ‘*humo*’. Ahora bien, en el Sus la voz *tagut* tiene generalmente el sentido de ‘*niebla*’. Pero no faltan zonas – como la región de Auloz, al sur de Tarudant– donde la misma voz significa corrientemente '*nube*'. Pero en el Sus la ‘nube’, diciéndose *amĕdlu* (del verbo *dĕl*, ‘*cubrir*’), da lugar a una posible confusión entre ambos conceptos. Notemos a propósito que en los tres significados posibles de la raíz *(‘humo’, ‘niebla’ y ‘nube’*) en taŝĕlḥit se encuentran en el rasgo *‘obstrucción a la vista*’. Es de subrayar que la misma forma femenina *tagut* puede tener otro valor en el Sus y Dra sin duda derivado del primero, pues equivale a ‘*oeste*’; probablemente porque las ‘*nubes*’, lo mismo que la ‘*niebla*’, suele venir del este donde el mar precisamente. (*Véase la tesis de Díaz Alayón a este respecto en Materiales…1978, 129).*

Abreu Galindo nos informa que los aborígenes canarios usaban una palabra paralela de *tagut* en taŝĕlḥit, a saber *Tigot* (var. *tigo* y pl. *tigotan*) para significar ‘*nube*’ (*Galindo 2).* Abstracción hecha del cambio *-a-/-i-*, vemos un paralelismo evidente entre el uso de esta voz en ciertas zonas del área de taŝĕlḥit actual y en la lengua aborigen canaria. Pero ignoramos al propio tiempo si, por extensión o derivación semántica, tal palabra ha venido a significar igualmente ‘*niebla*’ en las Canarias antiguas. Por otra parte, una simple comparación morfológica nos muestra que mientras el uso actual en el Sur de Marruecos se limita a la forma singular, *tagut*, la lengua

aborigen de Canarias emplea, según Galindo y Viera, tanto el singular *tigot* como el plural, *tigotan*, si admitimos esta última forma como tal.

Sin duda alguna, el alto simbolismo del cielo (*tigot*), donde está Dios *Achoron* en la cultura canaria, es una de las explicaciones posibles –cuando no es la principal– de que se asignasen nombres compuestos a base de esta voz a personajes de alta consideración en la sociedad canaria aborigen. Fray Abreu Galindo aporta la voz *Mayantigo* que define diciendo:

> *'...era señor o capitán (de Aridane...) un palmero que se decía **mayantigo** por su gentileza y buena postura, porque en su lenguaje llamaban al cielo tigotan, y queriéndolo comparar al cielo **mayantigo**, que quiere decir **pedazo del cielo**'. (Gal. J, 172...).*

Analizando morfológicamente esta voz, Dominik Wölfel la presenta como un sustantivo compuesto de *mayan-,* que, según Millares Torres, quiere decir *'trozo o parte' (Mil X/ 264)*, y de -*tigo,* variante de *tigot* y de *tigotan*, que quieren decir, como hemos anticipado, *'cielo'*, viniendo así a significar *Mayantigo* '*pedazo del cielo'. (Mon. II, 502, 487).*

Por otra parte, en el capítulo IV titulado *'Material compuesto por nombres de transmisión histórica procedente de Gran Canaria I'*, cita Dominik Wölfel la forma *bentagoche* que explica a su vez del modo siguiente:

> *'faycan **bentagoche**, hermano de la muger del guadartheme guayasent semiden (o sobrino como otros quieren) que aunque hombre de aspecto poco grato, por ser feo y tuerto, y resuelto, no le faltaba también prudencia...'. (CAST cit. Mon. II, 807).*

A partir de la forma inicial *bentagoche*, el investigador va citando otras variantes según aparecen en distintas fuentes históricas: *benthagoche, bentagoje, ventagaiche, bentagaiche, ventagorhe, bentagoyhe, ventagahe,* etc.., pareciéndonos todas ellas alteraciones de una supuesta versión original de la que la primera, *Bentagoche,* sería la más cercana. Pero al propio tiempo cita Wölfel una forma que aparece en el *Archivo de Gáldar,* la cual parece acercarnos a la interpretación de aquel supuesto original:

> *'**bentagon** semidan, hijo de tagoten semidan hermano de guayasen semidan, geronte (soronte) semidan, guayedra semidan,..'. (Mon. II, 808).*

El nombre del padre del personaje que nos ocupa, *Tagoten Semidan,* según aparece en esta fuente, nos remite a otra voz apelativa ya analizada más arriba, a saber '*tigot* = cielo', cuyo paralelo formal y semántico en taŝĕlħit es

precisamente *tagut*. Habida cuenta de este paralelismo, y admitiendo la variante *Tagoten* como un plural de *Tigot (Tigot-en)*, con la corrupción *-a- / -i-* del radical, podemos colegir que la forma *Bentagoche* se compone de *Ben-, (wi-n-* en taŝĕlħit), o sea '*el (hijo) de',* y de *-tagoche* cuya equivalencia formal con taŝĕlħit *tagut* se restablece omitiendo la *-e* final de españolización, y procediendo a la consabida reducción de *-ch-* en *-t-,* con que se restablece la marca bimembre del femenino en *amasigh*:

> ***BENTAGOCHE> BEN-TAGOCHE> (WI-N-) TAGOCHE> WI-N-TAGOT(-E)> WI-N-TAGOT.***

¿No cabe pensar que este tipo de nombres, o apodos, conllevan una fuerte carga semántica de *'sacralización'* al comportar precisamente un componente que remite al *Cielo*, es decir al lugar más sagrado, donde está el Ser Supremo de los aborígenes canarios?

En el taŝĕlħit del Sur de Marruecos, la supuesta forma paralela de la voz canaria que nos ocupa, *wi-n-tagut**, si bien se puede interpretar como '*el (hijo) del cielo*' o '*el (hijo) del Oeste'*, no descarta totalmente otra lectura a la que alude el mismo Wölfel al ver en el *Ben- (+sustantivo)* un paralelo del *amasigh Wi-n- (+ sustantivo)*. De hecho, el nombre del *faycan* puede leerse como '*el originario del cielo'* o *'el originario del Oeste*', según los casos, siendo la forma actualmente más adecuada en taŝĕlħit en estos últimos casos *U-tagut (var. Gu-tagut);* a sabiendas que se conocen hoy día en Agadir, por ejemplo, familias con el apodo de significado original opuesto al precedente, a saber *U-Lĕqbelt*, literalmente '*el (originario) del Este'*. (*Véase el cap. Antroponimia...., bajo TAGUT).*

En suma, y habida cuenta de los precedentes datos, el nombre del *faycan* de Telde significaría '*el hijo del cielo'* o *'el hombre originario del Oeste*'.

Por otra parte, creemos que la forma *Taguche* citada por Luis Fernández Pérez es una variante más de *Tigot* de la cual es obviamente más cercana que lo es de *Taguluche* propuesta por el investigador (*Relación.., 1995, 332*):

Las Canaria indígena	***Taŝĕlĥit***
TIGOT // TAGUCHE > TAGUTE >>*	*<< TAGUT*

La polisemia de *tagut* en taŝĕlħit, a saber que significa ora '*niebla'/ 'nube'*, ora *'oeste'*, nos induce a ver bastante seguros paralelos en los topónimos gran-canarios aportados por Wölfel, *Tacuche (barranco), Tacucho (localidad)* y *Acuche (casa de labranza en Lanzarote), (Monumenta 1015).*

Lo mismo podríamos decir de la voz *Tacote* registrada por Carmen Díaz Alayón como elemento de la toponimia menor de la isla de La Palma. Esta última investigadora cita *Tacote Chico* y *Tacote Grande* definidos como:

> '*… lomo de la zona sudoeste de La caldera, situado al norte de la Cumbrecita y al este del Roque de Idafe, entre el Barranco de las Ribanceras y el del Escuchadero. Este lomo pronuncia su relieve en dos elevaciones conocidas como* ***Tacote Chico*** *y* ***Tacote Grande***'. (*Alayón, I987, p.145*).

¿No podría ser la colocación del lugar respecto al *Roque de Idafe* un motivo suficiente para nombrarlo *Tacote*, o sea literalmente aquella localidad que se sitúa al *Oeste* de la eminencia? De hecho, tanto la norma como el uso en los nombres geográficos nos empujan a dar como probable que éste tenga el valor de punto cardinal ('*oeste*'), con que se procuraría situar dicho punto respecto a otro accidente de la geografía física.

Pero tampoco podemos eludir cierta incertidumbre cuando estamos en presencia de otra voz apelativa en taŝĕlħit que es susceptible de originar topónimos principalmente por significar un accidente geográfico. Nos referimos a *Tacuyt*, que significa *colina* en taŝĕlħit, y cuyo paralelismo formal con la citada voz canaria es evidente. (*Véase actualmente el topónimo Pico de Tegú en Fuerteventura).*

AMĔKSA // pastor y usos

AMĔKSA *: Sust. masc.. sing.; pl. imĕksawĕn:* '*pastor*'*; fem. sing. tamĕksat; pl. timeksawin:* '*pastora*'. La voz *amĕksa* no nos interesa en cuanto forma, sino por las informaciones que podríamos sacar del contexto que ella implica en el marco de la comparación de ambas sociedades canaria aborigen y marroquí. Tanto en el Sur de Marruecos como en las Canarias antiguas el pastoreo ocupaba un puesto preponderante, habiendo sido la máxima ocupación de los habitantes en una y otra orilla del Océano. Este dato de por sí es suficiente para animarnos a buscar informaciones acerca de las afinidades entre el pastor canario antiguo y su homónimo en el Sus y Dra.

A pesar de la considerable mejora de las condiciones sociales y económicas del pastor en Marruecos en general y en el Sus en particular, nuestra encuesta de terreno muestra que el pastor actual, mayormente en el campo, sigue conservando en grados más o menos pertinentes unas inconfundibles huellas seculares de sus antepasados. Hacemos hincapié a este respecto en dos elementos principales. Mencionamos en primer lugar el omnipresente bastón de más de dos metros de largo, siendo una actitud clásica

de nuestro protagonista en el Sus el llevarlo a cuestas con los brazos colgando de él. Dicho bastón, que sirve de percha en caso de necesidad, se usa igualmente ora para *dirigir* y *orientar* el ganado, ora para *sacudir* las ramas de los *arganes* u olivos con el fin de alimentar el ganado con las hojas de dicho árbol en el mismo terreno del pasto. No es extraño, pues, que este mismo bastón se llame *assuss (*del verbo*: suss* en *taŝ., sacudir)* en el idiolecto de los pastores de Aŝtukĕn. Un segundo elemento no menos importante es el nombre de la bolsa, que es actualmente de plástico o de cualquier otra materia, cuando era exclusivamente de piel, en la que lleva el pastor sus provisiones (*tummit* (*gofio*), *tirufin* (*tafeña*),… algún bote de *amen* (*agua*) para diluir el citado gofio, o simplemente para beber, *talʒuwwatt* (*flauta de caña*),etc..; el cual sigue siendo el mismo con que sus abuelos designaban la piel curtida de cabra que sirve para la misma finalidad: *tawĕlkt-n-lĕʒwin* (‘*zurrón para provisiones*’). (*véase infra awĕlk, bajo el cap. Artesanía).*

(Ver foto 2)

El ganado formaba parte íntima de la vida del antiguo habitante de Sus y Dra y sigue siéndolo, estableciendo el pastor un espacio abrigado junto a su propia morada, cuando no es dentro de la misma, para alojar a los animales preservándolos al propio tiempo de cualquier daño posible: es el *tagrurt.* (*véase TAGRURT infra*). También pastando en el exterior, lejos de la casa y de *tagrurt,* el ganado suele hallar cobijo seguro a veces en algunas cuevas previstas para esta finalidad desde tiempos remotos, como las que se pueden ver todavía en las montañas cercanas de la localidad de Ayt-Baha, al sur de Agadir.

Debido a la íntima convivencia de *amĕksa* con el ganado en el campo, es uso común que éste bautice los individuos de este último asignándoles nombres directamente motivados por rasgos físicos característicos y/o distintivos muy a menudo visibles en el cuerpo del animal. Y si el color o repartición de los colores en el cuerpo del animal viene a ser la principal motivación de dichos nombres, notamos que también intervienen en la determinación de las apelaciones ciertos defectos físicos como son: la ceguera, la cojera, etc... Se entiende que el nombrar los animales es una operación de suma utilidad para los pastores a la hora de hablar ‘en presencia’ o ‘en ausencia’ de dicho animal, o siquiera para distinguirlo o señalarlo a distancia en medio del conjunto del ganado.

Nuestra encuesta de terreno ha revelado con claridad que la mayor parte de los nombres usados en una zona del Atlas Menor no es total ni necesariamente la misma que la que se usa en otra parte de la misma cadena montañosa o en el resto del llano de Sus. Tal es el caso por ejemplo, y como vamos a ver a continuación, entre la región montañosa de Laĥṣaṣ, Aŝtuken y

Tarudant. De hecho esta diferencia de nombres asignados a las cabras se puede notar entre dos puntos situados incluso a menos de doscientos kilómetros, interviniendo en ello, desde luego, lo accidentado del relieve que viene a constituir así una barrea natural entre los pueblos de los pastores respectivos.

Esta situación propiamente lingüística da lugar, por tanto, en el Sur de Marruecos a varios nombres que designan una misma clase de cabra. También hemos visto no pocos casos de domesticidad especial en la que el pastor pone un nombre propio a una cabra o macho cabrío hacia los cuales manifiesta una familiaridad tal que el animal acude nada más llamarle por su nombre, soliendo ir el mismo a la cabeza de la ajunta entera.

Ésta es una muestra de los nombres usados en la región de Aŝtukĕn a unos cuarenta kilómetros al sur de Agadir):

Lugar	**Nombre**	**Significado en español**
AŜTUKEN	*TABRART*	Cabra manchada de blanco y negro
	MU-ŶEBBAD	Cabra de cuerpo blanquinegro
	TAGŬRART	Cabra sin cuernos (*ferṭas* en ár.)
	TAZŬGGAĠT	Cabra de color rojo
	MU-TGENZIT TUMLILT	Cabra de frente blanca

Algunos de los nombres usados por los pastores de Laĥṣaṣ, a unos ciento cincuenta kilómetros al sur de Agadir, son los siguientes:

Lugar	**nombre**	**Significado**
LAĤṢAṢ	*TAĦZAYMUT*	cabra de cuerpo medio blanco medio negro
	TALMRIT	cabra de cara blanca y de cuerpo negro
	TARMASINE	cabra negra de vientre marrón
	TAGUNDAFT	cabra sin cuernos

Y en la región de Tarudant, a ochenta kilómetros al sudeste de Agadir, usan los ganaderos los nombres siguientes:

TAĦZYAMT (LĔBERŜA)	cabra de orejas blancas.
TABELLUDEMT	cabra de cara blanca.
MU-UAŶEBBAD	cabra de cuerpo medio blanco, medio negro.
TAKERKAṬṬ	cabra de cuerpo manchado de blanco y negro.
TAZUGGUAĠT	cabra de cuerpo totalmente marrón.
MU-IḌARREN S-TẒUĠI	cabra de vientre y patas marrones.
TUMLILT	cabra de cuerpo totalmente blanco.

MU-TSAFUT	cabra de color negro y de cola blanca
TAGNAUT	cabra de cuerpo totalmente negro.
MU-UḌAR	cabra con una pata blanca.
MU-TŶĚDDIGT	cabra con una mancha blanca o marrón en la Frente.

Pero es de notar que este léxico forma parte de un idiolecto cuyo uso se reduce a las mini-sociedades ganaderas y pastoreras en general, realidad lingüística fácil de entender habida cuenta de que tales distinciones entre los animales no son pertinentes entre los demás hablantes de la sociedad en general. En nuestra encuesta de campo, hemos notado en más de una ocasión cómo nuestros informantes-pastores no vieron ni entendieron la necesidad de *revelarnos* tales nombres, sino después de mucha insistencia y explicaciones de temática académica.

Esta tradición propiamente campesina en el Sur de Marruecos tiene igualmente su paralelo en las Canarias prehispánicas; y no nos extraña que tal uso nominativo respecto al ganado caprino perviva en el Archipiélago hasta la actualidad, habiendo cambiado sólo la lengua en de dichos nombres a la luz de la españolización. *(Ver foto 3).*

En primer lugar registramos en las descripciones del pastor canario aborigen, tal como nos la archivaron los cronistas, numerosos datos de coincidencia con su homólogo en Sus y Dra. No más allá de la segunda mitad del siglo XIX, el francés René Verneau nos habla de lo muy rústico de la vida de los pastores isleños al decir en términos que recuerdan rasgos el ganadero tradicional de Sus y Dra:

> *'El pastor de Mogán puede ser considerado como el prototipo de los pastores canarios. Se viste con una camisa de tela gruesa, de un calzón de la misma tela. /… /. Se cubre la cabeza con un informe sombrero de fieltro fabricado en el país, /.../.* ***En su espalda, un zurrón sujeto por dos correas /…/. El zurrón contiene una flauta de caña, gofio, queso, una escudilla de madera y una valva de lapa, concha marina que le sirve de cuchara. Va siempre con la lanza en la mano, un gran palo de pino de cuatro metros de largo, cuidadosamente pulido****…'. (Verneau,1981, 172).*

Si entrado ya el siglo XIX se conservaban todavía tantos rasgos comunes a ambas orillas del Atlántico como la '*necesaria provisión de gofio'*, la *'flauta de caña*', el '*zurrón de cuero'*, etc..., cabe preguntarse ¿cuántos otros rasgos habrán caído en desuso durante los tres siglos anteriores? En la edición a la *Historia del pueblo Guanche* de Juan Bethencourt Alfonso,

leemos no obstante el siguiente comentario de Manuel Fariña González en el que se pone de relieve la pervivencia de algunos rasgos del pastoreo aborigen, y que además testimonian de cierta adopción y adaptación de dichos usos culturales originales por la religión cristiana:

> *'En lo más lejano de nuestra niñez, en algunas iglesias del sur, los pastores vestían la* ***indumentaria guanche****, provistos de* ***largas lanzas****, con las que recorrían el templo dando* ***saltos portentosos****, y lanzando* ***silbidos ensordecedores*** *hasta descubrir el niño (Jesús). Y sin embargo, el recuerdo nos conmueve'. (Bethencourt Alfonso, 1991, I, 291).*

Por otra parte vemos que si el troglodismo de los pastores aborígenes canarios ha sido sobrada y unánimemente demostrado por los cronistas, la mencionada familiaridad entre el pastor y la cabra, hecho que se traduce en el Sus y Dra por los nombres que suelen poner los pastores a sus animales, era más que una realidad en el Archipiélago. Citando a algunos cronistas en su *Teberite*, Francisco Navarro Artiles presenta los siguientes nombres de ovejas y cabras, los cuales, según dice, se usan todavía en la isla de El Hierro:

'***ambracafiranca***:	-*'dícese de la oveja blanca de medio atarás y 'firanca' (gris oscuro) por delante'. (Álv. Delgado).*
*'**ambracasaca**:*	-*'se dice de la oveja blanca y bermeja'. (Luis de Aguere);- 'se dice de la oveja canelosa con lunares blancos por todo el cuerpo'. (Armas Ayala).*
'***combaca***:	-*'dícese de la oveja canela clara con la cabeza pintada como las patas, en rayas de bermejo canelo'). (A. Armas).*
*'**combaca**:*	-*'dícese de la oveja canela clara con la cabeza y extremidades rayadas en bermejo y canelo'. (L. de Aguere).*
*'**gamita**:*	-*'cabra con el vientre gris y el lomo color canela'. (Rolfs).*

¿En qué medida semejante micro-onomástica hubiera podido salvarse del olvido y/o de la corrupción de los copistas?, y ¿en qué medida también podemos establecer un paralelismo formal y semántico entre ésta y su gemela en el Sur de Marruecos actual? No disponemos por ahora de todos los elementos suficientes como para avanzar una respuesta cabal, máximamente que en el mismo taŝělḥit se dan, como hemos visto, varios nombres a la misma cabra u oveja en función de las regiones de que se trate.

Y como lo mencionamos líneas arriba, notamos que esta costumbre ancestral que tienen los cabreros de aplicar nombres propios a su ganado se continúa en el Archipiélago hasta la actualidad, como se ve claramente en este testimonio del cabrero don Salvador quien solía dar a sus cabras nombres españoles motivados por un rasgo distintivo. Así que *'La (cabra) Lenteja era*

–como dice el mismo cabrero– parda y después colorada. /…/. Y la (cabra) mía, ... llamaban La Chimichera, porque era de un macho que tenía mi tío Antonio, y que trajo de Chimiche.’ (Marcos Brito, Salvador…, 56, 60). De modo que dicho uso onomástico es tan arraigado en el pueblo que traspasa la frontera entre la lengua canaria aborigen y el español actual de Canarias.

TAĠĠAṬṬ// AXA < TAHATAN < TEJATE y usos

***TAĠĠAṬṬ** : Sust. fem. sing*.; pl. *tiġġaṭṭen*. Significa ‘*cabra*’. Otro sinónimo es *tikrut (ikru), tanekkurt (anekkur), tabukirt (abukir).* La forma masculina *‘aġġaḍ’* puede tener valor colectivo significando ‘ganado de cabras’ también dicho *ulli,* salvo que este último vale igualmente para las ovejas. Aparte este vocabulario que se relaciona propiamente con la cría del ganado y con el pastoreo, hallamos la voz *tiĥsi*, de plural *aĥsiwĕn* que se especializa a su vez en el área de la carnicería, valiendo tanto para la cabra como para la oveja.

Además de la leche que ofrece cotidianamente el ganado, la cabra es igualmente objeto del sacrificio no sólo para la celebración de las ceremonias y fiestas religiosas o familiares en los pueblos montañeses, sino también para abastecerse en carne necesaria a todo momento.

Entre los paisajes de la selva de arganes del sur de Marruecos, se suele dar un espectáculo poco común para muchos, y que es objeto de admiración de los extranjeros, a saber que las cabras no se limitan a pastar hierbas en el suelo a manera de los demás animales, sino que trepan prácticamente a los árboles de argán para consumir las hojas y los frutos de dicho árbol, cosa que no hacen en ningún otro, tampoco puede imitarlas en este ejercicio otro animal que no tuviese alas. *(Ver foto 4 y 5).*

Ahora bien, muchos son los datos lingüísticos y culturales que confirman vivencias paralelas a las citadas en el Archipiélago Canario. José Agustín Álvarez Rixo nos informa que *‘Axa o axa llamaban los guanches de Tenerife a las cabras*’. Considerando estas dos formas (*aha, axa*) como paralelas de taŝĕlĥit *aġġad*, en cuanto masculino singular, podemos leer en la variante *tahatan* (*Galindo, I*) un plural de la misma, comparable por tanto con *tiġġaten* en Sus y Dra:

Género	***Núm***	***L. canaria aborigen***	***Taŝelĥit***
Masc.	***sing.***	*AHA, AXA*	*AĠĠAḌ*
Masc.	***(fem.)pl.***	*TAHATAN*	*TIĠĠAṬEN*

Ahora bien, las otras dos voces dadas como variantes de *tahatan,* a saber *tahaxan* (Viera) y *taharán* (*Galindo II*), nos parecen evidentes corrupciones de los originales.

Para completar este cuadro nominativo, importa precisar que al tiempo en que *tiġġatĕn* se usa en Marruecos sólo para designar '*cabras*', el nombre canario que parece más cercano, *tahatan,* es igualmente citado por Abercromby (*1970, 43*) con el significado de '*ovejas*', valor ampliamente asegurado en taŝĕlħit por *tatten* y *ulli* de forma plural y de valor colectivo, hecho lingüístico que da lugar a cierta ambigüedad a este respecto.

Por su parte, Dominik Wölfel *(Mon. II, 968)* cita cinco formas no menos interesantes de examinar en Tenerife, las cuales nos parecen, en el fondo, afines: *avache,* (*punta en Ten.*); *avaches,* (*localidad en Ten.*); *abaches,* (*riscos, Buenavista, Ten.*); *ajaches,* (*localidad, Ten.*); *ajache*, (*casa, Adeje, Ten.*), etc... Pero Wölfel no las considera como tales; y por ello no intenta establecer la menor vinculación formal o semántica no sólo entre éstas y el taŝĕlħit, sino tampoco entre las mismas y la voz canaria que nos ocupa. Por nuestra parte, vemos un evidente paralelismo entre todas ellas habida cuenta de las correspondencias fonéticas y semánticas antes aludidas entre las mismas y su homóloga en taŝĕlħit.

Pero importa notar que si la supuesta forma apelativa original mencionada en la lengua canaria aborigen viene a ser, en fin de cuentas, nada menos que *axa* (cabra), equivalente de *aġġaḍ* en taŝĕlħit, el grado de divergencia formal de estas voces respecto a ésta es notablemente variable, yendo desde la mera alternancia de un solo sonido (*-ch- / -d*, por ejemplo) hasta una corrupción fonética múltiple, sin duda atribuible, una vez más, a los copistas (*-j- /-b-; -j- / -v- / -b-)*; todo lo cual encubre a menudo la verdadera identidad de la voz original en cuestión.

Por otra parte la voz *ojis* y su variante ortográfica *oxis* citada por Bethencourt con el significado de '*oveja*' (*Historia del pueblo Guanche, 1*), voz vuelta a tomar por Abercromby (*Aber.1970, 70*), nos parece digna de interés a este respecto. De hecho, si bien Abercromby afirma la imposibilidad de explicar esta voz a través del *amasigh*, Zyhlarz, quien estudia igualmente la voz *ojis,* admite la filiación *amasigh* de la voz precisando al propio tiempo que su valor semántico "*no es 'cabra' sino 'su oveja* (?)" (*citado en las notas a la edición de L. F. Pérez, 1995, 56, n 40*). Compartimos a este respecto la opinión de Wölfel quien va mucho más allá de la mera afirmación de esta afiliación *amasigh* para dar las verdaderas formas paralelas de *ojis* precisamente en taŝĕlħit: *tiĥsi / iĥsiwan* (*Monumenta, 491*). Subrayando lo inadecuado de la

transcripción que este investigador hace del plural de taŝĕlĥit –pues la forma dada por él, *iĥsiwan,* plural del masculino desusado *aĥsi** hubiese de escribirse *aĥsiwen*–, notamos que desde el punto de vista propiamente semántico, esta voz implica en taŝĕlĥit una fuerte idea de '*animal destinado a la carnicería'*, abstracción hecha de si se trata de '*cabra*' u '*oveja*'.

Por otra parte se nota que, habida cuenta del preponderante puesto que ocupa la cabra en la cultura popular del Sur de Marruecos, y particularmente en el campo, resulta lógico que el nombre de dicho animal cobre un valor toponímico, principalmente en las zonas desérticas que constituyen áreas casi exclusivas del dromedario y de la cabra. Tal es el caso de un extenso llano situado entre la ciudad de Gulimin, o sea '*la puerta del Sahara'*, y la de Tantan, viniendo a llamarse dicho lugar *Sahl Taġġaṭ*, o sea el '*llano de la cabra'* (*véase infra el cap. Toponimia, bajo TAĠĠAṬṬ).*

Lo cierto es que la cría de la cabra se nos presenta como un verdadero rasgo de la cultura aborigen canaria; pues la suerte de este animal se hallaba estrechamente unida a la vida del mismo isleño, y esto no nos sorprende de ninguna manera: ¿No había citado el geógrafo árabe Muhamad Al Idrissi desde los albores del siglo XII una de las Islas –Fuerteventura sin duda o Lanzarote– bajo el nombre de *Ŷaziratu-l-ġanam*, o sea 'la isla capraria', al hablar del viaje marítimo de los '*Magruinos o Aventureros'*. Lamentamos, no obstante, que en el texto de Blázquez, citado por Serra Rafols, aparezca este nombre erróneamente traducido; pues se le hace corresponder en español *'La Isla de los Carneros'* en vez de '*la Isla de las Cabras' (Los árabes y las Canarias prehispánicas, 168)*. Este desliz semántico de 'cabra' a 'carnero' se debe sin duda alguna a que en árabe la voz '*ġanam'*, por ser genérica, engloba tanto '*cabra*' como '*oveja*' (y '*carnero*'). Al contrario, creemos que el nombre de *'Isla Capraira',* asignado por Plinio a Fuerteventura, nos parece más fiel a la realidad ganadera de la isla. (*citado por Viera y Clavijo, Historia de Canarias, I, 55*).

El siguiente testimonio de los '*aventureros*' isleños citado por el historiador árabe Ibn Khaldun en su *Muqqaddima* constituye un argumento muy cabal en la cuestión de la predominancia de la cabra en las Islas desde épocas muy remotas:

> '*Una vez que aprendieron la lengua árabe, dieron noticias de sus islas, diciendo que remueven la tierra para la sementera con cuernos, por no existir hierro en su; que se alimentaban de cebada; que* ***sus rebaños son cabras****, que pelean con piedras, que tiraban hacia atrás,…'. (citado por Serra Rafols, Los árabes y las Canarias prehispánicas. 171).*

Por su parte, Viera y Clavijo escribe acerca de la abundancia de este ganado caprino y del provecho que sacaban de él los pastores isleños diciendo:

> *'… (Fuerteventura) sola criaba en cada año* ***más de sesenta mil cabras*** *tan gordas que algunas daban de sí treinta libras de sebo'. (Viera 1, 71).*

Por tener Fuerteventura tanta fama histórica de ganadera, no nos extrañaría que determinados puntos geográficos de esta isla fuesen bautizados con nombres relacionados con esta actividad ganadera básica de sus aborígenes. Así que en un primer tiempo registramos dos topónimos de esta índole, los cuales no son obviamente fruto del azar: *Puerto Cabras*, que sería una españolización por traducción de otro topónimo aborigen a base de un paralelo de *taġġaṭ* por un lado; y *Tejate*, de evidente filiación aborigen el cual no vacilamos en acercar a la forma femenina plural de *taġġaṭ* a saber, *Tiġġaṭe(n)**, por otro. Apoyan ampliamente esta filiación la cantidad de cuevas que Verneau describe en estos términos:

> *'En* ***Tejate*** *existen algunas (cuevas) de varias centenas de metros, que me han proporcionado una cantidad de objetos interesantes./…./. Me encontraba encerrado en* ***una cueva amplia*** *que contenía numerosos restos de alimentos: conchas comestibles,* ***huesos de cabra y de oveja,*** *etc...'. (Verneau, 1981, 142).*

La cabra, lo mismo que la leche y la carne que produce, resultan íntimamente omnipresentes en los ritos religiosos de las Islas Canarias preeuropeas. Así que habida cuenta de lo capital de las precipitaciones en esta sociedad esencialmente ganadera, se entiende que el peor acontecimiento consistía en la falta de lluvias. José de Viera y Clavijo describe cómo la cabra podía contribuir, según la creencia de los aborígenes, en la caída de lluvias:

> *'La más funesta necesidad para los guanches era* ***la escasez de lluvias****, sin las cuales ni ellos tenían gofio ni sus ganados pastos; y, para aplacar la divinidad en este conflicto común, solían los viejos, mozos, niños y mujeres congregarse en el fondo de algún valle,* ***adonde conducían sus rebaños, y, separando de las madres los corderos y cabritillos que todavía mamaban, levantaba el afligido pueblo sus sollozos al compás de los inocentes balidos*** *que resonaban por todos los cerros inmediatos y perseveraba en esta súplica hasta que conseguía el remedio'. (Viera, I, 81)*

Por nuestra parte vemos que si bien esta última tradición no se da como tal en Sus y Dra (*véase el capítulo Artesanía, bajo AĠUENŶA*), el tema de la cabra, *taġġaṭ* y el papel que desempeña en la sociedad es otro rasgo en el que se asemejan a menudo las Islas prehispánicas con el Sur de Marruecos (*véase infra el cap. Toponimia, bajo TAĠĠAṬ; véase también*

actualmente Laderas de Tejate en Fuerteventura, Barranco de Chajade en Tenerife) y *Montaña Cabrera en Lanzarote*.

IFRI // cuevas y usos

IFRI *: Sust. masc. sing.; pl. ifran (o ifryan); fem. tifrit, pl. tifratin*. Significa generalmente '*cueva*', '*cueva donde habitaban los antiguos pobladores de ciertas zonas*'. Parece que las cuevas que siguen usando actualmente ciertos pescadores tradicionales a modo de alojamiento provisional en algunas costas escarpadas del Sur de Marruecos testimonian de un intenso troglodismo pretérito. Pero también se dan otros muestras de cuevas antiguamente explotadas por el hombre en el Sur de Marruecos como aquellas que usaban los pastores como refugio permanente para su ganado en la región de Ayt-Baha, al sudeste de la ciudad de Agadir (...); mientras debe un pueblo de los oasis del Atlas Menor su nombre, *Ifran*, a las muchas cuevas que se hallan en las montañas cercanas, las cuales sirvieron probablemente de alojamiento para la población antigua de la zona. Todo ello quiere decir que el troglodismo era muy vigente en estas partes del país.

Respecto al Archipiélago Canario, sobra decir que el troglodismo de los isleños aborígenes era un asunto muy común. Sabido es también que algunas cuevas situadas en promontorios y cumbres servían de lugar predilecto del culto, averiguándose auténticas procesiones hacia las cimas con el propósito de hacer sacrificios, ofrendas, etc. Pero lo mas ordinario viene a ser el utilizar dichas cuevas naturales y/o artificiales como auténticas viviendas para las familias aborígenes. Aún se pueden ver vivas muestras de esta última forma en Tenerife y en otras islas, habiéndose adoptado en dichas viviendas varios los medios de los que ofrece la vida moderna.

Si las cuevas que usaban los aborígenes canarios para distintas finalidades eran más bien artificiales, destacaban también algunas explotadas tal como las ofece la naturaleza. Esta convicción, que se comprueba *in situ*, es la que parece ofrecerse al lector al analizar semánticamente un microtopónimo como *Asteheyta* que designa una cueva de Tacuytunta en las cercanías del Almogarén del Bentaiga (véase *Canarias y el África Antigua,* 147*)*. De hecho, desde la perspectiva del amasigh, vemos que el nombre de la cueva, *Asteheyta*, invoca *(t)asttiġt* (masc. con valor aumentativo, *asttiġ)* que significa 'hendidura' en la montaña o en la roca en este caso. Por ello podemos leer metafóricamente el topónimo *Asteheyta* para nombrar esta cueva que parece ser natural al corresponder a un mero accidente tectónico.

AGŬRRAM // el 'culto de las cimas' y otros usos

AGŬRRAM *: Sust. masc. sing.; pl. igŭrramen; fem. sing. tagŭrramet; pl. tigŭrramin*. Significa '*el santón'*. Desde el punto de vista religioso, coexisten en Marruecos dos voces, una árabe (*siyyid* o *Ŝiḫ*) y otra de taŝĕlħit (*agŭrram*), significando ambas en principio lo mismo, a saber '*el santón del pueblo'*. Pero examinando el caso de cerca, nos damos cuenta que la voz árabe remite a la época islámica, mientras que la de taŝĕlħit remite a un periodo pre-islámico, o sea que *agŭrram* es propiamente *amasigh*. Nos inducen a esta deducción a la vez la morfología de la palabra y su significado muy especializado, el cual no da lugar a ninguna otra lectura. Dicho 'santón', *agŭrram*, puede referirse a una persona aún en vida o muerta. Vivo, sus cualidades de persona de muchas virtudes le vale suma consideración y veneración por parte de los pueblerinos quienes suelen acudir al santuario para solicitar la bendición, o para practicar sus oraciones destinadas a curar la enfermedad que padece algún familiar. Muerto, se edifica un humilde mausoleo intermitentemente restaurado y encalado en un lugar apartado, generalmente en el punto más alto de alguna colina próxima, *takuyt*, que domina el lugar. Y en determinados momentos del año, tal vez con motivo de alguna ceremonia de *almoggar* o con ocasión de afeitar al recién nacido por vez primera, *(véase el Cap. Ceremonias, bajo Almoggar y Azzar, respectivamente),* los habitantes peregrinan al lugar del santo con muchos manjares y a menudo con alguna cabra, carnero o gallina por sacrificar, guisar y comer *in situ*, considerando bendito y por tanto muy saludable cuanto se come y se bebe en dichas cumbres sacralizadas.

Se dan incluso ciertos santos enterrados en cimas de muy difícil acceso y a las que sólo pueden acceder jóvenes lozanos valiéndose también de las manos para trepar cuestas tan escarpadas. Esta búsqueda de la altitud se justifica sin duda por la creencia de que cuanto más altas están las tumbas de los santos, más cercanos de Dios de los cielos se hallan aquellos como se merecen por sus buenas acciones cumplidas aquí abajo. *(Ver foto 6).*

El '*culto de las cimas'* es una tradición muy conocida y practicada por los aborígenes de las Islas Canarias. Si los difuntos eran sepultados en las cuevas situadas en montañas escarpadas, otras muchas prácticas del culto se verifican igualmente en las cumbres. René Verneau nos dice a este tenor:

> '*Las ceremonias religiosas (de los* aborígenes*) se practicaban en lugares especiales, siempre situados* ***en las partes más altas****. Esto es un hecho digno*

> *de atención: en todo el Archipiélago Canario existía el culto de los lugares altos. /…/. La mayoría de las veces se elevaban* ***sobre las montañas*** *verdaderos templos o bien se preparaba una cueva para las ceremonias del culto'. (*Vern., 1981, 85).

Parece que cuánto más alto, áspero y de acceso difícil es el lugar del culto, más alto es considerado el grado de devoción de los peregrinos y más impresión se tiene de estar cerca de Dios. Tratándose del *Almogarén de Umiaya* en Gran Canaria, dice el mismo Verneau:

> '*Es una explanada protegida por una enorme roca inclinada. Está situado* **sobre uno de los puntos más elevados de la isla**, *y para llegar hay que trepar con la ayuda de pies y manos por encima de precipicios que dan vértigo. Antiguamente existía una subida hecha con piedras y troncos de árboles, pero ha desaparecido casi por completo'.* (*Id.*)

Por nuestra parte tuvimos la ocasión de visitar una de aquellas cumbres sacralizadas por los aborígenes de Tenerife (Masca) en compañía de la investigadora Renata Springer durante el verano de 1996, y ahí vimos unas características del relieve idénticas a las descritas arriba. En determinados momentos de la ascensión, íbamos por un sendero tan angosto que recuerda aquél de la otra vida debido a la frecuencia de precipicios a la derecha y a la izquierda a la vez. El encontrar por fin unas pintaderas fue un pretexto y una salvación para no seguir más adelante; y aunque la próxima cueva sólo estaba a unos cuantos metros más arriba, el terreno infranqueable no animaba a seguir más adelante de puro escarpado.

En su artículo *'La cueva de los Candiles y el santuario canario del Risco chapín'*, Cuenca Sanabria y Rivero López aluden a esta característica común entre los ritos canarios aborígenes y los del Sur de Marruecos, interpretándolo como un elemento de confirmación más del profundo paralelismo entre las culturas de ambas orillas del Atlántico. Esta investigación de terreno nos informa que:

> *'Ciertas* ***montañas y roques prominentes****, a juzgar por las evidencias arqueológicas****, parecen ser los sitios preferentemente sacralizados por los canarios; igual ocurre en el Norte de África donde el carácter autóctono de la veneración de los altos lugares*** *está poblado por la existencia entre otros monumentos de numerosas estaciones de grabados rupestres de significación religiosa agrupados en ciertas montañas…'.* (*Rev. El Museo Canario XLIX, 1992-1994, 94*).

Luego añade refiriéndose a G. Camps (1980) acerca del particular en Marruecos:

> *'Las peregrinaciones más o menos islamizadas que se perpetúan sobre los mismos lugares conservan en estos sitios sagrados su profunda religiosidad.'* (*Id. 94*).

De lo dicho colegimos que tanto las tumbas de los *igŭrramen,* o santones, así como las distintas manifestaciones del culto en las cumbres del Atlas Mayor y Menor, por una parte, y las procesiones aborígenes de Canarias '*hacia arriba'*, así como el culto de las cimas (*Roque de Idafe, Roque del Bentaiga y demás almogarenes*) no son, a nuestro modo de ver, sino dos caras de la misma moneda: un fondo cultural común.

AZŬGGŬAĠ // ASUQUAHE < ASUAJE y usos

AZUGGŬAĠ *: Cal. masc. sing.; pl. izuggŭaġen; fem. sing. tazuggŭaġt, pl. tizuggŭaġin*. Significa propiamente '*rojo*'. El sustantivo correspondiente es *taẓoġi.*

Muy probablemente, el color rojo tenía alguna connotación muy profunda que queda por determinar en la cultura de la sociedad *amasigh* en general y la del Sus y Dra de modo especial. Las muestras son numerosas a este respecto, y las más de ellas nos inducen a vislumbrar una relación entre este color y los ritos y demás creencias religiosas de la población antigua. Si no es así, ¿cómo interpretar que el color rojo, el de la sangre de cada sacrificio, fuese el preferido en las bolas que rematan la cúpula del techo abovedado del mausoleo del santón o del pedazo de tela que se cuelga ahí como bandera? ¿Cómo explicar que el hilo del que cuelga el amuleto que se pone en el cuello del bebé así como de los mayores cuando enferman, o que se aplica incluso a la vaca recién parida fuese preferentemente del mismo color rojo, *azuggŭaġ*? Los colores verdes, *azĕgzaw*, azul, *azĕrwal,* y negro, *asĕggan* o *akaymo*, cobran a su vez un valor simbólico y cultural que merece igualmente un estudio aparte.

Dominik Wölfel cita numerosas variantes apelativas que los canariólogos posteriores fueron registrando como voces paralelas de *azuggŭa*ġ en la lengua canaria aborigen. Al momento en que Abreu y Glas citan la forma *asuquahe* con el significado de *negro*, el mismo vuelve a adoptar la forma con la omisión de la *a-* inicial: *suquahe*. Otras variantes de la misma voz son *sucuaje* (Chil), *azuquahe*, *azuquache* (VR), *suquahe* y *azuguanche* (Berth.), etc...

Tantas variantes testimonian el grado de corrupción que ha sufrido la

supuesta forma original *azuguah* o *azuaġ, taẓuġi, etc.*. El significado de la misma tampoco resulta ajeno a las variantes y modificaciones. Si bien la idea de '*color*' está en cada uno de los distintos casos, la determinación precisa del color *azuaje* cambia casi de un autor a otro: *negro*, *blakor duskey*, *moreno*, *le brun*, *moreno o negro*, *marrón*, etc.. Pero la opinión de Wölfel restablece el orden en medio de tan confusas alteraciones. Para el investigador austriaco el paralelo seguro de la palabra aborigen es *azuggŭaġ*, también dicho en ciertos lugares del Sus *azuaġ*, es decir *rojo* entendiéndose *moreno* (adjetivo).

Esta última forma de taŝĕlḥit es estrechamente paralela, tanto en la forma como en el fondo, de la variante aborigen canaria *azuahe,* pues *ġ* del taŝĕlḥit en este caso tiende hacia *ĥ*, lo que justificaría la transcripción canaria. Ahora bien, el que esta voz se dé como antropónimo, –apodo diríamos– no tiene nada de sorprendente cuando se quiere distinguir a una persona por su tez menos *morena*, más bien *roja*, en comparación con la mayor parte de los aborígenes.

Pero creemos que el aporte anterior de Fray Abreu Galindo en este mismo marco ya tenía solucionada esta cuestión del significado de la voz; pues dice describiendo la isla de La Palma:

> *'El cuarto señorío (de La Palma) era desde el Charco hasta el término de Tigalate, y a toda esta tierra llamaban antiguamente Ahenguareme; y de esta parte eran señores Echentire y **Azuquahe**, dos hermanos; y éste llamaron de este nombre por ser **muy moreno**, azuquahe quiere decir '**moreno**' o '**negro**' en su lengua'. (Gal. II, 267).*

Nótese a propósito, y en el mismo sentido, que la hoy en día frecuente expresión del taŝelḥit *'zuggaŭġen idammen n-Flan',* literalmente 'Fulano tiene la sangre roja', es la que se suele utilizar para significar que tal persona tiene la tez morena o más bien roja; por lo que viene a servir este rasgo para diferenciarla de otra de piel propiamente blanca o negra. El Profesor Antonio Tejera Gaspar avanza un argumento afín, a saber el de la '*infrecuencia de este color*', para justificar su aplicación en cuanto nombre al jefe palmés; pues dice que:

> *'Esta característica de la piel es señalada también con una particularidad, '…fueron (los auaritas o palmeses) hombres blancos y gruesos, más que los otros isleños' (L. Torriani), **al ser el color moreno rasgo diferenciador, seguramente por lo infrecuente**'. (Las culturas aborígenes…, 63).*

Entre las formas toponímicas a base de este nombre cita Wölfel el *Barranco de Azuage* en Firgas y *Azuage,* caserío en Moya, ambos casos en la

isla de Gran Canaria *(Mon. II, 682).* Por su parte, René Verneau cita la variante *Azuaje* en su obra '*Cinco años de estancia en las Islas Canarias'* con valor toponímico, al referirse precisamente a la isla de Gran Canaria:

> *'De esa región sale el agua gaseosa conocida con el nombre de agua agria, lo mismo que el agua termal de* ***Azuaje****'.* (*Verneau, 1981,166),*

Tanto la forma *Azuage* como *Azuaje,* de significado toponímico y abstracción hecha de la *-e* final de españolización, son las formas más ajustadas de todas a la variante *azŭaġ* del taŝĕlħit.

A la vista de tantas variantes del adjetivo calificativo con significado de '*rojo*' o '*moreno*', importa preguntarse igualmente si en el legado de la lengua canaria aborigen no ofrece variantes sustantivas semánticamente afines significando no sólo '*la rojez'* sino también nociones de otros colores *como 'la blancura*', '*la negrura'*, etc..

Examinando el léxico aborigen canario con este objetivo, y desde la misma perspectiva de taŝĕlħit, damos con un par de voces como son *Tasoque* y *Chemele* con sendas variantes. La voz *Tasoque*, citada por Luis Fernández Pérez con valor toponímico de *'(lugar) en Vallehermoso (L. G.)*' (*L. F. Pérez, 1995, 353*), ofrece, formalmente al menos, un innegable paralelismo con el sustantivo de taŝĕlħit '*taẓoġi'* que significa '*la rojez'*, lo cual nos parece concordar plenamente con el adjetivo que presentamos líneas arriba, a saber, *azuaje* (y variantes) en la lengua de Canarias y *azuag* (y variantes) en taŝĕlħit. *(Véase infra el cap. 'Notas antroponímicas').* Teniendo a la vista el calificativo de taŝĕlħit *umlil*, '*blanco*', y el correspondiente sustantivo *timĕlli*, '*la blancura'*, no puede pasar desapercibida la voz *Chemele* en el siguiente texto de Abreu Galindo considerada como un hidrónimo más de La Gomera formalmente paralelo al citado sustantivo amasigh:

> *'(La Gomera) es muy abundantísima de aguas y fuentes y muy buenas, especialmente la fuente de* ***Chemele*** *y la de Tegoday y la de Chegelas…..Cuando andaban de guerra, traían atadas unas vendas por las frentes, de junco majado tejido, teñidas de* ***colorado y azul****, la cual color daban con un árbol que llaman taxinaste, cuyas raíces son coloradas'. (Galindo, 1, XV).*

En el material toponímico que Berthelot nos aporta, también encontramos el mismo sustantivo *Chemele* en cuanto orónimo de la isla de La Gomera: *'Chemele, 'montaña', (Berthelot, "L'Ethnographie et les Annales de la conquête"; 1842).*

Otra voz del mismo campo léxico del '*color*' es *akaymo,* la cual aparece

exclusivamente como antropónimo. Así que bajo el capítulo *'Los reyes y reinos de Tenerife según Torriani, Abreu y Espinosa',* Dominik Wölfel cita al *'arrogante Acaymo'* como 'rey *del Tacoronte*'; y en otra parte *'Acaymo (mencey) de Güimar' (Mon. II, 896).* Este antropónimo aborigen es asociable por su forma con el taŝelħit *Acaymu*, hoy día calificativo poco usado con el significado de '*negro'*.

Sin embargo, antes de formular cualquier conclusión definitiva a este respecto, el rigor científico requiere complementos de información mediante una investigación de terreno. Ésta se fijará como principal objetivo el comprobar *in situ,* es decir en *Tasoque* de Vallehermoso, en la montaña *Chemele* y en la fuente *Chemele*, o en los archivos, caso de que existan para *Akaymo*, aquellos supuestos colores (blanco, rojo y negro), los cuales serían debidos a la naturaleza del suelo, de la vegetación o a otros varios factores físicos propios de tales lugares.

TIḌAF // IDAFE

TIḌAF *: Sust. fem. pl., sing. taḍaft.* significa *'vigilancia', 'lugar de vigilancia, torre'* y a veces *'espionaje'.*

El verbo correspondiente es *ḍuf, 'observar, vigilar'*. El sustantivo derivado, *anḍaf*, femenino *tanḍaft*, significa *acción de vigilar, centinela o atalaya.* Por extensión, *anḍaf* significa *perro de guarda* en el idiolecto de los pastores, por ejemplo. También significa *cualquier lugar o prominencia desde el cual se vigila un lugar; tal es el caso de los torreones de los agadires o de algunas casas de persona social o políticamente distinguida en las localidades del Sur*. Formas afines de esta voz son *aḍaf (pl. aḍafen), taḍaft (pl. tiḍafin)*. (*Véase Mohemed Chafiq, Al-muʒyamu lʒaraby l-amasighiy, 1996, 164 y 4102;E. Ibáñez*, *Diccionario Español-Baamraní, 1954, 308). (Ver foto 7).*

Como se verá más adelante, la voz *ḍuf* y afines tiene paralelos en la lengua canaria aborigen como son el topónimo *Idafe (El Roque de)* o el antropónimo *Gomidafe*. (*Véase el apartado Toponimia, bajo IDAUGNIḌIF; compárese también actualmente el topónimo Idafe en La Palma.).*

AẒĔRU // ACERO, ….y usos

AẒĔRU *: Sust. masc. sing.; pl. iẓĕran, fem sing. Con valor diminutivo, taẓĕrut, pl. tiẓrattin.* Significa '*piedra*'. Voces sinónimas son *aggun, taggunt;*

awwun, tawwunt; aġra, taġrat; asĕkumi, tasĕkumit, sirviendo de principal criterio de selección entre los mismos el 'tamaño' de la piedra en cuestión.

Por derivación semántica la voz *aẓĕru* ha venido a significar en taŝĕlħit '*lugar fuerte'*, por alusión a la materia con que está edificada; por ello la voz *aẓĕru* se convierte en sinónima de *agadir* e *igerm.* (*ver cap. Toponimia, bajo Agadir, IĠERM).*

En la región de Sus y Dra, pensamos que es obvia y plenamente justificada la aludida derivación semántica considerando que la materia más común antiguamente en la construcción de las fortificaciones, así como de las mismas viviendas tradicionales, no era la piedra sino la tierra apisonada mezclada a veces con paja. Inútil hablar de la solidez y resistencia de aquellos edificios primitivos, contrariamente a lo que parece; pues aún siguen en pie murallas así construidas siglos antes en las ciudades imperiales de Marruecos, así como en otros muchos pueblos del Sur. Nada sorprendente es entonces un topónimo como *Agadir-n-Uẓĕru*, o sea '*la fortaleza de piedra'* que marca sin duda alguna un período de transición entre las construcciones de tierra apisonada tradicionales y las de piedra. En efecto, este nombre así compuesto sólo se justifica por la vigencia anterior de su antónimo, *agadir-n-wakal**, o sea *'la fortaleza de tierra apisonada'* que no hemos oído en ninguna parte por la mera razón que el sema '*akal*' es un componente semántico básico de la voz original.

Señalamos a propósito que en la región de Tata y Uarzazat, por ejemplo, la voz *agadir* se usa hoy día como apelativo para significar simplemente '*muro'* o *'pared'* en general, cuando una variante de la forma a veces sinónima, *Iġĕrm*, se usa en Sus para designar '*pared de piedras secas, a menudo de poca altura'*.

En el legado de la lengua canaria aborigen hallamos un obvio eco de la voz *aẓĕru* tal como se da en taŝĕlħit. En *El Teberite* de Navarro Artiles, por ejemplo, se dan dos apelativos, siendo ambos de La Palma: 'Acero*: LP 'lugar fuerte' y 'Acer: LP 'lugar fuerte' ' (Navarro Artiles,53).* Si bien Navarro Artiles presenta estas dos voces como si fueran realmente diferentes, notamos a la luz de lo dicho en taŝĕlħit que son variantes del mencionado *AẒĔRU.* Ahora bien, citando a Abreu Galindo, Abercromby comenta: '*Esero (Gal.), 'fuerte. Es la misma palabra que Acero';* y en otro lugar dice: *'Acero 'un sitio fuerte '. (Abercromby, 48).* Es de notar a este respecto que en el marco de la españolización de la toponimia canaria aborigen, la voz apelativa *acero* ha sido domesticada bajo la forma actual*: La Caldera,* tema que tratamos más abajo. *(Véase el apartado Toponimia, bajo AẒĔRU).*

Pero podemos observar que este investigador, en vez de acudir al

paralelo de taŝĕlħit, *aẓĕru,* que es más afín tanto en la forma como en el fondo, cita una el Kabilyo: *'azuran, 'fuerte',* la cual si bien corresponde en el fondo, la forma queda bastante distante respecto a la voz aborigen. Nótese que tanto la voz apelativa como la toponímica canarias citadas testimonian una incipiente forma de urbanística relacionada con la autodefensa, tanto en el del Sur de Marruecos como en el Archipiélago Canario.

Cabe en este mismo marco semántico la voz canaria aborigen *tabona*, que contemplamos como paralela a *TAWWUNT (var. TAGGUNT)* de taŝĕlħit tanto desde el punto de vista de la forma como del fondo. (*Compárese actualmente el topónimo Punta de Abona Comarca de Abona en Tenerife).*

AGŬNI // TAGONACHE… y usos

AGŬNI *: Sust. masc. sing., pl. igunaten; fem sing. con connotación de disminución, tagŭnit, pl. tigŭnitin*. Significa '*pasaje alto en una montaña escarpada'* y *'parte escarpada de la montaña'*.

En un contexto poblado y de relieve accidentado como es el Sur de Marruecos o el Archipiélago Canario, resulta muy común que numerosas voces apelativas del campo léxico de '*Relieve accidentado'*, como *agŭni,* variantes y afines*,* cobren igualmente valores toponímicos, especializándose así en la identificación de los distintos accidentes del relieve o en la determinación de su forma o colores. En este mismo marco encontramos en la región de Sus Dra, entre otros, dos topónimos: *AGŬNI-n-IMĠAREN*, que es el nombre de un pasaje alto bajo forma de muchas y a veces peligrosas vueltas en el Anti-Atlas y *TAGŬNIT*, una localidad del alto Dra *(Véase Cap. Toponimia).*

Un fenómeno lingüístico parecido es esperable, a modo de norma onomástica, en el Archipiélago Canario. En el caso de La Palma, Carmen Díaz Alayón afirma a este tenor que:

> '*la irregularidad en el relieve y sus características geológicas quedan reflejadas en las denominaciones geográficas comunes; así, en las costas aparecen numerosos topónimos bajo las formas* ***punta, puntilla, caleta, callao, baja, roque, laja/laje, alto, fum(i)a****; y en el interior se suceden los términos* ***lomo, lomada, tablado, hoya, llanada, ensillada, rodadero, (a)somada, salto, malpaís****, y otros'. (Alayón, 1987, 44).*

Subrayando que gran parte de las voces citadas por la investigadora serían, siquiera en parte, una españolización por traducción de supuestos paralelos aborígenes, vemos que en el caso de *AGŬNI*, no disponemos de un paralelo apelativo documentado como tal en las Islas. El corpus toponímico,

al contrario, mucho menos permeable a la corrupción, ha archivado la forma *Tagonache* y afines en las que vemos paralelos de la voz taŝĕlħit *TAGŬNIT*. (*Véase el apartado sobre toponimia, bajo AGŬNI).*

Cuando procuramos detectar más voces aborígenes canarias relacionadas con el vocabulario de los accidentes del relieve, convencidos de que este campo léxico hubiera sido uno de los más ricos habida cuenta de la mencionada y evidente morfología de las Islas, sospechamos otros paralelismos entre apelativos continentales y topónimos isleños actuales. Tal es el caso de las dos formas toponímicas *Tara* en Gran Canaria (antiguo lugar de Telde, hoy desaparecido, según Torriani) y *Cherli* en La Gomera. De hecho cuando nos acercamos a la primera, vemos que corresponde forma y significado (original) a la voz de taŝĕlħit *Tara* que indica en el marco general del relieve un fondo a modo de canal o barranquillo entre dos alturas. Nada sorprendente ha de ser entonces que en la descripción que Dominik Wölfel hace del terreno que ocupa esta localidad y otra llamada Cendro aparecen rasgos semánticos que acercan estrechamente ambos topónimos:

> *'**Tara**, pueblo de cuevas de tosca blanca y caseríos; estos pueblos están en **triángulo en montecillos altos separados entre por barranqueras**, y una es copiosa y continua de buena agua…'. (Mon. II, 841).*
> *(Compárese actualmente **Tara** en Gran Canaria).*

Respecto al segundo topónimo *Cherli,* notamos que para expresar la noción de '*subida'* y *'bajada'* en amasigh, se dan formas comunes como el verbo *ġŭli*, '*subir*' y su antónimo *gŭiz*, '*bajar*', con sendos sustantivos *tiġŭli**, '*subida*', (aunque muy poco usado) y *aguz* y variante *uguz* '*bajada*', etc... Mediante una acrobacia lingüística que tiene en cuenta tanto la forma de los dos sustantivos *Cherli* y *Tiġŭli** como su significado en ambas orillas, podemos vislumbrar cierto paralelismo. Nos induce a considerarlo el hecho que *Cherli* viene mencionada por varios canariólogos con un significado muy afín del que *Tigŭli** implica en taŝĕlħit. Así que Luis Fernández Pérez la cita en La Gomera atribuyéndole el significado de '*cuesta'* (*L.F.Pérez, 1995, 185*), Rixo, '*cierta loma j. de Chipude de La Gomera'* (*Rixo,1991,66*) y Navarro Artiles, *'cuesta en Chipude'* (*Artiles, 121*) entre otros. En cuanto al supuesto paralelismo formal, se justificaría por una doble equivalencia fonética: *'ch = t'*, que ha venido a ser una norma en la lectura del vocabulario aborigen canario, por un lado, y la equivalencia gráfica *'r = ġ'*, por otro. Más adelante analizamos igualmente la voz *aguz*, la cual figura, como señalamos en el mismo campo léxico. (*Véase cap. Toponimia, bajo AGUZ*).

Un elemento genérico sin duda más problemático del conjunto del

vocabulario de las alturas en la lengua canaria aborigen es *Tedote*, citado en cuanto voz apelativa por Abreu Galindo en su libro *Historia de las siete islas…*, y precisando que '*en lengua palmera (tedote) significa monte.' (Historia…*, 3, 3). Rixo confirma dicho valor apelativo (*Rixo, 1991, 47*), pero subrayando al propio tiempo la cristalización de esta misma voz en la toponimia palmesa: *'hoy (es) ciudad de Sta. Cruz en La Palma.'(Id., 81).*

Abstracción hecha, una vez más, del paralelismo de esta voz con taŝĕlħit desde el punto de vista morfológico (*T-…-t*), no se evidencia fácilmente, al contrario, otro tanto en el ámbito semántico. Cuando Dominik Wölfel intenta acercar a este tenor la supuesta variante de *tedote*, *tedeta,* del taŝĕlħit *tiṭṭ (ojo)* con el propósito de justificar un significado metafórico de *'fuente'* (*L. F. Pérez*, 1995, 355), tal vez no se hubiese fijado en la forma mucho más paralela en el Sus y Dra, a saber *tadaut* (*pl. tadawin*) que quiere decir *'espalda'* y, por extensión *'hombros'*. De hecho, a la luz del uso muy generalizado en las ciencias toponímicas que consagra la aplicación de los nombres de determinadas partes del cuerpo humano –e incluso a veces del animal– al relieve accidentado, suponemos que *tedote* podría ser un paralelo de *tadaut* cuando consideramos *que 'la montaña'* palmesa en cuestión se asemeja metafóricamente a la '*espalda'*/los '*hombros*' del hombre, o sea la parte '*superior'* del organismo. (*cp. el cap. Toponimia, bajo IĠIR).*

AZAĠAR // el llano y usos

AZAĠAR : *Sust. masc. sing.; pl. iazaġarĕn; fem; tazaġart (con valor diminutivo, poco usado); pl. tizaġarin).* Significa '*el llano',* por oposición a '*la montaña'*.

Hemos visto en la parte teórica del hecho que *azaġar,* el llano, era el lugar donde se supone que habitaba inicialmente el *amasigh* de Marruecos en general, y el del Sus y Dra de modo particular. Hemos visto igualmente que su '*forzosa subida a las montañas'* fue originariamente una consecuencia lógica de su insumisión al invasor romano hacia el siglo III a.c., probablemente la misma época en que los jefes romanos '*embarcaron'* a los sublevados continentales hacia el Archipiélago canario (*véase el relato de Abreu Galindo a este respecto más arriba*).

Hoy *azaġar* es la sede de las principales ciudades de la región, pero es al propio tiempo la sede de una *la fuerte aculturación*, cruzándose ahí la cultura *amasigh* con la árabe, además de algunos rasgos de extranjeros. Mientras tanto, las cumbres y lomos del Atlas siguen siendo un *archivo* vivo de la lengua y cultura *amasigh*. Y si bien se dan hoy día, particularmente en el Sus, constantes

binomios de nombres de pueblos como *Timulay-n-ufella* (*pueblo de 'Timulay de Arriba'*) y *Timulay-n-izeddar* (*pueblo de 'Timulay de Abajo', o del llano*), nos percatamos hoy día a menudo de lo '*circunstancial'* u *'ocasional'* de la localidad '*de abajo*' frente a la '*principal*' que está en la montaña.

De igual modo, y siguiendo la misma lógica, estamos convencidos que aún se pueden rescatar algunas supervivencias suplementarias de la lengua y de la cultura de las Islas Canarias pretéritas si la investigación se fijara con toda urgencia como terreno de trabajo los lugares y zonas montañosas, así como las cumbres pobladas más apartadas. Opinamos que en este tipo de terreno, la toponimia en general, y la micro-toponimia en particular, nos reservan todavía grandes sorpresas desde el punto de vista de las huellas lingüísticas y culturales de los canarios aborígenes. Maximiano Trapero recuerda *la norma* general de la toponimia a este respecto diciendo:

> *'La toponomástica de los territorios que han sido conquistados y colonizados por una civilización exterior que se impone sobre otra preexistente ha generalizado el hecho de que* ***la toponimia mayor se corresponde siempre en mayor grado con la lengua del pueblo invasor, mientras que la toponimia menor guarda muchos más nombres de la lengua del pueblo sometido****'. (El Museo Canario XLIX, 1992-94, 272).*

Obvia es, pues, la invitación de Trapero a llevar la investigación toponímica mucho más allá de los datos que, al entrgarse con facilidad sobre todo en los centros urbanos, amenazan con limitar nuestros horizontes y falsear sin duda nuestras conclusiones.

TAGANT // TACANDE…

TAGANT *: Sust. fem. sing. (masc. inactivo), pl. taganin.* Significa '*selva en general*', significa igualmente '*terreno desértico e improductivo', 'campo a veces cultivado siendo tierra de secano',* por oposición a *Taġzut (véase infra Taġazut, en el cap. Toponimia)*.

En Sus, así como en la parte norte de Dra, la voz *tagant* se ha especializado con el significado de '*selva de argán';* y eso es así debido a que esta clase de vegetación oleaginosa viene a ser el principal árbol inicialmente salvaje, domesticado y aprovechado por el hombre. Los arganales de *Tagant* constituyen el lugar de pasto predilecto para las cabras, a la vez que una importante fuente de abastecimiento tanto en aceite como en leña para el hogar. El cerdo, que también suele vivir en *Tagant* de la región de Sus, es comúnmente llamado *Bu-tagant* (*Véase infra ILF*).

Las dos variantes apelativas aborígenes canarias que cita Abreu Galindo, *Tacande (Gal.I)* y variante *Tocande (Gal.II),* con el significado de *'piedra quemada',* ofrecen desde un primer examen un evidente paralelismo formal con *Tagant* en taŝĕlħit. De hecho, los dos elementos de diferencia, a saber la consabida adición de la *-e* final de españolización y la doble permutación, *G/K* y *T/D,* no constituyen ninguna excepción respecto a la transcripción de las voces aborígenes canarias en general.

Creemos, por tanto, que la opción de Abercromby a este respecto es muy discutible; pues a partir del significado que aporta Galindo (*'piedra quemada'),* el investigador inglés remite simultáneamente a *'teqqet'* que es *'una quemadura'* y a '*takat'* que, en ciertos subdialectos del taŝĕlħit significa *'fuego',* haciendo caso omiso de que éstas dos voces son etimológicamente divergentes *(Abercromby, 72-73)*. De hecho *teqqet, 'quemadura',* del verbo *qed*, '*quemar*', sólo coincide semánticamente con *takat,* '*fuego*', en una fracción de sus rasgos semánticos. Luego nos preguntamos si el investigador no se habría esforzado en apoyar el significado dado por Galindo, olvidando –o ignorando tal vez– que en la costa inmediata de las Islas, en el Sus, se da un paralelo mucho más probable tanto formal como semánticamente, a saber *tagant*, como hemos indicado. Desde luego, nos preguntamos si no cabe comparar, desde esta perspectiva semántica, '*el terreno volcánico'*, designado con la voz aborigen *tacande* (La Palma), con el '*terreno desértico e improductivo*' igualmente implicado por *tagant* en taŝelħit.

Ahora bien, tanto en el Sur de Marruecos como en Las Islas Canarias, estas voces se han grabado igualmente en la geografía de ambas orillas archivando así estos nombres apelativos mejor que lo puede hacer la propia lengua. *(Véase infra el apartado Toponimia, bajo TAGANT). (Véase actualmente Barrio de Tagande en La Palma).*

IGIDĚR // GUIRRE

IGIDĚR *: Sust. masc. sing.; pl. igadĕrn; fem. con valor diminutivo: tigidĕrt; pl. tigadrin*. Es el *águila* en taŝĕlħit.

IGIDĚR suele ser un símbolo de rapacidad, y por tanto de la fuerza. Es igualmente y a menudo citado en las canciones populares de los *rwais* como símbolo de la soledad y de la libertad a la vez, al tiempo que la noción de 'voracidad' pasa a un plano muy secundario.

La voz prehispánica canaria *guirre* –que contemplamos como paralela de la amasigh *igidĕr*– corresponde al nombre científico *Neophron percnopterus*

majorensis. El nombre popular de esta ave emblemática de Lanzarote y Fuerteventura donde se localiza hoy día es el *Alimoche común.* Abreu Galindo cita la voz *guirre* justamente a propósito de Fuerteventura:

> *'… se mandó hacer una mortería por el mucho daño que (los asnos) hacían en la tierra, con muchos lebreles y con mucha gente de a caballo, y la tierra apellidada; y mataron más de mil quinientos asnos, que fueron manjar de los* ***cuervos*** **y** ***guirres****'. (Gal. I, XI).*

En otra ocasión, el mismo Galindo cita esta voz destacando al propio tiempo lo ajena que es a la lengua castellana, confirmando al contrario el carácter aborigen de la misma:

> *'… Dicho esto la arrojaba y daba con la asadura, y se iban, la cual quedaba por pasto para* ***los cuervos y quebrantahuesos, que en esta isla llaman guirres****'. (Gal. II, IV).*

Ahora bien, cuando nos acercamos al supuesto paralelismo entre *igider* en taŝĕlħit y *guirre* en lengua canaria antigua, notamos que mientras defiende Viera la ascendencia romance de la voz *(buitre > guirre*), y Abercromby –si bien defiende el étimo *amasigh* de la misma– no acierta a dar con el verdadero étimo (*agerfiu* en Qabilio > *guirre*), Wölfel viene a ser el primero en dar con el verdadero paralelo de la voz en taŝĕlħit, a saber *'Igider, igadern, aguila, buitre'. (Monu. 559).*

Dice Gómez Escudero describiendo las aves en cuestión:

> *'unas aves menores que pabos, tienen el pico amarillo y pies, son mayores que los de España que llaman quebrantahuesos, ese ave muy sucia, busca las inmundicias, cría en los riscos, es ave tímida,* ***llámanlos guirches****'. (Historia… XIX).*

Creemos que un detenido examen de la voz *guirches* es susceptible de arrojar luz sobre el paralelismo de la misma con *igidĕr* en taŝĕlħit:

a- Equivalencia *T = CH* común en las voces aborígenes:
GUIRCHES > GUIRTES
b- Permutación sorda/sonora *T < > D: GUIRDES**
c- Permutación *R/D: GUIDRES**
d- Restar el morfema de españolización *-ES*: *-GUIDR**
e- Restituir el morfema del masc. sing. en amasigh*:{I-GIDĔR}*

*'****El Time, el extremo de la gran cadena*** *que parte del núcleo central y se dirige al sudoeste,* ***se eleva*** *como una* ***alta muralla*** *negra que parece'* Habida cuenta de esta aproximación, tanto la forma *guirche* como *guirre* serían transcripciones

lejanas del supuesto original con el que observan, no obstante, una estrecha fidelidad semántica. (*Véase actualmente el topónimo Laderones del Guirre, Los Guirres en Gran Canaria; Montaña de Las Guirreras en Tenerife).*

IRIẒ // HERES y usos

IRIẒ *: Sust. masc. sing.; pl. iraẓan.* Esta voz se usa actualmente con el significado general de '*agua encharcada y/o turbia'*. Vale igualmente la misma voz para designar '*agua enturbiada'* de una acequia, riachuelo, o barrancos después de las lluvias. A partir del sustantivo *IRIẒ* se ha derivado el verbo *riẓ*, diciéndose comúnmente *'riẓĕn wamen'* ('*se ha enturbiado el agua'*), y el adjetivo *riẓnin, (amen riẓnin'* '*agua turbia'*).

Dominik Wölfel cita a este respecto dos variantes principales de la voz, a saber *herez* y *eres,* con las definiciones respectivas. Adjuntamos también a este respecto la definición de Álvarez Delgado citada por el autor de *Monumenta,* por los numerosos elementos de información que aporta; pues dice ser *Eres*:

> *'(un) hoyo o poceta formada en las rocas impermeables del álveo de los barrancos,* ***donde se acumula el agua de lluvia,*** *arena fina y limpia. Cuando se quiere extraer el agua se forma un pequeño hoyo en la arena, hasta que aparece el agua, dejando sentar el cieno se clarifica y sacada la necesaria (se) vuelve a cubrir el hoyo para evitar la evaporación de la que qued.'. (Mon. II, 595).*

Quedando así definida la voz aborigen *Heres (var. Herez, Eres)*, nos inclinamos a contemplarla como paralela del taŝĕlḥit *iriẓ,* sustantivo masculino singular, de plural *iraẓan*. Estas voces del Sur de Marruecos concuerdan forma y fondo con la citada a este tenor en el comentario del investigador austriaco; a saber *ires ('puits'; 'terre glaise, argile')*; lo cual induce a Wölfel a concluir en fin de cuentas diciendo: *'Proponemos, pues: eres 'charco, alberca'. (Mon.II, 595).* Otra variante paralela en el Sur de Marruecos es la que se concreta en el topónimo *iraẓan*, nombre de una localidad del Sur de Marruecos, en las inmediaciones de la ciudad de Tarudant (*cp. Infra cap. Toponimia, bajo IRAẒAN*).

Juan Bethencourt Alfonso aporta un interesante detalle más respecto a lo que podemos llamar '*la cultura del agua'* entre los canarios antiguos cuando dice:

> *'Reputaban (los* aborígenes*)* ***el agua de eres*** *por la más saludable, es decir la que obtenían* ***en los hoyos practicados en los lechos arenosos del fondo de los barrancos****, sin duda por estar filtrada…'. (Historia del pueblo guanche II, 437).*

Este uso no es del todo desconocido entre los campesinos del Sur de Marruecos, pues lo practicaban comúnmente en tierras arenosas de alta humedad, como sucede en las orillas o en los lechos de los ríos, para conseguir agua destinada a usos limitados, incluido a veces el beber.

Pero creemos que en el libro de Álvarez Rixo, *Lenguaje de los antiguos isleños*, es donde resulta definitivamente levantada la ambigüedad posible a propósito del paralelismo formal y semántico entre el *Heres* en cuanto voz canaria aborigen y variantes, por un lado, e *iriẓ* tal como se usa hasta la actualidad en el Sur de Marruecos. Así vemos que el significado que aporta Rixo, a saber que '*Heres,(son) las albercas, donde recogían el agua en El Hierro'*, es de por sí un dato que confirma ampliamente el aludido paralelismo *(Lenguaje..., 73),* el uso de estas voces hasta nuestros días en *'algunas áreas de Tenerife'*, según la nota 182 de la misma edición del libro de Rixo, es un prototipo de oportunidad única que puede aprovechar el investigador con el objeto de profundizar los datos reunidos hasta ahora acerca del tema. La explicación que aporta Carmen Díaz Alayón en su artículo *'Encuestas dialectales en Tenerife: materiales léxicos' (inédito)*, viene a ser un resultado decisivo y de sumo interés; pues dice ser *heres* '*lugar situado en el fondo de los barrancos en los que se puede encontrar agua si se excava en la arena'* (*Rixo, Lenguaje..., 73, 182).* El paralelismo formal y semántico de ambas voces resulta, pues, conjuntamente respaldado por el significado aportado por Rixo y Carmen Díaz Alayón; pues ambos usos aludidos en las Islas Canarias prehispánicas y actuales son vigentes entre los campesinos del Sur de Marruecos.

Ahora bien, ¿Cómo Álvarez Rixo, entre otros y en cuanto español nativo, percibe morfológicamente la voz aborigen *Heres?* y ¿la percibimos necesariamente nosotros, en cuanto amasighoparlante, de la misma manera? Estamos obviamente ante dos percepciones netamente distintas.

Para nosotros, y como lo analizamos líneas arriba, esta voz, que invoca *iriẓ* en la mente del hablante del Sur de Marruecos la forma local, se ofrece morfológica e inequívocamente como un sustantivo masculino (*i-…*) singular simple. Desde luego la *-s* final del mismo forma parte integrante del conjunto de las demás consonantes de dicho radical. Y cuando se quiere expresar el plural del mismo acudiríamos al potencial *heraẓan**, y eso es a imagen del mismo y auténtico plural paralelo en taŝĕlḥit: *iraẓan (i-…-n)*, el cual, además de apelativo de significado deducible, corresponde, como hemos anticipado, al nombre actual de una localidad en los llanos de las afueras de la ciudad de Tarudant.

Ahora bien, parece que la percepción que hace Álvarez Rixo de la voz *Heres* es morfológicamente otra; pues creemos que, por considerarla él desde la perspectiva de *su lengua*, el español, la interpreta como si se tratara de un plural, aislando la *-s* final en cuanto marca para tal número. Si nos induce a ello la forma igualmente plural que da este investigador al equivalente que le asigna en su lengua*: 'Las alberca***s***...' (p. 73),* registramos una lectura morfológica idéntica, y que no deja lugar a dudas, en la obra colectiva de Cabrera Pérez, Perera Betancor y Tejera Gaspar, donde se establece, por otra parte, un paralelismo entre este uso en Lanzarote y en la costa de enfrente:

> *'A este sistema de conseguir el agua se le conoce en muchas islas en el término de* ***ere, similar por cierto, al modo de extraerla en el desierto del sahara****' . (Majos, La primitiva población de Lanzarote, 242).*

Esta lectura de la voz aborigen *eres y de su variante Heres* entre los canariólogos halla un eco en el habla de algunos canarios actuales, como es el caso de nuestro informante, el cabrero don Salvador, de cuya entrevista citamos los siguientes ejemplos: *'Mi madre iba al ere del (Hermano Pedro) /.../. 'Mi madre iba a los seres. (a por agua)'.* Habla asimismo el cabrero de cierto lugar en las cercanías de Arona llamado *'Asomada de los seres de los Cristianos.'* (*Entrevista de 25 de julio de 2000*).

Ante estas cuestiones, es legítimo preguntarse ¿en qué medida es capaz de liberarse el investigador no nativo de la *'carga cultural'* o del prisma que supone su lengua nacional a la hora de acercarse a los componentes de una lengua extranjera? La debida respuesta a esta pregunta se complica aún más cuando la lengua que se analiza o se interpreta, sólo consiste en esparcidas voces más o menos corrompidas como es el caso de la lengua aborigen canaria desaparecida hace más de cuatro siglos. Y en este sentido creemos que la comparación de tales voces con sus paralelos en la costa de enfrente es susceptible de aportar siquiera algunas soluciones. (*Compárese el topónimo IRAẒAN). (Véase actualmente Barranco de Erese en La Gomera; Barrio de Erese en El Hierro).*

AMEN // AHEMON… y usos

AMEN *: Sust. masc. col., forma invariable y de singular inactivo.* Significa '*agua*'.

En el Sur de Marruecos, es lógico que el agua, o *amen,* tenga una importancia capital por motivo de la escasez de lluvias y del clima más bien desértico. Así que en la cultura popular casi es un *sacrilegio* derrochar esta

materia tan vital, principalmente en una zona más bien árida como es el Sur de Marruecos *(véase a este respecto el concepto de 'tagat' o sea 'el pecado').* Por eso no resulta extraño que algunas plazas del campo, y aún ciertas casas personales del lugar, estén tradicionalmente dotadas de un depósito subterráneo, *tanoʄfi,* donde se recupera y se conserva el agua de lluvia generalmente procedente de algunas terrazas previamente limpiadas. En cuanto a los pocos charcos que suele haber en el campo tras las lluvias, y que acumulan unas aguas más bien turbias llamadas *iriẓ (véase supra),* los suelen aprovechar los campesinos a modo de abrevadero natural para el ganado caprino, vacuno, etc...

Cuando escasea la lluvia*, anẓar, y* crece la sequía en Marruecos en general, y en la región Sur de Marruecos de modo especial, los habitantes suelen practicar la oración llamada '*taẓallit n-unẓar',* literalmente, 'la oración de la lluvia' como lo dicta también la religión musulmana. Pero eran unos tiempos en los que, por el mismo motivo y con la misma finalidad, se veía una procesión de una decena de mujeres, yendo por el pueblo, recitando y en coro una especie de oración al *Ser Supremo* para que diese lluvia susceptible de devolver la *fecundidad a la tierra*.

A pesar de no ser un dato hoy en día muy pertinente en la cultura *amasigh*, el concepto de *fecundidad* es implícito en los actos y demás ritos que se celebran en el Sus y Dra aunque cada vez con menos frecuencia. De hecho, si la mencionada oración de *'taẓallit n-unẓar'* ha eclipsado los ritos preislámicos propios de la cultura *amasigh*, la memoria colectiva de los autóctonos sigue archivando algunos rasgos de los rituales relativos a la lluvia.

Importa precisar en primer lugar que desde el punto de vista lingüístico la lluvia es designada en *amasigh* en general, y en taŝĕlḥit de modo especial, con un nombre masculino *anaẓr (**a**-nẓar).* Este dato lingüístico es de por sí significativo y de suma importancia en la concepción general del mencionado rito a la lluvia; pues dentro del marco de la *fecundidad* asociada a la lluvia respecto a la tierra y a las siembras, sólo la atribución del sexo masculino a la lluvia, ***a**nẓar* (a-…), hace lógicamente posible la concepción de *tislit n-unẓar*, o sea 'la novia de la lluvia' como medio para solicitar la generosidad de los Cielos.

Se trata de una procesión de varias mujeres de edad, exclusivamente mujeres, las cuales van en procesión con un cucharón artesanal de madera, *aġŭnŷa,* como personaje vestido de paños de colores chillones, erigiendo así el rudimentario muñeco que llaman *tislit n-unẓar*, '*novia de la lluvia'*. Y yendo juntas de casa en casa, con el muñeco en lo alto, invocan la lluvia a los Cielos con un cante de distintas variantes según las regiones del Sur de

Marruecos. Importa subrayar a propósito cómo se concilian íntimamente dos creencias, una preislámica y otra islámica en la siguiente variante de dicho cante en la región de Assa, al sudeste de Gulimin:

Texto original amasigh	***Traducción***
Taġŭnŷa *numen s-rebbi*	(¡Cucharón!, confio en Dios
Walli yezḏarĕn ad-agd iġit,	El que puede salvarme,
Wa taġla d-izimmĕr munnin	La oveja y el carnero juntos
Tenna 'ba'a' tĕġuli d-umalu,	Balan subiendo al monte,
Tenna riġ igran zĕgzaunin	Quieren hierbas verdes
Amen *n-tanut rĕẓagnin*	Y salobre es el **agua** del pozo
Ur-yad mmimĕni,	Ya no es potable,
*Ad-riġ d-**wamen** n-lĕġdiri.*	Quieren **agua del 'ere'***.
Belġŭnŷa…	¡Oh Cucharón…. !)

Y por ser la zona de la ciudad de Assa, en los confines del Sahara, más bien bilingüe, no nos ha de extrañar que el mismo, traducido casi al pie de la letra, fuese repetido también en algunas procesiones rituales para la invocación de la lluvia:

Texta original amasigh	***Traducción***
*'**Taġŭnŷa** ṭelbna Mulana lĕkrim **iġitna***	Cucharón! Al Generoso pedimos socorro
Anneʒŷa u-l-kebŝ mĕttafgin	La oveja y el carnero juntos
Ṣiyeħat u-ṭelʒat	balan y al monte suben
Lĕbaten, galet bġit lʒudan l-ĥuder,	campos verdes queremos
***Ma l-aħsi** ma hu saleħ*	el agua del pozo no sirve
*Bĕġit **ma leġdir**'.*	queremos agua del torrente

La primera y más lógica interpretación de este rito viene a ser, en nuestra opinión, la que ve en la mencionada *tislit n-unẓar* una tentación amorosa hacia el supuesto novio, *anẓar*, exactamente como el novio humano, se sentiría atraído por la lozanía de la prometida.

Ahora bien, a propósito del uso en concreto del cucharón en este rito, pensamos que éste se vincula estrechamente con la *fecundidad de la tierra;* pues simboliza nada menos que la finalidad misma del proceso agrícola en su totalidad, a saber 'la alimentación del Hombre'.

Este mismo rito de *tislit n-unẓar* reviste en otras circunstancias otra forma que se concreta un rasgo físico característico del clima lluvioso, el cual resulta del reflejo de los rayos del sol en el cielo nublado o lluvioso; a saber *el arco iris* que, con sus ricos colores, es justamente llamado en

taŝĕlḥit *tislit n-unẓar.*

Creemos fuertemente que el hoy día especializado y enigmático nombre de *tislit-unẓar*, con este significado de arco iris, es lingüísticamente motivado, correspondiendo a una supuesta e imaginaria metamorfosis de índole sobrenatural: se trataría de la misma novia, *tislit-n-unẓar, (primera acepción)* quien, después de satisfecha la solicitud de los pueblerinos, hubiera sido objeto de una ascensión hacia donde el novio *anẓar*, en el cielo, cumpliéndose de esta forma el objeto primero de la tentación: la *fecundidad* de la tierra.

No podemos pronunciarnos acerca de todas las implicaciones del cante que acompaña tal rito en el que se entremezclan, hasta hace pocas décadas, versos en árabe dialectal con otros en taŝĕlḥit. Pero es seguro que estamos en presencia de un testimonio elocuente de la importancia concedida a esta materia vital que es el agua, *amen*, en el Sur de Marruecos.

La voz canaria paralela de *amen* en taŝelḥit tal como la cita el franciscano Abreu Galindo es *ahemon* (*Gal. I, XVIII*). Junto con esta variante, Luis Fernández Pérez cita un segundo paralelo, *aemon*, en el que se omite el elemento *-h-* que, como observa Wölfel, '*destruye el hiato y no forma parte de la raíz'. (L. F. Pérez, 1995, 97*). Entre ambas variantes, *ahemon* y *aemon,* nos hallamos una vez más en presencia de la constante problemática de '*recepción*' tal como lo planteamos en nuestra introducción; a saber que creyendo el copista transcribir aquello que ha oído, lo hace en realidad a través de la criba fonética de su propio idioma, al no poder hacerlo a través del otro, desconocido. Ahora bien, ¿cómo se han de pronunciar objetivamente dichas variantes en español? En cualquier caso, no creemos que fuese tal como lo hubiera previsto el cronista, por un lado, ni de una forma fiel a la original, por otro.

Siempre en un intento de subsanar las supuestas corrupciones en cuanto a las variantes de *aemon* (agua), y fijándose en una indebida interposición de -*L-* en el giro supuestamente aborigen '*Alcoran* y *Almene Coran*, Abercromby propone leer respectivamente *A(l)coran* > *Acoran* (Dios) y *a(l)mene Coran* > *amene Dios ('¡Agua, oh Dios!')*. Para defender esta tesis rechazando a la vez la de Escudero, dice Abercromby:

> '*Como las palabras se presentan poco después de un pasaje en el que se describe como los aborígenes rogaban que lloviera, puede quizás leerse* ***Amen Acoran, 'agua oh Dios'***, siendo de *nuevo la –**L**- una inserción.'* (*Aberc., 1960, 50*).

Aunque esta hipótesis se puede defender, y habida cuenta de la importancia que se concedía a la lluvia en aquella sociedad, cabe preguntarse si los aborígenes canarios no tenían en su idioma aborigen una voz

especializada, otra que la genérica *'amen',* para designar propiamente 'lluvia' como sucede en taŝĕlḥit. Viene a legitimar esta pregunta el hecho de que se daba toda una cultura en torno a la lluvia entre los aborígenes canarios, como la que se desprende de esta versión de una escena en la isla de El Hierro descrita por el cura Viera y Clavijo, no sin un tono más bien burlón:

> *'Llegado a Bentayca (son dos peñones) donde se separaban las personas de cada sexo y rodeaban al peñón que veneraban. Permanecían sin comer tres días enteros, lanzando gritos terribles. Si esta perseverancia no era recompensada, se sabía lo que quedaba por hacer. Uno de los insulares, el más hipócrita, el que pasaba por ser el más virtuoso, se retiraba a la cueva de Asteheyta, en el país de Tacuitunta, e invocaba con gran fervor al ser supremo. Al cabo de algunas horas fingía que se le había aparecido cierto cochino que llevaba escondido en su tamarco. Lo presentaba a la asamblea que lo llamaba enseguida su Aranfaybo, es decir, su intercesor cerca de Dios para obtener el pan.* ***Mientras no llovieva****, el intercesor permanecía prisionero y no se le llevaba a la cueva sagrada* ***hasta que la tierra estaba bien regada****. (Viera, citado por Verneau, 1981, 89).*

Por su parte Fray Abreu Galindo nos facilita otra versión de esta práctica cultural en la isla de Gran Canaria que citamos también integralmente:

> *'Tenían dos riscos muy altos, donde iban con procesiones con sus necesidades: un risco se llamaba Tirmac, en el término de Galdar, y el otro risco se llamaba Umiaya, en Tirahana, que dicen, Los Riscos Blancos, término de Telde (…..). Adoraban a Dios alzando las manos juntas al cielo****. Cuando faltaban los temporales iban en procesión con unas varas en las manos, y las magadas con vasos de leche y manteca y ramos de palmas****. Iban a estas montañas y allí derramaban la manteca y la leche, y hacían danzas y bailes y cantaban endechas en torno de un peñasco, y de allí iban a la mar y daban con las varas en el mar, en el agua, dando todos juntos un gran grito (…). (Galindo II, 156-157).*

Creemos que es interesante acercarnos con espíritu comparativo al simbolismo paralelo del '*cucharón*' (*aġŭĕnŷa*) en el Sus, por un lado, y los vasos de leche *(aho)* y manteca *(uche)* en el caso de Gran Canaria para valorar debidamente el parentesco cultural implicado.

La escasez de lluvias en las Islas, al igual que en el Sur de Marruecos, ha empujado a los aborígenes canarios a organizarse para almacenar y ahorrar las aguas de las lluvias; y para esta finalidad preparaban grandes aljibes. Durante su visita a la isla de La Palma, por ejemplo, el investigador francés René Verneau constata a este tenor que:

> *'En muchos sitios el agua es muy escasa, y por consiguiente, las cosechas son poco abundantes. En todo el sur no hay ningún manantial, y los*

> *pocos habitantes que allí hay* ***no tienen sino el agua de la lluvia que conservan en algibes****'. (Vern., 255).*

Este procedimiento para almacenar las aguas de los períodos lluviosos para otros muy secos es, desde luego, paralela a la del Sus y Dra. Este paralelismo es igualmente evidente en la manera de sacar dicha agua del depósito subterráneo, valiéndose tradicionalmente de un *zurrón* atado a una cuerda, el cual era comúnmente hecho de piel de cabra (*véase infra Cap. Artesanía, bajo ILM).*

El agua parece ser el único, si no es el principal, bebestible de los aborígenes canarios como lo certifica Galindo al afirmar que *'… su común beber era el agua, que llaman AHEMON*'. (*Gal. I, XVIII*).

YELF // YLFE

YELF *: Sust masc. Sing.; pl. alfiwn.* Significa '*cerdo*'*; fem. sing. tleft, pl. tilfiwin.* Un sinónimo de esta palabra es *bu-tagant,* literalmente '*el (animal) de la selva*' o '*el (animal) del desierto'*, nombre que seria antónimo de 'doméstico'. Además del uso de la voz *ilf* para designar metafóricamente a '*personas bruscas o brutales'*, ésta ha adquirido una fuerte connotación peyorativa y despreciativa, contribuyendo ampliamente y por cierto este valor el haber prohibido la religión islámica a los creyentes consumir carne de este animal.

En el Archipiélago se daba antiguamente al '*cerdo*' el nombre formal y semánticamente muy afín de la voz de taŝĕlħit *ilf,* a saber: *YLFE* (*Galindo,I*). Como sucede con otros muchos nombres aborígenes terminados en consonante, suponemos que ha habido españolización de la voz original mediante la adición de la *-e* final, único rasgo que marca realmente la diferencia entre ambas formas siendo el referente, como hemos dicho, idéntico (*Véase la tesis de A. Tejera Gaspar sobre el particular*).

TĔMI // TIME < ETIME

TĔMI *: Sust. masc. invariable Según se trate de una perspectiva horizontral o vertical significa* '*borde de un precipicio';* ej. '*Tĕmi-n-iġezr',* '*el borde del barranco'*, y por extensión, '*el grado más alto de una cosa*', '*Tĕmi-n-udrar'*, '*la cima de la montaña'*. También puede significar '*linde*', ej. '*Tĕmi-n-urti', 'los lindes del huerto'*. (*Véase la parte teórico-introductiva*). La voz *iĥef,* que significa etimológicamente '*cabeza*', viene a ser metafóricamente sinónima de *tĕmi*, pudiéndose decir indistintamente

'iĥef-n-udrar' o *'tĕmi-n-udrar'*, que da lo mismo.

Una variante de la voz *tĕmi* es *tama*, *sust. fem. sing.; pl. tawmin*; *sin masc.* Significa '*borde u orilla'*, ej. *'tama-n-udrar',* '*el borde de la montaña'* según el contexto. *Tama* desempeña a veces la función de adverbio (*tama-n-…),* significando entonces '*junto a'*; ej. '*Tigĕmmi tama-n-tayya'*, '*una casa al lado de otra'*, etc...

Respecto al uso de esta voz en la lengua de los aborígenes canarios, Dominik Wölfel cita la voz apelativa *Time* asignándole el valor de '*Risco alto, eminencia.'* (*Monumenta II*, 596). Una comparación semántica rápida nos muestra que si bien la noción de '*verticalidad'* es admitida en este significado, la de *'horizontalidad'*, implicada en taŝĕlĥit por *Tĕmi (ej. Tĕmi-n-urti),* resulta, al contrario excluida. El estudio detallado que dedica Díaz Alayón a *Time* viene a subsanar esta supuesta laguna al asignar a *Time* un radio semántico más conforme a la realidad en el continente y en el Archipiélago:

> *'La voz común **time**, que gozó de gran vitalidad en el pasado y que se encuentra en manifiesto desuso en la actualidad, tiene en La Palma los valores de '**risco alto, eminencia, cima, borde de un precipicio, borde de una ladera**'; y puede aparecer acompañada de la forma masculina y femenina del artículo: **el/ la time**'.* (*Alayón, Materiales..., 1987, 157*).

Por su parte, y en una aproximación a la lengua aborigen de la isla de La Gomera, Luis Fernández Pérez presenta por su parte la variante *Etime* como *'voz equivalente a "orilla"'. (L. F. Pérez, 1995,206*). Los citados significados, junto con la doble opción morfológica (*el/la time*), vienen apoyados con unos ejemplos sacados de testamentos isleños de los siglos XVIII y XIX por Juan Régulo Pérez, los cuales ilustran propiamente los distintos valores posibles de la voz en cuestión:

> -*'… una propiedad de viña ….que linda por arriba **la time** del lomo de los molinillos…'.*
> -*'…una suerte de tierra de regadío con su casa de tea y teja,….lindando en el norte con el terreno del señor Marqués de La florida, por el su……, por el naciente suerte de los herederos de D. José Valcarcel y el poniente **el time** del mar.'.*
> -*'……, lugar onde disen Miguel Aguado en cantidad de cuatro fanegas, linda por arriba **el time** de una montaña,…'.* (*Régulo, Habla, 127*).

Ahora bien, la voz prehispánica *Time* se da frecuentemente como topónimo en el Archipiélago Canario. A este propósito cita igualmente Díaz Alayón no menos de cuatro topónimos (*El Time)* nada más que en la isla de La Palma, y más concretamente una en Fuencaliente, una en Tijarafe y dos en

Mazo, averiguándose en todos ellos el significado etimológico arriba citado en los nombres apelativos. (*op.cit.*).

La descripción del *Time* de René Verneau es igualmente interesante a este respecto; pues sin fijarse un objetivo propiamente lingüístico, el texto deja patentes varios componentes del valor global común al amasigh continental y a la lengua canaria aborigen:

> *'**El Time, el extremo de la gran cadena** que parte del núcleo central y se dirige al sudoeste, se eleva como **una alta muralla** negra que parece desafiar al viajero más intrépido. Sin embargo, lo escalamos a caballo, por un sendero largo de apenas 50 centímetros, que serpentea a lo largo de sus paredes **a pico**'*. (*Cinco años…, 1981, 266*).

Como es de observar, los conceptos *'el extremo', 'se eleva', 'alta muralla'*, y *'a pico'* no implican sino los mismos rasgos semánticos de *tĕmi Time (o etime)* a una y otra orilla del Atlántico. Citando a *DTEN*, quien afirma significar la voz *ama amavtama "vn pedaço de tierra de sequero de la cabezada de Ibuate (sic, = ibaute, V § 323) que se deçia en tiempo de los guanches..." (DTEN 1503-II/3/10),* Wölfel emite sus reservas en cuanto a la morfología de *amavtama* diciendo:

> *'Tanto el nombre en sí como su grafía resultan peculiares. ¿Estamos ante una reduplicación o ante una doble grafía fruto del error? La -v- da la impresión de ser un prefijo bilabial corto, que une dos palabras. En cuanto al segundo elemento, estamos seguros de poder encontrarle paralelos e interpretarlo; aparece en muchísimos topónimos aborígenes como primer componente. (...). **tama** / **tawmin** 'côté, proximité' Ndir Abès, tama/ tawmin ' côté, proximité ' Demnat**; tama**/ **tawmin '**bord, rive, lisière'**, tama-n**, **'**à côté de' Silh. (Mon. II, 956-957).*

Suponemos, no obstante, que el primer componente del que dice Wölfel *'no encontrar paralelos beréberes'*, podría interpretarse como una corrupción de la voz amasigh *aman*,* de variantes *amen* en taŝĕlḥit y *ahemon* en lengua canaria; por lo que la forma inicial de la palabra sería algo como *'aman-n-tama'**; o *sea 'el agua o manantial del borde o de la orilla tal ...'*, significado en el que la enigmática **-*v*-** de Wölfel no sería sino una transcripción errónea de la conjunción *-n-* equivalente de la preposición '*de'* en español.. *(Véanse más detalles en nuestra parte teórica).(Véase actualmente el topónimo El Barrio del Time, El Time en Fuerteventura; El Time en La Palma).*

AKNARI // CANARIAS < TUNERA, HIGO CHUMBO y usos

AKNARI *: Sust. masc. sing.; pl. iknariyn*; significa '*tunera, también dicha higo chumbo*'; *fem. sing. (con valor de colectivo) taknariyt: 'higo chumbo',* o *'fruto de la tunera'*.

Examinada a la luz del objetivo que nos fijamos, o sea la detección del paralelismo entre la lengua y la cultura de las Islas Canarias prehispánicas y el Sur de Marruecos, esta voz resulta a primera vista enigmática. De hecho, la pregunta que nos asalta de inmediato es: ¿qué relación puede haber entre el nombre de esta planta, *aknari,* y el del Archipiélago, '*Canarias'*? Luego, tratándose de la cosa significada, '*la tunera'* que existe tanto en Marruecos como en las Islas, resulta legítimo preguntarse igualmente ¿de dónde vino dicha planta? *(Ver foto 8).*

Antes de intentar aportar posibles respuestas a estas preguntas de índole lingüístico-histórica, recordemos la teoría de Ptolomeo y de los geógrafos antiguos acerca del origen y de la etimología del nombre de Canaria, la cual comenta José de Viera y Clavijo en estos términos:

> *'Es cosa digna de admiración que, habiéndose buscado por todos caminos la etimología del nombre de* ***Canaria****, hasta ahora ninguno, que yo sepa, se haya acordado del cabo que Ptolomeo y otros geógrafos de la antigüedad llamaron* ***la última Caunaria o Chaunaria extrema****. Este cabo, según todas las apariencias es el que en el día se nombra de* ***Bojador****, pues aunque algunos modernos le han reputado por el de Non, fue por no tener presente que el verdadero cabo de Non antiguo es el actual de Bojador, del cual se creía supersticiosamente que cualquiera que tuviese la temeridad de doblarle no volvía jamás'*. (Viera*, I, 54*).

Luego añade:

> *'¿Qué repugnancia habría de que en fuerza de esta situación tomase la isla el nombre de aquel cabo, que quizá era* ***la mejor señal*** *para llegar a ellas?'*. (*Id*.)

Admitamos siquiera provisionalmente estos datos que nos parecen conformarse con otra teoría ampliamente desarrollada y debidamente argumentada por el propio Abreu Galindo acerca de la procedencia africana de los aborígenes canarios, ella misma apoyada en los numerosos vocablos apelativos y topónimos comunes al Archipiélago y a la costa de enfrente del Continente africano (*Véase Gal. 1, passim*).

Volviendo a nuestra pregunta central relativa al origen del '*chumbo*' y al porqué del nombre *aknari*, subrayamos un dato lingüístico continental que

aboga en pro del origen isleño de la planta en cuestión, procediendo de América. Es de notar a propósito que entre los arabófonos de Marruecos el chumbo es más bien conocido bajo el nombre de *lkĕrmus lhĕndi,* literalmente '*la fruta de las Indias'*. Y suponemos que se ha de entender por '*Indias*' todas aquellas tierras del oeste del Atlántico, comprendiendo no sólo los pueblos de Latinoamérica, sino también las propias Islas Canarias; lo que no excluye que el chumbo haya sido traído a éstas a partir de aquellas lejanas tierras americanas. De confirmarse estos datos, la datación de la operación del transplante resulta medio resuelta, pues se localizaría hacia finales del siglo XV o comienzos del XVI, correspondiendo este período a la fase de la prosperidad de la cría de la *cochinilla* que crece en los tallos de dicha planta. La cochinilla iba a ser igualmente criada en Marruecos donde lleva un nombre que no es sino el hispanismo corrompido por adaptación: '*al-uqŝiniyya'*.

De seguir esta lógica de los hechos, advertimos también cómo el nombre de una tribu continental amasigh, los *canarii*, hubiera conocido un doble vaivén a partir del sur de Marruecos hacia las Islas, primero como etnónimo y topónimo, luego como nombre de planta, la *tunera* en Canarias, *aknari* en Marruecos actualmente. (Véase el mapa introductivo)

Ahora bien, notamos más de dos usos paralelos de la tunera en el Archipiélago canario preeuropeo y en la región de Sus y Dra hoy día: primero, esta planta de espinas blancas y muy agudas es usada en el campo para fijr los lindes de las propiedades, y particularmente para proteger los huertos de potenciales intrusos; segundo, el *higo chumbo* (en Canarias), *taknarit* (en el Sus y Dra), que madura generalmente hacia el mes de agosto, es consumido fresco como fruta. En ciertos lugares apartados del campo del Sur de Marruecos, es posible localizar la tradición de pasar dichos higos al sol, conservándolas así para otras temporadas, al igual que el fruto de la higuera o los dátiles, diciéndose aquél *taknarit iqqurn*. (*Véase el cap. Comestibles, bajo AKNARI, TAZART y TAKOṚṚOT*). *(Compárese Montaña de Tinganar en El Hierro).*

ASÍF // ACOFE < ASOFE

ASIF *: Sust. masc. sing.; pl. isaffĕn; fem. sing.* con valor diminutivo *tasift, pl. tisaffin*. Significa '*río*'; ejemplos: *Asíf-n-Sus; Asíf-n-Dra, etc...*

El apelativo *asif* ha originado varios topónimos (hidrónimos) en varias partes de Marruecos desempeñando el bilingüismo (amasigh/árabe, amasigh/portugués, amasigh/español, árabe/español) en cada uno de ellos un papel central. Entre los hidrónimos bilingües (árabe/ amasigh) y compuestos, suele ser el primer componente en el nombre 'oficial' árabe la voz *wad* y el

segundo, original, *amasigh*, *asif* o derivados, por lo que resultan semánticamente redundantes: *Wad Asif,* literalmente *'río Río',* en el Centro, *Wad Tensift*, '*río Riachuelo'*, en la región de Marrakesh, *Wad Temsift,* '*río Riachuelo'*, en el Dra; en el Bani occidental se da el río llamado *Wad-bu-Isaffen*, literalmente '*el río de los ríos'*, etc.. El nombre de la ciudad, *SAFI* o *ASFI,* al norte de Agadir*,* es igualmente una corrupción de *asíf*, río (en su *Diccionario*, Mohamed Chafik dice que es la '*desembocadura del río'*). En los documentos relativos a la expansión portuguesa en Marruecos durante los siglos XV y XVI, aparece un 'portulano' de la ciudad de este nombre, *Tzaffin*, topónimo que no puede ser, en nuestra opinión, mera invención del cronista portugués. En efecto, consideramos esta voz como paralela de la forma plural del femenino *Tasift*, o sea *Tisaffin*, con la sustitución del sonido sordo *-s-* por el sonoro *-z-,* como es de uso en lengua portuguesa *(Véase el cap. Toponimia, bajo SAFI*). Estas variantes de *asif* (*SAFI*), de *tasift* (*Tamsift, Tensift*) y de *Tisaffin* (*Tzaffin*), que se dan o se dieron dentro de la misma geografía de Marruecos, son unas muestras de corrupciones in situ*;* es decir que se trata de unos 'dobletes toponímicos' de nombres aún vigentes en el terreno, a la vez que testimonian de nuevas dimensiones de la alteración de la onomástica.

La lengua aborigen de Canarias no es ajena a paralelos de la voz *asíf* tal como se usa en taŝělħit. Como voz apelativa, Abreu Galindo menciona la forma *acof,* de corrupción fonética obvia, asignándole un significado idéntico al de taŝělħit, 'río' (*Galindo1, cap. XVIII*). Abercromby viene a subsanar esta transcripción comentando *'Acof, 'un río'. La c debe leerse ç como asof'.* Acto seguido, aporta como paralelo común al taŝělħit, Kabilio y Demnat, *assif,* siendo igualmente el significado en los tres casos '*río*' (*Aberc. 1990, 47*). Otra variante aborigen muy cercana a la anterior, a la vez que confirma la corrección de lectura de *acof* propuesta por Abercromby, es *Asofe* citada entre otros por el *Teberite*. (Navarro *Artiles, 53*).

Una comparación morfo-fonética de ambas voces canarias, *Acof* y *Asofe*, es susceptible de acercar aún más la variante anterior del supuesto original:

Acof > Açof(corrección de Aberc.) > Açofe*(-e española) > Asofe.*

Pero en los citados casos notamos una divergencia fonética respecto al supuesto paralelo en taŝělħit, la cual se concreta en la diferencia -***o***- (de *Asofe*) e -***i***- (de *asif*). Álvarez Rixo cita a este tenor una forma que, sin apartarnos mucho de la forma vista, marca un interesante paralelismo con el taŝělħit, a saber *asife* en cuanto topónimo de la Isla de Lanzarote (*Rixo, 1991,61*). (*Véase el cap. Toponimia, bajo ASFI y ASÍF). (Véase actualmente Comarca de Asofa en El Hierro, Barranco de Anzofé y Anzofé en Gran Canaria).*

TARGŬA // TARGA

TARGŬA *: Sust. fem. sing.; pl. tiregŭin* (*sin masc*.). Significa ‘*acequia’*. Se trata del '*sistema de irrigación tradicional que consiste en canalizar agua para regar las tierras cultivadas o los árboles frutales'*. La operación consiste en desviar el agua de un manantial o río, por ejemplo, mediante *tireggŭin*, acequias, que la conducen hacia otras canalizaciones menores llamados *isura* (pl. de *asaru*), los cuales desembocan a su turno en el huerto, *igĕr* o *urti* o en cualquier terreno que regar. Es costumbre en el Sus y Dra que los habitantes del pueblo designen a una persona que se responsabiliza de la gestión y distribución de las aguas de riego, la cual se llama en taŝĕlħit *amazzal*, literalmente, ‘*el corredor*’, nombre sin duda debido a la ‘*carrera*’, *tazzla,* y a la suma responsabilidad que exige tal oficio en estas zonas más bien áridas con el propósito de controlar dicha operación.

Ahora bien, cuando las aguas provienen de un manantial como es el caso, por ejemplo, en los oasis de Ifran del Atlas Menor, la distribución se hace según un sistema muy antiguo dicho de *tanast* regida igualmente por un responsable asistido de un típico ‘*tribunal de las aguas’* llamado *Igiur*. En estos casos, *tanast* viene a ser un tipo de ‘reloj de agua’ que consiste en una taza cónica con un pequeño agujero en la punta, la cual se coloca en un recipiente previamente lleno de agua. La duración del riego del que se beneficia cada labrador se calcula en función del número de veces que se hunde tal taza en el recipiente abstracción hecha del caudal de aguas que varía en función de las estaciones y de las lluvias. En los oasis de Ifran del Anti-Atlas cada *tanast* tarda exactamente doce minutos en *hundirse*, mientras que en los montes de Bani (región de Tata, por ejemplo) asciende llega a cuarenta minutos.

Según el investigador marroquí Ali Azayku, la voz que nos ocupa, *targŭa,* tiene igualmente valor patronímico, pues corresponde al nombre de una tribu que vivía antiguamente en los confines de Dra y al borde del desierto del Sahara. Defiende el investigador asimismo que lo que se llama en la actualidad *‘Segya l-Ħamra (als Río de Oro)* no es en realidad sino la traducción literal del taŝĕlħit ‘*Targŭa Zeggŭaġen,* o sea ‘*la Acequia Roja’*. (*Azayku, Maʒlamat al-Maġrib III)*.

Formalmente el citado antropónimo *Targua* que designa ‘tribu’ tiene un paralelo en la lengua canaria aborigen, el cual ha sido transcrito bajo la forma *Targa*. A propósito de la documentación de esta voz aborigen leemos la

siguiente precisión en la edición de Luis Fernández Pérez:

> *'Con anterioridad (a Aguilar) -como menciona Luis Fernández Flórez- esta voz (**Targa**) figura en el Diccionario de Viera y Clavijo, s.v. fuente. Luego, además de Aguilar, la recogen otros autores: Chil, II, p.131; Millares Torres, X, p. 259; Bethencourt Alfonso,'Historia del pueblo guanche'I, p. 372, y Benítez, p. 124'. (L.F. Pérez, 1995, 353).*

Los datos que proporciona Wölfel para defender el origen prehispánico de *Targa* confirman su paralelismo formal y semántico con la voz de taŝĕlħit que el investigador austriaco transcribe *Tärga* en vez de *Targŭa*, con una *G* más bien labializada. Desde el punto de vista fonético cabe preguntarse, una vez más, ¿qué es de la labialización del sonido -*G*-, *(Gw)* registrado en taŝĕlħit, en la voz canaria? Esta pregunta se justifica plenamente, pues de admitir las variantes documentadas tanto por L. Fernández Pérez como la de Wölfel, *Targa y Tärga* respectivamente y como tales, no sabríamos distinguir su plural en taŝĕlħit respeco a *tirgit* ('brasa'), pues tendríamos en ambos casos *tirgin** ('¿acequias' = 'brasas'* ?), cuando el verdadero plural de *Targŭa* ('acequia') es, como hemos dicho, *tirguin*. La aludida interpretacion de Wölfel a este respecto se salva por la transcripción que el mismo hace del plural al citar: *tirgŭin* (con la *g* labializada), tanto para taŝĕlħit como para tarifit y tamasight. (*'Eurafrikanische Wotschichten.., 1955, 71)*.

Desde el punto de vista semántico, el paralelismo se confirma claramente. Esta voz que Luis Fernández Pérez documenta en Aguilar con el significado de '*fuente*', ha sido objeto de un estudio de Dominik Wölfel donde van claramente enumeradas los paralelos amasigh de la voz canaria:

> '*… un amplio conjunto de paralelos beréberes que, tanto desde el punto de vista formal como desde el punto de vista del contenido se acercan extraordinariamente a esta forma canaria**: tarza** 'canal de riego' (Segr.); **targwa** 'canal de riego (Yusi); **tärga**) 'acequia' (shilha); **targa / tirguwin** 'canal, atarjea, zanja' (rifeño)…… '. (L. F. Pérez, 1995, 353).*

Más abajo desarrollamos el paralelismo que esta misma voz canaria ofrece respecto al taŝĕlħit en la toponimia del Sur de Marruecos. *(Véase infra cap. Toponimia, bajo Targŭa). (Véase actualmente Barrio de Targa en La Gomera).*

TAZART // TAZARTE < TASARTE < HIGUERA y usos

***TAZART** : Sust. fem. sing.; pl. tazarin; masc. sing. (con valor aumentativo) azar, pl. azarn*. Significa '*higuera común'*.

Junto con el *argán, zit,* el olivo, y *tayniut,* la palmera, *tazart* forma

parte de los árboles frutales que exigen poco o casi ninguna atención particular a la vez que son muy explotados por los habitantes del Sur de Marruecos. Su fruto*, akurru-n-tazart,* el higo, como lo examinaremos detalladamente más abajo, es explotado en Sus y Dra al menos de tres modos distintos correspondiendo respectivamente a tres etapas de la madurez de *akŭrmis* (higo aún verde), *abuzzig* (higo maduro) y, por fin *takuṛṛut* (higos secos). (*Véanse infra cap. Comestibles, bajo TAZART*).

Desde el punto de vista formal, registramos en la lengua aborigen de Canarias el apelativo *tazarte* como paralelo de *tazart* en taŝelḥit, pero con una divergencia muy marcada en el ámbito semántico. José Agustín Álvarez Rixo nos facilita la siguiente definición:

> '***Tazarte****, s.m. Voz indígena. Especie de pescado que se trae de la costa de África, y rara vez se ve en la nuestra. Su tamaño una vara o más de largo, cuero liso sin escamas, azulejo por el lomo y blanco el vientre. Al gusto muy sabroso, parecido al salmón, pero es sanguino. Abunda desde octubre hasta marzo, en cuyo espacio de tiempo se trae salado para el consumo y para transportar a las Américas.* ***Como un tazarte****. Frase. Quiere decir extendido sin animación, como un muerto'. (Rixo, 1992, 125).*

Datos más recientes nos facilita Ramón Carmelo García al respecto en su artículo '*Tunidos de las pesqueras canario-africanas'* cuando dice:

> '*El Orcynopsis unicolor recibe la denominación de* ***tasarte*** *por los pescadores que efectúan sus faenas en el Sahara. En algunos lugares de Canarias se llama también sahariano o atún de la costa /…/. Es propio de las aguas más frías que las del Archipiélago, y por ello se pesca en mayor cantidad en el litoral sahariano. Sólo cuando, en los meses fríos se producen puentes térmicos entre Islas y Continente, recalan en Lanzarote y Fuerteventura, llegando alguna vez a Punta de Anaga, en Tenerife /…/.* ***La pesca de tazarte*** *ha sido practicada por los canarios desde hace más de trescientos años en aguas del Sahara'. (Homenaje a Elías…, IV, 1973).*

Aparentemente, todos los datos nos empujan a admitir que la aplicación de dicho nombre al mencionado pez es tardía, correspondiendo muy probablemente a fechas posteriores a la conquista española de las Islas Canarias, o sea a principios del siglo XVI. Pensamos que sólo en este marco podemos concebir que esta especie de pez fuese 'transportada' a Las Américas además de ser consumida *in situ.* Si bien el nombre canario '*tasarte'*, variante *tazarte,* ofrece el morfema bimembre de femenino *(T-…-T)*, a la vez que corresponde formalmente al nombre de 'la higuera' en taŝĕlḥit, leemos en el *Diccionario Español-Baamraní* de Esteban Ibánez la equivalencia: *tazart = irġel (clase de pescado)* usada en la costa atlántica de la zona de la ciudad de Sidi Ifni. Nótese no obstante que este valor, que no

corresponde a un uso generalizado en el Sus y Dra, resulta muy eclipsado por el de *'higuera'*. Navarro Artiles cita precisamente en su *Teberite,* aunque con ciertas reservas, la voz apelativa *tazarte* en Gran Canaria como posible forma aborigen con valor de '*el higueral'* (*Navarro Artiles, 244*). De admitirse este último dato como tal, el paralelismo entre *tazart* en taŝělħit y *tazarte* en el Archipiélago sería no sólo formal sino también semántico.

Por otra parte, cierto es que la variante de la misma voz, *tasarte*, se daba entre los aborígenes canarios con valor antroponímico; pues era el nombre del '*canario, gobernador de Galdar, quien se precipitó desde el risco Tirma, viendo la patria ya perdida.*' (*Viera 2,92*). En el terreno de Gran Canaria *tazarte* tiene igualmente valor toponímico junto con otra forma derivada de la misma (*Tazartico,* con sufijo diminutivo español): *Tazart*. (*Véase infra el apartado Toponimia, bajo TAZART*).

El fruto de la higuera, *tazart* en taŝelħit, tuvo igualmente un papel importante en cuanto comestible tradicional de los isleños aborígenes; pues entre éstos *archormase, arehormaze* y *arahormaze*, significaban '*higos verdes'*, aunque no tenemos idea de cómo se consumía en su caso. (*Aberc., 1990, 43*). En contrapartida, los aborígenes tenían un modo paralelo a aquel que usan los habitantes de Sus y Dra para conservar el fruto de la higuera; y eso es pasándolo al sol antes de ensartarlo en sutiles cuerdas hechas de hojas de la palma. Lo cierto también es que los antiguos canarios consumían el fruto de la higuera de las mismas tres maneras que actualmente se usan en el Sus y Dra, con la notable laguna de que, aparte *a(r)chormase* y sus variantes, no sabemos a ciencia cierta como llamaban dicho fruto en las dos etapas restantes, a saber los higos maduros y los higos pasados. (*véase infra cap. Comestibles, bajo TAZART ...*). *(Véase actualmente Barranco de Tasarte, Barrio de Tasarte, Lomo de Tasarte, Barranco de Tasartico y Barrio de Tasartico en Gran Canaria).*

AMIRṢID // TAMARASEITE

AMIRṢID *: Sust. masc. sing.; pl. imirṣiden; fem. (con valor diminutivo) tamarṣit, pl. tamirṣidin*. Significa '*higo macho, también dicho higo silvestre*'. Nótese que existe una tradición ancestral entre los campesinos del Sus y Dra respecto al uso de este árbol '*macho*' para fecundar las 'higueras comunes', garantizando de este modo una cosecha próspera.

Registramos un paralelismo formal entre la variante femenina de la voz de taŝělħit *Tamirṣitt*, nombre de una localidad del Sus y la forma toponímica canaria actual: *Tamaraceite*. (*Véase infra el cap. Toponimia,*

bajo Amirṣid).

TIṬṬ-n-L3IN // OLEN

Sust. compuesto: tiṭṭ; sust. fem. sing. de forma plural es irregular, puesto que se trata de uno de los escasos casos en los que no se dan huellas fonéticas de la raíz*: allĕn* o *iwallĕn*, actualmente en uso en taŝĕlħit en vez de la forma 'lógica' *tiṭṭan**. ¿No querrá decir esto que hubieran existido dos nombres sinónimos con sendos números masculino y singular distintos en *amasigh* para designar '*ojo/ ojos'*? Si tal fuera el caso, la siguiente regla de tres quedaría por resolver:

Singular :	***tiṭṭ***		***¿X?***
	--------------	=	---------------
Plural :	***¿teṭṭawĕn?***		***allĕn / iwallĕn***

En el sustantivo compuesto *tiṭṭ -n-l3in,* el componente *tiṭṭ* significa propiamente 'ojo' en amazigh, *-n-* es el equivlente de la preposición española 'de'; mientras que *l3in* es un arabismo que significa igualmente 'ojo'. De modo que el giro en si viene a significar 'fuente de agua'. Así vemos que *tiṭṭ -n-l3in* es semánticamente redundante, pues se puede leer literalmente como 'ojo del ojo', al tiempo que el significado es más bien metafórico: 'el ojo de la fuente'.

El uso de esta metáfora a base del órgano de la vista propiamente humano, *tiṭṭ = ojo,* para designar las fuentes de agua en las zonas *amasigh* de Marruecos es muy frecuente, máximamente en toponimia, de la que es un buen ejemplo el nombre de la ciudad de *Teṭṭawen,* actualmente corrompido bajo la forma *Teṭwan* (o Tetuán) en el norte de Marruecos (plural irregular de *Tiṭṭ)*.

Ahora bien, son igualmente frecuentes en el habla diaria del Sus y Dra formas compuestas, sin duda cronológicamente anteriores a *tiṭṭ-n-l3ain,* en las que el hablante acude a la metáfora del órgano humano, *imi,* o sea '*la boca'*, para expresar *una* idea idéntica a la precedente, diciendo *imi-n-tiṭṭ,* literalmente '*la boca de la fuente'*, nombre en que *tiṭṭ* pasa a significar propiamente '*fuente'* y no simplemente '*el punto en que ésta brota'*, valor delegado, como se ha dicho, a *imi.*

Basándonos en la especialización de *tiṭṭ,* con el plural regular *tiṭṭawen* y particularmente la forma irregular *iwallĕn o allĕn*, con el valor de '*fuente de agua'*, proponemos acercarnos al valor etimológico del topónimo *Olén* citado por Díaz Alayón como nombre de lugar en Santa Cruz de La Palma.

(Materiales…,133). Importa precisar a este respecto que la toponimia palmesa registra la voz *Olén* como nombre semánticamente especializado para designar '*fuentes*' o '*lugares donde hay fuentes'*. Tal es el caso de *Olen* y su variante *Ulen*, documentado por Alayón bajo forma de *Fuente de Olén* o *Fuente de Ulén*:

> *'**una fuente** situada entre la zona montuosa de Tagoja y la cumbre que separa los municipios de Santa Cruz de La Palma por las veredas de la cumbre'. (Id.).*

La mencionada especialización semántica de la voz es también confirmada por Juan Bautista Lorenzo a propósito de otro punto geográfico de la Isla de La Palma, a saber la *Fuente de Olén* en Mirca (*Noticias,30).*

Desde el punto de vista formal y semántico a la vez, notamos que si el plural *allĕn* ofrece igualmente en taŝĕlḥit la variante *iwallen,* no podemos ser indiferentes a la aproximación de Dominik Wölfel quien integra junto con *Olén* la forma *Alĕn,* pudiéndose establecer el siguiente paralelismo:

Taŝ.	***ALLEN*** *var.* ***IWALLEN***
L. can.	***ALEN*** *var.* ***OLEN, ULEN***

Creemos que es discutible la explicación que aporta Dominik Wölfel al querer acercar la voz canaria *Alen* al *amasigh*, pues parece fijarse sólo en el aspecto formal de la misma al proponernos los supuestos paralelos: *allun, ilni, elawen, ellen* e *illen*; al tiempo que el valor semántico de los mismos (hierbas, granos, etc..) resulta muy distante del denominador común de los nombres de lugar canarios, a saber '*fuente de agua'*.

Sentado ya el carácter prehispánico de la voz *Olén* y de su variante *Alen*, por un lado, y habida cuenta del mencionado denominador semántico común (fuente de agua), mucho más lógico nos parece acercar el valor de éstas al del apelativo de número plural *allen* o *iwallen* en taŝĕlḥit*,* a saber *'los ojos'. (Véase infra Tiṭṭ en el capítulo Ceremonias…).*

AŶAĤŶA // AJERJO

AŶAĤŶA *: Sust. masc. sing.; pl. iŷaĥŷaten; fem. con valor diminutivo, taŷaĥŷat.* Significa '*pequeña cascada de un río o de una acequia, etc.*'. Es poco usado. Es formal y semánticamente afín de *aŷanŷaġ* que significa *'ola grande y fuerte en el mar*'. Creemos que se trata en ambos casos de un nombre onomatopéyico, pues tiende a reproducir el ruido que hace el agua

cuando cae de cierta altitud o cuando choca contra una roca o cualquier obstáculo. La raíz onomatopéyica actualmente usada en taŝĕlḣit para describir tal '*chorro*' de agua es '*¡tŝaĥ!'*. En ciertas localidades del Anti-Atlas, como el pequeño oasis de Ifran, se usa la voz apelativa sustantiva *aŷaĥŷa* incluso para designar cualquier *chorro* de agua en las pequeñas canalizaciones que pqrten de las fuentes.

La voz *Ajerjo* ya citada por Galindo y también estudiada por Díaz Alayón como topónimo de la isla de La Palma:(*'Fuente de Ajerjo', Caldera, m. El Paso' - Materiales…, 68*), ofrece un evidente paralelismo formal con la del Sus, *aŷaĥŷa;* pues además de la ya consabida marca afijada del masculino *a-* en *amasigh*, la raíz en si ofrece notables correspondencias fonéticas:

Taŝ.	*a*	*ŷ*	***A***	*ĥ*	*ŷ*	*a*
L. can.	*A*	*j*	***E***	*r*	*j*	*o*

Habida cuenta de la alteración que debe haber sufrido la pronunciación de la voz a la hora de su documentación en general, y de la pronunciación de algunos sonidos en particular, como la *j* y la *r* en este caso, el paralelismo entre ambas voces nos parece muy defendible. La voz *aŷaĥŷa,* usada hasta la actualidad en ciertas áreas del Sur de Marruecos, no aparece, no obstante, entre los materiales propuestos por Wölfel a este respecto (*taŝerŝart, ŝerŝer, aŝerŝur, etc..)* si bien estos últimos ofrecen igualmente una fuerte connotación onomatopéyica *(Monumenta II, 591)*.

Nuestra opción por el paralelismo entre la voz del Sus *A ŷ a ĥ ŷ a* con la voz canaria *Ajerjo* es más que suficientemente apoyada por la explicación que da Abreu Galindo al explicar por qué los aborígenes dieron tal nombre al lugar. El motivo, según él, era *'por las muchas fuentes que en aquel poco espacio nacen, porque adirjirja quiere decir 'chorro de agua' (Gal, 285).*

Pese a las reservas emitidas por Wölfel en cuanto a la autenticidad de la voz afin *Adijirja* y a su vinculación semántica con *Ajerjo* (*Monumenta, 591)*, pensamos que esta voz ha sufrido indudablemente profundas corrupciones gráficas, materializadas en la adición de sonidos {*A(di)jirja*}*,* sin dejar por tanto de ser una mera variante de ésta: *Ajerjo > Ajirja**.

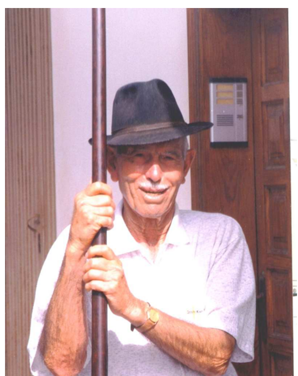


1-Targant (argania spinosa) - Sus





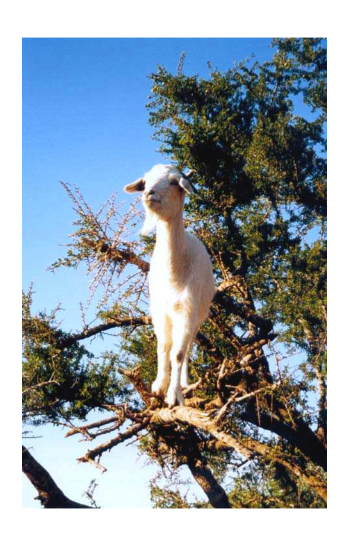
2- Aměksa - pastor marroquí - Sus



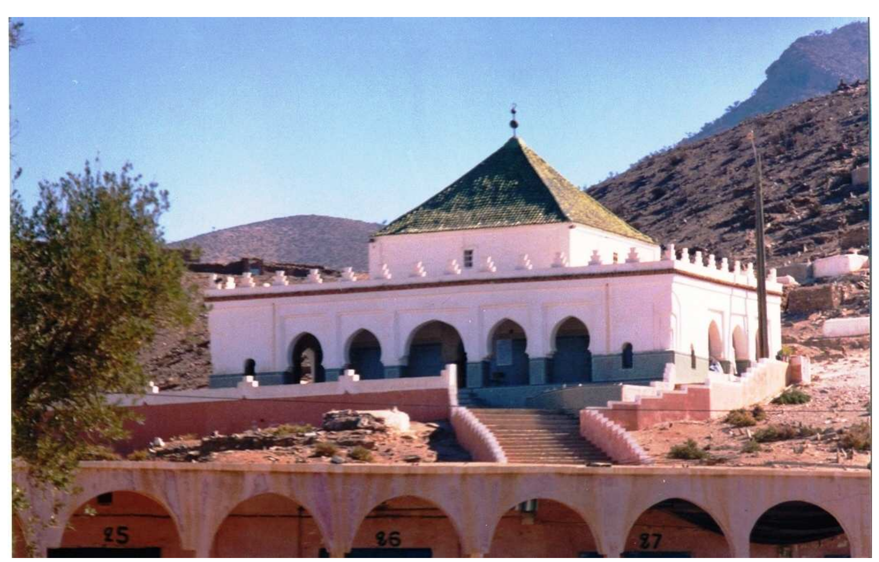
3- Pastor canario - Abona



4- Cabra del Sur de Marruecos



5- Cabra encaramada sobre un argán - Sus



6- Santuario de Sidi Hmad-u-Musa - Tiznit Sus



7- Tadaft (o torre de vigilia) - Uarzazat Draa



8- Aknary (o tunera) cercando un granero colectivo - Sur de Marruecos

B – LA VIVIENDA, LA FAMILIA Y EL GANADO

B – 1 : Texto

Tradicionalmente la vivienda, ***tigĕmmi***, en el Sus y Dra es el lugar que reúne a la familia extensiva bajo forma de una pequeña sociedad económicamente equilibrada. La nocion de familia no ha de netenderse aqui sólo por el padre, ***ibba***, la madre, ***inna,*** y los hermanos, ***ayt-ma***, pues comprende a menudo abuelos, ***ŷeddi***, tíos paternos, ***εĕmmi***, y*,* maternos, ***ĥali,*** etc.. Es de notar que la ética y la jerarquía en el seno de esta pequeña sociedad impone la consulta de los mayores, ***willi-mĕqqurnin***, antes de cualquier decisión: el padre suele consultar al abuelo, el hijo al padre y los hijos menores a los mayores a quienes tratan de ***lalla*** si son mujeres o chicas y de ***dadda***, si son hombres o chicos.

Pore otro lado, la casa tradicional del campo de Sus y Dra sigue siendo estrechamente unida a la cría del ganado*, izgarĕn* o ***ulli,*** a la vez que suele ofrecer una estructura arquirtectónica peculiar. Así que nada más franquear el quicio del portal, ***taggurt***, solemos hallarnos en un pasillo más largo que ancho, ***aġgummi*** o ***agrur***, que desemboca a su vez en un patio generalmente cuadrado, ***asarag***, adonde dan las puertas y ventanas de todos los cuartos, ***aħanu,*** excepto el cuarto dicho ***tamṣ̱rit*** reservado a los invitados. En uno de estos cuartos, cuando no es en la propia cocina, *anwal,* o en el mismo patio, suele haber una piel entera de cabra, ***takĕŝŝult***, colgada del techo mediante una cuerda*,* la cual se usa para separar la leche, ***aġu***, de la manteca, ***tudit.*** En alguna esquina, ***taġummirt***, del mismo patio suele haber también un hogar, ***inken,*** junto con un hornillo igualmente típico, ***afarnu,*** sirviendo ambos para cocer, entre otros comestibles, el pan que se dice entonces respectivamente ***aġrum-n-inken*** y ***aġrum-n-ufarnu.*** En otra esquina humildemente cubierta del mismo patio no puede faltar el molinillo de mano, ***azerg,*** usado exclusivamente por mujeres para moler toda clase de granos. En otra esquina más o menos discreta se abre una portezuela que da al corral, ***tagrurt,*** donde cohabita el ganado menor, ***ulli,*** con las gallinas, ***ifullusn*** y algún perrillo de guarda, ***ikzin***.

En medio del mismo ***asarag*** puede haber igualmente un silo subterráneo, ***tasraft***, donde se guardan los granos (cebada, ***tomẓen***, trigo, ***yerdĕn,*** y maíz, ***asĕngar***) para los días de necesidad. Otros silos colectivos suele haber en alguna esquina de la plaza del pueblo*,* y que cualquiera de los

vecinos puede utilizar tras el acuerdo de los mayores de la comunidad, ***Leŷma3t,*** o tras haberlo consultado con el Mayor del pueblo, ***amŭġar***.

Si el mencionado establo, ***tagrurt***, acoge particularmente ovejas, ***tahruyt***, y cabras*,* ***taġġaṭṭ***, también puede haber algún que otro camello, ***igiyz,***, vaca, ***tafunast***, etc.. Muchas veces el dueño hace una marca distintiva, ***tibriṭṭ*** en una de ambas orejas del ganado, sin duda para facilitar su identificación entre los demás, si bien no falta quien cree firmemente que tal práctica encierra algún que otro secreto. Es notable que en algún punto céntrico de cada pueblecito del Sur suele haber un pasillo público cuyas paredes y techo generalmente de tierra y paja apisonadas, ***luħ,*** resguardan del calor, del frío y de la lluvia en su caso, haciendo que el sitio sea muy idóneo para la reunión de los ancianos, e incluso de los doctos del pueblo. Es el ***agrur-n-lĕŷma3t.***

B – 2 : Análisis

TIGĔMMI // AGÜIMES < ARAGUIMES

TIGĔMMI *: Sust. fem. sing.; pl. tigŭmma. Significa 'casa, vivienda'; masc. sing.* (poco usado y, en su caso, con valor exclusivamente aumentativo) *agĕmmi o igĕmmi; pl. igŭmma;* se usa también a veces la forma superlativa *ibĕrgĕmmi* con valor de *'casa solar'*. Una voz formalmente afín es *aġgŭmmi (ver infra).*

A la vista del innegable paralelismo formal entre *agĕmmi*, en cuanto variante masculina en taŝĕlħit, y la forma canaria *agüimes* y variantes cristalizadas en la toponimia, nos preguntamos ¿qué relación semántica podría haber entre ambas voces?

Importa señalar que hoy día parece que hay unanimidad entre los canariólogos acerca de la constitución de las personas que vivían en una misma casa o cueva aborigen canaria. De hecho, el concepto '*familia*' cobraba una dimensión extensiva, casi exactamente como sucede en las zonas montañosas del Sur de Marruecos. La descripción que aporta el profesor Antonio Tejera Gaspar a este respecto pone precisamente de relieve este paralelismo entre ambas sociedades:

> *'El núcleo mínimo social era la familia extensiva…, compuesta por el patriarca, su mujer, los hijos casados, con sus nueras y tal vez las hijas solteras de la pareja mayor. /…/. La existencia de la familia extensiva parece consecuencia del propio carácter diversificado de la economía aborígen, del pastoreo, atención a los huertos, actividades recolectoras, caza, pesca, atención a los niños pequeños, actividades artesanales, etc.., para cuya atención era necesaria una abundante mano de obra, todo enmarcado dentro de una división del trabajo por edades y sexos.' (Tejera, Las culturas aborígenes de Canarias. 108).* (*Véase infra, bajo* ***AĠGUMMI***).

ULLI // el ganado y usos

ULLI *: Sust. fem. con valor de colectivo.* Significa '*el conjunto del rebaño de ganado menor, cabras y/u ovejas, con miras al pasto.*' Es sinónimo de *tatten (fem. pl)*. Muchas veces se usa simplemente el término *tawala*, o sea literalmente '*el turno'*, es decir la ajunta en el lenguaje de los ganaderos canarios. La voz *'tawala'* ha de entenderse como '*el turno de cada ganadero para sacar muy temprano el ganado del pueblo al pasto,*

devolviéndolo al atardecer y redistribuyéndolo a los respectivos dueños'. En este contexto se usan, entre otros, dos giros: '*teffaġ-twala'*, 'sacar el ganado', y *'tekŝemd-twala',* 'devolver el ganado'.

Ahora bien, tratándose del ganado destinado a la carnicería o al sacrificio, se usa más bien la voz *tiĥsi (fem. sing.)* cuya forma plural, igualmente irregular, reviste el género masculino: *aĥsiun. (Véase: taġġaṭṭ / tiġġaṭṭen, aġġaḍ / aġġaḍen, ikru / ikerwan, tikrut / tikrutin, taĥruyt / tiĥray; argüi / iĥray, etc..* que se usan a menudo como seudo-sinónimos*).*

Es desde luego notable la riqueza del léxico relativo al campo semántico 'ganado menor' en Sus y Dra; lo que testimonia elocuentemente del papel que desempeñaban tales animales en la vida del *amasigh* así como de la estrecha dependencia de la vida del pastor de estos animales.

Tratándose de la cría del ganado en el Archipiélago canario prehispánico, sobra decir, como hemos aludido en la parte introductoria, que la cabra y la oveja están omnipresentes con el hombre, no sólo en sus quehaceres domésticos cotidianos, sino también y sobre todo en sus complejas prácticas del culto. Tan estrecha cohabitación entre el hombre y su ganado da lugar igualmente entre los aborígenes a .varias y ricas esferas léxicas en torno a núcleos semánticos como 'la práctica del culto' (*ver cap. Ceremonias, bajo ALMOGAR y TAGRURT supra)*, 'la leche' (*ver cap. Comestibles, bajo AĠU)*, 'la piel' (*ver cap. Artesanía, bajo TAKEŜŜULT*), 'el pastoreo' (*ver cap. Campo, bajo AMEKSA*), etc...

El sumo papel desempeñando por la cabra y la oveja en la vida del aborigen isleño se grabó igualmente en muchos topónimos que se usan hasta la actualidad, como los derivados de *'goro'* e incluso en la misma aplicación de algunos nombres apelativos de estos animales para bautizar determinados puntos geográficos como '*Tejate*' o '*Puerto Cabras'* en Fuerteventura, etc... *(Véase infra TAĠĠAṬṬ y TAĠRURṬṬ).*

TAFRUĤT // doncella, usos

***TAFRUĤT** : sust. fem. sing.;* significa '*chica, doncella'; masc. afruĥ.*

El paralelismo que queremos subrayar a propósito de *Tafruĥt* (Sur de Marruecos)/ *Doncella* (Las Canarias Prehispánicas) es de índole exclusivamente sociocultural. Pues partimos del principio general según el cual cada sociedad o cultura tiene una concepción fisiológica de la doncella-tipo destinada a fundar una familia.

Es de notar a este respecto que si la familia en el campo del Sur de

Marruecos en general se limita hoy día a prestar una atención especial a *tufruĥt* la víspera del casamiento, no permitiéndole en particular dejar la casa de su padre sino para la de su marido, no dudamos que existieron otros muchos rituales relativos a la mujer en general, y que hubieran caído en desuso a lo largo de la historia de esta sociedad.

En este sentido, durante el verano del 1998, hemos podido identificar en la ciudad de Smara, en el desierto sureste de Marruecos, la huella de uno de aquellos supuestos datos culturales casi omitidos en el resto de la zona. El uso que se denomina localmente *tĕblaħ* (nombre sin duda derivado de *abluħ*: dátiles frescos) consiste en administrar a la doncella –a modo de preparación para el casamiento– lo mejor y lo más nutritivo de los alimentos disponibles, no pudiendo faltar entre los mismos la leche, el gofio y los dátiles; y esto es con el propósito de que ésta *engordase*. Mientras tanto, se recomienda a la futura casada quedarse lo más posible echada de determinada manera.

Creemos registrar un evidente paralelismo entre el precedente dato sociocultural del Sur de Marruecos y el que Fray Abreu Galindo menciona en el Archipiélago Canario prehispánico. Sabido es que los aborígenes canarios reservaban un tratamiento especial a la doncella destinada precisamente a la *conservación de la especie*:

> *'Entre la gente principal y noble, se tenía costumbre con las doncellas que, **las tenían echada treinta días y les daban brebajes de leche y gofio y otras viandas** que ellos solían comer, regalándolas **para que engordasen no casándolas flacas, porque decían tenía el vientre pequeño y estrecho para concebir**'. (Gal II-155).*

Así notamos que el paralelismo entre ambas orillas del Atlántico se da no sólo en cuanto al objetivo final de tal *dieta*, a saber, *'engordar a la doncella'*, sino igualmente en el detalle de tan riguroso procedimiento; pues identificamos la administración de los mismos alimentos, '*leche'* y *'gofio'* (*=¿lĕmris?*), además de la misma posición '*echada'* del personaje en ambos casos. Y si esta última información de por sí implica directamente el '*no faenar*', suele verse –según nuestra información cerca de ciertas tribus del desierto del Sur– como una especie de terapéutica para que la futura casada conservase mejor su cuerpo.

En suma, podemes pretender, a grandes rasgos, que el '*ser una mujer corpulenta*' sería uno de los criterios más relevantes de la belleza femenina en la antigua sociedad amasigh tanto en el Norte de África como en Las Canarias preeuropeas, hecho que se confirma aún actualmente en las huellas

de dichas costumbres que se conservan en el Sur de Marruecos.

TAGGURT // CHACORCHE < CHICORO

TAGGURT *: Sust. fem. sing.; pl. tiggura; masc.* con valor aumentativo*: aggur, pl. iggura.* Significa generalmente *'portalón o puerta principal de la casa'*. En el campo del Sur de Marruecos aún reviste dicha puerta un carácter y un valor especiales en cuanto a la identidad y al rango social de los moradores de la casa. En este sentido cuenta tanto la madera de que está hecha (palma, olivo, argán, etc…) como el arte y el esmero puesto en la misma y el grado de la fineza de la decoración de la misma. *Taggurt* –o *aggur* cuando es grande– suele ofrecer, entre otras características, una anchura y altura suficientes como para facilitar el acceso de las bestias simples o cargadas. Da asimismo acceso franco y directo a *AĠGŬMMI*, que es un pasillo cubierto.

Antiguamente cada localidad o pueblo disponía de dos, tres o cuatro portalones o *iggura,* que venían a corresponder a los distintos puntos cardinales, los cuales daban acceso libre de día, cerrándose de noche, siendo vigilados, abiertos y cerrados por una persona señalada para esta función, *andaf (véase infra IDAUGNIḌIF, bajo el cap. Toponimia).* Así que en el Sus se da un pueblo de éstos cuyo nombre sigue testimoniando el mencionado uso. Nos referimos al lugar hoy conocido bajo el nombre de *Biugra*, topónimo que podemos analizar de la siguiente forma: *bi-* (*él de* o sea *el pueblo de*) e *-iugra*, corrupción de *iggura,* plural de *aggur, portal*. Con las modernas necesidades de comunicación, esta localidad ha ido perdiendo sus *iggura,* o portales, habiendo sido derribado el último hace un par de años con el propósito de ceder el paso a la carretera que atraviesa el lugar en la dirección norte-sur. *(Ver foto 9).*

Partiendo de la hipótesis según la cual en el archipiélago canario el uso de los portalones para las localidades no sería una cosa totalmente desconocida, proponemos como paralelos formales y semánticos de las citadas voces de taŝĕlħit al menos dos variantes toponímicas tinerfeñas documentadas por Dominik Wölfel: *Chacorche, 'localidad Candelaria',* y *Chicoro, caserío'.*

Dos observaciones formales son necesarias para restituir la transparencia a ambas voces: la primera, de índole fonética, atañe la consabida alternancia *T- / CH-;* mientras que la segunda, de índole morfológica, nos lleva a ver en *Chacorche* un sustantivo femenino singular y en *Chicoro* un plural también corrompido. Por ello esquematizamos nuestros análisis del siguiente modo:

	taŝelħit	**Lengua can.**	**Observación**
Fem. sing.	*TAGGURT*	*CHACORCHE*	*CH > T ... K >G ...+ -E*
Fem. pl.	*TIGGURA*	*CHICORO*	*CH > T ... K>G ..... A>O*

Observamos, no obstante, que el investigador austriaco no aporta un análisis al respecto, habiéndose limitado a unas hipótesis que no nos parecen defendibles: *'Como paralelo beréber pudiera valernos kurret (avoir sa source); akurru, (sin especificar)'. (Mon. II).* Por nuestra parte, llamamos la atención sobre la posible e indebida confusión entre las voces de taŝĕlħit *TAGGURT* (puerta o portalón) y *TAGRURT,* que analizamos a continuación.

TAGRURT // TAGOROR < GORO < ARURE y usos

TAGRURT *: Sust. fem. sing.; pl. tigŭrar; masc. sing. agrur, pl. igŭrar.* Desde el punto de vista sincrónico, y contrariamente a la norma en taŝĕlħit, el masculino *agrur* expresa disminución mientras que el femenino *tagrurt* expresa aumento, y eso es así habiéndose especializado semánticamente ambos nombres con dicho significado, como explicamos más abajo. Las dos formas, masculina, *agrur,* y femenina, *tagrurt*, –igual que en el caso del binomio *amġar / tamuġart*–, son prototipos de aquellas palabras que tuvieron un étimo común en amasigh, y a las que una mutación socioeconómica determinada dio rumbos semánticos diferentes e incluso a veces divergentes.

Según nuestras informaciones, podemos partir de la imagen de una sociedad amasigh primitiva que vivía casi exclusivamente de la cría del ganado menor (cabras y ovejas) junto con el cultivo de los cereales, y más especialmente la cebada. La necesidad de domesticación de los citados animales, supuestamente salvajes en un principio, para varios fines personales (abastecimiento en leche, carne, pieles, lana, grasa y … huesos) hacía urgente cercar un lugar lo más próximo posible a la morada del pastor para alojarlos y cuidarlos. Nosotros calculamos la media de las dimensiones de *tagrurt* en unos diez metros cuadrados. Este dato esencial garantizaba el tener la persona dicho ganado a mano para ordeñarlo y, en su caso, degollarlo, a la vez que quedaban los animales al abrigo de cualquier riesgo exterior. Para ello se suele determinar un espacio delante de la casa o al lado de la misma a modo de cerco descubierto, comúnmente de piedras secas y de poca altura, donde se encerraba el ganado al atardecer después de un día entero de pastoreo. Tal sería la forma inicial de la pocilga llamada *tagrurt*, y

de la que aún se pueden ver hoy día algunas muestras en las viviendas tradicionales de las familias ganaderas del campo del Sur de Marruecos.

De un recinto externo y adjunto a la casa, dicha pocilga pasó a formar parte íntegra de ésta, pues los animales hallaban su cobijo nada más franquear la puerta principal de la casa, *taggurt.* El que este espacio primero de la casa tradicional de Sus y Dra lleve en la actualidad el nombre *agrur* –de género masculino siendo bastante angosto en comparación con aquel que lleva el nombre femenino, *tagrurt (T-…-T)*– no es nada extraño; pues damos por consabido que dicho espacio tenía en el pasado función de pocilga, lo que por definición exigía una superficie más amplia.

Suponemos que por motivos prácticos, relacionados con la falta de limpieza y demás inconvenientes, el *tagrurt* inicial se asentó poco a poco en la parte lateral o trasera de la casa, generalmente con un doble acceso, dando uno de ellos al patio de la casa, *asarag,* y otro directamente al campo, *igran*. La casa tradicional no abandonó por tanto el *agrur* en su estructura original complementaria, aunque sí que se redujo notablemente la hechura y dimensiones de este espacio. La nueva situación había rehabilitado al *agrur* –tras haber perdido éste su papel primero– a desempeñar una nueva función social, habiendo pasado a ser un mero '*pasillo*' que conduce al interior de la casa. Ya cubierto y hecho de tierra apisonada amasada con paja, se ofrece como el lugar idóneo donde se sientan a hablar los ancianos, principalmente los días calurosos del verano, y los frescos o lluviosos de invierno. Por eso se dota a menudo de una doble pequeña plataforma lateral a modo de asiento de piedra o de tierra igualmente apisonada, cuando una estera de hojas de palma no se echa en el propio suelo, sentándose los tertulianos en ella. *(Véase AGRUR-n-LEŶMA3T*).

Agrur y *tagrurt* son, pues, las dos caras de la misma moneda, el fruto de una evolución de la sociedad ganadera amasigh.

Hemos venido demostrando sobradamente cómo el pueblo canario aborigen se dedicaba plenamente a la cría del ganado menor, y más especialmente de la cabra. La cantidad de ganado era, por tanto, un auténtico *capital* económico que determinaba la categoría social del habitante. Tratando la importancia de este capital en la vida de los insulares aborígenes, dice Espinosa subrayando a la vez una de las creencias de los antiguos canarios:

> *'Al principio – decían-, habiendo hecho Dios la tierra y el agua, creó una cierta cantidad de hombres y mujeres y* ***les atribuyó los rebaños*** *necesarios para su alimentación. Más tarde tomó la decisión de crear*

> *nuevos seres humanos, pero **no les dio rebaños**. Viendo que ellos reclamaban, el Creador les dijo: 'Sirvan a los otros y éstos les darán de comer. Es por esto que **los plebeyos** deben servir a **los nobles**.'.' (Citado por Verneau, 1981, 34)*

Una vez más, la importancia que los antiguos isleños concedían al ganado, criterio de su distinción social, requería un 'recinto' para reunirlo y preservarlo. Por eso mismo hicieron 'establos rudimentarios' (Alayón, Estudios Filológicos, 1991, 61) bautizados justamente con nombres muy afines de la voz de taŝĕlħit (tagrurt), con que se sigue designando el establo en Sus y Dra hasta la actualidad. Las dos variantes de nombres aborígenes canarios más reiterados entre los cronistas a este respecto son tagoror y tagoro junto con goro y guro. Más detalles acerca de la localización y del tamaño de dicho recinto respecto a la vivienda leemos en la siguiente cita:

> *'**Junto a las casas aparecen recintos destinados al ganado**, aunque no sabemos cómo están distribuidos, si pertenecen a cada casa o grupo de casas, puesto que las consideradas a tal fin no **superan los 9-10 m2**; sólo poseemos datos de **un gran recinto rectangular de 15,50 m de largo por 13,60 m de ancho**, situado en el poblado de 'Tufia' (Telde), que, en el caso de que se tratara de un corral para el ganado, podría indicar quizá **su carácter comunal,…**'. (González Antón y Tejera Gaspar, 1990, 213)*

Dominik Wölfel define generalmente el término *tagoror* (y sus variantes) como una *'disposición de piedras, círculo de piedras.' (Monumenta, 476).* Y como se nota obviamente en esta definición del investigador austriaco, la atención se centra en la forma del referente y no en su función práctica y objetiva. Es en tan concisas palabras, no obstante, donde radica el significado 'básico' del nombre, y a partir del cual iban a generarse otros más, lexicalizándose así cada una de las mencionadas variantes con los mismos. Así que citando a Berthelot, el investigador austriaco afirma ser *tagoror:*

> *'la place du conseil où l'on rendait aussi la justice, qu'on a assimilé à **Tagrer**, peut se rapporter également à **Tegraut**, qui signifie 'le Divan', dans la langue des Kabyles'. (Berth. 221).*

Observa Wölfel asimismo la divergencia de esta interpretación de la voz canaria respecto a la de Álvarez Delgado quien afirma ser *goro* un *'establo'* y *tagoror* una *'plaza'* o un '*patio'*.

*a- **GORO** (TAGOROR)*: '***establo***.' *(Alv. Delgado)*
*b-**TAGOROR** (TAGORO):* '***Consejo'***(*Berth.)*

Es discutible, no obstante, la opinión del investigador austriaco cuando toma partido al dar razón a una lectura posterior de Abercromby; pues afirma que *'Abercromby encontró la derivación correcta: 'agrur, tagrurt 'a yard, precenct, courtyard' Shillha; tagrurt 'a smal enclousure for goats' Kab.' (Monumenta 551).*

A la vista del obvio cambio semántico en el valor de la voz supuestamente original que es para nosotros *tagrurt* en taŝĕlħit, por un lado, y de la especialización de las variantes (*tagoro y goro*), resulta legítimo preguntarse ¿en qué dirección se operó dicha derivación semántica, si de (*a*) hacia (*b*) o al revés? Para Manuel Alvar, la cuestión queda resuelta, pues el cambio se operó de (*a*: '*patio*') hacia (*b*: '*pocilga*') ya que según él:

> '*la desaparición de* ***tagoro(r)**, '**patio, asamblea**' y la pervivencia de* ***goro*** *'**establo, pocilga'** es un proceso semejante al operado en todas aquellas lenguas que, sometidas a otras de mayor desarrollo cultural, han sufrido una pérdida notable de material léxico, y en algunos casos, han visto envilecerse los viejos términos tradicionales'. (in L. F. Pérez, 1995, 249).*

Los datos que aparecen en la descripción que hace nuestro informante, don Salvador, de dicho espacio tienden a corroborar esta tesis; pues acerca de la morfología de este corral o pocilga, nos invita a distinguir las funciones de los mismos. '*(Los encerraderos) solían ser de piedra seca, y con una altura no superior al metro' (Entrevista a Salvador, p. 49).* Ahora bien, otros espacios, como el llamado corral de los Bebedores, aun siendo igualmente de piedra seca, se diferencian por su '*techo de torta de tierra' (id., p. 24).* También nos certifica directamente el cabrero don Salvador que al lado de los corrales edificados por los mismos aborígenes, se daban otros que eran meras cuevas naturales domesticadas, como era el caso del conocido '*Corral de las Cuevitas'* de Arona. (*Nuestra entrevista, julio 2000*).

Creemos que al tener en cuenta lo adicto del pueblo canario aborigen al pastoreo desde tiempos muy remotas, habiendo dado lugar su cultura incluso a creencias del tipo de la creación del hombre y del ganado que le iba a ser asignado, resulta probable que el *tagoror,* o el *'círculo de piedras'* que menciona Wölfel, acogía tanto a los hombres –los pastores– como a su *capital*, que eran dichos animales. Esto nos parece aún más probable cuando examinamos grandes *goros* del tipo de aquel de la Aldea de San Nicolas de Tolentino citado y visualizado por Verneau (*Cinco años…, 1981, 58, f.4).*

Por otra parte, habida cuenta de la definición y demás características que damos más arriba acerca de *tagrurt* en taŝĕlħit, las palabras de Espinosa citado por Abercromby en torno a la voz canaria aborigen *tagoror* nos dejan

algo perplejos; pues dice ser *tagoror:*

> *'**un lugar de reunión' (que) se situaba generalmente** un tagoror delante de cada casa, grande o pequeña**, y ahí se reunía la gente a hablar**'. (Abercromby, 45).*

De hecho, pensamos que de ser destinados estos *tagoror* a las '*asambleas públicas*', no era necesario que fuesen tan numerosos ('*un tagoror delante de cada casa, grande o pequeña'*) siendo públicos. ¿No se tratará aquí de un referente paralelo al que designamos hoy día en el Sus con *agrur*? Pues se nota que en la mente del hablante del Sur de Marruecos, la voz *agrur* es espontáneamente asociada a aquel '*pasillo*' casi indispensable en cualquier casa tradicional, donde se suele sentar la gente a hablar tomando té en determinadas ocasiones. ¿Qué diremos de la voz aborigen *arure*? Cuando Gaspar Frutuoso presentaba esta voz diciendo: ' *….Arure en lingua islenha quere dizer casa d'Elrei…'* (*Saudades, XX)*, nos estaba brindando sin duda una pista para descubrir el significado etimológico de la voz. Nos extraña, no obstante, que muchos canariólogos, en vez de seguir investigando en esta misma pista, se fueron a buscar lecturas, en nuestra opinión, bastante distantes. Ernst Zyhlarz, por ejemplo, relaciona la voz *arure* con *arûri, 'descendencia'* (Zyhlarz, 1950); opinando igualmente que la voz es paralela del 'bereber' *arûri*, Álvarez Delgado y Dominik Wölfel precisan que significa *'descendencia paterna'* (*Miscelánea, 24* y *Monumenta, 552,* respectivamente); etc.. Por nuestra parte pensamos que el paralelo más cercano de *arure* en taŝĕlḥit es *agrur* (y *tagrurt*). Interesa recordar a este respecto lo que decía Verneau a este tenor hablando del *tagoror* de Gran Canaria:

> *'El rey no ejercía un poder absoluto. En ciertas circunstancias tenía que pedir consejo a los nobles, que reunía en asamblea en un recinto especial, rodeado de un pequeño muro de piedras secas. **Este recinto era el tagoror**'. (Cinco años…, 1981, 33).*

La afinidad semántica entre la voz *arure*, tal como la define Frutuoso, por un lado, y *tagoror*, tal como lo define Verneau, nos parece muy clara. Esta afinidad se confirma igualmente en el ámbito formal, teniendo en cuenta el supuesto masculino etimológico amasigh de *tagoror*, a saber, *agrur*. Esta operación morfológica se escribiría del modo siguiente:

TAGORO(R) > TAGOROR > (T) AGOROR* >> << AGRUR (taŝ.)

A la luz de estos datos semánticos y morfológicos podemos analizar el paralelismo fonético, siempre a partir del supuesto étimo *agrur*, del modo

siguiente: *agrur> a(g)rur> arur*> arure (-e final de españolización*). *(Véase también actualmente la forma toponímica El Guro en La Gomera).*

AGRUR // TAGORO > GORO < ARURE y usos

***Agrur** : Sust. masc.; pl. igŭrar; fem. sing. tagrurt, pl. tigŭrar.* Significa '*un pasillo cubierto inmediato a la entrada de la casa*'.

Nos limitamos a señalar aquí la acertada obsevación de Maximiano Trapero acerca de la morfología de la voz *Goro*; a saber que estamos en presencia de un prototipo de toponimia aborigen que se ha fraguado en otros muchos nombres de lugar forjados según la gramática castellana: *Goritos, Gorillos, Goretes, Tagoros, Guirreras y Guirrerillas (Para una teoría lingüística de la toponimia, 151).* (*Véase TAGRURT, supra y AĠGUMMI, AGRUR-n-LEŶMA'T infra).*

AĠGŬMMI // AGÜIMES < ARAGÜIMES

AĠGŬMMI : *Sust. masc. sing.; pl. iggumma; fem. sing. (poco usado y con valor pertinentemente diminutivo) taġgŭmmit, pl. tiġgŭmma o tiġgŭmmitin.* Es considerado a menudo como sinónimo de *AGRUR (véase supra*).

La voz *aġgŭmmi* conoce al menos una variante que localizamos hoy día en Uarzazat y en la zona de Tarudant (localidad de Ayt-Iɜazza), a saber *āgŭmmi,* con *a*- larga, *-u-* labializada y con un significado idéntico. También oimos la variante *a3gŭmmi* en la región de Tarudant. Aunque mucho menos difundidas, estas variantes nos sirven de muy útil embrague a la hora de buscar paralelo en la lengua aborigen de Canarias.

*A*sí sospechamos un paralelismo en el ámbito formal entre la voz de taŝĕlħit *āgŭmmi* (y *a3gŭmmi*), variante de *aġgŭmmi*, y el topónimo de Gran Canaria, *Agüimes* (*Rixo, 1991, 57*). Luego, nos parece que esta misma hipótesis halla un apoyo en el apartado que Rixo titula '*Adiciones',* donde se da la entonces nueva contribución de Andrés Berlández publicada en el semanario *La Aurora.* En su '*Memoria sobre el origen de los Guanches'* cita este investigador, junto con otras muchas variantes apelativas y toponímicas, la voz inédita *aragüimes* como una variante más del aludido *agüimes* (*La Aurora17, 26 de diciembre de 1847),* ofreciendo aquella una afinidad extraordinaria con *aġgŭmmi* de taŝĕlħit. Una breve aproximación morfofonética nos confirma cada vez más dicho paralelismo; pues restando la *–s* final en cuanto morfema de plural corriente en la españolización de las voces aborígenes, por un lado, y dando la *-ü-* como tentativa de transcripción de la labialización de la **-***ŭ-* en taŝelħit, por otro, resulta obvia

la afinidad a nuestro modo de ver.

Desde luego, interpretando estos paralelismos entre las voces canarias aborígenes y las de taŝĕlħit –de los que sólo examinamos el aspecto formal de momento–, podemos decir que se trata más concretamente de un paralelismo binómico:

Taŝelħit	***L. Canaria aborigen***
1-a : ĀGŬMMI > *b : AƷGŬMMI*	*> AGÜIMES (Rixo, 1991, 57)*
2- AĠGUMMI >	*> ARAGÜIMES (Id.,108)*

Desde el punto de vista propiamente semántico, notamos que mientras la voz de taŝĕlħit (*āgŭmmi* y sus variantes *aġgŭmmi* y *aʒgŭmmi)* sigue vigente en el habla cotidiana con el valor de '*pasillo cubierto inmediato a la entrada de la casa' (véase agrur arriba*), la voz canaria *(Agüimes* y su variante *Araguimes)* se ha fosilizado exclusivamente con significado toponímico: '*Villa en la isla de Canaria'* (*Rixo, 1991, 57*), '*…un municipio importante, construido al borde de un barranco profundo, el de Guayadeque*. (*Verneau, 1981, 174*).

Si bien la interpretación de esta diferencia de significado registrada entre el valor apelativo en el Sur de Marruecos por una parte, y el toponímico por otra no deja de ser problemática, creemos que un microtopónimo del Dra como es el caso de *Aġgŭmmi* arroja cierta luz sobre esta cuestión semántica. De hecho este último es usado en las cercanías de la ciudad de Uarzazat para designar, sin duda metafóricamente, un *pasaje entre las dos colinas de Tamasint e Isfultit,* por parecerse a un auténtico *aġgummi* de la vivienda tradicional amasigh del Sur del país. Por ello pensamos que resulta legítimo intentar interpretar el topónimo canario *Agüimes* y variantes como denominación metafórica del nombre de dicha parte de la vivienda. *(véase actualmente montaña, municipio y capital Agüimes en Gran Canaria, y sobre todo montaña de Aregume en Tenerife).*

ASARAG // usos

ASARAG *: Sust. masc. sing.; pl. isaragen; fem. sing. (con valor diminutivo), tasaragt; pl. tisaragin.* Significa actualmente '*patio*'.

Una simple retrospectiva diacrónica, apoyada en un análisis morfológico, es susceptible de revelarnos el valor original de la voz *asarag*, el cual es estrechamente motivado por una práctica sociocultural. De hecho, para sensibilizarnos más a la motivación inicial del nombre, debemos tener

en cuenta el aludido e importante papel que desempeña el árbol de *argán* y su fruto en la sociedad, principalmente campesina de la región de Sus y Dra. (*Véanse los detalles de esta operación más arriba*). Pues recogido ya el fruto de este árbol en *tagant*, o sea la selva, se suele disponer bajo forma de montoncito en una esquina del patio de la casa tradicional; y ahí mismo se reúnen las vecinas, sólo las mujeres, a emprender la tarea de preparar el aceite de *argán.* En esta labor exclusivamente femenina, que suele ser ejecutada en el *asarag,* lo principal y más difícil a la vez es sin duda alguna aquella fase en que dichas mujeres pasan a cascar, *ad-rragĕnt,* los duros frutos, *aqqayn*, mediante piedras, *assarŭg y tassarŭgt,* especialmente previstas para esta finalidad.

El patio, o *asarag*, se presenta entonces en la estructura de la casa tradicional de Sus y Dra como la parte prevista para la tarea de *arrag* durante la cual no puede faltar *amarg*, el cante popular local a modo de distracción. No es nada curioso entonces que mientras los hombres se reúnen en el *agrur* de la propia casa o en el *agrur-n-lĕŷmaȝt*, el paralelo del *tagoro*, para debatir distintos asuntos del pueblo (*véase AGRUR*), las mujeres lo hacen a su manera en *asarag* cuyo nombre se debe a esta principal tarea de *argán* que se desarrolla en él. Ahora bien, el significado de *asarag* se amplía para abarcar la misma plaza pública del lugar, dicha igualmente *asays*, donde se suelen celebrar las fiestas locales con toda clase de manifestaciones de la cultura inmaterial.

Habida cuenta de la característica de la sociedad aborigen canaria según la cual se reunían frecuentemente los ancianos para tratar de las cosas importantes del pueblo en el *tagoror,* cabe preguntarse ¿cómo?, ¿dónde? y ¿con qué finalidad paralela se reunirían, en su caso, las mujeres aborígenes canarias?

TAKEŜŜULT // FOLE y usos

***TAKEŜŜULT** : Sust. fem. sing*., también dicho *tagŝŝult*; pl. *tikŭŝlin* o *tigŭŝlin,* exclusivamente con valor aumentativo despreciativo*, akeŝŝul, pl. ikuŝlan o iguŝlan.* Es '*el odre hecho de una piel entera de cabra, cosidas las aberturas de las patas por las que se suspende boca arriba de una cuerda que cuelga del techo, valiendo así como recipiente cuya boca y vertedero es el mismo cogote del animal. El odre, que se conserva siempre húmedo, se usa tradicionalmente para separar la leche de la manteca meciéndolo la mujer con un movimiento de vaivén continuo'. (Ver foto 10 - 11).*

Es por tanto un utensilio estrechamente idéntico al *fole* usado por los antiguos isleños con la misma finalidad. (*Véase infra el cap. Comestibles, bajo TUDIT / UDI).*

TAĠŬMMIRT // TEGUMERCHE…

TAĠŬMMIRT : *Sust. fem. sing*., connotación diminutiva; pl. *tiġŭmrin*; masc. sing. *aġŭmmir*, pl. *iġŭmran*. Significa etimológicamente *'codo'*, y por derivación semántica *'esquina, rincón*'.

A partir de su significado original que implica 'parte del cuerpo humano', esta voz, como otras muchas de esta índole semántica, se ha cristalizado en la región del Sur de Marruecos, a modo de metáfora en la forma toponímica *Tiġŭmert*. La misma voz tiene paralelos toponímicos en el Archipiélago Canario bajo forma de *Tegumerche* y sus variantes*. (véase infra el cap. Toponimia, bajo Tiġŭmert*).

INKEN // TENIQUE < TENIQUENE… y usos

INKEN *: Sust. masc. pl.; sing. ink*, actualmente por lo menos inactivo; fem. sing. (con valor dim. e igualmente inactivo tinket*, pl. (id.) tinkatin*, inken* es '*el hogar o fogón'*; o sea el lugar donde se enciende el fuego en la cocina tradicional. La forma plural del nombre *(I-…-N)* se justifica por el hecho de que dicho fogón se constituía tradicionalmente de tres piedras medianas y de igual tamaño sobre las cuales se depositaban los recipientes que contenían los manjares a cocer.

Subrayemos de paso, no obstante, que cuando se quiere satirizar actualmente a un hombre siempre '*metido en casa*', se suele acudir excepcionalmente a la hoy inusitada forma del femenino plural: *tinken* en el siguiente giro: '*Flan ġar ikŝem tinken.',* o sea literalmente: 'Fulano nunca no se aparta del fogón'; y eso es por hallarse el dicho fogón comúnmente en lo más recóndito de la casa.

Notemos también desde el punto de vista morfológico que hoy día se ha perdido –para siempre sin duda alguna– el uso del número singular*, ink,* en el Sur de Marruecos por la mera razón de que hace tiempos ya que dicho fogón, *inken,* dejó de ser constituido de tres unidades, o sea tres *ink. (ver foto 12)*.

Hoy día el fogón de las casas del campo se edifica prácticamente con tierra que amasa el ama de casa con paja, y que aplica luego en una sola pieza alrededor de una especie de olla de tierra cocida sin tapa, de modo que se destacan en la parte superior tres salientes que corresponden a los tres *ink* tradicionales. La pieza así montada se fija en el suelo de una de las cuatro esquinas de la cocina, *anwal*. En esta forma de *inken*, más concretamente en la parte lateral interna de la misma, las mujeres suelen cocer el pan dicho

aġrum-n-inken, o sea '*el pan del fogón*'*;* y eso es pegando la torta de pasta contra la faz interna candente del hogar aplastándola ligeramente tras una combustión parcial de la leña. *(Ver foto 13).*

El mismo hogar, o *inken*, se usa para tostar ora las semillas de argán para hacer el aceite de argán, ora los granos de cebada para preparar el gofio, o *tummit* valiéndose de un tostador de barro. (*Véase el capítulo Comestibles*). No faltan no obstante ocasiones en las que, hallándose uno en el campo por ejemplo, se ve obligado a preparar *inken* según el método antiguo, o sea usando tres piedras medianas e iguales. Entonces, en vez de hablar de la piedra como unidad usando el singular *ink**, se acude simplemente al término común, *aẓĕru,* o sea 'piedra'. (*Véase Aẓĕru en el cap. Artesanía*).

El paralelo que nos archivaron los canariólogos en la lengua aborigen canaria a este respecto viene a ser precisamente una variante femenina singular del sustantivo *ink*, ya desusada en el Sur de Marruecos; a saber *tenique,* forma usada precisamente por los aborígenes canarios para significar 'el hogar'. Dice Antonio Tejera Gaspar en cuanto a la localización de dicho hogar, o *tenique,* entre los demás componentes de la vivienda canaria aborigen:

> *'El hogar, constituido por* ***tres piedras****, está situado en un lugar variable, siempre en función de las condiciones climáticas:* ***junto a la puerta****;* ***fuera, al amparo de una pared****;* ***o dentro****, cuando los humos pueden salir fácilmente'. (Las culturas aborígenes de Canarias, 79).*

A través del uso de la forma *tenique* y variantes en la lengua canaria aborigen, vemos cómo ésta, por lo escaso del vocabulario archivado y a pesar de las corrupciones de distinta índole de las que ha sido objeto, es igualmente habilitada a beneficiar a la historia de la lengua amasigh –por cierto en escala menor–, suministrándole potenciales voces hoy total o parcialmente caídas en el olvido. Por otro lado, el carácter pancanario de esta voz y sus variantes es muy sugerente. Así leemos en el comentario que Díaz Alayón, Javier Castillo y Díaz Padilla hacen en la edición de la obra Luis Fernández Pérez bajo la entrada *chinique:*

> *'Se trata de una unidad que, con variantes, existe en todo el Archipiélago. La forma* ***teníque*** *es la que posee una dispersión más amplia, habiendo sido documentada en La Graciosa, Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, La Palma y algunas zonas de Tenerife. La variante* ***tinique*** *parece ser general en El Hierro, donde ha sido registrada en las localidades de Valverde, Mocanal, Taibique, El Pinar,*

> *La Restinga, La Frontera y Sabinosa. En La Gomera es muy frecuente la forma* ***chinique*** *que Carmen Díaz Alayón y F. J. Castillo han recogido en las localidades de Epina, Alajeró y Hermigua. En La Palma, junto a tenique, se oye la variante* ***teneque****. Finalmente en Tenerife se dan* ***tenique****,* ***tinique****,* ***TINQUENE****,* ***chénique****,* ***chinique*** *y* ***tinique****, hecho que resta fundamento a la exclusividad que Álvarez Delgado adjudica a chénique en esta isla'. (L. F. Pérez, 1995, 192)*

Nada curioso es, entonces, si entre las variantes de género femenino *(T-…-¿X?)* arriba enumeradas aparece una, *tinquene,* que corresponde extraordinariamente a la que hemos citado más arriba en el giro satírico popular amasigh *(tinken)*. Luego es digno de mencionar que en su interesante estudio *'Bethencourt Alfonso y los prehispanismos del habla de El Hierro',* Díaz Alayón y Javier Castillo subrayan lo arriesgado de las *forzadas* etimologías de quienes intentan justificar el origen irlandés o celta de palabras como *tenique, taginaste, time, etc.,* cuando éstas ya ofrecen, al menos formalmente, un evidente parentesco con la lengua amasigh. (*Almogarén XXVIII/ 1997, 120).*

AFANNRU // usos

AFANNRU *: También dicho afarnu* con la permutación *N/R. Sust. masc. sing.; pl. (irregular), ifunnra; fem. sing. tafannrut, pl. tifunnra.* Es '*el horno casero abovedado, hecho de tierra amasada con paja, usado para preparar el pan llamado AĠRUM-n-UFANNRU, por oposición a AĠRUM-n-INKAN'.* (*ver supra*) y a *AĠRUM-N-USSLI* (*ver cap. Artesanía, bajo TASSLIT*)'.

El *afannru* es de forma abovedada, dotado de una boca en la base y de una brecha que sirve de chimenea en la parte superior. En la plataforma interna se distinguen dos partes, siendo comúnmente la de la derecha reservada al fuego vivo de leña, y la de la izquierda, ligeramente elevada y cubierta de pequeñas chinas del río, a la pasta de pan, la cual puede ser de cebada o de trigo, cuando los dos no van mezclados con millo. El *afannru* suele ser edificado con tierra amasada con paja por mujeres especialmente indicadas en esta materia. Son igualmente las mujeres las que preparan y cuecen dicho pan caracterizado por la infinidad de huecos, e incluso agujeros, que dejan en él las aludidas chinas candentes sobre las cuales se cuece.

Nótese a propósito que la voz *afannru* (o *afarnu*) es un evidente latinismo en taŝĕlħit. Hemos visto en la parte introductoria y propiamente lingüística de taŝĕlħit cómo este dialecto adoptó varios latinismos remontando la mayor parte de ellos a la época romana en Marruecos. (*véase*

la presentación del taŝelħit bajo cap. Latinismos). Por ello pensamos que la voz *afarnu*, en cuanto latinismo, no podría haber sido adoptada por la lengua amasigh en general sino a consecuencia de la mencionada ocupación romana; y a la vista del uso común del hogar, *INKEN*, en ambas orillas del Atlántico, es legítimo preguntarse si el dato cultural afín, *AFANNRU*, pasó también a formar parte de la cultura aborigen canaria. *(Ver foto 14 - 15).*

AZĔRG // molinillo de mano y usos

***AZĔRG** : Sust. masc. sing.; fem. sing. con valor de diminutivo tazĕrgt, pl. tizĕrgŭin.* Significa '*molinillo manual tradicional de piedra labrada usado esencialmente para moler los granos*'. Por extensión, *azerg* viene a significar '*la muela'*. El molinillo se acciona manualmente haciendo girar alrededor de un eje (*tamĕnrut)* la muela superior (*aġŭrf-n-ufĕlla)* mediante un mango de madera (*askŭti)* sobre la muela inferior (*aġŭrf-n-izĕddar)* generalmente estabilizada sobre tres piedras, cuando no fijada en el suelo a unos diez centímetros sobre el nivel del suelo mediante una pasta de tierra amasada con paja. Los granos destinados a la molienda se introducen a través de un agujero (*tiṭṯ)* que atraviesa verticalmente la mencionada parte superior del molinillo.

Como se confirma en las obras de los cronistas, se ha comprobado ampliamente el uso de un molinillo de mano casi idéntico al del Sur de Marruecos para finalidades similares en las Islas Canarias prehispánicas. Así René Verneau invitado por un lugareño de las afueras de Icod cita el molinillo arcaico como uno de los distintos e indispensables utensilios de la vivienda:

> *'En una esquina, una cama de helechos; al lado, **un molinillo guanche** y una vasija basta, completamente iguales a los que usaban los viejos insulares.' (Verneau, 1981, 221).*

Si no cabe la menor duda acerca del uso ancestral del molinillo de mano en el Archipiélago prehispánico, uno de nuestros informantes canarios nos certifica que tal uso sigue vigente en el campo de Chipude (La Gomera) para preparar el gofio. No disponemos, al contrario, del nombre con que los aborígenes bautizaron dicho instrumento tan útil y de uso tan diario. Ahora bien, contamos con algunas luces sobre sus principales funciones de las que proponemos hablar más adelante. (*Véase infra cap. Artesanía, bajo AZĔRG***)**

TASRAFT // SILOS y usos

***TASRAFT** : Sust. fem. sing.; pl. tisĕrfin*. Significa *'silo para conservar y*

almacenar los granos'.

Los silos suelen ser de capacidad diferente según fuesen particulares o colectivos como se puede comprobar todavía en el pueblo de Ait Maymun (Lebraych) en la región de Aŝtukĕn, a menos de veinte kilómetros al sur de Agadir.

Paralelamente a esta técnica tradicional que consiste en conservar los granos en el subsuelo para años de penuria o de escasez de lluvias, se dan igualmente en la región de Sus y Dra los llamados *igudar (*pl. de *agadir),* o sea depósitos colectivos edificados generalmente con piedra y barro, y que se presentan bajo forma de profundos y bajos cuartillos de más de cuatro pisos y generalmente de difícil acceso. A pesar de hallarse en un desuso muy crítico, todavía perviven algunos *igudar* que sirvieron intensamente en distintos puntos, como es el caso en las cercanías de la localidad de Ayt-Baha a menos de sesenta kilómetros al sur de la ciudad de Agadir, donde hallamos *Agadir Inummar* y *Agadir Imeŝgigiln*. *(Ver foto 16).*

En el marco de la descripción de la morfología de las cuevas canarias tal como es presentada por Antonio Tejera Gaspar, aparecen unos silos aborígenes cuya funcionalidad nos recuerda estrechamente la de los graneros del Sur de Marruecos. Tejera va aún más allá proponiendo la distinción entre '*los silos familiares'* y *'los silos comunitarios':*

> *'En el suelo de las cuevas existen unas cavidades de 2 a 3 metros de largo por 1metro de profundidad que muy bien pudiera tratarse* ***de pequeños silos familiares*** *para guardar el grano, prescindiendo de* ***los silos o graneros comunitarios****, así como de otras dependencias que también estuvieran destinadas a este fin.' (Las culturas aborígenes canarias,100).*

Pero parece que hay una confusión a este respecto en los términos de René Verneau (*Vern., 1978,362*); pues no resulta evidente si el canariólogo habla de *silos* propiamente dichos, o sea cavidades subterráneas, o si de los *agadires.* Aumenta esta duda con la nota de Lorenzo Perera cuando dice a este respecto:

> *'Prueba de ello, en el ámbito agrícola, lo tenemos en la presencia de* ***agadires o silos colectivos, similares a los norteafricanos,*** *los cuales están en función con un tipo de agricultura acaso más intensiva que extensiva, en la que son rasgos distintivos el regadío y el cultivo del trigo'.*
> (*Verneau, 1881, 41, nota 63*).

Al contrario, la descripción que hace Sedeño de los silos del Bentaiga, que se presentan bajo forma de una auténtica *fortaleza*, recuerda aún más los usos, las funciones y demás características de los *agadires* en el Sur de Marruecos:

> *'… otra* ***fortaleza*** *que llaman Bentaiga, onde es la comarca de Acusa y Texeda,* ***onde se proveieron de mantenimiento. Esta fortaleza es toda risco i en lo alto están unas cuebas onde hay capacidad de tener mucha gente i se sube a ellas por unos peligrosos pasos****'. (F. Morales Pardón (A. Sedeño), 1978, 362).*

Así notamos cuánta afinidad se da, por ejemplo, entre estos *silos del Bentaiga* y los de *Agadir Inummar* en el Sur de Marruecos, por ejemplo: carácter comunitario, cuevas personales de almacenamiento de mantenimientos y particularmente cebada, altitud y acceso difícil. *(ver foto 16).*

En suma, el alto consumo de la cebada, y también del trigo, tanto en las Canarias prehispánicas como en el Sur de Marruecos justifica plenamente el uso de los silos para conservar tan básicos alimentos.

Pensamos que caso de ser las lluvias generosas y las cosechas de cebada, de maíz y también de trigo abundantes, lógico sería encontrar lugares seguros donde almacenar estos granos para días y condiciones más difíciles como lo mencionamos líneas arriba. Los a*gadir,* o *silos colectivos,* desempeñaban perfectamente esta función. No era raro entonces que estos edificios típicos, generalmente ubicados en lugares seguros de las cercanías del pueblo, se convirtieran en auténticas fortalezas, con murallas, vigías, etc... *(Véase actualmente la forma toponímica El Granero en Tenerife). (Ver foto 17).*

TOMẒEN // TAMOSEN, … y usos

TOMẒEN *: Sust. fem. pl.; sin.: tomẓett, 'granos de cebada'; masc. Inactivo.*

La cebada es sin duda alguna una de las cosechas esenciales a la vez que tradicionales en el Sur de Marruecos. Así que en el campo, el pan de cebada, *aġrum-n-tĕmẓen*, por ejemplo, era el más usado junto con el pan de millo, *aġrum-n-usĕngar;* siendo el cultivo extensivo del trigo bastante reciente en estas zonas del país.

Generalmente la cebada se consume de distintas formas: aún verde y medio madura, la cebada se usa para preparar no menos de tres clases de gofio que son: *tummit, lĕbsis* y *lĕmris (véase cap. Comestibles, bajo TUMMIT)*. Ya madura la cebada, se tuestan los granos sobre un fuego del hogar, *inken,* y se machacan moderadamente en un mortero de madera, *tafĕrdut* (*ver cap. Artesanía, bajo Tafĕrdut*) para disminuir los afrechos, llamándose entonces *tunŷifin,* lo que sería el equivalente de la '*tafeña*'

aborigen de cebada. Según el grado de la molienda que era hecha exclusivamente con el molinillo manual*, azerg*, dichos granos de cebada sirven para hacer el cuscus, *ibrin-n-temẓen*, o para harina destinada a la sopa ligera, *azĕkkif*, o gruesa, *buffi,* o para el pan que se prepara de tres maneras principales: *aġrum-n-ussli, aġrum-n-inkan y aġrum-n-ufannru.* (*ver cap. Comestibles, bajo Granos*).

En las tradiciones alimenticias en el Archipiélago Canario, la cebada era el cereal indiscutiblemente predominante; pues se utilizaba esencialmente para el *gofio* (*ver TUMMIT, bajo el cap. Comestibles)*. Y lo notable a este respecto es que tampoco eran los aborígenes canarios ajenos a la mayor parte de los usos que se hacen incluso actualmente de la cebada en el Sur de Marruecos.

Bethencourt Alfonso nos da una interesante información en cuanto al uso de la cebada para la confección de ciertas clases de pan. Entre éstas subrayamos una inconfundible semejanza con el uso el uso del pan llamado *aġrum-n-ussli (a)* y *aġrum-n-inken (b):*

a-Aġrum-n-ussli:

'Empezban (los guanches) por ***estregar la cebada*** *cruda con un callao dentro de una pileta, la limpiaban y molían, para luego añadir agua a la harina hasta darle la consistencia de la masa, que sobaban. Después* ***hacían tortitas del tamaño y grueso de la palma de la mano, que adornaban alrededor con hoyitos hechos con la punta de un dedo, y las ponían al tostador dándoles vueltas****. Son de gusto insípido, y hay que consumirlas en el día porque se acedan'. (Historia del pueblo guanche II, 728).*

b-Aġrum-n-inken:

'Del gofio revuelto hacían y hacen tortas del tamaño y grueso de la palma de la mano, que ***seguidamente llevan al rescaldo de los chiniques del fogón****. De ordinario están destinadas al desayuno del día siguiente'. (Id.,433).*

Hemos de reconocer que los datos aportados por Bethencourt hallan un eco muy evidente en los relativos al modo de ser y de hacerse estas dos clases de tortitas en el Sur de Marruecos. Dicho paralelismo se da incluso en ciertos detalles menores, como son el *tamaño* del pan, la manera de *darle vueltas* en el tostador, e incluso en la *acidez* del mismo caso de no consumirse en el debido plazo.

Por otra parte, el vocablo *tamosen* y demás variantes (*tamose, tamocen, tamozen, temosen*) están documentados con seguridad como voces propiamente aborígenes con el mismo significado que en taŝĕlḥit, a saber '*cebada*'. (*Véase infra el cap. Comestibles, bajo* ***TUMMIT***).

YĚRDEN // YRICHEN… y usos

YĚRDEN *: Sust. masc. pl.; singular inactivo acudiendo en su caso a la estructura 'aqqa-n-yěrden', o sea 'un grano de trigo', para expresar esta idea.* Significa *'trigo'*.

Es de creer que la difusión del consumo del trigo en la región de Sus y Dra es netamente posterior a la de la cebada, *tomẓen* e incluso del millo, *asěngar*. (*ver cap. Granos bajo Tomẓen, Asěngar).* Y si bien hoy día se sigue usando a veces trigo en el campo para preparar *tirufin* o *tafeña, (ver id., bajo Tirufin)*, esta clase de granos se consume casi exclusivamente como harina para pan, etc..

En las Islas, al contrario, y según nos informan los canariólogos, esta clase de granos antiguamente llamada *yrichen* (*vars*. *yritchen, irichen*, *trichen, citadas por Navarro Artiles, 178*) se usaba no sólo para hacer la *tafeña* sino también para el *gofio*, el cual sólo se prepara a base de cebada en el Sur de Marruecos. (*Véase infra cap. Granos, bajo Tummit).*

LEŶMA3T // TAGOROR, GORO y usos

LEŶMA3T *: Sust. fem. sing. con valor de colectivo.* Es un arabismo. Significa *'el grupo de pueblerinos, de edad avanzada, que se reúnen para debatir y adoptar o rechazar cualquier decisión a tomar en el ámbito de la gestión del pueblo. El lugar comúnmente indicado para sus reuniones se llama agrur-n-lěŷma3t'*

Los individuos que desempeñaban antiguamente este importante papel en el Sur de Marruecos llevaban entre otros nombres el de *ayt reb3in*, o sea una constitución de cuarenta hombres públicamente elegidos o designados, justamente para decidir de la suerte del pueblo y de sus habitantes. En los pueblos apartados de la montaña y del campo, el sistema de gestión de los asuntos públicos del lugar, *leŷma3t,* sigue funcionando, variando sus principales papeles entre la contratación de los *faqihes,* o maestros de las mezquitas, con la resolución de su alojamiento y manutención, hasta la apertura de caminos en tal o cual propiedad, pasando por la distribución de las aguas de riego, publicación de acuerdos de casamientos, de ventas, etc... (*Véanse supra datos complementarios bajo AGRUR*).

Los pueblos canarios aborígenes conocían un sistema de gestión paralelo materializado en el *tagoror.* La palabra *tagoror* que significa etimológica y generalmente '*lugar cercado'* (*véanse los detalles bajo tagrurt)*, viene a

aplicarse a la *asamblea* o *consejo* de los aborígenes.

En su artículo '*Btehencourt Alfonso y los prehispanismos del habla de El Hierro',* Díaz Alayón y Javier Castillo, tras un detallado análisis de esta cuestión, afirman a este respecto que:

> '*El vocablo indígena* **Tagoro(r),** *de acuerdo con la información legada por los cronistas, había llegado a una especie de lexicalización, viniendo a significar la* **asamblea** *o* **reunión** *por antonomasia. Una vez que desapareció la costumbre de las asambleas de los naturales como resultado de la anexión de Canarias, se perdió consecuentemente el término que la designaba'.* (*Almogarén XXVIII/ 1977, 148; véase igualmente René Verneau, 1981, 33).*

Damos, pues, por sentado que *tagoror* significa tanto la 'asamblea' como la 'sede' de la misma, hecho confirmada por José Agustín Álvarez Rixo quien presentaba ya la misma voz como bisémica. (*Rixo, 1991, 46*). Ahora bien, pasamos a ver el nivel más popular del sistema de gestión aborigen materializado en el caso del *tagoror* de la Isla del Hierro a propósito del cual leemos en la edición de la obra de Verneau:

> *'En el* **Tagoror** *aborigen, lo mismo que en el alar de los pastores de la isla de El Hierro,* ***se 'hacía justicia'*** *y* ***se trataba sobre los diferentes bienes****: agua, pastos, tierras y ganado. También en el alar se procedía, democráticamente, a* ***la elección del alcalde de los pastores, se celebran las fiestas y luchadas, y era allí donde concluían las 'ajuntas' del ganado****'.*
> *(Verneau, Id.).*

Sobra decir, pues, que una mera comparación del papel que desempeñaban *ayt reb3ain* o *leŷma3at* en el Sur de Marruecos, por un lado, y el *tagoror* en las Islas Canarias prehispánicas, por otro, es más que suficiente para considerar esta práctica socio-política como un dato complementario que confirma aún más el origen cultural común de estos pueblos.

AMŬĠAR // ACHORAN… y usos

AMŬĠAR *: Sust. masc. sing.; pl. imŭġarĕn; fem. sing. tamŭġart, pl. timŭġarin.* Es de notar, no obstante, que el significado cambia totalmente del masculino al femenino. Pues mientras *amŭġar* es, por decirlo así, '*el alcalde del pueblo'*, el cual es siempre un hombre (*argaz*) de edad avanzada, elegido para tal función por su experiencia y demás aptitudes, *tamŭġart* ha venido a significar en taŝĕlħit sencillamente '*mujer*'. Pero este último

significado no pasa de ser una derivación semántica del valor original que se usa aún en el tamasight del Medio Atlas; a saber que en estas áreas la voz *tamŭġart* significa exclusivamente ‘mujer de edad avanzada’ o ‘vieja’, pudiendo por ello valer incluso de despreciativo al aplicarse a la ‘mujer joven’, la cual ha de decirse en este caso *tamĕṭṭut* (compárese *chamato* en lengua canaria), reservándose *tarbat* para ‘chica’ o ‘doncella’.

Un análisis comparativo de ambas voces formalmente afines nos muestra que a partir del étimo común *mġŭr*, variante de *mqur*, de valor denotativo ‘*crecer, ser grande’*, los dos nombres han seguido una evolución semántica si no divergente, al menos diferente:

AMŬĠAR = (Hombre + edad){+ elegido (experiencia+aptitudes+…)}
TAMŬĠART = (Mujer + edad) {+ casada (marido + hijos + …)}.

Otro sustantivo afín de los dos precedentes, y en el que registramos igualmente el radical *mġr*, es *tamŭġra.* Este sustantivo que quiere decir, en principio, ‘*acción de crecer’*, es comúnmente usado en taŝĕlħit para significar ‘*ceremonia de casamiento*; sobreentendiendo con ello que tanto el novio como la novia han llegado a la edad de madurez (o sea *'meqqurĕn'*) susceptible de habilitarles a fundar un hogar propio.

En la sociedad amasigh, en general, y en la de Sus y Dra de modo particular, se nota un profundo respeto y una consideración especial hacia los miembros mayores, *willi mqurnin,* de la misma familia extensiva y hacia la ‘*edad*’ en sí en la sociedad en general. Y por calcularse tradicionalmente la experiencia en la vida en función de esta ‘*edad’*, el hermano menor, por ejemplo, ha de acatar al mayor llamándole con el tratamiento de *dadda,* y la hermana menor a la mayor tratándola de *lalla* en signo de profundo respeto y de obediencia. Fuera del parentesco, estos tratamientos se aplican también, en principio, a cualquier persona de más edad, fuese hombre o mujer. Así que incluso hoy día, no se concibe desde el punto de vista de la tradición que una persona menor llame directamente por su nombre a su vecino mayor, sino anteponiéndole el aludido tratamiento de *dadda*, a veces abreviado en *dda,* o *lalla.* igualmente abreviado en *lla,* (ej. *dda ɜli, lla Fatim).*

Esta costumbre de ‘respeto a las personas mayores’, *ġŭilli meqqurnin*, se ha fraguado, pues, en una verdadera norma social que permite designar a aquellas personas que abogaran por los intereses del pueblo (*véase supra LEŶMA3T*), y entre los mismos figura, precisamente, el *amŭġar,* literalmente el 'Mayor', o el alcalde. Nótese de paso que *dadda-amŭġar* en las afueras de Tiznit (Tafraut) significa ‘abuelo’. Pero es de observar

también que este rasgo cultural tiene su esencia y origen en el mismo respeto a Dios comúnmente llamado en amasigh *Walli-Mqurn,* o sea el *Ser Supremo* (var. *ġŭwallí-mqurn*; *ameqran* en el tamasight).

La voz *amŭġar* y *tamŭġart* halla un paralelo en la lengua aborigen canaria, al menos a nivel formal, en *acoran*, nombre de Dios. Pasando revista las distintas variantes documentadas de este nombre, las cuales llegan a más de seis (*acoran, alcoran, acoron, achoron, achoran y alcorac*), cita el austríaco Dominik Wölfel, entre otras, las siguientes definiciones de Torriani y de Abreu Galindo respectivamente: *'un solo Dio dal cielo governa tutte le cose di qua giu, da loro detto ACORAN ' (Tor. 32r); ' Decían que en lo alto había una cosa que gobernaba las cosas de la tierra, que llamaban ACORAN, que es Dios' (Gal. J 98).*

Es pues obvio el paralelismo entre las distintas voces de taŝĕlħit enumeradas a este respecto, y particularmente el nombre compuesto de Dios '*ġŭalli-mqurn',* por un lado, y el nombre *acoran* que daban los aborígenes al Ser Supremo, por otro, particularmente cuando nos fijamos en la mencionada variante del radical verbal: *mqur* que, como queda dicho, significa 'crecer' o ser 'grande'. Así podemos oír frecuentemente hoy día expresiones complementarias de tipo '*imqqur Rebbi!'*, literalmente '¡Dios es grande!' (por 'omnipotente'), con que se suele sugerir la impotencia del hombre hacia ciertos fenómenos. El mismo Wölfel remite a propósito a formas verbales similares en amasigh como fuente única y segura para la explicación de *ACORAN: ' mekker 'être grand' Segr.; mekor/ mekkor ' être grand, important' Saw., Kab. H.; amokran 'chef d'un Douar, d'un village' Snous. (Monumenta,427)*. Precisemos a propósito que *Amokran* tiene por antónimo *Amzyan* en el dialecto tamasight del Medio-Atlas, voces sustantivas que corresponden a las formas verbales *mqur (mġur)* y *mezzi*, respectivamente.

TAHRUYT // HARÁ… y usos

***TAHRUYT** : Sust. fem. sing.; masc. ahruy, var. ahra; pl. ahruyn.* Significa '*oveja'*. Metafóricamente aplicado a un hombre, significa *'hombre miedoso e incapaz*'. Digno de observación a propósito es que la oveja es menos apreciada que la cabra en las zonas montañosas así como en las desérticas; y eso es así sin duda porque la cabra, suele aclimatarse mucho más fácilmente con tan difíciles condiciones morfológicas y climáticas.

Si bien no registramos ningún paralelo evidente de la forma *tahruyt* como tal en la lengua canaria aborigen, vemos al contrario en sus dos variantes, *ahruy* y *ahra,* una semejanza notable con la voz canaria *hará* en cuanto a la forma,

siendo el significado, como afirma Rixo, idéntico:'*oveja*' (*Rixo, 1991, 46*). Debido a las corrupciones en las distintas transcripciones, sospechamos incluso que debía de haber alguna confusión en cuanto al binomio '*oveja*'/ '*cabra*' en las dos formas citadas a este respecto por Galindo; a saber *tahatan (Galindo 1)* y *taharán (Galindo 2).* De hecho, esta última, *taharán*, nos parece más cercana de *hará* en la lengua aborigen y de *ahruy* en taŝĕlħit. En cuanto a *tahatan*, como constata Abercromby, ofrece un paralelismo a todos los niveles lingüísticos con *tiġġaṭṭen*, cabras. (*Abercromby, 44*).

TAFUNAST // TAFUNASTE (?)

Tafunast *: Sust. fem. sing.; pl. tifunasín.* Significa '*vaca'*. Nótese a propósito que el macho de la vaca se dice *aġŭi, awĕmmat* o *azgĕr.*

Citamos la voz *tafunast* a sabiendas de que los aborígenes no criaban tradicionalmente este tipo de ganado vacuno prefiriéndole, como decimos más arriba, la cabra antes que la oveja. Pero nuestro objetivo en este caso concreto concierne el aspecto puramente lingüístico. Pues en presencia de voces aborígenes de evidente morfología amasigh, al comportar la marca bimembre del femenino (*T-…-t*), y siendo a la vez susceptibles de tener una variante masculina mediante la omisión de dicha marca *(Ø-XXX-Ø),* una reacción obvia y espontánea es buscarles paralelos semánticos a dichas voces en taŝĕlħit. Pero esta perspectiva de identificación a ambos niveles, formal y semántico, que acierta plenamente con unas pocas formas aborígenes como *Tagomate, Tacande, Taguluche*, etc... (*Véanse respectivamente estas voces bajo AGŬMMAḌ, TAGANT, AGLU)*, fracasa a menudo en presencia de casos de tipo: *taginaste, tamaguste, tabaraste, tagaraste, taburiente*, *tacoronte, tagiche, tafunaste*, *etc.*; pues el significado resulta hermético, no pudiendo el investigador proponer sino meras y frágiles hipótesis semánticas a partir de su perspectiva taŝĕlħit. Además, el carácter toponímico de algunas de estas '*voces-enigmas'* supone una fuerte resistencia a la hora de querer sacar a la palabra datos semánticos que apoyen tal o cual significado que se propone a partir del taŝĕlħit, lo que da a estas lecturas un aspecto más especulativo:

Voz c. aborigen	**Hipotético masc. (taŝ.)***	**Significado (taŝ.)**
TAFUNASTE	*AFUNAS*	*la vaca*
TAGITE	*AĠUI*	*el buey*
TACORONTE	*AKOṚṚU*	*el higo*
TABARASTE	*ABARAZ*	*la plaza*
TAMAGUSTE	*AMAGUS*	*el herido*

Voz c. aborigen	**Hipotético masc. (taŝ.)***	**Significado (taŝ.)**
TABURIENTE	*?*	
TAGARASTE	*AĠARAS*	*el camino*

Por otro lado, notamos que junto con el cuestionable topónimo canario *tafunaste,* que es el nombre de 'un caserío de Tenerife' (*Artiles, 232*), se dan no pocos vocablos que formarían parte del campo léxico del 'Ganado' en el teŝĕlħit más o menos elucidados. Este hecho lingüístico, que no puede ser el resultado de un mero azar ni de oscuras coincidencias, es aún más llamativo cuando no menos de tres elementos de dicho campo léxico se juntan en una misma isla, como Fuerteventura, donde registramos: *Tejate (taġġaṭṭ:* cabra*)* y *ayoze (ayyis:* caballo*)* y *guise (igiyz:* camello).

Así que desde el punto de vista meramente metodológico, importaría determinar la fecha aproximada a partir de la cual conocieron los aborígenes canarios el camello y el caballo. El Profesor Antonio Tejera Gaspar testimonia de su existencia en Lanzarote y Fuerteventura a partir del año 1402. ¿Qué nombres les asignaban concretamente en su lengua? ¿Qué valores simbólicos tendrían éstos entre los demás animales domésticos o domesticables?

De contestar con claridad a estas tres preguntas, dispondríamos de elementos de información capaces de apoyar la explicación que proponemos a continuación de las voces antroponímicas *ayoze* y *guize* desde la perspectiva del taŝĕlħit. De hecho, contamos ya con una estrecha afinidad formal entre las citadas voces canarias y las del dialecto del Sus y Dra *ayis* e *igiyĕz* respectivamente. *ayis,* sust. masc., significa '*caballo*'; fem. *tagŭmart*, '*mula*'; mientras que *igiyĕz*, sust. masc., significa '*camello*'; fem. *tigiyyĕzt*, '*camella*'.

Ahora bien, si queda fuera de propósito en el Sur de Marruecos hablar de la aplicación de estos nombres, que designan propiamente animales, a los seres humanos, ¿cómo se podría justificar este mismo hecho, caso de ser realmente así, en la isla de Fuerteventura?; pues dice Abreu Galindo:

> '***ayoze / guiz**:'Estaba dividida esta isla de Fuerteventura en dos reynos, uno desde donde esta la villa hasta Jandía, y la pared della; y el rey desta parte se llamó Ayoze, y el otro desde la villa hasta Corralejo, y éste se llamó Guize'. (Gal. J 33).*

Dominik Wölfel acerca asimismo la voz *guize* de *teguise* viendo en esta última la forma femenina de la primera, como es uso en amasigh, debido a la marca del género *t-* (*igiyĕz* > *t-igiyĕz-t* en taŝĕlħit). Dicho género femenino, que queda sin definir en el topónimo *teguise* (*villa en el mayorazgo de Lanzarote*), se confirma suficientemente tanto en una forma

antroponímica similar que designa la '*hija de Guadarfia'* como en su variante, *theguisa* igualmente citada por Wölfel con dos valores antroponímicos: '*infanta de Lanzarote'* e '*hija del rey de Lanzarote'*. (*Mon. II, 754).*

En cuanto al nivel semántico, no compartimos la opinión de Wölfel cuando éste presenta la voz toponímica *aguza* como afín o ilustrativa de *guize (véase infra el análisis que hacemos de aquella voz en el cap. Toponimia, bajo aguz).* Ademas el investigador austriaco confiesa a este respecto que:

> *'Si bien podríamos disponer de suficientes paralelos berberes para la presente sucesión de sonidos,* ***nada podemos hacer con esta palabra aborigen sin una información sobre el significado****'. (Mon. II, 755).*

Por ello seguimos pensando que si el paralelismo morfofonético de los tres binomios *tafunast / tafunaste, igiyĕz / guize* y *ayis / ayoze,* es relativamente tranparente, la confirmación o la negación del paralelismo semántico entre las voces que los componen queda pendiente, al menos, de la respuesta a las preguntas que formulamos al principio de este razonamiento.

TIBRIṬṬ // TEBERITE y usos

TIBRIṬṬ *: Sust. fem. Sing. (diminutivo); masc. (desconocido),* se ha especializadi cn el significado de *'marca en la oreja de la cabra o de la oveja'*. Este nombre sigue usándose por ejemplo entre algunos pastores de las afueras de la ciudad de Tarudant, como es el caso de la localidad de Auluz. Se deriva del verbo amasigh *bri*, '*herir'* al tiempo que *abĕrray (pl. ibĕrrayn)* significa '*herida*' en general.

Es costumbre entre los ganaderos y pastores del Sur de Marruecos llevar sus rebaños de cabras y ovejas marcadas, así como el resto del ganado, con un *'corte' en la oreja*. Dicho corte se verifica de dos formas distintas, siendo una un simple corte longitudinal en la oreja del animal, mientras que la segunda consiste en cortar totalmente la la punta de la misma. Si la voz *tibriṭṭ* aparece como tal en Tarudant, notamos que los ganaderos de la región de Tiznit (Sus), por ejemplo, usan una voz específica para significar dicha '*herida*' o marca, a saber *azuzul,* siendo el verbo correspondiente *zuzl*, o sea *'practicar un corte en la oreja del animal'.*

Ahora bien, ¿Cuál es la utilidad o/y significación de la operación *tibriṭṭ* o *azuzul*? Hemos podido comprobar en el terreno que dicho '*corte'* practicado hasta la actualidad en una de ambas orejas del ganado menor, e igualmente del ganado vacuno, tiene la función de '*marcar*' el propio ganado, haciéndose dicha marca de determinada manera para que no se confunda con otras. Así que al devolver el pastor la ajunta del ganado al

pueblo después del pasto cotidiano, no se confunde, por ejemplo, a la hora de repartir de nuevo los animales en las respectivas *tagrurt.*

Pero esta misma herida, concebida hoy día como mera '*marca*' de los animales personales, tenía también una significación de índole especial para algunos de los antiguos ganaderos y pastores del Sur de Marruecos; pues casi se convertía en una especie de ritual. De hecho, después de cortar dichos pedacitos de las extremidades de las orejas del ganado propio mediante un instrumento afilado, estos trocitos se solían mezclar inmediatamente en un recipiente. Según creían los antiguos, esta práctica garantizaba el dejar al ganado siempre unido, facilitando así la labor del pastor tanto en el establo como en el terreno de pasto.

Merece mencionarse que los pastores del Sur de Marruecos practicaban el mismo corte en las orejas de los perros de guarda, creyendo así que dichos animales quedan más fieles con los dueños y al propio tiempo más agresivos con los forasteros. *(Ver foto 18 - 19).*

Teberite. Tal es el nombre que Francisco Navarro Artiles ha elegido para su *Diccionario Guanche*. Dice el autor a propósito de la elección de esta voz:

> '*¿Por qué llamar* ***teberite*** *a este Diccionario? Es un nombre sugerente en el mundo guanche. El teberite es* ***una de las marcas con que los aborígenes canarios señalaban a las cabras: consiste en un corte longitudinal en la oreja, a un lado u otro del eje central****. La ganadería era entre los canarios la principal fuente de productos de subsistencia; y, entre los majoreros, casi la única (si exceptuamos el marisqueo de orilla). La voz teberite se recoge aquí por primera vez en un vocabulario guanche, y ésta viva entre los pastores de Fuerteventura. La voz teberite ha permanecido soterrada para la cultura erudita durante casi seis siglos, y hoy la hacemos pasar a la primera plana de un Diccionario Guanche…'. (Navarro Artiles, 47).*

Si bien Navarro Artiles cita la voz *teberite* –que es paralela de *tibriṭṭ* e indirecta de *tabrayt* (herida) en amasigh– como de documentación muy reciente en la lengua canaria aborigen, cabe señalar que esta misma voz ha sido igualmente objeto de varios trabajos anteriores. Así, por ejemplo, Bethencourt Alfonso citaba la variante formal y semántica *chibirito* en la isla de El Hierro identificándola como '*marca de ganado consistente en un colgajo paralelo al borde de la oreja'* (*Historia del pueblo guanche*, *277*). Pero parece que en La Gomera la voz *teberite* cobra matices específicos. Así vemos que Álvarez Rixo cita esta última forma diciendo:'(es teberite) *cierto corte o marca del ganado en esta forma <> que tiene uso en La Gomera',* definición corroborada por Pizarroso quien afirma a su vez ser *teberite 'una*

marca hecha al ganado con una abertura en la oreja' (Rixo, 1992,126). Últimamente, Díaz Alayón ha vuelto a registrar en la localidad de Sabinosa la variante *chibirito* con valor de '*tipo de marca que se hace en la oreja de las reses.*'; y en el caso de La Antiga, precisa la investigadora el material con que se hace dicha marca y el motivo de la misma diciendo: *'(teberite es un) tipo de marca que, con una navaja o cuchillo bien afilados, se hace en la oreja de la cabra para distinguirla*'. (*Almogarén XXVIII/ 1977, 132). (Véase igualmente más detalles y dibujos sobre las distintas marcas de las orejas en las ovejas herreñas en el libro Tradiciones populares I, Palabras y cosas, CSIC, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1944, pág. 55 y sigs.).*

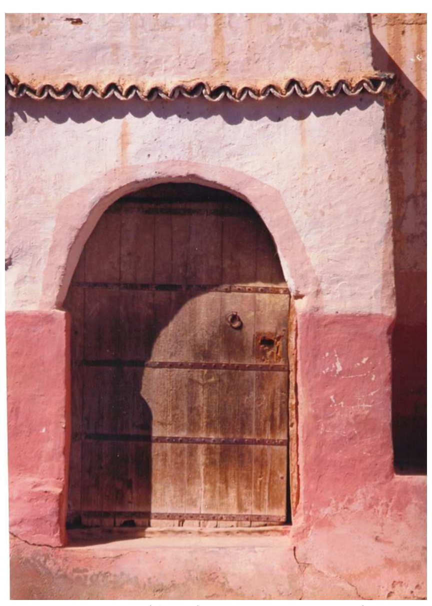
Es interesante examinar el conjunto del vocabulario usado por los pastores de El Hierro a este respecto tal como lo cita Betencourt Alfonso; pues según la forma del corte y su posicion en la orja, hablamos de: *hosqueta, agusada, despuntada, bocado, cuchillada, golpe, hendida* o de *chibirito.*

Entre los ocho nombres de dicho corte, importa subrayar que si los siete primeros son de evidente etimología española, pudiendo acceder en el maco de esta lengua a otros significados fuera de este contexto específico, el último, *chibirito*, de sinificado único, remonta a la lengua aborigen canaria, y de ahí mismo a la lengua amasigh, a la vez que materializa el original semántico y cultural de todos los demás. Una simple aproximación morfo-fonética de la voz *chibirito* y de *teberite* a la luz del original amasigh nos lo aclara: la omisión de la *-o* final de *chibirito*, lo mimo que la *-e* final de *teberite* (Artiles), por un lado, y la recuperación de la *t-* inicial y la *-t* final de *chibirito* (Alayón), nos introducen ya de lleno al paralelismo lingüístico y cultural entre el Sur de Marruecos y las Islas Canarias.

LLUĦ // edificios y usos

LLUĦ *: Sust. masc. sing..* Es un arabismo (*al-lawħ*) que significa en taŝĕlħit '*tierra generalmente amasada con paja y apisonada para dar forma a una pared mediante moldes de tablas de madera'.* Esta técnica de construcción es muy antigua en el Sur de Marruecos. Los viejos edificios, como los *ksurs* o *agadires* en el valle del Dra o las mismas viviendas en distintas partes del Sur de Marruecos, son vivos testimonios de la resistencia de estos edificios a las intemperies, al propio tiempo que sirven de templador de la temperatura dentro del edificio, tanto en verano como en invierno.

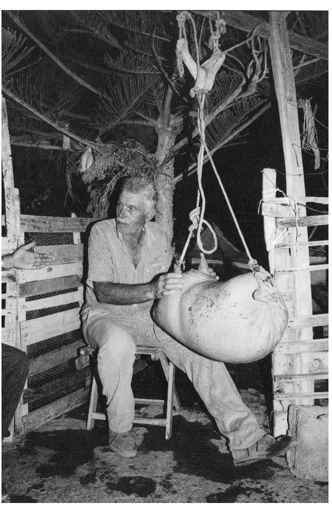
Disponemos de algunos testimonios acerca de la utilización de una técnica idéntica en las Islas Canarias prehispánicas. (*véase infra* ***LLUĦ****, cap. Artesanía).*



9- Taggurt o portalón de una casa tradicional- Sus



10- Takĕŝŝult (o fole) colgado de 'isĕnda' – Sur de Marruecos



11- Mecida canaria



12- Inken u hogar primitivo de tres piedras iguales (Canarias – Marruecos)



13- 'Inken' usual de tierra amasada con paja (Sus)



14- 'Afannru' u horno tradicional Sur de Marruecos



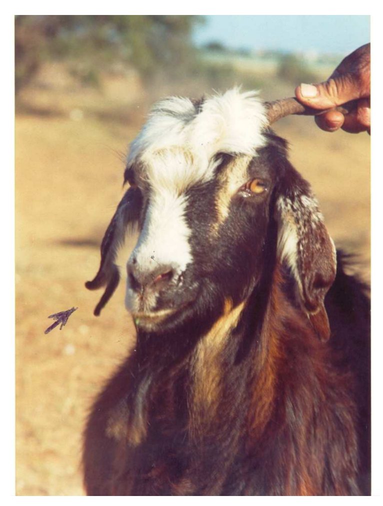
15-'Aġrum' (pan) de 'afannru'



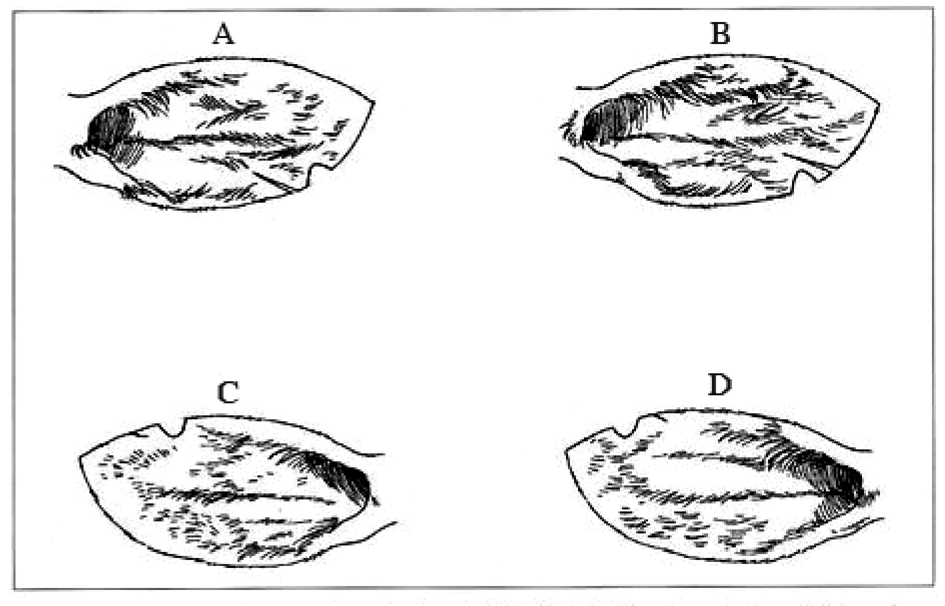
16- Agadir o granero
colectivo de Inummar – Sus



17- Cenobio o Granero colectivo de Valerón - GC



18-' Tibriṭṭ' (o teberite) - Sus



Cortes de marcas de ganado: A. Bocado por detrás y chivirito debajo. B. Bocado por detrás y chivirito encima. C. Golpe por delante y bocado arriba. D. Golpe por delante y bocado abajo.

19- Teberite - Canarias

C : LOS COMESTIBLES

C – 1 : Texto

El habitante del Sur de Marruecos tiene varios usos culinarios específicos. Pero lo que más distingue esta parte del país son los mismos productos agrícolas propiciados por el clima más bien desértico. Así que desde el punto de vista botánico, crecen espontáneamente en las tierras del Sus y Dra, tanto en la montaña como en el llano, clases de árboles, ***taddagt***, que apenas necesitan un cuidado mínimo de parte del hombre. Nos interesan directamente a este propósito los siguientes: el oleaginoso, ***argán,*** la higuera, ***tazart***, la palmera, ***tayniut*** y la tunera, ***aknary***.

Además de los árboles frutales y para su bienestar, el habitante del Sus y Dra ha sabido domesticar y aprovechar tanto el ganado menor y mayor como las abejas. La ganadería y la apicultura, que siguen practicándose a veces según tradiciones ancestrales en el campo, suponen una garantía de abastecimiento del habitante no sólo en los necesarios comestibles, sino también en medicinas, indumentaria, utensilios, etc... (*Véase infra cap. Artesanía*). Así que entre los productos alimenticios que ofrece la cabra, citamos la manteca fresca, ***tudit***, la manteca hervida, ***udi***, y la leche mecida, ***aġu,*** todos los cuales se extraen de la leche natural, ***takŭfayt***. Por otro lado, el cabrero se abastece igualmente en carne de cabra que consume fresca, ***tifiyyi,*** aunque el conservarla bajo forma de ***lĕqeddid*** para periodos de necesidad era frecuente y lo sigue siendo en algunas familias con motivo de la ***fiesta del cordero***. Por otro lado, se consume la miel de abejas, ***tamment*** como alimento y medicina a la vez.

La fama agrícola de Sus y Dra data de épocas inmemoriales. El que los portugueses considerasen a Marruecos en general y a esta región en particular durante el siglo XVI, por ejemplo, como *'Granero de Europa'* no es un mero azar: el cultivo de la cebada, ***tomẓen,*** del maíz, ***asĕngar***, así como del trigo, ***yerdĕn,*** es clásico en estas tierras atravesadas y regadas por los ríos Sus y Dra.

Uno de los comestibles tradicionales más sencillos que se suelen preparar con ***yerdĕn, tomẓen, asĕngar*** es el llamado ***tirufin***, o sea '*granos tostados'*. Pero los antiguos habitantes de la zona, y aun algún que otro campesino actual, utilizan un molinillo de mano de piedra, ***azĕrg***, (*ver cap. Artesanía, bajo* ***azĕrg***) para moler la cosecha, obteniendo así variedades de harina, ***aggŭrĕn*** y de cuzcuz, ***ibrin***.

C – 2 : Análisis léxico

TADDAGT // uso lingüístico

TADDAGT *: Sust. fem. sing.; pl. taddagin (con valor diminutivo); masc. sing. addag, pl. addagen.* Significa '*árbol*', diciéndose, por ejemplo *addag-n-zit, olivo*; *addg-n-waḍil, viña, addag-n-uknari, chumbo*, etc.. Pero esta forma tiene un uso bastante restringido, acudiendo comúnmente el hablante al nombre específico del árbol, *zit, aḍil, aknari, etc..,* ayudando generalmente el contexto a distinguir el árbol de la fruta, o lo que se extrae de la misma, como sucede en el caso del aceite de argán.

Habida cuenta de la diversidad y de la riqueza vegetal de las Islas Canarias, importa saber si los aborígenes canarios asignaban un nombre determinado al árbol de un modo general, o si predonima la especificación de la naturaleza del mismo como es uso en el Continente.

ARGAN // usos culturales (Argana)

ARGAN *: Sust. masc. sing.; pl. arrguin**;** fem. taragant, pl. targanin**.** 'Árbol oleaginoso endémico de la región de la región del Sur de Marruecos'*. (*Véase supra cap. Campo, bajo TARGANT).* El nombre *Argán* designa al propio tiempo ***'****el aceite que se extrae de las semillas de targant'.*

Los arganales pueblan las montañas y los llanos situados entre la ciudad de Esauira al norte de Agadir y los confines del desierto del Sahara al sur, pasando por el Dra. Hoy día, organismos nacionales e internacionales han conseguido que los arganales del Sur de Marruecos sean declarados *'Patrimonio Mundial'* en la sede de la Unesco debido, no sólo a su singularidad, sino también a la suma dificultad de su reproducción en las condiciones climáticas actuales de la zona; y de ahí mismo la urgencia de proteger la especie existente.

Es de mencionar a propósito que los arganales constituyen un lugar de pasto predilecto de las cabras, *tiġġattĕn* las cuales suelen trepar a estos árboles para comer no sólo las hojas, sino también y sobre todo la piel de la fruta, *aferẓiz,* echando por la boca la cáscara lista para explotar en la extracción del aceite.

TARGANT es un árbol oleaginoso cuyo aceite comestible del mismo nombre*, argán,* es muy nutritivo y, por tanto, muy apreciado no sólo por los autóctonos sino también por los habitantes de todo el país que lo solicitan. La

extracción del aceite es una tarea propiamente femenina. Este aceite, que se conservaba tradicionalmente en cáscaras de calabazas secas llamadas *ahsay-n-lidam,* o en pieles, *awelk-n-lidam,* debidamente preparadas y previstas para esta finalidad, se extrae moliendo la semilla, *tiznint*, en un molinillo de piedra manual, *azerg,* tras cascar el fruto, *aqqa*, que la encierra valiéndose de dos piedras: *assarŭg* y *tssarŭgt*..

El aceite de *argán* se suele consumir en el Sus y Dra de distintas maneras siendo las más comunes:

-mojando en él trocitos de pan que se comen acompañados con sorbos de té,
-usándolo para sazonar el gofio, *tummit,* hecho exclusivamente a base de cebada,
-usándolo para preparar diariamente el guisado*, taŷin,* como es el caso todavía en la zona de Ihahan, por ejemplo.

Además de la miel, *tamment*, de la manteca *udi,* y de *amlu (ver infra)* minuciosamente condicionados en una especie de tinaja, *abuqqal,* bien tapada, las amas de casa suelen poner de lado igualmente un par de litros de *argán,* previniendo así la visita de un invitado de última hora. Presentados al visitante, estos cuatro alimentos generalmente llamados *imsṯirĕn*, simbolizan el más alto grado de generosidad y de señas de bienvenida. Los mismos comestibles se ofrecen a los convidados en sendos platos especiales igualmente de tierra cocida, *timkilt*, con motivo de las ceremonias más solemnes antes de servir el plato principal que suele ser el tradicional guisado, *taŷin*, cocido precisamente sobre brasas de *argán*.

Tanto el aceite de *argán*, *tamment* como *udi* tienen entre los antiguos y actuales habitantes de la zona poderes medicinales innegables. Por eso el guardarlos en sendos *abuqal* no sólo es una prevención del visitante no anunciado, sino también y sobre todo para curar determinados males, pues son puras medicinas, *asafar*.

En la zona de Iĥahan, al norte de Agadir, donde se produce el *argán* en cantidad, se cree que el dar unas contadas gotas de este aceite al recién nacido es una medicación susceptible de darle salud y resistencia contra las potenciales enfermedades que aquejan a los niños. En cualquier parte del Sus y Dra, el gofio perfumado con hierbas medicinales siempre es considerado de calidad superior cuando se prepara con aceite de *argán*. Otro comestible típico del Sus y Dra esencialmente preparado con *argán* es *amlu*, el cual es hecho a base de almendras previamente tostadas, molidas en el molinillo manual a la par que se rocían precisamente con el aceite de *argán*. Una

costumbre más de algunas localidades campesinas productoras de este aceite es que para algunos pueblerinos, dicho aceite es una verdadera letra de cambio, pues en vez de ir el campesino al zoco con dinero, suele llevarse unos cuantos litros de *argán*; pues con el precio de los mismos se compra sus necesidades igual que si se llevara dinero. (*Véase supra Argán; véase igualmente cap. Toponimia, bajo **ARGANA**). (Ver foto 20).*

Subrayamos en otro lugar cómo resulta hoy día raro el que se dan en el territorio canario voces toponímicas como *argana* y *arguineguín* que contemplamos como paralelas de *argán, targant* en taŝĕlħit, a sabiendas que el mencionado árbol no existe actualmente en el archipiélago. (*véase infra cap. Toponimia, bajo **ARGANA***).

Por otra parte, nos parece digno de atención el sutil paralelismo que se nota entre el primer alimento que se administra al recién nacido en el Sur de Marruecos y en las Canarias prehispánicas antes que el pecho de la madre. Así notamos que si lo primero que se daba de comer al niño en la región de Iħaħan (Sus son unas gotas del aceite de argán, y en ciertos oasis del Atlas Menor una pequeña porción de manteca, *udi,* mediante una concha llamada *aful* que sirve de cuchara*,* hablando así de *aful-n-udi* (*véase infra UDI),* esta práctica no es del todo ajena a la cultura canaria, pues el *gamame (var. gamamen, agmamen)* entre los aborígenes canarios, y tal como la define Abreu Galindo, nos acerca bastante a las mencionadas prácticas:

> ‘*En pariendo las mujeres, antes que el pecho, daban a sus hijos **raíces de helecho asadas** y majadas o mascadas con manteca, que llaman **aguamane**; y al presente les dan harina de cebada tostada, mascada con queso en lugar de los aguamanes antiguos, y los llaman del mismo nombre’. (Galindo 1, XVIII).*

Tal paralelismo en cuanto a este uso sería más significativo si se diera también en el Sus o Dra la costumbre de administrar a los recién nacidos *aguamanes de gofio de cebada.* No hemos podido comprobar tal práctica en el terreno. Un interesante aporte lingüístico, no obstante, es el paralelismo formal y semántico entre *gamame* y variantes *gamamen* / *agamamen*, por un lado, y la voz taŝĕlħit *ugmim* (masc.)/ *tugmimt* (fem.), por otro. Esta significa propiamente*:* ‘*el contenido de la boca en un líquido o comestible semilíquido’,* al tiempo que el verbo ‘*gumm’* quiere decir ‘*guardar en la cavidad bucal cualquier comestible o medicina*’, abstracción hecha del carácter ‘líquido’ o ‘semilíquido’ del mismo.

En todo caso, la misma coincidencia en el principio general de

administrar al recién nacido otros alimentos que la leche de su madre merece, a nuestro parecer, un estudio aparte que podría llevarse desde una perspectiva medicinal y antropológica a la vez. *(compárese el topónimo Argana al sureste de Lanzarote)*

TAZART // TAZARTE < ACHORMAZE < Higos secos y usos

TAZART *: Sust. fem sing.; masc.; pl. tazarin (véase infra esta forma, bajo el cap. Toponimia); masc. sing., de valor aumentativo, azar; pl. azaren. 'higuera'*. Es un árbol muy común en el Sur de Marruecos, pero mucho menos resistente respecto a la desertificación que el *argán*. Crece casi exclusivamente en llanos y oasis con suficiente humedad. Su fruto, de nombre genérico de *tazart*, se consume de distintas formas según las circunstancias y las etapas de madurez del mismo:

AKŬRMIS *: Sust. masc. sing. con valor de colectivo. Es el higo verde, o higo de leche ya constituido pero aún sin madurar completamente.* Se usa de dos maneras. De hecho sirve como un legumbre más en cierta clase local de *cuzcuz* de cebada o de trigo*, Ibrin,* como es el caso en los oasis del Atlas Menor y en otras muchas localidades del sur pobladas por este tipo de árboles.

Es muy probable que hubiera una costumbre similar entre los aborígenes canarios. Nos induce a ello el uso de un nombre paralelo al marroquí, a saber *archormáse* y su variante corrompida, *arehormaze (Galindo1 y 2 respectivamente)* y *arahormaze (Viera)*, para designar '*higos verdes'*.

ABUZZIG : *Sust. masc. sing.; pl. ibuzzigĕn*. Es '*el higo, negro violáceo, amarillo o verde, ya maduro y listo para consumir fresco como postre'.* Un sinónimo compuesto es *aquṛṛu-n-tazart*. Una clase especial y muy apreciada de *abuzzig* es el llamado *abakor*, el cual se caracteriza por su sabor más agradable y por su notable grosor. Es el fruto de *tazart tabakort.*

En su *Materiales toponímicos de La Palma*, Díaz Alayón cita el nombre *La Bacurina* como forma toponímica en El Paso; y afirma ser precisamente *bacurina en el léxico palmero '(la) higuera cuya fruta es pequeñita, blanca por fuera y de carne más bien roja*'. La investigadora observa no obstante que esta misma especie lleva nombres propiamente españoles en otros lugares de la isla: 'higuera macha, higuera gomera, además de las variantes *bicarina* y *bacorina*'. (*Materiales*, 74). Una de estas dos últimas formas, *bicarino*, es la que explica Agustín Álvarez Rixo inclinándose a dar a la misma un uso pancanario cuando dice :

*'(**Bicariños**) llamamos en estas Islas a los **higos de color blanco por de fuera y encarnados por dentro**'. (Voces, frases...; p. 73).*

Así notamos el doble paralelismo entre las Islas y el Sur de Marruecos tanto a nivel del nombre del fruto como a nivel del árbol, a saber *bacorino* o *bicarino* // *abakor* e *higuera bacurina* o *higuera bacorina* // *tazart tabakort*, respectivamente. Pero es también de observar a propósito que mientras afirma Carmen Díaz Alayón pertenecer la forma *bacurina 'al numeroso grupo de occidentalismos léxicos en el español de Canarias'* (*Materiales, 74*), opinión corroborada por Figueiredo, quien cita la voz *bacorinho* en portugués con un valor aún más específico, '*casta de figo pequeno e temporão*' *(citado por Rixo, Voces...,73)*, vemos que en árabe clásico aparece una voz formalmente afín, *bakura* (pl. *bawakiro*), con un valor semántico más bien genérico, pero con predominancia del rasgo '*temprano*': '*Cualquier fruto comestible que madura temprano*'. Se plantea, por tanto, el problema de ver cómo interpretar la intersección lingüística en el ámbito de estos rasgos semánticos comunes al español de Canarias, portugués y árabe además del gallego.

TAKOṚṚOT *: Sust. fem. sing. con valor de colectivo en taŝĕlħit.* Al abundar la cosecha de higos en verano en el Sur de Marruecos, se planteaba el problema de la conservación de este fruto tan perecedero con el propósito de aprovecharlo en otras estaciones del año. Esta situación fue sin duda la que inspiró el pasar el fruto al sol durante unos días, antes de ensartarlo ligeramente aplastado en finas cuerdas de hojas de palma hechas a mano, *tizikert*. (*ver cap. Artesanía, bajo **TIZIKERT***). Este comestible, igualmente llamado *tuŝriħt,* se suele consumir como tal, paralelamente a los sorbos de sopa ligera de cebada, de trigo o de millo, *azekkif. (Ver foto 21).*

En el Archipiélago Canario la higuera ha sido desde épocas prehispánicas un árbol muy familiar, por lo que se instauró toda una cultura en ciertos rasgos paralela a la de los habitantes del Sur de Marruecos, en torno a este árbol y a su fruto.

Los aborígenes canarios, al igual que los campesinos antiguos e incluso actuales del Sur de Marruecos, adoptan un procedimiento idéntico en cuanto a la conservación del fruto de la higuera. Refiriéndose a este uso en el Archipiélago, Bethencourt Alfonso, por ejemplo, nos confirma que los guanches '*pasaban algunas de estas frutas, además de comerlas en fresco*'. (*Historia del pueblo Guanche II, 424*). Por su parte, Abreu Galindo cita la voz *tehaunenen* en cuanto nombre con que los aborígenes canarios designaban los higos pasados (*Gal. II*), mientras que René Verneau afirma que ha '*encontrado cestos llenos de higos secos en las cuevas (canarias) que habían servido de viviendas*'; luego añade que además de conservar los higos pasados en cestos,

los cuales serían de palma, era igualmente corriente que *ensartasen dichos frutos secados al sol en soguillas de palma que se colgaban en las cuevas* (*Verneau, 1981, 46*). Finalmente es en *Ovetense* donde aparece una alusión a la técnica adoptada por los aborígenes para conservar los higos así como la finalidad del proceso en sí:

> *'... **los quales** (higos) **pasaban a el sol y los ensartaban en cuerdas de juncos o los hasían en pellas y los guardaban para todo el año**'. (Morales Pardón, Ovetense, 1978, 162).*

Así vemos que las reservas emitidas por Maximiano Trapero acerca de lo preeuropeo de la higuera en Las Islas Canarias, siguiendo tal vez la opinión de Abreu Galindo, resultan a nuestro parecer subsanadas *(Maximiano Trapero, 'Los topónimos guaches de Gran Canaria...', 198)*; lo que no excluye que se hubiesen traído posteriormente, es decir después del siglo XV por mallorquines, por ejemplo, otras especies del mismo árbol desde la península. Así que Juan Álvarez Delgado rechaza la precedente hipótesis alegando que esta idea es incompatible con la vigencia de nombres tan aborígenes y tan específicos como *arehormaze, tehaunenen* y *choquera*, –nosotros añadiríamos *bicariño*–, los cuales, como acabamos de demostrar, vienen a tener como paralelos en amasigh *takurrut, akurmis, tiqurra* –y *abakor*–, refiriéndose cada cual de los mismos a una fase precisa de la evolución del fruto. En su libro *Los cuatro viajes de Colón y Las Islas Canarias (1492-1502)*, Antonio Tejera Gaspar aporta datos que van en este mismo sentido; pues nos informa que el propio Colón y su tripulación se abastecieron de este alimento, entre otros, en el curso de su viaje hacia Indias; luego añade:

> *'La existencia de higueras en época prehispánica se halla plenamente comprobada en Tenerife y Gran Canaria, en donde para esta última existen **restos de este fruto conservados en el Museo Canario, procedentes de excavaciones arqueológicas realizadas en la isla**'. (p. 70).*

Ahora bien, la profunda implicación de la higuera en la cultura y en las prácticas cotidianas de los canarios aborígenes nos empuja a preguntar una vez más ¿cómo los isleños llamaban el árbol y su fruto en general? Según nuestras limitadas informaciones a este respecto, los análisis del legado lingüístico de la lengua canaria aborigen aún no han dado una respuesta satisfactoria a este respecto. Remitimos a propósito a la voz gomera *choquera*, considerada por Luis Fernández Pérez y por Dominik Wölfel como aborigen (*L. F. Pérez, Relación…, 199).* Pues partiendo de la definición aportada por Fernández Pérez ('*choquera: Chupones de los*

árboles y más de las higueras'), y tras un examen de los nombres del árbol y del fruto en las distintas variedades dialectales del amasigh tal como las proporciona Wölfel, concluye la edición de la mencionada obra: *'...como se puede advertir, no se encuentra ninguna (voz) que pueda explicar esta forma gomera*'. (*Id., 199).*

Pretendemos responder, no obstante, a la pregunta que formulamos inicialmente a este respecto partiendo de dos datos lingüísticos a la vez: el primero es la misma definición que aporta L. Fernández Pérez a propósito de la voz *choquera;* el segundo parte de la perspectiva del taŝĕlħit donde la especialización del femenino *takuṛṛut*, al designar '*higos secos'*, no nos ha de hacer olvidar el valor semántico muy genérico etimológico de la voz masculina *akuṛṛu (fem. takuṛṛut)*: '*fruto de la higuera –o de la tunera– en cualquier fase de su crecimiento o madurez'*, de modo que podemos decir corrientemente *akurru-n-tazart* (higo) –y *akuṛṛu-n-teknaryt* (higo chumbo). A partir de este valor genérico inicial *akoṛṛo = 'fruto de la higuera'*, proponemos esbozar un hipotético paralelismo con la voz canaria *choquera*. Así notamos que la forma femenina singular, *takuṛṛut*, que presentamos más arriba con valor colectivo, tiene teóricamente en taŝĕlħit la forma plural *tikuṛṛa**, forma que apenas se puede oír hoy día en Sus y Dra:

masc. sing.	***AKUṚṚU***
masc. pl.	***IKUṚṚAN***
fem. sing.	***TAKOṚṚOT***
fem. pl.	***TIKOṚṚA***

Por eso opinamos que ***tikoṛṛa**** es un posible paralelo de la voz canaria *choquera* en la que se hubieran registrado las dos siguientes corrupciones:

a- la sustitución *t / ch:* ***choquera** > **toquera****

b- la permutación *i (e) / u (o):* ***toquera** > tiq(u)ra****

c- no cobrando la diferencia *e/i* y *o/u* valor fonológico en amasigh, podemos decir: ***tikoṛṛa**** // ***tiqura****.

(Véanse actualmente, entre otras, las formas toponímicas Llanos de la Higuera en Fuerteventura y Valle de la Higuera en Lanzarote).

TAYNIWT // TAMARAN y usos

***TAYNIUT** : Sust. fem. sing.; pl. tayniwin. Es 'la palma datilera'.* Tiene otros nombres según las zonas; así que en el Anti-Atlas, por ejemplo,

se dirá más bien *ageŷŷuf* y en ciertos puntos del Dra *tafruĥt*, nombre sinónimo de '*chica*', etc. . El fruto de *tayniwt*, al igual que él de la higuera, se consume al menos de dos formas distintas correspondiendo ambas al grado de madurez del mismo: *abluћ* es el dátil aún amarillo y jugoso, mientras que *tiyni* o bien ***aqqa-n-tiyni*** corresponde a la etapa en que se ha secado ya el dátil. Hoy día *tiyni* se consume considerablemente con la sopa durante el mes del ayuno musulmán, *Ramadan*. También se suele consumir con la leche en el desierto del sahará. En la región de Zagora (Dra) se conserva para el consumo cierta clase de dátiles hecha pasta tras quitar los huesos o sin hacerlo. (*Véase el cap. Artesanía, bajo **AKĔŜŜUD** para los usos tradicionales de la madera de la palma*).

Por ser Las Islas Canarias tanto antiguamente como en la actualidad prósperas en este tipo de árbol, resulta igualmente lógico que el consumo del fruto de los dátiles formase parte de la cultura isleña. En nombre aborigen de este fruto tal como se conserva hoy día es *tamaran*. Mas aunque esta voz empieza en *'T-....'*, a imagen de los nombres femeninos en amasigh, se trata en realidad de un arabismo cuyo correspondiente en árabe clásico es *tamĕr*. En el ámbito de la lengua amasigh en general en Marruecos, cada dialecto usa un nombre específico y propio de este fruto, como es *tiyni* en taŝelћit. Este hecho en sí supone una sospecha en cuanto al carácter aborigen de esta voz, pues no hemos localizado el eco de la supuesta forma aborigen *tamaran* en ninguno de estos nombres amasigh.

AKNARY // CANARIAS y uso

TAKNARYT dicho también *ikoṛṛan* o *iqoṛṛan-n-tĕknaryt,* es *la tunera y su fruto a la vez*. Este último se come fresco como postre después de quitar las espinillas y mondar. La planta es una clase de cacto o chumbo que crece dondequiera que haya un mínimo de humedad

Además de usarse tradicionalmente en el campo como barrera que marca los lindes, *tĕmi-n-igĕr*, de una tierra agrícola por ejemplo, su fruto, *taknryt,* que madura en verano, se consume de dos formas distintas siendo así comparable la fruta de *tazart* o higuera y de *tayniwt* o palmera:

***Taknaryt** :* es la fruta de piel aún verde o ya naranja cuando no completamente roja, que se come tradicionalmente fresca a modo de postre. *(Ver foto 22).*

***Taknaryt iqqurn** :* Como dice su nombre, es *la fruta de la tunera mondada y pasada al sol*. Esta práctica apenas usada hoy día en algunas localidades del

campo, es una forma de conservación del higo de la tunera, tal como hemos visto para el fruto de la higuera y de la palma datilera.

Tratándose del paralelismo entre la situación actual en el Sur de Marruecos y el pretérito isleño, importa examinar el étimo de las voces *aknary* y *taknaryt*, considerando al propio tiempo la palabra correspondiente en árabe, a saber *lĕhĕndiya*; o bien *lĕkermus lĕhendi,* o sea *literalmente 'el fruto de Las Indias'.* Sin duda hemos de entender que esta planta, *aknari* o tunera, ha llegado a Marruecos de Las Indias a través de las Islas de las que lleva el nombre en el Sur de Marruecos: *Canarias* > < *Taknarit*. En todo caso esta tesis resiste a la conciliación con la de Ptolomeo quien afirma llamarse *Canaria Promontorium 'un saliente costero próxima a la desembocadura del Dra,* además de hallar una resistencia en la denominación 'francesa' de la planta. *(Véase el nombre francés de la planta: Figues de Barbarie)*.

Desde el punto de vista del uso de la tunera y de su fruta entre los aborígenes canarios, la afinidad es más que obvia incluso en la actualidad. Dice René Verneau respecto a la isla de Gran Canaria:

> *'Todas las propiedades están rodeadas de muros o, lo más frecuente,* ***con setos de piteras o de tuneras.*** *(Pero las tuneras) no solamente sirven para hacer cercos casi infranqueables, sino que también tienen otras aplicaciones./…/.* ***Sus higos (****son****) una fruta que entra en buena parte, dentro de la alimentación de los insulares****'.* (*Verneau, 1981, 182).*

Ahora bien, la cría de la cochinilla, de la que se extraía el tinte rojo muy comercializado dentro y fuera de Las Islas, constituía otra fuente económica de los habitantes del archipiélago durante siglos, antes de ser eclipsada por las plataneras. *(compárese la actual forma toponímica Montaña de Tinganar en El Hierro).*

UŜRIĦ (LQEDDID) // tocino y usos

UŜRIĦ *: Sustantivo masc. sing. de valor colectivo; fem. Tuŝriħt* (de significado distinto; *véase supra takoṛṛot*). Se deriva del verbo árabe *ŝarraħa*, o sea '*sajar ligera y repetidamente un alimento antes de salarlo, exponerlo a los rayos del sol con el propósito de conservarlo*'. Esta técnica tradicional de conservación –que se practica incluso actualmente en el campo de Marruecos, particularmente con motivo de la *fiesta del cordero*– se aplica en este caso a la carne para prevenir tiempos de escasez, llamándose entonces tal alimento *uŝriħ* o *lqeddid* según las zonas del Sur donde se está. La forma femenina de la voz remite a un alimento totalmente distinto, pero que se somete al mismo

proceso de conservación, a saber, *tuŝriħt* o *takoṛṛut)*: los higos pasados que hemos visto más arriba.

Según los pocos testimonios que tenemos a este respecto, la conservación de la carne –principalmente la carne de cabra– en Las Canarias aborígenes se hacía según un proceso muy similar al que hemos citado en el campo actual del Sur de Marruecos. Así que Fray Alfonso de la Torre, citado por Antonio Tejera, afirma a propósito de los aborígenes canarios:

> *'la principal carne (de los aborígenes) es de cabra, hay muchas y de mejor comer y más sanas**: sálanlas y hacen unos que llaman tocinetes, que son mejores que tocinos**'.*
> *(Diario de viaje de Salamanca a Ciudad Real),* in Tejera*..., 163).*

Nada sorprendente resulta, pues, si Fernández de Oviedo nos informa que Cristóbal Colón y sus compañeros se abastecieron en estas *carnes saladas,* entre otros comestibles, en Gran Canaria, La Gomera y La Palma en su camino hacia de Las Indias. (*Historia General y Natural de Las Indias, I, 1, § IX, 36).*

El paralelismo en cuanto a este uso cultural nos parece evidente, sobre todo que el principio de la técnica de la conservación en sí se halla compartido en cuanto a otros alimentos no menos tradicionales como en el caso de los higos pasados donde se comprueba el parecido hasta en los pequeños detalles. (*véanse supra TAKUṚṚOT en el cap. Comestibles*).

Cabe preguntarse a este respecto si, por darse la tunera en abundancia en Las Canarias, exitía también de alguna forma la conservación del higo chumbo entre los aborígenes del Archipiélago como es el caso todavía –y desde tiempos remotos– en el campo del Sur de Marruecos.

TAMMENT // la miel y usos

***TAMMENT** : Sust. fem. sing. (invar.).* Significa '*miel'*. La apicultura es una de las actividades muy remotas en el Sur de Marruecos, así que la miel fue, por ejemplo, uno de los productos que atrajeron a los portugueses hacia el valle de Sus a finales del siglo XV y comienzos del XVI. Hoy día, junto con los métodos modernos en estas áreas, los habitantes de las localidades del Atlas siguen practicando tradicionalmente dicha actividad. Actualmente, es un uso prácticamente generalizado entre campesinos del Sur de Marruecos el tener atesorada en recipientes de tierra cocida, *abuqqal*, cierta cantidad de *tamment* que los mismos suelen ensalzar diciendo '*tamment-n-lħuṛṛ*', o sea *'la miel pura de abejas'*, por oposición a 'la miel industrial' muy corriente en el mercado.

Así viene *tamment* a constituir, junto con *udi* y *amlu* (*ver supra e infra*), el mejor plato primero (*timkilt-n-tamment***,** *timkilt-n-udi* y *timkilt-n-umlu*, respectivamente*)* que se sirve al más apreciado huésped a modo de generosa bienvenida. Junto con el aceite de *argán, tamment* es también un ingrediente sumamente indispensable para confeccionar la variedad de gofio llamada en Sus *Lebsis* (*ver infra; ver igualmente el cap. Ceremonia, bajo Lebsis*). *(Ver foto 23)*

Pero la conservación de la miel con tanta cautela en el campo tiene igualmente una explicación medicinal. De hecho, los habitantes del campo – y los de la ciudad cada día más– están convencidos de los poderes curativos de dicha '*miel pura de abejas*' contra varios males físicos, al ser secretada precisamente a base de toda una gama de jugos de flores de plantas justamente de fama medicinal abundantes en las laderas de los montes del Atlas. Así que, nada más ofrecer dicha miel al invitado, el amo suele animar a éste a comer más diciéndole, por ejemplo: '*Ar-tŝĕttat***,** *hati tamment-n- tzukĕnnit ayann' ('¡Comer, que es miel de thymus!*') o bien '*Ar-tŝĕttat, hati tamment-n-tikiwt ayann' ('¡Comer, que es miel de euforbio!*'); lo que sobreentiende que no es mero alimento, sino mucho más: es pura medicina.

Sobra decir a propósito del archipiélago que la miel era muy conocidida de los aborígenes canarios. Si bien Álvarez Rixo confirma que los antiguos canarios usaban tanto la miel 'de abejas' como de las 'cañas', nos ocupamos aquí particularmente de aquella que seextraía del árbol llamado '*mocán'*. Fray Abreu Galindo nos describe dicha miel y su extracción en estos términos:

> *'**La miel que tenían hacían de mocanes**, los cuales llaman yoya. A la miel decían **chacerquen**, y hacíanla así: tomaban los mocanes cuando estaban muy maduros y poníanlos al sol tres o cuatro días, y después los majaban y echaban a cocer en agua, y embebíase el agua y quedaba hecho arrope, y colado con unos juncos hechos como harnero lo guardaban'. (Galindo, Historia, 298).*

Si bien es evidente el consumo directo de la miel de mocán por los aborígenes, particularmente en la preparación del cotidiano gofio, esta materia es aún más apreciada en las Canarias prehispánicas, como en el Sur de Marruecos, en cuanto medicina que se ha de tener guardada siempre al alcance de la mano.

Verneau comenta este uso ancestral entre los guanches diciendo:

> '*Dado (su) género de vida,….gozaban generalmente de buena salud. En sus enfermedades empleaban medicamentos de los que conocemos muy poco.*

> *Consistían en* ***jugos de ciertas plantas y en miel de mocán en los casos de dolores pleuréticos o de diarreas****. Esta fruta es bastante astringente, y en ciertos casos, cuando querían neutralizar esta acción astringente, le añadían jugo de dátiles. Su purgativo consistía en el suero de la leche'. (Verneau, Cinco años...,1981, 50).*

Galindo confirma igualmente el uso de la miel de mocán como medicina muy recomendada entre los aborígenes contra la diarrea y otros males:

> *'... usaban* ***(la miel de mocan) como medicina para cámaras****, que esta enfermedad era y es muy ordinaria en esta isla (de Tenerife), y de dolor de costado, de que morían'. (Id, 50).*

Es, por tanto, evidente el paralelismo en cuanto a este rasgo cultural entre Marruecos, por un lado, y las Canarias prehispánicas, por otro.

Mas a nivel propiamente lingüístico, las dos voces *mocán y chacequen* citadas por el canariólogo franciscano no dejan de ser problemáticas para nosotros, siéndolo la primera mucho más que la segunda. Pues si bien advierte la profesora Carmen Díaz Alayón a propósito de la primera, en concordancia con Dominik Wölfel, que '*las indicaciones de los cronistas en relación con su procedencia y la ausencia de paralelos cercanos en la Romania son factores que remiten este término a las hablas prehispánicas canarias'. (D. Alayón, Materiales..,1987, 130),* no le hallamos paralelo convincente, no sólo en taŝĕlħit, sino tampoco en las dos otras variedades dialectales del amasigh de Marruecos; eso es además de la gran disparidad que ofrece formalmente respecto a *tamment*, que es el nombre desde siempre usado en el Continente para designar la miel.

En cuanto a la segunda voz, a saber *chacerquen,* notamos que ofrece la estructura morfémica *'ch-a...'* (variante de *'t-a-...')* que corresponde al femenino singular en amasigh. Pero sospechamos al propio tiempo la caída u omisión del segundo elemento pospuesto del morfema femenino amasigh *–t(e);* pues suponmos que la voz original podría haber sido *chacerquenche*> tacerquente**. Ahora bien, desde el punto de vista semántico, la más cercana forma interpelada en taŝĕlħit viene a ser '*aserka*' (*masc. sing.)* que significa actualmente '*jugo viscoso y más bien oscuro de cualquier materia líquida que se deposita en el fondo del recipiente'*. Así se hablará, por ejemplo, de esta materia más bien gruesa y oscura (*aserka*) que se deposita en el fondo de una botella de aceite de argán.

En la relación de '*Alimentos vegetales y sus derivados'* aportada por Bethencourt Alfonso*,* leemos precisamente una variante de la voz aborigen

canaria, aportada por Marín y Cubas, la cual nos acerca claramente de la forma taŝělħit, a saber *azarquen ('arrope de mocanes'. Historia del pueblo guanche I, 261),* donde la *a-* incial sería la marca del masclino en amasigh en general..

Desde el punto de vista comparativo, es interesante a este respecto la definición de *chacerquen* que nos da Bethencourt Alfonso cuando compara *chacerquen de yoya, de creses y de guarapo;* pues define esta última (*chacerquen de guarapo)* como '*el jugo o caldo de las palmeras' (Historia del pueblo guanche II, 425).* Nos parece que este último dato viene a apoyar en cierta manera la tesis que avanzamos a este tenor.

De admitirse el supuesto paralelismo formal y semántico, *aserka // chacerquen*, estaríamos en presencia de una especialización del significado de la voz en cuestión en la lengua aborigen canaria, por reducirse éste al valor de '*miel de mocan*':

L . C*.: chacerquen** > ***taserquen ** (fem.)* ***azarquen*** *(masc.) >*
< taŝělħit*:* ***taserka**** *(fem.)* < ***aserka*** *(masc.).*

Por fin subrayamos que la miel en la tradición alimenticia y medicinal de los aborígenes era casi indisociable de la manteca que tenía también semejantes usos.

AĠU // AHO y usos

AĠU *:* Sust. masc. sing. invariable. Si bien la voz apelativa *aġu* invoca actualmente como indudable paralelo aborigen canario *aho* y su variante *ahof (Rixo, Voces…, 45; Lenguaje…, 45)*, nos damos cuenta que se impone una puntualización semántica. De hecho, el significado de *aġu* en taŝělħit corresponde tan sólo a la última de las tres fases que son por orden de transformación: *takufayt* > *takufayt illulan* > *aġu:*

VOZ taŝ.	SIGNIFICADO
takŭfayt	*'Leche natural'*
takŭfayt illulan	*'Leche cuajada'*
aġu	*'Leche mecida'*

O sea que *aġu* en taŝělħit es '*la leche mecida de la que se ha extraído ya la manteca',* o sea la leche mecida*. (Ver foto 24).*

Ahora bien, y según el escaso material lingüístico aborigen disponible,

y tal como nos ha llegado, el apelativo canario *aho* y su variante *ahof* vienen a tener una función semántica más bien genérica, al desempeñar el papel de los tres apelativos de taŝelhit con que se nombran las tres fases mencionadas a la vez:

VOZ CANARIA	SIGNIFICADO
aho**, var. **ahof	*'Leche natural'*
aho**, var. **ahof	*'Leche cuajada'*
aho**, var. **ahof	*'Leche mecida'*

Por nuestra parte, pensamos que en una sociedad muy ganadera como es la canaria aborigen, resulta desde el punto de vista sociolingüístico difícil de admitir que cada uno de los *tres estados* de esta materia tan vital como es *la leche* no llevase un nombre específico. Por eso suponemos que al no ser documentados y archivados los otros dos supuestos nombres que corresponden a *'leche natural'* y *'leche cuajada'*, se aplicó *aho y variante ahof* indistintamente como sinónimo de los tres, supliendo así dicha falta nominativa. Pero no dudamos que le toca a la investigación en estas áreas intentar responder a la pregunta pendiente: ¿qué nombres daban los aborígenes canarios a los otros dos valores?

La pregunta precedente resulta aún más legítima cuando se examina la voz *aho* (*ahof*) en el contexto concreto de una clase especial de *gofio* que los aborígenes canarios preparaban precisamente con '*aho*' ('leche'), al tiempo que otras se preparan con *miel* o simplemente con *caldo* o *agua*. Urge, pues, saber qué clase de *leche* es aquélla, y por tanto a cuál de los tres estados de transformación corresponde.

Evidentemente, podemos suponer que, a imagen del gofio dicho *lĕmris* en el Sur de Marruecos, dicho comestible aborigen se revolvía igualmente en la '*leche*' de la que se habría extraído previamente la manteca tras haberla mecido en el *fole* de cabra; lo que no excluye que se valiesen también los pastores aborígenes en caso de necesidad de la misma *leche natural*. Pero tampoco ello no nos ahorra la doble laguna léxica (los paralelos de *takŭfayt* y de *takŭfayt-illulan*) en esta área vital que es la de la ganadería en la sociedad aborigen canaria.

Cabe mencionar a propósito que hoy día la leche natural sigue formando parte de algunos rituales que deben ser muy antiguos en el Sur de Marruecos, y que ofrecen a su vez cierto paralelismo con algunas prácticas de los antiguos isleños. Podemos citar a este respecto el hecho de '*rociar con leche (takŭfayt)'* el suelo, y sobre todo las esquinas de la vivienda

recientemente adquirida o construída antes de alojarse en ella la primera noche, uso que pervive incluso actualmente. Y sabido es que entre los aborígenes canarios existía un ritual parecido respecto a los *almogarenes* o casas de adoraciones. Citando a Martín y Cubas, dice Wölfel a este tenor que:

> *'Estas casas o sitios de adoración* ***las regaban con leche de cabras****, que todo el año reservaban un ganado para esto señalado'. (Mon. II, 519).*

Es decir, en fin de cuentas, que tanto en el Archipiélago como en el Continente, el *'rociar'* sendos lugares en cuestión significaría *purificarlo* o *bendecirlo*.

Por otra parte, pensamos que es igualmente interesante mencionar en este mismo marco general otro uso típico común al Archipiélago y al Continente respecto a la leche. Nos referimos a la clase de este producto comúnmente conocida en el Sus y Dra bajo el nombre de *adġs*, que es la primerísima leche ordeñada de la cabra o de la oveja recién parida. Considerando que el parto de la cabra o de la oveja es un acontecimiento que corresponde las más veces a una verdadera fiesta presenciada sólo por los miembros de la familia ganadera, fácil es entender que los familiares suelen recibir dicho *adġs* con cierto ceremonial; pues cada uno de los mismos, reunidos, prueba esta '*primera leche muy grasienta'* que, después de cocida, cobra un color amarillento, asemejando así una ligera tortilla.

En las Canarias prehispánicas se da una práctica paralela mencionada por Bethencourt Alfonso bajo el nombre de *tafós* que él mismo define dentro del marco del tema de *la leche*, distinguiéndolo claramente de los productos lácteos precedentes:

> *'Además de la leche obtenían (los guanches) la cuajada, el requesón, el amolán o crema, la manteca de ganado, la leche agria o espesa o mecida o leche de manteca; y de la fabricación del queso, el tabefe o suero;* ***sin contar el tafós o beleté o séase el calostro de las reses recién paridas,*** *que también utilizan'. (Historia del pueblo Guanche II, 423).*

Las dudas que podríamos tener acerca del paralelismo formal entre la voz taŝĕlħit *adġs* y la aborigen canaria *tafós* –la cual no se habría exceptuado del aludido problema de corrupción– resultan a nuestro parecer subsanadas por la variante *adago* citada por Fray Abreu Galindo entre los apelativos de la isla de La Palma (*Historia de la conquista de las siete islas).* A esta otra voz de perfil formal más afin de la marroquí*, adġs,* que la que adopta Bethencourt, *tafós,* atribuye no obstante el canariólogo franciscano el

significado muy genérico *'leche de cabra'*.

Por su parte, rechazando la distinción entre la forma *tafós (var. tafos),* en cuanto voz vulgar, y su sinónima culta *beleté (vars. Beletén, belete, beleté,…),* Wölfel, quien no duda del carácter aborigen de *tafós*, confiesa no haber encontrado *ningún paralelo* amasigh de la misma*. (Mon. II, 610).* Sin embargo, nuestra entrevista con el cabrero don Salvador, de Arona, corrobora ampliamente el paralelismo de *tafós –adago–* canario con *adġŭs* en el Sur de Marruecos a nivel semántico, por encima del nivel formal. De hecho la forma de *ser*, de *cocer* y de *consumir* dicha primera leche de la cabra recién parida es un rasgo común más entre los isleños y los continentales:

> *'De una cabra recién parida se obtiene una* ***leche más espesa****, con* ***un ligero tono amarillo****, de la que* ***al hervirla se obtiene el tafós.*** *Se consume solo, con azúcar o miel (...). Esta primera leche no se utiliza para hacer queso'.*
> *(Marcos Brito, Salvador…, 100).*

Los ganaderos tradicionales del campo de Marruecos siguen aprovechando el *adġs* hasta la actualidad; y yo mismo recuerdo haber visto de niño entre mis propios familiares, que criaban unas vacas hasta los años sesenta, cómo se preparaba esta leche especial según un proceso y un ritual similares a los que cita el cabrero Salvador a propósito de la isla de Tenerife (Arona).

Desde el punto de vista propiamente lingüístico, Wölfel subraya la distinción que hace Álvarez Delgado a este respecto entre la forma *tafos (var. tafós),* que es según este último una voz vulgar, y su sinónima culta *beleté (vars. Beletén, belete, beleté,…).* Luego, concluye el investigador austriaco rechazando la posibilidad de que hubiera tal distinción de voces entre pastores y campesinos. En cuanto al significado de *tafós* y variantes, y a pesar de estar él seguro de que ésta procede de la lengua aborigen, confiesa: '*No hemos podido encontrar ningún paralelo, por lo que también este vocablo hemos de dejarlo como está'. (Mon. II, 610).*

Por fin, consideramos que la voz *amulan,* igual que su variante *mulan,* comúnmente citada en el campo léxico de *la leche*, sigue siendo semánticamente enigmática. Wölfel, quien desbarata la tesis de Abercromby a este respecto (*Aber., 104)* al ver en *aculan* una corrupción del original, propone acercar la voz *amulan* (y su variante *MULAN*) del *'dialecto beréber geográficamente más cercano a Canarias',* el taŝělḥit, donde la forma verbal *llulu* equivale al verbo '*cuajarse'* comúnmente aplicado a la leche (*Monumenta, 523).* Pero nuestra opinión diverge netamente de la de Wölfel

cuando éste procura defender el paralelismo *allulu*, *('leche cuajada')* // *a-m-ul-an.* Si hemos de acercar la voz *amulan* del taŝĕlħit, habría de ser a través del mismo verbo *llulu,* pero en una forma que sea más cercana de aquella, a saber el participio-calificativo *illulan* que se aplica a la '*leche cuajada'* diciendo: *takufayt illulan.* En tal caso *amulan* sería una probable sustantivación por cierto irregular o simplemente corrompida del calificativo: *illulan* > *amulan*. *(véase infra el uso de la leche de cabra para alimentar al niño, bajo el cap. Ritos al recién nacido; TUDIT y TAKEŜŜULT, bajo el cap. Artesanía).*

TUDIT > UDI // amulan y usos

TUDIT : *Sust. fem. sing.. Significa 'manteca fresca'; masc. udi*; es '*manteca hervida y conservada*'.

A pesar del enorme progreso que conoce hoy día la cría del ganado en Marruecos en general, notamos cómo ciertas familias ganaderas tradicionales de algunas localidades apartadas del Sur de Marruecos siguen al ritmo de lo que era esa forma de vivir según *el ritmo del pasado*. Así que después de ordeñar, *ṛṛeg*, los animales, el ama de casa o una de sus hijas guarda la leche, *takŭfayt*, en una tinaja de tierra cocida, *tagdurt-n-tĕkŭfayt*, en un lugar más bien cálido de la habitación hasta su cuajamiento, llamándose entonces dicha leche, *takufayt-illulan*. Y cuando hay cantidad suficiente de ésta, lo que puede exigir, según los casos, un par de días de ordeño o más, el ama pasa la leche al odre, *takĕŝŝult*, para emprender la operación de separación de la manteca. El odre, que es necesariamente una piel entera y natural de cabra, se suele suspender de una viga del techo mediante una cuerda antes de empezar la operación: la mujer, sentada en el suelo, emprende un largo proceso de fuertes e ininterrumpidos meceres, mejor dicho sacudidas, *asĕndu*, imprimiendo sacudidas a modo de vaivenes horizontales al odre. Para romper la monotonía y lo cansado de este trabajo que dura a veces un par de horas, la mujer lo suele acompaña del típico cante popular, *amarg*, pudiendo servirle de coro una o varias vecinas quienes toman también el relevo en este mecer en caso de necesidad. (*Véase cap. Ceremonias y Folklore, bajo **AMARG** y también el cap. Artesanía, bajo **TAKEŜŜULT***). *(Ver foto 24-25).*

La operación de *asendu,* o mecida de leche, se considera finalizada cuando la mujer, tras introducir el brazo por la boca o el cuello del fole previamente desatado, se cerciora de que la manteca, *tudit*, está ya suficientemente aislada de la leche, la cual viene a llamarse entonces *aġu*.

La manteca, *tudit*, se suele consumir fresca con pan como tal. Pero lo

corriente entre las familias ganaderas del campo como prevención de su ranciedad, es transformarla en *udi* que se prepara poniendo a hervir la manteca sumándole una pequeña dosis de granos de cuzcuz de cebada y algunas hierbas medicinales como, *azukenni (thymus vulgaris),* etc.. Muchas veces se sala ligeramente el producto y, después de enfriar, es a menudo conservado para varios meses, o varios años, en un recipiente apropiado de tierra cocida parecido al de la miel, *abuqqal,* herméticamente tapado. (*Véase cap. Artesanía, bajo **ABUQQAL***).

El *udi* así preparado suele tener dos principales usos en la región de Sus y Dra: servido al invitado antes del plato principal al propio tiempo que *tamment* y *amlu* en unos profundos platos tapados y de motivos y colores vivos, *timkilt*, viene a ser una seña de generosidad, de gran estima y de bienvenida. Pero importa subrayar a propósito que el *udi* se prepara de otra manera cuando la finalidad es su conservación a largo plazo, con miras a su uso para la medicación, y eso es agregándole varias plantas medicinales, lo que le da un sabor muy fuerte y a menudo muy agrio. Es entonces cuando se dice *udi-irẓagĕn*, literalmente '*manteca agria*'. Ésta se usa en el Sur de Marruecos, por ejemplo, para el masaje de los músculos y articulaciones en caso de contorsiones o males y dolores parecidos, entre otros.

No nos ha de sorprender que las Islas Canarias prehispánicas no fueran ajenas a estos usos ancestrales relativos a la extracción de la manteca, que ellos llamaban *amolan*, a partir de la leche de cabra.

Veamos la descripción que nos facilita Álvarez Rixo a este respecto:

> '*En los meses de julio, agosto y septiembre, hallándose los pastos ya maduros, se recoge en una grande talla o tinaja por espacio de muchos días toda la leche del ganado; pero si llueve no se pone de la leche que provenga del pasto mojado, hasta que las cabras vuelvan a pacerlo bien enjuto. Cuando la leche depositada en la talla está manida y en cantidad suficiente, se pasa a un odre en el cual se mece y remece hasta que el suero se separe de **la manteca** o **amolán**'.*
> *(Rixo, Voces…1992)*

René Verneau aporta unos datos complementarios relativos a la operación de la extracción de la manteca, los cuales no hacen sino confirmar una vez más el ya estrecho paralelismo que se establece a este respecto entre el Sur de Marruecos y las Islas Canarias prehispánicas. Verneau afirma a este respecto que tal uso aún era vigente cuando él efectuó su estancia en las Islas. Dice particularmente que:

> *'La leche no se consumía siempre al natural. Sabían (los aborígenes) extraerle la mantequilla, operando de la siguiente manera: se suspendía un odre de piel, lleno de leche hasta la mitad, de una rama de un árbol con una cuerda larga; dos mujeres (dos chicas jóvenes), situadas a ocho o diez pasos de distancia,* ***se lo enviaban mutuamente hasta que la mantequilla se separaba de la parte caseosa.*** *Este procedimiento se utiliza todavía en algunas localidades del sur de Tenerife'. (Verneau. 'Cinco años…', 1981, 46).*

Nótese a propósito que en caso de querer ayudarse dos mujeres en este proceso en el campo del Sur de Marruecos, se colocan ambas del mismo lado del odre, o se relevan en esta operación dando al odre medio lleno de leche fuertes sacudidas a modo de breves vaivenes, como acabamos de ver más arriba. Pues el 'enviarse' el fole tal como lo describe Verneau no garantiza el indispensable revolvimiento del líquido, y por tanto la formación de los granos de manteca que se han de juntar posteriormente .

Subrayamos también la afinidad, hasta en los detalles menores, entre el procedimiento de aislar la manterquilla en el Sur de Marruecos y en las Islas Canarias preeuropeas, tal como se desprende del siguiente testimonio del cabrero Salvador originario de Arona:

> *'Finalizado el proceso de mecer la leche, se sacaba la mantequilla y* ***se deslechaba, se colocaba en agua limpia, y se le iba apretando repetidas veces y cambiándole el agua hasta que no soltase nada de leche, que el agua quedase limpia****'.*
> *(Marcos Brito, Salvador…, 101).*

La operación de *'deslechamiento'*, tal como recordamos haberla presenciado, se practicaba –y sigue practicándose en determinados puntos del campo del Sur de Marruecos– según un proceso exactamente similar.

Ahora bien, una afinidad muy similar se nota en cuanto a la preparación de la *manteca de ganado (udi),* en Marruecos, que corresponde a una fase posterior:

> *'La manteca de ganado había de* ***guisarse a fuego lento*** *y removiendo continuamente, e ir quitando unas borras que se forman en la superficie, estas borras se separaban y también se utilizaban en aplicaciones a los animales'. (Marcos Brito, Salvador…, 102).*

Es muy notable que también en las Islas Canarias prehispánicas resulta a veces difícil distinguir la finalidad propiamente alimenticia y curativo-medicinal de la manteca, o *amolan*. Rixo sigue diciendo en este mismo marco:

> *'(la) Mantequilla hecha de leche de cabras u ovejas, la cual comida con miel de*

> *abejas o de cañas,* ***se considera por alimento muy medicinal para limpiar y purificar suavemente el estómago****.(….). Y cuando a éste (amolan) se le derrite al fuego y templa con algunos granos de sal, varía de cualidades todavía más específicas y de nombre, con el de* ***manteca de ganado.*** *De esta última manera no hay familia isleña que ignore o deje de haber experimentado algunas de sus muchas virtudes. Los isleños antiguos* ***se curaban con este específico así de sus heridas como de sus padeceres internos*** */…/.* ***Creemos que sus extraordinarias cualidades medicinales consisten en las muchas hierbas medicinales (de) que está cubierto nuestro suelo y que las cabras pacen****’. (Verneau, ‘Cinco años…’, 66, 67).*

Pero es Fray Abreu Galindo quien aporta muy interesantes detalles acerca del uso exclusivamente medicinal de *amolan*, particularmente para curar las heridas, uso del que no hemos podido documentar paralelos en la región de Sus y Dra. Dice:

> ‘***La manera que tenían (los aborígenes) en curarse, cuando salían heridos, era que, si la herida era penetrante, tomaban un junco y majaban con estopa el cabo hacia la raíz, y metíanlo por la herida, mojado en manteca de ganado muy caliente, cuando lo podía sufrir, y así*** *quemaban las heridas por dentro y por fuera’. (Galindo, II, II).*

En suma vemos que la similitud entre el Sur de Marruecos y las Canarias prehispánicas respecto al uso de la manteca para fines alimenticios y medicinales es sumamente evidente. Pero al propio tiempo que el papel curativo del *udi-irẓagen* en Marruecos se halla en vía de desuso, regresando esta práctica medicinal tradicional cada día más, notamos que tanto los campesinos como los ciudadanos actuales del Sur de Marruecos reconocen implícitamente el poder curativo de esta materia, perviviendo así este rasgo, a pesar de todas las circunstancias, en la cultura local.

TIRUFIN // CHAFEÑA y usos

TIRUFIN*: Sust. fem. plural, sing. tirufĕt (poco usado)*. Significa *‘granos de maíz, trigo o cebada tostados*’. Como vamos a ver más abajo (*véase capítulo Comestibles, bajo tomẓen*), la cebada, *tomẓen*, y el millo, *asĕngar,* ocupaban un área muy importante en las superficies regadas, así como en las tierras de secano del Sus y Dra. El cultivo intensivo del trigo, *yrdĕn*, era inicialmente netamente secundario.

La forma más común para consumir la cosecha era y sigue siendo moliéndola en el molinillo manual de piedra, *azĕrg (véase infra Cap. Artesanía, bajo azĕrg),* para hacer pan, sopa, cuscus, etc.. Pero el maíz se consume igualmente de dos modos distintos: aún verdes y tiernas, las mazorcas de maíz, *taydĕrt,* se tuestan sobre las brasas y se comen cálidas.

Ya maduras y secas, se desgranan y se tuestan los granos en el tostador, *tasslit,* previamente puesto a calentar sobre el fuego del hogar, *inken* (*ver cap. Artesanía, bajo TASSLIT*). Se trata de *tirufin-n-usĕngar*. A veces, para evitar que dichos granos se quemen al tostar sobre el fuego vivo, se echa previamente cierta porción de arena muy fina, *amlal,* en dicho tostador, *tasslit,* y se cuida de no dejar de revolver los granos mediante el hueso del omóplato, *tagroṭṭ* de la cabra o del carnero sacrificado (*ver cap. Ceremonias, bajo IĤESS*). Dicha arena permite que los granos de maíz se tuesten suavemente, ayudando a la vez a que floreen las palomitas. Otro comestible similar es el que se prepara a base de granos de cebada, llamándose entonces *tirufin-n-tĕmẓen,* y de trigo, *tirufin-n-yerdĕn,* salvo que en este caso no se usa mucho la arena en la preparación.

Esta forma de tostar los granos, particularmente los de maíz, no puede dejar de evocar automáticamente en nuestra mente otro uso genuinamente canario, a saber la *tafeña* o *chafeña,* que cualquiera de los canariólogos define simplemente como *'granos tostados'.* Álvarez Rixo da como sinónimo aborigen de la misma otra voz supuestamente aborigen que es *guachafisco.* Para nosotros, es cierto que el paralelismo a nivel semántico resulta muy convincente. Ello se nota incluso en ciertos detalles relativos a la preparación de este alimento muy primitivo, como es el uso de la arena en la tostadura de millo tanto en el Sus y Dra como en el Archipiélago. *(véase vars. de tafeña en Wölfel, cap. 244*).

En cuanto a la forma de la voz *tafeña* –a propósito de la cual afirma Wölfel que *'Este vocablo está bien documentado en el español insular actual' (Mon. II, 605)*– creemos que es posible acercarla de una voz muy corriente en amasigh en general y en la variante local en particular: *tafent* (fem. con valor diminutivo), *afen* (masc. con valor aumentativo). De hecho, esta forma que se usa igualmente en el marco global del tostar, viene a designar ora el tostador de tierra cocida que puede servir para preparar, entre otros, *trufin (*o sea la *chafena),* ora el propio *aġrum*, pan de cebada, millo o trigo, de poquísimo espesor (un cetimetro) que se *tuesta* en él.

El paralelismo formal queda materializado en el núcleo de la voz que contemplamos como radical de la forma original amasigh, a saber ***fn*** (*ta**fen**t*) al que corresponde ***fñ*** (*ta**feñ**a / cha**feñ**a*) en la lengua aborigen canaria.

Habida cuenta de los consabidos ajustes morfofonéticos que requiere la hispanización de la lengua aborigen canaria, admitimos la sustitución del primer elemento de la marca del femenino amasigh ***t-a-***... > ***ch-a-***..., y del segundo elemnto del mismo ***–t*** > ***a***. Aunque la justificacion del cambio sucedido

en la raiz ***-n-* > *-ñ-***, podemos esquematizar la restitución del paralelismo formal (*tafent* > < *tafeña* < *chafeña*) del modo siguiente:

Lengua	marca fem./(masc.)		radical	marca fem.
Amasigh	***t-***	***-a***	***-f (e) n-***	***-t***
L.can. (1)	***ch-***	***-a***	***-f (e) ñ***	***-a***
L. can. (2)	***t-***	***-a***	***-f (e) ñ***	***-a***

Admitido así este paralelismo formal entre la voz amasigh *tafent* y la canaria *tafeña* (y variante *chafeña*), observamos cómo se ha operado el desliz semántico entre el nombre del utensilio y los alimentos (granos de cebada, trigo, millo, etc.) que se tuestan en él; un desliz que subrayamos también hoy a nivel del amasigh continental al significar *tafent* (y el masculino *afen*) ambas cosas a la vez. (véase ***Tasselit*** bajo ***ARTESANÍA***).

AGGŬRN // AHOREN y uso

AGGŬRN *: Sust. masc. sing. (invariable).* Significa '*harina*' indistintamente de los granos con que está hecha. Son tres las clases de harina más corrientes en el Sus y Dra en función de los granos utilizados: *agŭrn n-tĕmzen* (harina de cebada), para sopa ligera (*azĕkkif-n-tĕmẓen*), sopa gruesa (*buffi*), cuzcuz (*ibrin-n-tĕmẓen),* pan (*agŭrum-n-tĕmẓen*), granos tostados que se consumen como tales después de machacarlos ligeramente en un mortero manual para disminuir los afrechos (*tunŷifin*), o bien que se usarán a continuación para confeccionar un gofio de segunda categoría (*tummit*) etc..; *aggŭrn-n-usĕngar* (harina de millo) para preparar sopa ligera (*azĕkkif-n-usĕngar*), sopa gruesa (*tagŭlla-n-usĕngar*), cuzcuz (*ibrin-n-usĕngar),* pan (*aġrum-n-usĕngar*), granos tostados (*tirufin-n-usĕngar*), etc..; *aggŭrn-n-yerdĕn* (harina de trigo) para preparar sopa ligera (*azekkif-n-yerdĕn*), pan (*aġrum-n-yerdĕn*), granos tostados (*tirufin-n-yerdĕn*), etc...

Desde el punto de vista sociolingüístico notamos que en taŝĕlḥit el término *aggŭrn (var. awwern,* en ciertas hablas *de la montaña*) ha venido a designar hoy día por antonomasia *"cualquier cosa comestible o susceptible de saciar el hambre del individuo"*. Así que el comportamiento de un comilón en plena acción, por ejemplo, puede suscitar los siguientes comentarios bajo forma de frases comparativas estereotipadas: '*Zund iḥ-ŷŷu ur-iŝŝa Flan aggŭrn'* (literalmente: '*como si Fulano no hubiera comido harina jamás'*, diciéndose de un glotón); o bien *'zund iḥ-ikka u-uggŭern asĕggŭas' (*literalmente: *'Como si Fulano no hubiera visto harina hace una año'*, Id.). Desde el punto de vista

sociolingüístico, y considerando lo muy antiguo de la cristalización de estas frases como suele ser de norma en la lengua, pensamos que este significado genérico (***AGGŬRN*** = '*cualquier comestible*') no se ha de entender como mero sinónimo de '*harina*', que es lo que significa propiamente, sino como sinónimo de *aggŭrn-n-tummit,* o sea *gofio.*

Creemos efectivamente que dicho uso lingüístico no puede ser resultado del azar, ni de una mera coincidencia, sino *'espej'* de una realidad pretérita determinada de la cultura de la sociedad en la que dicha clase de harina, *agŭrn-n-tummit,* venía a ser la cotidiana y principal comida, hecho que tiende a confirmar el legado lingüístico aborigen canario mediante la voz *ahoren* como lo exponemos más abajo. Esta hipótesis halla plenamente un fundamento en lo común que sigue siendo esta comida y sus variedades entre los imasighen de Marruecos en general y en el Sus de modo especial, principalmente en el campo. En fin, podemos decir que el valor semántico que viene a cobrar la voz *aggŭrn* en la zona geográfica del amasigh es comprable al de *arroz* en un país asiático como Tailandia donde la expresión '*comer arroz*' es simplemente un equivalente de comer *cualquier otro alimento*; pues hasta la actualidad el *arroz* es omnipresente en cualquier comida de este país. Recordemos a este respecto que Joan Abercromby había hecho una aproximación similar al citar como equivalentes semánticos de *gofio* 'comida' en Demnat y en Kabilia. (Aber., *Enquiry ..., 102*).

AGGŬRN-N-TUMMIT // GOFIO < AZAMOTAN* y usos

*Nombre compuesto (**AGGŬRN** : Sust.masc. sing.+ 'n', prep. 'de' + **TUMMIT**, sust. fem. sing.) (invariable)*. Es la harina obtenida de los granos de cebada tostados y generalmente perfumados con plantas medicinales antes de ser molidos en un molinillo manual llamado *azerg.* **Tummit** es propiamente la harina así obtenida, la cual se amasa con agua y sal en el plato abierto de barro dicho *tazlaft* comiéndose bajo forma de bolitas hechas en el hueco de la mano. (*véase infra cap. Artesanía, bajo **AZERG*** y ***TAZLAFT)***. Es paralelo de '*gofio*'. A diferencia de *aggŭrn-n-tĕmẓen*, o sea *'la harina común de cebada'* preparada ordinariamente, *agŭrn-n-tummit*, además de salado, es generalmente muy perfumado, y de sabor muy agradable.

Ahora bien, cuando se da independientemente el nombre *tummit,* viene a significar el comestible preparado a base de esta harina según unas normas muy precisas que vamos a enumerar y examinar a continuación.

Precisemos que desde el punto de vista fonético notamos que el

nombre de este alimento se da bajo forma de dos variantes; pues si el *gofio* es dicho *tummit* en el llano del Sus, se nota que en el interior de la montaña se dice más bien *tsummits;* por lo que opinamos que esta última pronunciación podría ser la que originó en el árabe dialectal de Marruecos el hoy muy corriente taŝĕlħitismo *zummiṭa*.

Para confeccionar la '*harina de tummit*' o *aggŭrn-n-tummit* en la región de Sus y Dra, se dan dos formas, siendo la primera más auténtica que la segunda:

Primera versión : ***aggŭrn-n-tummit = aggŭrn-n-uzĕbu***

Hacia el mes de enero de cada año, se siega la cantidad necesaria de cebada medio madura y aún verde. A continuación, se ahumean las espigas en una olla grande, *tikint,* la cual solía ser de tierra cocida, y en la que se han echado previamente a hervir distintas clases de plantas medicinales recogidas en el campo como *timiŷŷa* (*mentha rotundifolia), azukĕnni (thymus vulgaris),* etc. con el propósito de perfumar dicha harina. Después de secar la cebada al sol, se separan los granos de la paja, se tuestan y se machacan ligeramente en un mortero grande generalmente de madera, *tafĕrdut*, como preparación a la molienda propiamente dicha. Luego el ama de casa muele los granos en un molinillo de piedra manual, *azerg*. El *aggŭrn* obtenido, llamado entonces *aggŭrn-n-uzĕnbu,* está listo para preparar el gofio, o *tummit-n-uzĕnbu.*

Abrimos un paréntesis para precisar a propósito que la cebada que se cosecha aún verde para la preparación del gofio, o *'tummit'*, suele decirse en taŝĕlħit *amĕnzay* o *amĕnzu*, justamente por segarse tempranamente y antes de la sazón. El canariólogo Dominik Wölfel cita a este respecto un eco de esta última voz en la lengua canaria antigua. Nos referimos al nombre de Rey y Soberano en la Isla de Tenerife que se decía *Mencey*, voz de forma pancanaria admitida como tal por Espinosa, Millares, Bory, Viera, etc.., o con ligeras diferencias fonéticas (*mencei,* en Viana, Quezada y Chávez, …; *menseyes,* en Castillo,…), etc.. Abreu Galindo aporta un significado de esta voz admitido por los investigadores posteriores al afirmar que *"al rey llamaban mencey y de aquí como quien dice que los hidalgos que proceden de la casa real, los llamaban achimencey."(Gal. J 149; compárese infra el capitulo Antroponimia, bajo Amĕnzu).* Desde el punto de vista del paralelismo que *Mencey* ofrece respecto al amasigh *amenzuy,* Wölfel cita particularmente el aporte de Abercromby bajo forma de la variante taŝelħit *amĕnzu* con el significados de '*el más viejo de la familia',* forma y valor que él propone comparar con el valor mencionado por el investigador Laoust:

'*aměnzu: première saison de labours, blé d'automne'. (Mon. II, 538).*

De hecho la voz *aměnzu*, lo mismo que sus variantes *aměnzuy* y *aměnzay,* sigue usándose en el Sur de Marruecos para designar *la cosecha primera de cebada, trigo o maíz*; y por derivación semántica *cualquier cosa que llega la primera*, pudiendo así aplicarse incluso a personas. Tratándose del lenguaje de los agricultores en particular, vemos que *aměnzuy*, aplicado como calificativo a la cebada, por ejemplo, '*tomẓen n-umenzuy'*, tiene por antónimo *amaẓoz, 'tomẓen n-umaẓuz'*, que quiere decir '*cebada de cosecha tardía'*. De modo que la idea de *'el que llega antes que todos', 'el que va delante'*, que el propio Wölfel admite como equivalente del alemán *Fürst* (*Mon. II, 538),* viene a ser el denominador común de la lengua aborigen canaria y del dialecto taŝĕlħit de la región de Sus y Dra. De esta manera, *aměnzu* de la cebada viene a significar la cantidad de la misma que se cosecha *'la primera'* para preparar los 'primeros' platos de gofio con cebada del año, o sea *tummit* (primera versión).

Segunda versión de *Aggŭrn-n-tummit*

De la cebada, *tomẓen*, ya seca segada a finales del mes de mayo o junio del mismo año o de los años anteriores, se aísla la porción de granos necesaria para la preparación de *tummit.* Después de humedecerlos con agua salada, se tuestan en una *tassĕlit* sobre el fuego vivo de *inkan*, se machacan en *tafĕrdut,* luego se muelen a mano en *azĕrg* a la par que se salan. Si bien la harina de cebada o *aggŭrn-n-tummit* obtenido es de categoría inferior al *aggŭrn-n-uzĕnbu*, citado arriba, suele ser el más usado, pues resulta más fácil de preparar, sobre todo que los granos ya secos son disponibles en cualquier periodo del año.

Si con el *aggŭrn* de cebada ordinario, o sea sin tostar, se suele preparar pan, *aġrum,* sopa ligera y caliente, *azkkif,* o bien espesa y caliente, *buffi*, con *aggŭrn-n-tummit* se confeccionan no menos de tres platos típicos y diferentes que se consumen comúnmente fríos: *tummit, lebsis* y *lemris*.

a- TUMMIT > TSUMMITS // GOFIO < AZAMOTAN y usos

***TUMMIT** : Sust. fem. sing. (inv.).* Es *la pasta obtenida al amasar el aggŭrn-n-tummit (primera o segunda versión) con agua ligeramente salada o/y azucarada a la que se suele añadir una pequeña dosis de aceite de Argán*. Las bolitas de gofio, *tadkmit*, generalmente servido en un plato de barro o de madera de dimensiones variables, *tazlaft,* se comen acompañadas de unos tragos, *tugmimt*, de té caliente o de leche mecida, *aġu*.

Antiguamente los viajeros (de a pie o a caballo) lo mismo que los pastores, *ameksa*, solían abastecerse de *aggŭrn-n-tummit* por ser éste muy práctico de llevar, muy fácil de conservar y de preparar a la vez, además de tener la reputación de quitar el hambre para un buen período de tiempo.

En el legado aborigen de Canarias se registran no pocos datos lingüísticos y culturales que testimonian con bastante claridad del paralelismo con el uso en la región de Sus y Dra a propósito de este tema. Para empezar, notamos que la voz *ahoren*, que invoca en taŝĕlḫit *awern, (var. aggŭrn),* se considera como un potencial detractor semántico para el investigador hispanista del Sur de Marruecos. Pues de fijarse éste únicamente en el paralelismo formal de ambas voces, puede caer en el error de proceder a una 'ultracorrección', asignando a la voz canaria el mismo significado que tiene en taŝĕlḫit, a saber el de *'harina'*, en vez de aquél que le corresponde realmente en los mismos documentos y archivos canarios. En efecto, pasando revista algunas de las distintas definiciones que se dan de la voz *ahoren* y variantes en las investigaciones llevadas al respecto, observamos que la voz coincide con el valor paronomásico de *aggŭrn* en las antes citadas frases estereotipadas de taŝĕlḫit. Para José de Viera y Clavijo esta voz canaria se considera como sinónima de '*gofio*': *'gofio o ahoren'(Viera1, 69)*; un valor similar atribuye igualmente el inglés George Glas a la variante corrompida que aporta: '(*ahorer), comida de cebada tostada' (cit. J. Castillo, Strenae ...,283).* Pero la definición de Álvarez Rixo se distingue de las dos precedentes centrándose la atención en la misma sobre '*la manera de ser*' de dicha harina, al tiempo que se omite por completo '*el uso'* que se hace de la misma: *'(Ahoren es) harina de cebada tostada'* (Rixo 1991, 45).

Pero creemos que la divergencia mencionada entre la definición de Viera y Glas, por un lado, y la de Rixo, por otro, es meramente aparente, por lo que no nos ha de inducir de ningún modo en la confusión. De hecho, asistimos a una operación semántica exactamente idéntica hoy día en taŝelḫit, no ya con la voz *aggŭrn*, que se ha especializado designando propiamente '*harina*' –exceptuando las estructuras estereotipadas– sino con la voz *tummit* en cuya definición pueden aparecer simultáneamente ambos rasgos semánticos ('*manera de ser la harina'* y *'utilidad de la harina…*'). Así que esta voz puede significar a la vez '*harina de cebada tostada'* y *'pasta comestible hecha a base de harina de cebada tostada, agua, argán, sal…*'. Este mismo significado se puede acercar *grosso modo* al que aporta Bethencourt Alfonso, a saber que esta palabra es:

'Nombre genérico ***de toda clase vegetal reducida a polvo por la molienda***

> ***después de tostada, con destino a la alimentación humana***’. *(Historia del pueblo guanche, II, 426).*

No obstante la equivalencia (*gofio* = *ahoren*) según Rixo, parece obvio que ha sido la voz *gofio* la que ha adquirido un carácter pancanario. Así leemos en la edición de Luis Fernández Pérez que:

> *‘La procedencia de esta voz (gofio)* ***aún no ha sido plena y satisfactoriamente explicada****. Algunos especialistas defienden su carácter* ***románico****, mientras que para otros la extracción* ***indígena*** *canaria parece más fundamentada (....).*
> *Antero Simón piensa que no se trata de una voz que procede de los aborígenes, sobre todo que en las fuentes antiguas* ***Gofio*** *se usa como voz corriente, sin atribuirla a los naturales canarios, cosa que harían autores ya tardíos, y ello le lleva a pensar que es voz peninsular desaparecida o arrinconada aún en alguna parte de la Península Ibérica y que seguramente tendría una acepción un poco diferente (...). Steffen destaca que* ***nadie ha logrado explicar satisfactoriamente el término*** *Gofio relacionándolo con alguna palabra romance y que él no tiene razones para admitir la voz como guanche. Por todo ello le parece que la posición más sensata es presentar a los africanistas los materiales canarios y dejar a ellos la tarea del análisis lingüístico, tal como había propuesto Rohlfs’. (L. F. Pérez, 1995, 219).*

Opinamos que si no disponemos de argumentos satisfactorios necesarios para la determinación de la supuesta filiación aborigen de la voz *gofio,* ello se debe probablemente a la corrupción de la misma, la cual ha servido de velo tan opaco que nos impide hallarle un paralelo convincente en la variedad dialectal amasigh más cercana que es el taŝĕlħit.

Si bien la antes mencionada voz taŝĕlħit *buffi* ofrece, además de algunos parecidos fonéticos otros de índole semántica paralelos de *gofio* (*goffio,* según Glas) –a saber que este alimento es una ‘*especie de sopa muy espesa hecha a base de harina de cebada pasada al molinillo de mano, revuelta en agua caliente, y se suele comer con aceite de argán’*– no se incluye en la misma el rasgo semántico distintivo del binomio *gofio / tummit*, o sea la ‘tostadura’ de los granos.

Creemos además que al *gofio* en cuanto uso culinario de los aborígenes canarios –y de los habitantes del Sur de Marruecos– le habrían de corresponder teóricamente y al menos tres nombres distintos según sea el comestible ‘pastoso + preparado con agua + sal…’ (= *tummit*), ‘pastoso + miel…’ (= *lĕbsis*) o ‘semilíquido + agua / leche,…’ (= *lĕmris*)/, etc...

Creemos que los datos que nos facilita Juan de Bethencourt Alfonso

acerca de las variedades de gofio entre los guanches son de sumo interés para nuestra perspectiva, pues aportan numerosas aclaraciones respecto a los equivalentes continentales:

Nombre guanche	**Nombre taŝelħit**
Gofio amasado p.426	*Tummit*
Gofio en rala p.432	*Lĕmris*
Gofio jalao id.	*Id.*
Gofio revuelto en leche id.	*Id.*
Bimbas de miel p.431	*Lĕbsis*

(*Historia del pueblo Guanche; p. 431 y sigs)*

Ahora bien, en su discurso acerca del gofio, Bethencourt Alfonso avanza dos maneras de prepararlo:

> *'Amasan (los guanches) el gofio de dos maneras***: directamente con las manos dentro de un gánigo, o colocando el agua, un poquito de sal y el gofio suficiente en un tujete o zurroncito,** *para después de soplarlo, a medidas de aire con la boca con objeto de facilitar la operación, sobar perfectamente el contenido a través de la piel sobre el muslo'. (Berth. 431).*

Cuando examinamos de cerca esta información, siempre desde la perspectiva del uso en el Sur de Marruecos, nos damos cuenta que el canariólogo se refiere en realidad a dos clases muy distintas de *gofio*, las cuales vienen a corresponder a otras tantas en el continente, a saber *(a) tummit* y *(b*) *lĕmris*:

a- Tummit = *'amasar el gofio con las manos en un gánigo' =>*
'gofio amasado' (Berth., 426)
b- Lĕmris = *'colocar agua, sal y gofio en un zurroncito y sobar…' =>*
'gofio en rala' (Berth., 432).

Nótese de paso cómo el uso del zurrón para esta segunda operación recuerda el mecer del *fole* medio lleno con el propósito de separar la leche de la manteca. (*Véase infra Takĕŝŝult, bajo el capítulo* ***ILM****)*.

También habla Bethencourt de una forma especial de preparar el gofio y otras dos de consumirlo, no resultando ninguna de las dos ajena al uso en el Sur de Marruecos. Así nos dice que usaban los guanches parte del caldo sobrante de cualquier comida anterior para revolver su harina de gofio (*Id.*, *430).* Esta tradición culinaria, que supone al mismo tiempo cierta forma de

economía doméstica para las familias numerosas a la vez que da un sabor distinto al gofio, era muy corriente hasta hace poco tiempo en el campo del Sur de Marruecos.

En cuanto a la descripción de la manera de consumir el *gofio* dicho *jalao,* nos recuerda estrechamente el modo de comer el *cuzcuz* con leche en el Sus y Dra:

> *'En un gánigo con leche caliente o un caldo cualquiera,* ***vierten en el centro gofio en polvo en forma de montoncito, donde los comensales van por sus lados revolviendo con las respectivas cucharas la cantidad suficiente para cada bocado****'. (Id., 432).*

A la luz de esta descripción, nada sorprendente es ver cómo el inglés George Glas, quien ha vivido largo tiempo en el Sur de Marruecos y en las Islas, acierta en la comparación de esta forma de comer *gofio* con la de los continentales respecto al *cuzcuz,* sin conseguir, no obstante, aportar una explicación lingüística convincente de la voz. *(Carmen Díaz Alayón, 'las relaciones entre el beréber y la lengua prehispánica de Canarias: De López de Gómara a John Campbell', 152).*

Por otra parte, notamos que los aborígenes canarios coinciden también con los habitantes del Sur de Marruecos en algunos detalles del consumo de este alimento. De modo que si los primeros usaban como conducto los '*higos de leche pasados'* a la par que consumían el gofio llamado *escaldón,* los continentales, principalmente en el desierto, usaban igualmente lo mismo, es decir *takurrut*, paralelamente a los sorbos de *lĕmris.* Más aún, esta costumbre de *conducto de higos pasados,* lo mismo que de dátiles*, tiyni,* se continúa hoy con la sopa de cebada, de millo o de trigo, etc., especialmente durante el mes de ayuno musulmán de *Ramadán.*

A la luz de datos precedentes, y ante tan rica onomástica en torno al alimento *Gofio*, cabe preguntarse acerca de la auténtica relación semántica no sólo entre *ahoren* y *gofio*, sino también entre estas dos voces y una tercera del mismo campo léxico *azamotan*, '*cebada*'*(Galindo1)*, variante *azamitan (Ritter*).

Afirmando con Rohlfs que esta voz, es una '*palabra marroquí'* (*cit. por Abercromby, 61*), mejor dicho una voz de taŝĕlḥit (*tummit)*, habiendo pasado igualmente al árabe a través de la variante que mencionamos más arriba, ***tsummits,*** pensamos aportar cierta información a la inquietud de Wölfel quien, siguiendo las huellas de Ritter a propósito del indudable origen amasigh de la voz, afirma no haber encontrado tal vocablo en esta

lengua. Nosotros vemos que la forma documentada en el tamasight del Medio Atlas, *taẓẓemmit*, más allá de las formas del taŝĕlħit, confirma plenamente la filiación amasigh de todas estas variantes.

Citando a Gómez Escudero a propósito de las variedades de *cebada* precisamente, J. Jiménez González parece indicar una de las vías de distinción de las mencionadas variedades de este comestible al citar '*una ceuada común'* y '*otra sin paja',* lo que nos parece remitir al menos a dos clases posibles de *gofio* cuyos respectivos nombres aborígenes quedan por determinar *(Jiménez…, 24).*

Dejando aparte estas consideraciones de índole más bien lingüística, queremos mencionar numerosos testimonios acerca del uso y consumo del *Gofio* en las Canarias prehispánicas. Así que Viera aporta una definición interesante a la vez que concisa respecto al alimento aborigen *gofio* bajo el capítulo *'Granos y legumbres':*

> *'**La cebada tostada y reducida a harina en** un molinillo de piedra**, puesto en movimiento con la mano por medio de un pequeño hueso de cabra**, era el alimento sano y sabroso que llamaban gofio o ahorén, del cual usaban como pan cotidiano'. (Viera1, 69).*

Esta aportación de José de Viera y Clavijo nos parece digna de atención, pues presenta datos acerca de los modos más primitivos para la preparación del *gofio* en la sociedad canaria antigua, al propio tiempo que identificamos en la misma un evidente paralelismo con el uso de *tummit* en la región de Sus y Dra concretado en la exclusividad de 'la cebada', *tamosen,* para la preparación del gofio al menos en un primer tiempo, el uso del '*molinillo de piedra*' manual, lo '*sabroso*' del alimento y, por fin, la '*frecuencia*' del consumo del mismo. Resulta de sumo interés para nosotros que al hablar de la preparación de un comestible que él mismo llama *rapayo,* Sabino Berthelot menciona un rasgo igualmente característico del aludido *azĕnbu* o gofio de categoría superior comúnmente preparado con cebada cosechada antes de la sazón en el Sus y Dra. Dice:

> *'… **el rapayo** o séase **el consumo del trigo y la cebada sin llegar a la sazón,** después de soasar las espigas a las llamas de una ahulaga y estregarlas entre las manos para obtener el grano….'. (Historia..., p. 434).*

Este paralelismo en sí nos empuja a suponer una vinculación semántica aún más estrecha entre el *azenbu* marroquí y el *rapayo* canario tal como lo cita el canariólogo. Mas no disponiendo de informaciones

complementarias que apoyen esta perspectiva, nos inclinamos a ver en tal uso del trigo, de la cebada e incluso del millo en Canarias un paralelo de *tizĕlfin (espigas verdes de cebada)* para las dos primeras variedades de granos y *tiyĕdrin (mazorcas verdes de millo)* para la última.

b- LĔBSIS // 'GOFIO DE INGENIO' o gofio con miel y usos

LĔBSIS *: Sust. masc. sing. (invariable).* Es una clase más fina de gofio usada en el Sus y Dra. *Lĕbsis* se prepara, como el gofio común, a base de cebada tostada, con la diferencia de que en éste, además del aceite de *argán,* se amasa con miel de abejas y se adorna generalmente la pasta de color marrón oscuro y de sabor muy dulce con almendras tostadas y a veces ligeramente machacadas en un mortero de madera.

Ahora bien, si el '*gofio común*', *tummit*, preparado con agua y sal, se consume a gusto y en cualquier ocasión, *lĕbsis* que se prepara con miel, se asocia generalmente con ceremonias y ritos familiares solemnes, como el bautismo, la boda, etc.. En una ocasión como es la de afeitar por vez primera a la criatura, cosa que se hace generalmente en un santuario de las proximidades, suele ser la abuela o la tía paterna o materna de la criatura la que prepara dicho *lebsis* in situ y bajo las miradas atentas de todos, habiendo trasladado previamente al lugar todos los ingredientes necesarios para esta finalidad, particularmente la harina indicada, el aceite de *argán*, la miel y las almendras. Después de preparado el alimento, la misma abuela, en su caso, reparte a todos los asistentes, con una atención especial hacia los niños, la porción que cabe en el hueco de la mano cerrada, *tadĕkmit-n-lĕbsis / ta3bbut-n-lĕbsis,* acto solemne entendido como una forma de bendecir a la criatura, fuese macho o hembra.

Si bien el paralelismo cultural entre el uso de *tummit* en el Sur de Marruecos y del *gofio* de cebada en las Islas Canarias prehispánicas no deja lugar a dudas, la proyección de este paralelismo sobre otros usos afines como *lĕbsis* y *lĕmris* nos parece defendible. Comparando con el uso en taŝĕlḥit, opinamos que en la misma definición global que nos proporciona Álvarez Rixo a propósito de la voz aborigen '*gofio*', se destacan fácilmente los equivalentes de los tres valores al propio tiempo, a saber '*tummit'*, '*lĕbsis'* y *'lĕmris'*. Dice Rixo a este respecto:

> *'(Gofio es) la harina de cualesquiera cereal, el cual ha sido tostado antes de molido, pónensele algunos granos de sal en el molinillo o al tiempo de usarlo,*

> *que regularmente es* ***con agua, amasado en consistencia de poder llevarlo a la boca en puñados apretados sin humedecerse la mano****. También se come* ***amasado con miel*** *o* ***revuelto con leche o caldo****......'. (Rixo, Voces...1992,* 95).

Así reconocemos en estas informaciones de Rixo los rasgos semánticos diferenciales entre los dos primeros comestibles de Sus y Dra ***(tummit vs lebsis):*** '*ausencia de la miel'/ 'presencia de la miel'*, y entre los dos primeros y el tercero **(***tummit vs lebsis) vs (lemris):* '*pastoso'*/ '*semilíquido'*, respectivamente; lo cual podemos representar del siguiente modo:

'GOFIO'

Taŝ. Sus y Dra	**Def. de Rixo:Las Can. aborígenes)**	**Características**
1-*TUMMIT //*	'*... que regularmente es con* ***agua****...'*	Pastoso
2-LEBSIS //	'*... amasado con* ***miel****...*'	Pastoso
3-*LĚMRIS //*	'*... revuelto con* ***leche*** *o* ***caldo****...'*	Semilíquido

Ahora bien, la equivalencia ['*Gofio de ingenio' = (Gofio + miel*) = *lĕbsis* (en taŝ.)] es certificada por Rixo cuando avanza la definición: "*Gofio de ingenio*: *Piramidita cónica formada por la mezcla de gofio y miel de caña endurecida...*" (*Rixo, Id., 96*). Siempre acerca del uso de *la miel* en cuanto rasgo distintivo en la preparación de esta clase de *gofio* que consideramos paralela de *lĕbsis,* René Verneau aporta la siguiente información que, además de certificar la vigencia de este uso en la isla de El Hierro, refiere igualmente el uso de otro ingrediente en este 'manjar', a saber las *almendras*, como es de uso igualmente en el Sur de Marruecos:

> '*(La miel) era un manjar delicado que se mezclaba a veces con gofio. Los habitantes de El Hierro han conservado la costumbre* ***de amasar el gofio con miel y almendras*** *y de hacer una especie de pan que les gusta mucho*'. (*Verneau, 1981, 49*).

Lo cierto es que cualquier ocasión era buena entre los aborígenes canarios para preparar y comer *gofio*; pues era propiamente su '*pan cotidiano'*. Comparando incluso este alimento con el *pan* precisamente, afirma René Verneau, siempre desde una perspectiva cultural crítica muy suya:

> *'Los campesinos (canarios) lo consideran mucho menos nutritivo que el gofio, y es muy raro que ellos lo utilicen. Lo que sí es cierto es que el gofio* ***es de una digestión muy difícil y que después de haber comido una cierta cantidad se quedan un buen periodo de tiempo sin sentir hambre****'. (Vern., 194)*

A través de la sobrada confirmación del uso del gofio con miel, o '*gofio de ingenio'*, como lo documenta Álvarez Rixo, se nos plantea teóricamente el problema de saber ¿con qué nombre específico distinguían los aborígenes canarios esta clase de *gofio* tan apreciada? Del mismo modo nos preguntamos ¿qué nombre específico se asignaba a aquella otra clase de este comestible que se '*revuelve con leche o caldo'*? Para nosotros, la pregunta sigue por ahora sin respuesta.

c- *LĔMRIS // Gofio con leche o caldo y usos*

LĔMRIS *: Sust. masc. sing. invariable.* ***LĔMRIS*** es una '*especie de sopa fría muy ligera hecha a base del mencionado 'aggŭrn-n-tummit' salado, revuelto con leche, (aġu), agua, (amen) o caldo, o sea (tiymi)…*'. *Lĕmris* era igualmente muy apreciado de los caravaneros y demás viajeros por ser un plato que quita hambre, práctico de transportar además de ser de muy fácil preparación. Tanto *tummit* como *lĕbsis* siguen usándose entre los campesinos del Sur de Marruecos; mientras que el uso de *lĕmris* está en evidente regresión menos en el Sahará y en algunos rincones apartados donde se usa actualmente.

Buscando un paralelo de la voz *lĕmris* o de este uso culinario en las Canarias prehispánicas, nos percatamos en primer lugar de la falta de un nombre específico, fuese aborigen o español, para designar este alimento no obstante muy usado entre los aborígenes canarios. Disponemos, al contrario, de algunas descripciones muy sucintas de esta tradición, siendo una referencia a este respecto el mismo Álvarez Rixo, quien menciona una clase de gofio '*revuelto en leche o caldo' (Rixo, Voces.., 1992, 95)*. Por su parte Verneau hace una descripción inconfundible de este alimento paralelo de *lĕmris* en el Sur de Marruecos a través de la espontánea reacción del pastor que le invita:

> *'El pastor se había apresurado en ir a pedir un poco de* ***gofio*** *a sus vecinos.* ***Un tazón de leche servía para diluirlo****'. (Vern. 205)*

Una idea muy afín desarrolla Viera al comentar otros '*legumbres*' con que se podía hacer gofio, matizando ya él mismo la antes aludida exclusividad de la cebada en la preparación de este alimento:

> *'Entre (los aborígenes) eran un equivalente de gofio* ***las semillas de la planta amagante cocidas con leche,*** *o* ***las raíces de helecho bien molidas y***

mezcladas con caldo*'. (Viera 1, 70).*

al tiempo que Abercromby, citando a Espinosa, dice ser el gofio una *'comida de cebada hecha con leche en una especie de porridge* (gachas de avena)'. Viene a confirmar aún más el rasgo semántico '*liquidez*' o '*semiliquidez'* esta comparación a la que nos invita Abercromby: '*Cfr. (ar.) afita*, *cierto tipo de caldo*'. (*Estudio…, 59*).

Así notamos que si el rasgo semántico '*tostadura*' viene a ser el denominador común de cualquier clase de gofio, lo característico de *tummit* es '*pastosidad*' + '*sin miel';* del *gofio de ingenio*, '*pastosidad*' + '*más miel'*; mientras que la tercera clase se distingue de las precedentes por la '*semiliquidez*'.

Por fin, quisiéramos analizar brevemente en este marco dos voces canarias afines que se vinculan estrechamente con el tema del *gofio* en la cultura aborigen canaria, a saber *gamame****,*** *gasnais*, y aportar una pequeña precisión respecto a la voz *aġu*.

La primera voz, *gamame* de variantes *gamamen* y *agamamen*, ha sido ampliamente estudiada por Díaz Alayón y Javier Castillo en su artículo'. La voz es definida como '*la cantidad de gofio que cabe en la mano semiabierta y las migas que hacen a los niños, de gofio de cebada, miel y manteca de ganado, que se lo dan las madres de boca a boca*'. (*Id, 137*). Como se ve, se trata de dos definiciones en una sola:

> ***a-GAMAME*** *: 'cantidad de gofio que* **cabe en la mano** *semiabierta'*;
> ***b-GAMAME*** *: 'migas que hacen a los niños, de gofio de cebada, miel y manteca de ganado, que se lo dan las madres* ***de boca a boca***.'
> *('Bethencourt Alfonso y los prehispanismos del habla de El Hierro'- Rev. Almogarén XXVIII/1977, 115-194).*

Respecto al significado (a), creemos que se trata de una de las dos clases de gofio paralelas a los aludidos *tummit* y *lĕbsis* en taŝĕlħit*;* pues sólo en estos casos se suelen hacer bolitas de gofio apretando la pasta en la cavidad de la mano antes de llevársela a la boca o de servirla a otra persona. A este mismo uso, llamado en el Sur de Marruecos *aʒbbud-n-tummit* o *aʒbbud-n-lĕbsis*, respectivamente, alude Álvarez Rixo con el nombre *'puñados'* cuando dice que el gofio *'…es amasado en consistencia de poder llevarlo a la boca en* ***puñados*** *apretados sin humedecerse la mano'*. (*Rixo, Voces.., 1992,95*).

En otro lugar, Rixo usa la segunda voz, *gasnais*, para significar '*la cantidad de gofio que se puede llevar a la boca con la mano medio abierta*', '*puñado*' (*Rixo, Voces…, 94 y Lenguaje…,45*). ¿Son sinónimas las voces *gamame* (acepción 'a') y *gasnais*? ¿Cuál de ambas sería la equivalente del taŝĕlħit *aʒbbud*? No lo sabemos decir con exactitud.

Fijándonos una vez más en el uso lingüístico en taŝĕlħit, nos inclinamos a creer que el significado asignado a la voz *gamame* a nivel de (a) no es el original, sino más bien una especialización semántica posterior derivada del significado (b).

De hecho la voz invocada en taŝĕlħit por *gamame* y sus variantes es *agŭmim*, igualmente dicho *ugmim*, *agŭmam (tagŭmimt, tugmimt* y *tagŭmamt, respectivamente en femenino)*, o sea '*capacidad de la cavidad bucal en agua o en otra materia'*. Así se hablará de *agŭmim-n-waman,* (*capacidad de la cavidad bucal en agua*) o *tugmimt-n-uġu*, (*capacidad de la cavidad bucal en leche*), etc... La cuestión del paralelismo con las hablas continentales a este tenor no escapa a Dominik Wölfel, pues tanto en su *Monumenta (p. 527-528)* como en su artículo '*Eurafrikanische…' (p. 85)*, habla el investigador austriaco de la supuesta forma verbal del Ahaggar *egmem (Nótese a propósito que el paralelo verbal en taŝelħit es igŭmm)*: '*meter en la boca una materia cualquiera….'*.

Tanto el significado de carácter genérico del sustantivo *agŭmim* (*ugmim, tugmimt*) en taŝĕlħit como el valor específico del verbo *gŭmm* vienen a ser reflejados en la siguiente descripción de Fray Abreu Galindo mediante el participio '*mascadas*' que remite directamente al 'contenido de la boca':

> *'En pariendo las mujeres, antes que el pecho, daban a sus hijos raíces de helecho asadas y majadas o* ***mascadas*** *con manteca, que llaman* ***aguamanes****….' (Gal. 1, XVIII).*

Teóricamente, esta supuesta identificación del significado original de *gamame* a partir del taŝĕlħit *agumam* nos permite matizar el valor semántico (a), o sea '*la cantidad de gofio que cabe en la mano semiabrierta*', restableciendo en él aquel rasgo semántico nuclear que es '*boca'* o '*cavidad bucal'* en vez de '*mano*' o '*mano semiabierta'.* La definición de *gamame*, tal como ha sido recogida últimamente (1997) en el terreno de Isora y Sabinosa por Díaz Alayón y Javier Castillo, resulta muy ilustrativa a propósito: *'gamame: pequeña porción de gofio en polvo que se coge en la mano, se lleva a la boca, y luego atrás se toma un vaso de vino'. (Rev. Almogarén XXVIII/1977, 127).*

¿Querrá decir esto que *gamame,* a nivel de la acepción (a), ha de entenderse como '*la cantidad de gofio que cabe en la boca'*? Y caso de ser afirmativa la respuesta, ¿hablaríamos de cualquier clase de gofio, o simplemente del gofio '*semilíquido*' (tipo *lĕmris*), revuelto en leche o agua, pues *ugmim* en taŝĕlḫit implica necesariamente el rasgo semántico *'liquidez'* o '*semiliquidez*'? No disponemos de argumentos complementarios suficientes para responder.

Otra voz canaria que proponemos examinar en este contexto del '*gofio*' es *aho* de variante *ahof (Rixo, Voces…, 45; Lenguaje…, 45)*. Habida cuenta de su significado especializado con el valor genérico de '*leche*', la voz formalmente paralela en taŝelḫit, *aġu*, impone indudablemente una aclaración a nivel semántico; pues se nota que el significado de la segunda sólo cubre una tercera parte del significado global de la primera, como lo ilustramos a continuación:

VOZ CANARIA	SIGNIFICADO	VOZ TAŜ.	SIGNIFICADO
Ø	*Ø*	***takŭfayt***	*'Leche natural'*
Ø	*Ø*	***takŭfayt illulan***	*'Leche cuajada'*
aho*, var.* ***ahof***	*'Leche'*	***aġu***	*'Leche mecida'*

A la vista de tal disparidad semántica entre la voz canaria única a este nivel, *aho*, y sus tres paralelos semánticos en taŝĕlḫit (*takŭfayt, takŭfayt illulan* y *aġu),* se impone, una vez más, la pregunta ¿cómo decían los aborígenes canarios los dos valores restantes? Resulta aún más legítima esta pregunta cuando se tiene en cuenta que las crónicas nos informan que una clase de *gofio* se preparaba precisamente con '*aho*' ('leche'), al tiempo que otras se preparan con agua o miel. Urge, pues, saber ¿qué clase de leche (o *aho*) es aquella? Evidentemente, podemos suponer que, a imagen de *lemris* en Sus o Dra, dicho gofio de los aborígenes se diluía igualmente en la '*leche*' de la que se habría extraído previamente la manteca tras haberla mecido. Pero tampoco ello no nos ahorra la doble laguna léxica (los paralelos de *takŭfayt* y de *takŭfayt-illulan*) en esta área vital que es la ganadería en la sociedad aborigen canaria.

En cuanto a la vigencia del uso del *gofio* en la actualidad, vemos que si el *tummit* y afines forman más bien parte de las *cosas propias del campo* quedando por tanto relegadas al pasado en el Sur de Marruecos, en el Archipiélago canario, al contrario, el *gofio* es un comestible que acompaña la sociedad moderna y que se adapta perfectamente a ella. Nada sorprendente entonces que el *gofio canario* fuese reconocido como *'alimento comunitario'* de Las Islas (10 de diciembre de 1994), ni que el

visitante topase molinerías especializadas en la preparación de este comestible según normas tradicionales en alguna de las calles céntricas de Santa Cruz o La Laguna de Tenerife por ejemplo.

En el texto publicitario de una de estas molinerías de *gofio* aparecen datos que remiten casi fielmente a los distintos usos que hacían los aborígenes de este producto:

> *'El gofio canario es un alimento **integral instantáneo, de fácil digestión y muy rico en elementos nutritivos naturales, elaborado a través de la molturación de cereales tostados en molinillos de piedra**. /.../. Excelente alimento para los niños lactantes o en edad de crecimiento, jóvenes y adultos que necesitan un buen aporte energético para comenzar el día. /.../. **Mezclado con leche caliente, hasta formar una masa más o menos espesa**, el gofio constituye un sabroso y alimenticio desayuno o merienda....'. (Publicidad de una molinería de gofio canaria – julio 2000).*

De vuelta de la isla de Tenerife en julio 2000 presenté unas bolsitas de *gofio canario* a distintas personas de edad en Agadir con el propósito de ver si fuera posible que reconocieran en ello un paralelo del ***tummit*** local. Dejando aparte la molturación mucho más fina del gofio canario actual, la respuesta afirmativa fue inmediata en todos los casos sin excepción debido a lo característico del '*olor'* del producto antes que su '*sabor'* propio.

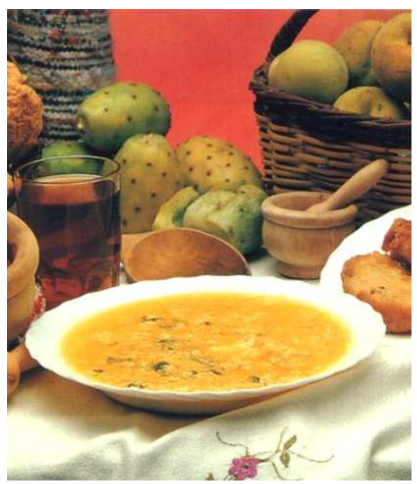
Para cerrar este pequeño apartado sobre los comestibles, volvemos a subrayar la suma importancia que desempeña la conservación de los alimentos tanto en la vida diaria de los aborígenes canarios como en la de los antiguos habitantes del Sur de Marruecos en unas épocas en las que la nutrición del hombre dependía considerablemente de la abundancia de lluvias o de su falta. Así hemos visto cómo el isleño aborigen se aprovechaba plenamente los periodos de la generosidad del Cielo para almacenar la mantequilla dicha entonces, *manteca de ganado,* carne de ganado bajo forma de *carne salada*, la de pescado, *jareas;* conservaba asimismo harina lista para consumir, *gofio*, el fruto de la higuera, los dátiles, los *higos pasados*, etc., todos ellos alimentos que tienen inconfundibles paralelos en la orilla continental de enfrente, y que son respectivamente *udi, leqeddid, taġĕrrust, aggŭrn-n-tummit, tiyni, tuŝriħt* o *takoṛṛot*, etc..



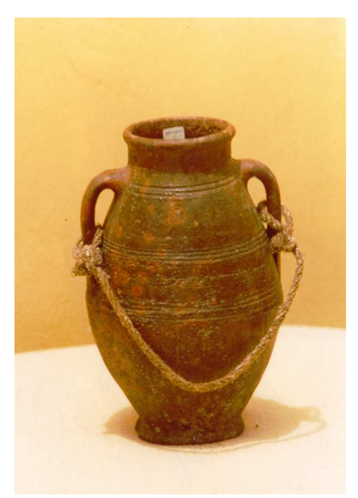
20- Preparación del aceite argan – Sus



21- Sarta de takurrut o higos pasados – Sus



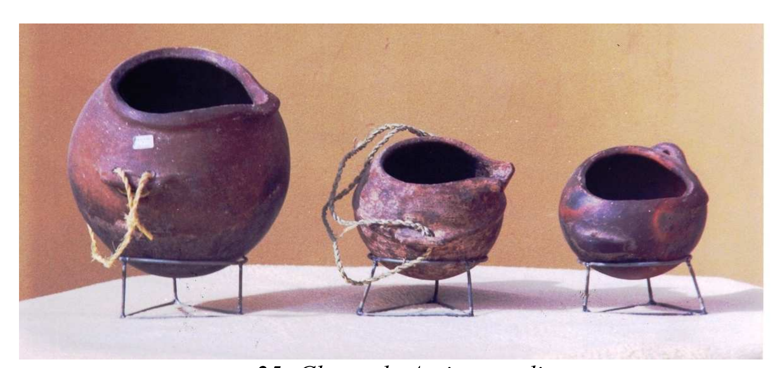
22- Fruta de tunera junto con otros manjares - Canarias



23- Abuqqal n-tamment o Gánigo de miel - Sus



24- Tagdurt-n-tĕkŭfayt o Gánigo de leche- Sus



25- Clases de Azzir n-wudi
o Gánigos de manteca de ganado - Sus



26- Taġrott (u omóplato) de cabra
para revolver los granos al tostar - Sus

D : CEREMONIAS Y OTROS RITOS

D – 1 : Caso de la ceremonia de Almuggar

D – 1 – a : Texto

Entre las muchas ceremonias que se celebraban y que se siguen celebrando hasta la actualidad en el Sur de Marruecos, una merece a nuestro modo de ver una atención especial, y por tanto un capítulo aparte, en el marco de la investigación que nos ocupa.

Durante el verano, y generalmente los jueves del mes de agosto, se celebran anualmente en distintas partes del Sur de Marruecos las ceremonias religiosas comúnmente llamadas ***almoggar*** o ***anmuggar****.* En la región de Sus y Dra dichas ceremonias revisten un carácter especial. Cada ***almoggar***, que dura prácticamente una semana, se suele celebrar alrededor del santuario de uno de los respectivos patrones de la zona en cuestión, ***agŭrram***, del que lleva comúnmente el nombre. En el sur del país la tumba del santo se halla a menudo junto a un árbol de ***argán****,* cuando no está a su sombra misma, cobrando éste a su vez cierta santidad y atribuyéndose al santo difunto. Pero el carácter principalmente religioso del ***alumggar*** no descarta la organización de otros actos culturales como las típicas carreras de pólvora y los tradicionales cantes populares, ***amarg****,* a la vez que la gran muchedumbre que peregrina al santuario suele animar una próspera actividad comercial.

D – 1 – b : Análisis

ALMOGGAR // ALMOGARENES y usos

ALMOGGAR *: Sust. masc. sing.; pl. ilmuggaren, variante anmuggar****,*** *inmuggaren*. Es una '*Ceremonia religiosa y romería anual celebrada generalmente los jueves del mes de agosto por los lugareños cerca de la tumba del santo más virtuoso de la zona*'. *(AGŬRRAM).*

Desde el punto de vista morfológico, notamos que en el dialecto taŝelħit se usan hoy día indistintamente dos formas verbales para un mismo significado: *maggar* y *maqqar,* de variantes *imaggar, imaqqar,* 'encontrarse'. Así se dirá indistintamente *3li imaqqar d-Ħmad / 3li imagar d-Ħmad',* para significar *3li se ha encontrado con Hmad'*. Pero, tratándose de los sustantivos respectivos, se registra una sutil divergencia semántica: *almoggar*, que se deriva de *ilmagar,* o *immagar*, quiere decir '*ceremonia religiosa y romería…'*; mientras que *almoqqar*, que se deriva de *immaqqar,* viene a significa propiamente '*cita*' o bien '*fiesta que la familia celebra el séptimo día del matrimonio*', como sucede en Sus.

Ciertos *ilmoggaren* (*pl. de almoggar),* como el de *Sidi Hmad-u-Musa* en Tazerualt*,* se ubican sobre altas colinas del monte Atlas, dominando así los alrededores, a la vez que no son siempre de acceso fácil, o al menos no lo eran, hecho que se explicaría *por* el consabido '*culto de las cimas*'. Por otra parte, muchos suelen ser los preparativos que hacen los habitantes de todo el pueblo y afueras para celebrar debidamente el *almoggar:* se ponen ropa nueva, preparan ricos guisados, *ṭaŷin*, dignos del evento y de los huéspedes. En ciertos lugares del Atlas Menor, como la localidad de Ifran, donde las casas se vuelven a encalar o pintar para la fiesta, los pueblerinos suelen sacar ceremoniosamente en esta ocasión el plato de *cuzcuz* con carne, *tazlaft,* a comer colectivamente en las mismas huertas ribereñas del santuario de Sidi Mes3ud, y a la sombra de las palmeras olivos y *arganes*.

Digno de notarse también es que el lugar donde se celebra el evento de esta envergadura suele perder el título religioso de *Almoggar* nada más finalizar los siete días sagrados, pues vuelve el pueblo en cuestión a designarse con el nombre suelto del santón (ej. *Almoggar-n-Sidi Bibi >> Sidi Bibi)*, o el nombre del mismo pueblo donde se celebra (ej. *Almoggar-n-Sidi Mbark >> Inzeggan).* Algunos *ilmogaren* de la región de Sus*,* por orden cronológico de celebración, son los siguientes: *Almoggar-n-Sidi Bibi* en el pueblo de *Sidi Bibi* ***(****Aŝtuken****)*** a treinta kilómetros de Agadir; *Almoggar-n-Sidi Ħmad-u-Musa* en el pueblo de *Tazerualt* a cien kilómetros al sur de Agadir;

Almoggar-n-Sidi Mbark en el pueblo de *Inzeggan* a diez kilómetros al sur de Agadir; *Almoggar-n-Sidi bu-lknadil* en la periferia norte de la ciudad de Agadir, etc.. *(Ver foto 6).*

Es tanta la importancia de estos *ilmoggarĕn* entre los habitantes de los pueblos y ciudades de la región de Sus y Dra que muchos de entre aquellos originarios del lugar y de las cercanías, caso de hallarse en otras ciudades del norte o incluso en el extranjero por motivos laborales, suelen programar sus vacaciones de verano en función de las fechas de los *ilmoggarĕn* de la zona para poder asistir al ritual.

En la región de Sus y Dra el *almoggar* sigue desempeñando el principal papel original que motivó su nombre; pues viene a ser una auténtica oportunidad que permite a los familiares, amigos y conocidos '*encontrarse*' propiamente, *ad-maggarĕn* o *ad-maqqarĕn'*, en el *santo* lugar. Pero además del mismo lugar del evento, la '*cita*', *almoggar* o *almoqqar,* suele celebrarse igualmente en las propias casas de par en par abiertas para los visitantes y demás familiares a la sazón, tras una ausencia a veces de más de un año.

Es de subrayar a propósito la común creencia popular según la cual los santos de quienes toman los *ilmoggarĕn* su nombre, aunque muertos, siguen teniendo poderes sobrenaturales y haciendo milagros, pudiendo por ejemplo curar cierta categoría de enfermedades o males gracias a su bendición, o sea la *baraka.* Un árbol de *argán*, cuando no es alguna palma, *tayniut*, o una higuera*, tazart*, suele ofrecer en la región de Sus y Dra su sombra al mausoleo de santo, *agurram*, ubicándose éste incluso no pocas veces en el mismo patio del edificio y designándose con el nombre del difunto: ej. *Argán-n-Sidi Mbark*, o simplemente *targant-n-ugĕrram*, (el árbol del Santo), por lo que el árbol y su fruto se dice *igdel*, es decir que *'se sacraliza'*. Pero el origen sagrado de *almogar* no se materializa sólo en el recogimiento sobre la tumba del santo ni en los obsequios que se ofrecen, *Ziyart*, sino también y sobre todo en las lecturas del *Corán* que hacen los jóvenes alumnos, *imeћdarn*, así como sus continuas plegarias a Dios, *Ġuallí-Mqqorn,* o sea '*El Más Grande*'.

El elevado número de peregrinos que suelen acudir al *almoggar* a partir de distintos pueblos requiere que el ritual, en principio religioso tenga al mismo tiempo cierto carácter comercial. Mas los productos ahí comprados tienen para los peregrinos un valor casi espiritual y sagrado del que carecen cualesquiera mercancías compradas en un mercado común, aunque fuesen idénticas: son 'reliquias', *lburuk-n-ulmoggar*.

En el apartado que dedicamos al paralelismo entre la toponimia del Sur de Marruecos y la del Archipiélago estudiamos la voz canaria aborigen

almogarenes en cuanto topónimo de la Isla de Gran Canaria (*véase infra cap. Toponimia, bajo almogar)* etimológicamente afín de la voz taŝĕlħit *almoggar*. Pero aquí nos toca ver ¿en qué medida podemos hablar objetivamente de una voz aborigen canaria *almogar** en cuanto apelativo?

Recordemos para empezar que la práctica del *culto en las cimas* y puntos elevados entre los aborígenes canarios era una tradición efectiva que se manifiesta hoy día en no pocos testimonios físicos como son el *Roque de Idafe*, el *Roque Nublo,* así como las muchas cuevas sacralizadas en las alturas. Y como a usanza de estos *Roques* que suponen altitud, nuestro informante de Arona, el cabrero Don Salvador, recuerda a este tenor: '*El abuelo del señor X iba rezar al Roque (de Igara) en Cabo Blanco.' (Entrevista de julio 1999).* En suma, que se trate del Sur de Marruecos o en las Islas Canarias preeuropeas, en dichos '*adoratorios de las cimas*' se creía acercarse a *Ġŭalli-mqurn* (Dios) y a *achoran* respectivamente. Ahora bien, cuando se indaga acerca de los nombres de los '*adoratorios*' de los canarios antiguos tal como nos los describen los canariólogos, damos, entre otros términos, con la voz apelativa *almogren*. Dominik Wölfel reúne a este respecto un corpus muy ilustrativo:

Voz apelativa	Definición	Fuente
Almogarén	'*case dell'adoratione'*	Torriani 38r
Almogarén	'*… las casas de oración que llamaban almogaren'*	Abreu Galindo J 89
Almogarén *Almogarén*	'*casas de devoción o templos' 'tenían casas donde se encomendaban a Dios que estaba en lo alto que decían almogaren'.*	Georges Glas 172 s Abreu Galindo J98

El *almogarén* en cuanto '*adoratorio*' en general, así como en cuanto '*lugar de cita*' para practicar conjuntamente determinados ritos religiosos, ofrece un paralelismo semántico satisfactorio respecto a *almoggar* en taŝĕlħit. Más aún, diríamos que los pocos datos archivados en Canarias acerca de este tema cultural en concreto son susceptibles de arrojar luz sobre lo que ha venido a ser esta misma práctica religiosa en el Sur de Marruecos a consecuencia de la aculturación; lo que no impide que aquella contribuya a su vez en rememorar algunos datos culturales aborígenes de las Islas Canarias.

Antonio Tejera Gaspar compara el santón del lugar donde los isleños celebran la ritual procesión a la lluvia con el *agurram* que sirve de núcleo para distintos ritos del Sur de Marruecos, y más particularmente el del *almoggar* cuando afirma que:

> *'En esta fase del ritual desempeña un papel importante un personaje considerado como* ***santo*** *o* ***adivino****, comparable con los santones -****agurram****- de los berberes'. (Las culturas aborígenes canarias, 47).*

Desde el punto de vista lingüístico, considerando como apelativa la voz canaria *almogarén*, un reajuste morfológico se impone cuando adoptamos la perspectiva comparativa de taŝelḥit. Suponemos que una consecuencia lógica de la españolización de los topónimos aborígenes es ignorar el aspecto morfológico aborigen de éstos, y por consiguiente forjar nuevos nombres entre cuyos componentes se conservan a veces hasta algún que otro incógnito nexo de la lengua aborigen. Creemos que tal ha sido el caso de la voz *almogarén*, al menos cuando se considera como sustantivo masculino singular en el que el final *-en* traduciría la preposición '*de*' en lengua amasigh en general, y en taŝĕlḥit de modo particular. Así que el resultado morfosintáctico de la españolización del nombre de un lugar donde se solía celebrar el mencionado culto, como *Humiyaya* en *Tirajana* o *el Bentayga*, viene a ser, por tanto, una duplicación preposicional (postposición de *-en* para la lengua aborigen y adición de la preposición '*de*' para el español) como lo mostramos en el siguiente cuadro (*Almogar de Humiyaya**, Almogar del Bentaiga*)*:

Apelativo original (taŝ)	**Preposición**	**Topónimo aborigen**
ALMOGAR-	*-EN (= DE)*	*HUMIYAYA*
ALMOGAR-	*-EN (= DEL)*	*BENTAYGA*

Ahora bien, cuando nos acercamos a los paralelos que se dan respecto al apelativo *almogarén* en el Sur de Marruecos, notamos por ejemplo que el inglés Georges Glas aporta la forma *talmogaren* cuya transcripción juzgamos corrompida. Resulta evidente, en efecto, que estamos en presencia de una voz de morfología bastarda, pues empieza en *'t-a-…'*, que anuncia un sustantivo femenino singular, y acaba en *'… -en'* que es ora el equivalente de la preposición 'de', ora de la marca del plural, cuando el femenino (poco usado y de valor diminutivo) sería *talmoggart** y su plural *tilmoggarin** (*J. Castillo, Un ensayo inglés…, 280*). Menos acertado a nuestro modo de ver resulta el análisis de Abercromby cuando supone que la forma *al-* de *almogarenes* vendría a significar '*lugar*', hipótesis refutada por la misma variante verbal de taŝĕlḥit *lmaggar*, que mencionamos más arriba, en la que aparece dicha *L* como parte indisociable del radical. También pensamos que es equivocada la interpretación de Abercromby a nivel semántico cuando da como posible paralelo de la variante *almogaron*, aportada por Viera, la voz *amoqran* –que significa etimológicamente '*grande*' en amasigh– concluyendo así que la voz aborigen significaría '*el gran lugar, el gran precipicio*'(*Abercromby, 51*). Por otra parte, la variante apelativa *almogarot* citada por Bory de Saint-Vincent no sería sino una simple corrupción del original, pues de no ser así resultaría difícil la justificación de la cohabitación de *'a-…'* (marca del masculino) y '*…-t'* (marca

del femenino). (*B. de Saint-Vicent, Essai… 1880*).

Muy afín de la voz amasigh de Marruecos, *almoggar*, y de la aborigen canaria, *almogarén*, es el actual nombre de una montaña de Gran Canaria, a saber *Amurgar,* el cual localizaríamos morfofonéticamente a medio camino entre las dos formas anteriores. Creemos que se impone una urgente encuesta de campo por arqueólogos y/ o antropólogos, la cual vemos susceptible de revelarnos si tal cumbre correspondía efectivamente a un lugar de culto aborigen. *(véase también actualmente Cumbre de Amurga en Gran Canaria).*

Ahora bien, en el rico material reunido por Wölfel a este respecto encontramos interesantes datos de índole semántica:

> *'lmuggwer '**feria, mercado anual' Silh St.;** almuggar, anemukkar '**feria, lugar de encuentro' Silh Z**'. (Mon. II, 519).*

Y la conclusión del investigador austriaco no es menos acertada, pues atribuye a la voz canaria *almogaren* una etimología que la acerca cada vez más de su homónima en taŝelħit:

> *'Este nombre es una derivación de ger con el prefijo de reciprocidad 'encontrarse; reunirse' que también lo tenemos documentado en forma verbal con este prefijo: **megger 'reunirse'** Silh St….'. (id., 519).*

La acción de '*encontrarse'* (*miggir*) viene a ser, pues, el núcleo semántico alrededor del cual gravitan los semas implicados por las dos voces canaria y taŝelħit.

D – 2 : Caso de los ritos relativos al recién nacido

D – 2 – a : Texto.

La cuestión de la protección del indefenso recién nacido, ***arraw,*** contra toda clase de males, que fuesen humanos o de otros 'seres maléficos' o sobrenaturales, se plantea a alto nivel en el seno de la familia tradicional, y mayormente para la madre.

Hasta hace cerca de medio siglo, nada más nacer el niño, y antes de llegar siquiera la leche del pecho de la madre a su estómago, se le administraba mediante una concha, ***aful,*** una pequeña dosis de manteca hervida, ***udi,*** como sucedía en los oasis del Atlas Menor, o de aceite de ***argán,*** en la región de ***Iħaħan***, por ejemplo. Este acto, que suponía una auténtica ceremonia familiar, era entendido como prevención médica a la vez que marca el momento en que se determina el nombre que llevará la criatura.

Antes del séptimo día del nacimiento, que es el momento del bautizo, ***siba3*, y de las intensas '*visitas*' de los familiares, vecinos y conocidos, el recién nacido ha de ir protegido mediante un amuleto, ***tawemmist,*** deténte capaz de contrarrestar el daño probable del *"mal de ojo", **tiṯṯ*** de cualquier mujer de mala intención. Para esta misma finalidad se suele depositar debajo de la almohadilla del recién nacido algún '*objeto metálico'*, y preferentemente un cuchillo comúnmente dicho *uzzal.* Estos amuletos han de acompañar al niño, adondequiera que lo llevasen, hasta los '*cuarenta días*' de edad, ***rĕb3in-n-wass***.

Durante este mismo período en que no cesan las mencionadas visitas, se observa igualmente una atención particular hacia la salud de la madre. Así que una mujer indicada le administra ora plantas medicinales, ***asafar***, ora el jugo las mismas. Tal es el caso de ***taynast, azukĕnn.***.

El sosiego del recién nacido durante el sueño es, desde luego, capital sobre todo para la madre. De lo contrario, y caso de no tratarse de una dolencia física de causa evidente, la situación suele explicarse por el *'mal de ojo', **tiṯṯ*** o afines. En semejantes casos, una solución de emergencia es enciensar al niño, ***bĕĥĥer,*** con distintas semillas de plantas silvestres indicadas por viejas curanderas para cada caso.

Para adormecer al niño, la madre lo estrecha contra el pecho canturreándole la canción de cuna, ***asnuhĕnnu***, acto seguido se entrega la criatura al sueño. Determinados días después del bautizo, la familia lleva al niño a afeitar por vez primera al santuario de las cercanías. Es el ritual dicho de ***azzar*** o de ***tikuṯṯay.***

D – 2 – b : Análisis

TIṬṬ // el mal de ojo y usos

TIṬṬ*: sust. fem. sing.; pl. irregular, iwallĕn.* Hoy por hoy, la supuesta forma plural regular *tiṭṭan** resulta ampliamente eclipsada en taŝĕlħit siendo vigente en el Norte de Marruecos, por ejemplo, bajo forma del topónimo *tiṭṭawen*, versión popular de *tetuán. Tiṭṭ* significa propiamente '*ojo*', y en sentido metafórico equivale a '*mal de ojo*', y a veces a '*manantial*'. *(Véase infra más detalles bajo* ***TAWĔMMIST*** *en el cap. Ceremonias).*

AFUL // Conchitas y usos

AFUL *: Sust.masc. sing.; pl. ifulen.* Designa '*la concha que se usaba tradicionalmente en algunas zonas a modo de rudimentaria cuchara par administrar a la recién nacida criatura el primerísimo alimento, que es ora manteca, ora aceite de argán'*. (*Véase* ***GAMAME****, bajo el cap. Comestibles).*

SIBA3 // Siete días y usos

SSIBA3 *:* es un arabismo en amasigh (del número *saba3a,* que quiere decir *'siete')*, y significa propiamente '*el séptimo día del alumbramiento'*. Si cada uno de los siete primeros días de nacimiento es buena ocasión para las ceremonias familiares, el séptimo es más decisivo y oficial; pues corresponde al día señalado para las visitas, no sólo de los familiares, sino también de los amigos, vecinos y conocidos. Cada uno de los visitantes acude a la ceremonia con distintos regalos para el niño, para la madre, y aún para la abuelita, al tiempo que el padre es comúnmente excluido de estos obsequios. Cobra este día tanta importancia principalmente porque es el momento de fijar definitivamente el nombre de la criatura, el cual suele ser un préstamo entre los mismos nombres de los familiares paternos o maternos. Muy a menudo el nombre elegido es el del abuelo o de la abuela debido al afán de ver perpetuarse la memoria de éstos en caso de su fallecimiento. Una cabra, un carnero o una ternera se suele sacrificar la víspera del señalado día para servir de comer a los numerosos visitantes quienes pasan a veces más de un día con la familia en cuestión, divirtiéndose entre cantes y bailes locales. Durante estos días, y hasta el final del *visiteo* que suele durar largos días y largas noches después del parto, la madre y la abuela aseguran cada una a su turno una vigilancia extrema respecto al recién nacido.

Muchas de estas prácticas tan antiguas eran igualmente profesadas por los aborígenes canarios. En un artículo publicado bajo el título '*Costumbres relacionadas con el embarazo, alumbramiento y bautizo',* Sebastián Jiménez Sánchez ha ido describiendo una serie de datos culturales seculares que están actualmente en vía de desuso. *(Homenaje a Elías Serra Rofols; Pubs. de la Universidad de La Laguna, I973; 79-94).* A la hora de examinar éstos de cerca, y a la luz del tema que nos interesa, descubrimos en ellos varios rasgos paralelos a los que siguen vigentes en la mayor parte de los campos y montañas del Sur de Marruecos. Así notamos que el bautismo y demás ritos que le acompañan ofrecen, a grandes rasgos, características homónimas de las que se viven hasta la actualidad en la región de Sus y Dra.

Dice Jiménez Sánchez respecto al plazo del bautismo:

> *'El recién nacido es bautizado casi siempre* ***dentro de ocho días*** *después de su llegada al mundo…'. (J. Sánchez, 89).*

En cuato al nombre puesto a la nueva criatura precisa que:

> *'… generalmente suele imponerse él* **(***el nombre***) *de los padres y abuelos****…'. (J. Sánchez, 84).*

J. Sánchez isiste igualmente en la duración de las '*visitas*' y en lo fatigoso que suelen ser para la familia, a pesar de los distintos obsequios que se ofrecen:

> *'****El visiteo a la parturienta****, que en los primeros días era un auténtico tormento,* ***se prolonga más de un mes****, práctica que también persiste en algunas localidades de costumbres puras (...). Ello ha originado la costumbre, aún subsistente, de obligado visiteo de amistades y parientes'. (J. Sánchez, 82, 83).*

Vemos, pues, que tanto el plazo del bautizo, la elección del nombre de la criatura como las obligadas visitas que cita Sánchez son rasgos culturales que siguen viviéndose en el campo del Sur de Marruecos, al tiempo que tienden a olvidarse en las ciudades.

TAWĚMMIST // Amuleto, afines y usos

TAWĚMMIST : *Sust. fem. sing.; pl. tiwěmsin.* Es el '*amuleto típico del Sus y Dra'*. Se trata del amuleto que, sujetado al cuello de la criatura o atado en la muñeca a modo de pulsera tiene la virtud, según se cree, de proteger a quien lo lleva contra cualquier clase de daño. Si la preparación de

tawĕmmist en general no requiere personas especializadas en la materia, la del recién nacido suele encargarse nada más nacer éste a unas pocas e indicadas ancianas para el particular debido a su '*poder sobrenatural'* en estos asuntos. Si el contenido de *tawĕmmist* es a menudo algo misterioso –si bien consta, entre otras cosas, de ciertas plantas y minerales medicinales–, el aspecto exterior del mismo consiste en una cinta preferentemente de color *encarnado* (*azĕggŭaġ*), o *verde* (*azĕgza*), que envuelve dicho contenido del volumen de la punta del dedo índice; mientras que el hilo que ata dicho bultito sirviendo a la vez para fijarlo en las señaladas partes del cuerpo, es comúnmente de lana, *taḍott*, o preferentemente teñida de *encarnado*. Llevando el niño dicha cinta, se cree que queda a salvo del '*mal de ojo'*, *tiṭṭ*, así como de cualquier otro daño similar. Y al igual que el recién nacido, y para una finalidad similar, la madre recién parida ha de llevar igualmente en el cuello un amuleto preparado en las condiciones anteriores. Algunas de estos amuletos o *tiwĕmsin (pl.)*, una vez que se considere pasada la fase crítica que exigía su uso, acabarán por ser colgadas de las ramas del *argán* de algún santuario de las cercanías en señal de protección para un tiempo indeterminado.

Uno de los momentos cruciales en los que tal daño puede alcanzar a la criatura en Sus y Dra es la hora de darle la madre de mamar; por lo que se aconseja a ésta apartarse a un lugar determinado, o siquiera dar de espalda a los o las presentes. Por ello la recién parida adopta toda una estrategia para proteger a su niño, no sólo contra posibles daños palpables, sino también contra cualquier mal extra-ordinario.

Pero la aplicación de dicho amuleto no es exclusiva de los seres humanos, pues se usa también para *proteger* las cabras, las ovejas, las vacas o las camellas que acaban de dar a luz, lo mismo que a su cría de las miradas *aojadoras* de ciertas personas. En este sentido, nosotros recordamos haber visto, hace más de veinticinco años, a la esposa de un ganadero de las afueras de la ciudad de Agadir aplicando uno de estos amuletos de bultito encarnado y de hilo de lana ora en el cuello, en la cola o en la pata posterior de la vaca recién parida así como de su cría. Dicha protección de personas y animales domésticos es orientada a continuación hacia la preservación de la cuantía de leche de los mismos, pudiéndose ver ésta considerablemente afectada y menguada por la mencionada '*vista venenosa*' de personas *maléficas* o simplemente celosas. *(Ver foto 27 - 28).*

No nos ha de extrañar si a este nivel, aparentemente tan específico y puntual, se da igualmente un incontestable paralelismo cultural entre el Sur de Marruecos y las Islas Canarias prehispánicas. Así que en el curso de la

entrevista que tuvimos con nuestro informante, el cabrero don Salvador, nos dice recordar que para prevenir el *mal de ojo*, al niño se le ponía un ‘*amuleto de hilo encarnado en el cogote*’. (Arona, julio 2000). Queda también atestiguada la aplicación de una cinta de color *rojo* en el cuello o en la muñeca de la criatura entre los aborígenes canarios para ahuyentar el *mal de ojo* de las mujeres envidiosas, accidente que éstas pueden ocasionar sabiéndolo o sin saberlo. Por ello, y siempre en prevención del *mal de ojo* no intencionado (persona de *vista venenos*, como vemos a continuación), la mujer que visita a la parturienta y admira al bebé suele invocar el nombre de Dios diciendo *“manik aħenna adam ifulki ubiŷŷu yad, adamt iħefd Rebbi!”;* o sea *“Mira qué guapo es tu bebé, Dios te lo proteja!”*. Nótese a propósito que una actitud similar a esta última queda igualmente documentada entre las mujeres canarias aborígenes en el momento de la contemplación del recién nacido.

De modo que el concepto de ‘*amuleto*’ y de sus usos, el del color ‘*encarnado*’ (rojo) del hilo, lo mismo que la manera y el lugar de sujetarlo son rasgos principales en los que coinciden inconfundiblemente los aborígenes canarios y los habitantes del Sur de Marruecos.

Por otra parte, la anciana curandera o ensalmadora de la que nos habla por ejemplo Jiménez Sánchez, y a la que acude el personaje para ‘*santiguar a la criatura’*, no es sino una homónima de aquella otra anciana ‘especializada’ en la preparación de *tawĕmmist* en el Sur de Marruecos; pues el *mal de ojo* –según se cree– puede alcanzar y dañar a la criatura en cualquier momento. No es por tanto extraño que le den los siguientes consejos:

> *‘... no dejar ver mucho la criatura por temor a que pudiera ser objeto del* ***‘mal ojo’ (de) personas de vista venenosa y viejas zalameras y ruines****; si tal cosa ocurría el consejo era reiterado* ***para que fuese santiguada la criatura, práctica que hacían ciertas mujeres de todos conocidas por esta particular dedicación’.*** *(J. Sánchez, 86).*

La coincidencia en cuanto a esta última práctica en una y otra orilla del Atlántico abarca también otras áreas no menos específicas; pues, según el mismo investigador, esta práctica valía ‘*no sólo para con los niños, sino también para con los animalitos y plantas*’ (i*d. 86*). Si bien no descartamos la aplicación de los amuletos en el Sur de Marruecos incluso para con los árboles frutales, por ejemplo, vemos cómo ambas orillas del Atlántico coinciden tan estrechamente en los precedentes datos. Merece señalarse también en el marco del examen de este aspecto cultural que se dan algunos casos que, si bien ofrecen un obvio paralelismo entre Las Canarias

prehispánicas y el Sur de Marruecos en cuanto a un tema en general, divergen en cuanto al uso específico en cada una de ambas partes. Nos limitamos a mencionar dos ejemplos. En el primero, relativo a los obsequios que se hacen a la familia con motivo del alumbramiento, se nota que entre los muy distintos objetos que regalan los canarios figuran precisamente los amuletos, costumbre que no se da al menos en la actualidad en Marruecos, pues el mismo encargo de *tawĕmmist* requiere más bien cierta discreción. Dice Jiménez Sánchez enumerando este tipo de regalos que no pueden dejar de sorprender en Sus y Dra donde la preparación del *amuleto* le toca más bien a la propia familia:

> *'... **la medallita, el detente, y otras reliquias,** que la madre, cristiana y piadosa, recogía agradecidamente para colocarlo debajo de la almohada de la cobertura de la cama'. (86)*

Dejando aquí de lado una nueva forma de adopción de ritos aborígenes en el marco de las prácticas propiamente cristianas, subrayamos que la almohadilla de la criatura requiere extrema atención tanto en el Continente como en el Archipiélago, puesto que debajo de la misma, o sea debajo de la cabecilla del recién nacido, se suelen depositar distintos amuletos y reliquias. Mas ahí mismo reside el segundo ejemplo de divergencia, dándose interpretaciones distintas a las '*cosas*' ahí depositadas.

En el Sus y Dra, tanto los abigarrados amuletos como el '*cuchillo*' o '*la llave del portal'* u otras cosas de *hierro* (*uzzal*) que se dejan debajo de la almohadilla tienen como finalidad primera la *protección de la criatura* contra el ojo de '*mujeres mal intencionadas'*. Así que en caso de tener que ausentarse la madre de la vigilancia de su recién nacido, y no habiendo abuela por ejemplo que asegure el relevo, dicho *hierro* y demás *amuletos* secretamente escondidos están ahí para suplir dicha ausencia. Pero vemos que mientras dicho *uzzal* no desempeña ningún papel antes de alumbrar la mujer en el Sus y Dra, en las Islas Canarias, al contrario, las *tijeras* y el *cuchillo* (hierro) desempeñaban –y siguen desempeñando en el campo– un papel importante, incluso antes del nacimiento:

> '*… si, colocando una almohada a lo largo de la cama teniendo debajo aquella en sus extremos **unas tijeras y un cuchillo**, es invitada la embarazada a tomar asiento, ésta lo hace por el lado de las tijeras, el nuevo será **hembra**, y si, por el contrario, se sienta por el lado del cuchillo, la criatura será **varón**'. (J. Sánchez, 80).*

Revisando revista a la literatura española peninsular en busca de las huellas de estas *misteriosas* prácticas relativas al amuleto y a sus actores, y por anacrónica que parezca el punto de vista, damos con interesantes alusiones en el *Requiém por un campesino español* de Ramón Sénder, por ejemplo. Así que, además de la presencia del propio personaje de la *Ensalmadora* materializado en el *viejo* personaje de la Jerónima que polemiza con cuestiones de medicina, podemos leer a propósito de la función del *hierro*:

> *'Estaba seguro Mosén Millán de que si iba a la cuna del niño, y levantaba la almohada, encontraría* ***algún amuleto****. Solía la Jerónima poner cuando se trataba de niños* ***una tijerita abierta en cruz*** *para protegerlos de herida de hierro –de saña de hierro, decía ella–, y si se trataba de niñas, una rosa que ella misma había desecado a la luz de la luna para darles hermosura y evitarles las menstruaciones difíciles'. (19-20).*

En la misma obra se especifica que el carácter general de la noción del *hierro*, equivalente de *uzzal***,** como lo presentamos líneas arriba:

> *'Cuando ésta hubo salido, Mosén Millán se dirigió a la cuna del niño, levantó la almohada, y* ***halló debajo un clavo y una pequeña llave formando cruz****'. (Id., p. 22).*

Abstracción hecha de lo problemático de esta práctica en la cultura de la Península Ibérica, hecho que podría remontar a la convivencia de gente de cultura amasigh junto con el mosaico de culturas en este terreno, las citadas informaciones muestran con bastante claridad cómo se ha asimilado un rasgo cultural por poblaciones ajenas a través del tiempo y del espacio.

Respecto sexo de la nueva criatura, la cultura popular ha grabado en la memoria de los hablantes del campo del Sur de Marruecos una frase estereotipada que consagra la preferencia de la criatura macho. Así que en caso de nacer la criatura hembra, se solía decir del padre con tono burlón: *'Flan iħŭla-d fellas u-3riŝ',* literalmente, '*A Fulano de tal se le ha caído el techo de la cocina encima'*.

RĚB3IN-N-WAS // Cuarenta días y usos

RĚB3IN-N-WASS *: Es un arabismo numeral que se podría decir propiamente en taŝĕlħit* '*sin ida 3ŝrin-n-wass'*; o sea literalmente *'la cuarentena*', por alusión a *los cuarenta días después del alumbramiento*.

Hemos visto que al dar a luz, la madre asume a la vez la gran responsabilidad de no dejar nunca solo y bajo ningún pretexto al niño un instante antes de que éste cumpla los '*cuarenta días'*. Este período de cerca

de un mes y medio tiene una doble finalidad: primero asegura la protección permanente del niño, siendo ésta dictada por la misma maternidad, no pudiendo la madre delegar dicha tarea, en su caso, sino en una persona de confianza, y preferentemente la abuela materna. El segundo objetivo concierne a la propia madre, pues estos '*cuarenta días*' suponen un periodo de convalecencia durante el cual ésta puede recuperar las fuerzas perdidas a consecuencia del parto. Y para garantizar una pronta recuperación, los familiares, quienes suelen cocinar entre tanto, le preparan diariamente el plato especial de pollo, *afullus*, con abundante caldo con que ha de saciarse sola, una forma purgar a la parturienta. Entre los principales objetivos de esta rigurosa dieta que dura al menos los siete primeros días del parto, y además de servir de purga, figura la garantía de que la recién parida tuviera suficiente leche para amamantar a la criatura.

De suceder lo contrario, y para garantizar una nutrición y un crecimiento normales del recién nacido, la leche de la cabra suplía ampliamente esta falta, tradición cultural más que suficientemente documentada en las Canarias prehispánicas. Así que en el texto de su entrevista con el cabrero don Salvador de Arona, nos informa Marcos Brito a este respecto que:

> *'... en ausencia de la leche materna también se empleaba esta leche (de cabra). Salvado, al igual que sus hermanas Isabel y Paulina, fue alimentado de esta manera,* ***mamando directamente en las ubres de la (cabra llamada) Botona****'. (Marcos Brito, Don Salvador..., 111).*

El paralelismo temático tampoco puede faltar respecto al cuidado que se tiene respecto al régimen de la parturienta aborigen canaria. El régimen alimenticio que ésta observa nos recuerda ampliamente el que sobrevive hoy día en el campo del Sur de Marruecos. Hacemos hincapié particularmente en el entonces consabido *"caldo de la parida"* administrado entre los demás bebestibles a la recién parida. *"Ha de ttomar alimentos, pero líquidos, nunca sólidos, como* ***caldo de gallina****; y esto ocurría durante los tres días siguientes del parto".* (García Barbuzano, *Practicas…, p.76)*

La descripción que nos ofrece Sebastián Jiménez Sánchez particularmente a propósito del cuidado de la salud de la madre y de las obligaciones de ésta a este tenor es muy elocuente:

> *'Consumir la recién parida****, durante la cuarentena, cuarenta gallinas en caldo,*** *no sólo para ella y sus familiares, sino también para los allegados a la casa, que en estos aconteceres no son pocos, sobre todo en los pueblos del interior de las islas, en las que la vida se desliza en una singular convivencia'. (J. Sánchez, 83).*

Convivencia, Visiteo y *Hospitalidad*, tal es la triada que, a modo de divisa, resume la manera de ser tradicional del individuo en el Sur de Marruecos y en las Islas Canarias Prehispánicas.

TAYNAST // TAJINASTE y usos

***TAYNAST** : Sust. fem. sing.,* usado igualmente con valor de colectivo. Es *una planta de flores azules y grandes, que crece en terrenos incultos y desérticos, generalmente usada como sudorífico y diurético bajo forma de infusión*. (*Véase Al Hilali* en *La révélation des énigmes. Pubs. Univ. Aix en Provence 1998). Es, por extensión, esta misma infusión*. *Taynast* era conocida en el latín medieval bajo el nombre *borrago*, él mismo derivado del árabe *abu rach* que significa literalmente *padre del sudor.* Esta planta medicinal se suele aplicar, pues, a las recién paridas como sudorífico y diurético nada más dar a luz.

Hoy día, la voz *Taynast* ha caído en desuso, como es lógico, con la común opción por la medicina moderna, perviviendo sólo al contrario en el vocabulario de los propios especialistas de las plantas medicinales comúnmente conocidos bajo el nombre de *a3ttar.*

La voz canaria aborigen *tajinaste*, así como sus variantes *tahinaste, tainaste* y *tabinaste,* que contemplamos como paralela de *taynast* en el Sur de Marruecos, ha sido estudiada por numerosos canariólogos sin llegar ninguno de ellos al parecer a aclarar debidamente su filiación amasigh. Leemos, no obstante, en la edición de la obra de Luis Fernández Pérez el siguiente comentario a propósito de George Glas, quien efectuó una estancia de negocio e investigación en la región de Sidi Ifni (Sur de Marruecos):

> *'Cronológicamente es Glas el primero en establecer la filiación de este término canario señalando su cercanía **al elemento shilha taginast**, a palm tree. Sin embargo Abercromby no consigue encontrar entre los materiales léxicos beréberes que conoce ningún elemento que pueda sustentar esta hipótesis etimológica de Glas, pero reconoce que la voz **tajinaste** es completamente beréber en cuanto a la forma'. (p. 338).*

José Agustín Álvarez Rixo cita dos variantes presentadas como sinónimas, *taginaste* o *tahinaste,* definiendo fisiológicamente la planta del siguiente modo:

> *'un arbusto de costa y de monte, el cual crece perpendicularmente rematando en algunos gajos; su hoja es angosta de cosa de dos a tres pulgadas de largo de color verde confuso; da las flores en forma de ramilletes cónicos y blancas pequeñitas al extremo de cada gajo'. (Rixo, Voces…, 122).*

En cuanto al uso de la planta como medicina añade:

> *'La corteza sirve* ***para curar heridas****, sin otra preparación que machacadas y aplicadas a la parte. También para curar estos granos temibles llamados carbunclos, si a los primeros días que se manifiestan se les aplica el taginaste machacado, se resuelven maravillosamente y sin ningún resultado, basta aplicarlo una vez, dejándolo encima de la parte enferma hasta que él mismo se desprende y cae'. (id.)*

Precisa igualmente este canariólogo la existencia de distintas especies de *taginaste*, correspondiendo a dos de ellas los nombres científicos de *Echium strictum* y *Echium giganteum* respectivamente. En este mismo sentido menciona una categoría distinta de las anteriores, cuya flor es de color *azul turquí*, lo que parece corresponder a la especie arriba descrita en del Sur de Marruecos.

Dominik Wölfel nos acerca a una variante aún más elocuente a este respecto en su edición de *Descrittione* de Torriani bajo el título *Torriani und die sparche der kanaren;* pues el investigador italiano aporta la forma *tainaste* cuya coincidencia con la voz de taŝĕlḥit *taynast* es evidente, teniendo en cuenta la posposición de la consabida *-e* de españolización.

Por nuestra parte, nos percatamos que el evidente paralelismo formal de *taginat* y *taynast* es ampliamente apoyado por la coincidencia de ambas variantes a nivel semántico, averiguándose la arriba mencionada función medicinal de la planta en cuestión en la lengua canaria antigua según leemos en la estrofa 17 de Vasco Díaz Tanco:

'Allí machías con mostura figura
Veyendo ella nudo aqualquiera parida
Con uso coytino dél era tañida
Después de salida la simple criatura
Por do le solían cobrir la natura
Con el tabinaste que está en los desiertos
Y desta manera quedaban muy ciertos
De aquella parida estaría segura'.

En su libro *Antropónimos mazigios (Guanches y Continentales*), Manuel Suárez Rosales cita la variante *taynast* como *'nombre que dan los tuareg a cierta planta (Echium humilde)'.* Y subrayando el paralelismo con *tahinaste* ('*nombre genérico de una espectacular familia de plantas endémicas de Canarias'),* precisa el autor que los tuareg usan también la voz *taynast* como antropónimo femenino. (*p.34*)

ASNUHĔNNU // ARRORÓ y usos

¡NUHĔNNU! *:* es la primera voz de la canción de cuna popular en el Sus y Dra, siendo el verbo y el sustantivo correspondientes *senuhĕnnu* y *asnuhĕnnu* respectivamente. Se trata de una forma que en lenguaje infantil significa *'canturrear para adormecer al niño'.*

Tradicionalmente el niño era adormecido en una especie de rudimentaria hamaca, *hawlilla*, instalada en la habitación que sirve de dormitorio, junto a la alta cama, *tissi,* de los padres; de modo que resultaba cómodo mecer a la criatura en caso de necesidad canturreándole: '*nuhĕnnu, rruru / nuhĕnnu*, *rruru/* …etc..'. También canta actualmente la madre esta canción de cuna meciendo al niño cogido en brazos contra el pecho o en una cuna comúnmente prevista para esta finalidad.

Nosotros descartamos que este estribillo de la canción de cuna fuese una simple onomatopeya como puede dar la impresión a primera vista. Nos inclinamos más bien a creer que estamos en presencia de una expresión del lenguaje infantil que, tal vez haya de ofrecer equivalentes en el lenguaje de los mayores. Es interesante a este respecto la comparación con el texto paralelo en árabe dialectal donde se dice igualmente: *'ninni ya mummu', etc.* con un significado idéntico.

Ahora bien, habida cuenta de que *nuhĕnnu* en taŝelħit y *ninni* en árabe dialectal vienen a significar en lenguaje infantil '*duérmete',* refiriéndose al niño, cabe preguntarse ¿qué significado corresponderá a *rurru?* Un primer argumento susceptible de ayudar en la determinación de esta incógnita viene a ser *mummu* que significa propiamente en árabe dialectal *niño*, por lo que podemos escribir la siguiente regla de tres:

$$\frac{\textit{NINNI (= duérmete)}}{\textit{NUHĔNNU (=duérmete)}} \longleftarrow\text{---------}\longrightarrow \frac{\textit{MUMMU (= niño)}}{\textit{RURRU (¿X?),}}$$

donde la incógnita (¿X?) sería precisamente el equivalente de '*niño'.*

Pero aún más seguro es el dato léxico del lenguaje de los mayores en taŝelħit según el cual tenemos la siguiente correspondencia semántica:

Clase de Lenguaje	**Verbo**	**Sustantivo**
Leng. Mayores	***aru*** *(dar a luz)*	***arraw*** *(hijo, niño)*
Leng. Infantil	*Ø*	***Rurru***

Por lo que concluimos que el *rurru* de la canción de cuna del Sur de Marruecos sería una versión o variante de *arraw*, o sea *hijo* o *niño* en el lenguaje infantil.

Nos parece mucho más que un mero fruto del azar el que la sociedad canaria tradicional y la de la región del Sus y Dra, que ofrecen ya sobradas muestras de paralelismos culturales, utilicen una forma de canción de cuna de estribillo extraordinariamente afín. De hecho, el *arrorró*, que invoca espontáneamente en nuestra memoria el *'nuhĕnnu*, *rruru,…'* del Sur de Marruecos, es el nombre de la canción de cuna tradicional y popular en el Archipiélago Canario. El austriaco Dominik Wölfel cita la definición aportada a este respecto por Millares:

> ***'(El arrorró) es la canturia que usa la madre canaria para dormir al niño**, melodía dulce y monótona cuya letra perdura hasta la muerte en la memoria del isleño… A intervalos la cantora interrumpe la frase melódica con una serie de notas graves, quejumbrosas, prolongadas, que acompañan al vaivén acompasado de la cuna'. (Mon. II, 469).*

Los *arrorrós* canarios tienen versiones distintas, siendo una de ellas la siguiente tal como la ha recogido Sánchez:

*'**Arrorró**, niño chico;*
***arrorró** que viene la vieja mora*
preguntando por las puertas
por el niño que llora.
Uuuuuuuu'

*'**Arrorró**, niño chico;*
***arrorró,** que viene el coco*
preguntando por las puertas,
por los niños que duermen poco.
***Arrorró …roró…roró**. (G. Sánchez, 93).*

Un interrogante principal nos asalta a este respecto; a saber que si damos la voz ***arrorró*** como aborigen, importa saber ¿cómo hemos de interpretar el resto del texto hoy día españolizado? Y suponiendo que tal españolización se hubiese operado por traducción, ¿nos podría informar el texto español acerca del supuesto corpus aborigen original? ¿No cabe suponer que alguna o algunas voces de este corpus español retomasen el significado de las aborígenes de las que no serían sino una mera traducción? Y por consiguiente, ¿No será la expresión *niño chico* en esta canción sinónima de *arrorró*?

Interrogantes semejantes plantea Wölfel a propósito de este bilingüismo del texto al observar que:

> *'La letra actual es, naturalmente española, a excepción de una única palabra,* ***arrorró****, que se repite al inicio de cada canción y al final de cada estrofa. El significado que hoy tiene esta palabra en las Islas es la de "canción de cuna". Sin embargo, originalmente, debió de ser otro muy distinto, que, en nuestra opinión pudiera ser: "****niño, mi niño****" o "****duérmete****"'. (Mon. II, 469)*

Ante las sugerencias de Wölfel, y considerando como paralelas las voces canaria y marroquí, *arrorró* y *rurru*, descartamos la ecuación: *arrorró = duérmete.* Apoyamos al contrario la segunda propuesta, *arrorró = mi niño,* que se justifica en amasigh. De hecho, diciéndose la expresión 'dar a luz' en taŝĕlħit, por ejemplo, *aru,* notamos cuánto nos acercan tanto de *arrorró* como de *rurru* los sustantivos correspondientes, *arraw,* el niño (plural *arrawĕn* o *tarwa*) conforme a lo que desarrollamos líneas arriba.

Un ejemplo altamente ilustrativo de la afinidad entre el *arroró* en las Canarias aborígenes y la 'costa de enfrente' ha sido la suma apreciación que experimentó del público canario al presenciar la canción ejecutada por un joven marroquí sobre el tema con motivo de la Semana Cultural de Marruecos en La Cámara de Las Palmas durante el mes de junio de 2007.

AZZAR (TIKUṬṬAY) > usos

AZZAR *: sust. masc. sing. invariable.* Significa propiamente '*cabello*'; y por extensión en este caso 'afeitar la cabeza del bebé'.

Una de las raras y aun enigmáticas prácticas culturales propias de la región del Sus y Dra es la de llevar al bebé a afeitar, *kkis azzar*, por primera vez al mausoleo de '*santo de la familia'*, *agurram-nĕħ*.. En añadir, esto sucede, por ejemplo, en el Santuario de Sidi Ħmad u-Mħend en Tildi, o de Sidi Bulqnadil que se ubican junto a fuentes que llevan igualmente nombres de sendos santos, sacralizándose por tanto a su vez. (*véase infra el cap. Toponimia, bajo Tildi)*.

A semejantes clases de rituales asociados al agua se refiere este texto de la obra *Majos: la primera población de Lanzarote* al notar que:

> *'Su importancia (del punto de agua) en El Magreb fue tal que hasta el siglo VI de nuestra Era, las gentes* ***se reunían aún en los pozos o manantiales para celebrar sus rituales*** *en los lugares presididos por esta representación'. (Majos…,62);*

salvo que dichos rituales, como mencionamos, se siguen practicando en ciertas localidades del Sur de Marruecos.

En este caso concreto del santuario de Sidi Ħmad U-Mħend, en la localidad de Tilḍi (*véase infra cap. Toponimia),* el peluquero del santo, dicho *aħeŷŷam*, suele ser un especialista en *tikuṭṭay*, dos o tres mechones que se dejan crecer a modo de pequeños islotes, dos laterales y un tercero en el eje superior del cráneo del bebé. Al finalizar la operación cuyo ceremonial puede durar de un par de horas a un día entero y a la que suelen asistir todos los familiares, la abuela suele preparar personalmente, y con meticuloso cuidado, la variedad de gofio de cebada llamada *lebsis* que ella misma distribuye bajo forma de bolitas, *ta3bbut*, a los cada uno de presentes, aunque no fuesen de los familiares (*Véase el capítulo Comestibles, bajo lebsis)*. También se suele degollar un gallo, *afullus,* o algún macho cabrío, *ikru,* según la disponibilidad de los padres, así como se preparan guisados en el mismo lugar tanto para la familia como para los que por ahí pasen. Si bien hoy por hoy la sociedad moderna se consume comúnmente mucha más carne de cordero que de cabra, es notable la exclusiva preferencia de la carne de cabra en tales sacrificios que, según se cree, constituyen una necesaria bendición y una protección a la vez para el niño. *(Ver foto 29).*

Refiriéndose a usos religiosos parecidos, Antonio Tejera Gaspar menciona actos que nos recuerdan ampliamente ritos continentales:

> '*…se harían otras (celebraciones)* ***con sacrificios rituales de animales*** *como rogativos para* ***propiciar un favor divino****, o como un acto de gratitud por* ***la obtención de algún beneficio relacionado con el ganado o con los miembros del grupo familiar****'. (Las culturas aborígenes canarias, 49).*

No hemos podido comprobar si entre los ritos relativos a la criatura en las Islas Canarias actuales o antiguas se da alguna práctica cultural que podría acercarse a este uso secular en la región del Sus y Dra. Pero lo seguro es que existe un evidente paralelismo entre la celebración de este rito en el Sur de Marruecos y el rito isleño para propiciar la lluvia, al celebrarse ambos *al amparo de un santón* o sea *agŭrram.* (*véase supra el cap. Ceremonias, bajo* ***ALMOGGAR***).



27- Amuleto tradicional – Sus



28- Niña con amuleto – Sus



29- Rito de 'azzar' y de 'lebsis' (gofio)
en un Santuario de Sus

E : ARTESANÍA

Introducción

La artesanía, en cuanto aspecto vivo del patrimonio cultural, es una de las pocas áreas en las que se conserva lo más aborigen de las sociedades; por lo que constituye lo esencial de la identidad de los pueblos debido en gran parte a la naturaleza de la materia utilizada. Es por tanto, una especie de Memoria colectiva propiamente práctica heredada de generación en generación, llegando con cierta dificultad a resistir a la amenaza de la aculturación y a la competitividad de la industria moderna. Por este motivo la artesanía, al igual que la cultura aborigen inmaterial de los pueblos, busca generalmente un amparo en las zonas más arrinconadas del campo y montañas menos comunicadas. Constituyen así estos puntos geográficos una especie de *archivo* o depósito de la cultura pretérita a la vez que un fragmento de la memoria de la cultura a la que puede acudir el investigador prevenido para abastecerse en informaciones y datos necesarios y básicos en la cuestión de la identidad cultural de los pueblos. En el caso del Sur de Marruecos en concreto, los pequeños pueblos montañeses del Alto Atlas y Atlas Menor, por ejemplo, siguen archivando usos tradicionales seculares cuyas huellas ya no se dan actualmente en las ciudades o en los llanos fácilmente alcanzados por el galope de la civilización. En tales casos, y como observa Antonio Tejera a propósito de algunos ritos isleños, aquellos hábitos ancestrales perviven *paralelamente* a otros nuevos y *oficiales. (Las culturas aborígenes canarias, 190).* Subraya asimismo a propósito de los Guanches montañeses de Abona, Adeje y Güímar:

> *'En estos territorios los guanches podrán seguir viviendo, lejos de los poblados,* ***a "la manera antigua" aunque desaparecidas ya sus estructuras organizadoras****'. (id., 174).*

Pero incluso este archivo, hasta ahora bastante bien conservado, se halla peligrosamente y más que nunca expuesto a la aculturación debido a los revolucionarios medios de comunicación del siglo XXI.

Sin embargo, al querer estudiar el paralelismo entre la artesanía del Sur de Marruecos y de las Islas Canarias prehispánicas, hemos de tener presente un dato diferencial de suma importancia materializado en la confrontación del binomio '*pervivencia de la materia artesanal'*, por un lado, y '*pervivencia de la cultura'* engendradora de la misma. Resulta acertada la observación de Antonio Tejera a este tenor al llamar la atención sobre la frecuente confusión de '*la pervivencia de algunas manifestaciones materiales'* con *'la presencia o pervivencia de la cultura misma'*. Afirma asimismo que:

> '*El individuo /.../ es capaz de transmitir esas peculiaridades (sobre todo si continúan siendo necesarias), pero no la cultura que los creó,* ***porque ésta es esencialmente un fenómeno colectivo****'. (id.,157).*

Resulta que, en el análisis de los datos materiales de la cultura que presentamos a continuación, el campo insular nos ofrece precisamente *pervivencias materiales* de una cultura *amasigh*, eclipsada en Las Islas desde hace cerca de cinco siglos, la cual iremos comparando con unos paralelos del Sur de Marruecos donde aquella cultura madre sigue teniendo todavía cuerpo en la colectividad.

E – 1 : Texto

AẒĚRU (o LA PIEDRA)

Entre las materias disponibles en la naturaleza usadas por el hombre desde edades inmemoriales figura, desde luego la piedra, ***aẓĕru.*** El antiguo habitante del Sur de Marruecos ha utilizado la piedra tanto como arma para defenderse, tirándola bajo forma de ***taggunt*** o ***asĕkŭmi*** contra el adversario, para edificar el cerco de piedras secas de su establo, *tagrurt,* o la propia casa, *tigemmi,* como para confeccionar los utensilios primitivos necesarios para fines personales.

Así vemos que la naturaleza ofrece a veces en el Sus y Dra utensilios de esta materia casi listos para servir como tales. Así que tres simples piedras naturales e iguales eran más que suficientes para hacer el hogar, ***inken,*** del antiguo habitante del Sur de Marruecos incluso al aire libre. Para cascar el duro fruto de argán, *aqqa-n-wargan*, la mujer se vale de una gran piedra ovalada y lisa, ***assarŭg,*** y de otra más pequeña, ***tawwunt*** o ***tassaruġt***. Los trozos del mineral que usa la mujer a modo de afeite para ennegrecerse los parpados eran antiguamente molidos sobre una piedra lisa dicha ***azĕmẓi*** en el Atlas Menor. Y por ser la alimentación una de las primeras preocupaciones vitales, el hombre ha sabido adaptar la roca para confeccionar ***azĕrg***, molinillo manual que usa para moler manualmente los granos y preparar sus alimentos. Valiéndose de la misma técnica fabrica el mortero de piedra, ***tafĕrdut,*** así como el abrevadero de piedra, *taslŭġt*, para animales domésticos menores.

Por extensión, el nombre de esta materia prima ha venido a tener un valor mucho más amplio, llegando a significar ***aẓĕru*** *'un lugar fuerte'*, sin duda alguna por ser edificado con piedra *(**aẓĕru**)*. Hoy día, numerosos son los topónimos mayores y menores constituidos a base de este nombre común tanto en el Sur como en el Norte de Marruecos.

IDEQQI (o LA TIERRA COCIDA)

Si la tierra apisonada y amasada con paja permite al habitante autóctono del Sus y Dra edificar su hogar tradicional e incluso sus fortificaciones amuralladas, ***agadir-n-lluħ***, al igual que la piedra, esta misma tierra debidamente seleccionada, cocida directamente al sol o en hornos igualmente tradicionales y labrada en tornos artesanales, le proporciona utensilios muy útiles en la vida doméstica diaria.

Así que la tan recelada manteca, ***udi*** –lo mismo que*,* ***takŭfayt, takŭfayt-illulan*** y ***aġu,*** de los que ésta se extrae–*,* se suele conservar para meses enteros en tinajas de tierra cocida de formas distintas con tapa herméticamente

cerrada o sin ella, ***abuqqal***. Un recipiente mucho más voluminoso es ***tikint***, olla usada para cocinar distintos alimentos sobre el fuego del hogar. Después de listo, el alimento se suele servir en una artesa de dimensiones variables, ***tazlaft***. Otro recipiente para cocer el pan sobre el fuego de ***inken*** es ***tasslit***. Y caso de querer utilizar las brasas en otro lugar, éstas se sacan del hogar mediante una especie de pala de manga corta, ***azĕgŭi***. Otro utensilio de tierra cocida que tampoco suele faltar en la mesa tradicional del habitante del Sur de Marruecos es la escudilla, ***timkilt***, necesaria para sorber tanto la leche como la sopa. Ahora bien, el guisado preferido de la región de Sus particularmente es el de ternera o carnero preparado en el ***taŷin*** puesto a cocer preferentemente sobre el carbón de argán.

ASĠAR o ***AKEŠŠUD (***o ***LA MADERA)***

El habitante del Sur de Marruecos ha explotado también la poca vegetación que le ofrecen las montañas del Atlas y los llanos y valles. Utiliza así tanto las plantas que juzga medicinales, las hojas de los arbustos, como las ramas y madera de los ***arganes***, palmas, y olivos, respectivamente para su salud, sus utensilios domésticos y la construcción de su vivienda.

Entre las cualidades obvias por las que se privilegia esta materia figura, no sólo la disponibilidad y la abundancia del ***argán*** tanto en el monte como en el llano, de la palma, ***tayniut,*** y del olivo, ***zzit***, en los oasis, sino también y sobre todo el tratarse de productos relativamente fáciles de amoldar y trabajar con el fin de adaptarlos a las necesidades personales.

De hecho, si las hojas de la palma, ***ifr-n-tayniut***, por ejemplo son labradas manualmente y utilizadas para fabricar distintas clases cuerdas y utensilios domésticos, la madera de este árbol, lo mismo que él del olivo y del argán, particularmente el tronco, ***agĕŷdi,*** es altamente explotada. Varios son especialmente los utensilios de cocina hechos de madera como la gran artesa redonda, ***tazlaft,*** el mortero, ***tafĕrdut***, el cucharón o la cuchara, ***aġŭĕnŷa***, la escudilla, ***timkilt***, etc..

ILM (o LA PIEL)

La cría del ganado, y particularmente la cabra, ***aġġad,*** ha acompañado desde siempre a los habitantes del Sur de Marruecos, máximamente en las partes desérticas del sur y en las montañas del Atlas.

Además del consumo de la leche bajo forma de ***takŭfayt****, de* ***takŭfayt illulan*** o bien de ***aġu***, de la manteca igualmente bajo forma de ***tudit*** o bien ***udi*** *(véase el cap. Comestibles)*, o aun de la carne de este animal, su piel, ***ilm***, constituye una materia prima muy apreciada y ampliamente explotada

para fines personales. Importa recordar a propósito que si Marruecos interesaba desde finales del siglo XV a los conquistadores portugueses y españoles por su trigo, lo hacía tanto por sus pieles muy estimadas en Europa; hecho económico que vale a cierta clase de artesanía de la piel hoy día el nombre de *Marroquinería*.

Tradicionalmente la piel de cabra, ***aġġaḍ,*** se usa al natural durante los días de la fiesta del sacrificio musulmán en el sur del país para confeccionar el vestido del hoy folklórico personaje conocido bajo el sugerente nombre de ***biyĕlmawn***. Pero desde el punto de vista propiamente utilitario, la piel de cabra se usa como una especie de alfombra, ***ahiḍur***; como odre, ***takĕŝŝult***, para separar la leche de la manteca; también es usada a modo de un bolso llamado ***awĕlk***. Hoy día pervive un vestigio de estos últimos usos materializado en la piel de cabra usada como recipiente por los aguadores tradicionales, ***agĕrrab,*** para transportar y vender agua potable por algunos zocos o plazas como en la de Jamaɜ-el-Fna de la ciudad de Marrakech. Hasta hace unas décadas, se seguía sacando el agua necesaria del pozo en las apartadas zonas del campo usando animales que tiraban de un enorme recipiente mediante una cuerda, salvo que el ancestral zurrón de piel que sirve de cubo había sido sustituido por la mitad de una gran cámara de aire, ***ayddid***, la cual cumplía la misma función.

También se dan no pocos instrumentos de música tradicionales en los que la piel de cabra ocupa el primer puesto debido a su fineza y a la elasticidad que hace de la misma una materia práctica para esta finalidad. Así vemos que si las cuerdas del laúd típico y local, ***ribab***, de los cantantes populares de Sus, ***rways,*** son generalmente de las tripas de este animal, el armazón del cuerpo del instrumento en sí se recubre de piel de cabra. También la parte resonante del pandero, ***tagĕnza*** tocado por la coral de éste es igualmente de piel de cabra. Es de notar a propósito que las amas de casa usan un utensilio similar, pero con agujeros, para tamizar la harina destinada al gofio, separando la harina de los afrechos, ***tallunt-n-ilammĕn*** o llamado también ***tallunt-n-yĕlm***, o sea ‘la criba de piel (de cabra)'.

*IĠĔSS / IĤĔSS (*o *EL HUESO)*

El hueso como tal y en cuanto materia sólida y resistente ha sido también explotado por los antiguos habitantes del Sur de Marruecos; pero los ejemplos ilustrativos de que disponemos no reflejan totalmente la importancia que ésta tuvo en la vida diaria de los antiguos habitantes; pues nos limitamos a dos casos típicos.

Hemos visto más arriba cómo la cabra –y en menor grado la oveja– es un animal casi inseparable del hombre en estas regiones, sobre todo en las

montañosas. Además de la leche y sucedáneos, así como la carne de este animal después de degollado, algunos de sus huesos son igualmente utilizados para fines domésticos. Así que si es muy probable que el antiguo habitante del Sus y Dra utilizó las canillas para mangos, ***asĕkŭti***, y ejes, ***tamĕnrut***, del molinillo manual, o como percha, ***tagust,*** por ejemplo, hemos visto que aún se usa el omóplato del animal*,* ***taġroṭṭ***, como palilla para revolver continuamente los granos de cebada destinados a hacer gofio, o los de millo mientras se tuestan sobre el fuego vivo de *inken.* También hemos visto hace poco en el campo unos peines femeninos*,* ***timĕŝṭṭ***, tradicionales planos y con doble fila de dientes de tamaño distinto, una de cada lado, hecho de hueso de cuerno de vaca. Hoy día se puede ver en ciertos zocos apartados del campo una forma similar de dicho peine, pero de madera.

E – 2 : Análisis

AẒĔRU // ACERÓ y usos

AẒĔRU *: Sust. masc. sing.; pl. iẓĕran; fem. con valor diminutivo, taẓĕrut; pl. tiẓĕratin.* Significa propiamente '*piedra*' también dicha '*askŭmi*' o '*aggun'* var. *'awwun',* con los respectivos femeninos *(tasekumit, taggunt,* y *tawwunt: véase infra Tawwunt).*

Por extensión, la voz *aẓĕru* ha venido a significar '*lugar fuerte'* y/o '*granero colectivo*', siendo entonces sinónima de *agadir, iġĕrm, etc.,* con sus paralelos femeninos, *taẓĕrut, tagadirt, tiġĕrmt,* respectivamente. Esta especialización semántica podría justificarse por el hecho de que antes de darse estas clases de edificios de piedra seca en estas partes de Marruecos, tanto las viviendas como las demás construcciones eran de tierra amasada con paja y apisonada. Entonces esta transición de los edificios de tierra apisonada a los de piedra y cal –que marca, sin duda alguna, cierta revolución en el arte de edificar en aquel entonces– es la que justifica apelaciones de tipo '*Agadir-n-uẓĕru'* (en la región de Bani), o sea literalmente '*el lugar fuerte de piedra*'. *(Véase infra el capítulo Toponimia, bajo AẒĔRU).* Hoy día, se puede ver en ciertas partes del campo del Sur de Marruecos que el ganado es alojado en una *tagrurt* de piedra seca generalmente de forma cuadrada y descubierta. Incluso se podían ver antiguamente en ciertas partes del campo del Sur de Marruecos algunas casuchas hechas entera o parcialmente de piedra seca; es decir sin argamasa alguna. Y, para la memoria, nosotros recordamos que hasta los años cincuenta aún se podían ver algunos *anwal* (cocina tradicional con el fogón de tres piedras) hechos según esta misma técnica y cubiertos de troncos y hojas de palma en el Sur de Marruecos.

El uso de la piedra, en cuanto elemento natural, es suficientemente documentado en Las Canarias prehispánicas. Así notamos, por ejemplo, que según el testimonio de los canariólogos clásicos, después de dejar la cueva, fuese natural o artificial, como primitiva forma de vivienda insular, o incluso paralelamente a ella, los canarios aborígenes adoptaron pequeñas y bajas viviendas de piedra seca '*las cuales cubrían de hojas de palma, sobre las cuales aplicaban una capa de tierra para defenderse contra las lluvias.'(Torriani, Descripción…, XXXI).* Por otra parte, cuando Sabino Berthelot –destacando '*la pervivencia en las primeras décadas del siglo XIX de usos y costumbres antiguos'*–, subraya que '*El pastor sobresale en el tiro*

de la piedra' *(L'ethnologie et les Annales de la conquête, Paris, 1824, p. 263)*, nosotros hemos de leer en este rasgo, que se da igualmente en el *aměksa* del Sus y Dra, toda una gama de usos que el canario antiguo hacía de esta materia, incluído el caso en que se ejecutaba al condenado a muerte triturándole la cabeza con '*una piedra redonda'* tras extenderle sobre una roca (*Galindo, p. 56)*, y demás ejercicios físicos o bélicos.

También para cocer sus alimentos, el canario antiguo disponía tres piedras medianas e iguales, *teniquen*, para enceder el fuego necesario para la cocción de la alimentación contenidos en el *Gánigo.* Esta manera de cocer, supuestamente original también en la costa de enfrente, pervive en el Sur de Marruecos bajo una forma evolucionada, conservando, no obstante, el mismo nombre *inken* (*véase supra el capítulo Vivienda, bajo* ***INKAN****).*

Íntimamente relacionado con el pastoreo y al igual que *tagrurt* tradicional en Marruecos, el corral primitivo canario, *tagoro(r),* era inicialmente de piedra seca; así que Wölfel lo define como *'disposición de piedras, círculo de piedras',* acercándolo asimismo su homónimo amasigh (*tagrurt)*. Bajo su estructura de '*lugar de reunión'*, el *tagoror* isleño, al igual que el *agrur-n-lěÿmaɜt* continental, solía conllevar piedras planas a modo de asientos dispuestos lateralmente usados, para las frecuentes reuniones de los vecinos *(Véase supra el cap. Campo, bajo TAGRURT).*

Si bien el canario aborigen es sobre todo conocido como troglodita, pudiéndose ver incluso hoy día cuevas modernas en Las Islas, se registró una transición hacia lo que iba a ser la vivienda actual materializada en *la casa honda* en cuya construcción se usó por vez primera la piedra para la vivienda personal:

> *'... Para esto se excavaba primero en la tierra un agujero profundo, y por todos lados se elevaba* ***un muro de piedras secas****. Una vez el muro llega al nivel del suelo, se cubría la cabaña por medio de grandes lozas dispuestas en bóveda. Finalmente se revestía toda la construcción de tierra y se tenía una verdadera cueva donde antes no existía. Una rampa, preservada de desprendimientos por dos muros laterales, daba acceso a esta vivienda'. (Vern. 55).*

Pero sabido es que tanto en el Sur de Marruecos actual como en las Canarias preeuropeas, las construcciones de piedra seca no descartaron por completo las de tierra amasada con paja y apisonada.

Por fin, habida cuenta del mencionado uso de '*la piedra'* al natural por el canario aborigen, además de confirmarse que la voz canaria *azero* (o *acero*) se empleaba como apelativo con valor de 'lugar fuerte', resulta legítimo

preguntarse ¿qué nombre específico asignaba el isleño a la '*piedra*'? ¿Sería necesariamente un nombre diferente de *azeró*? A continuación intentamos responder a esta pregunta.

TAWWUNT // TABONA y usos

TAWWUNT *: Sustantivo fem. sing., variante taggunt*; *pl. tiwwuna, tigguna*. Es generalmente *'una piedra del tamaño de la palma de la mano'*. La misma voz se usa para designar específicamente '*la piedra para cascar el fruto de argán o de almendras'*, al tiempo que *awwun, aggun; pl. iwwuna, igguna* cobra un matiz aumentativo en el significado general.

En el ámbito de la lengua de los aborígenes canarios, aparece la voz *tabona*, presentando en cada uno de los canariólogos que la citan evidentes rasgos lingüísticos, tanto fonéticos como semánticos, que la acercan a la voz *tawwut (var. taggunt)* de Sus y Dra. En este sentido dice Fray Abreu Galindo a propósito de los tinerfeños:

> *'No tenían herramienta, ni cosa de hierro ni de otro metal. Aprovechábanse para cortar de* ***unas piedras negras como pedernal****, que, dando una piedra con otra, se hacía rajas, y con estas rajas cortaban y sajaban y desollaban. A éstas llamaban* ***tabonas****'. (Gal. 295).*

Por otra parte, refiriéndose a Espina, a Galindo y a Viera, Abercromby hace la siguiente síntesis a propósito de este utensilio:

> *'(****Tabona*** *es) una piedra oscura y suave que, cuando se afila contra otra se convertía en* ***una especie de cuchilla y se usaba como lanza*** */…/; piedras negras como pedernal; al golpear una contra otra* ***hacían pequeñas hojas y con ellas cortaban y sacrificaban y despellejaban****…'. (Aber., 66).*

Yendo en la misma perspectiva que Alayón y Castillo *(Beth.171),* nos inclinamos a creer que con el tiempo la voz *tabona* tomó significados distintos de aquellos que tenía etimológicamente, operación que se acompaña, desde luego, de cambios formales. Así que mientras leemos en el capítulo que Leonardo Torriani dedica a las *Armas* en su texto italiano una forma bastante divergente como *tauas (Descripción..., XXXV),* notamos que Navarro Artiles cita la forma *tauona*, muy paralela de *tawwunt* en taŝĕlħit, asignándole un significado idéntico al precedente, o sea *'cuchilla…'*. Rohlfs, por su parte, afirma que en la isla de El Hierro, *tabona* tiene el

simple valor de *'piedra redonda y grande*'. Ahora bien el significado que aporta Alayón y Castillo parece combinar a la vez aquel supuesto significado original de la voz, a saber *'piedra como instrumento de defensa o ataque*', con el valor derivado de '*cuchilla*'; pues afirman ambos ser '*tabonas' 'las piedras duras y cortantes de pedernal u obsidiana que arrojaban (los aborígenes canarios) a sus enemigos y que también les servían de cuchillos'. (Beth. 171).*

La definición aportada por Álvarez Rixo parece haber resuelto debidamente esta supuesta problemática al optar por un valor semántico derivado del original:

> *'Hoy se aplica (**tabona) a la navaja de figura curva**. También se llama así **la piedra de que las hacían los guanches**'. (Voces…, 121);*

pues en la misma reconocemos la '*piedra*' natural a partir de la cual se hacían los utensilios '*para cortar'*.

Por tanto, pensamos que *tabona*, que es una forma singular –y no plural como opina Wölfel (*Monumenta,535-536*) –no sería sino una corrupción de su paralelo en amasigh, *tawunt* –que Abercromby transcribe *tahunt* (*112*)–, el cual se hubiera españolizado con la sustitución de la marca del femenino -t por la -a final del español, al tiempo que el núcleo del significado, '*piedra*', sigue siendo el mismo. Incluso podemos comparar la evolución semántica de la voz canaria con aquella que separa *taggunt* como sinónimo de *aẓĕru*, por un lado, de *taggunt* o *tawunt* que es un auténtico utensilio doméstico tradicional; pues cambia el uso sin suponer un cambio de la materia física en sí. *(Compárese actualmente Tabonal Negro en Tenerife).*

ASSARŬG // molinillos y usos

***ASSARŬG** : Sust. masc. sing.; pl. issarugen.* Es la *'piedra sobre la cual las mujeres cascan los frutos del argán, valiéndose de otra piedra de tamaño menor llamada tassarŭgt, con el propósito de aislar la semilla que, molida, dará aceite'.*

Este uso de la piedra como utensilio necesario para la realización de objetivos tan puntuales remite, a la par que el mortero isleño, a las remotísimas épocas de la propia '*edad de piedra'* común a la humanidad, y en las que el primer hombre se valía igualmente de esta materia como puntas de sus flechas para la caza, como cuchillos (*tafrique - tabona)* para delicadas operaciones del sajar y del cortar, etc.

El paralelo más cercano en el ámbito de las Canarias prehispánicas es, como queda dicho, el mortero de piedra (*véase supra, bajo AZERG*). El paralelismo entre ambos instrumentos radica en que constan de dos piezas oblongas, inmovilizándose la mayor de ellas en el suelo gracias a su base plana, al tiempo que la segunda es de tamaño netamente menor, pudiendo caber un extremo de la misma en el hueco de la mano. No obstante, la función concreta de esta última, llamada *tassarŭġt* o *tawwunt* en el caso del Sur de Marruecos, es diferente. Pues mientras se usa para 'cascar' dando fuertes y breves golpes en el fruto de *argán* sobre *assarŭg*, o piedra principal, parece que sólo se usaba su paralelo canario para '*triturar*' productos frotándolos contra la pieza mayor en el Archipiélago, no tratándose pero en ninguno de los casos de reducir a polvo lo cascado o molido, como sucede con el molinillo propiamente dicho. *(véase foto 30).*

¿En qué nos puede interesar el *assarŭg* para nuestro propósito comparativo? Pensamos que este instrumento de piedra usada al natural es una de las formas de las que se derivará siglos más tarde el 'molinillo manual' que se conserva actualmente.

TAFĔRDUT (-n-uẓru)> ILGIYYI // molinillo de mano (1) y usos

TAFĔRDUT *: Sust. fem. sing.; pl. tifĕrda; masc. de valor aumentativo, afĕrdu, pl. ifĕrda, 'mortero';* mientras que el complemento *'-n-uẓĕru'* quiere decir literalmente *'de piedra'*.

Es un mortero primitivo compuesto de dos piedras, siendo una mucho mayor que otra, el cual sirve para molturar manualmente algunas plantas medicinales secas o determinados alimentos; y eso es frotándolos continuamente con la piedra menor asida en el puño sobre la mayor estabilizada en el suelo de la esquina de la cocina, por ejemplo. *Tafĕrdut-n-uẓĕru*, o sea '*el mortero de piedra',* por oposición a su gemelo de madera o de metal, del que aún se pueden ver hoy día algunas muestras en el campo de Sus y Dra, suele ser de geometría y tamaño distintos según se da la materia prima en la naturaleza. Usamos *tafĕrdut-n-uẓĕru* como nombre genérico de la categoría. En Ifran del Atlas Menor, por ejemplo, se veía hasta hace pocos años este utensilio en su forma más rudimentaria y elemental: *ilgiyyi,* el cual se utilizaba especialmente para moler el cohol, *taẓolt,* empleado por las mujeres para ennegrecerse los párpados a modo de cosmético. *(Ver foto 31 - 32 - 33 - 34).*

Este hecho en sí es interesante desde el punto de vista arqueológico-histórico, pues un examen detenido de la forma del instrumento es susceptible de permitirnos trazar la trayectoria evolutiva del mismo desde esta forma más rudimentaria de piedra común hasta la de un auténtico mortero, como se ve en la muestra de Auloz, verdadero almirez de piedra que sirve de copia pétrea de su posterior homónimo de madera.

Notamos, en fin, que el tradicional y antiguo abrevadero de piedra previsto para las gallinas y demás animales menores en el Sur de Marruecos, *tasalŭġt,* se hacía según una técnica similar a la de los utensilios que acabamos de describir.

Una vez más, René Verneau subraya la existencia tanto de aquella forma primitiva como la final y desarrollada del mortero de piedra isleño. Así que la muestra que se puede ver actualmente en el Museo Canario de la Isla de Gran Canaria viene a simbolizar, a nuestro entender, uno de los más primitivos instrumentos imaginados por el hombre para molturar:

> *'Una piedra que debía servir de molinillo solamente tenía que* ***presentar una superficie aproximadamente plana*** *y que se pudiera mantener fácilmente con la mano. Con estas condiciones, se podía utilizar para triturar,* ***sobre otra piedra plana****, las substancias que se quería reducir a polvo'. (Vern., p. 60).*

Hasta el mismo desgaste que sufre la piedra no bastaba para hacer de ésta un instrumento inservible; muy al contrario, venía a especializarse por desempeñar una función afín:

> *'Cuando se empleaba mucho tiempo (la piedra), terminaba por* ***ahuecarse*** *un poco en el lugar donde se hacía el frotamiento, resultando entonces un* ***almirez rudimentario****'. (Id., p. 60).*

Si bien no hemos llegado a repertoriar en el terreno del Sur de Marruecos un paralelo de este '*rudimentario almirez'*, antecedente del auténtico mortero que se utilizaba para majar productos vegetales que servían de medicinas, el prototipo señalado en la localidad de Auloz tiene un paralelo isleño en el siguiente caso descrito por el investigador:

> *'Los verdaderos morteros se encuentran sobre todo en Gran Canaria, donde se utilizaban* ***para desleír el ocre,...*** *Se fabricaban en trozos de basalto o de traquita,* ***dos rocas duras que se comenzaban a ahuecar*** *quitando fragmentos por medio de golpes repetidos. Una vez se obtenía*

> *una **cavidad** suficiente, se remataba el trabajo **puliendo** la superficie interior con **una piedra redonda, de forma alargada, que servía de mazo**'.*
> *(Id., p.61)*

Ahora bien, es indudable que los aborígenes canarios hacían también estos utensilios de madera (*'almireces de madera o de piedra' (Berth., Historia del pueblo Guanche II, 429),* como vamos a comentar a continuación.

AZĚRG // molinillo de mano (2) y usos

AZĚRG : *Sust. masc. sing.; pl. izŭrgŭan*. Significa '*molinillo de mano, usado para moler ora los granos para hacer harina simple o harina de gofio* (*véase supra Tummit)*, *ora las semillas de argán (véase supra Argán), o las almendras para hacer Amlú'*.

El *azerg* que se conoce tradicionalmente en el Sur de Mareruecos, y que se sigue usando en el campo, se fabrica manualmente hasta la actualidad; y eso es a base de piedra labrada en dos piezas principales generalmente de cerca de cuarenta centímetros de diámetro. La pieza inferior, *aġŭrf-n-izĕddar*, es estable mientras que la superior, *aġŭerf-n-ufĕlla,* se mueve dándole vueltas asida del mango llamado *asĕkŭti.* El eje metálico o de madera fijado en la parte estable es *tamĕnrut.*

Hay que distinguir en principio el molinillo usado para moler los granos de aquél que se usa para preparar el aceite a base de las semillas de *argán* o *amlu* a base de almendras. La pieza inferior de esta segunda categoría tiene bordes que impiden que la materia molida, más bien liquida o viscosa, no se salga sino por el vertedero, *tiṭṭ,* una brecha establecida para esta finalidad. Para garantizar la estabilidad del molinillo de granos, éste se suele depositar en una especie de taño hecho a base de hojas de palma, *isĕggŭi*; mientras que el molinillo de semillas de *argán* y de almendras destinadas a *amlu* se fija directamente en el suelo de alguna esquina del patio mediante una capa de arcilla.

Una labor no siempre fácil espera a la mujer antes de sentarse a moler las semillas de *argán,* o sea *tiẓnin.* De hecho, después de colectar las mujeres a menudo en grupo grandes cantidades de frutos, *aqqayn*, se reúnen en el patio, o *asarag,* de la casa formando un círculo alrededor del montículo y van rompiendo las duras cáscaras de *argán,* una por una, dando con *tawwunt (var. tassarŭġt)*, en la fruta ya mondada, cogida entre el índice y el pulgar, sobre otra piedra ovalada, *assarŭg*. De esa forma se separa la semilla destinada a moler de dicha cáscara que la encierra, la cual servirá de

combustible muy apreciado, *Irgen,* al igual que la propia madera de *argán* o su carbón. A continuación se pasa a la molienda propiamente dicha, metiendo los frutos en el agujero que atraviesa la parte superior del molinillo; lo que exige de las artesanas una maestría especial. A pesar de ello esta dura operación se lleva a cabo conjuntamente al son de cantes locales tradicionales, *amarg (véase el cap. Folklore, bajo AMARG).*

Si el *azerg* que acabamos de describir viene a ser el tipo de molinillo de mano más común en el Sur de Marruecos, hemos identificado otra forma del mismo en el pequeño pueblo de Sebt n-Ayt Milk, en la región de Aŝtukĕn, a unos cincuenta kilómetros al sur-este de Agadir, conocida en el Atlas Menor bajo el nombre de *taḍuħant.*

Este molinillo se distingue esencialmente por dos rasgos primordiales: por una parte, su tamaño mayor y forma aplastada, y por otra, sus *dos* palos, *askŭti,* en vez de uno como es el caso en el *azerg* común. Este último rasgo, que se puede explicar por el aludido tamaño grande, se debe tal vez a que *taḍuħant* suele ser maniobrado por dos mujeres al propio tiempo, lo que permite una alta velocidad de rotación, y por tanto, una molienda mucho más abundante y más eficaz. *(Ver foto 35 – 36).*

En este sentido hacemos nuestra la opinión de Carlos Cabrera Pérez según la cual *'Los molinos de mano circulares, introducidos en África por los romanos, han sido hallados en numerosos yacimientos de la isla de Lanzarote.' Lanzarote y los Majos (p.79).*

Llama la atención a este respecto un molinillo de piedra que hemos localizado en el museo de la ciudad de Tetuán, y que remonta a la primera época romana en el Norte de Marruecos. Interesa esta pieza no sólo por su forma especial y tamaño mayor, sino también y sobre todo por otros dos rasgos formales: el primero es su eje de piedra que no es, en fin de cuenta, sino el remate cónico de la pieza inferior; el segundo, que nos interesa directamente, pues lo vinculamos con las dos asas del molinillo insular y continental a la vez, concierne los dos agujeros laterales que se usaban para hacer rotar la muela superior, aunque no sabremos decir a ciencia cierta si la rotación era asegurada por la fuerza humana o animal; pues ambos orificios podían haber servido para fijar cuerdas de las que tirarían dos obreros (¿dos esclavos? o dos animales al propio tiempo.

Pensamos a este respecto que una comparación arqueológica detenida de este molinillo romano de piedra basáltica con los prototipos paralelos de la misma materia '*hallados* –según Cabrera Pérez– *en numerosos yacimientos de la isla de Lanzarote*' (*Lanzarote y los Majos, 79)* es

susceptible arrojar luz sobre muchas de las cuestiones que nos ocupan. *(Ver foto 37-38).*

Al igual que en Sus y Dra, la molienda en Las Canarias prehispánicas se opera usando dos instrumentos funcionalmente afines y formalmente distintos a la vez: el mortero de piedra y el molinillo igualmente de piedra, siendo, desde luego, el primero más primitivo que el segundo.

*A*hora bien, una comparación de la anterior y breve descripción que hacemos del molinillo continental, por un lado, con la que nos enseña Alfredo Herrera Piqué acerca del molinillo insular, nos revela el indiscutible paralelismo entre ambos, así como entre las funciones de los mismos a una y otra orilla del Atlántico:

> *'Las **dos piedras** (que constituyen el molinillo) tienen un orificio circular central, lo que permite fijar un madero que actúa como **eje de rotación**, al tiempo que **posibilita introducir los granos de cebada o de trigo tostados para hacer el gofio...** Introducido por la parte superior, el grano es perfectamente triturado, **tras una paciente labor en la que la piedra de arriba se hace rotar, mientras que la muela inferior permanece fija**. Pequeños hoyuelos practicados en la parte periférica de la piedra sirven para apoyar **un palo y moverla**'. (Tesoros del Museo Canario, 1990, p. 117).*

Es de subrayar la evidente correspondencia entre este tipo de molinillo isleño en concreto y el mencionado *taḍuħant* en la región de Aŝtukĕn en el Sur de Marruecos, por un lado, y el prototipo de Tetuán, por otro; pues éstos se distinguen del molinillo común incluso actualmente en el Sus y Dra por su tamaño mayor, a la vez que se parecen en cuanto a sus dobles palos (*jeren* en lengua canaria y *askŭti* en taŝĕlħit), siendo manejados estos aparatos en ambos casos por dos personas al propio tiempo, y probablemente por dos animales en el caso de la pieza de Tetuán como hemos anticipado.

No descartamos, no obstante, otra tesis en relación con los hoyuelos *'practicados en la parte periférica'* de la muela superior del molinillo: pensamos que a pesar de todo, sólo se usaba uno de los hoyuelos a la vez; lo que no excluye que se utilizase uno u otro en función del grosor y/o de la forma del palo que sirve para hacer rotar la pieza. Nótese a propósito que mientras dicho palo, de unos treinta centímetros, se fija solidamente en dicha pieza del *azerg* del Sur de Marruecos quedando la operadora sentada en el suelo, un palo de no menos de un metro de largo queda solamente apoyado en dicha pieza en el caso de las Canarias aborígenes, quedando de pie la persona

que hace rotar el molino (Beth., *Historia…* II, 426-427). *(Ver foto 37).*

Otro dato relativo a las condiciones de la molienda es él que nos precisa Bethencourt Alfonso en estos términos:

'(Los guanches) llevan el grano al molinillo ***en caliente, acabado de tostar****, porque es más fácil de moler, y el gofio sale más fragante y fino'.*
(Historia del pueblo guanche II, 427).

Y probado está que la cebada *'en caliente'* se muele mucho mejor y más fácilmente que en el caso contrario, máximamente cuando es húmeda.

Ahora bien, desde el punto de vista lingüístico, y respecto a los componentes del molinillo de mano canario, es interesante mencionar que si la voz *jeren* ha sido registrada por Carmen Díaz Alayón con el valor de '*palo del molinillo*' (Isora), y '*Eje* (*del* molinillo)' en Sabinosa (*Alayón, 'Bethencourt Alfonso y los prehispanismos del habla de El Hierro', p.118 y 156*) (*Véase igualmente Armas Ayala,'Pequeño vocabulario',p.69, etc.*), nos percatamos que en este ámbito nos faltaría el resto de la terminología relativa a las demás piezas del utensilio. Por otro lado, y aparte la obvia diferencia entre el '*mortero*' y el '*molinillo*', no tenemos bien clara la posible variedad de molinillos de mano insulares que corresponderían a las diferentes materias destinadas a la molienda como sucede en el Sur de Marruecos donde se distinguen, como hemos visto, al menos dos categorías: uno para harina en general (*gofio*, por ejemplo) y otro para materias más bien líquidas (*argán, amlú*, etc.).

En suma, el uso comparativo de la piedra en el Sus / Dra y en la región de Assa, en los confines del Sahara, por un lado, y en las Islas Canarias prehispánicas, por otro, se puede esquematizar en el siguiente cuadro:

Región	Piedra	Mortero 1	Mortero 2	Mortero 3
Sus/Dra	*tawwunt* *taggunt* *asĕkŭmi*	*assarŭg*	*azĕmzi…* o *ilgiyyi*	*azĕrg*
Assa (Sah.)	*taggunt*	*assarĕg*	*?*	*azĕrg*
Canarias	*tabona*	*¿ X ?*	*¿X ?*	*¿X ?*

IDEQQI // Tierra cocida y usos

IDEQQI *: Sust. masc. sing.* Significa '*barro usado en la alfarería*'.

Dentro del marco del uso de las materias primas que le ofrece generosamente el entorno natural, el habitante del Sur de Marruecos

selecciona tradicionalmente ciertas clases de tierra que amasa con agua, a las que suele añadir a veces otras materias con el propósito de adaptarla a sus necesidades personales. De modo que si selecciona una clase bien determinada de tierra, *akal,* dicha en este caso *tadĕqqa,* para la construcción de su vivienda, echa mano de otra, *akal n-idĕqqi,* para la confección artesanal de numerosísimas tinajas domésticas para la garantía de un mínimo de confort, particularmente en el ámbito de la alimentación. *(Ver foto 39).*

Y de la misma manera, vemos que los antiguos isleños usaron considerablemente la tierra en sus viviendas así como en la confección de los distintos utensilios a los que daban formas muy variadas según el uso doméstico al que eran destinados, y los designaban con el nombre genérico de *gánigo*:

> *'Utilizaron el término **Gánigo** para designar las piezas de ajuar doméstico que fabricaban de barro, haciéndolas de distintos tamaños, y que eran usados como recipientes'. (Alayón,..., Relación de palabras ..., p. 210).*

El investigador austriaco Wölfel mostró pronto su interés por esta materia, y particularmente en lo que respecta al llamativo paralelismo que ofrece respecto a su homónima en la costa africana de enfrente. Dice en una de sus cartas al Museo Canario con fecha del mes de mayo de 1944:

> '*Tengo ya **un conjunto de paralelos de la cerámica canaria en la Europa Antigua y en el Norte de África**. Creo que una **colaboración** en cuanto a la cerámica sería la vía para llegar a una solución definitiva. Ustedes tienen en Canarias el material canario, pero no consiguen la comparación por falta de literatura. Yo tengo todo preparado para una comparación, pero no dispongo de la totalidad del material canario*'.
> *(Monumenta I, 18).*

De acceder hoy día a este material norteafricano que decía tener Wölfel, podríamos redactar la mencionada literatura a partir de los usos vigentes en Marruecos, a la vez que conseguiríamos no pocas aclaraciones acerca del probable paralelismo que ofrecerían respecto a sus homónimos canarios. *(Ver foto 40).*

Una opinión similar a la de Wölfel es la que defiende una nota a la edición de la obra de Álvarez Rixo; pues se argumenta el parecido entre la artesanía de la tierra cocida de las Islas Canarias y del Norte de África del siguiente modo:

> *'...* ***los gánigos*** *usados por los guanches son* ***de la misma forma que los traídos por las Kabilas a vender en las ferias de Marruecos****. Lo que no está bien claro es si también tienen el propio nombre de* ***gánigo****'. (Rixo, 25).*

Por nuestra parte, cuando examinamos el conjunto del material de cerámica aborigen canaria con la literatura correspondiente, descubrimos en ella grandes y evidentes paralelos de utensilios usados hasta hace menos de medio siglo y otros que aún siguen usándose, habiendo sido adoptados y más o menos adaptados a las necesidades de la sociedad moderna. Este rasgo, que traducimos como un testimonio más del parentesco entre las culturas canaria y marroquí, ha suscitado en nosotros la necesidad de integrar esta cuestión en un capítulo aparte en el que ponemos precisamente de relieve, cada vez que sea posible, las distintas facetas de este paralelismo.

Pero antes de pasar al examen detenido de temas concretos acerca del paralelismo entre el Sur de Marruecos y Las Canarias prehispánicas, subrayamos que a la luz del corpus que manejamos, nos hallamos tentados de asignar a la voz *gánigo* –que no tiene paralelo formal en amasigh– el simple significado de '*barro*' o '*tierra secada al sol'*, debido al carácter predominantemente genérico que ésta reviste. Así pensamos que dicho nombre se aplicaría por antonomasia a las distintas vasijas *hechas de barro secado al sol*, que tienen distintos tamaños y funciones domésticas. En este sentido, el caso semántico de *gánigo* respecto a la *tierra* es comparable al de *tamarco* en relación con la *piel* de animales en general y de la cabra en particular (*Véase infra cap. Artesanía, bajo ILM*).

LLUĦ (Aġrab-n-…) // Tierra amasada con paja y usos

AĠRAB-N-LLUĦ *: Sust. compuesto masc. sing.; pl. iġŭrban-n-lluħ..* Significa '*pared o muralla de tierra apisonada'.* Subrayamos a propósito que *lluħ* es un arabismo en amasigh. *(Ver foto 41).*

Este nombre se refiere a una técnica de construcción muy remota, y según la cual estaban construidos originariamente las *alacazabas* y *agadires* colectivos y demás lugares fuertes, los cuales eran y siguen siendo comunes en el Sur de Marruecos antes de extenderse a las casas particulares.

Seleccionada la tierra de la requerida calidad, *idĕqqi,* se mezcla con paja, *alim,* se amasa suficientemente con los pies antes de aplicarse, transportada en cestones de hojas de palma, *taryalt,* al molde compuesto de dos tablones paralelos de madera que dan su forma final a la pared. Muy a menudo, se suman piedras de mediano tamaño*, aẓĕru,* a la pasta de tierra y

paja sobre todo para sentar la base de dicha pared, garantizando de este modo una mayor resistencia a la erosión que causan las aguas de las lluvias.

La tierra amasada con paja llamada *taṭṭart* (del verbo *aḍĕr,* '*amasar'*) se usa igualmente en el campo para cubrir los techos de las casas, *azur,* aplicándola debidamente sobre el entarimado de troncos y viguetas*, tigĕŷda,* previamente dispuestos, asegurando de esta forma la impermeabilidad de la techumbre. Otra clase de tierra más bien amarilla, llamada *taqnaut* o *tadĕqqa* según las regiones*,* es usada en los techos en caso de goteo, o para tapar las hendiduras de las paredes de tierra apisonada.

La técnica de la tierra amasada y apisonada no era del todo desconocida de los antiguos habitantes de las Islas Canarias. De hecho, describiendo algunas muestras de *casas hondas* de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, dice José de Viera Y Clavijo a propósito de la estructura de los techos de las mismas:

> *'... Dejaban el suelo más profundo que el piso de la calle. Armaban los techos con maderos, perfectamente unidos, y* ***los cubrían con tierra y paja****'. (Viera I, p.77).*

Ideas muy afines aporta igualmente Verneau:

> *'Se componen de muros de piedras secas formada a menudo de bloques enormes,* ***con nichos en su espesor,... El techo se hacía con troncos de árboles colocados de través, que sostenían ramajes, hojas y paja, y que se cubría, a veces, con tierra o piedras llanas****'. (Vern., p.56).*

Señalemos de paso que los *nichos* en el espesor del muro, también visibles en las casas tradicionales del campo del Sur de Marruecos, vienen a corresponder a lo que se llama comúnmente en amasigh *asatem*, lo cual se usa a modo de pequeño armario, generalmente sin puertas, usado para depositar pequeños utensilios. (*Véase **ABUQQAL** más abajo)*

También conocían y usaban los antiguos canarios la mencionada clase de arcilla conocida en el Sur de Marruecos bajo el nombre de *taqnaut* o *tadĕqqa*, pues de ella que nos habla Betencourt Alfonso en estos términos:

> *'**tesegue, teseigue** (LZ), **tegue** (FV y LZ) y **teigue** (LZ y FV) como 'variedad de greda amarillosa' y 'tierra arcillosa que utilizaban los* aborígenes ***para techar y coger las rendijas de sus habitaciones****'. (en Alayón, Voces…, p. 126, nota 260).*

Así vemos cuán grande es la similitud entre ambas técnicas de construcción a una y a otra orilla del Atlántico.

Por otra parte, y no obstante su 'indignación' ante aquellos canariólogos que buscan los orígenes de la lengua y cultura aborígenes canarias en Asia, por ejemplo, tenemos la impresión que Álvarez Rixo expresa una idea opuesta a este respecto cuando se refiere al uso de la 'tierra amasada con paja' en las techumbres *aborígenes:*

> *'Los árabes orientales en Bagdad cubren los techos de sus casas, en lugar de teja, con* ***tierra amasada con paja menuda****. Esto mismo se ha practicado siempre en las islas de Lanzarote y Fuerteventura'. (Rixo, Lenguaje..., 38).*

Si bien Rixo no hace remontar expresamente dicho uso al '*Oriente*', pues sólo propone de una comparación a este respecto, pensamos que hubiera sido más lógico buscar un paralelo en la cercana costa africana de enfrente, sobre todo que este canariólogo manifiesta en más de una ocasión su convicción acerca de la filiación africana de la lengua y cultura canarias.

Ahora bien, si en una nota de su edición a la misma obra de Rixo, Carmen Díaz Alayón y Antonio Tejera Gaspar manifiestan claramente su escepticismo ante la '*procedencia oriental'* del uso de la *'tierra amasada con paja*', tampoco hablan obviamente de la mencionada filiación africana del mismo, pues lo atribuyen, al contrario, a una causa de índole físico-ecológica:

> *'La cubierta construida* ***con barro y paja menuda****, frecuente en la arquitectura popular de la isla de Lanzarote y Fuerteventura, es consecuencia de* ***la carencia de madera en estas islas*** *y no es una técnica que se debe atribuir necesariamente a* ***una procedencia oriental****. A este respecto, también hay que tener en cuenta que no conocemos con exactitud las técnicas de cubrimiento utilizadas por las poblaciones prehistóricas canarias en sus casas'. (Nota de Alayón y Tejera, n° 63, p. 38-39).*

Pero habida cuenta de la técnica comúnmente usada para cubrir los techos de las casas tradicionales en el campo del Sur de Marruecos, la cual nos sirve de referencia a este nivel, manifestamos alguna reserva respecto a la mencionada tesis de la '*carencia de madera',* a pesar de ser esta zona de Marruecos de clima más bien desértico casi al igual que la isla de Lanzarote. De hecho tal *técnica* consiste en montar primero una armazón de vigas transversales, *igĕŷda,* y viguetas, *tigĕŷda*, a modo de travesaños apretados unos contra otros, antes de cubrirlo todo con dicha *'tierra amasada con paja'* garantizando así la impermeabilidad de la vivienda.

En este mismo marco, mencionamos que en el curso de un breve viaje-encuesta de campo que realizamos por el valle del de Dra junto con el profesor Antonio Tejera en marzo de 1996, –es decir pocos años después de la publicación de la edición del libro de Rixo)– este último no pudo callar su sorpresa al descubrir que tanto la estructura como las techumbres de las casas del campo de la mencionada región del Sur de Marruecos recordaban tan perfectamente aquellas que nos describe Fray Abreu Galindo y los primeros canariólogos. Por ello volvemos a subrayar cuán numerosos e interesantes son los casos, hasta hoy día enigmáticos, que un trabajo de terreno de un equipo canario-marroquí puede aclarar y descifrar más que suficientemente.

Queremos mencionar a este respecto un uso algo especial que se suele hacer de esta tierra amasada con paja en el Sur de Marruecos, puesto que nos servirá de transición para hablar de la tierra cocida o de la alfarería en general tal como se practicó en el Archipiélago y tal como es actualmente en el Continente. Nos referimos a la manera de hacer tradicionalmente el hogar, o sea *inken* en Marruecos (*teniquen* en la lengua canaria antigua). *(Ver foto 42).*

Si resulta obvio que el hogar original, *inken (*o *teniquen* en las Canarias prehispánicas) se constituye de las tres consabidas piedras, *aẓĕru*, medianas e iguales depositadas de forma triangular y en medio de las cuales se enciende el fuego, depositándose el recipiente que contiene la comida sobre las mismas, notamos que se presenta hoy día de modo distinto conservando no obstante el mismo nombre inicial. La etimología del nombre es, no obstante, archivada en algunos dichos del campo como el siguiente que recuerda el remoto uso de las tres piedras: *'Ur tĕskert inkan s-yan uẓĕru'*, literalmente, '*no se puede hacer el inken valiéndose sólo de una piedra*'. Esta expresión se suele decir cuando es necesaria la ayuda para llevar a cabo un trabajo determinado. Dominik Wölfel va aún más allá de estas señales semánticas directas para precisar que la voz *tenique* podía tener el significado de '*piedra, piedra de tipo especial'*. Luego añade:

> *'Aquí nos damos por satisfechos con la referencia y hacemos constar que también en el bereber la presente palabra (**tenique**) puede significar '**piedra**', aun cuando el sentido principal sea el de '**piedra del fogón**'.*
> *(Mon. II, 706).*

Pensamos llevar a la práctica dicha hipótesis del investigador austriaco precisando que en el taŝĕlḥit es corriente que cuando se quiere expresar el encarecimiento del tamaño de una piedra, se suele acudir a *abbenkik (piedra grande y difícil de mover o de levantar)*, voz en la que es fácil identificar la raíz *enk,* variante de *ink* en amasigh. Por ello pensamos

que el caso de *ténique* es una de las raras pruebas de que lo poco que se conserva de la lengua canaria aborigen puede ayudar también a descifrar enigmas del amasigh. Tal es el caso de la vigencia de la forma singular *ink* cuyo plural sería justamente *inken*, a imitación del modelo *itri, itren (o itran)*. Hoy día la voz singular *ink* se ha especializado ampliamente con el significado de 'una de las tres piedras del fogón', acudiendo el hablante a la voz *aẓru* cada vez que quiere decir 'piedra'.

Ahora bien en la cocina tradicional del campo actual, *anwal,* el ama de casa 'fabrica' su *inken* a base de una especie de molde de tierra cocida. Y eso es aplicando sobre la superficie exterior del recipiente, tras cargar la base, una espesa capa de tierra previamente amasada con paja, exceptuando la parte delantera que sirve de boca para el hogar.

En la parte superior, debidamente redondeada con el hueco de la mano, se suelen ver tres eminencias equidistantes y niveladas, las cuales recuerdan las tres piedras del original *inken* o *teniken,* a la vez que desempeñan el mismo papel que él. El hogar así hecho puede ser doblemente usado; ora para guisar depositando un plato sobre las tres eminencias, ora para preparar el pan llamado '*del hogar'*, *aġrum-n-inken,* pegando la pasta de harina contra el lado interior liso y candente del mismo.

Así que al lado del *afarnu* u horno tradicional instalado comúnmente en una esquina de la casa, este hogar resulta una simbiosis de tierra con paja, por un lado, y de recipiente de tierra cocida, por otro lado.

ABUQQAL // GÁNIGO(1) y usos

ABUQQAL *: Sust. masc. sing. ; pl. ibuqqalĕn;* fem. con valor diminutivo, *tabuqqalt*; plural *tibuqqalin*. Es igualmente dicho *aqqŭlil, pl. iqqŭlilĕn* o *azzir, pl. azzirĕn* en el Atlas Menor: '*una tinaja ovoide de barro de unos treinta centímetros de largo y cerca de diecisiete de diámetro en su parte más ancha, provista de dos asas pequeñas y una tapa bien ajustada'*. *(Ver foto 43).*

Si bien *abuqqal* o *azzir* suele usarse como tinaja para la conservación de distintos productos caseros, sobre todo los lácteos, en el Sur de Marruecos es evidente que se ha especializado para almacenar ora la manteca, ora la miel, llamándose entonces de *abuqqal-n-udi y abuqqal-n-tamment* respectivamente. Si las dos asas laterales de la tinaja sirven para asirla con facilidad, se usan sobre todo para colgarla en una esquina del cuarto mediante una cuerda de longitud variable; mientras que la tapa que permite cerrar herméticamente la

reducida boca del *abuqqal* garantiza la calidad de la conservación del producto para varios meses.

Por otra parte son numerosos los testimonios en esta parte Sur de Marruecos según los cuales algunas tinajas de éstas eran empotradas en las paredes de tierra apisonada de las casas a modo de cofres secretos donde se guardaba toda clase de artículos de valor, como son algunos documentos, joyas, etc..

Dejando aparte la forma ovoide clásica del mencionado *abuqqal,* las muestras que hemos recogido en el Atlas Menor, donde se dice *azzir,* estos recipientes de tierra cocida suelen tener formas y tamaños distintos en función de la cantidad de leche, *aġu,* o manteca, *tudit,* que se va a guardar en ellos. Los *azzir* de forma redonda se caracterizan por su boca trabajada que tiene generalmente un pico a modo de vertedero. Sus asas que se presentan bajo forma de pequeños salientes laterales sirven para asir la tinaja, a la vez que estos mismos salientes presentan uno o dos agujeritos, según los casos, por donde pasa el cordón que se utiliza para colgarlas del techo mediante otro utensilio de madera llamado *tassĕkkimt*; y ello se entiende cuando se sabe que no tienen una base plana.

No sabemos a ciencia cierta si la forma de *abuqqal* tal como se da en el Sur de Marruecos es, grosso modo, similar a la de la tinaja que usaron los aborígenes canarios; pero resulta evidente que éstos usaron igualmente vasijas de barro comparables, que designaban –como hemos visto– con el nombre más bien genérico de *gánigo,* precisamente para la conservación de productos como la manteca que usaban tanto para fines alimenticios como para la medicación.

La observación de Bethencourt Alfonso acerca de la forma de los ***gánigos*** canarios nos recuerda ampliamente la técnica con que se hacían estas tinajas en el Sur de Marruecos. Tal es el caso concretamente de las asas de las mismas y de los *agujeros* que se hacen en ellas para permitir a los usuarios colgarlas:

> '*Que las piezas que* ***no tienen asiento*** *de los guanches (como ahora las ollas), se lo quitan al tiempo de rasparlas; momento también en que ponen* ***las asas*** *y se hacen los* ***agujeros y labores****....'. (Historia...II, 464).*

Entre las fotos que nos ofrece Alfredo Herrera Piqué a este respecto vemos una de *gánigo* cuya forma ovoide y las dos asas laterales con sendos *agujeros* para facilitar su suspensión le acercan suficientemente de un *abuqqal* o *azzir* que hubiera perdido la tapa (*Tesoros del Museo Canario, 122*). *(Ver foto 44).*

Por su parte dice Galindo refiriéndose a uno de los principales usos que hacen los aborígenes de Lanzarote de los gánigos:

> *'Si acaso enfermaban… sajábanse con pedernales muy agudos donde les dolía… y allí se untaban con manteca de ganado,* ***la cual****...* ***la enterraban en gánigos****'. (Gal. I, X).*

Así que al *Abuqqal* del Sur de Marruecos correspondería, al menos desde el punto de vista funcional, una especie de orza aborigen canaria usada para la conservación de la '*manteca de ganado'*, y que nosotros proponemos llamar, por motivos prácticos, *gánigo* (*1*). Pero esta tinaja de tierra cocida tiene otros usos no menos tradicionales en el Sur de Marruecos. Así la encontramos empotrada en las paredes de de los edificios y de las casas, ora a modo de cofres secretos totalmente sepultados y, por tanto, sólo localizables por sus propietarios; ora con la boca aparente en la superficie de la pared de tierra apisonada. En el verano de 1996, hemos visto en la vieja localidad de Ifran del Atlas Menor dos ejemplos de estos gánigos empotrados y aparentes. En el primero, que se halla en una vieja mezquita llamada *Lalla Tazzitunt* ('el Olivo Santo'), dicha tinaja empotrada en posición inclinada es usada para guardar aceite de oliva destinado, según se cree, a curar ciertos males santiguándose los enfermos en él; mientras que el segundo se ha descubierto precisamente tras derrumbarse las paredes de tierra apisonada de una vieja casa abandonada, el cual se usaba aparentemente para guardar todo tipo de cosas que quedaban al alcance de la mano de personas mayores en cualquier momento. *(Ver foto 45).*

Incluso en este tipo de usos tan delicados y puntuales se registran paralelismos entre el Sur de Marruecos y Las Islas Canarias aborígenes; pues en su artículo titulado *La alfarería en Gran Canaria,* Marina Dumpiérrez Rodríguez nos facilita la siguiente información a este tenor:

> *'En Betancuria y en la derruída iglesia de San Francisco* ***se encontraron empotrados en la pared del coro unos cántaros de las más variadas formas*** *y se cree que a sus bocas fueran a dar los tubos del órgano para hacer así combinaciones de sonidos. Hasta hace pocos años algunos vecinos conservaban algunos'. (Tradiciones populares, I, 163).*

Pese a la actual y popular interpretación de la funcionalidad de estos *gánigos empotrados* en este edificio cristiano de Betancuria –con ciertas reservas *('se cree que...')–,* lo mismo que en el musulmán de Ifran, creemos ver en ambos casos unos prototipos más de la adopción y adaptación de usos aborígenes por las religiones musulmana y cristiana respectivamente.

TIKINT // GÁNIGO (2) y usos

TIKINT *: Sust. fem. sing.; pl. tikinin; masc. sing. con valor aumentativo: ikin; pl. ikinn.* Es *una especie de olla. Se trata de una de las mayores tinajas de barro usadas tradicionalmente para cocinar en el campo del Sur de Marruecos*. *(Ver foto 46).*

Parecida a la cuscusera de aluminio actual de la que es justamente el antecedente, *tikint* se compone de dos piezas: la parte inferior, de forma ovoide, suele tener un diámetro de poco más de veinticinco centímetros en su parte más ancha.

Nótese que a veces la forma actual de *tikint* es precisamente la que sirve de esqueleto a la forma que ha venido a tener el hogar, *inken*, en el Sur de Marruecos *(véase supra INKEN)*. En cuanto a la parte superior, que se monta sobre la anterior cerrándola herméticamente, lleva en la base numerosos agujeritos destinados a filtrar el vapor de la salsa, el cual ahuma el cuscus*, ibrin,* cuando el contenido líquido del recipiente se pone a hervir sobre el hogar, *inken*.

Dentro de la enumeración que hace Fray Abreu Galindo de las distintas clases de *gánigos* usados por los aborígenes canarios, destaca la siguiente que marca, precisamente, un interesante paralelismo con *tikint*:

> *'Usaban de* ***ollas y cazuelas*** *en que hacían sus comidas, hechas* ***de barro,*** *que llamaban* ***gánigos, cocidos al sol****'. (Gal. II, IV).*

Ahora bien, cuando examinamos esta voz genérica *gánigo* desde el punto de vista puramente formal con miras a determinar un paralelo en taŝĕlħit o siquiera en el amasigh en general*,* no damos en ningún resultado satisfactorio ni convincente. Pensamos por tanto que la propuesta de Dominik Wölfel, al acercar dicha voz de *aġŭnŷa* ('*cucharón de madera totalmente hecho a mano*'), resulta a nuestro parecer muy discutible; pues el nivel semántico no toleraría dicha aproximación, ya que '*cucharón*' no satisface necesariamente dos de los semas nucleares de la voz genérica *gánigo*, a saber, *s1*: '*recipiente*' y *s2*: '*de barro'*; al contrario, *aġŭenŷa* ('*cucharón*') bien podría verse como un mero componente semántico más de *gánigo. (Ver foto 47 - 48).*

AZĔ3KUN // TOFIO y usos

AZĔ3KUN *: Sust. masc. sing.; pl. izĕ3kŭan; fem. De valor diminutivo,*

tazĕʒkunt; pl. tizĕʒkwan. Es *una tinaja de barro profunda, medio esférica, sin tapa y con una especie de injerto a modo de saliente. (Ver foto 49).*

Azĕʒkun fue usado antiguamente entre la gente del campo para ordeñar las cabras o las vacas, sosteniéndolo la mujer que lo hace en posición acurrucada, con la extremidad de los muslos. El injerto del recipiente sirve de boca a la hora de querer verter la leche natural, *takŭfayt*, en la tinaja llamada *tikint-n-uġu* en que se conservará para cuajarse, y quedar por tanto listo para mecer, es decir aislar la manteca de la leche.

Para ordeñar las cabras, los aborígenes del Archipiélago (hombres y mujeres) se valían igualmente de una tinaja de barro comúnmente llamada *tofio.* No sabemos hasta qué punto es cierta la opinión de Verneau quien, además de citar otra variante formal, *tojio*, afirma que este nombre designa la tinaja de ordeño de gran tamaño, especializándose *tabajoste* para nombrar la vasija pequeña usada para la misma finalidad (Vern., 64). Nos inducen a esta duda las dimensiones de un *tofio* que procede de la isla de Fuerteventura exhibido en el Museo Canario: trece centímetros de alto y veintidós de diámetro. *(Ver foto 50).*

En cuanto a la forma global de la vasija, notamos un gran paralelismo entre la tinaja del Sus, *azĕʒkun* y la isleña, *tofio*; pues en ambos casos se trata de una mediana cazuela de barro con pico hacia fuera a modo de vertedero.

Pero la semejanza de ambas tinajas, isleña y continental, no nos ahorra interrogantes relativos a lo aparentemente enigmático del nombre en sí. ¿Cómo se ha de descifrar la voz *tofio* desde el amasigh? Pensamos que ha de ser a partir del nombre genérico de 'leche', a saber *akŭfay* (*takŭfayt* en femenino). Suponemos que la tinaja era designada con el nombre perifrástico y compuesto cuyo modelo vendría a ser '*t-...¿x?...-t n-ukŭfay'*, o sea *la tinaja (¿x?) de la leche.* Según el principio lógico de la economía lingüística, este nombre se hubiera reducido sucesiva y paulatinamente de la siguiente forma:

*1- **T- ¿x?-t n-ukfay***
*2- **Ti-n-ukŭfay***
*3- **Tu-ukŭfay***
*4- **Tufay****
*5- **Tufio >> TOFIO**.*

En esta hipótesis, hemos de tener en cuenta que si las cuatro primeras etapas de la reducción morfosintáctica (1 hasta 4) son generalmente comunes en amasigh, la última, (5) sería debida a una posible corrupción formal del nombre inicialmente compuesto: *-ay* > -ya* > -ia* > -io (tofio).*

AẒẒALLU // GÁNIGO (3) y usos

***AẒẒALLU** : Sust. masc. sing; pl. iẓẓulla; fem. con valor diminutivo, taẓẓalut; pl. tiẓẓulla.* Es *una tinaja de barro de forma bastante parecida a un 'abuqqal' sin tapa y de más anchura. Aẓẓallu* solía usarse en el Sur de Marruecos para poner el agua a hervir sobre el fuego de *inken.*

Uno de los prototipos de vasijas aborígenes de Canarias más cercanas desde el punto de vista de la forma física de *aẓẓallu* del Sur de Marruecos, y que denominamos '*gánigo 3',* viene a ser aquel que se exhibe igualmente en el Museo Canario bajo el nombre más bien genérico de '*vasija de color negro'. (Ver foto 51).*

Además del comentario hecho acerca de esta vasija (*'Es de forma globular y su color negruzco está producido, posiblemente, por una cocción realizada con fuego reductor...' (Tesoros del Museo Canario, 126),* y más concretamente en relación con el color del *gánigo*, pretendemos aportar una hipótesis complementaria. Pues cuando suponemos que, al igual que *aẓẓallu* en el Sur de Marruecos, *'gánigo 3'* era una vasija especializada para poner el agua a hervir sobre el hogar (*inken / teniquen*), creemos deducir que el color negro sería más bien debido a la sobredosis de cocción de la que sería objeto el barro paralelamente a la temperatura del agua.

Ahora bien, respecto a la forma global de la vasija canaria y marroquí, notamos que se dan aún hoy día en los campos del Sus y Dra recipientes de cobre en los que los artesanos procuran reproducir someramente la misma forma que la de *aẓẓallu / 'gánigo 3'*, a saber el llamado *aqenqum*, el cual es precisamente usado para calentar el agua.

TAZLAFT // GÁNIGO (4) y usos

***TAZLAFT** : Sust. fem. sing.; pl. tazlafin; masc. con valor aumentativo, azlaf; pl. azlafĕn.* Es *una especie de artesa abierta de barro caracterizada por su anchura generalmente de más de cincuenta centímetros y su poca profundidad generalmente usada para comer en común. (Ver foto 52).*

El utensilio *Tazlaft* sigue usándose hasta la actualidad ora para amasar la harina para hacer pan, ora para servir de comer a la familia en común platos como el cuscus, *ibrin*, etc.. Debido a su forma abierta, *tazlaft* es igualmente el plato indicado para poner a enfriar distintas clases de alimentos recientemente cocinados como *azĕkkif*, sopa ligera de harina de cebada, trigo o maíz.

Así que este uso muy difundido incluso en la actualidad se debe en gran parte a la polivalencia de este utensilio y a su adaptación a la cocina tradicional o actual.

Era igualmente frecuente en la cocina tradicional del Sur de Marruecos otro utensilio de forma afín de *tazlaft*, el cual se usaba por ejemplo en ciertas localidades del Atlas Menor para servir las comidas en común, a saber *tazlaft-n-ṭʙam*. Éste se distingue del anterior por el pie que comporta y que deja el plato a cerca de trece centímetros del suelo, soliendo sentarse los convidados para comer con las manos en el mismo suelo. *(Ver foto 53).*

En cuanto al uso de una tinaja paralela a *tazlaft* y afines entre los antiguos isleños, son interesantes a la vez que ilustrativas las informaciones que nos facilita Fray Abreu Galindo cuando habla a propósito de ciertas costumbres de los antiguos habitantes de la isla de La Gomera de otra clase de *gánigo (Gánigo 3)*:

> *'Los gomeros que mataron a Hernán Peraza, subidos en los cerros, decían en su lengua: -Ya el gánigo de Guahedun se quebró.* ***Y gánigo es como cazuela grande de barro, en que comen muchos juntos****'. (Gal. II, XXVIII).*

Y de los guanches nos dice Bethencourt Alfonso que:

> *'****Sentados a la redonda****, los hombres un tanto ladeados con las piernas tendidas y con ellas dobladas las mujeres,* ***en el mismo gánigo en el que les quedaba más cercano iban todos metiendo la mano para coger alimentos sólidos o la cuchara para los semilíquidos****. (Historia II, p. 442).*

Verneau nos facilita más datos sobre el modo de consumir el *gofio*:

> *'Para amasar el gofio se utiliza una escudilla de madera o de tierra basta hecha a mano sin la ayuda del torno como toda la cerámica del archipiélago. /.../. Para* ***comer todo el mundo se acurruca en la estera alrededor del lebrillo en el que cada uno coge a su gusto****'. (Vern., 194)*

De esa forma deducimos que el segundo rasgo sémico, por orden de pertinencia, común a *tazlaft y 'gánigo 4'*, después de *'(utensilio) de barro'*, vendría a ser '*para una comida en común'*. Así vemos que a pesar de que sólo disponemos en determinados casos del nombre genérico *gánigo* –que, en suma, viene a significar '*utensilio de barro*'–, podemos ayudarnos de los rasgos específicos de la funcionalidad de cada caso para someter a examen su posible paralelo en la otra orilla del Atlántico.

TASSĔLIT // TIESTO y usos

TASSĔLIT: *Sust. fem. sing.; pl. tissĕlay; masc. sing. (con valor aumentativo), assĕli*; *del verbo ssĕli*: '*tostar*'. Es *'el tostador de barro bajo forma de una vasija abierta y ligeramente cóncava y de apenas un centímetro y medio de espesor y de diámetro variabl en función del uso'*. Es también dicho en otros lugares *afan o afĕllun. (Ver foto 55).*

En el Sur de Marruecos*, tassĕlit* suele tener dos principales y muy distintos usos. *Tasslit* se usa cotidianamente para preparar una clase de pan de poco espesor, conocido bajo el nombre de *aġrum-n-ussĕli* o *aġrum-n-ufĕllun,* por oposición a *aġrum-n-inken,* entre otros *(véase supra el cap. Casa…, bajo INKEN),* ora para tostar los granos*, tirufin. (véase supra el cap. Comestibles, bajo TIRUFIN* y *TUMMIT).*

Refiriéndose a este utensilio de tierra cocida tal como lo usaban los aborígenes canarios para preparar sus comestibles, dice Abreu Galindo:

> *'Era su pan común, y es al presente, cebada, que llamaban azamotan, que* ***tostaban en unas cazuelas grandes de barro****…'. (Gal. II, 160)*

Si bien la voz canaria prehispánica *tiesto,* con que se suele designar dicho utensilio de barro, resulta formalmente dispar respecto a *tasslit* en el Sur de Marruecos, el paralelismo semántico es evidente entre ambos. Así vemos que Álvarez Rixo, entre otros, menciona la voz *tiesto* asignándole rasgos semánticos que reflejan una estrecha equivalencia entre ambos utensilios en cuanto al significado:

> *'(****Tiesto*** *es un)* ***tostador de barro en el cual se tuesta el grano para hacer el gofio o las tafeñas****. Los hay de más de una vara de diámetro con un boquil al frente para sacar lo que se tuesta'. (Rixo, Voces…, 126*).

Además de la materia de que está hecha la tinaja, el barro, el paralelismo resulta sobre todo claro en cuanto a la doble funcionalidad de *tassĕlit / tiesto*, a saber: '*para hacer gofio o tummit'* y '*para hacer tafeñas o tirufin* respectivamente'. Sabemos también que los aborígenes canarios usaron el *tiesto* para preparar alguna clase de pan, y tal vez otros alimentos. (*véase infra en el cap. Comestibles, bajo AĠRUM).*

La segunda información de la definición de Rixo, más bien relativa al tamaño, marca una neta diferencia. En la región de Sus y Dra, el diámetro de *tasslit* no suele ser superior a cuarenta centímetros de diámetro; al tiempo que el diámetro del *tiesto* canario puede llegar a los ochenta y tres

centímetros que equivalen a una vara. ¿Significará esto que el tamaño del *teniquen*, o sea el hogar canario, era proporcionalmente superior al continental y que la misma cantidad del alimento que se tuesta es también superior? No podemos responder por ahora a esta pregunta. Y si la forma global de ambos utensilios es similar, destaca la de *tassĕlit* por los dos bordes salientes hacia dentro a modo de asas, mientras que el *tiesto* presenta un '*boquil*' para sacar lo que se tuesta. *(Ver foto 56).*

IFER // Hojas de palma y usos

IFER *: Sust. masc. sing.; pl. ifrawĕn; pl. tifert, pl. tifrawin*. Se trata de '*las hojas de algunas plantas, las cuales se usan para distintos fines domésticos y medicinales*'. En este caso concreto, nos interesan las hojas de la palma.

Tratándose de la artesanía tradicional en el Sur de Marruecos, subrayamos que la palma proporciona una materia prima casi exclusiva en la confección de utensilios y otros materiales útiles en la vida tradicional y humilde del campo. De hecho, aún verdes, las hojas de este árbol se usan como tales o machacadas para confeccionar no sólo recipientes domésticos sino también instrumentos indispensables en las labores cotidianas del campo. Según los casos, la confección de estos útiles es ora una labor predominantemente femenina, ora masculina, registrándose también labores de ambos sexos. La calidad y minuciosidad de la obra varía de un producto a otro, distinguiéndose generalmente objetos de confección común o tosca de otros mucho más finos.

Entre las labores del hombre y de la mujer indistintamente citamos el trenzado simple, *asĕṭṭa*, de unas esteras de forma circular o alargada dichas *tagertilt,* las cuales se suelen echar por ejemplo en el pasillo, *agrur,* para sentarse a tomar té, o en cualquier lugar donde se desea descansar y refrescar particularmente durante los días calurosos de verano. De trenzado simple suele ser igualmente el delantal y el sombrero, *tarazal*, que se ponen los segadores del Sur de Marruecos para protegerse los vestidos de posibles hozadas y la cabeza de los rayos del sol respectivamente.

Por otra parte, hasta hace poco tiempo –y aún hoy día en Tazerualt con motivo del *almogar de Sidi Hmad u-Musa*, por ejemplo– se podía ver cómo las hojas de la palma aún verdes servían para bolsitas finamente trenzadas, *tabĕḍant-n-tiyni*, destinadas a contener los propios dátiles, permitiendo al mismo tiempo los agujeros del ligero trenzado la ventilación necesaria para la conservación del fruto en tal condicionamiento. *(Ver foto 57).*

Taryalt, es una cesta de trenzado más fino, hecho a base de un especie punto-cruce, de boca grande y asas pequeñas. Es tradicionalmente usada en el campo para ir de compras al zoco, hasta el punto que su significado se ha especializado como tal, llegando incluso a llevar un segundo nombre que refleja precisamente tal especialización: *alĥŭḍḍar*, quiere decir literalmente '*cesta para legumbres'*. *Asgers* es una cesta de tamaño más grande y de más capacidad, ganando además en su laboriosidad por los colores verde, violeta y amarillo con que se suelen colorear las hojas incluso antes de comenzar la labor de trenzado. Otro prototipo de utensilios domésticos más apropiados hechos a base trenzado de hojas de la palma y de junco es el caso de *agŭnin,* especie de tinaja de unos treinta centímetros de diámetro, profunda y más bien cónica, provista de tapa igualmente cónica terminando en punta, y que lo cierra herméticamente. La confección de *agŭnin,* que se utiliza para guardar fresco el pan, obedece a una técnica ancestral de trenzado helicoidal en el que las mismas hojas de palma trenzadas van rellenas de hojas de junco fino, lo que da más rigidez al recipiente. Otro utensilio afín hecho según la misma técnica y con el mismo material es una especie de plato abierto de tamaño grande, *isĕggŭi,* y pequeño, *tisĕggŭit*. El *isĕggŭi,* de unos cincuenta centímetros de diámetro es usado esencialmente como plato para limpiar los granos (cebada, trigo, maíz, etc..) de las demás semillas parásitas aventándolos y sacudiéndolos en él, *fern;* ora para recibir la harina, *aggŭrn,* molida en el molinillo de mano, *azerg*, o ya separada de los afrechos mediante la criba, *tallunt. (véase el cap. Ilm). tisĕggŭit,* de menos de treinta centímetros de diámetro y a menudo de colores muy vivos, solía servir de bandeja para ofrecer almendras, dátiles, etc., a los invitados. *(Ver foto 58).*

Si las hojas de la palma se usan casi al natural en los citados utensilios, viene a ser necesario trabajarlas, machacándolas sobre piedras previstas a este efecto, las cuales sirven de útil para la confección de las cuerdas, *iziker,* que suelen ser de grosor y tamaño diferentes en función del uso que se hará de las mismas. Así que las necesarias para atar los animales, por ejemplo, tanto en el corral (*tagrurt*) como en el campo serán de un grosor netamente superior a aquellas en las que se ensartan los higos pasados*, tuŝriĥt* o *takoṛṛut,* para conservarlos. *(Ver foto 59).*

*A*hora bien, el que esta artesanía tradicional a base de las hojas de la palma en Sur de Marruecos halla un fuerte eco en la vida cotidiana de los aborígenes canarios no nos estraña, siendo la fuente de abastecimiento en esta materia prima un árbol propio del clima continental e isleño.

La artesanía a base de hojas de palma y de junco en el Archipiélago es sumamente rica y parece que era una tarea casi exclusivamente femenina

como en el campo del Sur de Marruecos. Bethencourt Alfonso mencionaba estas artes haciendo referencia en concreto a cierta clase de esterillas de las que dice que los guanches las confeccionaban *'de palma y de corteza de torvisca'*, particularmente en el Sur de Tenerife *(Historia del pueblo guanche II, 468)*. *(Ver foto 60 – 61).*

El francés Verneau aporta datos complementarios a este respecto diciendo:

> *'El reino vegetal suministraba otras sustancias más fáciles de trabajar que la madera. / .... /.* ***Las hojas de la palmera, el junco, las fibras de ciertas plantas****, les permitían confeccionar* ***redes****, para la pesca,* ***cuerdas****,* ***sacos****,* ***cestas*** *y* ***canastas****. En Gran Canaria se encuentran en abundancia estos últimos objetos, que están muy bien trabajados'. (Vern., p.68).*

Parece que el investigador halló entre otros objetos una tinaja que, aparentemente, corresponde a aquella que los aborígenes designaban con el nombre de *taño*, la cual sería paralela o afín del mencionado *agŭnin* en el Sur de Marruecos. Dice así a modo de testimonio directo y personal acerca del mismo:

> *'He traído, entre otras cosas, una canasta provista de su tapadera y una bolsa pequeña destinada, sin duda, a conservar chucherías****. Ambas son de una ejecución extraordinaria. La canasta estaba llena de higos secos. Al lado se encontraban grandes sacos de junco, que también habían servido*** *para guardar provisiones'****.*** *(Id., 68).*

En otro lugar Viera Y Clavijo relata cómo los antiguos isleños usaban una técnica similar a la antes aludida de los habitantes del Sus y Dra para la conservación de los higos. Dice:

> *'Estos higos .... eran muy sabrosos, y* ***los conservaban, después de curados al sol, prensándolos en espuertas de palma, o ensartándolos en juncos****...'. (Viera I, p .70).*

Tanto el testimonio de Viera y Clavijo como el de René Verneau se corroboran fácilmente con una simple visita, por ejemplo, al actual Museo Canario de Las Palmas donde se pueden ver precisamente varios modelos bien conservados y aún vivos de trenzados aborígenes de hojas de palma y junco, sogas, tapaderas, etc., y cuyos homónimos siguen haciéndose artesanalmente, usándose incluso algunos en las ciudades del Sur de Marruecos.

Respecto al vestido de los aborígenes canarios, comenta Fray Abreu Galindo que:

> *'El vestido de los canarios eran* ***unos toneles hechos de junco majados muy juntos al cuerpo y tejidos que llegaban a la rodilla****; y ceñíanlo por la cintura, y después se echaban encima unos pellejos cosidos muy primariamente, que llamaban tamarcos en verano el pelo afuera, y en invierno adentro, muy galanos y pulidos'. (Gal. I, XI).*

Estos vestidos primitivos, los *toneles*, que nos recuerdan precisamente los actuales y toscos delantales de hojas de palma de algunos segadores del campo de Marruecos, aparecen igualmente citados por Torriani quien escribe que:

> *'Los canarios vestían* ***telas de hojas de palmera tejidas con juncos****, con admirable labor y artificios.* ***Con éstos hacían ciertas faldillas, y se las ceñían por encima del talle****'. (Torr., Descripción…, XXXIV)*

Habida cuenta de que las hojas de palma podían usarse al natural o labrados, suponemos que los vestidos de que habla tanto Galindo como Torriani serían confeccionados a base de estos materiales machacados –como hemos visto en el caso de la soga en el Sur de Marruecos–; de modo que resultan como una especie de hilaza que admite costura.

Pero importa mencionar al propio tiempo que cambia la vestimenta de los isleños en función de su condición social. Citado por Lorenzo Perera en sus notas al texto español de la relación del viaje de René Verneau a las Islas, el navegante italiano Angiolino del Tegghia (1342) describe la vestimenta de unos jóvenes aborígenes distinguiendo la del jefe de la de sus súbditos:

> '*…El delantal de este jefe es* ***de hojas de palmera****, mientras que los demás lo llevan de junco,* ***pintado de amarillo o encarnado****'. (Vern., p. 70, nota 26).*

Vamos a ver más abajo como el uso de la piel en la vestimenta isleña primitiva contribuye igualmente en la distinción social (*véase infra bajo ILM*).

TASARST // TAHALAGUE y usos

TASARST: *Sust. fem. sing., masc. con valor aumentativo 'asars' (poco usado).* Es *una especie de escoba hecha de hojas de palma usada en el campo del Sur de Marruecos*. *Se juntan las hojas seccionadas bajo forma de un ramo con un mango generalmente corto hecho de la misma materia.* Este utensilio se dice igualmente *tassĕmtt*. Debido a su forma en general y a la disposición de sus hojas en especial la rama entera de la palma era

tradicionalmente usada en los oasis del Sus y Dra a modo de rudimentario escobón para barrer las eras, los espacios polvorientos, etc. *(Ver foto 62).*

Si bien es obvio que los aborígenes canarios usaron las ramas y hojas de la palma para confeccionar primitivos utensilios para barrer el suelo de sus cuevas, no se valieron aparentemente de un término formalmente paralelo de *tasarst* o *tassĕmtt*, si no cabe decir simplemente que no se ha conservado. Pues *tahalague* es, según Díaz Alayón, el término que los canarios usaron para designar el *escobón de la palma. (Contribución léxica…, p. 60).*

Parece que el indigenismo *tahalague* y sus variantes *tahalagues* y *tajalagues* ha sido objeto de una documentación más bien polémica entre José Álvarez Rixo y Bethencourt Alfonso a pesar de referirse ambos al mismo terreno, a saber La isla de La Gomera. De hecho Rixo aporta una definición de *tahalague* que nos aparta netamente del rasgo semántico general '*barrer'* al definir la voz como '*los pedazos secos que quedan unidos al tronco de las palmas después de cortados los gajos'. (Voces…123).*

Adoptando la variante *tajalague,* Bethencourt Alfonso nos vuelve a acercar al significado citado por Alayón, el cual es paralelo al de taŝĕlħit *tasarst* y *tassemt;* pues dice ser *tajalague 'el nombre que dan (los gomeros) a la rama entera de la palma'. (Historia del pueblo guanche…, I, 286).* Obvio es que en este último significado lo esencial del mensaje viene a centrarse en la descripción formal de la cosa significada en sí, y no en el uso que se hace de la misma, y que sería precisamente el de '*barrer'*.

AĠALIM // Usos

***AĠALIM** : Sust. masc. sing.; pl, iġalimĕn (var. aġanim, iġanimĕn); fem. de valor diminutivo: taġalimt; pl. tiġalimin.* Es '*la caña'*.

Esta planta, flexible cuando verde, más bien rígida cuando seca, ofrece varias oportunidades de uso doméstico para el campesino en general, por lo que nos limitamos a los casos más representativos y más tradicionales en el Sur de Marruecos.

Generalmente, cuando falta la madera suficiente, los tallos de la caña seca suelen depositarse unos junto a otros a modo de pequeños travesaños, *tigĕŷda,* sobre los troncos longitudinales de las techumbres de las viviendas del campo, antes de cubrirlo todo de barro debidamente amasado con paja. *(Ver foto 63).* No menos antiguos, sin duda, son otros tres usos tradicionales de la misma caña seca. Así que la flauta*, talʒuwatt*, inseparable del pastor,

suele ser de caña, siendo muy a menudo cuidadosamente trabajada por este protgonista *in situ.* Por otra parte, un cañuto idéntico –pero sin agujeros– era comúnmente usado en el campo para conservar cautelosamente documentos escritos de valor, introduciéndolos en el hueco del mismo tras enrollarlos debidamente y tapando la boca del 'recipiente' con otro papel o un pedazo de madera: es *tagŭmamt*. En fin cuatro o cinco cañutos de forma similar pero menos largos son a veces usados por los segadores a mano, valiendo éstos de guantes individuales en los dedos de la mano izquierda, previniendo de esta forma cualquier herida posible de la hoz a la hora de coger los tallos del trigo o de cebada para segarlos, a la vez que se garantizan manojos mayores que los de la mano ordinaria.

No hemos podido, ni tenido ocasión de comprobar entre los distintos usos probables de la caña entre los primitivos canarios sino aquel que toca a la persona del pastor quién, como su gemelo en el Sur de Marruecos, usa la flauta hecha de esta materia. M. Lorenzo Perera observa que tal uso se conservó hasta hace poco tiempo en el Archipiélago:

> *'Hasta no hace muchos años, mientras guardaban el ganado, los pastores jóvenes tocaban el tajaraste con* ***flautas de caña fabricadas por ellos mismos.*** *La flauta y el tambor 'de cuero de cabra' o de perro fueron, en exclusiva y durante largo tiempo, los únicos instrumentos musicales de los pueblecitos canarios'. (Vern., p. 40, nota 57).*

Hoy día, este instrumento de música –la flauta- ha perdido su nombre propiamente amasigh, habiéndose adoptado en taŝělħit otro de origen árabe, *lʒuwwad* o *talʒuwwatt*, que remite etimológicamente al apelativo genérico de '*madera*' en esta lengua. ¿Podrá contar el amasigh con los vestigios de la lengua canaria aborigen para recuperar el nombre original de este instrumento de música?

Por otra parte es interesante citar aquí que si los habitantes del Sur de Marruecos utilizaban el hueco de la caña, *tagŭmamt*, para guardar algunos documentos preciosos, se sabe que los aborígenes canarios echaban mano de las mismas canillas de las cabras de cuya carne se alimentaban para guardar los punzones y agujas hechos, entre otros, de huesos de pescado, y que eran utilizados para coser distintas clases de *tamarcos.*

AKĔŜŜUḌ // madera y usos

***AKĔŜŜUḌ**: Sust. masc. sing.*; *fem. takĕŝŝutt*. Significa *'madera, y por extensión, leña'*. Su sinónimo es *asġar.*

Los árboles que crecen en la montaña y llanos de la región de Sus y Dra, y principalmente la palmera, *argán* y el olivo*,* constituyen una preciosa fuente de la materia prima en la que intervienen a veces verdaderos artesanos para confeccionar los útiles y demás instrumentos adecuados al uso requerido.

Una vez más no nos ha de sorprender que la madera de la palma pase a ocupar el primer puesto entre las demás, probablemente por dos motivos principales: primero, es la palma el árbol típico y característico de los oasis del Sur de Marruecos; segundo, debido a su carácter más bien blando, la madera de la palma resulta mucho más fácil de trabajar que la del *argán* o del olivo, por ejemplo.

A pesar de tratarse de una materia fácil de trabajar, notamos que son numerosos los casos en los que la madera de la palma se usa casi al natural. Así que la rama de este árbol es explotada a triple nivel: siendo varios los usos de las hojas, como hemos anticipado, notamos que también el palo que constituye la base de la rama, *aqŭrnif,* después de ser debidamente cortado a menos de un metro de la base, era un utensilio no sólo para sacudir el polvo de los tapices, sino también y sobre todo para fregar la lana*, taḍott,* destinada a la confección de los tapices. Se usaba asimismo en los vestidos rugosos que resultan difíciles de lavar directamente a mano. Lo que sobra de dicha rama se cortaba en palillos de unos sesenta centímetros, los cuales servían de viguetas, *tigeŷda*, para las techumbres, cubriéndose a continuación de pasta de tierra amasada con paja. Aún se pueden ver vivos testimonios en el campo del Sur de Marruecos donde el tronco de la palma seccionado longitudinalmente en cuatro, y el del *argán* y del olivo como tales, sirven de vigas principales en las techumbres, *igĕŷda,* de las habitaciones y pasillos públicos (cp. *Aġgŭmmi*). Pervive igualmente en unas viejas casas abandonadas de Ifran del Atlas Menor alguna elocuente muestra del uso de verdaderas tablas de palma en la confección de las puertas principales, *taggurt*. En este mismo tipo de casas se daban cuartos espaciosos con una gruesa viga de palma, de olivo o de *argán* en medio, *aŝamuŝ,* sosteniendo y reforzando el techo. En fin, era corriente hallar en una esquina del patio, o *asarag,* de este tipo de vivienda tradicional un artefacto de tres vigas de olivo o de *argán* de cerca de un metro y medio de largo*,* apoyadas unas en otras en su extremidad superior, *isĕnda (véase supra el cap. Comestibles bajo Aġu)*, sirviendo para colgar el *fole* de piel de cabra,

takĕŝŝult, usado por el ama de casa para mecer la leche. Otro artefacto más pequeño comúnmente hecho a partir de una rama de árbol de menos de cincuenta centímetros de largo, en forma de V*,* y viene a desempeñar el papel de percha, es *tassĕkkimt*. *(Ver foto 64).*

En el dormitorio del humilde campesino tampoco podía hacer falta la madera, pues el mismo lecho, *tissi,* se montaba a base de unos troncos cuidadosamente elegidos en función de su rectitud y resistencia, fijándose ambas extremidades en las paredes laterales del cuarto a cerca de un metro de altura. El resto del lecho lo constituían pieles del ganado menor o/y mayor, *ahidor,* así como los tapices de lana, *iħĕnbel,* al tiempo que la almohada era a menudo una sencilla bolsa de tela rellenada de paja ligera, *alim* o, en algunos casos, de lana *(taḍḍott)*.

Más trabajo exige sin duda el uso de los troncos de *argán* u olivo para fabricar a hachazos las distintas piezas que integran el arado, *awĕllu (var. aggullu),* del que tiraba un par de bueyes, dromedarios o burros para labrar la tierra. No menos trabajo exige sin duda alguna la fabricación de utensilios especializados de cocina como el mortero, *tafĕrdut,* que de largo simula un pedazo de tronco delicadamente ahuecado, usado para machacar los granos o plantas secas destinadas, entre otros, a usos medicinales; *tazlaf,* plato ancho y de poca profundidad y de uso polivalente, pues en él se amasaba la pasta de pan o de gofio, o se usaba para servir *ibrin,* o sea el cuscus como comida colectiva; *timkilt,* escudilla para sorber la sopa *azĕkkif, lĕmris* o *ibrin*, gofio y cuscus respectivamente diluidos en *aġu*, la leche; *aġŭĕnŷa* o *taġĕnŷawt,* cucharón o cuchara para revolver el caldo destinado al cuscus, etc.. *(Ver foto 65 - 66).*

Muchos de los anteriores y remotos usos aún se pueden ver hoy día en algunos pueblos del Atlas Menor, como es el caso de la localidad de Ifran o de Tazerualt, a menos de doscientos kilómetros al sur de la ciudad de Agadir.

Un pequeño accesorio femenino de madera igualmente interesante de examinar a este respecto es un peine femenino, *timĕŝt,* que se presenta bajo forma de una delgada lámina de madera con doble fila de dientes, cada una de espesor distinto a cada lado, instrumento que era trabajado manualmente y que se hacía de hueso (*véase infra Timĕst-n-iĥĕss)*. Para la elaboración de tan variados, y a veces tan finos instrumentos a base de troncos de palma, *argán,* olivos u otros árboles de madera resistente, y en su caso, de hueso, se conocían unos cuantos '*maʒallĕmin*', ancianos y maestros indicados y solicitados en estas artes.

En el ámbito de las Canarias prehispánicas, resultan hoy día muy interesantes los usos que hacían los insulares de la madera en general, máxime cuando tenemos en cuenta lo rudimentario y primitivo de los instrumentos que usaban en comparación con la fineza de los objetos realizados manualmente. Estos productos de madera van de lo más común a lo más específico, y de lo más natural a lo más puntual.

Entre los comentarios relativos a los usos más primitivos a la vez que naturales de la madera en el Archipiélago, citamos a Verneau describiendo la manera con que los isleños aborígenes hacían fuego utilizando precisamente la madera:

> *'Frotaban rápidamente* ***un trozo de madera duro sobre otro tierno y seco****. Unas veces imprimían al palo un* ***movimiento de rotación y otras un movimiento en sentido longitudinal****'. (Vern., p.48)*

Y si bien la piedra, como aludimos más arriba, constituye lo más elemental de sus armas de defensa, no podía faltar en su arsenal la madera, no sólo bajo forma de simples palos, sino también como lanzas que, como afirma el mismo Verneau, se llamaban, al menos entre los habitantes de Fuerteventura, *tezers,* y que nosotros acercamos formalmente de *tazert* usado tradicionalmente para aventar la cebada o el trigo en la era después de la trilla en los pueblos del Sur de Marruecos. Ésta se constituía de una rama generalmente al natural bajo forma de un palo de cerca de un metro y medio de largo rematado con dos o tres dedos puntiagudos. *(Ver foto 67).*

Otro uso casi al natural de la madera en Las Canarias aborígenes es él del tronco del árbol -más especialmente la palmera en este caso- que servía, no sólo de viga principal que sostiene la techumbre de la vivienda isleña reforzándola (Galindo señala que '*(los canarios) echaban una palma entera por madre' (Gal I, 159),* sino también que entra en la propia estructura de la vivienda isleña, ofreciendo de esta forma un paralelismo sorprendente con su homóloga en el Sus y Dra, como se desprende de la siguiente descripción del mismo Galindo:

> *'(Las casas) hacíanlas bajas de pared y hondas del suelo, porque estuviesen calientes. Por encima* ***las cubrían con palos juntos, y encima tierra****; y a veces están dos o tres casas juntas'. (Gal. I. 159).*

Por su parte Torriani advierte que los aborígenes canarios, a imagen de sus parientes continentales, *'ponían a las casas pequeñas puertas* ***de tablas de palma, trabajadas con sierras de piedra****…' (Torr., Descripción… XXXI).* Y

a pesar de no precisarnos tampoco de qué clase de madera se trata, el francés Verneau subraya usos similares aún vigentes durante su visita al archipiélago varios siglos más tarde:

> *'El techo se hacía con **troncos de árboles colocados de través que sostenían ramajes, hojas y paja, y que se cubría, a veces, con tierra o piedras llanas**'. (Vern., p. 56).*

Subrayando a este respecto el sumo arte con que era elaborada la techumbre de una de aquellas viviendas que sirvió de palacio del Guanarteme de Galdar ('*El techo se componía de vigas grandes y bellas'),* lamenta Verneau que no se hubiese hecho ningún esfuerzo para la conservación de dicho monumento, habiéndose destruido y reutilizando sus vigas para la construcción de una iglesia *(Vern., 57).*

Por otra parte, y al igual que en el campo del Sur de Marruecos de hace pocas décadas, los antiguos isleños colgaban el odre de piel de cabra, o *fole,* medio lleno de leche fresca, de un artefacto paralelo del continental *asendu*, el cual se compone de tres vigas juntadas en la extremidad superior, pudiendo así la mujer mecer la piel con miras a aislar la manteca, *uche*, de la leche*, aho.*

Vigas similares a las anteriormente citadas son aquellas que usaban los aborígenes canarios para montar su sencillo lecho tradicional comparable a *tissi* en el Sur de Marruecos, y del que citamos el siguiente testimonio Abreu Galindo:

> '***Camas** para dormir eran **muchos helechos**, y encima pellejos de ovejas, y las mantas con que se cubrían eran cueros cosidos unos con otros'. (Gal. I, 87).*

Bethencourt Alfonso confirma la anterior descripción a la vez que aporta unos complementos de información interesantes a este respecto:

> *'Estas camas consistían como en **cuatro manojos alargados, a guisa de patas, con dos maderos a lo largo encima y varios atravesados**; sobre esto ramas menudas y encima de todo pieles de cabras'. (Historia del pueblo guanche II, 456).*

Numerosos son igualmente los casos de auténtica artesanía en la vida diaria de los aborígenes canarios. Limitándonos a los pequeños utensilios, notamos igualmente que los hay de lo más sencillo hasta lo más delicado y complicado. Así que la muela superior del molinillo manual viene dotada de uno o dos orificios superficiales en que se apoya un pequeño palo de madera

a modo de mango –cuando no se usa una canilla– que sirve para rotar esta pieza en torno de un eje, *jeren,* igualmente de madera. Un palillo similar dicho *juercan –taġroṭṭ* en Marruecos– con un trapo a modo de bola en la extremidad es usado por las mujeres para revolver la *tafeña*, o granos de millo, cebada o trigo puestos a tostar para que no se quemen.

Pero se dan igualmente otros componentes aborígenes de madera de tamaño menor mucho más trabajados que los precedentes, a pesar de que el investigador actual aún no tiene bien claro el cómo el isleño aborigen acertaba a realizar en aquella remota época tan ajustados utensilios –como son los vasos de madera– siendo muy elementales los instrumentos que usaba:

> *'No debería serles fácil trabajar la madera con sus* ***herramientas de piedra****. Sin embargo, a fuerza de la paciencia, habían conseguido* ***hacer vasos****.....'. (Vern., p. 66).*

Efectivamente se nota que los insulares, que usaron sobre todo la tierra cocida para sus utensilios domésticos como veremos más abajo, no despreciaron objetos de madera como gánigo*s* y cucharas. Pero llaman principalmente nuestra atención por su detalle y minuciosidad tres muestras de esta materia. Primero, las *estatuillas-ídolos* de madera que reflejan la más tradicional ocupación del aborigen canario, a saber el pastoreo, pues representan a *'un hombre, una mujer, una cabra y un macho cabrío. ' (Vern., p.93);* segundo, los *colgantes de madera* que se llevaban junto con otros de *hueso* y *conchas*; y por fin los *peines de madera* de que habla también Verneau *(p.68),* los cuales serían los gemelos de los *timĕŝṭṭ* que se veían hasta hace poco en el Sur de Marruecos, existiendo igualmente otros semejantes de hueso. *(Ver foto 68 – 69 – 70).*

A propósito de los peines que usaron los aborígenes canarios en concreto, Navarro Mederos nos presenta un ejemplar de madera muy interesante encontrado precisamente entre el ajuar (de cerámica y madera) de la sepultura descubierta en la cueva sepulcral de Tejeleche. (*La Gomera y los Gomeros, pp.74, 81*)

ILM // TAMARCO, pieles y usos

ILM *: Sust. masc. sing.; pl. ilmawĕn.* Significa etimológicamente '*piel*' habiéndose especializado con el significado de '*piel de animal: cabra, oveja, vaca, etc.*.'. Ahora bien, el nombre más común para designar *'la piel natural del animal en general, y del ganado menor en particular'* en taŝĕlḥit es

abḍan, fem. *tabḍant*, expresando esta última forma la noción de disminución como queda dicho.

Dominik Wölfel cita precisamente estas dos formas del Sus (*abĕḍan, 'peau de mouton avec sa laine', tabĕḍant, 'peau'*) como paralelos de la voz canaria aborigen *badana* (*Mon.II, 624).* Y citando a propósito a Abreu Galindo como *'testimonio seguro',* dice: *' Son los cueros (de las ovejas de pelo liso) muy gruesos y sueltos, que llaman badanas, y son estimadas. '(Gal. J 169).*

Ahora bien, la observación de Wölfel: '*¡No obstante, el vocablo (badana) es también español!'* llama nuestra precaución cuando sabemos *als Agadir*, etc..) en particular eran desde la antigüedad también famosos por la exportación de pieles ('*coramen' en los documentos portugueses del siglo XIV, XV, etc..*) hacia la Península. Este hecho socioeconómico se tradujo lingüísticamente en la designación de la piel en Europa en general con un nombre derivado de la denominación del país de origen: *Marruecos > maroquino > maroquinería.* Por otro lado, comprendemos que si el nombre en cuestión, *abḍan / tabḍant* hubiera pasado al Archipiélago –y a la Península– al propio tiempo que la mercancía, ello no excluye la posibilidad de que fuera muy anterior a la época de estas operaciones comerciales, pudiendo remontarse su origen a la época de la población de las Islas.

Uno de los usos primeros que hizo sin duda alguna el hombre de las pieles de los animales que domesticó y de aquellos que cazó fue el confeccionar con ellas rudimentarios vestidos con que '*se cubrió*' determinadas partes del cuerpo, sirviéndole incluso de primitivo calzado que llegaba a veces hasta la rodilla, y del que una forma supuestamente evolucionada usan actualmente los jinetes en la popular '*carrera de pólvora'* o *amawal.* El habitante del Sus y Dra se valió asimismo de la piel del animal, tanto al natural como labrada, para confeccionar algunos sacos, bolsas u otros instrumentos de uso cotidiano.

En el Sur de Marruecos por ejemplo, se conserva aún hoy día una tradición anual, que remonta sin duda a aquel uso natural y primero de la piel, materializada en el localmente famoso personaje de *biyĕlmawĕn;* o sea literalmente: '*el hombre de (*el de = *bi-) las pieles (-ilmawĕn)',* entendiéndose el hombre vestido de pieles de *cabra*. Siendo esta tradición de carácter obviamente preislámico, notamos cómo el uso ha sido tan bien asimilado y adoptado por la cultura islámica en esta parte de Marruecos –otras adopciones paralelas se registran igualmente en el ámbito de la religión cristiana respecto a las Islas-, pues viene a coincidir la celebración de la fiesta de este personaje dicho *biyĕlmawĕn* con el mismo día del Sacrificio musulmán, *l3id n-tfaska,* que coincide con el décimo día del

duodécimo mes de la hégira (el 10 de marzo 2007, por ejemplo). Amenazando a la gente con las patas de la cabra que quedan pendientes de la piel, el personaje *biyĕlmawĕn,* quien lleva también la cabeza cubierta de pieles y del que ni se ve bien la cara, actúa a la vez de cómico y de '*espantaniños*'. *(Ver foto 71).*

Entonces nos preguntamos si el carácter aparentemente agresivo de *biyĕlmawĕn* no remontaría a inmemoriales antecedentes bélicos o si es simplemente una reminescencia del primitivo pastor, al igual que algunas otras manifestaciones culturales del Sur de Marruecos hoy día percibidas como mero folclore con que se divierte el pueblo, cuando eran verdaderas reminescencias de unas experiencias de la vida diaria.

Nada sorprendente es entonces ver que tal vestido se confecciona a base de pieles de cabras preferentemente *negras o negriblancas,* y nada más sacrificadas, siendo este animal precisamente el que se sigue sacrificando en la actualidad por las humildes familias montañesas en general con motivo de la fiesta musulmana dicha 'del cordero', cuando el Islam prescribe preferentemente el sacrificio de un carnero. Para celebrar este acto cultural, hoy por hoy los jóvenes usan pieles de cabra negra, previa y debidamente curtidas y cosidas a modo de monos con la misma finalidad citada, cubriéndose la cabeza y la cara con una especie de tocado de piel de lana blanca, la cual viene a marcar el contraste con el color negro del resto del cuerpo. Pero es de lamentar que si el área de esta manifestación cultrural se ha recogido considerablemente en la localidad de Inzegan (Agadir), este acto cultural tan antiguo va cayendo en desuso hoy en día, y no nos extraña que desaparezca por completo dentro de breve tiempo si nada se hace para rehabilitarlo siquiera en el mismo marco de las demás manifestaciones del folklore local y nacional.

Respecto a los distintos usos de la piel en general en las Canarias aborígenes, destacan precisamente los 'vestidos' que los aborígenes confeccionaban con esta materia natural como afirma el antropólogo René Verneau :

> *'Si las pieles de cabra o de carnero* ***servían para hacer sacos y estuches****, también se utilizaban, en cantidad mucho mayor, en* ***la confección de los vestidos****. Para este uso, generalmente se les dejaban los pelos y se raspaba el cuero hasta que tuviera un débil espesor, con el fin de que fuera mucho más ligero'. (Vern., p. 69).*

Siglos antes, Abreu Galindo mencionaba que los aborígenes canarios,

tanto hombres como mujeres, usaban los hábitos de piel de cabra o de carnero que ellos llamaban *tamarco,* llevándolos con la lana hacia dentro en invierno y hacia fuera en verano. Dice concretamente a propósito de los grancanarios:

> *'El vestido de los canarios eran unos toneletes hechos de juncos majados muy juntos al cuerpo y tejidos que llegaban a la rodilla; y ceñíanlo por la cintura, y después se echaban encima* ***unos pellejos cosidos muy primariamente, que llamaban tamarcos, en verano el pelo afuera, y en invierno adentro****, muy galanos y pulidos; y en las cabezas,* ***tocados de pellejos de cabritos, que desollaban enteros, y las garras caían por las orejas, amarrados al pescuezo*** */.../; y los* ***tamarcos*** *y toneletes y demás vestidos* ***eran pintados de diversos colores de tintas, que hacían de flores y erbas****'. (Gal. 157).*

Tanto las precedentes descripciones como las imágenes que nos ofrece Leonardo Torriani en su *Descripción... (fig. 28, 29, 30 y 31, cap. XXXV)* nos acercan considerablemente al mencionado personaje continental de *biyĕlmawen* en el Sur de Marruecos. *(Ver foto 72 - 73).*

Mucho más cerca de nosotros, Buenaventura Bonnet demuestra a través de '*Un manuscrito del siglo XV (el navegante Diogo Gómez en Las Canarias)'* que la coloración de las pieles que usaban los aborígenes canarios como vestidos era un criterio de distinción social, de la misma manera que, en otro contexto, hemos visto que tal distinción era posible según se cubría el individuo de hojas de palma o de pieles:

> *'... algunos entre ellos (los grancanarios) parecían* ***mandar a los otros*** *e iban cubiertos de pieles de cabra* ***pintadas de color azafrán y encarnado****'. (B. Bonnet,1940, 117).*

Notamos asimismo cómo el investigador confirma la subrayada predominancia de los dos colores, *amarillo* y *naranja*, a los cuales se sumaba frecuentemente el *verde*, uso común en el Archipiélago y en el Continente. Y de estos mismos tres colores habla Leonardo Torriani diciendo que los aborígenes los tenían por *'muy hermosa divisa'*, pues *'por ellos gustan expresar sus particulares afectos'. (Torr., Descripción ..., 183).*

La indumentaria femenina aborigen, tal como la describe Abreu Galindo, no se exceptúa en este marco:

> *'Las mujeres traían* ***tamarcos de cueros de cabra****, y encima* ***pellicos o ropillas de cuero de carnero****, y los mismos* ***bonetes pelosos del mesmo cuero****'. (Gal. I, XI).*

Ahora bien, la confección de estos *tamarcos,* cualquiera que fuese su naturaleza, exigía sin duda alguna el debido curtido de la piel antes de

coserla; y suponemos que tal costura se hacia ora con finas tiras del mismo cuero, ora con hojas de palma debidamente seleccionadas y preparadas. Afirmando lo exclusivamente femenino de este trabajo, José Juan Jiménez González precisa a este tenor:

> *'Tras la extracción, (la piel) requería* ***un raspado y alisado*** *de la superficie quitando el pelo o el pellejo,* ***curtiéndose posteriormente la piel con sustancias vegetales y animales****. La labor se encaminaba a hacer aún más plástica y flexible la pieza, así como a garantizar su durabilidad sin cuartearse'. (Jiménez., 34).*

Subrayamos otros dos casos bastante documentados entre los aborígenes canarios; a saber, por un lado, el uso de las pieles de cabra no menos trabajadas como mortajas para sus muertos; y por otro, la memoria canaria guarda hasta hace poco tiempo la imagen del pastor aborigen igualmente vestido de la cabeza a los pies de *tamarcos;* es decir de pieles de sus propios animales. *(Ver foto 73).*

Es justamente una imagen de éstas, recogida en la isla de Tenerife, la que nos describe Juan Bethencourt Alfonso en estos términos:

> *'En Abona vestían los hombres un* ***pantalón de pieles ceñido a las piernas hasta el tobillo, sujeto a la cintura, y una zamarra que le caía más abajo de la cintura*** *en invierno, abierta por delante y abrochada con unos palitos a guisa de botones…. La cabeza la cubrían con una especie de* ***sombrero semiesférico o algo cónico, hecho de piel con los pelos para afuera****'.*
> *(Historia del pueblo Guanche, II, 459).*

¿No recuerda estrechamente esta última imagen la del aún vigente personaje folclórico de *biyĕlmawen* en el Sur de Marruecos? Las semejanzas no dejan lugar a dudas, por lo que pensamos que tal paralelismo merece un estudio antropológico pormenorizado aparte.

¿Qué técnicas y qué instrumentos eran utilizados para confeccionar sus pieles? En primer lugar, sabemos que el paralelismo entre ambas orillas del Atlántico respecto al trabajo de las pieles se registra incluso en algunos detalles insospechables. Tal es el caso por ejemplo en el uso de determinadas hierbas salvajes para '*marinar'* dichas pieles con el propósito de garantizarles más resistencia, y otras para sacarles el color deseado. Sabemos también que en la mayor parte de los casos, tanto en el Sur de Marruecos como en las Islas, las pieles eran laboriosamente curtidas antes de ser cosidas, siendo los principales instrumentos tradicionales que se utilizaban en tales operaciones : la

piedra para zurrar, el *punzón* para agujerar y para coser distintas clases de *agujas* igualmente hechas a partir de materias que proporciona generosamente la naturaleza, y más especialmente de hueso. Abreu Galindo aporta datos de sumo interés al respecto; pues dice en cuanto al *hilo* y a la *aguja* usados para coser *tamarcos:*

> *'Los carniceros sacaban de los lomos de las reses que mataban* ***los nervios y los secaban****. Eran los nervios del espinazo, todo el largo entero, y los untaban con manteca y los sobaban al fuego, y* ***de allí sacaban hilos delgados o gruesos; y de los huesos hacían agujas para coser****'. (Gal. I, 56).*

Y agrega a propósito de la fineza de las tiras de piel usadas en unas costuras que hacían los lanzaroteños:

> *'****Vestían los de esta isla de Lanzarote*** *un hábito de cueros de cabras, /.../, las cuales cosían con correas del mismo cuero muy sutiles.* ***Cortábanlas con rajas de pedernales*** *tan delgadas, que hacían la costura muy prima'. (Gal. I, 57).*

Esta misma *'costura muy prima'* subraya Torriani al comparar la finura de dichas '*correas'* de piel en Fuerteventura con la de las propias cuerdas de un instrumento de música como es el *laúd*, usándose incluso a modo de *hilo de pescar*. Dice en su texto original:

> *-'****Vestiavano di pellidi pecora cusite con sottilissimo filo fatto del propio corame*** *aguisa di corde di liuto...'. (Descripción...,XXI). .... -'****Pescavan con*** *spago di corramem* ***et con hamo d'osso di capri****'. (id. XXXVI).*

Desde un punto de vista puramente lingüístico, *tamarco* es el nombre genérico y pancanario con que los aborígenes canarios designaban el vestido hecho de pieles, si bien compartimos la opinión de Georges Glas según la cual no se puede hallar en este nombre una vinculación defendible con las formas del taŝĕlḥit a pesar de la aparente marca del femenino propia de éste (*ta-...-ø*) (*Enquiry, p. 174)*. Por nuestra parte nos inclinamos a considerar la voz *tamarco* como mera apelación genérica de la piel en cuanto '*materia*', nombre que se hubiera extendido semánticamente para abarcar los distintos vestidos y algunos otros productos confeccionados a base de la misma materia. Por ello vemos que el caso de *tamarco* es comparable al de *gánigo* que no sería a su vez sino el nombre genérico del '*barro secado al sol*' con fines utilitarios. *(véase actualmente la forma toponímica Tamarco en Tenerife).*

Agustín Álvarez Rixo anota una posterior derivación semántica de la voz *tamarco* por la que se desvirtúa, en nuestra opinión, el significado original de la voz aborigen. Dice el canariólogo:

> *'Hoy (**tamarco**) se dice por irrisión **al vestuario o camisón largo** que suele sobreponerse la gente pobre para no ensuciar la ropa interior cuando trabajan'. (Rixo, Voces, frases,..., p. 123).*

Examinamos a continuación algunas de los principales objetos que se hacían o siguen haciéndose a base de la piel en ambas orillas.

TAKĚŜŜULT // FOLE y usos

TAKĚŜŜULT *(o TAGĚŜŜULT): Sust. fem. sing.; pl. tigŭŝlin; masc. con valordespectivo-aumentativo: agěŝŝul; pl. igŭŝlan.* Es '*la piel de cabra curtida que se usa, entre otros, a modo de odre para separar el suero lácteo de la manteca*'. *(Ver foto 74).*

Takěŝŝult consiste en una piel entera de cabra de la que sólo faltan los extremos de las patas y la cabeza, y que se usa para mecer la leche. Su confección obedece a todo un ritual por parte de la familia ganadera; pero resumiendo la operación, diremos que tras degollar el animal, se rapa debidamente la piel antes de 'marinarla' en agua caliente con algunas plantas. Luego se cosen y se anudan los cuatro miembros con sendos trozos de cuerda, los cuales sirven igualmente para suspender el odre, las patas arriba, de alguna viga del techo del cuarto, del utensilio de madera llamado *tassěkkimt* comúnmente previsto para esta finalidad, o de la extremidad superior de un artefacto compuesto de tres vigas de cerca de un metro y medio de largo, unidas en la extremidad superior a modo de pirámide llamado *asěndu (véase supra akěŝŝuḍ, cap. Artesanía)*.

Tras echar la leche manida con la debida cantidad de agua en el odre, el cogote de la piel, que desempeña el papel de boca y vertedero, se ata provisionalmente con el trozo sobrante de la cuerda anudada en una de las dos patas delanteras. En cuanto utensilio *takěŝŝult* ofrece un equivalente materializado en un recipiente oviforme de tierra cocida*, takěŝŝult-n-iděqqi,* que se mece acostado en el suelo mismo y que lleva una boca con tapa abierta hacia arriba.

Cuando hay cantidad suficiente de leche, lo que puede exigir, según los casos y estaciones del año, más de un día de ordeño, el ama pasa la leche guardada en una tinaja de tierra cocida, *tagdut-n-tekŭfayt,* al fole o *takěŝŝult*,

para emprender la mecida, *asĕndu,* destinada a separar el suero de la manteca: la mujer –el hombre no mece en Sus y Dra–, sentada en el suelo con un pie extendido y otro recogido, emprende una larga operación de fuertes e ininterrumpidos *meceres*, mejor dicho sacudidas, imprimiendo vaivenes horizontales a la piel llena hasta los dos tercios de leche con una pequeña porción de agua; y eso es asiendo el cogote previamente anudado de la piel con una mano, y con la otra una de las patas delanteras. Para romper la monotonía y el cansancio de este trabajo que, según el clima, dura a veces más de un par de horas (el verano es mucho más propicio para esta operación), la mujer le acompaña del típico cante popular *amarg* (*véase infra cap. Folklore, bajo AMARG*), pudiendo servirle de coro una o varias vecinas, entre las cuales alguna puede tomar también el relevo en el mecer en caso de necesidad, o incluso participar en el mismo. La mecida a dos se lleva a cabo cogiendo la vecina sentada cara a la otra una de las patas traseras del odre acompañando así el ritmo del mecer durante el tiempo necesario.

La mecida de leche, o *asĕndu*, se considera finalizada cuando la mujer, tras introducir el brazo hasta el codo por el cogote de *takĕŝŝult* previamente desatado, se cerciora de que la manteca, *tudit,* está suficientemente separada de la leche, pasando esta última entonces a llamarse *aġu.* (*véase supra cap. Comestibles, bajo TUDIT y AĠU*).

Notemos que *takĕŝŝult* no se ha de confundir con otra piel sin rapar que siguen usando hasta el día de hoy, no sin cierto aspecto folklórico, los aguadores ambulantes tradicionales en ciertos zocos semanales o plazas de Sus, la cual se nombra *ayddid-n-wamen*, literalmente, ‘la piel de agua’.

No nos sorprenderá que los aborígenes canarios, quienes practicaban la cría intensiva de la cabra, adoptaran un sistema similar al que acabamos de describir respecto al Sus y Dra para aislar la manteca del suero, ni que transformaran y conservaran aquella para usarla a modo de medicina que no podía faltar en las cuevas. Aquella piel, que los aborígenes canarios llamaban *fole,* era en casi todo parecida a la que aún se usa hoy día en los campos del Sur de Marruecos, incluso en algunos detalles como son las tres vigas que le sirven de colgadero, es decir *asĕndu* entre los continentales. *(Ver foto 75).*

Pero el colgadero en general varía, como en el Sur de Marruecos, según estén las ‘*mecedoras*’ (o los ‘*mecedores’* en el caso de Canarias) dentro o fuera de casa como se ve en el siguiente testimonio de Sabino Berthelot que muestra cómo algunas costumbres aborígenes aún pervivían entrado ya el siglo XIX :

> *'La manteca de cabra se preparaba en Chasna y en casi todos los distritos del sur de Tenerife según el antiguo método: siempre es la misma* ***leche puesta en un fole colgado del techo****…'. (Ethnologie, 262 y sigs.)*

René Verneau alude otra clase de colgadero del *fole* cuando dice:

> *'(los aborígenes) sabían extraerle (a la leche) la mantequilla, operando de la siguiente forma****: se suspendía un odre de piel, lleno de leche hasta la mitad, de la rama de un árbol con una cuerda larga,****….'. (Vern. 46)*

Si el principio y la finalidad de este '*mecer*' son idénticos en ambas orillas, la descripción de la forma con que se llevaba a cabo dicho '*mecer'* en las antiguas Canarias nos parece discutible –al menos tal como lo describe Berthelot y Verneau–, no tanto por intervenir simultáneamente dos personas en la operación, pudiendo tratarse de hombres, como por la forma de ayudarse '*dos personas'* en la misma. Berthelot comenta:

> *'…* ***dos personas*** *colocadas a cierta distancia* ***se pasan (el fole) la una a la otra****…'. (Ethnologie, 262 y sigs).*

Una descripción confirmativa y paralela a esta forma de mecer nos aporta el investigador francés René Verneau cuando dice:

> *'/…/,* ***dos mujeres (dos chicas jóvenes)****, situadas a ocho o diez pasos de distancia,* ***se lo enviaban mutuamente*** *hasta que la mantequilla se separaba de la parte caseosa. Este procedimiento se utiliza todavía en algunas localidades del sur de Tenerife'. (Vern. 46).*

Pero notamos que la participación de dos personas en la mecida resulta muy justificada en Las Canarias prehispánicas; pues nos confirma el cabrero don Salvador que el fole, que sus padres por ejemplo suspendían del techo de la habitación, podía contener hasta '*treinta litros de leche, más cuatro o cinco de agua' (Entrevista de Luis Diego Cuscoy, mayo 1972, p.103)*. Y en los detalles que agrega a continuación hallamos un dato que nos parece incompatible con las informaciones precedentes relativas a la manera de *mecer*:

> ***'Cuando se vertía la leche en un zurrón de mecer, se le añadía más agua, para separar las grasas, se infla el zurrón*** *pa que jaiga juego dentro, y se prepara para mecer, de noche y a la fresca,* ***imprimiéndole al zurrón golpes secos****'. (id. 101).*

Estos '*golpes secos',* además de identificarse con el uso en el continente, son a nuestro modo de ver un argumento suficiente como para

rechazar la veracidad de la anterior afirmación de Berthelot y de Verneau en cuanto al hecho de *pasarse* o *enviarse* recíprocamente los mecedores dicho fole. El comentario del cabrero tinerfeño don Salvador va aún más allá, describiéndonos cómo cada una de las mujeres se coloca respecto al fole a la hora de mecer; pues precisa que '*la mujer mecía de lado, sentada'*, en vez de extender las piernas a ambos lados de la piel; y esta misma posición es la que hemos visto en el campo del Sur de Marruecos.

Cuando fue nuestra visita al cabrero don Salvador en Arona en el mes de julio de 2000, tanto en sus palabras como en su ocupación en aquel momento en concreto –lo sorprendimos en el garaje de la planta baja de su moderna vivienda preparando el zurrón de piel de un pequeño *baifo* recién degollado– sentimos en sus palabras y reacciones una fuerte nostalgia hacia aquel pasado remoto a la vez que un evidente orgullo de ser cabrero, hijo de cabreros….

El *fole* en las Canarias prehispánicas y *takĕŝŝult* en el Sur de Marruecos muestran claramente cómo el isleño aborigen ha explotado razonadamente y al máximo los pocos medios que le suministraba la naturaleza. Pues, como observa con razón el especialista Ernesto Martín Rodríguez en su libro *La Palma y los Auaritas*:

> *'**Poco quedaba sin aprovechar del animal sacrificado** (la cabra) como demuestra la intensa fragmentación que caracteriza a los restos de fauna procedentes de los yacimientos excavados como El Tendal (Los sauces) o El Rincón (El Paso). (p. 38).*

Así que tras nutrirse de la leche de cabra, de su manteca y, por fin, de su carne, casi ninguno de los elementos restantes se pierde; pues casi sin excepción alguna, obedecen a una operación de *reciclaje* automático y espontáneo. Vemos, por ejemplo, que las *canillas* sirven para guardar punzones y agujas, los *cuernos* para confeccionar rudimentarios arados y la *lana* para vestir, etc. (*véase H. Piqué, Tesoros del Museo Canario, 114,115*).

El reciclaje sistemático de los distintos materiales que proporciona la naturaleza se confirma aún más cuando sabemos que incluso roto, el *fole* es aprovechado para confeccionar otros utensilios que no exigen más que superficies menores de esta materia. Los aborígenes, como los campesinos del Sur de Marruecos, hacían de los foles rotos *cribas*, utensilios muy útiles para aislar por ejemplo los afrechos del *gofio*. Bethencourt Alfonso nos facilita una interesante descripción de este instrumento que es, una vez más, un fiel paralelo de su homólogo continental llamado *tallunt-n-yĕlm,* literalmente '*la criba de piel*':

'...una criba, de aro de penca de cardón y ***fondo de piel raída de cordero o cabrito, que agujereaban con punzones delgados de leña blanca calentados al fuego****'. (Historia del pueblo guanche II, 426).*

Señalemos que las mujeres campesinas del Sur de Marruecos –pues se trata de una tarea exclusivamente femenina en el Continente– confeccionaban hasta hace pocos años sus cribas de piel de cabra, valiéndose de punzones metálicos calentados al fuego de *inken* para agujerar dicha piel. *(Ver foto 77).*

Finalmente, queremos mencionar la observación de índole lingüístico-antropológica de Lorenzo Perera quien cita las voces '*fol'*, '*fole'* y '*folio'* como variantes actualmente usadas por los pastores isleños para designar aquella piel de cabra que sirve ora '*para fabricar la manteca* ', ora '*para transportar leche o agua'*. Esta última clase de *fole* en concreto, que se usa para transportar el agua es, tanto desde el punto de vista de la forma como de la función, asociable con aquella gemela suya, *ayddid,* que usan hoy día los aguadores ambulantes tradicionales, *agĕrrab*, en el Sur de Marruecos *(véase supra UDI e infra AYDDID, bajo el mismo cap. Yelm.).*

AWĔLK // TAMARCO (1) y usos

AWĔLK *: Sust. masc. sing. con valor aumentativo; pl. iwĕlkan; fem. con valor diminutivo apreciativo: tawĕlkt; pl. tiwĕkin.* Es *el zurrón de piel de cabra, cuyo tamaño varía en función de la edad y corpulencia del animal, por un lado, y del uso que se hace del mismo, por otro lado*. *(Ver foto 76).*

La confección tradicional de *awĕlk* es también tarea exclusivamente femenina en el Sur de Marruecos. Este zurrón se hace a base de la piel entera de cabra, abriéndose la parte trasera que viene a servir de boca grande, al tiempo que ambas patas traseras, igualmente abiertas se juntan para servir de asa con que se cuelga la piel del hombro o del cuello del individuo. Las patas delanteras quedan cosidas con tiras de piel o simplemente anudadas sobre sí mismas. La piel destinada a esta clase de zurrón se suele preparar en el Atlas Menor, por ejemplo, en una porción de ceniza, *iġd*, durante un par de semanas antes ser pelada y delicadamente curtida mediante un trozo de alguna tinaja de tierra cocida rota previsto para este efecto. También es a veces teñida de rojo y de amarillo, siendo extraídos estos colores de ciertas plantas salvajes y otras materias naturales.

En la habitación principal de la vivienda tradicional, *awĕlk,* generalmente de tamaño grande, desempeñaba el papel de saco para guardar distintas clases

de cosas, desde los cereales y demás comestibles hasta la propia ropa. De modo que era usual hallar toda una gama de zurrones abultados, colgados de la pared mediante el pequeño artefacto llamado *tassĕkkimt,* él mismo colgado del techo mediante una corta cuerda *(véase esta voz supra).*

Una de las costumbres ancestrales del Sur de Marruecos a este respecto, como sucede en las afueras de Tiznit por ejemplo, era que a la hora de salir la recién casada de la casa de sus padres, fuese acompañada de *tiwĕlkin n-ufus*, o sea 'zurrones de mano', como quien dice 'bolsos de mano', conteniendo el ajuar, *ukris,* de la esposa, el cual consistía, no sólo en nueva ropa y demás regalos, sino también y sobre todo en alimentos bajo forma de toda clase de granos, además del omnipresente gofio, *tummit*, de la manteca, *udi*, de la miel, *tamment,* etc..

Desde el punto de vista del uso lingüístico, notamos que además de la vigencia incluso hoy día de la voz *awĕlk* en el habla taŝelħit de Sus y Dra, son igualmente frecuentes las expresiones que se refieren a algunos usos pretéritos, semánticamente derivados de las características de esta clase de zurrones. Así que cuando uno quiere exagerar, por ejemplo, el peso de alguna cosa, suele decir: *'Iẓẓay zund awĕlk-n-tisĕnt'* o sea que *'tal cosa pesa tanto como un zurrón lleno de sal'.* Esta expresión presenta, pues, el zurrón lleno como ejemplo máximo de las cosas pesadas, consagrándolo, por tanto, como una piel antiguamente indicada para cargar toda clase de artículos, incluida la sal, *tisĕnt*. Es también frecuente comparar a una persona demasiado gorda, o de barriga más inflada de lo normal, con el zurrón diciendo respectivamente: *'Flan ibĕzg aylliħ iga awĕlk',* 'Fulano parece zurrón de tanto gordo'; *'Flan ar-iŝĕtta aylliħ iga awĕlk',* 'Fulano está hecho un zurrón de tanto comer'. Estas dos últimas figuras metafóricas consagran a su vez el zurrón como una piel generalmente abultada como consecuencia de las muchas y variadas cosas que se guardaban en ella.

Pero si la voz masculina *awĕlk* expresa automáticamente aumento, o sea '*zurrón grande'*, como se ha dicho, la femenina *tawĕlkt*, al contrario expresa disminución con valor predominantemente afectivo y ponderativo. Así que *tawĕlkt,* zurroncito hecho generalmente de la piel del cabrito, o *baifo,* como diría el pastor canario aborigen, era sobre todo usado para recoger o transportar cosas ligeras, colgando la piel del hombro mediante una cuerda, o las mismas tiras de piel, a modo de mochila actual. Tal es el caso del pastor, *ameksa,* quien usa este zurrón para llevar, no sólo la omnipresente flauta de caña y el bote de agua, sino también una porción de *tummit* o *'gofio*', *tirufin* o '*tafeña',* etc.; o del viajero para llevar ropa, etc.. Cuando las cosas que llevar son pequeñas, delicadas y/o preciosas, se usa otra piel expresamente labrada y

cosida para esta finalidad llamada *tassufra (véase infra).*

Dominik Wölfel tiene el sumo mérito de ser el primero en establecer una relación semántica entre la voz 'a*wlĕk / iwlkan, tawlĕkt / tiwlkin',* que él mismo documenta en el Ahaggar con el significado de *'piel de cabra o de cordero',* y la canaria aborigen *tamarco* (*Mon. II, 528-529).* Por nuestra parte vemos que si bien no podemos hablar, como resulta obvio, de un paralelismo formal entre las dos voces, *tamarco / awĕlk,* ni definir y explicar con claridad la filiación amasigh de *tamarco*, sentamos un dato semántico complementario a este respecto. Es que el paralelismo semántico entre *awĕlk* y *tamarco* nos parece aún más evidente en el taŝĕlħit practicado en el Sus y Dra, en la actualidad, sobre todo cuando se tiene en cuenta el aludido valor genérico de la voz canaria. Adoptamos por esta última razón el término *tamarco 1* como paralelo semántico de *awĕlk* tal como viene definido más arriba.

En las Islas Canarias prehispánicas, al igual que en el Sur de Marruecos, el *tamarco1* hecho como su gemelo marroquí de piel labrada y generalmente entera, tiene varios usos, interviniendo en la determinación de éstos, no sólo el tamaño de la piel, sino también a menudo del uso y/o de la persona a quien está destinada, pudiendo contribuir a veces tales rasgos en que tuviera un nombre específico que la distingue de las demás pieles, cuando no es designada simplemente con el nombre español *zurrón*.

Respecto a la confección tradicional propiamente dicha del *zurrón* canario en general, y del pequeño de modo particular, Lorenzo Perera en su edición al libro de René Verneau nos aporta el siguiente testimonio recogido por boca de un pastor de las montañas de Tenerife, y en el que se evidencia el paralelismo entre la piel del Sur de Marruecos y la de las antiguas Canarias:

> *'Se mataba el baifo, siendo preferible que tuviera de quince días para arriba, para que tenga canto; si tenía un mes, mejor. Se le* ***quitaba el pelo*** *con un cuchillo o con una hojilla de afeitar. Con sal no me gusta a mí el zurrón;* ***según lo mato, lo pelo y luego lo blanqueo para que quede blanco, restregándolo se alarga y queda blanco****. Si está el tiempo fresco, no se puede* ***blanquear****, hay que hacerlo con sol. Una vez arreglado* ***se cierra el cogote*** *y las* ***manos****'. (Vern. 61, nota 23).*

Si bien percibimos en la precedente descripción una técnica tradicional bastante similar al procedimiento seguido en la preparación de *awĕlk* en el Sur de Marruecos, el testimonio de nuestro informante, el cabrero de Arona (Tenerife) nos acerca a más detalles de esta similitud. De

hecho precisa don Salvador que *'...para curtir el cuero de las cabras no se les ponía sal, sino ceniza y se colocan al sol.'(Marcos Brito,...,107);* es decir, exactamente como es costumbre en el Sus y Dra, y más particularmente en el Atlas Menor.

En cuanto a la funcionalidad del *zurrón*, resulta obviamente múltiple. Pues hablando en otro contexto de un pastor de la Isla de Gran Canaria, René Verneau hace el siguiente comentario del contenido del *tamaco1* que llevaba dicho personaje:

> *'Lleva siempre consigo todo su menaje.* ***En la espalda un zurrón sujeto por dos correas****, y en la cintura un cuchillo metido en una vaina de cuero sujeta a una faja que le da varias veces la vuelta al cuerpo.* ***El zurrón contiene una flauta de caña, gofio y queso, una escudilla de madera****…'.*
> *(Vern. 172).*

Este cuadro que nos traza Verneau del pastor o cabrero aborigen se completa perefectamente con la descripción que hace el cabrero don Salvador, una persona muy del oficio, pues nos dice desde sus recuerdos de niño a propósito del *zurrón de gofio*:

> *'... y llevarle (a mi padre) gofio, y entonces ordeñaba él la que decimos cabra de leche, la que él creyera conveniente, y* ***la sacudía en el zurrón, y le hacía su biquito y a beber leche; y eso era el desayuno y el almuerzo,***…'.
> *(Entrevista de Luis Diego Cuscoy, mayo 1972, p. 151).*

Frente a un *tamarco1* así descrito por el investigador francés, y que se nos presenta como una mera clase de '*mochila*' en la que el pastor suele llevar los alimentos necesarios para un día de pastoreo, el caso que designa Bethencourt Alfonso en su *Ethnologie* bajo el nombre de *tejuete* suscita nuestra curiosidad; pues viene definido como *'Zurrón pequeño para amasar el gofio o preparar un 'sobao' ' (Alayón / Castillo, Bteh. 178).* El escepticismo que registramos a este nivel, y que plantea el problema de saber cómo se podía diluir *gofio* en un *zurrón* (*véase supra cap. Comestibles, bajo TUMMIT)*, resulta a nuestro modo de ver ampliamente subsanado por una nota de Lorenzo Perera al libro de Verneau donde confirma la doble función de la piel al confirmar que *'se utiliza el zurrón (de piel de baifo) para guardar el gofio y para amasarlo con leche y con agua y sal.' (nota 23, p. 69).* Y sabido es que la impermeabilidad del *tamarco* en general es plenamene certificada tanto por el consabido *fole / takĕŝŝult* que era usados en Marruecos y en Canarias para mecer la leche *(véase supra, bajo TAKĔŜŜULT),* como por la misma piel que usa el folclórico aguador tradicional hoy día en las ciudades imperiales de Marrakech o Tarudant. También hemos visto en otra parte cómo Bethencourt

Alfonso arroja más luces sobre este aspecto, que el habitante actual del Sur de Marruecos encuentra a primera vista más bien raro, cuando explica que:

> *'**(Los guanches) colocan el agua, un poco de sal y el gofio suficiente en un tujete o zurroncito**, para después de **soplarlo a medidas de aire con la boca** con objeto de facilitar la operación, **sobar perfectamente** el contenido a través de la piel sobre el muslo'. (Historia del pueblo guanche II, 431).*

Otra variante del *tamarco1* es aquella que usaban las mujeres canarias en el campo, y que, habida cuenta de su función, debía de ser de tamaño grande. Dice Fray Abreu Galindo:

> *'... Y cuando estaban en sazón de sementeras, las mujeres **las cogían llevando un zurrón colgado al cuello, y cogían solamente la espiga**, que después apaleaban o pisaban con los pies, y con las manos la aventaban'. (Gal., 160).*

Nótese a propósito cómo la forma de '*llevar el zurrón colgado del cuello*' viene a ser un rasgo común más entre las Canarias prehispánicas y el Sur de Marruecos donde hemos documentado lo mismo en la tradición oral . Al contrario, no hemos podido documentar usos antiguos de prototipos de zurrones de tamaño grande destinados a almacenar productos en las cuevas y habitaciones isleñas, aunque el uso del *tamarco1* en general en el exterior presupone, lógicamente al menos, otro tanto en el interior.

Pero la lengua aborigen cotidiana, al igual que el taŝělħit en el Sur de Marruecos, había ido archivando algunas imágenes en torno a dicho zurrón. Así que en su artículo sobre *Bethencourt...,* Alayón / Castillo afirman que a pesar de que:

> *'(la variante **tamargo**) es voz desconocida a los informantes herreños consultados por Rohlfs, p. 93 /.../ también en El Hierro se conserva todavía la voz **tamarco para indicar una persona inflada, gorda o contrahecha**'. (Bethe., 174).*

Este hecho lingüístico especial y común a ambas orillas del Atlántico es igualmente, a nuestro modo de ver, un rasgo importante respecto al paralelismo que constituye el principal objetivo de nuestro estudio.

TASSUFRA // TASUFRE y usos

***TASSUFRA** : Sust. fem. sing. con valor diminutivo; pl. tissufra.* Es '*un zurrón en su forma más pequeña, pues pasa raramente de los diez o quince centímetros*'.

En el Sur de Marruecos, *tassufra* formaba parte de los enseres propiamente femeninos; pues solían usarlo las mujeres para llevar pequeños botes destinados al afeite, sirviendo igualmente para guardar algún dinerillo. Nuestros informantes del Atlas Menor cuentan que dicho zurroncito se cosía con un pedacito pelado de piel de cabra finamente curtido e incluso a menudo coloredo y decorado con tiras colgantes en su base. La boca del mismo se cierra anudando un cordón de la misma piel previsto para esta finalidad. *Tassufra* solía constituir un elemento importante del ajuar de la recién casada, junto con los zurrones mayores (*véase supra AWĚLK)*, metiendo en él toda clase de cosméticos tradicionales. *(ver foto 76).*

En las Islas Canarias, vemos que si bien Herrera Piqué nos ofrece un *tehuete de piel* en su *Tesoros del Museo Canario* como el prototipo de zurrón más pequeño, pues sólo mide 8cm de alto (*Tesoros…, 113)*, ello no nos ha de impedir examinar una forma lingüística paralela de la que se da en el Sur de Marruecos, a saber *tasufre* y variantes *tasufra, tazufrit, tazufres,* formas en las que identificamos, además, el consabido morfema del femenino en taŝĕlħit bajo sus dos formas: bimembre *t - a- ...- t* y apocopada: *t - a - ... - ø*. En el caso de la última de las variantes citadas, *tazufres,* opinamos que la *-s* final se explicaría, no ya como un rasgo más de españolización, sino más bien por una posible sibilación de la *-t* final del nombre aborigen, fenómeno fonético común en amasigh en general.

A este paralelismo formal corresponde, a grandes rasgos, otro tanto a nivel semántico, destacándose no obstante algunos semas que marcan una relativa divergencia como vamos a ver a continuación.

Intentando establecer una aproximación diacrónica al análisis de la voz *tesufre,* la Profesora Carmen Díaz Alayón afirma que:

> *'El primer autor que intenta dar una explicación etimológica de esta forma (**tesufre**) es Manrique Saavedra (Estudios…, p. 378), que la vincula al **árabe** (?) **tesufra** 'zurrón' y añade que en algunos puntos del Atlas, los moradores acostumbraban servirse de una especie de almohadas formadas de unos zurrones llenos de aire, que denominaban **tesufra**'.*
> *(Berth., 178).*

Mas a través de los datos que avanzamos acerca de la vigencia de *tassufra* en el Sur de Marruecos, pensamos que más idóneo sería hablar del étimo amasigh de la voz, y no árabe, máxime que los arriba mencionados rasgos morfológicos de la misma (marcas del femenino) no dejan lugar a dudas *(véanse los detalles de esta cuestión en la parte teórico-introductiva)*. El punto de vista de Saavedra es, al contrario, más acertado cuando habla del uso de la

voz *tesufra* en *'algunos puntos del Atlas'*, los cuales corresponden precisamente a las áreas del amasigh.

Ahora bien, desde el punto de vista semántico, vemos que los significados atribuidos a *tasufre* y variantes cambia ligeramente de un canariólogo a otro, y sobre todo en función de la localidad en que se cita; pero sin deshacerse por completo de los rasgos nucleares del referente, a saber '*piel entera de cabra (¿baifo?) pelada y labrada'*.

Así que al leer la definición que aporta John Abercromby citando a Cedeño a propósito de la variante *tazufres* (*bolsas de piel de cabra curtida, pintada a veces de color naranja*, *Aber. 63*), identificamos dichos rasgos, aun faltándonos el tamaño de la piel, el cual determina la diferencia con el zurrón hecho de piel entera, y de ahí mismo su función. Opinamos, no obstante, y como lo mencionamos líneas arriba, que la -*s* final de la voz *tazufre***s**, interpretada por el investigador inglés como morfema plural de españolización, por lo que habla de *'bolsa***s***'*, no es en nuestra opinión sino resultado de un intento de trascripción '*más transparente'* de la aludida sibilación de la -*t,* la cual se comprueba aún hoy día en el taŝĕlħit de Sus y Dra.(*véase supra la voz aborigen eres y var. ere).*

Subrayamos también que la etimología de la voz, tal como la facilita Abercromby, se presta a una lectura múltiple; pues mientras clasifica el investigador ésta entre aquellas palabras que '*no se explican'* a través del amasigh, cita la variante *tazufrit* ('*una piel de agua')*, de filiación justamente amasigh, usada por una tribu de Mali y sudoeste de Niger. Por su parte, acierta el Dominik Wölfel al acercar la voz canaria *tasufre* de su gemela *tasufra,* usada en el Ahagar, si bien juzgamos que sería más lógico y más sencillo a la vez buscar en la costa africana inmediata la etimología de éstas y de otras muchas voces aún enigmáticas en el Archipiélago en vez de inquirir tan lejos, en el Ahagar o en Mali.

Los usos semánticos que nos archivaron los canariólogos acerca de la voz canaria *tasufre* y variantes son muy distantes del grado de especialización semántica a la que ha llegado su paralela *tassufra* usada en Marruecos hasta hace unos cincuenta años; pues los artículos y demás productos que caben en esta clase de piel canaria son de los más distintos. Nos limitamos a dos ejemplos que marcan a nuestro modo de ver la distancia semántica máxima respecto a su paralelo en taŝĕlħit.

Así que Bethencourt Alfonso recoge en la Isla de La Gomera las variantes *tasufra* y *tasufa,* siendo seguramente esta última mera corrupción de la primera, definidas como *'Zurrón raspado y sin adobar para la leche' (Alayón, Beth.,117)*; definición que, por falta de precisión en cuanto a la

temática del 'uso de la leche', puede inducir a la confusión de *zurrón* con *fole* desde el punto de vista semántico *(véase supra).* Por su parte Antonio Sedeño aporta en su libro *Breve resumen y historia muy verdadera de la conquista de Gran Canaria* la variante *tazufre* registrada en Gran Canaria con un significado parecido diciendo:

> *'Vsaban (los grancanarios) para tener estos licores* ***de odres de cabrones o machos de cabras****, adobábanlos con el pelo, y para la leche eran sin pelo, teñíanlos de naranjado llamaban* ***tazufre****'. (en Alayón, Beth…, 177).*

Dejando aparte lo del color '*naranja*' de la piel, el cual recuerda el de *tawelkt* de la región de Tiznit al sur de la ciudad de Agadir, notamos desde el punto de vista lingüístico que el ejemplo del Ahagar aducido por Wölfel responde globalmente, forma y fondo, a los usos documentados a propósito de las Canarias antiguas. Pues viene la voz definida como *'saco, un poco largo, de abertura de una especie particular, que sirve para meter toda clase de cosas, objetos pequeños, líquidos, compactos.'.* Pero opinamos que ello no descarta que el mencionado significado especializado de *tassufra* en taŝĕlḥit marcase un grado de evolución de significados similares, siendo el arriba mencionado *takĕŝŝult* uno de sus seudosinónimos posibles.

De modo que observamos que la voz aborigen canaria *tasufre*, al menos tal como ha sido documentada, y a diferencia de *tassufra* en el Sus y Dra, viene a carecer francamente de rasgos semánticos específicos que permiten su distinción respecto al término genérico *tamarco* que es susceptible de englobar el significado de distintas clases de pieles canarias.

AYDDID // TAMARCO 2 y usos

AYDDID *: Sust.masc. sing.; pl. iyddidĕn.* Es '*un zurrón hecho de piel entera de cabra adobada, y que se diferencia del AWELK por quedar sin pelar*'. *AYDDID* es una piel especializada en el Sus y Dra '*principalmente para transportar agua, y, caso de ser grande, para sacar agua del pozo*'.

Así que el folclórico *agĕrrab*, o aguador ambulante tradicional que pervive hasta la actualidad, suele llevar el agua en un *ayddid* -o piel natural de cabra- colgado del hombro como se cuelga el *fole,* es decir las patas arriba. Para servir de beber a los sedientos en la taza de cobre, el cogote de la piel se cierra generalmente sobre un tubo de caña que sirve de grifo. Dicho zurrón forma parte en realidad del conjunto del vestuario del protagonista que le sirve de contexto. Así que un delantal de piel de cabra

cubre el cuerpo del protagonista desde el pecho hasta la rodilla, dando casi la vuelta al talle, mientras que el sombrero de piel o de hojas de palma, *tarazal,* de largas alas protege la cabeza y las espaldas de los rayos del sol. Tanto el delantal como el sombrero van incrustados de conchas, de piezas de moneda antiguas y de otras cosas relucientes y colgantes.

Las informaciones lingüísticas que se conservan del *tamarco* en general en las Islas Canarias no nos permiten siempre discernir con exactitud la diferencia entre las pieles destinadas respectivamente al transporte del agua, licores o leche; a sabiendas de que hubiera existido etimológicamente un nombre específico para cada una de ellas. Echando mano de la voz *fole,* dicha diferencia se hace aún más borrosa, como se desprende de la ya mencionada aserción de Perera:

> *' el odre de piel de cabra, perfectamente 'machorra',* ***empleado para fabricar la mantequilla o 'manteca de ganado' y para el transporte del agua y la leche****, es conocido aun por los pastores actuales con el nombre de* ***'fol'****,* ***'fole'*** *o* ***'folio'****.' (Vern., 46, 7).*

Por ello creemos que hay todavía una pequeña esperanza de que una urgente encuesta de terreno cerca de los viejos campesinos y pastores isleños sea susceptible de aportar unas nuevas luces a este respecto.

Otras huellas de investigación posibles podrían ser algunos modismos, frases hechas, etc., archivados incluso en el español de Canarias. Así notamos un paralelismo entre el uso de la voz *tamarco* para *'indicar una persona inflada, gorda y contrahecha'* en la isla de El Hierro y la expresión corriente en taŝĕlħit *' iŝŝa Flan ayllih iga ayddid '*, o sea que 'Fulano comió hasta tal punto que tiene la barriga hecha un *tamarco'.* Otro paralelismo a este nivel se registra entre el uso de la piel como delantal, no sólo por el aguador, sino también por el mismo zapatero en Marruecos, por un lado, y el uso de *Tamarco,* –como señala Rixo– *'por irrisión al vestuario o camisón largo que se suele poner la gente pobre para no ensuciar la ropa interior cuando trabajan.' (Voces…,123).*

ALUKAF // TAMARCO 3 y usos

ALUKAF *: Sust. masc. sing.; pl. ilukafĕn* también dicho *lmĕgruḍ.* Es '*un balde de piel de cabra casi entera tradicionalmente usado para sacar agua de los grandes depósitos o aljibes, comúnmente llamdos tanotfi, o de los pozos'.*

Las manos delanteras de *alukaf* se atan mediante una larga cuerda,

mientras que se ensancha la boca de la piel abriendo el cuello y dotando generalmente aquella de un aro hecho con una rama a fin de que quede abierto el recipiente, facilitando así el debido lleno de agua.

En las operaciones de riego tradicionales del campo en Sus y Dra, se usa un *alukaf* de gran tamaño y cuyo peso exige el uso de bestias, burros, mulas o incluso camellos para tirar de la cuerda sujeta a la piel en una operación de contínuo vaivén, siguiendo una angosta zanja prevista expresamente a modo de guía para el animal. En los últimos ejemplos que hemos visto de este uso hacia los años sesenta, se ha sustituido dicho *alukaf* origina de piel por una cámara de aire de un vehículo, dándole precisamente la forma y el papel del ancestral zurrón.

El uso del zurrón para abastecerse en agua no era del todo ajeno a la sociedad campesina canaria prehispánica. Tanto Armas Ayala como Bethencourt Alfonso mencionan dicho valor asignado, una vez más, a la voz genérica y pancanaria *tamarco.* Así que, al referirse al habla de la isla de El Hierro, Ayala cita *tamarco* en su *'Pequeño vocabulario de voces canarias'* con el significado de *'Balde de cuero (o de madera) usado antiguamente para sacar agua de los aljibes de las casas.' (Ayala,75).* Por su parte, Berthelot documenta un valor similar, pero añadiendo unos detalles técnicos más, en el habla de la misma isla de El Hierro: *' (Tamarco es una) especie de cubo para sacar agua hecho con la mitad de un fole con un aro de madera en el borde'. (Ethn., 225).*

TALLUNT > TAGĔNZA // GUINSO y usos

TALLUNT *: Sust. fem. sing.; pl. tilluna; masc. sing. con valor aumentativo: allun; pl. illuna*. Esta voz tiene dos significados que remiten a dos funciones dispares:

- *'Criba hecha a base de un aro de madera fina sobre el cual se aplica una piel de cabra pelada, curtida y agujerada. Es el Tallunt-n-yĕlm –por oposición a Tallunt-n-ssĕlk, o sea 'criba fina de alambre'– usada tradicionalmente para tamizar la harina aislando los afrechos después de la molienda'. (Ver foto 77).*
- *'Llamada propiamente TAGĔNZA (masc. aum. AGĔNZA), es un pandero hecho aproximadamente según el mismo procedimiento, pero sin agujerar, usado para marcar el ritmo en las danzas de Aħwaŝ o en los cantes populares de rwais.' (véase supra cap. Ceremonias). (Ver foto 79).*

Otros instrumentos musicales tradicionales afines y en los que se usa

igualmente la piel de cabra son *ganga (Ver foto 80),* tambor local, y *rribab*, especie de laúd usados respectivamente por los gnauas y por los cantantes populares locales dichos *rwais,* siendo el principal papel de la piel en estos casos el producir la resonancia musical necesaria.

Hemos visto más arriba cómo los antiguos habitantes de las Islas Canarias, al igual que los habitantes del Sur de Marruecos, procedían a un automático reciclaje de las materias, volviéndolas a utilizar constantemente. Así sucede con los zurrones, pues cuando se rompen, se aprovechan dichas pieles para la confección de otros utensilios o instrumentos de tamaño mayor. Berthelot habla a este respecto del *Tujiete* como *'fole roto que utilizan para cubos, cribas, etc..' (Berth. 180).* Sedeño aporta un interesante dato a propósito de la conferccción de los cribas precisamente cuando dice:

> *'... cerníanla (la cebada) por* ***cedaço de cuero*** *a modo de zaranda pequeña mui pulida i* ***los agujeros auiertos a fuego****'. (Morales Pardón (Sedeño-m 1978, 372)).*

Similar reciclaje habría conocido igualmente, y sin duda alguna, el caso de los tambores que, según Lorenzo Perera, constituían junto con las flautas de caña los principales instrumentos musicales de los aborígenes (*Vern., 40,57).*

A este propósito Díaz Alayón, citando a Urtusaustegui como fuente única, menciona *guinso* como voz '*tradicionalmente considerada como prehispanismo'* con el significado de '*tambor*' *(Berth., 119).* Esta voz, que no aparece en el *Monumenta*, ofrece no obstante un evidente paralelismo formal y semántico con *tagenza* tal como se usa actualmente en el taŝĕlħit.

Desde el punto de vista semántico, opinamos que el valor aumentativo que confiere el género masculino a *guinso (cp. agĕnza)* justificaría el significado de '*tambor*', considerado éste *grosso modo* como un 'gran pandero o gran *tagenza'*.

IĤĔSS // CHISCANES y usos

IĤĔSS: *Sust. masc. sing.; pl. iĥsan; fem. con valor aumentativo, tiĥĕsst; pl. tiĥsatin.* Se dice también *iġess,* y significa propiamente '*hueso*'. Hasta hace poco tiempo, era corriente que a la hora de encontrarse dos parientes o amigos, preguntasen uno a otro acerca de la salud respectiva acudiendo a un largo circunloquio repetitivo:*' ¿Manzakin-za kullu?...*

¿iĥsan? ¿tiĥsatin?, etc.. ’, o sea ‘¿Cómo estás? ¿cómo están los huesos (mayores)? ¿y los huesos (menores)?, etc.’*;* por lo que se desprende que ‘*los huesos*’ vienen a significar metafóricamente, y al menos hoy día, ‘*la salud’*. Del mismo modo vemos al querer encarecer una persona su enfermedad o su cansancio extremo suele decir: “*rẓan kullu iĥsan-inu”*, o sea “están totalmente rotos mis huesos”. ¿Qué origen cultural -hoy totalmente desconocido- pudiera tener tal forma de preguntar por la salud de los seres queridos? No disponemos por ahora de una respuesta cabal.

Creemos que el antiguo habitante del Sur de Marruecos echó mano de los huesos, *iĥess,* de los animales tanto domésticos como salvajes para realizar algunos instrumentos que usaba a diario más que en la actualidad. Hemos de reconocer que la memoria que conservamos a este respecto es mucho más pobre en el Sur de Marruecos que en las Islas Canarias, no reflejando fielmente ambos casos la importancia que tenía realmente el uso de esta materia para sendos pueblos en épocas remotas.

Buscando un paralelo de la voz *iĥĕss, iĥsan* en la lengua aborigen canaria, notamos que Bethencourt Alfonso registra una voz que consideramos afín: *chiscanes* y su variante *chiscaños* en El Hierro, La Gomera y Tenerife con el valor de *‘los huesos largos, especialmente las canillas.’ (Alayón, Beth., p134)*.

Dando como hipótesis plausible que hay corrupción en la citada forma aborigen, notamos que al tiempo en que ésta coincide con la voz marroquí en el núcleo semántico común ‘*hueso’*, se hace necesario un reajuste para acceder al supuesto paralelismo formal. Para ello proponemos acercar *iĥsan (masc. pl. en taŝ.)* de *chiscanes* del siguiente modo:

a-	***IĤSAN*** *>*	***CHISCANES***	***Estado actual***
b-	*IĤSAN >*	*T-ISCAN-ES**	***t-** del taŝ.+ **-es** esp.*
c-	*IĤSAN >*	*ISCAN**	*omisión de los morf.*
d-	*IĤSAN >*	*ICSAN**	*permutación conson.*
e-	*IĤSAN >*	***IĤSAN****	*transcripción.*

Por otro lado vemos que desde el punto de vista semántico la voz *chiscanes* y variante *chicaños*, tal como nos las presenta Bethencourt, obedecen a una especialización del significado (‘*las canillas’)* comparativamente con *iĥsan* de valor ampliamente genérico en el Sur de Marruecos (*‘huesos de cualquier tamaño y forma’).* Hallamos además un elocuente uso de esta especialización semántica de *chiscanes* en una nota de Lorenzo Perera al

texto español de René Verneau donde afirma que:

> *'los punzones (sacados igualmente del esqueleto de cabras, ovejas e incluso pescados) guardaban (los aborígenes) en* ***tubos de hueso 'portapunzones'****, cuyo cometido sería el evitar que al punzón se le rompiera la punta'.*
> *(Vern. 69).*

Pues ¿qué serían estos *'portapunzones'* sino aquellas '*canillas*' o *chiscanes*, que los habitantes de la otra orilla hacían hasta hace pocos años de tubos de caña? Señalemos que José de Viera y Clavijo se refiere a un uso específico de estas mismas '*canillas*' cuando da la siguiente descripción del molinillo manual:

> *'La cebada tostada (es) reducida a harina en un molinillo de piedra, puesto en movimiento con la mano* ***por medio de un pequeño hueso de cabra****'. (Historia de Canarias, I, 69) (véase supra cap. Artesanía, bajo* ***AZERG****).*

Parece que aquel valor genérico etimológico de '*hueso*' queda igualmente implícito en significado asignado por el mismo Bethencourt al giro '*hombre chiscanudo'* –de derivación castellana evidente en **-***udo* y de uso en el sur de Tenerife–, pues lo define como *'hombre huesudo'* sin otra precisión. (*Alayón, Relación…, 196).*

Íntimamente relacionado con el aludido tema de los punzones son los datos que aporta Antonio Tejera Gaspar al describir los huesos descubiertos en las cuevas aborígenes, los cuales servían de instrumentos para trabajar las pieles:

> *'****Estos huesos provenientes igualmente de las cabras****, se fabricaban sobre huesos largos, aprovechando el extremo natural abultado de la articulación para asirla más fácilmente, mientras que el extremo distal se afilaba* ***para hacer las correspondientes perforaciones en la piel u otros materiales****'. (Las culturas aborígenes de Canarias. 41).*

Pueden citarse a este respecto, y entre otros muchos casos, los '*punzones de hueso'* procedentes de los yacimientos de Zonzamas recientemente citados por Cabrera Pérez en su libro *Lanzarote y los Majos (p.77)* junto con otros citados por Tejera Gaspar, Jiménez Gómez, etc..

TAĠROṬṬ // JUERCAN, AJERGO y usos

TAĠROṬṬ *:* Sust. fem. sing.; pl. *tigŭraḍ;* significa etimológicamente '*hombro*'. El masc. sing. con valor aumentativo *aġruḍ; pl. iġŭraḍ* suele expresar '*fuerza*' física del hombre.

Por extensión, y refiriéndose al esqueleto humano o animal, *taġroṭṭ* viene a significar propiamente ‘*hueso del omóplato’* como es el caso en este contexto que nos interesa: para *revolver* continuamente los granos puestos a tostar en el *tiesto* de tierra cocida llamado *tasslit* sobre el fuego del hogar*, inkan (véase supra, cap. Artesanía, respectivamente bajo TASSLIT e INKEN),* y para que no se quemen durante la operación, se usa el hueso del omóplato de la cabra o del carnero, *taġroṭṭ,* de la fiesta del sacrificio o de cualquier otra ceremonia familiar. *(Ver foto 26 y 78).*

Pese a la especialización de los aborígenes en la cría del ganado menor en general, y más concretamente de la cabra, por un lado, y a la tradición del uso del hueso en distintas labores domésticas (ver *azerg, cap. Artesanía*), notamos que la *tafeña,* o granos tostados, se revuelven no ya mediante el *omóplato de la cabra*, como es uso en el Continente, sino valiéndose de un utensilio distinto documentado al menos con dos nombres o variantes, a saber el *juercan* y *ajergo*. Luis Fernández Pérez define el primero en estos términos: *‘vara con pelota de tela en su extremo para revolver el trigo en el tostador.’ (Relación... p.284)*, al tiempo en que Bethencourt Alfonso lo hace diciendo que *‘(Los guanches) remueven la tafeña sin cesar con el ajergo, que es una pelota como el puño de piel u otra materia, provista con un mango del tamaño de una vara más o menos.’ (Bethencourt Alfonso, II, 426).*

Así vemos que si el principio de la preparación de *tirufin / tafeña* es idéntico en el continente y en el Archipiélago, este utensilio de función igualmente común (*taġroṭṭ / juercan)* es diferente, aunque tampoco es ajeno a un componente principal de la cabra, a saber la piel de la misma.

TIMŜEṬṬ // peine y usos

TIMŜĔṬṬ*: Sust. fem. sing.; pl. timĕŝḍin.* Es ‘*el peine’*. *El masc. imĕŝḍ de pl. imĕŝḍn,* tiene actualmente un significado distinto en amasigh: ‘*panal de miel de abejas*’.

Al propio tiempo que los peines de madera tradicionales, se podían ver hasta hace pocos años en los zocos populares del campo del Sur de Marruecos, entre otros artículos de afeite femeninos, *timĕŝḍin-n-iĥess,* peines de hueso (de cuerno). Se presentaba esta clase de peine bajo forma de una delgada lámina de unos nueve centímetros por siete, con doble fila de dientes de espesor distinto a cada lado. Se obtenía dicha lámina abriendo longitudinalmente un pedazo de cuerno (predominantemente vacuno) allanándolo después de calentado y

abriéndole dientes mediante una sierra. Aún pervive esta tradición entre unos viejos artesanos de las ciudades de Fez y Marrakech.

Si bien el francés René Verneau menciona el uso de '*peines de madera'* por los antiguos isleños *(Vern. 68-69),* no hemos podido comprobar casos de peines de hueso en el Archipiélago, aunque no dudamos que se usaran igualmente. Esta suposición nuestra no emana sólo de ejemplos de piezas aborígenes pequeñas y delicadas hechas de huesos de pescado o de conchas, sino también de otros objetos de la misma materia ejecutados en formatos y calidades distintos. Tal es el caso del rudimentario arado de unos diecinueve centímetros de longitud hecho a partir del cuerno de cabra, y a propósito del cual dice Abreu Galindo:

> *'La manera de cultivar la tierra para su sementera era juntar veinte y más canarios, cada uno con una casporra de cinco o seis palmos, y junto a la porra tenía un diente en que metían* ***un cuerno de cabra.*** *Yendo unos tras otros surcaban la tierra,…'. (Gal. I). (Ver foto 78).*

Es interesante a este respecto el testimonio de unos jóvenes canarios aborígenes cautivados por los 'moros' y traídos a la corte del Sultán de Marruecos en el siglo XIV:

> *'… una vez que aprendieron (los cautivos canarios) el árabe, dieron noticias sobre sus islas,* ***diciendo que remueven la tierra para la sementera con cuernos****, por no existir hierro en su suelo; que se alimentaban de cebada; que sus rebaños son cabras…'. La Muqaddima, 93-94). (Ver foto 80).*

Son igualmente de hueso unos anzuelos de menos de tres centímetros encontrados en la región de Telde, y que los aborígenes de Gran Canaria utilizaban en las costas *(Piqué, 115 y 121).* Pero más allá de estas muestras, no dudamos que la infalible memoria popular isleña todavía puede arrojar muchas luces sobre otros usos específicos del hueso.




30- Mujer cascando argán con tawwunt (Sus)



31- Ilgiyyi o mortero de piedra (Sus)




32- Dos clases de Tafĕrdut-n-uẓru (morteros de piedra -Uarazazat / Auloz - Sus)



33- Mortero de piedra aborigen canario



34- Mortero naviforme aborigen canario



35- Azĕrg n -uggŭrn (o molinillo de granos)
Sus



36- Azĕrg n-lidam (o molinillo de aceite)
Sus



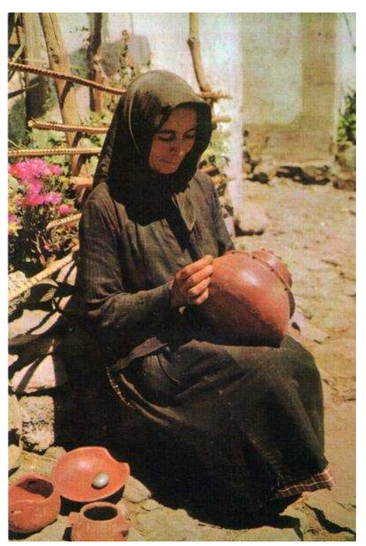
37- Molinillo aborigen canario



38- Molinillo romano
(Museo Arqueológico de Tetuán)



39- Biydĕqqi (o alfarero) Sur de Marruecos



40- Alfarera canaria



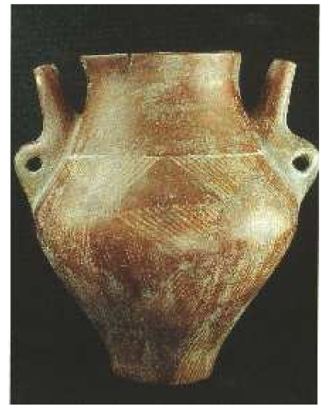
41- Construcción tradicional de tierra apisonada - Draa



42- Inken (u hogar tradicional)- Sus



43 - Abuqqal (o gánigo) Sus



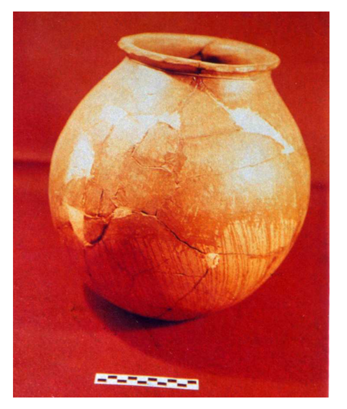
44- Gánigo aborigen canario



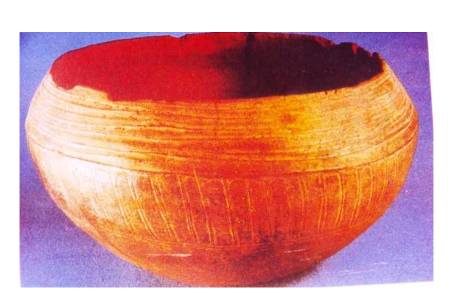
45- Azzir o gánigo empotrado - Ifran - Sur de Marruecos



46- Tikint (u olla de cuzcuz) – Sus y Dra



47- Olla aborigen canaria



48- Gánigo aborigen canario



49-Aza3kun (tofio) Sur de Marruecos



50- Tofio aborigen canario



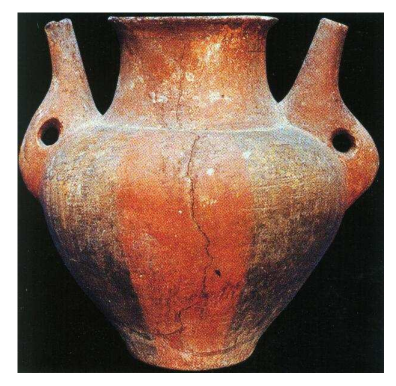
51- Varios utensilios canarios aborígenes



52- Tazlaft (plato para amasar harina)- Sus



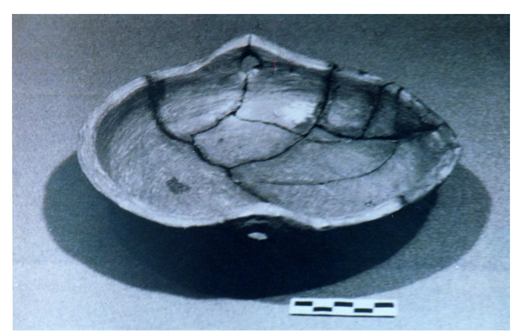
53- Tazlaft n-ṭṭʒam – Sus



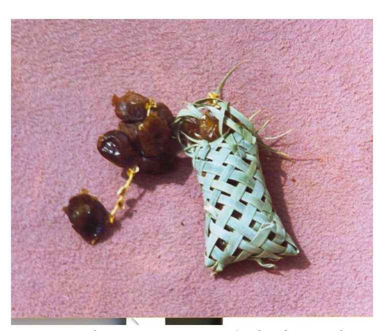
54- Gánigo aborigen canario



55-Tasslit (o tostador) - Sus y Dra



56- Tostador aborigen canario



57- Tabḍant n-tiyni (o bolsita de hojas de palma para dátiles) - Sus



58- Trenzado tradicional de hojas de palma pintado (taryalt, isegŭi, tarazal) - Sur de Marruecos



59- Elementos del trenzado tradicional - Sur de Marruecos



60- Cestera canaria



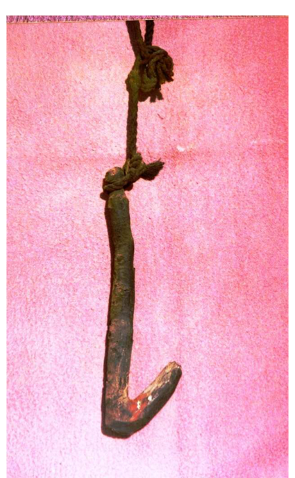
61- Trenzado aborigen canario



62- Tasarst (escoba tradicional de hojas de palma) - Sur de Marruecos



63- Taduli (o techo de la casa tradicional de campo) - Sur de Marruecos



64- Tassĕkkimt, para colgar diversos objetos del techo de la habitación tradicional (Sus)



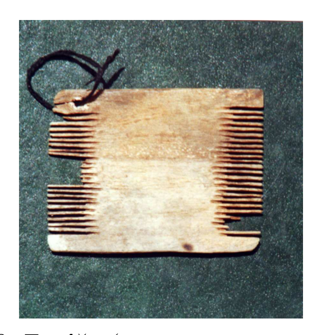
65- Clases de aġŭenŷa (o cucharón)- Sus



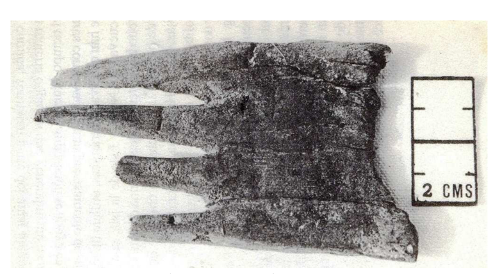
66- Cucharón aborigen canario



67- Tazĕrt usada en la trilla (Sus)



68- Timŝĕtt (o peine femenino) - Sus



69 – Trozo de peine aborigen canario



70 - Utensilio de madera para medir aceite - Sus



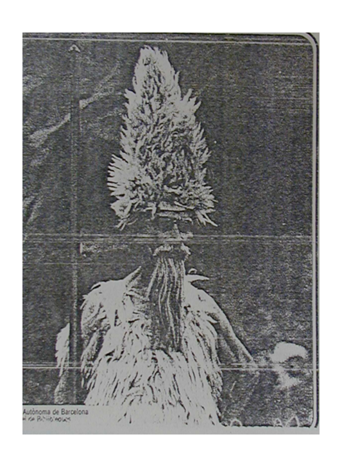
71 - Biyelmawen - Sur de Marruecos



Carneros canarios

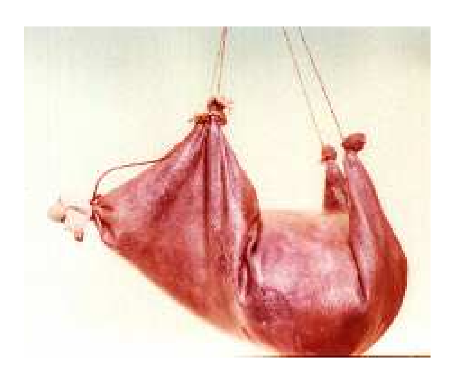


72 - Canarios aborígenes vestidos de pieles – Torriani





73 - Pastor aborigen canario (Berthelot) / Carnero canario





74- Takĕŝŝult (o fole) - Sur de Marruecos *75- Zurrón aborigen canario*





76- Tassufra - Sus *77-Tallunt-n-yĕlm (o tamiz de piel) - Sus*





78- Arado canario aborigen de cuerno y Distintos útiles óseos aborígenes



79 – Aħwaŝ de Imintanut: danza femenina al ritmo de ‘tagĕnza’ (o pandero de piel de cabra) - Sus Dra



80- Isĕmgan (o Gnauas) danzando al son de ‘ganga’ (tambor de piel de cabra)- Sus Dra

F- LAS ARTES POPULARES INMATERIALES

F – 1 : Texto

La cultura inmaterial o simbólica amasigh en general ocupa un puesto preponderante en la cultura tradicional marroquí. En la región de Sus y Dra de modo especial, notamos que casi todos los acontecimientos festivos, que fuesen personales, familiares o regionales, religiosos o nacionales, son a menudo celebrados con música, danza y cante locales tradicionales. Estos se suelen manifestar de diferentes modos, ofreciendo las más veces rasgos característicos según los distintos puntos geográficos del Sur, predominando en cada uno de los mismos el vestido talar tradicional de color blanco de los hombres que marca un fuerte contraste con los colores fuertes del vestido femenino.

Entre las varias manifestaciones de la cultura inmaterial del Sur de Marruecos, la danza de ***aħwaŝ,*** por ejemplo, es una forma de regocijo tradicional que reviste matices distintivos según las localidades a que pertenecen los que lo ejecutan. Así que, según las actuaciones, podemos distinguir por ejemplo: ***aħwaŝ-n-Iħahan,*** ***aħwaŝ-n-Imi-n-Tanut*** *y* ***aħwaŝ-n-Qal3at Mguna***., ***aħwaŝ-n-Huara***, etc. Otras manifestaciones populares y tradicionales de la región del Sur de Marruecos son ***amarg,*** que corresponde al nombre genérico del *'cante tradicional'* en taŝělħit, y ***ahiyaḍ***, cante y música ejecutados exclusivamente por hombres.

F – 2 : Análisis

AĦWAŜ // usos

AĦWAŜ *: Sust. masc. sing., sin fem.; pl. iħwaŝĕn*. Es una de las distintas manifestaciones del folklore popular. Si bien su nombre remite sólo y literalmente al '*aplauso'*, pues *ħuŝ* en taŝĕlħit equivale a '*aplaudir'*, se trata en realidad y al propio tiempo de una auténtica danza colectiva en la que dichos aplausos no son más que uno de entre otros rasgos característicos de la actuación. Así que el número de los actores que intervienen en la misma suele llegar a veces a más de veinte. Los *aplausos* de los mismos, *aħwaŝ*, se operan golpeando fuertemente y al unísono las palmas de las manos abiertas una contra otra; mientras que la danza en sí consiste en una forma muy medida de *'dar con la base de los pies calzados con babuchas directamente en el suelo a la par que los aplausos, sin dejar de quedar apretados los ejecutantes unos contra otros en línea recta, o en semicírculo, según los casos y las regiones*'. Además de los aplausos, *aħwaŝ,* que sirven en cierta manera de 'batuta' para los danzantes, el compás va regulado al propio tiempo tanto por el toque del pandero, *tallunt,* los sonidos metálicos de *naqus*, como por el soplo de la típica flauta de caña, *tal3uwwatt*. El conjunto es generalmente regido por un 'jefe de orquesta' que participa igualmente en la danza, precediendo ligeramente a los demás.*(Ver foto 81 - 82).*

Si bien hablamos hoy día de *ahwa*ŝ*-n-Iħaħan*, *aħwaŝ-n-Warzazat, aħwaŝ-i-Imi-n-Tanut,* etc.. que corresponden a danzas de distintos puntos geográficos del Sur de Marruecos, una de las danzas más espectaculares en toda la región viene a ser *aħwaŝ-n-Qal3at Mguna,* en la región del bajo Dra, por el paralelismo que ofrece respecto a danzas documentadas en las Canarias prehispánicas.

El grupo de *Qalʒat Mguna* se constituye de cerca de seis músicos que quedan en segundo plano y de una docena de jóvenes de ambos sexos Las chicas, además de ir excepcionalmente muy maquilladas a lo tradicional, van vestidas y tocadas de colores llamativos con predominio del rojo, verde, azul y naranja además de unos ramilletes de albahaca y flores multicolores en el tocado. Pero lo más espectacular de la danza de *Qalʒat Mguna* radica en las *piruetas* que dan los jóvenes danzantes por grupos de seis chicas y seis chicos siguiendo una geometría especial.

Estructuralmente la danza se efectúa en dos tiempos bien distintos. En

un primer tiempo, el grupo de seis jóvenes danzantes asidos de las manos y pegados unos contra otros se colocan a menos de dos metros frente a frente con otro grupo de número idéntico y de sexo opuesto. Y, casi sin levantar el pie del suelo, danzan todos de tal manera que parece que se mueven sobre invisibles ruedas ora hacia adelante, ora hacia atrás, hacia la derecha o hacia la izquierda, yendo al unísono de cuando en cuando unos hacia otros para separarse inmediatamente después. Lo fascinante del espectáculo es que en ningún momento se pierde el equilibrado paralelismo entre ambas filas de jóvenes, pues parecen unidas por unos invisibles hilos, gobernando el ritmo de la música tan veloces e incluso violentas piruetas. En un segundo tiempo, y después de varios vaivenes unos hacia otros, ambas filas rompen el mencionado movimiento paralelo para juntarse en una sola fila en la que los chicos dan cara al lado opuesto de las chicas, girando como el radio de una rueda en torno de un eje imaginario, antes de volver a separase de nuevo. *(Ver foto 83).*

*C*uando contemplamos la estructura de esta danza de *Qalɜat Mguna* al natural, es decir en su espacio geográfico original, particularmente lo que definimos como primer tiempo, acude a nuestra mente de modo casi automático la denominada '*danza de requerimiento y de rechazo'* que menciona Siemens Hernández cuando dice describiendo un baile canario, aparentemente el *sirinoque* o el *tajaraste*:

> '*… Se enfrentaban dos filas de danzantes, quienes dando graciosos saltos,* ***se acercaban y se alejaban entre sí*** *'. ('La música en Canarias' en El Museo Canario, 1977, p. 23).*

Por su parte, Abreu Galindo aporta un interesante testimonio relativo a un aspecto de la danza en la Isla de El Hierro, donde se identifican no pocos paralelos con la mencionada danza de *Qal3at Mguna*:

> '*…* ***Bailaban en rueda y en folía, yendo los unos contra los otros para delante y tornando para atrás asidos de las manos, dando grandes saltos para arriba, juntos y parejos, que parecen pegados unos contra otros y muchos****'. (Gal., p. 87).*

Merece mencionarse igualmente a propósito una sutil observación hecha por José de Viera y Clavijo que, a pesar de la contextualización demasiado general de la misma en el seno de '*el baile canario'*, aporta siquiera un rasgo complementario al paralelismo en estas áreas:

> *'…Este es un tañido músico de cuatro compases que se danza haciendo el son con los pies,* ***con violentos y cortos movimientos****'. (Viera I, p. 79).*

‘*Son con los pies*’, ‘*violentos movimientos*’ y ‘*cortos movimientos*’ son pues tres rasgos semánticos también distintivos que, junto con otros, compondrían la base de la definición de la danza de *aħwaŝ* en general en el Sur de Marruecos.

AHIYYAḌ// danzas y usos

AHIYYAḌ *: Sust. masc. sing.*. Es ‘*una danza ejecutada sólo por hombres, y en la que el mencionado aħwaŝ, que significa propiamente ‘aplauso’, y los movimientos de los pies son los que más marcan el ritmo, a pesar de ir la actuación acompañada de la música de los instrumentos: l3uwwad, naqus, tallunt, etc..*’.

Los acompasados aplausos, el tono de los pies y la música suelen dominar ampliamente el mismo cante, siendo éste a menudo reducido a agudos gritos que guían los distintos cambios que se operan en la danza. Pero lo más espectacular de la danza masculina de *ahiyyaḍ*, comúnmente ejecutada por una quincena de hombres o más, son los acompasados y fuertes aplausos, *aħwaŝ*, y el calculado y furtivo son de los pasos ora hacia adelante, hacia atrás, hacia la derecha ora hacia la izquierda. Y no es menos espectacular el agudo sonido metálico producido por el mencionado instrumento metálico, *naqus,* depositado en el suelo mismo cuando no es sutilmente equilibrado sobre el tradicional turbante blanco que cubre la cabeza del danzante quien sigue de pie.

Haciendo caso omiso de cierta ‘*monotonía*’ que cualquier forastero puede percibir en la danza de *aħwaŝs* en especial, y en el cante amasigh en general debido a la repetición que lo caracteriza, se nota que aquel matiz de *‘violencia’* que revisten no sólo los movimientos de la danza en sí, sino también la propia música, se explicarían por el probable origen histórico de este tipo de actuaciones, el cual es remontaría a orígenes bélicos. Estos matices son aún más marcados en las danzas conocidas bajo los nombres de danza de *taskiwin* y de *Huwara*. *(Ver foto 84).*

El antropólogo francés René Verneau confirma una idea muy afín cuando subraya respecto al baile canario que:

> *‘Se marcaba (el ‘baile canario’) con* ***los pies con golpes rápidos y cadenciosos, que al mismo tiempo producían la música****’. (Vern., p. 92).*

Es interesante señalar a propósito que el carácter de ‘*violencia*’ que pervive en numerosas danzas africanas en general remonta muy probablemente

a orígenes bélicos de lo que ha venido a ser hoy día meras manifestaciones culturales o festividades populares. Un carácter similar, tal como queda documentado por algunos canariólogos en las danzas canarias antiguas, tiene sin duda alguna una explicación similar, sobre todo a la luz de los datos aportados por Ptolomeo y Suetonis Paulinus respecto al origen africano de los primitivos habitantes de las Islas.

TANḌḌAMT // cante y usos

TANḌḌAMT *: Sust. fem. sing.; pl. tinḍḍamin.* Es '*otra categoría de danza masculina de aħwaŝ con la diferencia de que predomina en ella el cante improvisado, o sea la palabra, sobre la danza propiamente dicha'.*

Muy a menudo las coplas improvisadas por los danzantes -que se dicen entonces *inḍḍamen,* o sea los '*poetas cantantes',* se dan bajo forma de diálogo en voz alta, pudiendo ser el tema del cante amoroso, satírico u otro cualquiera, y del que los protagonistas suelen ser los demás cantantes supuestamente adversarios, cuando no son los propios espectadores. De vez en cuando el cante es interrumpido por una danza muy animada y veloz al ritmo del *naqqus* y de *tallunt,….*

Una vez más el rasgo principal de esta danza del Sur de Marruecos, a saber la improvisación, viene a ser el paralelo de aquel que nos refleja Álvarez Delgado en la siguiente descripción del *sirinoque* palmero:

> *'Era un baile suelto, muy brinconcito, empleado principalmente en la época de Navidad, y donde* ***se ejercitaba el ingenio improvisando las famosas 'relaciones', en forma dialogada, muchas veces amorosas, alguna vez agresivas****…'. (Miscelánea guanche, p. 93).*

Notemos por una parte cómo este baile canario, originariamente afiliado a una sociedad pagana, es adoptado y adaptado a la religión cristiana, al celebrarse '*principalmente en la época de Navidad'.* Por otra parte, el parecido que subraya Álvarez Delgado entre la danza del *serinoque* palmero, por un lado, y la del *tajaraste* tinerfeño por otro, tanto en su música como en su baile, parece ser un indicio más de que existiría una plataforma histórica común a estas manifestaciones culturales en el Archipiélago más allá de las características específicas de cada una de ellas.

En suma, suponemos que las diversas manifestaciones de la danza de *aħwas,* tal como se ejecutan hoy día, remontarían a un origen, si no común,

al menos que ofrece unas matrices más homogéneas. Y en la otra orilla, siguiendo la misma suposición, algo parecido hubiera sucedido con las danzas de las Canarias antiguas, no sólo con el *sirinoque* y el *tajaraste* citados, sino también con otras danzas primitivas canarias de las que no tenemos desgraciadamente noticia. Pues examinadas estos actos en el ámbito insular y continental, tanto por separado como paralelamente, no podemos negar que se da una similitud a modo de plataforma común entre ambos, pese al carácter más bien personalizado que revisten según las distintas zonas, en el caso del Sur de Marruecos, y según las islas cuando se trata de Canarias.

Así podemos observar con claridad cómo varios rasgos específicos de las actuaciones canarias conocidas bajo el nombre del *sirinoque* o del *tajaraste* se dan de manera aislada en las citadas y omitidas variedades de danzas de *aħwaŝ* en Marruecos. Las siguientes y complementarias descripciones que nos facilitan los canariólogos a propósito del baile popular de la Isla de La Palma, *el serinoque,* constituyen un elocuente prototipo; pues en la definición de esta danza podemos detectar rasgos semánticos esparcidos en más de una actuación propia del Sur de Marruecos, y más concretamente en la danza de *Qalεat Mguna.*

Dice Cipriano Arribas y Sánchez, por ejemplo, intentando destacar lo más característico de la danza del *Sirinoque:*

> '… *colócanse* ***las mujeres en una fila y a su frente los hombres formando otra****; hay además uno o dos* ***músicos que tocan el tambor, la pandereta y la flauta****. Empieza el baile con* ***un taconeo de tres compases avanzando y de dos retrocediendo****, cantando a un tiempo el primer hombre de la fila;* ***al concluir la estrofa le contesta su compañera de baile con otra; pero cada vez que el hombre deja de cantar, cambian de frente****, y* ***los hombres forman fila donde estaban las mujeres*** *y* ***éstas donde los varones***'. (*A través de las Islas Canarias, p. 194-195*).

Viera y Clavijo puntualiza igualmente a este respecto otros complementos de información acerca del *serinoque:*

> ***'El hombre da grandes saltos alrededor de la mujer, y ésta, fija la vista en el suelo, como la persona que está en actitud de orar, inclina hacia un lado la cabeza, se recoge la saya con ambas manos hasta el borde del refajo, e imprime a su cuerpo grácil, tardo, rítmico, acompasado movimiento'****.*
> *(Costumbres canarias, p. 193).*

Nos percatamos, en fin, que este '*grácil, tardo, rítmico y acompasado movimiento'* que imprimen los danzantes canarios a su cuerpo es íntimamente

paralelo al consabido, *tiŝĕṭṭaħin, estremecimiento* del cuerpo que experimentan sus homólogos en Sus y Dra al ejecutar el *aħwaŝ* o *ahiyyad*; y lo mismo se puede decir de las corales femeninas que acompañan el cante de los *rways*, hecho que se puede comprobar aún actualmente en el terreno con motivo de las distintas fiestas populares.

AMARG // Canto de la meda y usos

AMARG *: Sust. masc. sing.; pl. imurig*. Designa '*una de las formas más populares del cante popular local, el cual se suele acompañar de música y danza masculina y femenina. El cantante se dice rrays, y la cantante tarrayst.' (Ver foto 85).*

Si bien *amarg* remite propiamente a la acción de '*cantar*' en general, *tirir* e *ini uraren (tiyet),* la voz designa propiamente el cante ejecutado por una persona del oficio, *ṛays* si es hombre, *taṛṛayst* si es mujer. Los cantantes suelen ir respaldados por una orquesta de hombres que tocan instrumentos tradicionales (*ribab,* especie de laúd típico y de cuerpo pequeño, *l3uwwad,* la flauta de caña, *tallunt,* pandero, *naqqus*, dando con dos pequeñas barras metálicas en una especie de rueda de la misma materia, etc.), y de mujeres que actúan de coral y de danzantes al propio tiempo. Si bien la danza es esencialmente ejecutada por las mismas mujeres, los hombres que tocan distintos instrumentos participan esporádicamente en la misma, principalmente marcando el ritmo con los pies dando de vez en cuando espectaculares saltos en torno a las mujeres, con ellas o muy cerca de ellas imprimiendo a menudo al cuerpo un no menos espectacular estremecimiento que el mencionado por Viera a propósito del *serinoque*.

En cuanto al cante en sí, en el que participan a veces hombres y mujeres, *ṛays* y *taṛṛayst* respectivamente, suele resultar demasiado monótono para el oído no prevenido de la persona no nativa, debido particularmente a los estribillos incansablemente repetidos a lo largo de la actuación por las mujeres-danzantes.

En ciertas ceremonias, máximamente cuando son públicas, el cantante improvisa coplas para halagar a tal señor o señora, cuando esta improvisación no reviste el estilo de un diálogo entre dos cantantes del mismo grupo, fingiendo entonces un carácter más bien agresivo-festivo.

Importa subrayar a este respecto que cualquier ocasión es buena para cantar en el Sur de Marruecos, fuese un bautismo, una boda, o incluso una mera reunión de familiares o de amigos. Sucede también que a falta del apropiado instrumento de música no previsto a la sazón, el mismo plato

metálico en que se sirve el té –puesto que está al alcance de la mano– puede suplir esta falta, marcando el hombre o la mujer el necesario ritmo en él, valiéndose de los mismos vasos o de cualquier otro objeto metálico.

Tanto esta naturalidad o espontaneidad en el uso de distintos utensilios como instrumentos de música como la aludida monotonía de *amarg* vienen a ser subrayados por el francés René Verneau al referirse a las manifestaciones culturales de los aborígenes canarios:

> *'Estos bailes se ejecutaban habitualmente* ***al son de una flauta de caña. Si ésta faltaba, se marcaba el compás con la boca y los pies, o mejor todavía cantando****. Los cantos, así como la música estaban siempre impregnados de* ***una gran melancolía y monotonía****'. (Vern. 1981, p. 93).*

Refiriéndose al caso concreto de El Hierro, dice Verneau llamando la atención otra vez sobre la similitud entre el uso herreño y el continental en cuanto a la elección del instrumento de música:

> '*En El Hierro, concretamente en* ***el canto de la meda, cuya tonada nos hace recordar los cánticos beréberes****, cuando falta el tambor,* ***se sustituye golpeando una piedra contra la azada*** *(al acabar las cavas de la viña),* ***dos cucharas*** *(tras la pela del ganado) o* ***dos cantos rodados****'. (Id. p. 93, n.3).*

Escenas parecidas a esta última en el Sur de Marruecos son vividas a diario, pues inclusive en una ceremonia oficial de *amarg,* se puede comprobar que el inservible tambor metálico de la rueda de un coche que 'sirve' para marcar el ritmo, *naqus*, no es ningún instrumento especial o expresamente previsto para este efecto.

Intentando resumir los principales rasgos que marcan el paralelismo entre la danza del *sirinoque* -y *tajaraste*-, por un lado, y *aħwaŝ y ṛṛways*, por otro, citamos los siguientes rasgos predominantes: monotonía de la música, cante improvisado, instrumentos de música improvisados, son de los pies, filas simples o paralelas de hombres y mujeres, gestos y movimientos breves y algo violentos, danza de '*requerimiento y rechazo'*, saltos y piruetas, coplas improvisadas, etc..



81 - Danza de aħwaŝ al son de 'tagĕnza' – Sus



82 - Danza de Imintanut – Sus



83- Danza de Qalɜat Mguna – Dra



84- Danza de Huwara – Sus



85 - ‘rrwais’ o cantautores de Sus



II - LOS TOPÓNIMOS

INTRODUCCIÓN

En esta aproximación partimos de un principio ya suficientemente anclado en la toponimia, a saber que a pesar de ser ésta una ciencia que descansa esencialmente en la lingüística aplicada a la geografía, no resulta por ello ajena a las demás áreas de las ciencias humanas. En este mismo sentido notamos que la toponimia es una ciencia estrechamente auxiliar de la historia. Esto quiere decir que ambas ciencias son susceptibles de alimentarse y enriquecerse mutuamente en datos.

Tratándose del caso concreto de las Islas Canarias aborígenes en relación con el Sur de Marruecos, queda obvio que frente a la suma escasez de datos acerca de la antropología del Archipiélago, el investigador se ve obligado a contar con aquellos que archiva la macro-toponimia y micro-toponimia insular hasta nuestros días en búsqueda de complementos de información. El anhelo del investigador de leer o vislumbrar siquiera una parcela del pretérito del pueblo marroquí y canario aborigen a través de la toponimia se ve a veces culminado por felices e inesperados resultados. De hecho ante preguntas tan comunes acerca del *¿por qué?* y del *¿cómo?* de tal o cual topónimo aborigen canario, se nos descubren unas soluciones y explicaciones acerca de distintos e insospechados hechos ecológicos, políticos, económicos, socioculturales de tiempos pretéritos. Los nombres generalmente afectados a los distintos lugares suelen ser etimológicamente ora apelativos, antroponímicos, etc.., los cuales, con el uso y en función del tiempo, vienen a cristalizarse como nombres específicos de dichos puntos geográficos; ora otros topónimos preexistentes, designando ya tal vez otros lugares a veces muy distantes, nuevamente afectados a otros espacios geográficos. Y habida cuenta que por un lado los topónimos representan estadísticamente, según Carmen Díaz Alayón, cerca del 95 % del total del legado lingüístico aborigen canario (‘*Notas lingüísticas sobre La Palma prehispánica’, 235)*, y de la acertada afirmación de Rafael Lapesa en su *Historia de la lengua española* según la cual cada topónimo nos dice *cómo* el lugar en cuestión ha sido *visto* y *sentido* por sus habitantes, resulta fácil

evaluar el papel que este precioso *corpus* está llamado a desempeñar en el desciframiento de numerosas facetas de la antigua sociedad canaria, las cuales se vieron casi sistemáticamente eclipsadas por la nueva y dominante cultura española desde los albores del siglo XVI.

Ahora bien, los topónimos canarios aborígenes conservados hasta la actualidad, al igual que los apelativos, han venido sufriendo continuas corrupciones morfo-fonéticas tales que se han hecho tan opacos a la hora de su desciframiento, o de la búsqueda de potenciales paralelos en la lengua amasigh del continente, los cuales son, al menos en principio, susceptibles de facilitar su lectura. Al analizar a este tenor la obra de Juan Bethencourt Alfonso *Historia del pueblo guanche,* Maximiano Trapero diagnostica dos fuentes o vías principales de corrupción toponímica:

> *'... en la mayoría de los casos se trata de* ***verdaderos errores o de transcripción sólo*** *(cuando el autor copia una fuente ajena) o* ***de audición y transcripción*** *(cuando el topónimo se ha recogido directamente de la tradición oral por el autor'. (M. Trapero, 'Para una teoría lingüística de la toponimia'. 148).*

Y por ser igualmente la toponimia mucho menos propicia a la corrupción lingüística que el resto de los elementos de la lengua propiamente dicha –caso de los apelativos por ejemplo–, se nos ofrece aquélla como una fuente altamente fidedigna a la hora de la aproximación histórica de la sociedad. Pero notamos al propio tiempo que si tal corrupción, por limitada que fuese, alcanza los topónimos que han llegado bajo una forma u otra hasta nosotros, ¿qué diremos de aquellos que se han perdido en el camino de los siglos? y ¿qué proporción es la suya? Maximiano Trapero responde a esta cuestión en estos términos:

> ***'Son más, muchos más, los topónimos cuya referencia nos es totalmente desconocida*** *porque no han dejado resto alguno en la geografía actual de la isla ni en la memoria histórica y documental'. (Id., 150).*

Siguiendo en esta misma perspectiva, hemos de confesar una vez más lo arriesgado de la investigación en estas áreas debido, entre otros, a dos motivos principales. Si el primero es puramente lingüístico, relacionándose con la aludida corrupción que alcanza el topónimo, el segundo concierne el propio terreno en cuestión, el cual es susceptible de sufrir cambios que afectarían los rasgos que motivaron etimológicamente tal o cual nombre, mudándolos a veces por completo. De hecho, dichos cambios físicos sufridos

por el terreno, que pueden ser de índole ecológica o simplemente debidos a la intervención del Hombre en sí, actúan a menudo como velo frente al investigador propiciando así el hermetismo del étimo de la voz. Así que desde la perspectiva de la actualidad, el estudioso halla en el terreno puntos geográficos que juzga, a primera vista al menos, ora '*bien bautizados'* ora *'mal bautizados'* –la expresión es de Trapero– en función de la adecuación que se ofrece hoy día entre el nombre-significante y el lugar-significado en cuestión.

II – a : A propósito de la españolización de la toponimia aborigen canaria

Sobra decir que con la adhesión de las Islas Canarias a la Corona Española a partir del siglo XV, y a la par que la lengua oficial de las mismas iba a dejar de ser la lengua aborigen canaria en pro del español, asistimos a una *españolización* casi sistemática de muchos topónimos isleños originales.

Pese a la convicción del especialista en toponimia de que la sistematización y generalización de tales operaciones onomásticas constituyen un asunto más teórico que práctico, dependiendo ésta al fin y al cabo de la sociedad hablante, los cinco siglos que nos separan hoy día del inicio de la españolización del Archipiélago han sido suficientes como para fijar muchos nombres de lugar isleños en moldes lingüísticos españoles. Cabe formular no obstante una observación pertinente a este respecto, a saber que tiende a exceptuarse predominantemente de dicho proceso de españolización aquella micro-toponimia que, por darse generalmente en el interior de la Isla o en partes poco accesibles, queda generalmente a salvo del proceso de aculturación. En este marco concreto nos parece acertada la opinión de Victor Grau-Bassas relativa a los rasgos genuinamente aborígenes, y que se concreta en las siguientes palabras:

> *'(... **dar cuenta**) **de** los usos y costumbres que se observan en el interior de la isla, **que son los pueblos que no han tomado carta de naturaleza los usos europeos, que son los que dominan en las poblaciones grandes y en trato frecuente con el mundo**'. (Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria, 11).*

Pero si es cierto que el carácter sociolingüístico de esta operación no descarta totalmente él de la decisión política, no nos sorprende ver que incluso algunos elementos de la macro-toponimia –muy pocos en comparación con el número total– se han resistido a la transferencia de la lengua aborigen original hacia la lengua española oficial. A pesar de ello no podemos pretender de ninguna manera que estos supuestos topónimos

aborígenes que usamos hoy en día fueran hasta el menor detalle fonético los mismos que usaron los aborígenes. De hecho, cuando hablamos de la *españolización* de la toponimia canaria, hemos de observar que ésta no alcanza siempre los mismos ni todos los niveles lingüísticos. Pues si la forma mínima con que aquella suele manifestarse es una mera adaptación fonética o morfo-fonética del topónimo aborigen al español, la máxima registrable a este respecto es la sustitución global del nombre aborigen por otro morfológica, sintáctica e incluso semántico-culturalmente español. Y entre ambos extremos posibles, cabe, entre otros, la traducción al español del propio topónimo aborigen canario, conservándose así someramente el significado del mismo en estado comatoso.

Sabido es además que la principal limitación de una aproximación pormenorizada de esta cuestión de la españolización de la toponimia canaria viene a ser que no disponemos de formas originales seguras que nos permitirían medir siquiera con relativa exactitud el grado de desviación en cuestión. Las únicas fuentes posibles son los testimonios que nos han llegado a este respecto, siendo uno de los más antiguos, fidedignos y completos a la vez la obra del franciscano Fray Abreu Galindo, *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria (ed. crítica con intod., notas e índice por A. Cioranescu; Santa Cruz de Tenerife, 1977),* probablemente escrita a finales del siglo XVI; es decir cuando se consideraba ya avanzado dicho proceso de españolización en el Archipiélago.

Si el terreno ofrece sobradamente ejemplos de cada una de las clases toponímicas afectadas aludidas, nosotros proponemos limitarnos en este capítulo a un ejercicio de confrontación entre toponimia aborigen, o lo que se ha podido documentar de la misma, y su sustituto español, dejando los demás aspectos de esta problemática para el análisis posterior de casos concretos. A este tenor, la ventaja que ofrece el corpus de Galindo respecto a nuestra aproximación, y en comparación con otras fuentes, es que, sin pretender en ningún momento llevar un estudio propiamente toponímico, aduce el autor interesantes datos relativos a esta materia. Una ilustración máxima de esta idea, pues, viene a ser el caso mencionado por Fariña González en su edición al tomo I de *Historia del pueblo guanche* de Juan Bethencourt Alfonso; a saber el conocido '*valle de San Andrés en Santa Cruz de Tenerife que se llamaba Valle de Abicore por la abundancia de higueras bicareñas; durante la conquista lo denominaron Valle de Las Higueras.'*. De hecho, el nombre español no es en fin de cuentas sino la traducción del aborigen. *(Beth., Historia del pueblo guanche I, nota 38, p. 299. Véase supra Abicore en el cap. Comestibles, bajo TAZART).* Otros ejemplos en los que el topónimo-sustituto diverge tanto formal

como semánticamente respecto a la voz aborigen, eclipsando así aquel *porqué original* del nombre, son los siguientes:

Topónimo aborigen	**Topónimo español o españolizado**
ACERO	*LA CALDERA EL HIERRO*
AJERJO	*PASO DEL CAPITÁN*
BENTAYCA	*SANTILLOS DE LOS ANTIGUOS*
ARAUTAPALE	*LA OROTAVA*
ARURE	*CASA D'ELREI*
ARAUS	*LOS LLANOS*
TAGARAGRE	*BARLOVENTO*
TEGALGUEN	*GARAFÍA*
TAMANCA	*EL CHARCO*
TITE-ROY-GATRA	*LANZAROTE*
UMIAYA	*RISCOS BLANCOS*
MAZO	*LA BREÑA*
TINIZARA	*PUNTA GORDA*

II – b : TOPONIMIA MARROQUÍ Y TOPONIMIA CANARIA

Mediante un texto-corpus montado expresamente para este análisis, pretendemos seguidamente acercar al lector el eco de la toponimia del Sur de Marruecos en la aborigen canaria. Sirviéndonos este corpus toponímico de punto de partida para la comparación con su homónimo insular, lo presentamos en un contexto geográfico susceptible de facilitar, en su caso, el examen del mismo en el terreno, o simplemente de guiar al lector en un mapa topográfico con fines aclaratorios. Se trata, pues y una vez más, de un texto totalmente artificial y de finalidad meramente pedagógica; pues en el mismo vamos integrando lo más lógicamente posible las formas toponímicas del Sur de Marruecos previamente seleccionadas en función del interés que pueden ofrecer para nuestra perspectiva comparativa. En contrapartida, omitimos conscientemente otros topónimos que juzgamos de menos interés para nuestro objetivo.

Para guiar al lector en el análisis, transcribimos en cursiva las formas toponímicas que sometemos al estudio a continuación; mientras guardamos en letra normal aquellas otras que van citadas sólo porque lo requiere el contexto. También, y en ciertos casos, hacemos unas breves alusiones a hechos históricos y culturales que ilustran tal o cual topónimo o que él mismo implica, sobre todo en cuanto a la relación del lugar en cuestión con Europa en general, y España y Portugal en particular, hacia los siglos XV y XVI. Todas estas informaciones contribuyen a menudo en la explicación del aludido parentesco o paralelismo entre ambas orillas del Atlántico.

II – b – 1 : Corpus

La fachada norte de Marruecos es fuertemente accidentada debido a las montañas llamadas ***Arrif*** a través de las cuales el desfiladero de Taza con la ciudad del mismo nombre, permite un acceso relativamente fácil a las ciudades de Fez y ***Meknes***. Al llegar a la costa atlántica, y junto a las grandes ciudades como la capital económica Casablanca, *als* ***Anafe,*** yendo en dirección del sur, se nos descubre la ciudad de El Jadida, als *Mazaġan*, la cual conserva todavía elocuentes huellas portuguesas del siglo XVI, junto con Azamur, ***Asafi*** y Esauira, *als* ***Mogador***.

En el marco de la resistencia que opusieron los naturales a los portugueses en el siglo XVI, desempeñó un sumo papel la actualmente humilde localidad costera de **Tafeḍna** que es un pueblecito de pescadores al sur de Mogador (Esauira). En el pequeño puerto cercado de las altas montañas del Atlas, anclaban navíos, tanto canarios como peninsulares u otros, cargados de armas y otras mercancías de contrabando. De esta forma el papel de Tafedna fue sobre todo decisivo en la reconquista de la actual ciudad de ***Agadir*** llamada en aquel entonces ***Aguanarba***, en el ***Cabo de Aguere*** como se solía llamar en los documentos portugueses a mediados del siglo XVI.

En este mismo marco, el papel del actual diminuto caserío llamado ***Tilḍi***, a menos de tres kilómetros al este de Agadir, no fue de menor importancia. En este lugar estratégico, metido en la montaña, tenía Mohamed Cheikh Sa3dí guardados sus soldados, listos para el último asalto y sitio de los portugueses de Santa Cruz de Cabo de Gué en marzo de 1541. A partir del pico llamado localmente ***Agadir-n-Ufella***, se descubre hoy día la inmensa extensión del llano de Sus, el cual se extiende hasta las afueras meridionales de la ciudad de ***Tarudant*** y las puertas del desierto del Sahará. A menos de treinta kilómetros al norte de Agadir también se halla la localidad de ***Taġazut***, famosa por su playa y su pequeño puerto de pesca tradicional.

El llano del Sus propiamente dicho comienza con unas superficies hasta hace pocos años regadas por dos principales acequias procedentes del río del mismo nombre, entre las cuales citamos la de ***Taṛṛast,*** en las cercanías de la pequeña ciudad de ***Inzigan***. A poca distancia de ahí, siempre en dirección del sur, se extienden las inmensas arboledas de ***argán***, árbol sin par actualmente en el mundo. El que un pueblo en particular, situado

precisamente en medio de este tipo de arboledas, a unos ochenta kilómetros al oeste de Agadir, lleve por sí solo el nombre de ***Targant*** es digno de interés. Dichas arboledas se pueden ver igualmente en los mismos márgenes de la ciudad de Agadir cubriendo las cuestas del monte Atlas llamadas por los moradores del piamonte ***Tagragra***, antigua fuente de abastecimiento en las cercanías no sólo en fruto de *argán* sino también en la leña de este famoso árbol.

A partir de la ciudad de Agadir, yendo hacia el sur, nos hallamos ante un cruce de tres vías divergentes que se internan en el corazón del valle de Sus. Siguiendo la más occidental de ellas, es decir la costera, atravesamos un sinnúmero de pequeños pueblos beréberes, o beréberes arabizados dichos de Aŝtukĕn, como es el caso de Sidi Bibi donde se celebra el famoso ***Almoggar*** del mismo nombre, ***Tinmenṣor*** *als* ***Ti-n-Ali-n-Menṣor,*** Takat, etc.. A menos de cincuenta kilómetros al sur de Agadir se hallan entre otros, dos lugares económicamente humildes y de población poco numerosa: ***Aglú*** y Massa. Difícil es siquiera sospechar hoy en día que tales lugares desempeñaron un papel importante en el comercio internacional en los siglos XV y XVI. De hecho, la localidad de Massa *als* Masst tenía a finales del siglo XV rango de factoría comercial patrocinada por el portugués João López de Sequeira, capitán, conquistador y fundador de Santa Cruz de Cabo de Gué (Agadir) en I5O5. En cuanto al pueblecito de ***Aglú***, debido a su localización más al sur de Masa, no fue del todo ajeno al tráfico de los navíos canario-españoles y portugueses que transitaban hacia Portugal, Canarias y Europa en general, o hacia África negra al sur.

Una vez en la ciudad tradicional y amurallada de Tiznit, a unos cien kilómetros al sur de Agadir, dejamos a mano izquierda el camino del pueblo de ***Asaka*** para hallarnos ante dos direcciones posibles: la de la ciudad de Sidi Ifni, capital de los Ait-Ba3mran con el famoso barranco de ***Tifira***, el pueblo de ***Agĕndu*** con el río del mismo nombre, el pico de ***Tagragra*** y los muchos pueblos de la tribu de los Ait-Baamran; o bien siguiendo la dirección del desierto del Sahará cuyos síntomas ya empezamos a notar. No es por tanto extraño que uno de los lugares cercanos de la ciudad de Gulimin, comúnmente llamada *'Puerta del Saharà'*, lleve un nombre tan sugerente como ***Tagant***, el cual no es sino un sinónimo de 'desierto' en el dialecto taŝelħit. Siguiendo en dirección del sur, descubrimos varios pueblos presaharianos como ***Tiġmŭrt*** e Ifran, als ***Ufran*** con sus respectivos oasis de Amesra, Tankert, Rba3a y ***Agĕmmaḍ***, etc.. Adentrándonos en el Atlas Menor hacia la pequeña ciudad de Tafraut, percibimos la localidad de ***Idaugniḍif*** bajo forma de manzanas de casas esparcidas por la montaña, destacándose

entre todos un gran roque muy alto con una fortaleza en la cumbre.

Volviendo a tomar la dirección sudoeste, llegamos al punto del río Nun donde se localizaba la histórica capital del reino de Bu Tata, ***Tagaost,*** con su alcazaba dicha ***Agaos*** (S. XV°). La fama histórica de esta localidad, así como otras tantas, como ***Arggin*** más al sur, se debe esencialmente a su función de escala o apeadero, *nzala* en árabe, para las caravanas comerciales que cruzaban el desierto en dirección de Sudan mucho más al sur. No muy lejos, casi a medio camino entre la ciudad de Tantan y Gulimin se extiende el llano pedregoso y arenoso a la vez de ***Sahel Taġġaṭ***.

Ahora bien, volviendo a tomar la vía del este, y a menos de veinte kilómetros de nuestro punto de partida, Agadir, atravesamos el pueblecito de ***Azĕṛu***. Esta localidad desempeñó igualmente un papel importante en el comercio trans-sahariano, y más concretamente el del tíbar u oro en polvo que llegaba de Tumbuctu en el siglo XV y XVI, transitando hacia los puertos atlánticos de Santa Cruz de Agadir y Mogador. A pocos kilómetros de ahí, en dirección sur-este, el pueblecito de ***Tamarṣit*** se deja ver sobre la orilla izquierda del río Sus y en medio de la copiosa arboleda de arganes.

Por hallarnos ya en el corazón del llano de Sus, nos damos cuenta que en medio de las superficies pobladas de arganes se practican cultivos intercalados bajo forma de naranjales e invernaderos de diferentes productos agrícolas. En esta área en concreto, la joven ciudad de Uled-Teima, a unos cincuenta kilómetros de Agadir, es un prototipo de lugares cuyo crecimiento urbano alcanza el récord nacional. Hoy en día los ***Beni-Huara***, que habían dado su nombre en cuanto tribu a las cercanías –***Huara***–, han sido ampliamente sumergidos por la masiva inmigración de la mano de obra agrícola que acude de todas partes del país. Constituye así Uled-Teima, *als Huara*, junto con la antes citada ciudad imperial de Tarudant, un bipolo urbano y económico del Sus. A partir de la capital saadí, ***Tarudant*** (sigloXVI), y tras pasar, entre otras, las localidades de ***Iraẓan*** y de Auloz, con el pueblecito de Tamgut que da de espalda a la rocosa colina de ***Tiġisit***, se puede ir descubriendo otros lugares que no tuvieron menos impacto en la historia de la región, como es el pueblo ***Iġĕrm***.

En el marco de los ricos acontecimientos que conoció el valle del Dra –mucho más al sur-este– respecto a la historia de la región y del país en general, identificamos un gran número de nombres de tribus y respectivos lugares entre los cuales citamos la tribu ***Targa***, una de aquellas que poseían muchas fortalezas en el Dra Central. Varias plazas fuertes se citan igualmente en el mismo marco, como las de ***Afra*** y de ***Tazarin,*** en los confines del mismo valle del Dra.

Parece que los judíos y cristianos se establecieron en el Dra al menos en el siglo X antes de Jesucristo, y que los primeros combatieron a los segundos para salvar su reino cuyo núcleo en el Dra fue la localidad de ***Taẓĕrut***, una de las plazas fuertes de la zona en aquella época. En los manuscritos judeo-árabes, la colina de ***Taẓĕrut*** se decía ***Tazagurt***, nombre arabizado hoy en día bajo la forma oficial de *Zagura*. Dejando la ciudad de Zagora en dirección del sur-este, cruzamos otros lugares como el de ***Tagŭnit***, y nos acercamos a la zona llamada ***Iriqi***, a poca distancia de M'Hamid-El-Gizlan, para hallarnos, después de pocos kilómetros en la frontera marroco-argelina hacia el sudeste.

II – c : Análisis

ARRIF > ARIFI // TENERIFE

***ARRIF** :* Mediante este topónimo pretendemos principalmente plantear el problema del desciframiento de la forma toponímica canaria '*Tenerife*' tal como lo presenta Abercromby en *su Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias*, cuando dice: '*Tenerife*' puede explicarse...: como '*Ti-n-irifi*' {La (tierra) del calor}, haciendo referencia al volcán del Pico del Teide. Para los primeros europeos que visitaron el Archipiélago era conocida (la isla) como '*la isla del infierno*' (p. 5). Por su parte Wölfel define *Arrife* como '*Terreno pedregoso y de mala calidad...*' (*Mon.II, 592).* Cuando partimos de taŝĕlħit, notamos que el concepto del '*calor*' (*irifi*), expresado por Abercromby, se relaciona lógicamente con el de la '*sed* ' ('*arifi* ' o '*irifi*', con el verbo correspondiente, '*irufa*', '*tener sed*') en amasigh en general y en taŝĕlħit en particular. En su *Diccionario Español-Baamraní*, Estéban Ibáñez acierta al matizar el valor de 'sed' en taŝĕlħit precisando que: '*fad*' equivale a '*sed*', mientras que '*arifi*' o '*irifi*' quiere decir *'sed ardiente'.*

Admitida estas hipótesis, podemos decir que '*Tenerife*', o sea '*ti-n-irifi'*, quiere decir '*la (isla) de la sed', {ti- (tigzirt) -n-irifi}* en taŝĕlħit. Considerando la cuestión del uso en la toponimia del Sur de Marruecos, podemos citar otros muchos casos de estructura morfosintáctica y / o semántica similares. Tal es el caso de los topónimos *Tinfad* y *Agŭni-n-fad,* nombre de un pueblo y de un barranco respectivamente en las cercanías de la ciudad de Tarudant que podemos desmontar, paralelamente a '*ti-n-irifi'*, del siguiente modo: *{ti (¿tiguna?) -n-fad}*, o sea '*las (tierras) de la sed'* y *Agŭni-n-fad* que quiere decir '*el barranco de la sed'*, *fad* siendo en ambos casos seudo-siónimo de *arifi* o *irifi.* Podemos incluso imaginar una evolución lingüística de esta última forma bajo una estructura tan 'económica' como las anteriores donde el refrente es sustituído por un pronombre: *Winfad* donde *Wi-n-* equivale a '*el de*', por oposición de género a '*la de-…*'.

Sin desechar totalmente la anterior lectura del topónimo *Tenerife* a la luz de sus supuestos paralelos en el Sur de Marruecos, notamos que una variante más del nombre de la misma isla, tal como aparece en los mapas del ingeniero italiano Leonardo Torriani, actualmente expuestos en el Museo Histórico de Tenerife en Santa Cruz, a saber *Tenexife,* nos invita a

otra interpretación bastante divergente, la cual, según hemos entendido, no ha sido expuesta hasta el momento. De hecho, la sustitución ortográfica –**r**- / -**x**- *(Tene**r**ife/Tene**x**ife)* hace que el topónimo se puede analizar morfólogica y semánticamente del siguiente modo:

	***a*-Análisis morfológico**	
1-	Análisis de los componentes:	*Ti- (tigzirt) -n- exife*
2-	Omisión de la *-e* final de españolización:...	*Ti- (tigzirt) -n- exif*
3-	Corrupción en cuanto a la alternancia *e / i*:.....	*Ti- (tigzirt) -n- ixif*
4-	Posisbilidad de omisión de la segunda vocal *-i:*	*Ti- (tigzirt) -n- ixf*
5-	Pronunciación de -*x*- hasta el siglo XV: x = *ĥ :*	*Ti- (tigzirt) -n- iĥf*

***b*-Análisis semántico**

Deajando de lado el cuestionamiento ya resuelto acerca de la lectura de los dos primeros componentes *ti-n-,* y a la luz de los precedentes datos morfológicos, el tercer componente se leerá:

1- ***ixf* > *iĥf*** significa '*cabeza*', valor que ha dado derivdos metafóricos ya lexicalizados en amasigh en general y en taŝĕlħit en particular como son *'pico' y 'cima'.*
2- ***Ti-n-iĥf* (o *Ti-n-iĥef*)** > ***Ti-* (tigzirt) *–n- iĥf*** = '*la isla del Pico' > 'La Isla del Pico (del Teide)'* (?). Por ello se puede suponer que tal denominación de la isla se debería al carácter accidental más distintivo de la misma, el propio Pico del Teide. Esta tesis no parece cada vez más defendible si se tiene en cuenta que la fijación de tal nombre se habría hecho desde fuera, es decir a partir de las demás islas –más concretamente desde la perspectiva de la Isla de La Palma, según Torriani (*Descripcion…, XLIX)*– y en comparación con ellas todas.

MEKNAS // MEQUINES

MEKNAS *:* Subrayamos la fuerte similitud entre el topónimo marroquí *MEKINES*, comúnmente pronunciado *Meknas* por un lado, y *Mequines* por otro, que designa un territorio del lugar de Pajara en Fuerteventura (véase José Agustín Álvarez Rixo en su *Lenguaje...*, *p. 76*). Hoy día no se puede decir con certidumbre cuál es el significado de este topónimo, así como resulta difícil pronunciarse sobre su origen propiamente amasigh. Respeto a la ortografía del topónimo canario, importa notar que los archivos portugueses relativos a

Marruecos adoptan la misma (*Mequines*, o a veces *Mequinez*) para referise a la ciudad marroquí. (*Ver los Textos de Pacheco Pereira. passim*).

ANAFA // TENEFE

ANAFA *:* El geógrafo Al-Idrissi (1099-1164) menciona la ciudad de *Anafa* (*als* Anfa) como núcleo inicial que iba a orignar, muchos siglos más tarde, la actual ciudad de Casablanca. La cita igualmente el historiador árabe An-Naciri en su libro *Al-istiqsa fi ajbari-l-Magribi-l-Aqsa* cuando dice:

> *'... luego el Sultán Yacub fue a las tierras de Tamesna y las ocupó, y lo mismo hizo con la ciudad de* ***Anafa*** *que es* ***la actual ciudad de Casablanca****'.* (*texto árabe, tomo III, p. 22-23*).

En los archivos portugueses relativos a Marruecos, se pueden leer otras dos variantes del mismo topónimo: '*...cidade de Anife...*' (p.16), y en otra parte '*Anafe, cidade despovoada....'. (p. 32).*

En nuestra opinón el étimo de este topónimo está en el verbo *anf* ('*resguardarse*' o '*abrigarse*') en taŝĕlḫit. (Véase E. Ibáñez, *Diccionario....*, '*Abrigar*'). Suponemos que en este caso concreto se trata de *'resguardarse los barcos (yumz anfi* o *yumz unfi) en el puerto de este nombre'*. Una variante de esta última forma hallamos en *Tunfit* (fem. *t-....-t*), nombre de una localidad del Medio Atlas marroquí. Los sustantivos *anfi* (masc.) y *tunfit o tanfit* (fem.) serían semánticamente equivalentes del topónimo que designa una punta al sur de Canaria llamado *Tenefe* (*Rixo, p.82*).

MAZAĠAN // MARZAGANA

MAZAĠAN*:* Al-Idrissi menciona el sustantivo *Mazaġan o Maziġen* que se asocia comúnmente con el nombre genérico de los bereberes, *imaziġen*, abstracción hecha de la variante dialectal que hablan.

Es probable que el topónimo canario *Marzaġan*, que designa un territiorio de Las Palmas de Gran Canaria, y *Marzagana* de La Orotava en Tenerife sean unas variantes de *Mazaġan* en Marruecos.

ASFI // ASÍFE...

ASFI *:* Pensamos que el topónimo marroquí oficial *Asafi*, comúnmente dicho *Asfi*, ha de leerse como variante de *asíf* (*río*, masc.sing.) *isafen* (*ríos*,

masc. pl.) común en taŝĕlħit. Lo mismo se puede decir del nombre del río cercano de la ciudad de Marrakech, *Tansift.*

Los topónimos *Asfi* y *Tansift* puede compaginarse a este respecto con el de *Asífe* en Lanzarote, cuyo étimo apelativo tiene el mismo significado de '*río*' en la lengua aborigen. (*Rixo, Lenguaje...., p.61*). A partir de esta perspectiva, la lectura propuesta por Viera y Clavijo, quien ve en este topónimo una cristalización de la exclamación árabe *'Wa asafi!,* es decir*, ;Ay, lo que sufrimos!'* (*Noticias de la historia general de las Islas Canarias. lib. III, cap. XIX*), nos parece más cercana de la etimología popular que de una tesis suficientemente argumentable.

La relación lingüística entre el apelativo *Asif (río)* y el topónimo *Asfi (ciudad marroquí)* por un lado, y la variante canaria apelativa *Acof* como viene citada por Galindo (*Lib. 1, cap. 18*) con el mismo significado de *río* no hubiera suscitado nuestra atención sin unas variantes ortográficas del nombre de esta ciudad marroquí tal como vienen citadas en *Crónica de Dom Manuel*, lo cual legitima la idea del parentesco. Así leemos las formas siguientes en el mismo texto: '*Safi*', '*çafim*' y '*C,afim*' *(Crónica...., 2° parte, cap. XVIII, p.186-187*). Luego notamos que el problema de la identidad, o siquiera afinidad de las tres formas, radica en la presencia/ausencia de la cedilla de la letra *c*, y cuya explicación -al menos en este caso- hallamos en el paso del copista del manuscrito al texto impreso. Pues la cedilla aparece cada vez que se trata de una *c* minúscula, y desaparece o se adjunta después de la letra cuando se trata de una *C* mayúscula. Ejemplo:

> '*(El Rey Dom Manuel) despachou pera **C, afim** Gonçalo Mendes **C, acoto***', (*id., p. 188*). (*Para más detalles a este tenor, véase A. Sabir, 'Vers un repertoire de la toponymie marocaine...' in Le nom géographique: Patrimoine et Communication, Rabat IURS, 1992 p. 88 y sigs*).

En el texto original de Leonardo Torriani leemos una variante toponímica de la voz amasigh, en un contexto donde el ingeniero italiano enumera las fuentes descubiertas:

> *'Da docento anni a aquestaparte si sono scoperte tre fontana **Acof**, Apio et Pozzo'. (Descripción... LXII).*

Si este aporte de Torriani confirma plenamente el carácter hidronímico del nombre estableciéndose la ecuación *acof = fonatana*, notamos que la definición que asigna Galindo a la misma en cuanto forma apelativa no se sale de esta regla, más bien la confirma: *acof* = *río. (Gal. I).* Comentando esta segunda ecuación desde el punto de vista fonético, dice Abercromby que '*La*

c debe leerse ç como asof'. (*Aber., p.47*). Artiles aporta cuatro voces toponímicas que, habida cuenta de esta misma cuestión ortográfica, nos acercan aún más a la afinidad entre el topónimo canario y marroquí. Así leemos en el *Teberite Acofe* y *Acafe*, (p. 53) en cuanto hidrónimos de El Hierro al significar '*arroyo*'; *Asafio* como '*topónimo de Tenerife en Geneto*', (p. 52). Por ello subrayamos que poquísima diferencia formal va de *Asafi* (top. marroquí) a *Acafe* o *Açafio* (top. canario), y entre estas tres formas y el apelativo usado actualmente en taŝĕlħit para designar '*río*' *(Asif)* él mismo tomando generalmente nacimiento en '*una fuente'*. Importa mencionar a este respecto que una publicación del Centro Nacional de Cultura de Lisboa (sin fecha) titulada *Portugal em Marrocos* presenta un *portulano* de la ciudad de la aquel entonces localidad de *Safi* del siglo XVI llamándola *Tzaffin*, variante del nombre local de la ciudad en el que se procura reproducir dicho sonido *ç* mediante la ortografía *TZ*. (*Véase también la forma Azaffi en Francisco Javier Castillo, 'Un ensayo inglés del siglo XVIII.....*' en *Strene Emmanvelae Marrero / Oblatae/, Lacvnae, A.D. MCMXCIII. p. 275).*

Dentro del marco de la analogía morfológica y semántica citamos también la forma toponímica femenina *Tansift (t-.....-t)*, '*río y provincia taŝĕlħitohablante en la región de Marrakech.*' y la forma igualmente afín mucho más al sur, a saber *Tantsift,* '*río afluyente del Dra en la provincia de Uarzazat.*'. En ambos casos toponímicos identificamos un femenino (diminutivo) corrompido de *Asíf;* pues la forma normal -que no hemos documentado- habría de ser *Tasift**, femenino diminutivo de *Asif.* Por otra parte el topónimo *Isafen,* en el que identificamos con claridad las marcas del plural *(i-......-n)*, es el que se usa hoy para designar una '*localidad al sur de la ciudad de Agadir'.*

TAFĔḌNA // TAFETANA

TAFĔḌNA *:* En su Crónica acerca de Agadir en el siglo XVI, el soldado-autor anónimo portugués cita una forma corrompida del topónimo *Tafĕḍna* diciendo: '*Esta outra villa... a que chamão Tufetamo.... '*, voz que el editor Pierre de Cénival corrige admitiendo a su vez dos variantes muy cercanas del original local y actual: *Tafĕḍna...'* [*Chronique de Santa Cruz (Agadir), Paris Genthner, 1943,.26*]. Si bien se dan en la actualidad otras formas morfológica y semánticamente afines en el Sur de Marruecos, como el lugar llamado *Bu-tfĕḍna* en la región de Chtuka-Ait Baha, una encuesta de campo muestra que al tiempo que los habitantes de la región de Ihahan siguen designando tal pueblo costero con el nombre de *Tafĕḍna,* el topónimo se halla

exageradamente corrompido en la pancarta que data del protectorado francés en la que se leía curiosamente hasta hace poco tiempo (1999) *Tafenly*. Esta forma corrompida ha sido recientemente subsanada por los servicios de las Obras Públicas locales quienes, apoyándose en la cultura oral local, han corregido en la grafia árabe *(TAFĔḌNA, Playa de),* al tiempo que la transcripción francesa sigue con una corrupción en cuanto a la secunda vocal de la voz:‘*TAFADNA, Plage de’,* consagrando así otro error fonético. Notemos a propósito que este mismo punto de la geografía del Sur de Marruecos, cerca del Cabo de Aguer o Guer, viene designado con otra forma corrompida del mismo nombre original en una cita de CAST. que aporta Dominik Wölfel en el marco de su análisis toponímico:*‘Tafetana; puerto y castillo en Berbería cerca de Alguer.’ (Mon. II, 850)*. *(Ver foto 86).*

Pensamos que la forma toponímica canaria *Tafetana,* que designa un ‘*territorio de San Miguel en el Sur de Tenerife*’, (*Rixo, Lenguaje..., p. 79*), es una voz paralela de la marroquí tal como viene aludida en el texto editado por de Cenival en la *Crónica*... del soldado anónimo, como queda fijada hoy día en la grafía oficial. Ahora bien, desde el punto de vista semántico, *Tafĕḍna* -igual que la variante *Bu-tfĕḍna*- viene a ser en taŝĕlħit un equivalente semántico de *‘caldera’* (apelativo), nombre incorporado por vía metafórica al vocabulario geográfico (*Díaz Alayón, Materiales toponimicos de La Palma, La Palma, Cabildo Insular, 1987, p. 85*). Nótese a propósito que los rasgos geofísicas de ‘*la caldera*”, en cuanto concepto propiamente geográfico, se dan también en la localidad marroquí de *Tafĕḍna*.

Por otra parte, la descripción que nos hace Wölfel de la localidad de *Acero* es igualmente valedera para este lugar: ‘*Este término de Acero se llama al presente Caldera porque su hechura es de forma de la caldera, toda a la redonda cercada de muy altos riscos y laderas* que *bajan en forma de cerros a lo bajo de ella’. (Mon. II, p. 814).* Por ello podemos suponer que *Tafetana* y *La Caldera* (Canarias) son voces sinónimas de *Tafĕdna* (Marruecos). En cuanto a su esencia semántica, hace falta confirmar ‘*de visu*’ los rasgos físicos característicos de ‘*caldera*’ en el lugar canario de Tafetana en Canarias.

Tratando la cuestión de la forma *tifetan* y de su variante *tiferan* en cuanto nombre propio de persona en Gran Canaria, Wölfel comenta la primera forma relacionándola con el topónimo *Tafetana* que nos interesa:

> ‘*Para la forma con* ***-t- (tifetan)*** *tendríamos un buen paralelo procedente de la toponimia:* ***tafetana****, calle en Güimar, Ten. OL 1263.* ***Tafetana*** *o* ***tajitana****, localidad, San Miguel, Ten...’. (Mon. II, 850).*

En cuanto al paralelismo que ofrece la primera forma del topónimo en taŝělħit, añade:

> '*CAST nos aporta otro paralelo toponímico de la cercana costa africana: **Tafetana**, puerto y castillo en Berbería, cerca de Alguer'. (Id., 850).*

Hemos de entender, desde luego, el actual pequeño puerto del Sus localmente llamado *Tafěḍna*, y que se halla, como queda dicho, a cerca de setenta kilómetros al norte de la ex-fortaleza lusa de Santa Cruz de Cabo de Guer, nombre deformado aquí bajo *Alguer,* actual ciudad de Agadir. (*Véase actualmente Tafetana en Tenerife).*

AGADIR = SANTA CRUZ DO CABO DE GUE

***AGADIR** :* Citando a Viera en el marco de las semejanzas toponímicas Marruecos/ Canarias, dice Rixo: '*El señor Viera nombra a Guader o Santa Cruz De Mar Pequeña*, *Tagumadest, Tarudante*,... etc.. (*T.1p. 483-85; t.2p. 175, 180 y 305*.). Y sigue diciendo: '*Y*, *hablando yo con un cautivo canario que estuvo siete años en Mogador y en Santa Cruz de Mar Pequeña*, *me explicó que entre los moros dicen...*'. (en *Lenguaje de los antiguos isleños*, *p. 35*.). La equivalencia entre *Guader* y *Santa Cruz de Mar Pequeña* en la primera cita establecida mediante la conjunción *'o'*, al no corresponder a la realidad histórica, nos conduce a avanzar las siguientes alternativas:

a- El topónimo *Guader* sería una corrupción de *Agadir* (ciudad costera del sudoeste de Marruecos). Nótese, por ejemplo, que en su investigación etimológica a propósito de *Gadir* (étimo del actual *Cádiz* y *Agadir),* Rafael Lapesa no cita la forma *Guader* entre tales derivados (*Historia de la lengua*, *Madrid, Gredos, 1975..)*

b- Santa Cruz de Mar Pequeña habría de decirse *Santa Cruz de Cabo de Gue d'Agoa Narba;* pues tal era el nombre que los portugueses, y los europeos en general, daban a la ciudad de *Agadir* desde el siglo XV hasta entrado el siglo XVIII. *Santa Cruz de Mar Pequeña* era, al contrario, una fortaleza española en la costa atlántico-sahariana mucho más al sur de *Agadir*, ex-*Santa Cruz de Cabo de Gue*.

A la ciudad de *Agadir*, o *Santa Cruz de Cabo de Gué*, acudía durante la primera mitad del siglo XVI mucha gente de Canarias, ora como moradores-comerciantes, ora como soldados llamados a socorrer la fortaleza portuguesa contra los repetidos sitios que ponían los autóctonos a ésta. Era entonces frecuente que algunos de ellos cayeran cautivos en manos de los moros de

Sus quienes los guardaban ya en las mismas cercanías de las fortalezas portuguesas de *Mogador* o *Agadir,* ya los trasladaban a Tarudant, capital de los saadíes del Sus. Durante esa 'estancia obligada' y antes de ser rescatados, los *cautivos cristianos*, tanto canarios como portugueses, se enteraban del modo de vivir, y sobre todo de hablar de los amasighes. *(Ver foto 87).*

AGOANARBA // ACANABRE

AGOANARBA *:* El topónimo con que los portugueses, y los europeos en general, designaban también la ciudad de Agadir durante los primeros años de la ocupación portuguesa (1505-1541) era semánticamente motivado por la '*fonte*' ('*fuente*' en portugués) de agua que allí brotaba. Por ello la localidad se llamó durante largo tiempo: '*Fonte d'agoa de Narba*'. Dicho nombre había de reducirse, por economía lingüística, a *Agonarba*, y *Aganarba*, como se puede leer en los textos de Duarte Pacheco Pereira: '*Agonarba, vila de mouros....*' (en *Documentos...*, p. 36). El primer componente del nombre '*Agonarba*' es evidentemente: '*agoa*', al tiempo que el segundo se debe a la cualidad de este punto geográfico como puerto y escala de las caravanas comerciales, celebrándose ahí un zoco cada miércoles ('*l3arba*' en taŝělħit). De modo que el significado completo del topónimo inicial '*Agoa de Narba*' venía a ser '*Fuente de agua del zoco del miércoles*'*, que es una traducción española analítica del topónimo en portugués.

Pensamos que el topónimo canario *Acanabre* y su supuesta corrupción *Acanadre* tal como lo cita Navarro Artiles en el *Teberite* ('*Roque y fuente en Alajero*', *p. 52*) es afín, por no decir que se trata de una probable variante formal más de *Agoanarba*. Dicha corrupción lingüística se puede analizar del siguiente modo:

a-	*AGOA DE NARBA*
b-	*AGOANARBA*
c-	*OA > A*: *AGANARBA**
d-	*G > C: ACANABRA **
e-	*A > E / RB > BR: ACANABRE*
f-	*B > D: ACANADRE*

Esta hipotética analogía formal halla un eco favorable en el significado común a ambos topónimos, marroquí y canario, a saber: '*fuente*', rasgo semántico registrado respectivamente por Pierre de Cenival y Navarro Artiles, entre otros.

IĠIR > AGUERE // AGUER

IĠIR *:* Entre las metáforas que se usan comúnmente en toponimia ocupan una posición preferencial en taŝĕlḥit aquellas que se refieren a partes del cuerpo humano o animal. Son así bastante frecuentes formas toponímicas a base de *iġir* o *iġil* > *tiġirt* o *tiġilt* (hombro), *afud* (rodilla), *aġŭmmir* > *tiġŭmĕrt* o *taġŭmirt* (codo, y por extensión, esquina),, *aḍaḍ* (dedo), *agayyu* o *iḫef* (cabeza), *tameggerṭ*, femenino de *ameggerḍ* (cuello), *tiṭṭ* (ojo), *imi* (boca), *azagg* (copete),... y otros como *isk* (cuerno), etc..

La forma toponímica *Guer* es una de entre otras cinco variantes toponímicas documentadas en los *Archivos Portugueses* del siglo XV y XVI: *Guer, Ger, Ghir ('Cabo de Guer', 'Cavo de Ger'. P. de Cenival, Chronique, p. 21); Guer* y *Guir* ('*Cabo de Guer*, *faz una Angra que tem vila e castelo de Mouros*' *en Textos de Duarte Pacheco Pereira, p. 36*). Otra forma es la que se lee en los documentos reunidos por Antonio Romeu de Armas'.. *el Cabo d'Aguer...*' (*España en el África Atlántica (II Documentos) Madrid, I.E.A., 1957, p. 13 y sigs.*). Ahora bien, vemos que todas estas formas son variantes del original: *Iġir*, que quiere decir '*hombro*' en taŝĕlḥit; o sea metafóricamente aquellas partes de la tierra que entran en el mar, las cuales, en términos propiamente geográficos se llaman '*Cabo*' ('*cap'* en francés, *cape* en portugués) diciéndose por ejemplo '*Cabo Negro*' en Tanger, '*Cabo Bojador'* en el extremo sudoeste marroquí.... Es, desde luego, lógicamente redundante la apelación común en los mapas de Marruecos '*Cabo de Gue*' o '*Cap de Guer*', las cuales expresan una evidente repetición del mismo significado en idiomas distintos (español / portugués + amasigh; francés + amasigh) respectivamente, pues significan literalmente *Cabo de Cabo** y *Cap de Cap**.

Pero la voz apelativa *iġir*, *masc. sing. (pl. iġariun*), *tiġirt*, *fem. sing. (pl. tiġariuin*) se ha lexicalizado igualmente en taŝĕlḥit con el significado de *'peña grande'* o *'roca'* (*E. Ibáñez*, *Diccionario Español-Ba3mraní.....*). Y suponemos que en este mismo sentido el pequeño lugar llamado *Du-Iġil* -forma toponímica que sufre la consabida alternancia de las laterales líquidas *l/r-* debe su nombre a su ubicación en los primeros promontorios del Atlas al este de Agadir.

Ahora bien, cuando juzgamos que el lugar designado con este topónimo 'puede admitir' tanto significado metafórico de '*hombro*' como el propio de *'peña grande'* o '*roca*', en el sentido de '*promontorio*' –lo que sucede en los casos que hemos visto–, resulta delicada la opción objetiva por un significado u otro.

El nombre de la actual ciudad de *Agadir* (*Agadir* = '*fortaleza*' en taŝĕlḥit) solía ir seguido de *Iġir*, diciéndose *Agadir-n-Igir*, '*Agadir del Cabo*',

o sea '*Fortaleza del Cabo*', y eso es con el fin de eludir posibles confusiones con otros *Agadir* (o *fortalezas*) y *Tagadirt* (*fortalecillas*), de tamaño e importancia distintos, que eran diseminados por todo el Sur de Marruecos (más de trece unidades de *Igudar* en las cercanías de Tarudant, y cerca de veinte en la región de Ait Baha.). Pero sucede, como hemos anticipado, que dicho '*cabo*' corresponde precisamente a una '*especie de peña grande*' que remata en este punto geográfico el monte Atlas y que se materializa mayormente en el aludido *Pico* (*Agadir-Ufella*), o sea el *Agadir de Arriba.*

A la luz de las variantes citadas, el topónimo canario *Aguere* que es, según Galindo, el antiguo nombre de La Laguna, ('*Alonso de Lugo, teniendo en poco a los guanches, puso su real en La Laguna, que llamaban Aguere, y de allí corrían la tierra.' Lib. III, cap. XVIII*), es a nuestro parecer una variante más del original amasigh: *Iġir* también dicho *Aġir* ¿Querrá decir esto que La Laguna presenta algún aspecto físico que se asemeja al *hombro* humano o que es un *entrante* en el mar como es el caso en los lugares designados con este nombre de origen metafórico en el Sur de Marruecos? o ¿será que la ciudad se llamó así por ubicarse en un '*promontorio*' evidente?

Partiendo de este principio toponímico común en el Sur de Marruecos respecto a los accidentes geográficos, suponemos que la afiliación formal y semántica de la voz *Chejeleches* a este ámbito se puede defender. Notemos a propósito que Dominik Wölfel cita cuatro casos de esta voz y variantes (*chegueleches, chegleches*) documentadas en La Gomera, remitiendo cada uno de los mismos a un '*relieve accidentado'* de la isla en general (*Wölfel, Mon. II).*

Así que desde el punto de vista formal, opinamos con Wölfel que la españolización de la voz es patente en la consabida marca del plural *-es*, que alcanza numerosas voces aborígenes sin tapar por tanto ni por completo su origen. En cuanto al sonido **-***ch-,* también hemos visto en más de una ocasión que se puede considerar como una forma de corrupción fonética al alternar constantemente en la transcripción de la lengua canaria con **-***t-* del femenino. Por fin, notamos también que en el marco de la misma corrupción de las voces aborígenes la alternancia entre los sonidos *ġ* y *j* en la misma voz es relativamente corriente.

Habida cuenta de todas estas observaciones morfofonéticas, la determinación de un paralelo formal en taŝělḥit resulta, a nuestro modo de ver, una operación asequible: *Chejeleches* > *Chejelech* > *Tejelet* > *Teġelt*, interpretándose morfológicamente la supuesta forma etimológica *Tiġilt* (*t-iġil-t)* como un femenino y diminutivo a la vez de *iġil (véase la alternancia e/i en otros casos* aborígenes*).*

El nivel semántico de la voz confirma tal paralelismo; pues si Wölfel cita la voz canaria y sus variantes en La Gomera con los significados respectivos de *'monte en Chipude', 'gruta en Agulo', 'riscos (en La Gomera)' y 'montaña (en La Gomera)'*, también hemos visto cómo numerosos lugares y puntos montañosas quedan metafóricamente designados con el nombre de *Iġil* o *Iġir*, significando el primero '*brazo'* o '*barazada'*, según los casos, y el segundo '*hombro'.* Es de notar a propósito que esta metáfora ha pasado al grado de especialización en amazigh kabilio donde *iġil* (fem. *tiġilt*) viene a significar propiamente 'colina'. *(Véase Dallet, Diccionario francés-Kabilio…).*

En su exposición acerca de esta misma voz, Wölfel (*Mon. II, 1072*) remite al lector a la página 798 donde trata otra voz y variante '*Chajelas', 'Chejelas'* que considera como afines de la forma precedente, pero sin dejar de emitir reservas. Y ante tanta profusión de variantes en este último caso Wölfel comenta:

> *'Tampoco en este caso sabemos cuál de las formas del nombre es la correcta. Por el contrario tenemos algo que aumenta aún más la confusión:* ***chegueleche*** *o* ***tegeleche*** *'riso en arure....',* ***tejeleche*** *'montaña en taguluche.... /.../ No podemos dar solución a estas cuestiones; tal vez se trate de tres palabras diferentes...'. (Id. 798).*

Nuestras dudas quedan compartidas con Wölfel cuando se trata de la posible afinidad entre la voz que nos ocupa, *Chejeleche,* y *Cherli*, definiéndose esta última en el terreno como *'cuesta, Chipude, Gom. Cierta loma, Gom.'.* Pero al tiempo en que afirma este mismo investigador: '*No hemos encontrado ningún tipo de conexión para el presente nombre.' (Mon.II, 984),* nosotros vacilamos entre la afinidad de esta voz con *Chejeleches*, y consecuentemente con *iġil,* '*brazo*'/ '*hombro*', en taŝĕlħit, por un lado, y el hecho de que bien podría tratarse de un antónimo de *Agaos* en lengua canaria (*Aguz* en taŝĕlħit) voces a las que hemos asignado el valor de '*acción de bajar'* / '*apeadero*', por otro lado (*véanase más detalles bajo el topónimo AGUZ; compárese actualmente Tegala del Perdón en Lanzarote*).

Podemos multiplicar los ejemplos de la aplicación de nombres que designan parte del cuerpo humano al relieve. Así que en el caso de taŝelħit, citamos particularmente *Agĕrḍ (sust. masc.)* y *Tadaut (sust. fem.)* voces que tienden hacia la sinonimia en el valor de '*espalda*'. Por extensión semántica, las mismas voces vienen a desempeñar la función morfológica de adverbios de lugar al significar generalmente *"detrás de...".* Y, al igual que otros

muchos sustantivos que designan parte del cuerpo humano –o animal– como *iġir, iġil, afud, tiġmert,* etc.. (*véanse las respectivas entradas)*, el sustantivo *Agerd* viene a cobrar valor toponímico al nombrar metafóricamente determinados puntos del relieve accidentado del Atlas Menor y de algunas partes del Alto Atlas sur; al tiempo que *Tadaut* sigue con el valor apelativo. Dos ejemplos ilustrativos de esta última categoría, entre otros, son *Ida-u-Gerḍ,* cerca de la ciudad de Tafraut, que significa literalmente *'los (habitantes) de la parte trasera de la montaña'*, y *Agerḍ-u-ḍad*, *'la parte trasera del (monte que asemeja un) dedo'* en la misma zona.

En cuanto al paralelismo de *Agĕrḍ* en la lengua aborigen canaria, aporta Dominik Wölfel la forma *Aguerche* como nombre de un caserío en Güimar, junto con la forma *Agrade*, localidad en Tenerife, y otra forma, a nuestro parecer, menos convincente (*guardilama,* nombre de montañas en Lanzarote Dice:

> *'A menos que supongamos que* ***-ch-*** se remonta a ***d***, no encontramos paralelos..... **Para *Agrade no hemos encontrado ningún paralelo aborigen*** *y para guardilama, sólo algunos parecidos parciales. Naturalmente, estos dos vocablos nada tienen que ver el uno con el otro'. (Mon. II, 1006).*

Pensamos que el Sur de Marruecos aporta la debida explicación si consideramos *Agrade* como corrupción de *Aguerche.* Contamos a propósito con la observación fonética de Wölfel, a saber la consabida alternancia *-ch-*/*-d-*, por la que podemos leer la voz canaria *Aguerde** en vez de *Aguerche*; luego, omitiendo una vez más la **-***e*- final con que se españoliza el topónimo, tenemos el paralelismo, por no decir equivalencia formal: *Aguerde** (L.C.) = *Agĕrḍ* (*Taŝ.*).

Y si el valor semántico de la voz así como la explicación de su uso metafórico como topónimo en el Sur de Marruecos son claros, queda por examinar *de visu* los sitios así denominados en las Islas Canarias para completar los datos que faltan a este razonamiento. (*Véase también actualmente Barrio de Aguerche, y Aguerche en Tenerife).*

En cuanto al segundo sustantivo, *Tadaut* –que significa etimológicamente *'la espalda o los hombros del hombre',* pudiéndose decir perfectamente hoy día *'Flan iṭṭaden tadaut-nes'* ('a Fulano le duele(n) la espalda / los hombros') – pasa a menudo a usarse con el valor metafórico obvio de *'la espalda de la montaña'. (Véase también actualmente Barrio de Aguerche en Tenerife).*

Si carecemos de una forma apelativa de esta índole en lo poco que se conserva de la lengua canaria antigua, notamos que la toponimia nos ha grabado fielmente este uso en la geografía isleña. Así que en el capítulo

'*Naturaleza y Paisaje',* Dominik Wölfel reúne once referencias a la forma *Tedote* en las islas de La Palma, Gran Canaria y Tenerife, atribuyendo a cada una de las mismas el significado genérico de '*montaña*' o '*colina*'. Con la misma ocasión, menciona el austriaco a Abercromby como quien ofrece la derivación correcta en taŝĕlħit, a saber *'tadaut, 'hombro, espalda'; Demnat'* (*Mon. II, 702).* Desde luego pensamos que el significado genérico asignado a la voz canaria *Tedote* ('*montaña*') no sería sino una especie de derivación semántica debida al uso y a la economía lingüística del metafórico y original '*espalda de la montaña'*.

En este mismo marco de la aplicación de los nombres de las partes del cuerpo humano al relieve, podemos también citar la forma aborigen toponímica *Chimiche* en Tenerife que consideramos como paralela del apelativo amasigh *Timit*, diminutivo de *Imi* que significa 'boca'. (Nótese una vez más el doble cambio de sonido *CH / T* que alcanza varias formas toponímicas aborígenes). La aplicación de este nombre en la toponimia de Sus y Dra es bastante corriente para referirse, por ejemplo, a ciertos *desfiladeros* o *barrancos* que dan acceso a alguna localidad. Tal es el caso concreto de la localidad llamada *Imi Meqquren*, en la región de Tiznit, y que quiere decir literalmente '*boca grande' o 'entrada grande*'.

TILḌI // TELDE

***TILḌI**:* Entre las tres variantes del mismo topónimo marroquí, a saber *Tilḍi, Telde* y *Tellede* (*P. de Cenival, en Chronique de Santa Cruz, P. 25*) en cuanto nombre de un pueblecito, fuente y antigua fortaleza de los Saadíes (siglo XVI) a un par de kilómetros al este de Agadir, notamos que la primera, *Tilḍi*, es la más cercana a la pronunciación local. Más al no tener valor fonológico la diferencia *e/i* en taŝelħit, *Telde* viene a tener igualmente el mismo valor semántico evocador que *Tilḍi*. *(Ver foto 88).*

Sin poder pronuciarnos de inmediato y con certeza acerca del significado de *tilḍi* como apelativo en taŝĕlħit, notamos que la noción de '*fortaleza*' en el topónimo marroquí ha sido también mencionada por canariólogos anteriores a Wölfel, especialmente Abreu Galindo y los actuales (Díaz Alayón, '*La lengua de los aborígenes de La Gomera.....*' en *R. F. 13,70*). Por otro lado, cierto es que el rey Saadí marroquí tenía en *Tilḍi* justamente una fortaleza suya donde montó un verdader ejército para sitiar a los potugueses de Santa Cruz de Agadir en 1541 a partir del actual Pico. La fama de esta fortaleza principalmente durante la primera mitad del siglo

XVI en la estrategia del Imperio Saadí, así como la resistencia que supone no sólo para las intenciones portuguesas sino también para las canarias respecto a *Cabo de Guer* (actual Agadir), habrá llegado necesariamente al conocimiento de Abreu Galindo; pues dice éste refiriéndose a la misma:

> *'... en **Cabo de Guer** están unas huertas que llaman las huertas de **Telde**, no muchas leguas distante de la ciudad de **Tagaste**..'*. (*Citado por Cramen Díaz Alayón... en R. F. 13,70*).

Por ello nos sorprende Wölfel al afirmar varios siglos más tarde que:

> '*... en cuanto a **Telde, no hemos encontrado ningún topónimo idéntico en el Sur de Marruecos**'. (Monumenta I, 213).*

cuando un nombre justamente '*idéntico'* sigue usándose hasta la actualidad entre los habitantes del Sus para designar el sitio donde se erigía la mencionada fortaleza, no quedando de la antigua localidad hoy por hoy sino unas ruinas de lo que fue, junto con el mausoleo del Santo Patrón de la localidad de *Taṛṛast (Tegaste* para Galindo*)*, Sidi Ħmad U-Mħend. Pero aún pueden verse algunas huellas de una pequeña actividad agrícola (*'huertas'* para Galindo) que testimonia de la prosperidad de estas tierras en el pasado a pesar de las reducidas superficies debidas a lo accidentado del relieve, y a las que una fuente, hoy día muy menguada, daba vida en este lugar.

Notamos que la variante toponímica marroquí *Tilḍi* es análoga (excepto la mencionada diferencia *e/i*) a otro topónimo, canario esta vez, *Telde*, que designa una ciudad al sur de Canaria. Navarro Artiles cita otras tres variantes del mismo topónimo canario refiriéndose todas al mismo lugar: *Telle, Telda*, y *Teldes* (*Teberite p. 247*). La distancia formal de cada una de estas tres variantes (a, b y c) al supuesto original marroquí (*Tilḏi*) puede examinarse como una corrupción diacrónica y gradual que se puede esquematizar *grosso modo* de la siguiente forma:

*a- **TELDE** = **TELLE**: lapsus clami d/l (cp. formas como 'decidle' pronunciado vulgarmente 'decille'*); por su parte Wölfel considera la forma *Telle* como una simlple '*asimilación fonética'* del original *Telde (Mon. II, 822):*
*b- **TELDE** = **TELDA**:* sustitución *e/a*;
*c-**TELDE** = **TELDES**:* paso de la forma singular a plural, mediante la marca *-s*, operación corriente en pares toponímicos canario-marroquíes, y que no afecta mucho la esencia semántica del topónimo.

Parece que en su intento de aportar paralelos de esta voz en amasigh, el investigador austriaco no tuvo mucho éxito cuando cita las voces marroquíes *eldi, ildi* y *tildit*, cuya afinidad con el topónimo que nos ocupa descartamos; pero al propio tiempo manifiesta sus reservas al respecto cuando dice:*'no sabemos, sin embargo, si alguno de estos paralelos -y en tal caso cual- es adecuado'. (Mon. II, 822).* Wölfel, quien no menciona la anterior contribución de Abreu Galindo a este respecto, echa mano de la intersante observación topográfica de Ritter:

> *'No podemos pasar por alto aquí una singular frase de Ritter que tal vez represente el colmo de la transposición topográfica: '**Telde: es además una fortaleza al este de Agadir y así se denomina también la más antigua de la isla de Gran Canaria**; de tal fortaleza recibió su nombre el cono de Tenerife, el Pico del Telde (transformado más tarde en Teyde'. (Ritter 906, cit. Mon. II, 822).*

De adoptar esta lesis de Ritter (*Telde > Teyde)*, vemos cómo un componente del binomio toponímico ha conocido una evolución semántica (caso del topónimo isleño) al tiempo que su paralelo, que es a nuestro parecer el original, vive una gran regresión (caso del topónimo del Sur de Marruecos) en función de factores sociales, políticos o/y económicos. Pues, como hemos visto, lo que era la fortaleza principal susí frente a la Santa Cruz lusa del siglo XVI, no es hoy día sino el resto de unas cuantas ruinas, hecho que amenaza, sociolingüísticamente, de desuso la voz *Tilḍi* en la memoria de los hablantes del Sur de Marruecos. La suerte de la voz isleña paralela, *Telde* es, al contrario, totalmente distinta; pues a partir del mero nombre de una fortaleza en Gran Canaria, pasó a designar por un lado la propia ciudad de *Telde*, y por otro, caso de admitir la equivalencia *Telde = Teide (var. Teyde),* el más alto pico que ha venido a ser uno de los monumentos del Archipiélago.*(Véase actualmente Telde en Gran Canaria).*

AGADIR-n-UFĔLLA // .... DE ARRIBA .... DE ABAJO

***AGADIR-n-UFĔLLA** :* Esta forma del nombre nos puede interesar a la hora de examinar el problema de las afinidades entre toponimia canaria y amasigh en el Sur de Marruecos en cuanto al *'uso'* en este área donde es corriente distinguir dos lugares o localidades situados uno sobre una altura -colina, cerro o monte- (ej. '*Agadir-n-ufĕlla*', o sea '*la Fortaleza de Arriba'*, que los portugueses llamaban '*El Pico*'), y otro, a modo de antónimo, al pie de los mismos ('ej.: *Agadir-n-izĕdar*', 'la fortaleza de abajo'). (*Compárese Barrio de Tafira Alta / Barrio de Tafira Baja en Gran Canaria*). *(Ver foto 89).*

Se dan incluso en el Continente casos –limitados, por cierto– en los que se precisa una localización intermedia, como en la localidad de *ti-n-mulay* (a unos 170 kms al sur de Agadir): a-*Ti-n-Mulay-n-ufĕlla* (*'...de arriba'*), *Ti-n-Mulay-n-tuẓẓumt*('... de en medio'*) y *Ti-n-Mulay-n-izĕdar* (*'...de abajo'*).

La toponimia marroquí y la canaria se encuentran igualmente en este uso toponímico con bastante frecuencia: compárese *Argana de Arriba / Argana de Abajo (cp. supra argana), Tafira de Arriba / Tafira de Abajo, Tacande de Arriba / Tacande de Abajo*. *(cp. Infra, por ej., Tagant).*

A este propósito podemos citar igualmente otras clases de especificaciones. Los lugares fuertes (*Igudar, sing. de Agadir, y afines)* diseminados por toda la región de Sus y Dra desde tiempos inmemoriales varían de tamaño e importancia estratégica en función de los puntos geográficos donde se hallan. La noción de tamaño (grande o pequeño), que se suele expresar en taŝĕlḥit mediante la oposición sustantivo masculino simple / sustantivo femenino simple (diminutivo) respectivamente, viene a revestir en este caso una estructura especial.

Notamos que si en el caso del nombre del lugar fuerte la forma femenina *Tagadirt* significa generalmente '*pequeña fortaleza*', y la masculina *Agadir* '*fortaleza común o relativamente grande*', un nombre para expresar superlativamente el tamaño grande de tal edificio viene a ser *Agadir Amġar.* Esta forma toponímica compuesta, que designa literalmente 'fortaleza mayor'–que no hemos de confundir con el supesto *Agadir-n-Umġar*,* 'La fortaleza del Mayor*' – designa hasta la actualidad un antiguo lugar fuerte en la localidad de Ayt-Uafeqqa, en el bajo Sus.

Esta última muestra toponímica reviste, a nuestro modo de ver, una importancia especial desde el punto de vista de la evolución lingüística del taŝĕlḥit, pues nos archiva un uso antiguo en cuanto al segundo componente, o sea el calificativo *amġar*. Así notamos que si tuviéramos que rebautizar hoy día el mismo lugar geográfico hubiéramos acudido al mismo cualificativo pero en su variante actual *imeqquren*, es decir, a partir del mismo étimo *QR,* diciendo *Agadir Imeqquren.* (*cp. Infra el cap. Aguni, bajo Aguni-imeġaren / Vueltas de Amagar*). *(véase actualmente El Paso de Arriba y El Paso de Abajo en La Palma).*

TARUDANT // ARIDANE (Llanos de...)

TARUDANT : A de 80 kms al sur-este de Agadir, es una de las ciudades imperiales más antiguas de Marruecos. En el siglo XVI

particularmente tuvo fama de capital del Rey Saadí, adversario de los portugueses de Santa Cruz de Cabo de Gué de Agadir, Mogador, Azamor, Mazagan, etc.. *(Ver foto 90).*

Desde el punto de vista lingüístico distinguimos claramente en la forma toponímica *Tarudant* el morfema femenino bimembre singular de taŝelḥit '*T-......-t*', sin que ello nos ayude a pronunciarnos con certeza acerca del cómo y del porqué del supuesto original apelativo del mismo. Incluso pudiendo forjar en taŝelḥit la hipotética forma apelativa masculina del nombre, a saber *arudan**, la pregunta relativa al significado sigue sin una respuesta convincente. Hoy día *Tarudant*, en cuanto referencia, evoca en la mente del hablante, por mera asociación de ideas, *'un llano de tierras agrícolas muy prósperas'*, valor que se usa incluso como metáfora cuando se quiere encarecer la grande y rica producción de unas tierras destinadas a este efecto diciendo, por ejemplo en amasigh, *'Antes de acaecer esta sequía, estas tierras de Ifran eran 'una Tarudant''' (informante lugareño de Ifrán - 1996).*

Ahora bien, la citada forma hipotética masculina en amasigh, *arudan**, no deja de invitarnos a ver en la misma cierta afinidad con el topónimo canario *Aridane* que Abreu Galindo nos presenta como: '*lugar en La Palma, hoy*, *LOS LLANOS*,.....'. (*Gal. Lib. III, cap. 3. Véase igualmente Carmen Díaz Alayón, 'Tres aportaciones sobre toponimia prehispánica de Canarias'..., p. 381-383, así como Álvarez Delgado, 'Los Llanos de Aridane*'...). La aproximación a la afinidad aquí expuesta nos parece defendible a la vista no sólo de la analogía formal entre *t-ARUDAN- t => ARUDAN* => ARIDAN** en taŝelḥit, por un lado y *ARIDAN* = ARIDANE* y variantes en lengua canaria por otro, sino también del lugar donde se ubican ambos topónimos respectivamente. Pues tanto *Tarudant* como *Aridane* (hoy *Los Llanos*) se localizan en '*llanuras donde prospera la agricultura y la ganadería*". (¿).

Un dato histórico-geográfico relativo a la población de la isla de La Palma viene a respaldar, tal vez, nuestra hipótesis. De hecho, los '*Benahoare'* o '*Benehoare'*, –de los que Georges Glas dice que '*Debido a la relativa proximidad del valle de Sus, es bastante posible que /.../ algunos miembros de la tribu (Hoara) pasaran a la isla (de La Palma) y le dieran su nombre*.' (*citado por Abercromby..., p. 72*)–, vivían y siguen viviendo en el mismo llano en el que se ubica no sólo la ciudad de Tarudant sino también la *propia tribu de Huwara*. Admitiendo la tesis del parentesco entre las tribus *Huara* y los antiguos habitantes de La Palma, quienes eran llamados *Benahuaritas,* resulta legítima la consideración de la tesis de la afinidad entre el topónimo *Tarudant*, en el llano de Sus, y *Aridane* o *Los Llanos de Aridane* en la isla de La Palma.

TAĠAZUT // TAGASOTE

El apelativo *taġzut*, variante del topónimo que nos interesa *Taġazut* significa generalmente '*tierra agrícola de regadío*' en taŝelħit. En el léxico amasigh de Al-Hilali leemos una definición afin: *Tagzut: 'petite depression cultivée, champ, terrain en bordure de rivière'*(Nico van den Boogert, *La révélation des énigmes*, 65; *cf. igualmente TAĠZUT en el Medio Atlas: apelativo y topónimo*). Pero ello no excluye otros valores; pues la misma voz significaba igualmente en taŝĕlħit, ora '*fuente de agua*', ora '*corrida de pólvora a caballo, muy usada en las fiestas solemnes*.' -valores aún vigentes al menos en la zona de Ayt Baamrán en la región de Sidi Ifni, entre otras. (*Esteban Ibáñez, Diccionario*...). *(Ver foto 91).*

Pero disponemos de ejemplos que ilustran el galope de la urbanización sobre tierras anteriormente agrícolas. Tal es el caso del nombre popularmente dado a partir de 1985 a un barrio nuevo de la ciudad de Inezgan (10 kilómetros al sur de Agadir), justamente por haberse establecido el caserío en '*tierras de regadío'*. Un fenómeno similar conoció otro lugar, *Taġzut*, en el Valle del Nun (Lakhsas). Pero si estos ejemplos, por materializar la consecuencia de una mutación socio-económica reciente, son fácilmente palpables, no resulta tan evidente que el citado poblado más bien marítimo de *Taġazut*, al norte de Agadir, hubiese sido construído precisamente sobre unas tierras antiguamente agrícolas, a no ser que se tuviesen en cuenta las tierras de plataneras situadas a cerca de ocho kilómetros más al sur, hecho que juzgmos poco probable .

Frente a la morfología femenino/singular del étimo apelativo de los topónimos precedentes, *T-aġzu-t,* registramos otra forma plural de la voz toponímica a no menos de 200 kilómetros al Sur, en la región presahariana de Sidi Ifni: *Tiġuza*, en cuanto nombre de un pequeño poblado justamente agrícola.

Notamos que la forma toponímica *Taġazut* (y su variante apelativa *taġzut*) conoce una analogía formal y semántica -al menos etimológicamente- con el topónimo canario *Tagasote* tal como viene citado por Rixo: '*Tagazote*: *fuentecilla en la jurisdicción de La Matilla en Fuerteventura". (Lenguaje...., p.79).* Habida cuenta de los datos de Navarro Artiles en el *Teberite* respecto a esta voz y otra variante suya ('*Tagacete: top. de Fuerteventura. Fuente en La Mantilla*', '*Tagocete; top. de Fuerteventura. Fuente*.'*; p. 232*), opinamos que el origen de los topónimos canario y marroquí es común, con la diferencia de que el isleño ha sabido

'archivar' el elemento sémico original de '*fuente*', mientras que el segundo lo desarrolló hasta parar en el actual topónimo, pasando metonimícamente por el valor de '*tierra de regadío*'. Es de subrayar que Wölfel documenta precisamente este último valor de la voz explicando que es corrupción de *taġzut*, *pl. tiġuza*: '*champ, terrain plat, forme d'alluvion*'. (*Mon., V, p. 550*).

Omitimos adrede la voz *Tagaste* que cita Navarro Artiles en el mismo lugar (*Teberite. 232)* como supuesta corrupción de *Tagasote,* pues pensamos que es más defendible la afinidad de *Tagaste* con otro topónimo del Sur de Marruecos, *Tarrast*, a propósito del cual da Galindo da incluso datos topográficos que permiten situar dicha localidad.

> '*Y en Cabo de Aguer están unas huertas que llaman las huertas de Telde, no muchas leguas distantes de* ***la ciudad de Tegaste,*** *donde estuvo enterrado el cuerpo de San Agusrtín,..... Esta ciudad de* ***Tegaste.....*** *esta tres leguas al mar y* ***cercana a Fuerteventura*** *y* ***junto al monte Atlas, en las faldas dél por donde descienden muchos rios y arroyos****'. (Gal. I, V).*
>
> (*véase infra el topónimo TARRAST; cp. Luis Fernández Pérez, Relación de palabras...,70*).

INZIGAN, AGADIR-u-FĔLLA // usos

INZIGAN *:* Como venimos subrayando líneas arriba, ciertos *usos* en la fijación de la toponimia amasigh llegan a veces a tener rango de *norma* en la denominación de los puntos geográficos. Del mismo modo que suponemos que el nombre de *Agadir-n-ufĕlla* (*Agadir de Arriba*) ha sido dado a esta localidad desde fuera, mejor dicho, desde '*Agadir de Abajo*', pensamos que un nombre de lugar como *Inzigan* obedece a un perspectivismo similar. El topónimo puede analizarse del siguiente modo: *Inzig*-('*cerro*', '*colina*') y -*an* ('*aquel*' o '*aquella'*, según los casos); o sea '*la localidad de* ***aquella*** *colina, o de* ***aquel*** *cerro'*. El significado global del topónimo así compuesto se puede comprobar hoy día *de visu,* ubicándose el núcleo inicial de la ciudad sobre una elevación notable (*'inzig')* a diez kilómetros al sur de Agadir. De este uso bastante difundido del locativo toponímico en el Sus se pueden multiplicar los ejemplos: en el Valle del Nun (Lakhsas) *Adraran* (*Adrar*-, '*montaña*', -*an,* '*aquella*') significa literalmente *'aquella montaña'; Asifan* (*asif*-, '*río*', -*an,* '*aquel*' en Ait Baha significa *'aquel río'; Agunsann* (*aguns*-, '*interior*', -*an*, '*aquel*') en la región de Tarudant equivale *'aquel interior'*; etc..

Considerando el uso del criterio *perspectivismo* en la toponimia amasigh en general, nos podemos preguntar en qué medida se ofrece un

fenómeno socio-geo-lingüístico similar en la toponimia canaria a la vista de formas toponímicas como *Tacande* ***de Arriba*** / *Tacande* ***de Abajo***, etc... (*véase infra TAGANT).*

TARGANT // ARGANA < ARGANEGUIN

TARGANT: Puede sorprender a primera vista el hecho de que un pueblo situado a unos 120 *kms* al noreste de Agadir lleve el nombre de *Targant*, –con referencia al árbol conocido entre los botánicos bajo el nombre de *argania spinosa (véase supra el apelativo Targant)–,* cuando otros muchos pueblos y ciudades se hallan en medio de esta clase de arboledas sin llevar por tanto tal nombre. Pero visto una vez más el *'uso'* en la toponimia local, nos damos cuenta de que no faltan casos no menos enigmáticos sociolingüísticamente como en *Tazarine* (higueras), *Tamarsit* (higo silvestre), *Azĕmmur* (olivo silvestre), *Tiġanimin* (cañaveral),...etc... ¿A santo de qué se da tal exclusividad lingüística?

Por otro lado, hemos de subrayar el bilingüismo del que es objeto actualmente el topónimo *Targant*; pues si bien los habitantes del mismo pueblo al igual que los de Sus en general suelen optar por la forma amasigh familiar, *Targant* (fem. sing.: *T-....-t*), en las demás áreas, particularmente las fuentes oficiales –mapas indicaciones públicas, etc...–, se lee la forma arabizada *Argana (cp. Infra ZAGURA, TAZAGURT*).

Desde el punto de vista de la afinidad toponímica entre Canarias y Marruecos, estamos convencidos de que no puede ser mera coincidencia lingüística el que una voz justamente paralela a la forma vista (*targant*) sea la que se usa para designar dos caseríos en Lanzarote, y más concretamente en Arrecife: *Argana de Arriba* y *Argana de Abajo*. (*véase Monumenta,1002 y Rixo, lenguaje…,6O. Véase igualmente nota 14 respecto a los adjetivos 'arriba' /'abajo').* Al contrario las formas *Argona* (*Berth*.) y *Argano* (*Quez.*) adoptadas igualmente por el austriaco como topónimos de Lanzarote nos parecen paralelos defendibles tanto en lengua canaria como en taŝelħit.

Habida cuenta de los datos que acabamos de avanzar, el análisis morfémico de Wölfel a este respecto ('*ar-,* prefijo en *argana'*) nos parece muy discutible. Tampoco compartimos su opinión cuando ofrece *agona* como paralelo de *argana;* pues aquel ha de verse más bien como paralelo de *agŭni* en taŝelħit, principalmente cuando nos fijamos en el significado que se da del mismo (*véase infra AGŬNI*).

Quisiéramos subrayar una oposición actual de índole semántica entre

el topónimo canario y el marroquí: *Argana*. Pues mientras la *'cosa significada'* desborda ampliamente del lugar designado con este nombre en el Sur de Marruecos, notamos la ausencia total de la misma, no sólo en Lanzarote sino en todas las Islas y en resto del mundo. A este respecto, opinamos que una investigación de índole ecológico-histórica es susceptible de aportar una aclaración posible. ¿Será debido este topónimo insular a que precisamente en la isla más oriental, y por tanto más cercana del continente, Lanzarote, existiera la *argania spinosa* en la antigüedad, y que a consecuencia de una intensa desertificación, vivida igualmente en el extremo sudoeste de Marruecos, hubiesen desaparecido dichas arboledas? En todo caso opinamos que esta hipótesis no es totalmente de descartar.

A propósito de este nombre, leemos en Teberite más de veinte variantes; destacándose entre ellas la forma toponímica *Arguineguin* (*p.84*). Pero esta misma forma llamativa (con '*i*') parece ser mera corrupción de *Arganeguin* (con '*a*') tal como lo cita Abreu Galindo*:*

> *'Esta isla de Gran Canaria tiene de largo 12 leguas, desde las islas hasta la* ***punta de Arganeguin****, y 8 de ancho…'. (Historia, 148).*

También cita Galindo otra variante toponímica en la que se pierde la '*n*' final:

> '*Y desde el pueblo de Tamarazayte, /…/, donde estaba gran población, que llamaban* ***Arganegui****, era del señorío del Guanarteme de Gáldar'. (id. 172)*

A la luz del significado que esta forma puede despertar en nuestra mente como taŝelħitoparlante, adelantamos la siguiente hipótesis: morfológicamente se trataría de un sustantivo compuesto de *argán-*, nombre popular de *argania spinosa,* y de *-eguin*, participio-adjetivo que quiere decir '*acostado*' *(gun/ guin, 'acostarse', 'dormir'* en taŝelħit); por lo que *Arganeguin* vendría a significar '*árbol de 'argán' inclinado o acostado*', hecho que sucede en los arganales bajo el efecto de los vientos, particularmente los marinos en la costa. Otra forma toponímica canaria independiente sería *Arguin* y su variante *Alguin* que Navarro Artiles cita ora como antropónimo ('*el rey más antiguo de la Isla*', p. 69), ora como topónimo variante de *Arguineguin (p. 84*), forma que nosotros acercamos del taŝelħit *Arguin*.

Esta forma toponímica *Arguin* –que corresponde lingüísticamente en taŝelħit al sustantivo plural colectivo cuyo singular es justamente *argán*, que puede expresar al propio tiempo aumentativo de *Targant*– ha sido ampliamente citada desde el siglo XV por los archivos portugueses y españoles relativos a la costa atlántica del Norte de África. Aparece así la ciudad de *Arguin* (*als*

Agadir-Ddum) como puerto y escala comercial desde aquellas remotas épocas casi a la frontera actual de Mauritania con Marruecos. (*Véase, D. Robert, S. Robert y J. Devisse, Tegdaoust, T. I Paris, Arts et Métiers Graphiques, s.f., p.99*). La misma función de *'escala comercial'* le asignan igualmente los textos portugueses de *Duarte Pacheco Pereira* (*p. 46 y 53*).

En el marco de este uso toponímico según el cual se asigna a un determinado lugar el nombre de una clase de vegetación o árbol que le caracteriza o distingue de los demás lugares (*véase el caso de Argana*), importa examinar igualmente la voz apelativa *ammay, tammayt* que designa ‘tamarisco’ en taŝelħit, y cuyo paralelo al menos desde el punto de vista formal en lengua canaria sería la forma toponímica *Tamaide.* Y si bien no tenemos a mano un topónimo marroquí con este nombre, nos valemos del mencionado principio para examinar el topónimo canario *Tamaide,* que designa en la Isla de Tenerife *‘aldea, San Miguel...’, ‘monte, Arafo...’, ‘Caserío, Sta. Ursula,...’,...). (Mon. II, 1038).* Vemos algo curioso que el investigador austriaco no hubiese relacionado este topónimo canario, siquiera desde el punto de vista formal, con la voz apelativa en amasigh, *ammay*, a pesar de haberlo citado nada más que un par de líneas antes al tratar la voz *tamia*: *‘ammay, ‘tamarix’ Sus L.’ (Mon. II, 1038).*

Pensamos que al examinar formalmente la voz toponímica canaria *Tamaide* desde la perspectiva del taŝelħit, resulta obvio que estamos en presencia de un paralelo del femenino amasigh *tammayt* hoy día corriente en el Sur de Marruecos. Así que en las zonas arenosas y más bien húmedas como es el caso en las orillas del río Sus crece el arbusto llamado *ammay* llegando rarísimas veces su altura a más de un metro y medio; mientras que en el Dra, y más concretamente en las cercanías de la ciudad de Uarzazat, localizamos un árbol de la misma especie, muy frondoso, llamado localmente *tammayt*. De modo que cuando comparamos la forma femenina amasigh *tammayt (t-ammay-t)*) con la canaria *Tammaide* nos damos cuenta de que la diferencia, de índole fonética, radica tan sencillamente en la sonorización del segundo componente de la marca del femenino en amasigh (*–t* > *–d-*), y en la posposición de la consabida *-e* final con que han venido españolizándose muchísimas voces aborígenes. *Ver foto 92).*

Suponemos, por tanto, que desde el punto de vista semántico, dichos lugares de la isla de Tenerife se caracterizarían por la proliferación de la vegetación llamada *ammay* en taŝelħit, o sea el ‘*tamarisco’*, hecho que un potencial estudio ecológico habría de confirmar o negar, si no es que la propia encuesta de campo aportase una respuesta definitiva a esta hipótesis.*(Véase actualmente Barrio de Argana en Lanzarote; Barrio de*

Arguineguín y Barranco de Arguineguín en Gran Canaria).

TAGRAGRA // TAGARAGRE < TAGRAGRITO

***TAGRAGRA** :* Esta forma toponímica se repite en distintos puntos de la geografía del Sur de Marruecos. Es el nombre dado, por ejemplo, a 'una superficie montañosa de la vertiente oeste del Alto Atlas a la altura de la ciudad de Agadir cuyas arboledas de argán abastecían a los habitantes de la zona en aceite de argán, además de la leña para una combustión de cualidad muy apreciada'. Y, desde luego, de la persona que iba a por leña de argán a dicho lugar, se decía que iba a '*Tagragra', o* sea '*ad-izdem*', quedando así implícitos los rasgos semánticos '*montaña*' y '*leña*'. Por otro lado, en las afueras de Sidi Ifni a cerca de 200 kms al sudoeste de Agadir, en el Atlas Menor, se da el topónimo *Tagragra* como nombre de un pueblo, montaña y pico, y en las montañas del Uad Nun (región de Gulimin); y en las de los montes del Bani (región de Uarzazat) se da igualmente la misma forma toponímica.

Desde nuestra perspectiva, la voz *Tagragra* ofrece una gran analogía con el topónimo canario *Tagaragre* que Abreu Galindo sitúa del siguiente modo: '*El noveno término y señorío era Tagaragre, que hoy llaman Barlovento*....' (*p.268*). Ahora bien la topografía de Barlovento es, una vez más, susceptible de esclarecer la tesis que exponemos y, sin duda, confirmar el rasgo semántico '*montaña*' o '*arboleda en la momtaña'* que se da en otras muchas variantes del nombre por el territorio marroquí.

León Africano cita otra variante bastante demarcada y significativa de este topónimo en el Medio Atlas ('*Grigra, montaña cercana del Medio Atlas.... del que baja un río en dirección del oeste, afluyente del río beht*.' *Wasfu Afriqia, t. I, p. 300*). El sema '*montaña'*, en cuanto notable constante en el significado de este topónimo y de las variantes anteriores, se da explícitamente en una cuarta forma que se localiza en el propio Sahará. Ésta se da a su vez bilingüísticamente bajo forma de dos sub-variantes indicando el mismo lugar, mejor dicho, la misma '*montaña*': una en amasigh que sería el original, *Agĕrgĕr* (*A-......:* marca del masculino, por '*Adrar'* = '*montaña*' en taŝelḥit), y otra en árabe *Ŷebel* (*Ŷebel* = montaña). De esta manera la forma *Ŷebel* traducible en '*montaña de Agĕrgĕr'*, actual nombre *oficial* de tal lugar, sería redundante al significar literalmente '*Montaña de la Montaña*'*. Por otra parte, en las mismas inmediaciones de *Agĕrgĕr* se ubican muchas otras *elevaciones* a modo de continuación del mismo accidente, pero netamente menos marcadas, que se llaman: *Guriguirat*. Notamos que la afinidad semántica de este nombre de filiación más bien

árabe con los precedentes es evidente. Se trata morfológicamente de un plural femenino-diminutivo de *Agĕrgĕr* como lo reflejan las marcas del plural árabe (......-*at*) y el infijo diminutivo de refuerzo (....-*i*-....-*i*.....) típico para expresar separadamente la disminución en esta lengua árabe.

En el análisis que hace Alayón de *Tagaragre* y afines *(Materiales toponímicos de La Palma. p. 146-147*), presenta una interesante comparación de la misma con otras variantes. Preferimos detenernos ante la hipotética afinidad entre *Tagaragre*, por un lado, y *Tagragrito* y el también hipotético y sin duda corrompido paralelo *Tagragito*, por otro, tal como quedan documentados por Wölfel, entre otras voces.

No compartimos, a propósito, la opinión de Wölfel cuando habla de '*excelentes paraleleos* de *Tagaragre'* al referirse a las voces de taŝelḥit '*akĕrkur', 'Ikĕrkar',* las cuales no significan en realidad sino '*tas de pierres'* ('montón de piedras'), y no necesariamente 'sagradas' como él mismo quiere defender a continuación.

Por lo que se refiere a estas voces en -*ito*, (*Tagragrito, Tagragito)* pensamos que su comparación desde el punto de vista morfológico con otras voces canarias aborígenes, como son *Tazart-**ico*** y *Tacant-**ejo**,* puede ser instructiva. Caso de admitir tales voces como derivadas a consecuencia de la españolización a partir de las voces aborígenes, pensamos que resultaría difícil defender la admisión de las mismas como morfológica y semánticamente afines del original, pues sería inexplicable la desaparición de una parte del positivo inicial. Lo mismo diríamos de otras como *Tagragita*, *Tagrajijo, Tagragirjo*.... etc.. (*A. Delgado, Miscelánea ġuanche, p.97*); o de la supuesta voz beréber *Tahrahík (J. Abercromby* en *Mon. II, 748*), que no hemos podido localizar en el terreno.

ALMOGGAR // ALMOGAREN

ALMOGGAR *:* En el dialecto taŝelḥit se usan hoy día indistintamente dos variantes verbales para un mismo significado: *Maggar* y *Maqqar*: *'encontrarse'*. Así se dirá: '*Ali imaqqar* /o *imaggar*/ *Ħmad* para significar indistintamente: *'Ali se encontró con Ħmad'*. Pero, tratándose de los sustantivos respectivos, se instaura una divergencia semántica bastante sutil: *Almoggar*, que se deriva del verbo *maggar*, quiere decir '*ceremonia religiosa y mercado que se suelen celebrar una semana al año con ocasión de una romería a un morabito.*'; mientras que *Almoqqar*, que se deriva de *Imaqqar,* significa propiamente '*cita*' o bien '*fiesta que la familia celebra el séptimo día del matrimonio*'.

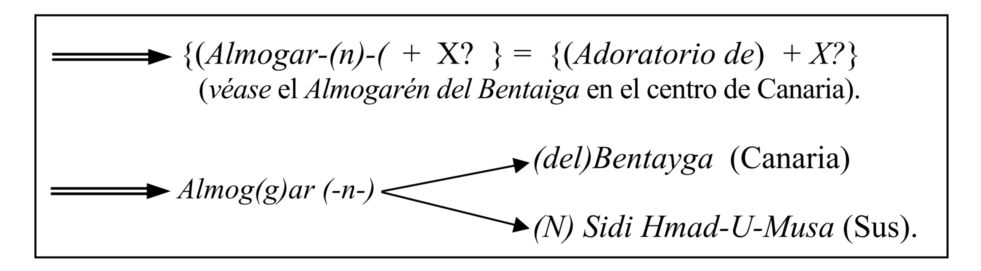
Habida cuenta de estos datos semánticos, urge matizar el papel toponímico de la voz *Almogar* en el Sus, puesto que la palabra no satisface todas las condiciones necesarias para tan precisa función geolingüística. El problema principal se plantea a nivel semántico. Siendo el *Almoggar*, como hemos visto, '*una ceremonia religiosa...etc..*', podemos decir, -por curioso que pueda parecer el hecho- que la palabra sólo desempeña plenamente el papel de topónimo designando, ademas de 'fiesta', el 'lugar' donde se celebra; y eso es solo *durante el tiempo que dura la celebración*; pues vuelve el lugar a designarse con otro nombre más permanente para el resto del año, el del santón alrededor de cuyo santuario se suele celebrar dicha romería. Así el *Almoggar-n-Sidi Bibi*, por ejemplo, suele celebrase anualmente el segundo o tercer jueves del mes de agosto en la localidad llamada *Sidi Bibi* a unos treinta *kms* al sur de Agadir. Durante dicha semana es corriente oír: '*ifta 3li s-ulmuggar-n-sidi bibi*' (o sea *3li ha ido a (Almoggar) de Sidi Bibi'*), o simplemente *'ifta 3li s-ulmuggar"*; y al querer expresar la ida de la misma persona al mismo lugar fuera de los días de la romería o del contexto de la misma, se dirá llana y simplemente: '*ifta 3li s-Sidi Bibi*' o sea {*Ali ha ido a (la localidad de) Sidi Bibi*}. *(Ver foto 93).*

Desde esta perspectiva de la doble faceta semántica del sustantivo *Almoggar* (topónimo/apelativo), nos acercamos a la afinidad lingüística de éste con el topónimo canario: *Almogarenes,* y la variante apelativa *almogarén*, como viene citado en Galindo. La forma toponímica ofrece una analogía morfológica y semántica con voces toponímcas apelativas en taŝelħit. Desde el punto de vista morfológico, podemos vacilar entre dos alternativas a propósito de dicha analogía, siendo la segunda, a nuestro modo de ver, más defendible que la primera:

a- La forma canaria *Almogarén* correspondería nada menos que a la forma plural de *almoggar* en amasigh que se dice ora *almoggarĕn* (con *a*-), ora *ilmogarĕn,* (con *i*-). Notamos, no obstante, que desde el punto de vista de la norma en vigor, el masculino singular en '*a-...*' (ej. *argaz*, 'hombre'; *afruĥ*, 'chico') forma un plural en '*i-.....*' (*irgazĕn, ifĕrĥan*), por lo que esta lectura –de no tratarse de una corrupción– nos parece menos probable que la siguiente.

b- La forma canaria *Almogarén* (y variante *Almogaron*, *Rixo, Lenguaje, 43*) no sería sino un primer componente de un sustantivo inicial bimembre o trimembre, y que se presentaría bajo el modelo que señalamos líneas arriba, o sea a imagen de (*almoggar -n- + nombre de un santo*. De ser así, resultaría obvia la composición del apelativo *almogarén* y del topónimo *Almogarenes*:

1-*Almogaren => Almogar – en + ¿x?*
(donde X = topónimo o antropónimo distintivo de aquel *'adoratorio'* respecto a otros).



2-*Almogarenes* : en esta forma toponímica volvemos a encontrar el supuesto fenómeno citado en *(1)*, a saber { (*Almogar-n-) + x?* }, con la diferencia de la posposición de *-es*, que no sería sino la marca del plural de cualquier sustantivo español acabado en consonante. *(Ver foto 94).*

El topónimo *Almogarenes* se descifraría por tanto del siguiente modo:

[(***Almog(g)ar** de ¿x?),* donde la incógnita ***¿x?*** sería *'Montaña de San Nicolás de Tolentino'*].

Ahora bien el significado que tenía el apelativo canario, y que nos facilita Abercromby ('*Casa sagrada. El nombre de un acantilado donde vivían religiosos*'. *Enquiry.., 51*), nos acerca con suficiente claridad al que tiene la voz análoga en amasigh: '*Ceremonia religiosa que se celebra una semana al año alrededor de un santuario*'. ¿Sería mera coincidencia este significado tan puntual a una y a otra orilla del Atlántico?

La analogía semántico-cultural se nota también en lo que se suele llamar en italiano '*il culto delle cime*' (o sea el culto de las cimas o de las cumbres). De hecho poca distancia va del '*alto acantilado de religiosos*' que designa el apelativo-original en Canarias *Almogarén*, o de la *'Montaña en San Nicolás de Tolentino en Gran Canaria'* que designa el topónimo *Almogarenes*, o del *Almogarén del Roque del Bentayga*, a las colinas y demás cimas de montañas en las que se hallan las tumbas de los santones a quienes se atribuyen los *ilmoggaren* en Sus y Dra. Así que el *Almoggar-n-Sidi Hmad-u-Musa*, sobre las colinas del Atlas Menor o Almoggar-n-Mulay Brahin en la región de Demnat son ejemplos muy ilustrativos a este respecto. (Véase a este respecto '*el culto a la montaña*' en Julio Cuenca Sanabria y Guillermo Rivero López en '*La Cueva de los Candiles y el Santuario Canario del Risco Chapín*' *en Rev. 'El Museo Canario', XLIX,*

I992-94, p. 95). Dicho culto de las cumbres, vigente en Marruecos y en Canarias, está perfectamente subrayado por Abreu Galindo cuando habla de los antiguos habitantes de las Cuevas del Caballero en Gran Canaria:

> '*Tenían casas* ***donde se encomendaban al Dios que estaba en lo alto que decían Almogarén****, que es casa* santa, *que rociaban todos los días con leche, y para ello tenían muchas cabras diputadas, y no les quitaban los garañones en todo el año, porque no les faltase la leche.* ***Decían que en lo alto había una cosa que gobernaba las cosas de la tierra, que llamaban Acoran, que es Dios***'. (p. 156).

Creemos que la noción del *el culto a la montaña* o *culto delle cime,* queda también suficientemente respaldado por el análisis semántico que podemos hacer de la voz toponímica *Tacuytunta* citada en el marco del insistente petición de la lluvia en las cercanías del Almogarén del Bentaiga en la isla de El Hierro:

> *'Y si con esta diligencia no llovía, uno de los naturales, a quien ellos tenían por santo,* ***iba al término y lugar que llamaban Tacuytunta****...* '.
> (*Canarias y el África Antigua,* p.147).

Habida cuenta del contexto que nos ocupa, vemos que la voz *Tacuytunta* invoca en amasigh un sustantivo compuesto que podemos presentar del siguiente modo:

	Sust.	Prep.	Sust.	Significado
L. Canaria	*Tacuyt-*	*-u-*	*-nta*	Colina de la lluvia
Amasigh	*Takuyt-*	*-(n)u-*	*-(a)nẓar*	Colina de la lluvia
	Colina	de	la lluvia	

Si el Almogarén del Bentaiga de por sí implica determinada altitud, el lugar llamado *Tacuytunta* supone un grado más al que tiene que subir el mencionado santo con el propósito de alcanzar la lluvia que se pedía.

Ahora bien, creemos que la forma apelativa *almoggar* (*masc. sig.*), *ilmuggaren* (*masc. pl.*) en amazigh, arroja suficiente luz sobre la esencia del significado del topónimo canario *Almogarén* al querer decir el verbo del que se deriva aquel *imaggar* (variante *imaqqar*), '*encontrar*', '*encontrarse*' (*Véase Estéban Ibáñez, Diccionario*....). A este respecto, la opinión de Rixo al querer ver en otro topónimo marroquí, *Mogador* (*als* Esauira), una variante más del topónimo canario (*Lenguaje.., 35*) no nos parece acertada; pues *Mogador* no es en realidad sino la corrupción europea, y más concretamente portuguesa (siglo XVI), del seudo-antropónimo local

Amegdul, cuyo significado original es '*santo*', siendo la forma verbal amasigh que le corresponde *igdel*, '*ser sagrado*', valor que sigue usándose en el Sur de Marruecos. Una prueba de esta realidad es que la actual ciudad de Esauira llevaba precisamente el nombre de dicho santo, llamándose hasta entrado el siglo XVIII, '*Amegdul*'. Esta última forma toponímica de taŝelħit aparece como tal en algunas de las *Cartes Anciennes du Maroc (Archives de la Division de la Carte- Rabat).*

Ponemos igualmente en duda la opinión de Abercromby cuando supone que de no ser la *l* del topónimo '*a*l̲*mogarén*' un error, la forma prefijada *AL-* vendría a significar '*lugar*' (*p.51*). Y eso por la mera razón de que *almoggar* es un sustantivo positivo (no directamente derivado ni compuesto) en taŝelħit, y que evoluciona plenamente como tal, admitiendo la forma apelativa incluso, en su caso, el género femenino que expresa igualmente disminución: *Talmogart**. Nuestra posición es similar respecto a la idea de George Glas en su glosario de voces antiguas del dialecto de Canaria cuando cita la forma *Talmogaren* como paralela amasigh de la forma isleña *Almogarén*. De hecho, advertimos que la voz propuesta desde el amasigh integra al propio tiempo dos marcas morfológicamente incompatibles: *ta*-....., del femenino singular y .... *-en,* que corresponde a la marca del plural; siempre cuando no se trata en este último dato del morfema preposicional que equivale a la preposición *de* (en español), como subrayamos líneas arriba. (*Francisco Javier Castillo, 'Un ensayo inglés del siglo XVIII ....' en Strenae Emmanvelae Marrero..., p. 280).*

Por otra parte, la variante apelativa *Almogarot* citada por Bory de Saint-Vincent no sería sino una de las formas posibles de corrupción del original; pues de otro modo, resultaría difícil la justificación de la -*t* final. (*Essai sur les Iles Fortunées et l'Atlantique Atlantide, ou Précis de l'histoire générale de l'Archipel des Canaries; Paris, 1803*). Abercromby considera igualmente esta variante como tal y le asigna el valor de *'casa sagrada, o casa de oración'*. (*p.61*). (*Compárese actualmente Montaña de Amurgar en Gran Canaria*).

TI-N-, WI-N- // TEN-, BEN- (TENERIFE…)

Esta estructura toponímica nos interesa a dos niveles en cuanto uso en amasigh, que puede arrojar cierta luz sobre la lectura que se suele proponer acerca de los topónimos canarios (*Tenerife >Te-n-erife* y afines). Así el topónimo del Sur de Marruecos, *Tinmensor* como condensación de *Ti-n-Menṣor*, ella misma de *Ti-n-3li-n-Menṣor*, como se podía leer hasta hace poco, viene a implicar literalmente '*La (casa o fortaleza) de (la persona*

llamada) 3li (*hijo de) Menṣor'*. *(Ver foto 95).*

Nombres semejantes, que designan hoy día pueblos enteros, son frecuentes en esta parte del Sur de Marruecos, habiendo sido usados inicialmente para nombrar algunas casas principales, las cuales suelen ser al propio tiempo lugares fuertes de importancia estratégica variable. La estructura de estos topónimos sería debida en el origen a un modo de vida pueblerino en el que la dependencia de la autoridad de un jefe (*Amġar, cf. Achoron*), o de una personalidad suprema, justifica la atribución del nombre de la *'casa principal'* o del *'fuerte'* de aquella localidad a la población en su totalidad. En el caso que nos interesa directamente, podemos trazar tres etapas de reducción lingüística en dirección de la forma más breve y actual:

a- TIGUEMI (o TAGADIRT)-N-3LI-N-MENṢOR **(oral)**
b- TI-N-3LI-N-MENṢOR **(oral)**
c- TI-N-MENṢOR **(en tres componentes)**
***d- TIMENṢOR*, (forma usada oficialmente hoy día).**

Coexisten en Marruecos con ésta, no obstante, topónimos que aún conservan la estructura inicial (*a*) por contrario que parezca el uso respecto a la norma de la economía lingüística. Tal es el caso de *Tigemmi-n-Bubkĕr*, ('*la casa/fuerte del señor Bubker'*), *Leqṣĕbt-n-Ṭahar ('el fuerte del señor Ṭahar'),* no muy lejos ambas de Agadir, o *Leqṣebt-n-Uħdaddu* ('*la fortaleza de Aħdadu'*) en Ifran del Atlas Menor, etc...

Semejantes casos nos interesan también en cuanto al nexo prepositivo '-*n*-' que se suele interponer entre dos componentes del mismo sustantivo en taŝelħit, y que viene a ser el equivalente de la preposición española '*de*'. Subrayamos de paso que dicha preposición de taŝelħit, se suele reproducir igualmente en la transcripción latina -*en*-.

Teóricamente, a la luz de la morfología compuesta de un caso toponímico de Sus, como *Tin-Menṣor,* podemos acercarnos a más de una forma toponímica marroquí y aborigen canaria. Pero hemos de advertir respecto al Archipiélago que incluso tras aislar los dos primeros componentes del mismo, '*Ti-n-...'* o su variante fonética *'Chi-n-....'*, resulta a menudo difícil el desciframiento del componente restante cuyo hermetismo puede justificarse por los distintos grados de la aludida corrupción lingüística. Tal es el caso de estas formas enumeradas por Rixo: '***Ch****inama, A. J. de Alajero en La Gomera'; '****Ch****inamoda, cierto valle j. de La Laguna en Tenerife'; '****Ch****inguarime, P. al sur de La Gomera.';* etc... (*Lenguaje, p.*66) ¿Qué significarían en la lengua aborigen canaria el segundo componente: *-ama, -amoda, -guarime,* respectivamente*?*

Por nuestra parte, y si bien podríamos ir acercando la forma *-ama* del amasigh *tama*, 'borde' *(véase infra Tama)*, no sabremos pronunciarnos siquiera a modo de hipótesis acerca de los paralelos formales o semánticos de las demás voces.

Hemos visto que la atribución de una '*tigemmi*' (casa) o de una '*almoggar*' (adoratorio), por ejemplo, a un personaje insigne ('*Menṣor*', '*Sidi Bibi*', etc....) es de uso corriente en la región de Sus y Dra. También hemos comprobado lingüísticamente que tal operación se efectúa mediante el nexo prepositivo -*n*- que equivale a *de* en español. Y creemos que fijándonos en algunas expresiones canarias aborígenes como las relativas a *Tamogante* ('*casa*' según Torriani, Galindo y Wölfel), volvemos a identificar aquel nexo prepositivo como tal, el cual se puede manifestar de dos modos distintos:

> ***a-*** ora como preposición suelta, es decir disociada del primer componente del sustantivo: '*Tamogante* ***en*** *Acoran*', ("*tempio* ***de*** *Dio*", según Torriani; "*casa* ***de*** *Dios*", según Galindo en *Mon., 366*).
> ***b-*** ora como preposición integrada al primer componente del sustantivo: "*Tamogant****en*** *acoran*" (Chil y Glas en *Mon., 366*).

Aplicada esta lectura al binomio *almoggar* (*taŝ.*) // *Almogarén* (Canarias), volvemos a encontrar al menos una estructura morfosintáctica idéntica en que se duplica semánticamente incluso la preposición (*prep. aborigen integrada*, idéntica a *la de taŝelħit + prep. española*):

1-***Almoggar*** (*taŝ.*) > *Almoggar-**en**-Sidi Bibi* > *Almoggar-**n**-Sidi Bibi*
2-***Almogarén*** (L.c.)>*Almogarén* ***de*** *Humyaya* > *Almogar-**n**-Humyaya**

> '*El mayor adoratorio donde hacían romerías era* ***Almogarén de humyaya*** *que es una casa de piedra sobre un alto risco en Tirajana, llamado Riscos Blancos*'. (*Mon. 449*)

3-***Tamogante*** > *Tamogant**en** acoran* (*Mon. 336*) > *Tamogant-**n**-acoran**.

Se nota, desde luego, cómo la supuesta preposición aborigen tal como se da en las variantes *almogarén* y *tamoganten,* es percibida en español como mero sonido del positivo y por tanto indisociable de él, habiendo pasado su función inicial de nexo a la voz española *de.*

AGLU // AGULO < TAGULUCHE

AGLU *:* A este mismo lugar llamado localmente *Aglu* situado a cerca de cien kilómetros al sur de Agadir*,* y cuyo significado sigue siendo enigmático incluso en taŝĕlḥit, se refieren los textos de Duarte Pacheco Pereira relativos a Marruecos (siglo XVI) donde viene citado más bien como cabo (‘*Cabo de Agulo*’) en los siguientes tériminos:

> ‘*Item. Jaz a praia de Meca com o* ***Cabo de Aguiló*** *les-nordeste e oes-sud-oeste e ha na rota cinco leguas, e este* ***Cabo de Aguiló*** *entra no mar com um rosto grosso.......’.* (*Documentos sóbre a expansão potuguesa,*.28).

Tanto la forma toponímica local actual, *Aglu*, como la versión ‘occidental’ citada por Pereira, *Aguiló*, nos parecen análogas al topónimo canario *Agulo* en cuanto nombre de una aldea y castillo de la isla de La Gomera. ‘*P. A. del Castillo escribe que La Gomera estaba dividida en cuatro (bandos) que era este de armigua, y Agulo, y los otros dos, que lo eran contrarios llamados de Orona y Aguna*.’ –dice Luis Fernández Pérez (*RELACIÓN DE PALABRAS*....), fechando la documentación del topónimo en los siglos XVI, XVII y XVIII (p. 117). Wölfel habla a este respecto de la comparación establecida por Berthelot entre el *Aguiló* isleño y el *Aglú* (o *Aguiló*) continental:

> *‘Berthelot (229) llevó a cabo una comparación: “**aglú cap et village du Maroc**, par 29° 8’ 24’’ long. O. dans une contrée couverte de végétations”. A esto y sin que con ello demos garantías de que sea acertado…’. (Mon. II, 785).*

Habida cuenta de lo que avanzamos en nuestra introducción relativa a la *transferencia* de numerosos formas toponímicas de la zona de Cabo de Gué en el Archipiélago, no compartimos las dudas del investigador austriaco respecto al parentesco de las dos formas, pues vemos que su paralelismo es evidente. *(Ver foto 96).*

Por otro lado, y habida cuenta de los datos de la morfología de taŝĕlḥit, y principalmente la cuestión del género, no podemos dejar de ser tentados por esa analogía entre el topónimo marroquí *Agulo* y el canario *Agulo,* por un lado y el nombre de la aldea de la jurisdicción de Chipude en la misma isla de La Gomera: *Taguluche* (*Rixo. p. 80*) –Navarro Artiles cita, entre otros, ‘*Barranco de Taguluche*’– y su variante *Tagaluche* (con -*a*-) en Luis Fernández Pérez, (p.329), por otro. De hecho, dándose los primeros sustantivos en

masculino singular (marcados con '*a-...*'), la supuesta forma femenina sería *Taglut** y *Tagulut**, respectivamente. Y sabiendo que la conversión o alternancia *t/ch* 'no constituye un fenómeno infrecuente en los elementos de extracción canaria antigua' (*L.F. Pérez, Ibid., p. 192*), y que la diferencia *o/u* no es pertinente en amasigh en general, dicha analogía nos parece una vez más legítima. Por ello podemos adelantar la siguiente suposición:

- *Aglu* / *Agulo* (masc. sig.)
- *Taglut** / *Tagulut** < > *Taguluche* < *Tagulut(e)**(fem. sing.).

Una lectura no muy distante de ésta defiende Díaz Alayón y Castillo *('La lengua de los aborígenes de La Gomera en los materiales de Abreu Galindo.'* en *R.F.* n° 13 - I994, p. 114) al comentar la aproximación de Wölfel quien relaciona *Taguluche* con *Tigulahe, Tigalate* y *Tiguerorte*, entre otros. *(Mon. p. 497-498 y 683*). (*Véase actualmente la capital municipal, municipio y playa de Agulo y Taguluche en La Gomera).*

ADAY // ADAY …

***ADAY** :* Ni la memoria popular de esta localidad susí de *Aday* en la región de Tiznit, ni la de los habitantes del Sur de Marruecos en general recuerdan siquiera someramente el significado de esta voz, considerando que hubiese servido en la lengua como apelativo en determinado momento de la historia, ni el porqué del nombre. Por ello nos limitamos a adelantar, no sin muchas reservas, al menos el paralelismo formal que ésta ofrece respecto a su homónima isleña.

Las cinco formas y variantes citadas por Wölfel *(Mon. II, 756)* - yendo todas ellas como complemento del nombre de personas vecinas de la isla de Lanzarote *(Pedro de Aday, Juan de Aday, Pedro de Adaya, Juan de Day,…)*, no son tan defendibles unos como otros. Por ello podemos suponer al menos en lo que respecta a los dos primeros casos (*Aday / Adaya)* que existiría un lugar lanzaroteño con el nombre de *Aday*, el cual hubiera caído en desuso al ser sustituido por otro que la investigación y la encuesta de campo habrán de descubrir.

TIFIRA // TAFIRA < CHIFIRA

***TIFIRA** :* En una primera etapa de la aproximación morfológica al topónimo del Sus, *Tifira,* proponemos hacer hincapié en una estructura-tipo

de taŝĕlħit (y del amasigh en general) que rige en este caso concreto la relación de derivación existente entre el verbo y el sustantivo, la cual se suele dar como los modelos:

a-Verbo (Imperat.)	**b-Sustantivo-sujeto**	**c-Sustantivo de acción**
a-1- *azzĕl* ***(correr)***	**b-1-** *amazzal* ***(corredor)***	**c-1-** *tazzla / tizzla* ***(carrera)***
a-2- *kĕrz* ***(labrar)***	**b-2-** *amĕkraz* ***(labrador)***	**c-2-** *tayerza* ***(arar la tierra)***
a-3- *ddu* ***(ir)***	**b-3-** *ameddu** ***(el ido*)***	**c-3-***tawada* ***(la ida)****, ...*

Elegimos deliberadamente la estructura de manera que el sustantivo que expresa acción (c) sea femenino (aquí: *t-....-ø* en vez de la marca bimembre clásica *t-....-t*), no faltando casos, por cierto menos frecuentes, en los que el mismo es masculino como *ĕŝŝ* (comer) > *amĕtŝu* (comida).

A partir de la analogía formal del topónimo baamraní *Tifira*, de categoría morfológica y semántica (*c*) -más particularmente (c-1) que, además de la forma *t-a-....* (*tazzla*) admite también *t-i-......* (*tizzla*)-, nos toca indagar acerca de los elementos correspondientes a la categoría (*a*) y (*b*), o siquiera una de ellas. Pero no tardamos en darnos cuenta que, debido a una evolución lingüística por explicar, dichos elementos (*a*) y (*b*), cuyo apoyo solicitamos para acceder al significado del topónimo, no se dan necesariamente en el mismo campo baamraní de la región de Sidi Ifni; por lo que urge buscarlos en otra área –caso de haberlos realmente– dentro del marco de la amplia zona taŝelħitoparlante.

Así notamos que en el valle del Dra, por ejemplo, el verbo *ffĕr* (a) es sinónimo de *ħbu* y *ħdu* '*guardar*', '*ocultar*' o '*esconder*' en el valle del Sus. Así que para decir, por ejemplo, que *'una casa está ocultada detrás de la colina'*, se dirá en Sus y Dra respectivamente:

Tĕħba/ Tĕħḍa *tegemi ħ-du-takuyt.* (Sus).
Tĕffer *tĕgemi ħ-du-takuyt*. (Dra).

Habida cuenta del valor del verbo *ffer* en este contexto, nada extraño sería entonces si una localidad del Dra ubicada detrás de unas grandes rocas se dice precisamente *Afra,* topónimo cuyo significado original sería 'el caserío ocultado (por, entre o detrás de grandes rocas)'.

La raíz *-fr-* núcleo del citado significado, igualmente presente en la forma *Tifira* (Ait Baamran), confiere al topónimo un valor similar; pues tratándose en este caso concreto del barranco donde se ubica un valle de piedras marrones al norte del monte *Amgun*, opinamos que los valores '*ocultar*' y '*esconder*' se le aplican propiamente.

Un valor semántico afín se da en otra voz apelativa común al Sus y al Dra, a saber que *ifri* (masc. sing.) significa nada menos que *'cueva'*. La correspondiente forma apelativa plural, *ifran* ha derivado semánticamente el topónimo del Atlas Menor, *Ifran,* nombre de una conglomeración de siete oasis próximos de la 'Puerta del desierto' (*Ufran* en los documentos portugueses y españoles de los siglos XV y XVI). Entonces, además de la analogía formal materializada en la omnipresente raíz *-fr-*, el significado '*ocultar*' y afines resultan evidentes y manifiestos, máximamente por ser la 'cueva' la primera vivienda donde nuestros primitivos antepasados se alojaban.

En relación con la analogía al menos formal de las voces citadas en general, y *Tifira* (con -*i*-) en particular, respecto a la toponimia canaria, Rixo cita la forma toponímica *Tafira* (con -*a*-) en cuanto nombre de una '*aldea en la jurisdicción de Las Palmas de Gran Canaria.*', (*Lenguaje... p.79*). Este topónimo canario, que no ha sido documentado en los clásicos canariólogos como Torriani y Galindo, es citado por vez primera por Sosa, Pedro Agustín del Castillo y Marín de Cubas (*Id. p.79*).

Por su parte Navarro Artiles cita aisladamente *Chifira* (con -*i*-) como topónimo de Tenerife esta vez, designando un '*lugar en Guía de Isora.*'. Consideramos este topónimo tinerfeña como simple variante de la forma canaria *Tifira,* y nos basamos por ello en dos rasgos fonéticos, siendo el primero de ellos la consabida alternancia *T/CH* en la toponimia canario-beréber; mientras que el segundo, propio de taŝĕlħit, radica en la variante constitutiva de la marca del sustantivo femenino en general, la cual admite ora *T-a-..... (ej. tazzla*, ora *T- i-...(ej. tizzla*, como en (c 1), sin que ello perjudique en nada el significado de la palabra. Por ello abogamos por la identidad morfológica de ambas voces toponímicas: *TAFIRA <=> CHIFIRA > TIFIRA*, por un lado, y de la voz tinerfeña respecto a la forma baamraní: *CHIFIRA > TIFIRA* <= TIFIRA:*

T-A-.....	*CHA*-....>*	*< CH-I-.....*	*T-I-.......*
TAFIRA	*CHAFIRA*>*	*< CHIFIRA*	*TIFIRA*
G.C	> Canarias*>	< TF	< Dra

No obstante, queda por solucionar la cuestión del significado en los dos casos canarios, procurando ver -a la luz de la raíz amasigh- si se da algún valor idéntico o siquiera afín de '*ocultar*' inherente a la raíz del mencionado verbo continental *ffer.* Cabe preguntase al propio tiempo si la pequeña localidad de *Afrá* de la región de Gulimin, en el Atlas Menor, no es

susceptible de aportar aclaraciones suplementarias a este respecto, caso de llevarse una minuciosa investigación comparada *in situ*. *(Véase actualmente Barrio de Tafira Alta / Tafira Baja en Gran Canaria).*

AGĔNDU > AGANDU // AGANDO

Agenda *:* No podemos dejar de observar que este nombre, que se aplica a una localidad vecina de Sidi Ifni, ha sido inicialmente *'dictado'* por el río (*asíf*) que llevaba el mismo nombre: *Asíf-u-Gĕndu*, del mismo modo que el río Dra (*Asif-n-Dra*), el río Sus (*Asíf-n-Sus*) y otros hubieran dado el suyo a las localidades o regiones que recorren y riegan. Ahora bien, en cuanto apelativo, y según informantes vecinos de la localidad de Sidi Ifni, la voz *agĕndu* significa someramente '*cierta clase de humedad o podredumbre en el suelo.*' *(nuestra entrevista, abril 2000)*, diciéndose en plural *igŭnda.* La deducción de este significado a partir del léxico taŝĕlħit hablado actualmente por los ancianos nos parece evidente, la '*humedad'* diciéndose '*nnĕda'* entre los mismos. La admisión de tal significado en el topónimo *Agĕndu* que nos interesa no encuentra oposición; muy al contrario esta noción de '*humedad'* se vincularía lógicamente con la de '*río (Agandu)*' y con la propia proximidad del mar. *(Ver foto 97).*

Es demasiado tentador el paralelismo debido a la analogía formal entre el topónimo baamraní *Agĕndu* y la forma toponímica aborigen canaria *Agando* que se da con bastante frecuencia en el archipiélago canario, máxime cuando se tiene en cuenta la consabida permutación *a/e* y la alternancia de la diferencia *o/u* en taŝĕlħit. En su artículo '*La lengua de los aborígenes de La Gomera en los materiales de Abreu* Galindo', Díaz Alayón y Castillo precisan a este tenor que:

> '***Agando no es una voz geográfica prehispánica exclusiva de La Gomera, sino que presenta una relativa frecuencia en la toponimia isleña****, hallándose en otras áreas del archipiélago. Así Agando es un lugar en Tuineje, Fuerteventura. En El Hierro, una ladera y una fuente en Isora reciben el nombre de Aragando o Aregando. Y Gando es un conocido enclave del este de Gran Canaria.*' (*Revista de Filología, 13, I994, 84.*).

Desde el punto de vista semántico y sin dejar de descartar paralelos posibles de esta voz en amasigh, Wölfel afirma que puede que vaya incluido en el mismo el valor de '*roca*' y '*peña'*. Ante tal vacancia a nivel del paralelismo semántico, nos limitamos a preguntar: ¿en qué medida la comparación del lugar llamado *Agĕndu*, en las cercanías de Sidi Ifni, con los

distintos puntos del archipiélago designados con el nombre de *Agando* y afines, nos puede ayudar a esclarecer el hasta hoy día enigmático significado de la voz canaria? *(Véase actualmente Barranco de Agando en Fuerteventura)*.

TAGANT // TACANDE > TACANTEJO > T. DE ARRIBA /T. DE ABAJO

TAGANT *:* Este topónimo se deriva del apelativo análogo que quiere decir etimológicamente en taŝĕlħit '*maleza o selva de arboledas más o menos copiosas*'. Mas, puesto que se trata del Sur de Marruecos, dichas arboledas son sobre todo de arganes. No faltan, no obstante, casos en que tal palabra viene a designar propia o metafóricamente espacios desprovistos de tales árboles, así como de otra clase de vegetación, pudiendo decirse entonces simplemente '*terreno desértico y pedregoso....*', si bien esto no excluye totalmente la posibilidad de que hubiese antiguamente dichas arboledas en tal lugar. Nótese de paso que este mismo par de significados *'contradictorios'* es el que subraya Esteban Ibáñez diciendo a propósito de las voces *bosque* y *selva: 'tagant, pl. taganin; lĕjla, pl. lĕjlawat...' (Diccionario español-Baamranî*). Por otra parte, la misma palabra*, tagant,* ha originado por derivación el apelativo *butagant (bu-tagant*), o sea literalmente '*el (animal) de la selva*', –perífrasis que es sinónima de *Ilf*, cerdo salvaje o *ylfe* en la lengua canaria antigua–, por vivir y refugiarse este animal precisamente en *tagant*.

El lugar hoy día designado con el topónimo *Tagant,* en las cercanías de la ciudad de Gulimin, o '*La Puerta del Desierto*', corresponde a un oasis en pleno desierto. Ahora bien, la motivación del topónimo *Tagant* queda fuera de duda, pues sería debida al notable contraste que ofrece la frondosa arboleda con su entorno inmediato. *(Véase supra el apartado Apelativos, bajo Tagant)*. *(Ver foto 98).*

El topónimo marroquí *Tagant* ofrece una fuerte analogía con el nombre aborigen canario *Tacande: 'Aldea en la jurisdicción de El Paso en La Palma'* (*Rixo, Lenguaje,* 97). Acerca de este mismo topónimo con que se denomina igualmente una zona del Municipio de Puntallana, distingue Navarro Artiles *Tacande de Arriba*, ('*pago en El paso*') de *Tacande de Abajo* ('*aldea en El Paso*'.) (*Teberite, 230*).

Una aproximación morfofonética es susceptible de legitimar la analogía entre ambos topónimos, *Tacande* y *Tagant*, puesto que de una forma a otra asistimos al mero cambio del sonido *K/G* (*ta***c***ande / ta***g***ant*), y *D/T* (*tacan***d***e / tagan***t**). Respecto a esta última variación, damos con otra variante del topónimo canario *Tacande*, la cual sirve de eslabón entre la

forma canaria y la marroquí:

> '*En **Taganche** y Jurel y casa de Jurel y la Giranda, en Tagumerche y Helechal, que es en esta ysla de La Gomera....*'. (*Fondo Luis Fernández, ACIG, 3, proc. 102, Julio 1533. En L.F.Pérez, Relación..., 333-334*).

Nos referimos a la forma *Taganche* (con *-ch-* en vez de *-d-*), que nos permite establecer la siguiente equivalencia fonética: *TACANDE* = *TAGANCHE* = *TACANTE**.

Por otra parte, notamos que si bien George Glas cita la forma apelativa *tacande* entre el vocabulario palmero antiguo ('*piedras calcinadas como las arrojadas por el volcán*') en el marco de la afinidad de ésta con la del Sur de Marruecos, no le '*consigue*' –como dice– *ningún paralelo*; más bien aporta en su original la variante *Tocande* cuya corrupción (-*O*- en vez de -*A*-) nos aleja aún más del supuesto equivalente apelativo/topónimo: *Tagant. (Cf. Francisco Javier Castillo, 'Un ensayo inglés del siglo XVIII ...' en STRENAE EMMANUELAE MARRERO..., p.281).*

También nos interesa en esta analogía otra forma toponímica en la que aparece el sonido -*t*- en vez de la -*d*-: *Tacantejo* designa, según Galindo, una '*aldea en Canaria al tiempo de la conquista*'. (*Lib. II, cap. I0*). Se trataría en este caso de una forma derivada del positivo *Tacante* (por *Tacande*), de la misma manera que de *Tazarte* se deriva la forma etimológicamente diminutiva *Tazartico* (*véase supra TAZART, bajo el cap. La vivienda y el campo)*, habiéndose unido el sufijo diminutivo español, -*ejo* e -*ico* al positivo canario aborigen *Tacande* y *Tazarte* respectivamente.

Desde el punto de vista semántico, dice Abercromby citando a Galindo que tal palabra -*Tagande*- venía a significar '*piedra quemada*"; y de ahí, '*el nombre de una montaña de naturaleza volcánica*' (p. 72). ¿Qué relación o cruce semántico podría haber entre el significado amasigh '*desierto*' y el canario que propone Galindo? ¿Cómo se pueden conciliar estos dos con el valor de '*takat*' (fuego) evocado a modo de hipótesis por Abercromby (p.73)? (*Véase actualmente Barrio de Tacande en La Palma).*

TIĠŬMERT // TAĠUMMIRT < TAGUMERCHE < GOMERA

TIĠŬMERT *:* El valle del Ued Nun, al sur-este de Sus y a la puerta del Sahará, presenta una característica específica en cuanto a las poblaciones. Dadas las condiciones climáticas muy poco propicias para la práctica de la agricultura, dichas poblaciones, inicialmente nómadas, se solían instalar alrededor de los puntos de agua más o menos permanentes.

Tiġŭmert es una de estas poblaciones que se han instalado en el sur de la ciudad de Gulimin habiendo dado lugar a un oasis de importantes palmerales.

Desde el punto de vista lingüístico, el topónimo *Tiġŭmert* es otro prototipo de nombres metafóricos en los que el comparando original viene a indicar parte del cuerpo humano: *aġŭmmir* (el codo). Y como es fácil de notar una vez más, el apelativo del que se deriva semánticamente el topónimo, *tiġŭmert*, viene a ser una de dos variantes femeninas (*T-.....-t)* de *aġŭmir*, siendo *taġŭmmirt* (*t-aġŭmmir-t*) la segunda variante morfológicamente más regular.

Desde el punto de vista de la motivación semántica, es posible que aquella sociedad que había puesto inicialmente tal nombre al lugar hubiese acudido a la aludida metáfora por haber visto en la ubicación de la localidad cierto parecido con el '*codo*'. Señalamos a propósito que esta metáfora a base de *tiġŭmert / taġŭmmirt* es la misma que se usa para designar comúnmente la '*esquina*' (de la calle, de la casa, del cuarto, etc..) en taŝĕlħit, habiéndose especializado la forma masculina *aġġŭmmir* para el significado propio.

*E*n su libro *Relación de palabras de la lengua aborigen de La Gomera*, Fernández Pérez cita una forma toponímica en la que vemos un paralelo de *Tiġŭmert*, y más directamente de su variante apelativa *taġŭmirt*. Nos referimos a *Tagumerche* y a sus variantes *Tagumeleche* y *Tajumeche*. Dice:

> *'...en el término de esta mi ysla que confina con Enchereda, de la otra parte aguas vertientes de* ***Axén de Tagoluche*** *con el lomo de* ***Agumelche*** *y con todas las aguas e fuentes del dicho termyno....*'. (*Relación…, 333*).

Y más adelante se lee:

> '*En Taganche y Jurel y casa de Jurel y la Giranda, en* ***Tagumerche*** *y Helechal, que es en esta ysla de la Gomera....*'. (*Relación…,334*).

Teniendo en cuenta unas cuestiones fonéticas ya resueltas en la toponimia canaria antigua como son:

a- la alternancia/equivalencia *t/ch*, principalmente al comienzo y al final de las voces,
b- la frecuente permutación de las líquidas *l/r*,
c- la frecuente posposición de la *-e* o *-es* en los sustantivos de la lengua canaria antigua acabados en consonante,
d- la indiferencia de taŝĕlħit (y del amasigh en general) ante la diferencia *e/i,*

se nota cuán cercanos se hallan ambos topónimos del Sus del que se da en la isla de La Gomera:

> *a*- ***T* = *CH*** : *TAGUMER**CHE** > TAGUMER**TE*** *(La Gomera)=> TAGUMER**TE****
> *b*- ***R/L*** : *TAGUME**L**CHE (var.) > TAGUME**R**CHE => TAGUME**R**TE**
> *c*- ***-+ -E*** : *TAGUMERT**E*** => TAGUMERT (+ **Ø**)**
> *d*- ***E* = *I*** : *TAGUM**E**RT* = TAĠUM**I**RT.*

Desde el punto de vista morfológico y semántico, nos interesa el análisis que hace Wölfel del topónimo *Tagumerche* (*Monumenta II, p. 834*). Si bien no compartimos su modo de descomponer el sustantivo (*ta -ġumer -te*), por la mera razón de que las marcas del femenino son *T-.....-t*, (pues la **-*a*-**, que marca el masculino *aġŭmer*,* forma parte del positivo en el femenino: *t-aġumer-t*), su aproximación semántica nos parece muy interesante como pista a seguir con miras a arrojar luz sobre la posible motivación original del topónimo, relacionándolo con la famosa tribu *Ġŭmara* que habría dado su nombre, –como *Benahoare* respecto a La Palma– a la isla de '*La Gomera*'. Notemos en este mismo sentido que el franciscano Abreu Galindo ve una estrecha relación entre el nombre de la isla *Gomera* y el nombre de una tribu denominada *Gumara*, la cual se localiza actualmente en el Norte de Marruecos *(Gal., lib. I, cap. XV).*

Hemos de formular, no obstante, una observación al respecto, a saber que, como hemos dicho a propósito de la tribu *Huara* precisamente (*véase supra*), el sustantivo *Ġŭmara*, que habría dado la actual forma *Gomera* (*La*), es de estructura morfológica árabe, al tiempo que la forma beréber sería *Aġŭmir** que dista poco, como se ve, del topónimo de género femenino que estudiamos: *taġŭmirt*. (*Véase actualmente Isla de La Gomera*).

AGŬMMAḌ// AGOYMAD < TAGOMATE

AGŬMMAḌ *:* En primer lugar queremos sentar claramente que a pesar de la unidad y homogeneidad lingüística de taŝĕlħit dentro del gran marco del amasiagh, notamos como hecho sociolinguísticamente ordinario la frecuencia de ciertos campos léxicos en determinadas zonas más que en otras. En el caso concreto que nos interesa, la ocurrencia léxica en la '*montaña*' (o en el campo) no es necesariamente la misma en el '*llano*' (o en la ciudad). En la montaña, habida cuenta de las características del relieve

accidentado (barrancos, picos, laderas, etc..), se dará generalmente un vocabulario mucho más variado, y por tanto más rico que aquel que se da en el llano físicamente mucho más homogéneo.

El sustantivo apelativo *Agŭmmaḍ* forma parte, precisamente, de este léxico 'montañés'; pues la forma viene a significar generalmente: '*ribera (de la montaña) opuesta a la donde se está*', por lo que es frecuente oír en tales entornos: '*agŭmmaḍ-ad*', '*agŭmmaḍ-ann*' (*'esta ribera de aquí'*, *'aquella ribera de allá'*, respectivamente). Interesante es a este respecto la comparación de *agŭmmaḍ* por una parte con *Tasga* que viene a ser el nombre de una montaña (sin duda alguna, etimológicamente una sola ribera de la misma) en la región del Dra. Otros topónimos bastante frecuentes en el Atlas Menor y semánticamente afines de *Agŭmaḍ* son *Anammĕr* y *Amalu*, '*lado soleado'* y *'lado sombreado'* de la montaña respectivamente.

Ahora bien, a partir del valor propiamente apelativo, el sustantivo *agŭmmaḍ* ha venido a cobrar el de topónimo, por ejemplo, en los oasis de Ifran del Atlas Menor. Mas el paso de un valor semántico a otro implica el paso de una área natural y salvaje (ladera de la montaña que habría de distinguirse como *agŭmaḍ-ad* o *agŭmmaḍ-ann*) a otra poblada (el caserío de *Agŭmaḍ* en Ifran). (*Cp. el pueblo de Ida-u-gŭmaḍ en el llano del Sus*).

También esta palabra, que se da en cuanto apelativo en amasigh bajo forma de sustantivo masculino (*a-...*), tiene la forma femenina usada en la lengua diaria, *tagŭmmaṭ*, donde la *-d* final ensordecida en *-t,* viene a desempeñar entonces el papel del segundo elemento de la marca del femenino en taŝĕlḥit (*t-...-t*), sustituyéndose a la forma esperada *tagŭmmaḍt**.

De la lengua aborigen de la isla de La Gomera en concreto se conservan al menos dos formas toponímicas afines de la que se da en el Sur de Marruecos. Así que Luis Fernández Pérez cita la voz toponímica *Aguamache* definiéndola como '*Cerca de Lorenzo, en Hermigua*.' (*Relación de palabras de la lengua aborigen de La Gomera. p. 108*). En nuestra opinión, este topónimo no recogido por Wölfel ni por Bethencourt (*id. p.108*) es formalmente análogo a *Agŭmmaḏ* del Sur de Marruecos. Dicha analogía es aún más patente, a nuestro modo de ver, si tenemos en cuenta el cambio fonético, ya casi constante en la toponimia canaria antigua, a saber la sobradamente repetida alternancia *t/ch*, y otras corrupciones y asimilaciones igualmente fonéticas no menos frecuentes. Entonces se puede analizar el topónimo gomero del siguiente modo:

a- Restituir el cambio *CH/T*: *AGUAMACHE> AGUAMATE**
b- Omitir la *-E* (castellana) final: *AGUAMAT (+Ø)**

c- Omitir la -*A*- interna que, como suponemos- intenta reflejar la labialización a nivel de -*G*-: *AGUMAT**
d- Y considerar el ensordecimiento *D/T* (*-D*, en el masculino; *-T*, en el femenino).

Podemos restituir una forma toponímica análoga a la del Sur de Marruecos: *AGŬMAḌ* (masc.).

Desde el punto de vista puramente morfológico amasigh, el topónimo *Aguamache (Agumaṭ*)* como tal lleva al propio tiempo un elemento de la marca masculina (*A-....)* y, al final, el segundo elemento de la marca del femenino (*Ø-.......-CH*, o sea: *A-......-T*), lo que no sería, en nuestra opinión, sino el resultado de una corrupción más.

Creemos que este análisis, que puede parecer a primera vista superficial, halla suficiente confirmación en otra forma toponímica de la misma isla de La Gomera, también citada por Luis Fernández Pérez como *Tegomade*: '*Dehesa de Tegomade. Debe ser sobre de Agulo*' (*p. 357*). Este caso es de suma importancia para nuestro análisis en cuanto complemento de los datos que avanzamos acerca de la forma anterior; pues tratándose de las marcas del género asistimos a una operación inversa respecto a la que adelantamos en el precedente:

a- Restitución de la -*d* del topónimo marroquí (masc.) *Agŭmmaḍ* en *Tegomade*.
b- Presencia de la -*e* (de españolización) detrás de la consonante final.
c- Presencia del primer elemento de la marca femenina beréber (*T-....)* junto con la -*d* que, al final del topónimo gomero, remite más bien al masculino (*t-.....-d* en vez de *t-....-t*).
d- Alternancia *a / e* muy común en la transcripción latina de las voces amasigh donde la distinción para un no nativo es bastante difícil; lo que habría dado origen a muchas otras variantes toponímicas (*véase nota.....; Wölfel, Mon. II, 838 y Alayón, p. 148-149*): *Tegomade* por *Tagomade*.

Pero en presencia de formas toponímicas como *Aguamache* (*1*) y *Tegomade* (*2*), y adoptando la perspectiva morfológica amasigh, no sabremos decir con certeza si se trata del masculino o del femenino en cada uno de los dos casos; pues, como hemos visto, cada uno de ellos presenta simultáneamente un rasgo morfológico del masculino y otro del femenino (*A-…-ch / T-......d*). La corrupción es muy probable en ambos casos.

Esta última afirmación nuestra se confirma aún más ante otro caso análogo e instructivo a la vez. Nos referimos a la forma toponímica *Tagomate* en la isla de La Palma, que se localiza '*al norte del barrio de La Punta y al sur del de Arecida, en el municipio de Tijarafe, /......./, voz que también se aplica a un barranco y una punta del lugar*.' (*Alayón. Materiales toponímicos de La Palma. p. 148 y 149*).

La forma toponímica *Tagomate* es evidentemente la voz formalmente más afín del femenino del topónimo marroquí *Agŭmmaḍ*, a saber *Tagŭmmaṭ*;* y la marca del género, por oposición a las dos variantes precedentes, es muy clara: (*T-…-t*), mientras que la alternancia *O/U,* igual que la *E/I,* no es diferencial en amasigh.

Desde el punto de vista semántico, pensamos que razones habría para que se prefiriese el género femenino que, como hemos visto, suele ir acompañado de un valor diminutivo, en vez del masculino *agŭmmaḍ* para designar tales lugares que el mismo Wölfel explica valiéndose de su significado en el Sus: '*rive opposée a celle où l'on est*'. (*Mon. II, 834*).

Artiles cita también una forma toponímica que, según los documentos que hemos podido consultar, no se ha visto hasta el momento como variante del topónimo que nos interesa: '*Agoymad: top. de TF /..../ Miguel de Agoymad*.' (*Teberite, p.62*). Y aunque Artiles intenta asociar esta voz con *Guïmar*, creemos que es formalmente análoga del masculino *Agŭmmaḍ* tal como se da en Sus, donde la labialización de la *G* (*Gŭ*.), sin duda indebidamente percibida, habría originado la transcripción *-goy-*. Analizado el topónimo tinerfeño desde esta perspectiva, veremos completarse el cuadro morfo-semántico del siguiente modo:

	Masculino	Femenino
Taŝelħit	*AGŬMMAḌ*	*TAGŬMMAT**
L. canaria	*AGOYMAD*	*TAGOYMATE* var. TAGOMATE*

(*Véase actualmente Barranco de Tagomate en La Palma)*

IDAUGNIḌIF > IḌUF > TIḌAF // IDAFE

IDAUGNIḌIF *:* Aunque el linde entre los topónimos, en cuanto nombres de lugar, y los antropónimos, en cuanto nombres de personas, ha sido fijado con claridad por los especialistas en la materia, creemos que ello no excluye algunas excepciones, por cierto limitadas, en las que el nombre se halla en cierta manera a caballo entre la toponimia y la antroponimia (*cp. Supra ALMOGAR*).

Tal es el caso en el sudoeste de Marruecos donde encontramos cierta clase de topónimos, que son etimológicamente *antropónimos colectivos*, debido a unas estructuras socio-culturales muy remotas. Nos referimos a los nombres de familias y nombres de tribus –a sabiendas de que los primeros se pueden convertir también en los segundos– que se expresan en taŝĕlħit de varios modos entre los cuales destacan las siguientes estructuras:

> **AIT-* + nombre del abuelo (ej. *AIT-BEL3ID* : '*los descendientes o la tribu de Belɜaid*').
> **IDA-* (*var. ID-*) + nombre del abuelo (ej. *IDA-U-3LI, ID-MES3UD: 'los descendientes o la tribu de 3LI, de MES3UD).*

Pero las más veces, y con la misma finalidad de nombrar la familia o la tribu, se hace referencia al lugar donde se ubica el núcleo de ésta, o a alguna característica propia de este mismo lugar:

> * *AIT- UFĔLLA* (lit. '*Los de arriba'*)
> * *IDA-U- GUMMAḌ* (lit. '*Los de la otra orilla'*).

El nombre *Idaugniḍif* forma parte de esta última clase, con la diferencia de que su estructura es más compleja. Se trata en primer lugar de un sustantivo compuesto de cuatro elementos: *Ida-u-gni-ḍif.* Para acceder a la transparencia morfológica, y por consiguiente al significado del topónimo, importa tener en cuenta que dicha composición ha supuesto un reajuste morfo-fonético de los componentes; por lo que urge restablecer los supuestos cambios ocurridos en cada uno de los mismos:

A	*B*	*C*	*D*
IDA-	***-U-***	***-(A)GŬNI-***	***-IḌIFĔ(N)***
Los (habitantes)	***del***	***Barranco***	***'que vigila…'****

El componente que nos interesa precisamente en el paralelismo por analizar es él de la fase (*D*): *iḍif(n)*, elemento cuya función en la frase es la de calificativo derivado del verbo corriente en taŝĕlħit: *ḍuf*; y de ahí el sustantivo *tiḍaf.*

Antes de detenernos para examinar el valor semántico por atribuir al componente (*d*), *iḍif(n),* variante de *iḍufn*, importa notar que el verbo *ḍuf*, abstracción hecha de cualquier contexto, admite al menos significados graduales que van desde el simple hecho de '*ver*' hasta él de '*vigilar*',

pasando por él de '*mirar*' y '*observar*'. Así se dirá:

a- *¡**Ḍuf** mad-lsiħ!* (*¡Mira* el vestido que llevo!).
b- *¡**Ḍuf** mad yuŝkan!* (*¡Date cuenta* quién llega!).
c- *iħk-ur **ḍufħ**, Rbbi **iḍufk*** (si yo no te *vigilo*, Dios te *vigila*).

Por otra parte notamos que en el habla diaria el sustantivo *tiḍaf* cobra su significado a partir del valor (c) del verbo: '*vigilar*'; pues significa '*vigilancia*', y *anḍaf* (pl. *anḍafn*), '*centinela*', '*vigilante*', usándose este mismo apelativo por extensión para designar *'el perro de guarda'*; *tanḍaft*, '*lugar eminente donde se esconden los guardas para vigilar*', etc.. (*Véase E. Ibáñez, Diccionario español baʒmraní...*).

Respecto a los topónimos propiamente dichos, documentamos en la región de Biugra (Sus) un matiz semántico en cuanto a la '*alitud'* del punto geográfico a que se refiere: *Taḍaft-n-ufĕlla*, literalemente '*Lugar de vigilancia de arriba*', y *Taḍaft-n-izĕdar*, '*Lugar de vigilancia de abajo*'. Ambos valores semánticos se hallan igualmente cristalizados en otras formas toponímicas del Sus que vienen a consolidar nuestra lectura de *Idaugniḍif: Tanḍaft*, en la provincia de Tiznit designa una serie de *colinas* desde las cuales *se domina* el frondoso llano de la pequeña localidad de Wiŷŷan. *Talat-n-tiḍaf*, en pleno Atlas Menor, en la provincia de Gulimin, es un punto geográfico que *domina* tanto los llanos de Laĥṣas como los de Ida-u-ŷerrar, dos tribus de hostilidad mutua archiconocida en la historia del Sus. Por otro lado, importa citar el nombre de la ciudad de *Tinduf* –sin duda na corrupcion de *Tinḍuf–,* al sudeste de Marruecos, topónimo que se puede analizar del siguiente modo:

TI-	*-N-*	*-ḌUF*
La (torre / localidad)	de	(la) vigilancia*

También notamos que el mismo concepto de *altitud,* en principio exigido en todo punto geográfico designado con el nombre de *aḍaf, anḍaf, taḍaft,* etc.., conoce una reduplicación en las formas toponímicas: *Adrar-n-Tiḍaf*, nombre de una *montaña* en Laĥṣas; *Igir-n-waḍafĕn*, en la región de Ayt Uafqqa, en el Bajo Sus, al significar literalmente '*el saliente (vertical) de los guardias*', donde se comprueba que, efectivamente, tal lugar servía para *montar la guardia* y velar por la seguridad de la histórica pequeña localidad de Tiyyut que alberga la tumba del rey y poeta andalusí Almuʒtamid.

A partir de estos significados que varían según el contexto y la intencionalidad, sin apartarse no obstante del constante núcleo semántico

binómico (*altitud / vigilancia*), se deduce que el valor por atribuir al componente (d) *iḍif(n)* dentro del topónimo cuadrimembre *Idaŭgniḍif* es '*el barranco que* **domina** *('iḍuf') una gran extensión del del llano del Sus*', y de ahí mismo '*eminencia a partir de la cual se puede vigilar ('iḍuf') una gran extensión del llano del Sus*'.

En el repertorio toponímico de la isla de La Palma aparece una forma que no dista mucho morfológica y semánticamente de las voces del Sur de Marruecos, a saber: *Idafe.* Ya subrayaba Wölfel en su *Monumenta* algunas de las voces amasigh que avanzamos en cuanto '*posibles paralelos'* del topónimo canario; pero incluye al propio tiempo otras que si bien pueden parecer formalmente afines, se revelan semánticamente bastante distantes y, a nuestro parecer, difíciles de conciliar con la forma palmesa. Se trata, por ejemplo, de '*Idfa (dulce*)' que se explica según este investigador por otra variante en taŝělḥit: *Yaḍfut* (*'tiene buen sabor'*). (*Mon. 376 y 440. Véase también el interesante análisis de Alayón: Materiales toponímicos de La Palma. 118-119*).

Si admitimos la analogía formal entre el verbo amasigh *iḍuf,* el adjetivo *iḍufn* y el sustantivo *tiḍaf* por un lado, y el topónimo canario *Idafe* por otro, opinamos que la afinidad semántica es fácil de deducir. La definición que nos ofrece Abreu Galindo acerca de *Idafe,* la cual es en parte resultado de la observación directa, es instructiva en cuanto al objetivo que nos interesa: '*...un roque o peñasco muy delgado, y de altura de más de cien brazas, donde veneraban a Idafe.*' (*Gal. 270*). Creemos que la confrontación de esta definición histórica que aporta Galindo a propósito del *'roque'* con otra actual, como la de Carmen Díaz Alayón –'*...nombre de un conocido roque situado en la zona centro-meridional de La Caldera, entre el Bco. del Almendro y el Bco. del Limonero...... Es sin duda el más llamativo de los monolitos de la gran depresión de La Palma....*' (*Materiales..119*)– nos permite avanzar con bastante seguridad en este análisis. Pues la investigadora descarta cualquier ambigüedad al precisar que *Idafe* no fue la denominación de una deidad, '*… sino la del accidente geográfico (o si se prefiere, altar) donde los aborígenes realizaban sus prácticas religiosas*'. (*id.119*).

Esta conclusión que adoptamos, se halla respaldada en parte por el significado del verbo *iḍuf* y afines en amasigh, por un lado, y sobre todo por la perspectiva que hemos venido llamando '*il culto delle cime*', o sea 'el culto de las cumbres'. Es decir que por ser el accidente de *Idafe* una eminencia notable en dicha '*depresión de La Palma*', resulta un lugar idóneo para acercarse a Dios que está en los cielos. Hacemos también nuestra la aserción de Camps cuando dice que '*l'esprit des lieux n'est pas dans les lieux mais dans les hommes /.../, les lieux n'ont pas d'esprit mais*

chacun leur en prête.' (Camps, Les Berbères aux marges de l'Histoire, 196). Y de esta manera numerosos promontorios y accidentes geográficos han visto sus nombres asociados a una divinidad determinada.

Planteamos al propio tiempo un problema relativo a la documentación que Galindo hace de *Idafe* y a la precaución que hemos de manifestar a la hora de interpretarlo como tal. En efecto, no podemos olvidar un solo instante que el contexto español del corpus inmediato donde aparece el sustantivo *Idafe* puede viciar considerablemente nuestra aproximación. Pues de tener siquiera un contexto lingüístico original aborigen mínimo con el debido equivalente español *'... ¿X?...... Idafe*' en vez de '... ***roque** de Idafe*', nuestras conclusiones serían mucho más alentadoras. ¿No sería el lugar de Idafe, en fin de cuentas, un *Almogarén* más, en el sentido continental y actual de la palabra? (*cp. Más arriba bajo **Almoggar***)

En cuanto al análisis que hace Rixo de la voz *Idafe*, considerándola como voz compuesta, aislando *-afe (Afe)* como voz morfológicamente afín, pensamos ver en él cierta contradicción, al menos desde la perspectiva del amasigh donde las citadas voces *ḍuf, iḍuf, tiḍaf*, etc. son positivas, por lo que el sustantivo *afa* en taŝĕlḥit (masc. sing.; pl. *afaten*), por '*afe*' en la lengua aborigen canaria- es una voz morfológicamente independiente. Ello no quita la intersección semántica antes aludida de 'altitud'.

Es también interesante el examen de la voz *Idafe* tal como aparece en una estructura documentada por Abreu Galindo a propósito de las ceremonias de sacrificio antiguamente practicadas por los aborígenes canarios:

> *'Y así, cuando habían matado un animal y extraído sus entrañas, iban dos personas al roque y, una vez llegados al mismo, el que llevaba las viseras cantaba: y Iguida, y Iguan Idafe, que quiere decir: 'dice que caera, **Idafe**' Y la otra persona respondía cantando: 'que guerte y guan **taro**, que quiere decir: 'Dale lo que traes y no caerá'. Una vez dicho esto, arrojaba las viseras (no 'sobre él' como traduce Rossler) y lo restregaba con ellas y se marchaban.....'. (Mon. II, 430).*

Admitiendo con Wölfel el significado global, '*caer',* asignado por Abreu al verbo *taro* en la expresión *'que guerte iguan taro'*, creemos que el amasigh del Sur de Marruecos puede aportar datos morfo-fonéticos complementarios que confirman este valor semántico. Así que partiendo de la equivalencia semántica avanzada por Galindo '*taro = caer'*, vemos que el amasigh ofrece hoy día una equivalencia semántica paralela bajo la forma: *'iḍĕr = caer'*. Ahora bien la divergencia fonética *-t- / -d-* en los verbos canario y amasigh se subsana examinando, por ejemplo, la forma verbal de

taŝĕlħit en tiempo presente de indicativo donde se restablece la *-t-* como en el giro: *Flan ar-iṭṭar*, o sea *'Fulano se cae'*. Evidente es, por tanto, que el verbo de taŝĕlħit *ider* 'caerse' nos acerca mucho más del verbo canario que las formas *adĕr, iuḍĕr / taḍĕr 'se baisser'* aportadas por Glas (Saw.) (*Mon. II, 430*).

En cuanto a la variante de la misma estructura examinada por Abercromby '*igged da iganna Idafe'*, en la que da a su vez la equivalencia semántica *igged = 'saltar hacia abajo',* podría acercarse del taŝĕlħit *akŭi-d = 'salta hacia abajo, hacia aquí, o simplemente bajar (como se usa actualmente en el Atlas Menor)'*, forma en la que la *-d* es un locativo con el significado general de *'hacia aquí'*.

Nos limitamos así al examen de las dos formas verbales a la luz de las posibles informaciones semánticas y/o morfo-fonéticas que aporta el taŝĕlħit a este respecto; al contrario, nos abstenemos de polemizar acerca de la interpretación y contra-interpretación de los demás elementos, así como de la estructura en su globalidad por insuficiencia de argumentación. (*Compárese actualmente Idafe en La Palma*).

TAGAOST > AGUZ // AGUZA < ACUSA

TAGAOST *:* Es el nombre que se daba a '*nombre de la antigua ciudad de Leqsabi en el valle Nun en el Sur de Marruecos'*, la cual conoció gran prosperidad económica, particularmente durante los siglos XV y XVI, por hallarse en la ruta de las caravanas comerciales que transitaban de norte a sur en dirección de Tumbuktu, Guinea, etc.. Para la seguridad de sus moradores, también tenía el lugar un fuerte llamado *Agaos*.

Cuando León Africano visitó el Sur de Marruecos hacia el año 1515, describió *Tagaost* como ciudad amurallada de más de ocho mil '*kanunes*', o sea familias. Era, como dice: '*la mayor de las ciudades del Sus /.../. Había muchísimas tiendas para comerciantes y artesanos'*. (*Waṣfu Afriqiya. t. 1, p.120*).

Una aproximación lingüística pormenorizada de este par de topónimos (*Tagaost* y *Agaos*) nos acerca al íntimo parentesco entre ambos. Desde el punto de vista puramente morfológico, queda claro que el sustantivo *Agaos* (*A-....*) es la forma masculina de *Tagaost* (*T-....-t*). Ahora bien, contemplando los topónimos en cuanto apelativos, notamos que se vinculan semánticamente con el verbo *igŭz* (var. *igŭiz*), '*apearse*', '*acampar*' en amasigh. Esto nos permite decir, siempre según es uso en amasigh, que *Tagaost* y *Agaos* viene a significar etimológicamente '*apeadero*' o '*escala de las caravanas comerciales*'. Este valor del apelativo, estrechamente

relacionado con el '*punto geográfico*' por su naturaleza misma, habilita estos sustantivos a desempeñar plenamente el papel de topónimo como es el caso efectivamente. También era lógico que aquel topónimo o 'ex-apelativo' *Agaos* (*var. Agauz**, *Aguz**), y *Tagaost* (*var. Tagaust*, Tagust**) fuese acompañado de un complemento de información que especifique el lugar donde se ubica tal lugar, como sucede con la voz equivalente en árabe *nzalet*, sustantivo del verbo *nazala, 'apearse*': ej. *Nzalet el Geddim*, en la región de Esauira. Pero los documentos no nos confirman este hecho. Dicha clase de *escalas*, a las que llegaban viajeros andantes y caravanas tras largos recorridos a menudo por el desierto, solía ofrecer cuantos mantenimientos eran necesarios para el camino, además de la seguridad de las caravanas que allí pernoctaban. Así leemos a propósito de *Tagaost* en los textos de Duarte Pacheco Pereira:

> '*E dentro desta cerca tem* ***muita agua*** *e* ***muitas hortas*** *e* ***pomares en que ha mucha fruta****, /..../ e que cada día se la trazem a estos reinos (de Portugal)...*'. (*Textos 28-29*).

Confirman también nuestra suposición los datos recogidos por Robert Ricard en sus reflexiones a propósito de la fama de apeadero de esta localidad; pues nos certifica que además de ser *Tagaost* un punto que tenía relaciones constantes y regulares con el África del Norte y el África Negra, era igualmente el lugar *de encuentro para el negocio y para los intercambios*, habiendo podido convivir allí en paz musulmanes, cristianos y judíos. *(Ricard, Recherches sur les relations…., 90-91).*

Estos apeaderos, o *agauz*, además de constituir un punto de escala para los caminantes y caravanas, llegó a desempeñar igualmente la función de *'punto de control'*, como nos dice la *Encyclopédie du Maroc* a propósito del *Agauz* que se ubicaba esta vez al norte de la ciudad de Safi:

> '*Capital de la región de Regraga en la época de los almohades, se presenta bajo forma de puerto y fuerte que iban a ocupar los portugueses en el siglo XVI.* ***Era el punto de control entre la región del Tensift y los Shiadmas***'. (*Tomo 2, Salé, 1989*).

Creemos documentar al menos otras dos formas del mismo topónimo, una probablemente corrompida: *Agdz,* por *Aguz*, '*apeadero*', en la región del Dra, y otra, más bien derivada: *Ait-uaggŭaz*, 'los *(habitantes) del apeadero*', cerca de Taliuin en la región de Tarudant.

En el *Teberite* se dan dos pares de topónimos canarios que consideramos afines de los precedentes: *Agusa* y variante *Acuza* como topónimo de Gran Canaria. (p.53). Habida cuenta, una vez más, de la permutación de los sonidos

(*K/G* y *S/Z*) como hemos aludido, podemos admitir la analogía formal entre el topónimo canario y el marroquí con sus respectivas variantes). Por otra parte, vemos que en una nota al calce respecto a *Acusa,* Rixo vuelve a tomar precisamente las ideas nucleares que hemos citado en el topónimo marroquí, a saber '*escala*' y '*abastecimiento en mantenimientos*', sirviendo así esta forma de respaldo para nuestra hipótesis relativa a la afinidad:

> *'... y venida la noche los canarios, por falta de mantenimientos, salieron de Ajodar llevando su Señora consigo se fueron al valle de San Nicolás arriba hasta otra fortaleza que llaman Bentaiga donde la* ***Comarca de Acusa*** *y Texeda se proveyeron de mantenimientos*'. (*nota 101, p. 55*).

Mas, aun admitiendo esta hipótesis, no queda resuelto el interrogante relativo a la diferenciación de las distintas escalas, suponiendo que hubo varias a lo largo del mismo trayecto tradicionalmente recorrido por las caravanas. Es probable que, habiéndose perdido tal uso en el tránsito comercial, haya caído en desuso la mayor parte de tales nombres reduciéndose su función real y original de '*escala*' a otra meramente nominativa, habiéndose descartado por tanto la posibilidad de su confusión con otro lugar que pudiera llevar un nombre similar.

Subrayamos a propósito otra cuestión afín; a saber aquella que se relaciona con la antinomia verbal en amasigh *ğŭiz vs ġŭli (bajar vs subir);* pues si el mencionado sustantivo *aguz* (*bajada*, y por extensión, *apeadero*) tiene como paralelo el topónimo canario *agusa,* su hipotético antónimo *aġŭli** o *taġŭli* (cuesta* o *altura*, del verbo *ġŭli,* subir*)* viene a invocar otro topónimo canario: *Tagala*. El investigador austriaco, Dominik Wölfel menciona esta voz canaria bajo el subtítulo *Hoguera, elevación para las hogueras* (Lanzarote) aportando la definición de Alvárez Delgado al respecto:

> '***(TAGALA), el sitio alto*** *donde se hacen las hogueras,* ***o los lugares altos*** *para hacer señales a largas distancias...uso actual, Lanzarote,* ***hoy simple elemento folklórico en las fiestas sanjuanescas o en las costumbres pastoriles****'. (Mon. II, 560).*

Pensamos que acierta Wölfel cuando comenta estas palabras de Delgado acercando la voz canaria *tagála* del tamasight *tiġŭlit* (colina) citada por el lingüista francés Basset, al mismo tiempo que descarta cualquier relación de ésta con la noción de *fuego* o *fiesta* mencionados en la definición de Álvarez Delgado, aunque sentencia finalmente Wölfel: *'No hemos encontrado ningún tipo de conexión para el presente nombre'. (Mon. II, 984).*

Por otra parte creemos estar una vez más en presencia de un prototipo

de rituales religiosos propios de la cultura aborigen canaria que han sido adoptados y asimilados por el cristianismo bajo forma de las aludidas *fiestas sanjuanescas*. Este rasgo halla una vez más un respaldo suficiente en lo que hemos venido llamando *il culto delle cime* o *el culto de las cimas* tal como lo describimos en el análisis que hacemos del *Roque de Idafe (véase supra IDAUGNIDIF). (Compárese actualmente Barrio de Acusa en Gran canaria y Pico de Tejeleche al noreste de La Gomera).*

TAĠĠAṬṬ (Sahĕl/JBEL) // AJACHES y usos

TAĠĠAṬṬ *: Sust. fem. sing.; pl. tiġġaṭin o iġġiḍ; masc. aġġaḍ, pl; aġġaḍen.*

SAHĔL TAĠĠAṬṬ, es un nombre compuesto de la voz árabe *sahĕl*, que quiere decir *llano* y de *taġġaṭṭ*, *cabra* en amasigh. Es el nombre que se da a un llano, dicho popularmente *Taġġaṭṭ*, el cual se extiende a medio camino entre la puerta del Sahara, Gulimin, y la ciudad de Tantan hacia el Sur. Y siendo estas dos últimas auténticas ciudades del desierto, fácil es de entender que el animal predilecto junto con el camello en estas áreas viene a ser la cabra. Asociar el nombre de este último animal doméstico, o la cría del ganado caprino en general, con determinados llanos o zonas montañosas de pasto es uso corriente en el espíritu de la población históricamente pastorera y nómada; pues por estarse los pastores esencialmente en estas extensiones, cuestas y laderas, es corriente ver grandes manchas negras de ganado caprino pastando por aquellas cuestas y llanos. Nada sorprendente es, por tanto, que los predecesores de los pastores actuales fuesen bautizando estas áreas de pasto con nombres dictados por su propia vida pastoril, como es el caso precisamente de *Sahĕl Taġġaṭṭ*, uno de los contados puntos húmedos de esta parte norte del desierto.

Una prueba más de este uso toponímico en amasigh es que en la parte norte de Marruecos, no muy lejos de la ciudad de Fez, se halla una montaña conocida bajo un nombre afín; pues se llama *Jbel Taġġaṭ*, que significa literalmente '*montaña de la cabra'*. Las numerosas cuevas que cubren sus altas cumbres, y de las que hablaba ya León Africano en su *Descripción del África (299-300)* testimonian de una antiquísima población que vivía del pastoreo, y más concretamente de la cría de la cabra.

Por ofrecer la cabra, o *taġġaṭṭ*, al pastor al propio tiempo la leche, la manteca, la carne, la piel y la lana, viniendo a servir hasta los huesos de la misma después de muerta o degollada (canillas y omóplato, *ver supra IĤĔSS, bajo el cap. Artesanía*), el animal venía a constituir uno de los

puntos nucleares en la vida del habitante del campo. Inclusive podemos decir que este *'divino animal'* marcó estrechamente no sólo la vida propia del campesino sino también el espacio donde se mueve, tanto en las Islas como en el Continente.

Como isla conocida por su importante actividad ganadera desde la antigüedad, Lanzarote ofrece un topónimo que nosotros consideramos como paralelo de *aġġaḍ* en el Sur de Marruecos, que es *Ajaches*, a sabiendas de que este paralelismo exige ciertos ajustes.

Subrayamos que el paralelismo en cuestión concierne, en primer lugar, el *'uso'* toponímico en sí, pues entra en el principio general que explica el cómo los habitantes 'bautizaban' los puntos geográficos, así como la motivación original de los mismos nombres.

En cuanto al paralelismo formal *aġġaḍ / Ajaches*, pensamos que se aclara teniendo en cuenta que a partir de la supuesta voz apelativa original *taġġaṭṭ (fem. sing.) / aġġad (masc. sing.)*, el taŝělħit usa también la voz *aġġaḍ* con valor colectivo para designar generalmente *el ganado caprino*. Suponemos que es en esta última forma donde habría que buscar el verdadero paralelo del topónimo aborigen canario *Ajaches,* nombre alcanzado por la marca del plural español *-es: aġġaḍ > aġġaḍes* > ajaches.* En cuanto a la diferencia *-Ġ- / -J-* y *-Ḍ- / -CH-,* bien se puede explicar por la consabida alternancia o/y permutación de sonidos como sucede en otras muchas voces aborígenes canarias, salvo que en este último caso (*-Ḍ/ -CH-)* la habitual alternancia *-Ṭ / -CH* ha sido duplicada, pasando del sonido sordo al sonoro: *-Ṭ / -CH > -Ḍ > -CH.*

Además de subrayar que Carmen Díaz Alayón observa que unas formas paralelas se dan igualmente en otras islas: *'Agache, muy cercana a la (voz) herreña Ajache y a la lanzaroteña Ajaches.' (Nuevas consideraciones…., 117),* partimos en nuestra aproximación del principio que esta misma forma toponímica canaria *Ajaches* tiene otros paralelos entre los apelativos igualmente citados por Abreu y vueltas a tomar por Wölfel, como *axa, aja, ara, = cabra (Mon. 564);* lo mismo que *tahatan,* aunque esta última se cita en el mismo Abreu con valor de '*oveja*', opinión que discutimos en otro lugar. (*véase supra el apelativo TAĠĠAṬṬ*).

La voz toponímica canaria *Ajaches* y sus variantes estudiadas por Wölfel tanto en la isla de Lanzarote (*afache y afaches)* como en Tenerife (*abaches, ajaches)* remiten semánticamente a paisajes accidentados y montañosos, al igual que su gemela en el Sur de Marruecos. *(Compárese actualmente Macizo de Los Ajaches en Lanzarote; Comarca de Agache, Punta de Agache en*

Tenerife, y Punta de Agache en El Hierro).

AẒRU // ACERO....

AẒRU : Este topónimo se deriva del apelativo *azṛu* que significa etimológicamente '*piedra*' en amasigh. Pero el querer explicar hoy día el topónimo con este significado original nos parece difícilmente sostenible. Al echar, no obstante, una breve ojeada sobre la historia de la localidad que se designa hoy con este nombre en el Sur de Marruecos (*ver también Aẓṛu en el Medio Atlas*), resulta obvio que el significado del topónimo es el de '*fuerte'* o '*fortificación*', valor semántico que hace de la voz un sinónimo más de *Agadir*, *Igĕrm* y de *Tildi*. *(Ver foto 101).*

Si bien este valor de '*fortificación*' parece hoy día no comprobable *de visu* en el lugar llamado *Aẓṛu* en Sus –igual se puede decir de la ciudad del mismo nombre en el Atlas Medio–, una breve ojeada histórica acerca del lugar nos confirma su implicación en la voz toponímica. Dice el soldado anónimo refiriéndose al asalto del fuerte de *Azĕṛu* hacia el año 1506 por los portugueses:

> '*... foão hua noite amanhecer junto d'**Azaro**/.../ sairão de corrida e **tomarãolhe as portas abertas, e ali pelejarão a entrada**, onde matarão muitos delles as lanzadas **e tomarão la villa com quanto tinjha**....*'. (p. de Cénival, *Chronique ..., 36*).

Otros topónimos idénticos o afines, diseminados por el Sus y Dra, confirman plenamente este significado, y a veces incluso de modo directo. Notamos a propósito que en la toponimia del valle del Dra se da la variante femenina de la misma voz, a saber *Taẓṛut,* que designa una pequeña localidad en la región de Zagora, la cual se presenta bajo forma de una gran casa colectiva y fortificada a modo de los *agadires*.

En la lengua canaria antigua, la voz *Aceró* y variantes se dan, como en taŝĕlħit, a ambos niveles: apelativo y toponímico. Dice Galindo a este respecto:

> '*El doceno señorío era **Aceró**, que al presente llaman Caldera, que **en el lenguaje palmero quiere decir 'lugar fuerte'** que parece querer decir lo mismo que en el lenguaje herreno **Eccerró**. Y cierto que el significado del vocablo está bien adaptado al lugar, **porque es casi inexpugnable, y así fue lo último que se ganó en la isla**'.* (*Lib. III. Cf. Wölfel, p. 814; cf. igualmente Abercromby, p. 46*).

En el ámbito de las variantes de ambos topónimos, canario y marroquí, hemos podido recoger nada menos de ocho con la observación de que los

estudios de Galindo, Abercromby, Rixo y Navarro Artiles por un lado, y Pierre de Cénival por otro, son unánimes en cuanto a la forma *Azero/ Acero* (con acento sobre la *ó* en ambos casos). Merece la pena detenernos también en una de las formas citadas por Galindo, a saber *Esero*, que el mismo define como *'fuerte';* y es para Abercromby '*la misma palabra que acero*' (p.48). La transición de la *A*- (en *Acero*) a la *E***-** (en *Esero*) nos parece debida al modo de articulación de la *A-,* próximo del de la *E*-, incluso en el taŝĕlĥit actual, y en el amasigh en general. O sea que en la reproducción de cualquier palabra que comienza en *A*- en taŝĕlĥit (*Agadir*, por ejemplo) por un nativo amasigh será comúnmente percibida por una persona no nativo como si comenzase en una *E* debilitada o casi muda (*Ĕ*); alcanzando tal reducción de la abertura a veces incluso la *A* interna:

*A***GA***DIR*	→	*A > Ĕ*	→	*Ĕ***G***Ĕ***DIR**
*A***ẒRO**	→	*A > Ĕ*	→	*Ĕ***S***Ĕ***RO**

Entre la relación de voces recopiladas por el inglés George Glas con las correspondientes respectivas en taŝĕlĥit, aparece una variante toponímica más de *Acero* en cuanto voz del dialecto de dos islas: *Acer ('Lugar fuerte, o lugar inaccesible. En el dialecto herreño (ESERO) tenía el mismo significado.'*, en *Strenae EMMANVELAE MARRERO...-Separata-, p.283*). No obstante, Glas no asigna a esta voz ningún paralelo de taŝĕlĥit. Pensamos que el principal obstáculo a la identificación de tal paralelo en semejantes casos se debe al grado de corrupción de la palabra, el cual se halla tan avanzado que imposibilita la detección espontánea de la voz requerida.

TAMARṢITT // TAMARASEITE >TAMARASEIDE

TAMARṢITT: El topónimo (*var. TIMIRṢITT*) es un ejemplo más de la toponimia florística de Marruecos (*cp. TARGANT*, *TAZART*, etc..). Además de este caso toponímico del Sus, localizamos otro similar en el valle del Dra, donde designa un '*espacio bastante húmedo en las cercanías de la ciudad de Uarzazat que propicia el crecimiento de las higueras'*. Una vez más la cuestión de la perspectiva ecológica de la toponimia se nos vuelve a plantear. Se trata de ver en qué medida esta clase de flora –la higuera– que ha originado tal topónimo sigue existiendo en el punto geográfico en cuestión. Algún ecologista iría aún más lejos, contemplando la posibilidad de intentar restablecer dicha vegetación en el lugar designado si las condiciones climáticas lo permitiesen. *(Ver foto 100).*

En este caso concreto, el apelativo del que se deriva formalmente el topónimo *Tamarṣitt* quiere decir '*higuera salvaje*' en taŝĕlħit, distinguiéndose ésta así de la higuera común, o sea *tazart (ver supra)*, entre otros, por sus higos que caen antes de madurar y por sus hojas de tres dedos en vez de cinco de aquella. Adoptando hoy día una lógica lingüístico-ecológica –como hemos visto líneas arriba en *targant*–, resulta legítimo preguntarse si este tipo de '*higueras salvajes*', o *tamirṣitt,* era exclusivo de esta parte del Sus, o si tenía allí alguna característica especial que justificaría la ubicación y la predominancia de tal topónimo precisamente en dicho lugar. Resulta hoy día bastante arriesgado pronunciarse con toda seguridad acerca de esta cuestión sobre todo que individuos de estos árboles se ofrecen en distintas partes del Sur de Marruecos donde haya humedad suficiente, sin que se repita por tanto el topónimo en ninguna de ellas.

El topónimo marroquí *Tamarṣitt* (y variante *Timirṣitt* al sudoeste de Marruecos), y el canario *Tamaraseite* (y variantes al norte de Gran Canaria) no dejan a nuestro entender de hispanista tashlhitoparlante de reclamarse mutuamente siquiera desde el punto de vista morfo-fonético. Por eso vemos que el paralelismo que intenta establecer Wölfel entre las distintas formas aborígenes y sus supuestas homólogas en el Sur de Marruecos (*Mon. II,826)* nos parece exigir algunas enmiendas. Pues si bien acierta el investigador austriaco en dar con la voz *amerṣid / Imirṣid* que corresponde a las formas isleñas en amasigh, creemos que el significado que asigna a la misma es problemático. De hecho, mientras se basa Wölfel en la aproximación de CAST., hablando del significado de *'palmier mâle'* inclusive en el Sus, y argumentando que *tamaraseite* se señala muy a menudo como '*palmar'* y que CAST nos informa de la existencia de 20.000 palmeras en aquel lugar precisamente*,* nos damos cuenta de que el valor comúnmente asignado a esta forma en el Sus y Dra viene a ser exclusivamente el de '*higo macho'* o *'higo silvestre'.*

No menos escepticismo se puede manifestar ante las *etimologías* propuestas por Berthelot, también admitidas por Wölfel a este mismo tenor, cuando este último acerca el topónimo *Tamaraseite* de otras tres formas. La primera de las mismas es el nombre de la tribu beréber *Beni Tamarah,* (una forma arabizada y corrompida de *Ayt Tamer*, nombre de una localidad a menos de veinte kilómetros al norte de la ciudad de Agadir); alegando que se llama así porque *'suele cosechar muchos dátiles' (Mon. II,826).* La segunda forma, *Tamarah,* a la que se asigna el valor de '*dátiles*', es nada menos que una voz propiamente árabe, siendo uno de los equivalentes en taŝĕlħit *tiyni* o *aqqa-n-tiyni.* La tercera voz citada por Berthelot a este

propósito, *tamasight,* sólo tiene en común con la palabra que nos ocupa la marca bimembre del femenino *t-....-t,* a la vez que ambas coinciden en la primera sílaba de la raíz. *(Véase igualmente Alayón en Materiales toponímicos de La Palma. p. 153, y Delgado en 'Semitismos guanches en Canarias?', p. 87-88*).

Nos anima al contrario a plantear la analogía *Tamarṣit / Tamaraseite* el que también se da en Canarias el topónimo florístico de significado original afín, a saber *Tazarte,* o sea 'higuera' *(véase supra)*. Por otro lado, entre más de dieciséis variantes que se dan del topónimo canario, algunas nos parecen significativas en la lectura que proponemos, particularmente aquellas en las que el sonido final sordo '*t*' del supuesto original canario *Tamaraseite,* se sonoriza '*d'*: *Atamarascid*, *Atamaraseid* en cuanto nombre de una zona al norte de Gran Canaria (*Teberite, 89 y 239*). Un fenómeno similar hallamos en una forma apelativa citada por Rixo en su obra *Voces, frases y proverbios provinciales...*, donde se lee: '*Tamaraseide*: *s.m. Voz indígena usada en La Gomera*. *Vara larga de brezo*.' (*p.124*).

Pensamos que la sonorización *T* > *D*, que puede parecer a primera vista accidental o mera falta de algún copista en el topónimo canario, se puede vincular con el original en amasigh a pesar de no ser aparente ni convenientemente manifestada en la forma toponímica *Tamarsit* como lo es en el masculino apelativo en taŝĕlḫit: *amarṣid* (*variante imirṣid*):

- *Masc. sing.*: apelativo*: amarṣid (variante imirṣid)*
- *Fem. sing.* : topónimo: *Tamarṣidt* > Tamarṣitt*
  var. top. : *Timirṣidt* > Timirṣitt*

Ahora bien, una variante del topónimo canario no menos interesante para nuestra perspectiva viene a ser '*tamaraseche*' tal como viene citado en Rixo: nombre de '*municipio de Guía de Isora en Tenerife*.' (*p. 80*). No obstante, habida cuenta de los siguientes rasgos morfofonéticos:

a- Cambio *T* > < *CH,* como fenómeno frecuente en la toponimia canaria aborigen,
b- Posposición '*española*' de la *-E* a los topónimos canarios antiguos terminados en consonante como fenómeno de uniformización del sustantivo,
c- Falta de pertinencia en amasigh de la diferencia *E* > < *I,*
pensamos que esta última forma toponímica canaria queda análoga a la de taŝelḫit, a saber *Tamarsitt*:

-*Topónimo canario*: *TAMARASECHE > TAMARASETE* > TAMARASET* > TAMARSET* > < TAMARṢITT*.

Desde el punto de vista semántico la cuestión de la motivación del original según nuestra lectura sigue siendo problemática. La ecología, y tal vez la arqueología de mano con la historia tendrían aquí su quehacer. Un previo examen detenido del terreno es igualmente susceptible de aportar informaciones complementarias a este nivel. *(Véase actualmente Barrio de Tamaraceite y Barranco de Tamaraceite en Gran Canaria).*

HUWARA // BENAHOARE

***HUWARA** :* Es un topónimo semánticamente derivado de la designación de una gran tribu cuya fracción ocupó una extensa zona al sudeste de Agadir. *Uled-teima* es un subconjunto de la misma.

El nombre de *Huwara* es un nombre morfológicamente arabizada por analogía al de otras tribus árabes de Marruecos como *Ŝiadma, Dŭkkala*, etc., por lo que tiene un valor colectivo. En la comunicación diaria, la mayor parte de los nombres de las tribus del Sur de Marruecos suele ir expresada bilingüísticamente: en amasigh y en árabe; y el nombre de la tribu *Huwara* obedece a la misma regla, dándose a la vez la forma amasigh y árabe en el terreno hasta la actualidad:

ÁRABE		**TAŜELĦIT**	
pl./col.(tribu)	***sing.***	***pl./col.(tribu)***	***Sing.***
HUWARA	*HUWARI*	*IHUWARIYN*	*AHUWARI*
ŠTUKA	*ŠTUKI*	*AŠTUKEN*	*AŠHTUK*
KSIMA	*KSIMI*	*AKSIMN*	*AKSIM*
MESGGINA	*MESGGINI*	*IMSGGINN*	*AMSGGIN*

Subrayamos primero la analogía formal entre el topónimo nombre actual de tribu, *HUARA*, y la forma singular del nombre del individuo de esta tribu en taŝĕlħit, *AHUARI,* por un lado, y el topónimo canario *Benahora* citado por Wölfel *(montaña de Benahora).* Así notamos que al proceder a un análisis morfémico, el investigador austriaco afirma no obstante que '*El radical 'hora' es de esos para los que no encontramos ningún paralelo seguro." (Monumenta, p. 959),* al tiempo que Abercromby propone una solución al cuestionamiento de Wölfel basándose en el dato geográfico marroquí cuando concluye que:

> '*Debido a la relativa proximidad del valle del Sus,* ***es bastante probable que en épocas posteriores algunos miembros de la tribu (Huara) pasaran a***

la isla (de La Palma) y le dieran su nombre'. (*'Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias. (p. 71-72*).

Hoy día es bastante frecuente entre los canariólogos la forma '*Benahuaritas*', o simplemente '*Auaritas*', para referirse a los antiguos habitantes de La Palma, cuando el nombre comúnmente utilizado en este contexto entre los propios habitantes de *Huwara* en Marruecos, hoy arabizados, viene a ser *Ahel Hawara*, equivalente de *Ait Huwara* en amasigh.

Viera, por su parte, presenta una variante de la voz toponímica como un sustantivo compuesto, razón por la cual sin duda Rixo, retomándola pero cambiando la '*R*' en '*V*', –lo que parece ser una corrupción en el momento de la transcripción– la integra en el párrafo '*Algunas frases y trozos de la conversación que se han conservado en las historias*' diciendo: '*Benhahoave*: *mi tierra, decían los palmeses'*. (*Viera, t.I, p. I96,* p.49).

Dejando aparte esta última cuestión que ha suscitado el escepticismo de Glas en cuanto a su significado (*Abercromby. p.71*), y dando como identificable en el topónimo canario la forma toponímica continental *Huwara*, notamos que la explicación del supuesto prefijo *Ben-* no deja de ser problemática. No pudiendo tratarse a nuestro parecer de un arabismo (*Ben = 'hijo de'* o *'descendiente de'*) que hubiera pasado a la lengua aborigen canaria tan temprano, avanzamos la probabilidad de que se trate de una corrupción de la forma posesiva masculina amasigh: *Uin- ('el de').* En realidad, una aproximación más pormenorizada de *Ten-* (fem. sing.) *vs Win* - (masc. sing.) nos da lo siguiente:

TEN- > var. *TIN* = {*TI-* (la...) -*N***-** (de...) + topónimo / antropónimo}.
BEN- > var *UIN* = {*UI-* (el...) -*N-* (de...) + topónimo / antropónimo}.

A nuestro modo de ver, este *Ben-*, que consideramos como variante o corrupción de *Uin-*, no se ha de confundir con el numeral canario aborigen que quiere decir '*uno*', ni con el auténtico arabismo, aquel que acompaña exclusivamente antropónimos, como en *Benimasʒud* (Los hijos de Maʒsud). Así que dos formas semánticamente equivalentes de un mismo topónimo citado por Viera *(historia de Canarias,I),* a saber *Reino* ***de*** *Icod* = ***Ben****icoden,* nos permiten razonar del siguiente modo: *Ben-* es una supuesta corrupción de *Uin- (el x de…)*, donde la incógnita *x* sería '*Reino*'; y de ahí que ***Ben****icoden* => ***Uin****icoden* => *Reino de Icod.*

De admitirse pues esta hipótesis, cabe cuestionarse acerca del referente de *uin-* en *Benahuare* (¿el qué? ¿de qué?), a sabiendas de que, al menos una forma en taŝĕlħit (y en amasigh) como *Tinmulay* (*Ti-n-Mulay*) significa etimológicamente '*La (casa/fortaleza) de Mulay* '. ¿Sería, por

ejemplo, *(Akal) wi-n-Huara*? o sea ¿*territorio de Huwara*?, ¿(*almogar) ui-n-Huara*, o *Almogar-n-Huara*? (¿*adoratorio de Huara*?) No podemos confirmarlo con certeza por la falta de documentos de apoyo, ni descartamos otras lecturas de tal prefijación.

IRAẒAN // ERES

IRAẒAN: *sust. masc. pl.; sing. iriẓ; del verbo riẓ.* Es el nombre de una localidad al sur de Tarudant. En el habla corriente, la expresión '*riẓen wamen'* quiere decir propiamente *'enturbiarse el agua';* lo que suele suceder con las aguas de los ríos al recibir el barro arrastrado por los barrancos tras unas fuertes precipitaciones. También se puede decir del caudal de agua recibido por los depósitos subrerráneos, *tanoṭfi,* expresamente preparados para esta finalidad. Por extensión semántica *iriẓ* significa generalmente '*agua encharcada y/o turbia'*, cualquiera que fuese la causa o el contexto.

Como hemos visto más arriba al analizar la voz apelativa *iriẓ,* este nombre continental ofrece un paralelismo formal y semántico con la aborgen canaria *eres*, tal como la cita Wölfel; es decir con el significado general de *'charco o alberca' (Mon.II, 595).* Pero también presenta Álvarez Rixo otra variante, *Heres*, si bien él la contempla desde la lengua española como plural de *Here,* con un valor toponímico; pues afirma que se trata de *'La**s** alberca**s** donde recogen el agua en El Hierro.' (Lenguaje, 73).*

Creemos que tanto la forma toponímica como la apelativa de *Heres,* lo mismo que sus paralelos continentales*, iriẓ, iraẓan*, testimonian del sumo papel que la lengua -aun en caso de desaparición como en las Islas- desempeña en la fijación de informaciones relativas a determinadas áreas de la vida de los autóctonos, como es la '*cultura del agua'* en este caso concreto.*(Véase más detalles supra, cap. El campo…, bajo IRIẒ).* (*Véase actualmente Barranco de Erese en La Gomera y Barrio de Erese en El Hierro).* (*ver foto 101*).

TIĠISIT > IĠISI // TEGESETE

TIĠISIT *:* El topónimo*,* cuyo género femenino es patente en la mara bimembre *T-…-t,* remite a un montículo rocoso situado a espaldas del pequeño caserío de Tamgut a unos ochenta kilómetros al sur de la ciudad de Tarudant en el llano de Sus. Y si bien el nombre *Tiġisit*, que es una voz apelativa actualmente inactiva en el habla amasigh de Sus, remite en el

entender de los lugareños a cualquier otra topografía similar, para algunos lugareños del Atlas Menor la forma apelativa maculina *iġisi* viene a ser sinónima de '*barranco'*, y suelen dar como ejemplo ilustrativo un lugar de la zona llamado igualmente *Tiġisit-n-Igurramen*, literalmente, '*El Barranco de los Santos*'. También en la oronimia del valle del Dra documentamos la misma voz en su forma masculina: *'Iġisi (Asif n-): riachuelo cercano del fuerte de Tifultut, entre medianas colinas al oeste de Uarzazat'*. En fin, podemos subrayar el denominador semántico común de los tres topónimos: *'depresión geografica'*. ¿En qué medida se confirma dicho rasgo semántico en la toponimia aborigen canaria? *(Ver foto 102)*.

Las formas toponímicas del Sur de Marruecos ofrecen una doble primera interpelación semántica en la lengua aborigen canaria bajo la forma *Tegueste:* una de índole propiamente toponímica ("*Tegueste*: nombre actual de la ciudad ubicada en el valle que da paso al *Barranco Tapia entre la Mesa de Tejina al norte y Mesa Mota* al sur-este en la isla de Tenerife. *Cp. Mon. II, 905);* y otra que, sin duda semánticamente derivada de la primera, es más bien antroponímica: '*Tegueste: hijo de Tinerfe, mencey de Tegueste' (Mon. II, 905).*

Así vemos en primer lugar que el topónimo tinerfeño *Tegueste* ofrece un notable paralelismo formal respecto a su homónimo continental, no sólo en cuanto a la consabida marca bimembre del femenino amasigh {*T-...-t(e)*} en la que hemos de contar, una vez más, con la *-e* final de españolización, sino igualmente en cuanto al radical en sí.

Por otra parte, notamos cómo en el binomio paralelo *Tiġisit/ Tegueste* el sonido *Ġ* del primero corresponde a *GU* en el segundo; transcripción que, si bien no nos informa debidamente acerca del sonido original, tampoco se ha de considerar como verdadera corrupción fonética habida cuenta de los límites ortográficos del español a este tenor.

Las demás formas que cita Wölfel, tanto en la misma página (*Mon.II,905*) como en otro lugar, aportan intersantes aclaraciones respecto a nuestra aproximación comparativa. Así vemos que se reduce gradualmente la sutil divergencia fonética *Ġ/GU*, así como se subsana la aludida omisión de la tercera vocal *(e/i)* en los siguientes datos:

1- TEGESTE: 'rey de Tegeste' (Mon.II 905)
2- TEGHEST: 'Juan de Tegeste' (Glas, 147)
3- TEGUESEIDE:'Caserío,Tuineje, Fuerteventura'. (Mon.II, 606)
4- TEGUESITE:'Topónimo de Tenerife.Lugar en Fanabé, Adeje'.

(Teberite,245).

En cuanto variante formal del topónimo canario *Tegueste*, él mismo paralelo del amasigh *Tiġisit*, el ejemplo (1), *Tegeste*, viene a reducir el sutil matiz diferencial *gu / ġ > j.*

El ejemplo (2), *Teghest*, tiende a reducir dicha divergencia a mera equivalencia: *gu (Tegueste) > j (Tegeste) > g (Teghest) > < ġ (Tiġisit).*

Cuando omitimos la sonorización *t / d* en el ejemplo 3 (*Tegueseide*) citado por Wölfel como una variante más, notamos que el diptongo *-ei-* tiende a suplir la terecera vocal *i > e* del binomio toponímico paralelo, la cual, como hemos visto, queda totalmente omitida en las formas (1) y (2).

De hecho, la percepción de un sonido afín al del diptongo en taŝĕlħit es un hecho real y posible en el caso del corriente alargamiento de la tercera *-i-* del topónimo: *Tiġisit > Tiġiseit* > > < Tegueseide.*

Una cuarta forma no menos interesante a propósito es la que cita Navarro Artiles en su *Teberite,* a saber *Teguesite (4)*, topónimo tinerfeño (Adeje) en el que se 'recupera' la tercera *-i-*, registrándose por tanto un paralelismo aún más evidente que en los tres casos anteriores respecto a *Tiġisit* de Sus.

Desde el punto de vista semántico, una primera observación es la repetición del topónimo Tegueste y variantes tanto en el Archipiélago Canario, particularmente en Tenerife y Fuerteventura, como en el Sur de Marruecos refiriéndose en los más casos a un accidente topográfico en particular: *una depresión*. Ahora bien, pensamos que la frecuencia o repetición de una forma toponímica en general puede interpretarse de dos modos distintos, sin dejar de complementarse ambos a veces. Una posible motivación de este fenómeno lingüístico es el étimo apelativo del topónimo que, como lo quiere la misma norma lingüística, origina espontáneamente dicha multiplicación; mientras que otra depende directamente de la voluntad de una sociedad dada de reproducir el nombre de un determinado lugar aplicándolo a otro o a otros puntos geográficos sobre todo cuando éstos ofrecen cierto parecido físico mínimo con los originales. ¿Cuál es, pues, la explicación que se podría dar a la multiplicación del topónimo *Tegueste / Tiġisit* y variantes en Canarias y en el Sur de Marruecos? Cualquiera que fuese la respuesta, nos inclinamos a creer que no puede ser mero azar que tanto en una orilla del Atlántico como en otra tal nombre remita a accidentes geográficos que se resumirían someramente bajo el valor de *'barrancos'* o afines. *(Véase actualmente la ciudad de Tegueste y Municipio de Tegueste en Tenerife, etc.).*

IĠĔRM // CHIJEREMEN > CHEJEREMAN

IĠĔRM *:* Por motivos socio-económicos propios de períodos remotos de la historia del Sus y del valle del Dra, muchas poblaciones se constituían en auténticas casas colectivas fortificadas (*Agadir, Iġĕrm, Aẓĕru, etc..*) a modo de prevención constante de cualquier peligro posible. No faltan incluso casos de pequeños *Agadir -Tagadirt-*, o *Iġĕrm -Tiġĕrmt-*, que eran principalmente graneros familiares o colectivos dentro de pueblos fortificados como la ciudad cuyo nombre se ha fosilizado hasta la actualidad en la forma toponímica *Iġĕrm* al sur de Tarudant. Citando a este respecto a los dos investigadores franceses Roux y Laoust, el glosario bilingüe de Nico van den Boogert, *La révélation des énigmes,* aporta estos significados sugerentes: *iġĕrm: 'grenier-citadelle, village' (Roux), 'Ksar, village fortifié' (Laoust). (La révélation..., 67).*

Una aproximación morfológica del topónimo *Iġĕrm* revela una variante de la marca del masculino en amasigh, a saber '*I-.....'* (*I-ġĕrm*) en vez de '*A-......'* (de *A-gadir*, por ejemplo), al tiempo que el femenino singular -que es diminutivo a la vez- se forma regularmente a base de '*T-......-t*', o sea *T-iġĕrm-t*. Notemos a propósito que en las afueras de la ciudad de Añadir -cuyo nombre significa al menos etimológicamente lo mismo que *Iġĕrm* y *Aẓĕru*- se usa otra variante con valor apelativo en la que se recupera la marca del masculino 'más corriente' en amasigh: '*A-.....',* a saber *aġĕrram* (masc. sing.) *taġĕrramt* (fem. sing.), con el significado de *'especie de tapia de pierdas secas que suele servir de cerco en las huertas o propiedades del campo.'.*

Una de las formas del femenino de *Iġĕrm* es la que encontramos en la región de Dra, y más concretamente en las afueras de la ciudad de Zagora donde el nombre de *Tiġĕrmt*, también o *Tiġĕrmt n-ait Benhaddu,* designa un pequeño pueblo fortificado. *(ver foto 103).* Una vez más, la noción de disminución es patente en el género femenino de la voz.

Num.	**Masc.**	**Valor**	**Fem.**	**Valor**
sing.	*IĠĔRM*	topónimo	*TIĠĔRMT*	Topónimo / apelativo
pl.	*IĠĔRMAN*	apelativo	*TIĠĔRMIN*	Topónimo / apelativo

Ahora bien, además del plural masculino de *Iġĕrm* en amasigh (*véase Mi-Iġĕrmen*, pueblecito de la región de Tiznit), nos interesa el femenino plural, *tiġĕrmin,* en el marco del paralelismo con la toponimia canaria. La forma toponímica *Tiġĕrmin* se da precisamente en el Dra, a poca distancia de la ciudad de Uarzazat, donde designa 'el pueblo de los obreros de la mina de manganeso

comúnmente dicha de Imini'. Vemos al menos un evidente paralelismo formal entre este último topónimo amasigh y la forma canaria *Chijermen (1)* y variantes *Chijerman (2)* y *Chejerman (3)*. A estas tres variantes se suma una cuarta, *Chegerman (4)*, citadas todas por Luis Fernández Pérez. La cuarta forma ha sido documentada más concretamente en un acto de venta con fecha de 1631:

> *'.... le bendo la tersia parte de unas tierras labradas y montuosas que eredé del dicho Juan de Santiago que se disen Guajuquén;* ***Chejerman*** *y la Joia de Doménigo por prcio i contia......'.* (*Relación de palabras de la lengua indígena de La Gomera* (p. *187-188*).

En primer lugar, registramos un paralelismo desde el punto de vista morfológico entre el topónimo del Dra, *Tiġĕrmin*, y las cuatro variantes del topónimo canario, (1) *Chijermen*, (2) *Chijerman*, (3) *Chejerman* y (4) *Chegerman*. pues en cada una de ellas se da una variante o corrupción de la consabida marca bimembre del plural amasigh: *Chi- (*por *Ti-* amasigh*)....* -*en* (caso 1) y variantes*: Chi-....-an* (caso 2) y *Che-.....-an* (caso 3 y 4).

Una vez más, las divergencias fonéticas que favorecen la opacidad de las voces aborígenes a este respecto nos parecen conciliables, sobre todo cuando partimos de la variante (1), o sea *Chijermen*, que es la forma que nos parece más próxima del topónimo del Dra:

Taŝ.:	*Iġĕrm (masc. sing.) >Tiġĕrmt (fem. sing.) > Tiġĕrmin* (*fem. pl.*)
L G:	*Ø > Ø > Chijermen* (*top. 'a'*)

Podemos, pues, ir haciendo las siguientes reducciones a partir de (1): *CHIJERMEN*

a-	*ch > t* (en top. aborigeu can.) : *Tijermen**
b-	*j > ġ* (en español) : *Tiġĕrmen**
c-	*e > i* (en amasigh) : *Tiġĕrmen = Tiġĕrmin* (forma taŝelḥit).

Para entender las variantes (1), (2) y (3) donde el segundo elemento de la marca del plural femenino es *-an* en vez del clásico *-in /-en* en amasigh (*T-isli-t,* novia, *T-islat-in*, 'novias', por ejemplo), hemos de examinarlas a la luz de la consabida alternancia a > < e (i) que hemos expuesto más arriba.

Para una primera aproximación semántica de la forma toponímica canaria, el contexto en que aparece la variante (4) -un acto de venta- resulta instructivo. Pues habida cuenta del modo de nombrar en amasigh en general las tierras en el campo poniéndoles nombres que reflejan los materiales o las plantas con que están cercadas (piedras, '*akĕrkur*' o cualquier tipo de plantas

espinosas '*aknari, ifergan...*'), el paralelismo nos parece aún más probable. Cabe entonces acercar el micro-topónimo *Chigerman* del valor que corresponde a la forma original apelativa *tiğĕrmin* en amasigh, o sea *tapia de piedra seca y de poca altura, etc... con que se suele cercar la propiedad'**.

No disponemos por ahora de argumentos suficientes siquiera para afirmar que el topónimo que Luis Fernández Pérez nos presenta bajo forma de cuatro variantes tiene un significado inicial idéntico a su homónimo en el Sus y Dra; o si, por haber tenido tal vez dicha localidad *'un conjunto de casas fortificadas'*, habría que asignarle el valor de *'conjunto de pequeñas fortificaciones'*.

TARGŬA // TARGA

TARGŬA : La voz, fem. sing. *targŭa*, (*pl. tirgŭin*) se usa actualmente en el amasigh diario en cuanto apelativo para designar '*un canal de riego, o sea una acequia*'; por extensión, viene a significar *'tierra regada mediante acequias* '. En su *Monumeta*, Wölfel cita esta voz subrayando este mismo valor semántico junto con otros afines en los demás dialectos amasigh. (*p.875-887*). Suponemos que por derivación semántica, esta voz hubiera venido a significar en Ait-Baamran, entre otros*, 'tierra agrícola en donde predomina el cultivo de maíz, cebada y hortalizas.'*; equivaliendo así, en cierto modo, la ya vista *Taġzut* (*Véase* Estéban Ibáñez, *Diccionario Español-Baamraní*, *p.169*). Pero no disponemos de informaciones suficientes como para justificar cómo el sustantivo *Targŭa* como tal vino a designar una de las tribus de Numidia del valle del Dra. León Africano, quien discurre ampliamente acerca de las tribus númidas, nos facilita tal vez una pista valedera al respecto. Nos informa que la tribu llamada *Targŭa* formaba junto con *Zenaga* (*o Senhaya*), *Lamta* y *Berdaua* lo que era conocido bajo el nombre de Numidia. Según el mismo, *Targŭa* era pues nombre de una tribu nómada que vivía en tiendas criando camellos y viviendo de la leche y carne de los mismos. (*Waṣfu Ifriqiya, t. I, p. 57-61*). En este sentido, estamos una vez más ante un sustantivo que se halla a medio camino entre lo que podría llamarse *antroponimia colectiva* y la toponimia propiamente dicha, aplicándose el nombre propio de la tribu al lugar donde parece haberse sedentarizado parcial o totalmente ésta. Por ello no nos parece suficientemente clara la conciliación entre el supuesto valor primitivo del sustantivo apelativo *targŭa* (*'canal de riego'*) y el contexto socio-económico propio de la citada tribu.

Respecto a la toponimia canaria antigua, *Targŭa* aparece en cuanto forma toponímica, designando '*una fuente*' en la isla de La Gomera. (L. F.

Pérez, *Relación…, 353*). Tratándose de las corrupciones fonéticas de las que fueron objeto los topónimos aborígenes, cabe preguntarse ¿En qué medida se puede salvar la supuesta afinidad entre el topónimo del Sus y el de Canarias? ¿Qué es de la labialización de la *g* (*Targŭa*) tan claramente reflejada en las transcripciones de las variantes toponímicas en amasigh citadas por Wölfel, labialización cuya *presencia / ausencia* en amasigh suele modificar considerablemente el significado de las palabras como sucede entre el plural de *targŭa*, *tirgŭin* (*'canal de riego'*) y el plural de *tirgit* (*'brasa'*), *tirgin* (*'brasas'*)? Tampoco nos parece convincente el núcleo semántico común, '*agua*', como para defender dicho paralelismo entre el valor primitivo del apelativo amasigh, *'canal de riego'*, y el del actual topónimo gomero, '*fuente*'. Pensamos por tanto que más investigaciones históricas, sociológicas, etc., son susceptibles de arrojar luz sobre estas cuestiones, apoyando o rechazando las hipótesis que exponemos. *(Véase actualmente el topónimo Barrio de Targa en La Gomera).*

TAZARIN // TAZATICO...

TAZARIN *:* Este topónimo marroquí se suma a los precedentes (*targant, tagant*, *tamarṣit*, *etc...; véanse supra las entradas respectivas*) en cuanto al planteamiento ecológico-histórico de la toponimia en general, y de la canario- amasigh en particular. Desde el punto de vista morfológico el sustantivo *tazarin* es el femenino plural (*t-....-in*) de *tazart* que significa '*higuera*' en amasigh donde se usa también actualmente como apelativo. Si el femenino en amasigh, *tazart* implica igualmente disminución, son también frecuentes los casos en que esta voz abandona dicho valor diminutivo para cobrar el de colectivo designando entonces ora *'higueral*', ora '*la fruta'* misma de esta árbol. El masculino, al contrario, se especifica con el valor aumentativo *azar* (*pl. azarn*): '*higuera grande*'.

Luego vemos una analogía formal inconfundible entre el apelativo *tazart* (*higuera*), singular de *tazarin* (*higueras, o higueral*) por un lado, y el topónimo canario *Tazarte* (variante *Tasarte*), nombre de *la 'aldea de San Nicolás de Tolentino en Gran Canaria.'* por otro. (*véase también 'Andén de Tazarte*'). Habida cuenta de la aludida lectura ecologista, cabe preguntarse si esto querrá decir que los *higuerales* tenían allí características agrícolas o socioeconómicas especiales, o sea rasgos que no se dan en otras partes de las Islas, como para justificar la exclusividad de este nombre en tal lugar precisamente. La historia de la agricultura y demas investigaciones científicas en San Nicolás, por ejemplo, son susceptibles de arrojar luz sobre esta cuestión, confirmando o rechazando nuestra tesis.

Por otro lado, un topónimo canario más de esta clase es *Tazartico* (variante *Tasartico*). Nada curioso nos parece si tal nombre designa precisamente un caserío, un puerto y una playa de la propia aldea de San Nicolás donde se localiza la forma toponímica *Tasarte*. Morfológicamente este topónimo *Tazartico* se presenta como *'bastarda'* al ser derivada del supuesto primitivo aborigen *tazart**, de variante *tasart**, mediante la posposición del sufijo diminutivo español *-ico;* derivación cuyo valor semántico ha ido borrando el tiempo y el uso ayudando en ello el automatismo que supone el topónimo desde esta perspectiva. (*cp. Supra Tacande* > *Tacant-ejo*).

Frente a esta hipótesis basada principalmente en la morfología de la palabra junto con la perspectiva ecologista, Rixo cita un apelativo morfológicamente afín, *Tazarte*, pero con un significado muy distante del que avanzamos: '*Voz indígena. Especie de* **pescado** *que se trae* **de la costa de África,** *y rara vez se ve en la nuestra*.' (*Voces...*, *p.125*). EL *Diccionario*... de E. Ibáñez recoge precisamente el apelativo tal como lo cita Rixo, asignándole un equivalente típicamente susí. Dice: '*Tasarte, m.., pez, irġĕl, pl. arġeliun*.'. A pesar de ello, no hemos oído la voz *tasarte* en cuanto nombre de esta clase de pez, sino *irgel*. Se plantea desde luego el problema de saber si en dicha *'costa africana'* se usaban al propio tiempo en determinada época ambas voces, (*¿tasarte o tazarte = irġel?*) para designar el mismo pescado, cuando en la flotrística este mismo nombre viene a designar *'higuera'*. *(Véase actualmente Barranco de Tasarte, Barrio de Tasarte, Lomo de Tasarte, Playa de Tasarte, Barranco de Tasartico, Barrio de Tasartico en Gran Canaria).*

TAẒRUT // ACERO...

TAẒRUT *:* Hemos visto cómo el género femenino en amasigh viene a menudo a expresar igualmente disminución. Desde esta misma perspectiva, el topónimo *Taẓrut (T-....-t)* es femenino y diminutivo de *azĕṛu (a-...)*. *Taẓṛut* significaría por tanto *'pequeña fortaleza'*, de la misma manera que *tagadirt* y *tiġĕrmt* son diminutivos de *agadir* e *iġerm* respectivamente. El valor propiamente nocional de '*piedrecilla*' ('*azĕṛu*' quiere decir *piedra* en aasigh) queda, desde luego, descartado en estas formas toponímicas y afines. (*véase supra el topónimo ACERO, bajo AẒRU*).

TAZAGURT // TAZACORTE

TAZAGURT *:* Junto con la ciudad de Uarzazat, *Zagora* forma un pequeño bipolo urbano en el corazón del valle del Dra. Dentro del amplio

marco de la arabización que vino al Norte de África con la islamización, el estancamiento propio a la toponimia amasigh marroquí en general no ha podido resistir en todos los casos al cambio. En este sentido el topónimo *Zagora* no es en realidad sino la forma arabizada de la amasifh *Tazagort*. Pero se nota hoy día cuán eclipsado está oficialmente el segundo nombre por el primero, alistándose así este último con otros topónimos y nombres de tribus que sufrieron la misma suerte. No obstante el original amasigh, *Tazagurt*, se halla *'archivado'* para siempre como orónimo en el nombre de las montañas contiguas de la actual ciudad de *Zagora*. La cuestión del significado no queda totalmente resuelta a pesar de ello aunque se sabe, por ejemplo, que en las cercanías de la ciudad de Tarudant, concretamente en la localidad de Auloz, se usa el nombre *tazagurt* como apelativo para significar *'cierta clase de barro que se utiliza tradicionalmente para reforzar los techos de las casas tradicionales, garantizando su impermeabilidad'*. ¿Provendrá dicha clase de tierra, entre otros, de aquella montaña contigua de la ciudad de Zagora? No lo podemos descartar ni afirmar de momento.*(Ver foto 104).*

En Canarias se da un topónimo afin de *Tazagurt* desde el punto de vista de la forma, a saber *Tazacorte*, '*pueblo al oeste de La Palma*' y como '*lugar en Los Llanos*.' (*Rixo, Lenguaje…,80, nota 207*). Álvarez Rixo manifiesta claramente su escepticismo ante la explicación que Gaspar Frutuoso propone respecto a esta voz al considerarla como sustantivo compuesto de *Tazo* y *Corte*, o sea '*la corte del rey Tazo*'. Dice Rixo:

> '*Frutuoso también recoge testimonios relativos a la filiación africana de las lenguas de los antiguos canarios y, en diferentes ocasiones, intenta explicar algunos topónimos prehistóricos como* ***Tazacorte, …., con resultados poco felices***'. (*Lenguaje…, XXXII*).

Hemos visto líneas arriba cómo Rixo explica semánticamente topónimo canario *Tazarte* del nombre del pez comúnmente conocido en el Sus bajo el nombre de '*irġel*'*(véase supra, bajo TAZART).* Ahora bien, de seguir en la misma perspectiva faunística, la forma del topónimo palmés, *Tazacorte*, nos hubiera incitado a acercarlo del nombre del ave llamada en amasigh *taskkurt*, que es nada menos que la '*perdiz*'; al tiempo que José Luis de Pando asimila la voz con la planta espinosa comúnmente conocida en el Sus bajo el nombre de *azegguar, fem. Tazegguart (Berbería, …. , 75)*. Pero, partiendo de lo que hemos venido llamando *'uso'* en la toponimia amasigh en general, y sin descartar totalmente la toponimia faunística tanto en Marruecos como en Las Islas, notamos que hay suficientes paralelos florísticos que apoyan precisamente la anterior opción de Luis Pando.

TAGŬNIT // TAGONACHE

***TAGŬNIT** :* Es una perogrullada decir que el léxico toponímico del campo, donde la intervención de la mano del hombre es menor, viene a ser suficientemente demarcado respecto al de los centros urbanos, aunque el galope de la urbanización hace que la ciudad desborda cada día más sobre zonas hasta hace poco tiempo vírgenes. ¡Cuántos *igŭnitĕn* (pl. de *agŭni,* '*barranc*o') han quedado más que domesticados, canalizados y así, familiarizados sobre todo en Canarias donde dicha urbanización ha de adaptarse a la oronimia insular! En este mismo sentido, Estéban Ibáñez, hablando de la región de los Ait-Baamran (región de Sidi Ifni), plantea la sinonimia entre *agŭni* cultivado y *taġzut* que es propiamente *'tierra de regadío'* (*Diccionario Español-Baamrani*). Es claro, no obstante, que el significado más pertinente de *agŭni* actualmente es el de *'barranco'*, quedando así fosilizado en la oronimia del Sus.

Desde el punto de vista morfológico notamos que al topónimo masculino *Agŭni (a-...)* corresponde *Tagŭnit (T-.....-t)* en femenino, forma que se da actualmente, por ejemplo, como nombre de una pequeña localidad en el valle del Dra, al sur de la ciudad de Zagora y en pleno accidente del Atlas Menor.

Desde el punto de vista semántico, esta forma femenina del orónimo (*T-...-t*) va, una vez más, implícitamente acompañada del valor diminutivo. Ahora bien, fácil es comprender que en un primer tiempo el topónimo *Tagŭnit* no viene a significar directamente tal localidad, sino que pretende describir la morfología accidentada del lugar donde ésta se ubica, el cual se presenta bajo forma de un *'pequeño barranco'*. Y creemos que sólo en un segundo tiempo habría pasado la voz, por derivación semántica, a nombrar el pueblo en sí. Esta derivación semántica desde la designación de cierta clase de la morfología del paisaje a la de un lugar poblado en las mismas cercanías es el que sucede igualmente, por ejemplo, con otros topónimos (orónimos e hidrónimos) que, habiendo sido inicialmente nombres de montes o ríos, han pasado a designar pueblos y ciudades próximas.

En nuestra opinión, el topónimo *Tagŭnit,* del valle del Dra –o sea la *Gannaria Promontorim* según Ptolomeo, o aun *Canarii* según Plinio (*Herrera Piqué, Tesoros del Museo Canario,25*)– tiene un paralelo en la isla de La Gomera en la forma *Tagonache*, (*'Barranco en Alajero'*). El acercamiento de las dos voces no se podría salvar, a nuestro modo de ver, sin los necesarios reajustes fonéticos que se imponen:

a- ***t* > *ch*** (en la toponimia canaria) ..... : *Tagonache* > *Tagonate**
b- ***u* > *o*** (en amasigh en general) …... : *Tagonate* > *Tagunate**
*c***- *i* >*e* >*a*** (sutil diferencia a/e en amaz.): *Tagunate** > *Tagunite**
d- **e > ø** (de la españolización): .... :*Tagunite** > ***Tagŭnit***.

La precedente analogía formal entre el topónimo del Dra, *Tagŭnit,* y el de La Gomera, *Tagonache*, viene a ser completada por la identidad semántica; a saber que en ambos casos el significado original y actual respectivamente es *'barranquillo / barranco'.*

Es también interesante el topónimo *Tigŭnatin* (*n-ait laʒyun*) en las cercanías de la ciudad de Tiznit (Sus) que nos ofrece la forma plural de *tagŭnit* en *'ti-...-n'*, forma donde el femenino viene a matizar diminutivamente el citado valor de *agŭni*.

Desde luego, en donde abunda tal clase de accidentes físicos, como es el caso del Atlas, es lógico que el uso exija complementos de información que permitan distinguir un *agŭni* (o barranco) de otro. Así damos con las siguientes formas toponímicas, entre otras, en distintos puntos de Sus y Dra:

Topónimo completo	**Valor literal en español**	**Localización geográfica**
AGŬNI-N-UBAGUĠ	*barranco del zorro*	Prov. de Gulimin
AGŬNI-N-ULLI	*barranco del ganado*	” ”
AGŬNI-N-HARUN	*barranco de Haron*	Prov. de Tarudant
AGŬNI-N-UMZIL	*barranco del herrero*	” ”
AGŬNI-N-IMAKERN	*barranco de los ladrones*	” ”
AGŬNI-N-FAD	*barranco de la sed*	” ”
AGŬNI-MELLULN	*barranco blanco*	Prov. de Tiznit
TAGŬNIT-N-TMIKERT	*barranco del robo*	” ”
AGŬNI-N-IFIS	*barranco del león*	” ”
AGŬNI BU-ĠARAS	*barranco del camino*	” ”
AGŬNI-IMĠAREN	*barranco mayor*	” ”

Cuando examinamos lingüísticamente la última forma toponímica, *Agŭni-imŭġarĕn,* notamos que ofrece un paralelismo formal y semántico con las '*Vueltas de Amagar'* ya citadas en los albores del siglo XVI por Gaspar Frutuoso en su *Saudades da Terra (Lib.I)*. De hecho, partiendo del terreno propiamente designado por *Agŭni-imŭġarĕn* en el Sur de Marruecos (provincia de Tiznit), observamos primero que el segundo componente *Imġaren* es un derivado del verbo *imĕqqur* ('*ser grande'* > *'ser mayor'*); y de ahí mismo el sustantivo masculino *Amŭġar* (*el Mayor del pueblo*), y femenino *tamŭġart* ('*mujer de edad'*). La forma masculina de amasigh *amŭġar* viene a ser la paralela de la citada voz canaria aborigen *Amagar (*en *'Vueltas de Amagar')*. Frutuoso llega a confirmar indirectamente dicho paralelismo

formal, de por sí evidente, al explicar la motivación del topónimo diciendo: '*… por sua agra e aspera e amargosa subida' (id).* Esta descripción del cronista portugués halla un eco muy propicio en el punto geográfico designado por *Agŭni-Imŭġarĕn* en el continente; pues el lugar corresponde precisamente a un camino bajo forma de '*vueltas*' atravesando las cumbres del Atlas Menor, pudiéndose perfectamente llamar, por tanto, *'Vueltas Imŭġaren*' a imitación de *'Vueltas de Amagar';* del mismo modo que el accidente palmero podría decirse *'Agŭni (de) Amaġar'*).*

No compartimos totalmente la opinión de Álvarez Delgado en su artículo *'Semitismos en el guanche de Canarias'* cuando asigna el valor de *'cuevas'* al aludido *Amagar*, apoyándose a este tenor en la forma *tamġart* (?) de la que dice significar *'cueva, gruta, catacumba' (Anuario de Estudios Atlánticos, I, 63-70)*. Por nuestra parte, y como hemos anticipado, vemos en la voz canaria *Amagar* un mero derivado del verbo *imqqur ('ser grande')*, mientras que '*tamġart'*, al menos tal como lo presenta formal y semánticamente Delgado, no es sino la voz apelativa árabe maġara (cueva) a la que se ha dado un molde morfológico de taŝĕlḥit mediante las marcas *t-a-…-t*. Al contrario, *tamŭġart* en el Sur de Marruecos designa propia y simplemente, y como hemos desarrollado líneas arriba, '*mujer de cierta edad*'. *(véase actualmente Barrio de Amagar en La Palma).*

IRIQI // HERQUE …

***IRIQI** : Sust. masc. sing.*. Es el nombre de un barranco que desemboca en un gran estanque en el valle del bajo Dra, al sudoeste de Marruecos. Debido a su ubicación en un punto geográfico de Marruecos que se considera más bien como una de las zonas áridas del país, el barranco de *Iriqi* es de una fama e importancia indiscutibles entre los habitantes desde el punto de vista agrícola. *(Ver foto 105).*

El topónimo marroquí *Iriqi* ofrece un paralelismo formal y semántico con *Herque* y variantes tal como se da en la geografía canaria. Fernández Pérez se refiere a este topónimo en La Gomera diciendo:

> *'… el dicho capitán Hernán Perasa dio a partido de medias con el derecho de désima y tanto, señorío directo y propiedad al dicho Gaspar Alfonso un valle que llaman **Erque** en esta isla, **con las aguas y tierras de ella y con muchos árboles frutales**…'. (Relación de palabras de la lengua indígena de La Gomera,* 205).

Cabe añadir este topónimo al vocabulario del valle del Dra con que hemos venido ilustrando el parentesco de varias voces apelativas y toponímicas aborígenes canarias conforme a la tesis con que hemos abierto

esta investigación; a saber que esta región fue uno de los principales focos de la deportación de los *Canarii* por los romanos.

Dejando aparte el paralelismo formal, que implica los consabidos reajustes fonéticos, la intersección semántica nos parece evidente:

Iriqi (en amasigh)/ *Erque* (L.G.) = > 'tierras agrícolas' + 'agua', etc.

Vemos también que si el austriaco Dominik Wölfel llega a documentar cerca de una decena de variantes fonéticas de esta voz (*Herque, Xerque, Jerque, Herquito, Erque, Erques, Hercos* y *Xerques)*, no avanza ningún paralelo amasigh convincente. De hecho, este afirma a este respecto, y no sin su acostumbrada precaución en la investigación, que:

> *'Como posible paralelo beréber aportamos un vocablo que, a la vista de su sonido final -h, deja abierta la posibilidad de que subyazca una -z final:* ***erkak*** *'relief de terrain rocheux de couleur foncée' Ah. Fouc'. (Mon. 964).*

Pensamos que la hipótesis de Wölfel no es criticable, no sólo por no darse esta voz, al menos como tal, en amasigh, sino sobre todo por ofrecer el Dra un topónimo estrechamente paralelo, forma y significado, a saber *Iriqi.* Ahora bien, y de acuerdo con Wölfel, no podemos explicar tantas variantes formales sino por supuestas corrupciones o descuidos gráficos, por un lado, y por la consabida españolización de las voces aborígenes por otro. Los primeros conciernen la alternancia *h, x, j* u omisión de las mismas al comienzo de la voz; mientras que el segundo, o sea la españolización, ha alcanzado la voz bajo forma de la adición de la marca *-es* o del diminutivo *-ito.* Dejando aparte el sonido vocálico *e/i* que no cobra valor diferencial en el *amasigh*, podemos decir sin mucho riesgo que la identidad fonética resulta a grandes rasgos cumplida: *er(e)que* (lengua canaria) */ iriqi* (amasigh). El paralelismo semántico es mucho menos problemático, averiguándose en ambos casos el significado nuclear *barranco / agua* al menos en dos sitios distintos: en la isla de Tenerife *'xerque, herque, ravin'. (Berth.196...)* y *'erques, barranco en San Sebastián' (AMC)* en la isla de La Gomera.

Este significado de '*barranco*' / '*ravin*' que presupone la presncia del agua, no nos parece en contradicción con formas toponímicas isleñas como *Erque de Arriba / Erque de Abajo* en cuanto nombres respectivos de caseríos en Vellehermoso de La Gomera, ni con *Herquito*, en cuanto nombre de un lugar en la misma isla; pues pueden considerase como lugares que llevan tales nombres debido a su proximidad del punto geográfico inicialmente nombrado. (*Véase actualmente Playa de Erques y Barranco de Erques en Tenerife, Erque, Erquito, Barranco de Erques, Barrio de Erques en La Gomera).*

En suma, la toponimia canaria aborigen en su relación con la del actual Sur de Marruecos se presenta a grandes rsgos bajo tres formas distintas en cuanto al acceso al sigfnificado original que solicitamos:

La primera, relativamente transparente, consiste en aquella clase de topónimos que, además de tener sus paralelos continentales identificables en el terreno como tales, son vigentes, ofreciendo en el amasigh actual aquel apelativo que sirve matriz formal y semántica para ambos, ayudando por tanto en la lectura del alcance sociológico y/o cultural de la voz toponímica en cuestión.

La segunda categoría toponímica es aquella en la que se da efectivamente un evidente paralelismo formal entre el topónimo continental y el isleño, pudiéndose deducir a menudo el significado de ambos paralelos de la propia confrontación del los puntos geográficos designados a una y a otra orilla del Atlántico Contribuye igualmente en esta última operación algún arcaismo lingüístico que hemos de localizar tal vez en algún subdialecto amasigh, a falta de un respaldo en el uso actual.

La tercera faceta de la toponimia desde la perspectiva comparativa que adoptamos, y que ofrece menos transparencia lingüística que las dos precedentes, es aquella en la que el investigador apenas llega a *sospechar* el mencionado paraleismo en cuanto a la forma de las voces; y eso es posible gracias a algunos rasgos morfológicos constantes en el *amasigh*, sin disponer por tanto de los argumentos complementarios necesarios para comprobar plenamente dicho paralelismo. Integramos esta última clase de topónimos junto con sus supuestos paralelos principalmente con el propósito de llamar la atención de los investigadores sobre la misma, confiando así que llegará el día en que salgan dichas voces, hoy enigmáticas, del área de la oscuridad al de una lectura más defendible, y sobre todo más transparente.



86- Playa de Tafĕḍna – Sus



87- Portulano de Santa Cruz de Cabo de Gué… (1557)



88 - Tilḍi – Sus



Telde - GC



89 - Agadir-u-Ufĕlla - Sus
'El Pico'



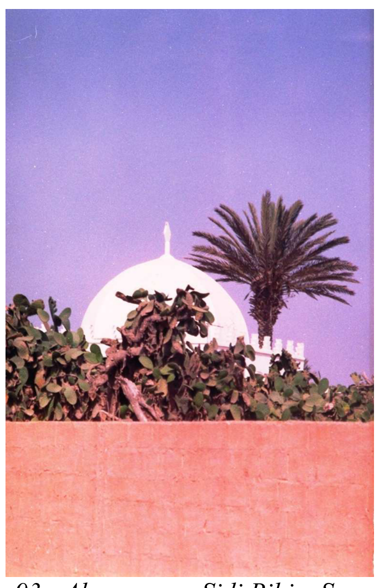
90- Muralla de Tarudant – Sus



91 - Taġazut – Sus



92- Tammayt (Dra - ver Tamaide TF)



93- Almuggar-n-Sidi Bibi – Sus



94- (Almogarén) del Bentaiga GC



95- Ti-n-Mĕnsor – Sus



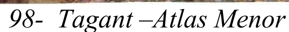
96- Aglu – Sus





97 - Agĕndu Sdi Ifni- Sus y Agando - FV




98- Tagant –Atlas Menor



99- Azru - Sus



100- Tamarsitt- Sus



Tamaraceite - GC



101 – Ere de Tejeteilta (EH arriba) y Ere (abajo)





102- Tegueste – TF



103- Tiġĕrmt nait Benhaddu Uarzazat - Dra



104- Montaña de Tazagurt - Dra



105 - lago de Iriqi - Dra

III - NOTAS ANTROPONÍMICAS

Teóricamente la antroponimia no es tan propia de una sociedad determinada, de fronteras territoriales a menudo precisas, como lo es en cierta medida la toponimia y a menudo la lengua en sí. Opinamos que si estas dos últimas áreas (toponimia y lengua) pasan a constituir directamente una aprcela determinante de la propia identidad cultural del pueblo concernido, pues constituyen en cierta manera el espejo de la sociedad, creemos que la antroponimia corresponde generalmente a un aspecto que desborda ampliamente de los límites geográficos adscritos a aquellas. Creemos, no obstante, que hace falta matizar esta opinión, máxime cuando se trata de sociedades primitivas entre las cuales aún no se podía hablar de sustratos ni adstratos antroponímicos que serían debidos a supuestos casamientos culturales, o incluso aculturaciones.

Tratándose de Las Canarias aborígenes, resulta obvio que nos hallamos ante un caso algo especial; pues aquí la antroponimia forma una parte integrante de una identidad cultural acondicionada por la insularidad. Así que formas antroponímicas tan jenuinas citadas por Abreu Galindo, como *Aganeye,* '*brazo cortado'*, *Mayantigo,* '*pedazo del cielo'*, *Ataçaicate*, '*gran corazón'*, etc.., constituyen una parte consistente del patrimonio cultural a la vez que suponen desde el punto de vista lingüístico un uso onomástico específico de las Canarias prehispánicas.

Creemos incluso que algunos casos de la antroponimia canaria pueden darnos informaciones interseantes cuando son debidamente examinados desde una perspectiva etnológica además de la propiamente antropológico-histórica. Nos referimos concretamente a antropónimos del tipo del binomio *Azuaje* y *Acaimo* con sus respectivas variantes. Pensamos que estos dos nombres en concreto remontan a apelativos que se refieren a la noción de 'color', entendemos *color de la piel* –al menos de las primeras personas bautizadas con dichos nombres. Así que mientras dice Galindo ser *Azuquahe* uno de los señores de La Palma, a la vez que afirma significar tal palabra *'moreno'* o *'negro'* en lengua aborigen canaria *(Gal. II,267),* Dominik Wölfel cita *Acaymo* como nombre del '*mencey de Güimar'* y en otra parte '*rey del Tacoronte'* *(Mon. II, 896),* alegando que este nombre significa *'negro'* en la misma lengua. ¿Cómo conciliar entonces el cruce semántico de estos dos antropónimos diferentes que, supuestamente, vienen en cierta medida a coincidir en un mismo significado '*negro' (moreno)*? Pensamos que si el etnólogo reexamina esta

cuestión a partir del único dato lingüístico materializado en el significado de los apelativos que corresponden a cada uno de ambos antropónimos en amasigh *(azuaje > azuquahe (en L.C.) >< azĕggŭaġ (en amasigh = rojo) > moreno; Acaimo > Acaymo (en L.C.) >< Akaimu (en amasigh = esclavo) > negro),* contaremos sin duda alguna con conclusiones alentadoras a este respecto. Pues de esta manera remontamos hacia el verdadero étimo del antropónimo, demostrando así su motivación original.

Por otra parte, y de un modo general, vemos que un mero acercamiento analítico a otras formas antroponímicas aborígenes canarias desde la perspectiva del *amasigh*, nos revela que se trata de sustantivos cuya motivación sigue siendo todavía muy '*fresca*' en la memoria de los isleños, mientras que los apelativos correspondientes aún siguen usándose en los dialectos continentales. Ahora bien, este hecho lexico-semántico es difícil por no decir a menudo imposible de percibir en la antroponimia europea de hoy día por ejemplo. De modo que el eco de algunas de las citadas muestras antroponímicas isleñas en el amasigh se puede esquematizar de la siguiente forma:

Antropónimo can.	Paralelo apelvo. en amasigh	Significado (L.C. / Taŝ.)
Aganeye	*Agŭŷḍaḍ**	*Manco*
Azuquahe	*Azŭggaġ/Azuaġ*	*Rojo > moreno*
Acaimo	*Akaimu*	*Esclavo > negro*
Mayantigo	*Tagut*	*Nubes / Cielo*
Aataçaicate	*Tasa-ikkat(n)*	*Hígado>Corazón de fuerte latido*

Son, no obstante, numerosos los antropónimos aborígenes que siguen siendo muy opacos para el análisis lingüístico incluso a la luz de los dialectos y subdialectos del amasigh. Pero no dudamos que la corrupción formal que alcanzó los apelativos y los topónimos, haciéndolos a menudo herméticos, haya tomado partido también ampliamente en esta área. Cuando volvemos a examinar el material antroponímico de Abreu Galindo clasificado bajo forma de un repertorio por Díaz Alayón, nos sentimos incapaces de pretender '*depurarlo*' –el término es de Maximiano Trapero– desde la perspectiva del amasigh, por ejemplo, con el propósito de acercarnos siquiera a las supuestas formas apelativas originales. Muestras del material concernido son: *Atabara, Atogmatoma, Autinmara, Bediesta, Chedey, Chenauca, Dagentire, Echentire, Garehagua, Guayafanta, Juguiro, Tamanca, Tanausu, Temiaba, Tinabuna, Tinisuaga, etc. ('Notas lingüísticas sobre La Palma prehispánica', 208)*

Ahora bien, habida cuenta de que el género masculino del sustantivo es comúnmente marcado con la ***A***-.... inicial en el nombre *amasigh* en general, y por tanto en el aborigen canario, hecho que se corrobora ampliamente en la cuarentena de antropónimos de esta clase enumerados por Rixo, se nos hacen morfológicamente inexplicables entre éstas tres formas que designan 'sexo femenino': *Anaga, (**A**-naga),'**novia** de Ruyman, príncipe de Güimar', Anadamana (**A**-nadamana), '**canaria** célebre, la cual casó con Gumidafe y ambos sometieron la isla a su dominio, erigiéndose en reyes', Aniagua (**A**-niagua), '**reina** de Lanzarote, mujer de Guadarfia'. (Lenguaje..., 90).*

Estas supuestas excepciones a la norma morfológica del antropónimo en la lengua matriz *amasigh* se dan igualmente en el caso del género femenino comúnmente marcado con el morfema bimembre (*T-....-t)*, cuando éste no se da bajo la forma simple (*T-....-Ø)* como sucede en determinados casos.

Así que en un breve examen de la relación compuesta de los veinticuatro antropónimos en *T-...-t* o en *T-...-Ø,* enumerados por Rixo*,* vemos que sólo cuatro de los mismos caben en el género femenino esperable, a saber: *Tasirga (**T**-asirga), '**criada** de Tenesoya Vidina', Tibabrin (**T**-ibabrin), '**cierta sacerdotisa** de Fuerteventura', Tinabuna (**Ti**-n-abuna), '**palmesa**, hija del jefe Atogmatoma y mujer de Aganaye', y Tamonante (**T**-amonan-**te**),'**cierta sibila o sacerdotisa** de Fuerteventura'. (Lenguaje…, p. 96-97).* Los veinte antropónimos restantes, al contrario de lo que se podría esperar, remiten todos al sexo masculino, es decir opuesto a aquel que implica etimológicamente la marca del género que, como queda dicho, es propia del femenino: *Tagoreste,(**T-**....**te**), '**canario** muy principal' Tajaste,(**T-**...**-te**), '**canario** valeroso elegido por jefe después que no tenían Guanarteme', Tauco,(**T**-...-Ø), '**guanche distinguido** en Acentejo', Tegueste,(T-...-te), rey de Tegueste', Tinerfe,(T-.....-Ø), 'el último rey universal de esta isla (de Tenerife)', Tazarte, (**T**-....-**te**), **canario**, gobernador de Galdar, quien se precipitó del risco Tirma, viendo la patria ya perdida', Tajadaste (**T-**....**-te**), 'canario de Galdar'.*

Notamos con toda evidencia a partir de este breve *corpus* que juzgamos representativo que lo que se considera como norma relativa al uso de las marcas distintivas del género (masc./fem.) en la misma lengua aborigen resulta sobradamente perturbado, contaminando dicha *perturbación*, dede luego, el nivel semántico, máximamente en los nombres masculinos. Pero a pesar de estas observaciones, pensamos que importa hacernos al menos dos preguntas complementaris a este respecto. Primero, ¿en qué medida corresponde este hecho '*de excepción'* morfológica a la relidad de la lengua canaria aborigen?; segundo, ¿cuál es la parte de la consabida corrupción en estas áreas en concreto?

Con motivo de de la españolización del Archipiélago a partir del siglo XVI –lo que supone, desde luego, la implantación de la cultura española dominante–, el campo de la antroponimia se halló sujeto a una fuerte e inevitable aculturación. Y si en el marco de la toponimia este impacto cultural se concreta en la españolización de los nombres de lugar isleños, en el área de la antroponimia asistimos a un fenómeno paralelo: los recién nacidos aborígenes son *bautizados 'a lo español' , mejor diche 'a lo ristiano'* mientras que los mayores vienen a ser las más veces igualmente '*vueltos a bautizar*' poniéndoseles nuevos nombres adaptados a la cultura recién-llegada a Las Islas, viniendo así dichos nuevos nombres a eclipsar los que les pusieron los predecesores. Esta segunda opción es la que se opera concretamente cuando se trata de esclavos y cautivos aborígenes a quienes los amos pusieron nuevos nombres afin de que queden –según dicen ellos– '*bien bautizados'*; eso es aplicando una una antroponimia conforme a la visión del mundo de la nueva civilización.

En el tomo primero de su *Histora de Canarias*, Antonio de Viera y Clavijo nos aporta interesantes testimonios a este respecto. Así que bajo el capítulo *Rendición y bautismo de los reyes de Fuerteventura*, Viera describe la siguiente escena que transcribimos integralmente por ser ilustrativa a propósito:

> *'**Guize**, que reinaba en el país de Maxorata (la parte más septentrional de Fuerteventura), fue el primero que llegó a Rico-Roque, el 18 de enero de 1405, acompañado de cuarenta y dos vasallos; y, luego que Juan de Bethencourt le recivió al frente de sus oficiales, practicó la ceremonia de rendirle toda su monarquía, besándole las manos y **pidiendo el bautismo para él y los suyos**. Esta única capitulación le fue concedida tres días después. Juan Le Verrier **le administró aquel sacramento y le puso por nombre Luis, beneficio que también se extendió a otros cuarenta y dos paisanos**'. (p.129).*

En unas condiciones similares tuvo lugar igualmente el bautismo del rey *Ayoze*:

> *'El 25 del mismo mes llegó **Ayoze**, rey de Jandía (que es el país más meridional de Fuerteventura), y practicó igual acto de sumisión con otros cuarenta y siete vasallos que le siguieron. **Fue bautizado sin mucha dilación, con todos los suyos y tomó para sí el nombre de Alfonso. Desde esta época toda la isla acudió como de torpel a hacerse cristiana y vasalla de Juan Bethencourt**…'. (Id.).*

Parece incluso que en no pocos casos dicho bautismo de los *aborígenes* canarios viene a ser una de las principales condiciones para la conclusión de la tregua. Tal es el caso del mencey de Güímar con los cristianos :

> *'Aquí, pues, llegó **Anatreve** de Güímar, después de haber marchado a lo largo de la costa del mar, **con una escolta de seiscientos vasallos suyos** (…). Así, luego que se les sirvió un refresco, se concluyó entre Anatreve y el general cierto tratado de alianza por el cual se obligaba aquel príncipe: 1°- A reconocerse vasallo de los señores Reyes Católicos, 2°- **a bautizarse en habiendo oportunidad**, 3°- A contribuir a los españoles un subsidio de gente, cebada, ganado, quesos, etc.., 4°-A no acceder jamás a la liga de Tauro'. (id., p.229).*

El investigador interesado en esta materia puede hallar igualmente un copioso *corpus* en el ensayo de Vicenta Cortés (1955), '*La conquista de las Islas Canarias a través de las ventas de los esclavos en Valencia', (Anuario de Estudios Atlánticos, 1, (1955) p. 51-59).*

Paralelamente a esta forma de '*conversión antroponímica'* de los aborígenes canarios, merece mencionarse a título comparativo otra cronológicamente posterior, a saber la de los moros de Berbería cautivados por los canarios con motivo de varias incursiones en la costa de enfrente esencialmente para trabajar como mano de obra servil en la indusrtria azucarera isleña. Así que en su artículo titulado *Recherches sur les relations des Iles Canaries et de la Berbérie au XV*^ème^ *siècle*, Robert Ricard habla de cierto *'maestre de açúcar'* en la isla de Tenerife (1595) con el nombre de *Pedro Carrasco*, quien no era en realidad sino *'(un homme amazighe) âgé de plus de soixante-dix ans, et qui est arrivé tout jeune de Berbérie' (Rev. Hespéris, XXI, 82).*

Ahora bien la relación que nos facilita Álvarez Delgado constituye de por sí, a nuestro parecer, una piedra angular en cuanto a la antroponimia aborigen canaria. En el corpus que presenta, muchos casos ofrecen un paralelismo formal y semántico bastante probables con equivalentes en amasigh:

Antropó. Abor. Can.	Equiv. amas. probable *	Valor amas. probable *
Adejare	*Adŷar*	*Vecino*
Airam	*Aṛam*	*Camello*
Arume	*Aṛumi*	*Cristiano*
Aruma	*Aṛumi*	*Cristiano*
Garadafe	*Gar-adaf*	*Mal guardia*
Idafane	*Iḍafĕn*	*Guardias*
Iriome	*Aṛumi*	*Cristiano*
Nareme	*N-aṛumi*	*Del cristiano*
Teguinte	*Tagant*	*Selva, Desierto*

(A. Delgado, '*Antropónimos de Canarias' (Anuario de Estudios Atlánticos,2 (1956, p.376-378, 422-425)*

Una debida aproximación a tales formas antroponímicas requiere tal vez tener en cuenta una observación, a nuestro modo de ver, acertada de Dominik Wölfel según la cual los aborígenas canarios '*se ponían los nombres por la mayor parte según los hechos y sucesos que (les) acaecían.' (Mon. I, 214).* Haciendo también nuestra esta idea, opinamos que resulta obviamente más lógico hablar de *'apodos'* o *'sobrenombres'* que de nombres propiamente dichos.

Examinados desde la perspectiva del amasigh, algunos antropónimos aborígenes del mismo repertorio de Álvarez Delgado nos parecen más bien compuestos. Tal es el caso de *Garadafe*, que se leería en el dialecto continental *gar- ('mal')* y *aḍaf ('guardia', 'centinela')*; de la misma manera que se puede decir hoy día en el Sur de Marruecos *gar-asmun* y *gar-afgan* para significar respectivamente '*mal compañero' y 'mala gente*'. Pero aun identificada la forma compuesta del nombre, somos a veces incapaces de identificar semánticamente alguna de las voces que entran en la composición del mismo. La forma canaria aborigen *Ugrenfir*, igualmente citada por Delgado, es un prototipo de éstas. Pues si el primer elemento *ugr-* remite espontáneamente en taŝĕlḫit a la expresión '*ser mayor que…',* el segundo, *-enfir,* resulta más bien enigmático: ¿qué significaría *-enfir* en el antiguo *amasigh*? Y en la lengua canaria aborigen?

En el mismo orden de ideas, viene el antropónimo aborigen *Amagar*, '*nombre de uno de los capitanes de la isla de La Palma en la época de la conquista*', según Ignacio Reyes García (*Estudio etnolingüístico de los antiguos numerales canarios, 266*)'. Vemos esta nueva forma antropológica como paralela de la voz amasigh *amŭġar* con que se suele designar en Sus y Dra al 'mayor del pueblo', y por extensión, a la 'pesona que se designa a la cabeza de un grupo determinado de individuos'. La voz marroquí *amŭġar* se deriva del verbo *mqr / mġr*, pudiéndose así decir '*imĕqqur ufruĥ',* (el chico ha crecido)*;* al tiempo que la mujer en general se dice *tamŭġart*, cuyo significado etimológico-analítico sería aquella *'chica que ha crecido, que ya es mujer'*. A esta última forma de marca femenina obvia (*t-…-t),* corresponde teóricamente como masculino el mencionado *amŭġar*, salvo que esta voz se ha especializado con el mencionado significado de "Mayor del pueblo", habiendo cedido su puesto original de significante en taŝĕlḫit a *argaz (*antónimo de *tamŭġart).*

Tampoco faltan en la antroponimia aborigen canaria sobrenombres compuestos a base de topónimos. Wölfel explica este uso diciendo que era costumbre entre los canarios que al '*jefe de una zona determinada se le*

daba el nombre de la misma.' (Mon. I, 214). Nosostros podríamos ilustrar esta clase de antropónimos con *'Pedro de Aday, alcalde de Lanzarote*', o '*Juan de Aday, vecino de Lanzarote*' (*Mon. I, 275*). Teniendo en cuenta que esta forma en sí invoca en el continente el topónimo *Aday*, nombre de una localidad en las cercanías de la ciudad de Tiznit (*vease cap. Top.*), creemos estar en presencia de un paralelismo morfosintáctico en estas áreas; pues es corriente también entre los vecinos del Sur de Marruecos llamarse con una forma circunlocutiva en la que se atribuye el nombre propio de la persona al de su lugar de nacimiento diciendo por ejemplo: *Ali gŭ-Aday, Ħmad gŭ-Ugadir,* etc. O simplemente *gŭ-Uaday* y *gŭ-Ugadir.*

Señalamos a propósito que en el Sur de Marruecos se dan formas de composición opuesta a la anterior, pues se invierte la relación de dependencia entre el antropónimo y el topónimo como en el nombre de la localidad llamada *Tin-Mĕnṣor (*por *Tigemmi n-3li n-Menṣur)* que hemos examinado líneas arriba. (*cp. supra* c*ap. Toponimia, bajo Tin-Mĕnṣor).*

Registramos también el uso y abuso del antropónimo compuesto en la lengua *amasigh* en general; pues incluso hoy día pervive al menos un caso morfológicamente similar en el campo de Sus y Dra. Nos referimos a la forma antroponimica *Tĕlaytmas* usado como nombre de mujer, y que, descompuesto en *tĕla-ayt-mas,* viene a significar literalmente '(*aquella (mujer/señorita) que tiene (sus) hermanos)*. Y cuando buscamos el *porqué original* de tal uso antroponímico tan raro desde la perspectiva cultural actual, nos percatamos que viene a corresponder en el mundo *amasigh* a una creencia que remontaría a tiempos inmemoriales según la cual a la niña que llevara tal nombre no se le morirían los hermanitos menores. ¿Qué es de este uso antroponímico en Las Canarias aborígenes? No tenemos por ahora datos para responder con certeza.

Una clase de antropónimos que merece a nuestro parecer un análisis lingüístico aparte es aquella que usaban generalmente los aborígenes canarios para designar ora dignatarios de la sociedad, ora las mismas divinidades. Tal es el caso, por ejemplo, de *Mencey* (*jefe mayor*), *Gomidafe*, *Mayantigo* (*hijo del cielo*), para los primeros y de *Acoran* (*Dios*)*,* para los segundos. Pues desde la perspectiva del taŝĕlħit vemos que esta clase de nombres significa globalmente '*lo primero'* o '*lo más alto'*, siendo inspirado el significado de la mayor parte de los casos de la misma naturaleza:

Top. Can.	Paralelo y significado en amasigh
Mencey	*Aměnzay:* cebada, trigo o millo que madura antes de la sazón > el hijo primogénito, que suele servir de guía y de ejemplo para sus hermanos menores, y que asume a menudo la responsabilidad del padre en caso de ausencia o muerte de éste.
Gomidafe	*Agŭěndaf:* la primera fruta de la higuera, la cual suele ser muy apreciada por madurar antes de la sazón,....
Tigotan	*Tagut:* nube > cielo, y por extensión, lo más alto, lo inaccesible.
Bentagoche	*Ben-> Wi-n-*: el (hijo) de...¿x?/ *Tagut*: nube> cielo> el hijo del cielo'.
Acoran	*Aměqran > Dios > Amŭġar:* persona mayor > la persona nombrada como dignataria del pueblo y que habla en nombre de él.

Hacemos nuestra, pues, la opinión tan acertada como concisa de Álvarez Rixo –que corrobora la anterior nota de Wölfel–, cuando justifica la 'motivación' de los antropónimos ora por la misma lengua diaria y la toponimia, ora por otras circunstancias y sucesos:

> *'Algunos nombres de persona resultan ser los msimos que los ya puestos en las dicciones, sitios y lugares, porque en las naciones originales, según nos lo ha demostrado la Historia, ha sido uso **denominar a un hombre por alguna circunstancia extraordinaria que concurra en el sujeto**'. (Lenguaje, 100).*

Mediante estos datos de índole semántica acerca de la antroponimia aborigen canaria pretendemos poner en tela de juicio la cuestión de la 'no-motivación' original de los nombres de personas. En suma, si notamos que muchos antropónimos canarios aborígenes son explicables a partir de la lengua madre, perviviendo en las formas continentales de ésta algunas formas apelativas paralelas y originales, podemos concebir el antropónimo, en grado sin duda menor que el topónimo, como un archivo igualmente capaz de facilitarnos algunos complementos de información acerca de la lengua y cultura aborígenes canarias.

Conclusión General

A la hora de prepararnos para ponerle el punto final a este trabajo –pues no se trata de ningún modo de cerrarlo, convencidos de que estamos en presencia de un tema casi inagotable–, nos damos cuenta de que numerosos son todavía los aspectos lingüísticos y culturales comunes al Sur de Marruecos y a las Islas Canarias prehispánicas que quedan por desbrozar, aclarar y estudiar. Confesamos particularmente que cada uno de los varios temas que tratamos con cierta diligencia merece un estudio más específico y más profundo aparte; a la vez que otros, que no hemos podido siquiera esbozar, ora por falta de información o por mera ignorancia por nuestra parte, bien podrán ser objeto de verdaderas tesis doctorales, tal vez a caballo entre las Universidades de La Laguna, de Las Palmas y/o de Agadir a la luz de los convenios recientemente firmados entre éstas.

Tras esta humilde experiencia que nos ha llevado, no obstante, casi una década marcada con frecuentes pausas de reflexión, opinamos que para llevar debidamente a cabo este tipo de investigación, se imponen ineluctablemente serias y minuciosas encuestas de campo tanto en el Archipiélago como en el Continente. Éstas vendrían a constituir la piedra angular y la condición necesaria, y por cierto insuficiente, para el acierto de tan delicada y cuán urgente tarea que ha de ganarle al tiempo -que todo lo va borrando- esta carrera. La suma urgencia que requieren tales estudios, como hemos aludido, se explica por el obvio hecho de que tanto los datos materiales como los inmateriales de la cultura se pierden a diario, por no decir a cada instante, no sólo como consecuencia de la consabida aculturación, sino también por otros aspectos relativos al reciente fenómeno de la *globalización*, los cuales tienden a veces a *borrar* lo ya poco que subsiste de lo específico de las culturas de los pueblos, él mismo última seña de su identidad.

Las mencionadas encuestas se encaminarían esencialmente a averiguar algunos de los datos que nos han legado los canariólogos, máximamente cuando el investigador se halla ante fuentes de información a veces divergentes cuando no totalmente contradictorias.

Cerramos, pues, este trabajo a sabiendas de que más investigación y más reflexión nos hubieran iluminado sin duda muchas de las cuestiones planteadas, y a las que no hemos aportado siempre respuestas y soluciones convincentes, a la vez que nos hubieran abierto otros horizontes a menudo muy poco sospechados. Pero, como lo mencionamos en nuestra introducción, contamos en todos los casos con la *reacción* de nuestro lector-investigador ante las hipótesis y demás problemáticas que planteamos a veces de manera provocadora. Dichas hipótesis servirán entonces de aliciente para el interesado, pues son susceptibles de abrirle un camino para aportar, a su turno y a su modo, su granito de arena a la restauración de las ruinas de tan rica cultura como es la cultura aborigen canaria, hija de la *amasigh* continental. Todo ello nada más ni nada menos que para el provecho de la *Investigación Cientifica* y para *la Memoria*, pues tales son nuestros propósitos y objetivos.

Confiamos mucho en el futuro de la labor que ha de nacer del Convenio de Cooperación firmado entre las Universidades Canarias y la de Agadir, y más concretamente en el resultado que esperamos vea la luz en cuanto continuación lógica del proyecto del Master Común entre estas instituciones desde ambas orillas en torno a la 'Atlanticidad'.

Confiamos también en el apoyo incondicionado que el Instituto Real de la Cultura Amasigh aporta a este noble proyecto cultural de la mano con las instituciones universitarias a ambas orillas del Atlántico.

GLOSARIO

(español – amasigh)

- A -

abajo	izĕddar, azĕddar
abrigo	anfi
abuelo (mi ~)	ŷĕddi
aceite (argania espinosa)	argan
aceite	zit
aceituno silvestre	azĕmmur
acequia	targŭa
afeitar (modo de ~ al bebé)	tikuṭṭay
agua turbia	iriẓ
agua	amen
aguador	agĕrrab
Aksimen (originario de ~)	aksim
amarillo	awraġ
amasar	adĕr
amasigh (lengua ~ del Atlas Medio)	tamasiġht
amasig (lengua ~ del Rif)	tarifit
amasigh (lengua ~ de Sus)	taŝĕlħit
amuleto	tawĕmmist
aplauso	atwaŝ, atwaŝ-n-Huwara, atwaŝ-n-Iħaħan, atwaŝ-n-Imi-n-Tanut
arbol	taddagt
arcilla	taṭṭart, tazagurt
arco iris	tislit-n-unẓar
ardilla	anẓid
argania espinosa	argan
arriba	afĕlla
arroró	asnuhĕnnu
asamblea del pueblo	lĕŷmaʒt, agraw
Aŝtuken (originario de ~)	aŝtuk
atafós	adhŭs

- B -

bajar	gŭiz
bajar (acción de ~)	aguz
barranco (pequeño ~)	tagŭnit
barranco	agŭni
barro	idĕqqi
barro (trozo de un utensilio de ~)	azgŭi

barro (clase de ~)	taděqqa
bastar	gum
bastón (~ del pastor)	assuss
bebé	azzan
beletén	adhŭs
bereber	amasigh
blanco	umlil
blancura	timělli
boca	imi
boda	tamŭġra
bolso (~ pequeño de piel)	tassufra
borde	těmi
bueno (ser ~)	ifulki
buitre	igiděr

- C -

caballo	ayyis
cabeza	yěhf
cabo	těmi
cabra	taġġatt
cabrío (macho ~)	aněkkur
camello	igiyěz
canal de riego	targŭa, asaru
canción popular	amarg
cantar	tirir
cantautor popular de Sus	ṛṛays
cantautora	tarrayst
cante	amarg, tanddamt
caña	aġalim, *var.* aġanim
carne	tifiyyi
carne (~ salada y secada al sol)	lěqddiě
carnero	izimmer
carpeta (~ masculina tradicional)	aŷŷbir
carrera	tazzěla, *var.* tizzěla
casa	tigěmmi, taddart
cascada de agua	aŷahŷa
cebada (grano de ~)	tomẓět
cebada	tomẓen
cecina	lěqddid
cerdo	ilf
cerro	anzigg, anzagg, inzigg
cesta (~ de hojas de palma)	taryalt
charco	lěġdir
chica	tafruĥt
chico	afruĥ
cielo	igěnna, tagut
cima	těmi, takuttit, ihf

cinco (*fem.*)	sĕmust
cinco (*masc.*)	sĕmmus
cita (~ religiosa anual)	anmuggar, almuggar
citarse con alguien	maqqar
colina	tawrirt, awrir, takuyt, akuy
concha (~ cuchara)	aful
conejo	aqŭnin
consagrar	gdĕl
copla cantada	tanḍḍamt
corral	tagrurt
cosecha prematura	amĕnzu
cristiano	aṛumi
cuarto	aħanu
cuatro (*fem.*)	kust
cuatro (*masc.*)	kuẓ
cubrir	dĕl
cuchara	taġĕnŷawt
cucharón (ritual del ~)	telġŭĕnŷa
cucharón	aġŭenŷa
cuerda (~ de hojas de palma)	izikĕr, tizikĕrt
cuerno	isk
cuesta	aġŭli, tiġŭlit
cueva	ifri
cumbre	afa
cuzcuz	ibrin

- D -

danza (~ popular con aplausos - Sus)	aħwaŝ
danza masculina de Sus	ahiyyaḍ
dátil	tiyni
de	n-
descendientes de	ayt
desierto	tagant, tagragra
día	ass
diez (*fem.*)	mĕrawt
diez (*masc.*)	mĕraw
dios	amĕqran
dominar	ḍuf
doncella	tafruĥt
dorso	tadaut
dos *(fem.)*	sĕnat
dos (*masc.*)	sin

- E -

encontrar	maggar, maqqar, miggir, miqqir
era (~ de la trilla)	annĕrar

escoba	tassĕmtt, tasarsĕtt
escudilla	timkilt
espalda	agĕrd
esquina	taġŭmmirt, tiġŭmĕrt
estrella	itri

- F -

flauta (~ de caña)	lĕʒuwwad, talʒuwwatt
fogón (~ del 'afarnu')	tafĕḍna
fogón	inken
fole para mecer leche	tagĕŝŝult
fortaleza	agadir
fortificado (lugar ~)	iġĕrm, agadir
fuente	taġzut

- G -

gallina	tafullust
gallo	afullus
ganado (marca en la oreja del ~)	tibriṭṭ
ganado (~ mayor)	izgarĕn
ganado (~ menor)	ulli, tatten, ahsiwn
gánigo	azzir, abuqqal, aẓẓallu
gente	middĕn, afgan
gofio (harina de ~)	aggurn n-tummit
gofio (pasta de ~)	tummit
gofio (~ con miel)	lĕbsis
gofio (~ líquido con leche)	lĕmris
gofio	tummit
granero	agadir
grano tostados	tirufin
guitarra (especie ~ de Sus)	rribab

- H -

harina	awĕrn, aggurn
herida	abĕrray, tabrayt, aggas
herido	amagus
herir	saggĕs, bri
hermana (mi ~ mayor)	lalla
hermano (mi ~ mayor)	dadda
hígado	tasa (metaf. corazón)
higo	akuOṛṛu, aquṛṛu, abadḳor, abuzzig
higo (~ chumbo)	aknary
higo (fruta del ~ chumbo)	taknaryt, akuṛṛu n-tĕknaryt

higo (~ chumbo pasado)	taknarit iqqurĕn
higo (~ pasado)	takuṛṛut, tuŝriht
higos (~ verdes antes de madurar)	akŭrmis
higuera	tazart
higuera (~ salvaje)	amarṣid
hijos de -	ayt- , id-
hoja (~ de palmera)	ifĕr-n-tayniut
hombre	argaz
hombro	taġruṭṭ
huerto	urti
hueso	iĥĕss, *var.* iġĕss
húmedo (lugar ~)*	agĕndu
Huwara (originario de ~)	ahuwari

- I -

Ihahan (originario de ~)	iħiħi
Imsegginn (originario de ~)	amsĕggin
incienso	lĕbħur
incienzar	bĕĥĥer
isla	tigzirt

- J -

jabalí	ylf, bu-tagant
jinete	amnay

- L -

lago (~ en el desierto)	iriqi
lana	t a ḍ u t t
leche (~ cuajada)	takŭfayt illulan
leche (~ natural)	takŭfayt
lengua	ils, awal
leña	akŝŝuḍ
límite	tĕmi
lugar (~ de reunión)	agrur-n-lĕymaɜt
lugar fuerte	lĕqsĕbt
luna	ayyur

- LL -

llovizna	arŝiŝ n-unẓar
lluvia	anẓar

- M -

macho cabrío	aġġaḍ, anĕkkur

madera	asġar
madre (mi ~)	inna
maíz	asĕngar
manco	agŭŷdad
manteca hervida	udi
mantequilla	tudit
mayor del pueblo	amŭġar
mayores (los ~)	willi-mĕqqurn
miel	tammĕnt
miércoles	lɜĕrba
mirar	ḍuf, ẓĕr
millo	asĕngar
molinillo (mango del ~)	asĕkŭti
molinillo (~ de piedra)	azĕrg
molinillo (eje del ~ de piedra)	tamĕnrut
montaña	adrar
mortero (~ elemental de piedra)	asĕmzi
mortero (~ de piedra o de madera)	tafĕrdut
muela del molinillo	aġŭĕrf
muela humana	agŭl
muela (~ superior/ inferior del molino)	aġŭĕrf (-n-ufĕlla / -n-izĕddar)
mujer	tamŭġart

- N -

negro	acaymu
niebla	tagut
niño	azzan
nube	amĕdlu
nueve (*fem.*)	tĕẓat
nueve (*masc.*)	tĕẓa

- O -

ocho (*masc.*)	ttam
ocho (*fem.*)	ttamĕt
ocultar	ffĕr
oeste	tagut
ojo	tiṭṭ
ojo (~ de la fuente)	tiṭ-n-lɜin
ojo (mal de ~)	tiṭṭ (-n-umiyyaḍ)
ojos	allĕn
olla	tikint
omóplato (hueso ~)	taġruṭṭ
once (*fem.*)	yan-d-mĕrawt
once (masc.)	yan-d-mĕraw
originario (~ de un lugar)	gŭ-

orilla (~ opuesta a la donde se está)	agĕmmaḍ
oveja	tahruyt, taġla

- P -

padre (mi ~)	ibbŭa
palmera (~ datilera)	tayniut
palo (~ para sostener el techo)	aŝamuŝ
palos (~ transversales del tejado)	tigĕŷda
pan (~ de 'afarnu')	aġrum-n-ufarnu
pan (~ del interior del fogón)	aġrum-n-inken
pan	aġrum
pandero	tagĕnza, tallunt
pared (~ de tierra amasada)	lluħ
pared	aġrab
pasta (~ de almendras)	amlu
pasta (~ de cebada tostada)	buffi
pastor	amĕksa
patio	agrur
peine	timŝĕtt
percha	tagust, tassĕkkimt
perro	anḍaf, ikzin, aydi
personaje (~ vestido de pieles)	biyĕlmawĕn
pico	ihf, takŭṭṭit, afa
piedra	aẓĕru, taggunt, askŭmi,tawwunt, ink, aġra
piedra (~ grande para cascar nueces)	assarŭg
piedra (~ pequeña cascar nueces)	tassarŭġt, tawwunt
piel (~ entera de animal)	abḍan, ilm
piel (~ labrada con lana)	ahiḍur
pilar (madero que sirve de ~)	agĕŷdi, aŝamuŝ
plato (~ **abierto de tierra cocida)**	tazlaft
plaza	abaraz, asays, asarag
pocilga	tagrurt
poesía	tanḍḍamt, neḍm
portalón	aggur, taggurt
primogénito (hijo ~)	amĕnzay

- Q -

quedar	ġama, qama

- R -

rata	aġĕrda
río	asif
rodilla	afud
rojez	taẓuġi

rojo	azĕggŭaġ
	- S -
sagrado (lugar ~)	agdal
salón	tamṣrit
santo	agŭrram
santuario	agŭrram
sed	fad, irifi, arifi
seis (*fem.*)	sḍist
seis (*masc.*)	sḍis
selva	tagant
siete (*fem.*)	sat
siete (*masc.*)	sa
silo	tasraft
sol	tafukt
soleado (lugar ~)	anammĕr
sombrero (~ de hojas de palma)	tarazal
sopa	azĕkkif
subir	ġŭli
suero (~ de leche)	aġu
	- T -
taginaste	taynast
tamarisco	ammay
tamiz (~ de piel)	tallunt-n-yĕlm
taño (~ de hojas de palma)	isĕggŭi
tejado	azur, iggi
thymus	azukĕnni
tierra de regadío	taġzut
tío (mi ~ materno)	ĥali
tío (mi ~ paterno)	ɜammi
tofio	azĕɜkun
toro	aġŭi
torre	taḍaft
tosatador	afen, tafant, tasslit
tres (*fem.*)	kaṛtt
tres (*masc.*)	kṛaḍ
trigo	yerdĕn
	- U -
una	yat
uno	yan
utensilio	abĕŝku, *var.* afĕŝku
	- V -

vaca	tafunast, tamugayt
verde	azĕgzaw
vestidos o trapos (bulto de ~)	ukris
vigilar	ḍuf
vigilia	tiḍaf
vivienda	tigĕmmi

- Z -

zaguán	aʒgŭmmi, *var.* aġgŭmmi, agŭmmi
zurrón (~ del aguador)	ayddid
zurrón (~ para sacar agua del pozo)	alukaf
zurrón	awĕlk

GLOSARIO

(amasigh – español)

- A -

aзgŭmmi	zaguán
abaraz	plaza
abḍan	piel entera de animal
abĕŝku	utensilio
abuqqal	gánigo de barro cocido
abuzzig	higo (~ de la higuera)
akaymu	negro
aḍaf	perro
aḍĕr	amasar
adĥŭs	primera leche de la cabra recién parida
adrar	montaña
afa	borde, cima, cumbre, pico
afan	tostador
afarnu	hornillo tradicional
afella	arriba
afruĥ	chico
afud	rodilla
aful	concha antiguamente usada a modo de cuchara
afullus	gallo
agadir	granero colectivo
agadir (-n-lluħ)	granero fortificado de tierra apisonada
aġalim	caña
agdal	lugar sagrado
agĕmmaḍ	la orilla opuesta a la donde se está
agĕndu	lugar húmedo
agĕrḍ	espalda
aġĕrda	rata
agĕrrab	aguador
agĕŷdi	tronco que sirve de pilar
aġġaḍ	macho cabrío
aġgŭmmi	zaguán
aggŭrn	harina
aggŭrn (-n-uzenbu)	harina, harina de gofio
aġra	piedra grande, roca
aġrab	pared
agraw	asamblea
aġrum	pan
aġrum (-n-inken)	pan cocido en la parte interna del fogón
aġrum (-n-ufarnu)	pan cocido en el 'afarnu'
agrur	patio
agrur (-n-lĕŷmaзt)	lugar de reunión de los mayores del pueblo
aġu	suero de leche
aġuĕnŷa	cucharón

aġŭĕrf	cada una de las dos muelas de piedra del molinillo
aġŭi	toro
agŭmmi	zaguán
agŭni	barranco
agŭrram	santo, santuario
agŭŷdaḍ	manco
aguz	acción de bajar
aħanu	cuarto
ahiḍur	piel abierta de cabra o de cordero
ahiyyaḍ	danza popular masculina de Sus
ahuwari	originario de Huwara en Sus
aħwaŝ	danza al son de los aplausos
aħwas (-n-Huwara)	danza al son de los aplausos en Huwara
aħwaŝ (-n-Ihahan)	danza al son de los aplausos en Ihahan
aħwaŝ (-n-Ini-n-tanut)	danza al son de los aplausos en Imintanut
aħwaŝ (-n-Qalɜat Mguna)	danza al son de los aplausos en Qalɜa
akĕŝŝuḍ	madera, leña
aknary	higo chumbo, tunera
aksim	originario de Aksimen en Sus
akŭrmis	higos verdes de la tunera antes de madurar
akurru	higo
allĕn	ojos
almoggar	cita, ceremonia religiosa anual
alukaf	gran zurrón con que se sacaba agua del pozo
amagus	herido
amarg	cante, canción popular
amarsiḍ	higuera salvaje
amasigh	bereber
amĕdlu	nubes
amĕksa	pastor
amen	agua
amĕnzay	hijo primogénito
amĕnzu	cosecha prematura
amĕqran	Dios, el Mayor
amlu	pasta de almendras molidas y diluidas en aceite de argán
ammay	tamarisco
amnay	jinete, espuela
amsĕggin	originario de Imsegginn en Sus
amŭġar	el Mayor del pueblo
anammĕr	lugar soleado
anḍaf	perro
anfi	abrigo
ankkur	macho cabrío
anmuggar	cita, ceremonia religiosa anual
annrar	era de la trilla
anu	pozo

a3rŝiŝ	llovizna
anẓar	lluvia
anẓiḍ	ardilla….
anzigg	colina, cerro
aqŭnin	conejo
argan	argaña espinosa, el aceite del mismo
argaz	hombre
arifi	sed
aṛumi	cristiano
asarag	patio
asaru	canal de riego
asatĕm	especie de ventana
asĕkŭmi	piedra para lanzar
asĕkŭti	mango del molinillo de piedra
aŝĕlħi	persona amazig de Sus
asĕmzi	mortero elemental
asĕngar	millo, maíz
asĕrka	lo que se deposita en el fondo del recipiente de aceite de oliva o de argán
asġar	madera
asgĕrs	cesta grande de hojas de palma
asif	río
askawn	cuernos *var.* **askiwn**, *sing.* **isk**
askŭmi	piedra, china
asnuhĕnnu	arroró
ass	día
assarŭg	piedra mediana encima de la cual se cascan las nueces de argán o almendras
assuss	bastón del pastor
aŝtuk	originario de Aŝtukĕn
aurir	colina
awal	lengua, palabra
awĕlk	zurrón
awraġ	amarillo
awwĕrn	harina
aŷahŷa	chorro o cascada de agua
ayddid	zurrón del para líquidos
aydi	perro
ayt-	hijos de -, descendientes de -
aŷŷbir	carpeta masculina tradicional
ayyis	caballo
ayyur	luna
azaġar	llano
azĕʒkun	gánigo para ordeñar
azĕddar	abajo
azĕggŭaġ	rojo
azĕgzaw	verde

azĕkkif	sopa generalmente a base de millo, de cebada o de trigo
azĕmmur	aceituno silvestre
azĕrg	muela humana molinillo de piedra manual
azĕru	piedra
azĕrwal	azul
azgŭi	trozo de un utensilio de barro
azukĕnni	thymus
azur	tejado
aẓẓallu	gánigo de tierra cocida para calentar agua
azzan	niño, bebé
azzir	gánigo

- B -

baba	papá
bĕĥĥĕr	incienzar
biyĕlmawĕn	personaje folklórico vestido de piel de cabra (o de cordero)
bri	herir
buffi	pasta de cebada tostada
bu-tagant	cerdo

- D -

dadda	hermano mayor
dĕl	cubrir
ḍuf	mirar, vigilar, dominar

- F -

fad	sed
ffĕr	ocultar

- G -

ġama	quedar
gdĕl	consagrar
gu-	originario de-
gŭiz	bajar
ġŭli	subir
gum	bastar, ser suficiente

- H -

ĥali	mi tío materno

- I -

ibbŭa	papá
ibrin	cuzcuz

idĕqqi	barro
ifĕr (-n-tayniut)	hoja de palmera
ifri	cueva
ifulki	ser bueno
iġĕrm	lugar fortificado
iġĕss	hueso
iggi	tejado
igidĕr	buitre
iġil	hombro
igiyyz	camello
iĥĕss	hueso
iħiħi	originario de Ihahan
ikzin	perro
ilf	cerdo
ilm	piel de cabra o de otro animal
ils	órgano de boca, lengua
imi	boca
immaggar	encontrar, citarse con alguien
immaqqar	encontrar, citarse con alguien
ink	cada una de las tres piedras del fogón
inken	hogar de tres piedras, fogón, hogar
inna	mamá
irifi	sed
iriqi	lago en el desierto
iriẓ	agua turbia
isĕggŭi	taño, plato de hojas de palma
isĕnda	los tres palos de los que se suspendía el fole al mecer la leche
isk	cuerno
itri	estrella
izĕddar	abajo
izgarĕn	ganado mayor
izikĕr	cuerda de hojas de palma
izimmĕr	carnero

- K -

kuṣt	cuatro (*fem.*)
kuẓ	cuatro (*masc.*)
kṛad	tres (*masc.*)
kṛatt	tres (*fem.*)

- L -

lɜĕṛba	miércoles
lɜuwwad	flauta de caña
lalla	mi hermana mayor
lĕbsis	gofio con miel
lĕġdir	charco

lĕmris	gofio diluido en leche
lĕqddid	carne salada y secada al sol
lĕqsĕbt	fortaleza, lugar fuerte
lĕŷmaʒt	asamblea del pueblo
lluħ	pared de tierra amasada con paja
	- M -
mĕraw	diez (*masc.*)
mĕrawt	diez (*fem.*)
middĕn	gente
	- N -
naqqus	rueda metálica usada para marcar el rimo musical en el cante del *rays* o en el ahwaŝ
n n ĕ ḍ ĕ m	poesía
	- Q -
qama	quedar
	- R -
ṛṛays	cantautor popular de Sus
rribab	especie de guitarra de Sus
	- S -
sa	siete (*masc.*)
sagŭs	herir
sat	siete (*fem.*)
sḍis	seis (*masc.*)
sḍist	seis (*fem.*)
sĕmmus	cinco (*masc.*)
sĕmmust	cinco (*fem.*)
sin	dos (*masc.*)
snat	dos (*fem.*)
	- T -
taḍaft	torre de vigilia
taḍaut	espalda
taddagt	árbol
tadĕqqa	tierra especial con que se edifica
taḍutt	lana
tafĕḍna	hogar del horno?
tafant	tostador
tafĕrdut	mortero de piedra, de madera o de metal
tafruĥt	chica, doncella
tafukt	sol

tafullust	gallina
tafunast	vaca
tagant	selva, desierto
taġenŷawt	cuchara
tagĕnza	pandero
tagĕŝŝult	fole para mecer leche
taġġaṭṭ	cabra
taggunt	piedra
taggurt	portalón o puerta principal de la casa
taġla	oveja
tagragra	desierto
tagrurt	corral, pocilga
taġṛuṭṭ	omóplato, hombro
taġult	porción de tierra cultivada
tagŭnit	pequeño barranco
tagust	percha
tagut	niebla, cielo, oeste
taġŭummirt	esquina
taġzut	fuente, tierra de regadío
tahruyt	oveja
takĕŝŝult	fole
taknarit (iqqurĕn)	higo chumbo secado al sol
taknarit	fruta del higo chumbo
takŭfayt (illulan)	leche cuajada
takŭfayt	leche natural
takuṛṛut	higos pasados
takuyt	colina
tallunt	pandero, tamiz de piel de cabra agujerado
tallunt (-n-yĕlm)	tamiz de piel de cabra agujerada
tam	ocho (*masc.*)
tamarṣitt	olivo silvestre
tamasight	variante amasigh del Atlas Medio
tamĕnrut	eje del molinillo de piedra
tamĕt	ocho (*fem.*)
tammĕnt	miel
tamṣrit	salón
tamŭġart	mujer
tamŭġra	boda
tanḍḍamt	copla cantada
tarazal	sombrero de hojas de palma
targŭa	acequia, canal de riego
tarifit	variante amasigh del Rif
tarrayst	cantautora popular
taryalt	cesta de hojas de palma
tasa	hígado, (metáfora: corazón)
tasarsĕtt	escoba
taŝĕlħit	variante amasigh de Sus

tasraft	silo
tassarŭġt	piedra oblonga para cascar las nueces de argan o de almendras
tassĕkkimt	percha bajo forma de tronco haciendo una i griega
tassĕmtt	escoba de hojas de palma
tasslit	utensilio de barro para tostar granos
tassufra	pequeño bolso de piel
taṭṭart	pasta de barro mezclada con paja
tattĕn	ganado menor
taurirt	pequeña colina
tawĕmmist	amuleto
tawwunt	piedra
taynast	planta medicinal…
tayniut	palmera datilera
tazagurt	arcilla para techumbre
tazart	higuera
tazĕrt	especie de tenedor de madera y de gran tamaño usado en la trilla
tazlaft	plato abierto de barro cocido
taẓuġi	rojez
tazzla	carrera
telġŭenŷa	ritual de petición de lluvia
tĕmi	borde, cumbre, cima, linde, límite
tibriṭṭ	marca en la oreja del ganado
tiḍaf	vigilia
tifiyyi	carne
tigĕmmi	casa, vivienda
tigĕŷda	palos con que se compone el esqueleto del tejado
tiġŭmĕrt	esquina
tigzirt	isla
tikint	olla
tikuṭṭay	modo de afeitar al bebé
timĕlli	blancura
timkilt	escudilla
timŝĕṭṭ	peine
tirir	cantar
tirufin	grano tostados
tislit (-n-unẓar)	arco iris
tiṭ-n-lɜin	ojo de la fuente
tiṭṭ	ojo, mal de ojo
tiyni	dátiles
tizikert	cuerda de hojas de palma y de espesor variable
tomẓen	cebada
tomẓĕt	grano de cebada
tudit	manteca, mantequilla
tummit	harina de gofio
tunŷifin	granos de cebada tostada

tuŝriħt	higos pasados
tẓa	nueve (*masc.*)
tẓat	nueve (*fem.*)

- U -

udi	manteca hervida
ukris	bulto de vestidos o trapos
ulli	ganado menor
umlil	blanco
urti	huerto

- V -

walli-mĕqqurn	Dios
willi-mĕqqurnin	los mayores

- Y -

yan	uno
yan-d-mĕraw	once (*masc.*)
yan-d-mĕrawt	once (*fem.*)
yat	una
ŷĕddi	mi abuelo
yĕhf	cabo, cabeza
yĕrdĕn	trigo

- Z -

zzit	aceite

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

ABERCROMBY, John, ***'Estudio de la antigua lengua de Las Islas Canarias'***. Edición con traducción y estudio introductivo de María Ángeles Álvarez Martínez y Fernando Galván Reula, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, Tenerife, 1990.

ABERCROMBY, John, ***The language of the canary Islanders***, Harvard African Studies II, Cambridge Mass. 1917.

AGUERE, Luís de, ***'Vida y costumbres de los pastores del Hierro'***, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 1940.

ALAMEIDA, Manuel, y **DÍAZ ALAYÓN**, Carmen, ***El español de Canarias***, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

ALVAR, Manuel, ***'El español hablado en Tenerife'***, CSIC, Madrid, 1959.

ALVAR, Manuel, ***Manual de dialectología hispánica***, ***(el español de España)***, Barcelona, Ariel, Lingüístico, 1999.

ÁLVAREZ DALGADO, Juan, ***Miscelánea guanche***, Santa Cruz de Tenerife, 1941.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan, '***Tabona'***, en ÁLVAREZ DALGADO, Juan, ÁLVAREZ DALGADO, Juan, *Revista de Historia, IX,* Universidad de La Laguna, 1943, pp. 202-209.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan, *'Ecero. Notas lingüísticas sobre El Hierro',* en *Revista de Historia de Canarias, XI, 1945,* pp. 408-416.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan, ***'Sobre la alimentación indígena de Canarias. El Gofio'***, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria XXI,* Madrid, 1946, pp. 20-58.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan, ***Sistema de numeración norteafricano***, Madrid, 1949.

ÁLVAREZ DALGADO, Juan, ***'Antropónimos canarios'*** en *Anuario de Estudios Atlánticos,* Casa Colón, Madrid- Las Palmas, 1956, pp. 311-425.

ÁLVAREZ RIXO, José Agustín, ***Lenguaje de los antiguos isleños***, edición con estudio y notas por Carmen Díaz Alayón y Antonio Tejera Gaspar Excmo. Ayuntamiento de La Cruz (Tenerife) y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991.

AMAWAL (Lexique), ***Berbère-Français, Français-Berbère.*** IMDYAZEN, Ateliers berbères de production et de diffusion, Paris 1980.

ARMAS AYALA, Alfonso de, '**V*ocabulario toponímico de la isla del Hierro con un apéndice de nombres particulares dados por los pastores herreños a los ganados en sus predios comunales'***. *Tradiciones populares I, Palabras y cosas. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1944, pp.45-55.*

BAGRI, Hassan y **TEJERA GASPAR**, Antonio, ***Primer Encuentro Marruecos-Canarias: Miradas cruzabas.*** Pub. de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Serie Actas, 2000.

BELMONTE, J. A., **SPRINGER BUNK**, R., **PERERA BETANCORT**, M.A., ***'Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-beréberes de las Islas Canarias***, ***el Norte de África y el Sahara'***, en *Revista de la Academia Canaria de Ciencias,* vol. X, n°2-3, 1998, pp. 9-33.

BENREMDANE, Farid, '***Espace***, ***signe et identité au Maghreb: du nom au symbole'***, en *Revue Insaniyyat n° 9, septembre-Décembre, Oran, CRASC, 1999, (vol. III, 3), pp.5-17.*

BERTHELOT, Sabino, ***'L'ethnolographie et les Annales de la conquête'***, en Philip Barker Weeb y Sabin Berthelot, *Histoire naturelle des Iles Canaries*, I, Paris, 1842.

BETHENCOURT ALFONSO, Juan, *Historia del pueblo Guanche,* Tomo I y Tomo II, Edición anotada por Manuel A. Fariña González, La Laguna, 1991.

BOOGERT, Nico van den, ***La révélation des énigmes: lexiques arabo-berbères des XVII^{ème} et XVIII^{ème} siècles***, *(Kaŝf ar-rumuz),* CNRS, Univ. d'Ex-Marseille I - III, Travaux et Documents de l'IREMAM, n° 19, Aix-en Provence, 1988.

BORY DE SAINT VINCENT, Jean Baptiste, G.M., ***Essais sur les Iles Fortunées et l'Atlantique Atlantide ou Précis de l'histoire générale de l'Archipel des Canaries,*** Paris, Germinal XI (1803).

BRITO, Marcos, ***Salvador González Alayón: un cabrero para la leyenda,*** Arona, Patrimonio

Municipal de Cultura, 2000.

BUTE, John Patrick Crichton Stuart, Marquess of, *'On the Ancient Language of the Natives of Tenerife'*, London s.a.

CABRERA PEREZ, José Carlos, ***Lanzarote y Los Majos,*** Santa Cruz de Tenerife, La Prehistoria de Canarias, 1992.

CAMPS, **G**., ***Les Berbères: Mémoire et Identité***, Paris, Eds. Errance, 2ème édition, 1987.

CANARIEN, ***Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*** *(*Trad. Y notas históricas por E. Serra Rafols y A. Cioranescu), Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1959-1964, 3 vols. (*Fontes Rerum Canariarum, VII, IX y XI).*

CASTILLO, Francisco Javier, '***Un ensayo inglés del siglo XVIII sobre la procedencia de los antiguos canarios. George Glas y su obra "An Enquiry Concerning the origin of the Natives of the Canary Islands"'***, *Strenae Emmanvelae Marrero Oblatae,* Universidad de La Laguna (269-285).

CHAFIK, ***Mohamed***, Al-Mu3ŷam al-3araby al- amasigh*y*, *T.* ***I y T. II., Academia Real de Marruecos***, ***1990.***

CHIL Y NARANJO, G., ***Estudios históricos***, ***climatológicos y patológicos de las Islas Canarias,*** T.I y T. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1876-91.

CUBILLO FERREIRA, Antonio, '***El idioma guanche del Archipiélago Africano de Canarias y su pertenencia al área beréber. Algunas consideraciones sobre su transcripción***', Colección *Guanche*, n° 2, Imprenta El Productor, Azaña (Canarias), 1983

CUBILLO FERREIRA, Antonio, ***'El lenguaje de los aborígenes canarios. El área bereberófona del África del Norte y sus evoluciones históricas',*** en *El Día*, 20 de Enero de 1987, pp. 46-50.

DALLET, J. M., ***Dictionnaire Français-Kabyle II (Parler des Ait Mangellat***, ***Algérie)***, Selaf, Paris, 1985.

DE CENIVAL, Pierre, ***Chronique de Santa Cruz du Cap de Gué (Agadir)*** *–Texte portuagais du XVIème siècle-*, Paris, Paul Geuthner, 1934.

DIAZ ALAYÓN, C. y **CASTILLO**, F.J., **'*Toponimia prehispánica de Canarias: posibilidades*, *perspectivas y limitaciones'*,** en *Florentia Iberritana, Revista de Estudios de la Antigüedad Clásica,* 1999, pp. 331-358.

DÍAZ ALAYÓN, Carmen, ***Materiales toponímicos de La Palma***, Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 1987.

DÍAZ ALAYÓN, Carmen, ***'La contribución léxica de las lenguas prehispánicas al español de Canarias',*** en *Estudios Filológicos, 26,* 1991, pp.51-69.

DÍAZ ALAYÓN, Carmen, ***'La lengua de los aborígenes de La Gomera en los Materiales de Abreu Galindo',*** en *Revista de Filología 13,* Universidad de La Laguna, 1994, pp. 69-130.

DÍAZ ALAYÓN, Carmen y **JAVIER CASTILLO**, Francisco, ***'Nuevas consideraciones sobre la cuestión de la homogeneidad o diversidad lingüística de Las Canarias prehispánicas',*** en *Letras de Deusto,* vol. 28, n° 78, enero-marzo, 1998.

DÍAZ ALAYÓN, Carmen, y **JAVIER CASTILLO**, F., '***Las relaciones entre el beréber y la lengua prehispánica de Canarias de López de Gómara a John Campbell***' en *Letras de Deusto*, vol. 29, n° 84, Jul.-sept. 1999, pp. 139-175.

DRAY, Maurice, ***Dictionnaire Français-Berbère***, ***Dialectos des Ntifa*** – Paris, L'Harmatan, 1998.

DUMPIÉRREZ RODRÍGUEZ, María, '***La alfarería en Gran Canaria',*** en *Tradiciones Populares, I,* Palabras y cosas, La Laguna, CSIC, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1944, 161-163.

ESPINOSA, Agustín, ***'Romances tradicionales de Canarias',*** in ***Azor***, Barcelona, n° 4, 15 janvier 1933.

ESPINOSA, Alonso de, ***Historia de Nuestra Señora de Candelaria,*** Introducción por Elías Serra Rafols, Buenaventura Bonnet y Néstor Alamo, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1952.

FARIÑA GONZÁLEZ, Manuel, y **TEJERA GASPAR**, Antonio, ***La memoria recuperada. La***

colección Casilda de Tacoronte en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Argentina), Santa Cruz de Tenerife, 1998.

FERNANDEZ DE OVIEDO, G., ***Historia general y natural de Las Indias***. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela, Madrid, T. I – V, 1959.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Luis, ***Relación de palabras de la lengua indígena de La Gomera,*** edición con estudio introductivo y comentario de las voces por Carmen Díaz Alayón, Francisco Javier Castillo y Gloria Díaz Padilla, Excmo. Cabildo Insular de La Gomera, Cabildo Insular, 1995.

FRUTUOSO, Gaspar, ***Las Islas Canarias*, de *Saudades da Terra,*** Prólogo, traducción, glosario e índices por Elías Serra Rafols, Juan Régulo Pérez y Sebastião Pestana, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1964 (*Fontes Rerum Canariarum, XII*).

GALAND, Lionel, '***¿Es el beréber la clave para el canario?'*** en *Almogarén,* Hallein, 1990, pp. 87-93.

GALAND, Lionel, ***'El elemento t (th) en la toponimia líbica y canaria',*** en *Tabona VIII, 139,* 1992-93.

GALAND, Lionel, ***'La lengua de los antiguos canarios',*** en *Revista de Historia,* 1952, pp.167-204.

GALINDO, Fray Abreu, ***Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria,*** (edición crítica con introducción, notas e índice por Cioranescu), Santa Cruz de Tenerife, 1977.

GALVÁN TUDELA, Alberto, ***'Islas Canarias: una aproximación antropológica',*** Ed. Anthropos, *Cuadernos de Antropología*, n° 7, Barcelona, 1987.

GARCÍA BARBUZANO, Domingo, ***Prácticas y creencias de una santiguadora canaria***, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 9ème edicion, 1995.

GIESE, Wilhelm, ***'Los estudios de la lengua canaria de Zyhlarz',*** en *Revista de Historia, XVIII,* 1952, pp. 413-427.

GIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián, ***Homenaje a Elias Serra Rofols;*** Pubs. de la Universidad de La Laguna, I973; 79-94.

GLAS, George, ***Descripción de las Islas Canarias,*** Traducción del inglés por Dacio V. Darias y Padrón, Gáldar, 1936.

GONZÁLEZ ANTÓN, **R. y TEJERA GASPAR**, **A.**, ***Los aborígenes canarios, Gran Canaria y Tenerife***, ISTMO, Oviedo, 1990.

GRAU BASSAS, Víctor, ***Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria (1885-1888)***, El Museo Canario, 1980.

HERNÁNDEZ PEREZ, M., ***La Palma Prehispánica,*** Las Palmas, 1977.

HERRERA PIQUÉ, Alfredo, ***Tesosros del Museo Canario,*** Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 1990.

IBAÑEZ, Fr. Estéban, ***Diccionario Español-Baamraní*, *(Dialecto beréber de Ifni),*** Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1945.

JIMENEZ GÓMEZ, Ma. De La Cruz, ***El Hierro y Los Bimbaches,*** Santa Cruz de Tenerife, La Prehistoria de Canarias, 1993.

JIMENEZ GONZÁLEZ, José Juan, ***Gran Canaria y Los Canarios,*** Santa Cruz de Tenerife, La Prehistoria de Canarias, 1992.

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián, '***Costumbres relacionadas con el embarazo*, *alumbramiento y bautizo',*** en *Homenaje a Elías Serra Rofols.* Pubs. de la Universidad de La Laguna, I973; 79-94.

JULIEN, Charles-André, ***Histoire de l'Afrique du Nord*, *Tunisie – Algérie – Maroc*, *des origines à la conquête arabe (647 ap. J. C.)***, Paris, Payot, 1975.

LAPESA, Rafael, ***Historia de la lengua española,*** Madrid, Gredos, 1970.

MARCIAL MORERA, Pérez, ***El habla. Todo sobre Canarias,*** Centro de Cultura Popular Canaria. 2007.

MARCIAL MORERA, Pérez, ***Diccionario Historico-Etimológico del habla canaria***, Eda. Temas Canarios, 2002. (30 tomos).

MARCY, G., *'**Notes sur quelques toponymes et noms de tribus berbères des Iles Canaries**',* (Traducción y comentarios de Juan Álvarez Delgado) en *Anuario de Estudios Atlánticos,* núm. 8, Madrid-Las Palmas. Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1962, pp. 239-289.

MARCY, Georges, *'**Une province lointaine du monde berbère: l'Archipel Canarien et son histoire**',* in *Bulletin de l'Enseignement Publique du Maroc,* 1933, pp. 170-191.

MARÍN DE CUBAS, T., ***Historia de las siete islas de Canarias,*** Ed. Real Soc. Económica de Amigos del País, Las Palmas de Gran Canaria, 1986.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Ernesto, ***La Palma y Los Auaritas,*** Santa Cruz de Tenerife, La Prehistoria de Canarias, 1992.

MARRUECOS CANARIAS: ***Miradas cruzadas***, ***Actas del Coloquio***, Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Agadir, 2000.

MILLARES TORRES, Agustín, ***Historia general de las Islas Canarias***. Las Palmas de Gran Canaria, 6 vols., 1974 – 1981.

NÁÑEZ FERNÁNDEZ, Emilio, ***El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno,*** Madrid, Gredos, 1973.

NAVARRO ARTILES, **Francisco** ***Teberite (Diccionario de la lengua aborigen canaria),*** Las Palmas de Gran Canaria, 1981.

RACHET, M., *'**Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioctétien***. In *Revue d'Etudes Latines. Vol. 110. Bruxelles, 1970.*

RÉGULO PÉREZ, Juan, *'**Sobre las cortaduras que se hacen en las orejas de las reses para distinguirlas**', RHC, XI,* 1945, pp. 308-309.

REVISTA EL MUSEO CANARIO, **XLIX**, Las Palmas de Gran Canaria, 1992-94.

REYES GARCÍA, Ignacio, ***Antroponimia antigua de Canarias: estudio de lingüística comparada,*** Tegueste, Cabildo de Tenerife, 2000.

RICARD, Robert, *'**Recherches sur les relations des Iles Canaries et de la Berbérie au XVI**^ème^ **siècle**',* in *Hespéris,* Tome XXI, 2^ème^ et 4^ème^ trimestre 1935.

SABIR, Ahmed*, '**Al-ŷanubu l-maġriby wa-l-Ŷuzuru l-Ĥalidat: ayyu mawrutin taqafiyyin muŝtarakin?**'* (en árabe) in *Revista Al-Manahil 58,* mars 1998, Rabat, Ministerio de Cultura, pp. 231-255.

SABIR, Ahmed*, '**Al-Moġreb y Canarias: un ptrimonio histórico común. (caso del Sur de Marruecos y Las Canrias prehispánicas)**'* (en francés), in Revista *Insaniyyat,* Centre de Recherche en Anthropologie Sociale et Culturelle (CRASC), *Oran, 1999.*

SABIR, Ahmed, '***Les Iles Canaries et l'Afrique du Nord: un patrimoine culturel commun***' (en francés) in *Actes de l'Université d'Eté, Agadir, 2000*

SABIR, Ahmed, '***Las Canarias prehispánicas y el Sur de Marruecos: Apuntes toponímicos',*** en Actas de Coloquio *Encuentro Marruecos Canarias: Miradas cruzadas,* Pubs. De la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Agadir, 2000.

SABIR, Ahmed, *'**Acerca del desciframiento de la lengua aborigen canaria**', Revista de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, ANALES, n° 2, 2004, pp.79 – 104.*

SABIR, Ahmed*, '**Molinos y cebada en el Sur de Marruecos**', Revista Quir'at, n°1, printemps 2005, Agadir, pp. 1-12.*

SERRA RAFOLS, Elias, ***Los árabes y Las Canarias prehispánicas***, Universidad de La Laguna, La Laguna de Tenerife, 1949.

SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar, '***La música de Canarias****' en Revista El Museo Canario,* Las Palmas, 1977.

SOSA, Fray José de, ***Topografía de Gran Canaria comprensiva de las siete islas llamadas Afortunadas,*** Santa Cruz de Tenerife, 1941.

SPRINGER BUNK, Renata, ***Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias,*** Centro de Cultura Popular Canaria, Gran Canaria, 2001.

SPRINGER BUNK, Renata, ‘***Las inscripcions alfabéticas líbico-bereberes del Archipiélago Canario’,*** (1996), en *Manifestaciones rupestres de Las Islas Canarias,* pp. 393-417. Santa Cruz de Tenerife, 1996.

SUAREZ ROSALES, Manuel, ***Antropónimos mazigios (guanches y continentales),*** *Aguere, 1989.*

TEJERA GASPAR*,* Antonio, ***Ritos***, ***mitos y leyendas,*** La Laguna, Cultrura de Las Islas Canarias, 1987.

TEJERA GASPAR*,* Antonio, ***Tenerife y los Guanches,*** Santa Cruz de Tenerife, La Prehistoria de Canarias, 1992.

TEJERA GASPAR*,* Antonio, **María Esther Chávez** Alvarez y Marian **Montesdeoca**, ***Canarias y el África Antigua,*** Centro de la Cultura Popular Canaria, Las Palmas, 2006.

TORRIANI, Leonardo, ***Descripción de Las Islas Canarias*** (Trad.. del italiano, introd. y notas por A. Cioranescu), Santa Cruz de Tenerife, 1978.

TRAPERO, Maximiano, ***‘Importancia de la tradición oral en el estudio de la toponimia. Roque Nublo. ¿un guanchismo?’***, en *El Museo Canario LXIX*, Las Palmas de Gran Canaria, 1992-94, pp. 269-288.

TRAPERO, Maximiano, ***Para una teoría lingüística de la toponimia***, Universidad de Las Palmas, Servicio de Publicaciones, 1995.

TRAPERO, Maximiano, ‘***Los topónimos guanches de Gran Canaria en la obra de Juan Bethencourt Alfonso’,*** en *Para una teoría lingüística de la toponimia (Estudios de toponimia canaria).* Univ. De Las Palmas, 1975.

VARIOS AUTORES, ***Anuario del Archivo Historico Insular de Fuerteventura. Tebeo XVIII***, Puerto del Rosario, 2006.

VERNEAU, René, ***Cinco años de estancia en Las Islas Canarias,*** traducida por José A. Delgado Luis, Notas históricas y mapas de Manuel J. Lorenzo Perera, nota preliminar del Dr. Julio Hernández García, La Orotava, Tenerife, 1981.

VICENTA CORTES, ***‘La conquista de Las Islas Canarias a través de las ventas de esclavos en Valencia.***’, *en Anuario de Estudios Atlánticos, I, 1955*

VIERA Y CLAVIJO, José de, ***Historia de Canarias,*** Tomo I y Tomo II, Ediciones Antonio de Béthencourt Massieu, Canarias, 1977.

VYCICHL, W., ***‘Das Alter der kanarischen Kulter. Untersuchungen zur Archaologie und Geschichte der Kanarischen Islen’*** Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes, LII, Wien, 1982, pp. 26-35.

VYCICHL, Werner, ***‘La lengua de los antiguos canarios’,*** en *Revista de Historia*, *XVIII*, pp.167-204.

WÖLFEL Dominik Josef, ***‘Torriani und die Spracheder Kanaren’,*** en L. Torriani, *Die Kanarischen Inseln und* ... Urbewohner, 1940, pp. 244-303.

WÖLFEL, Josef Dominik, ‘***Les noms des nombres dans le parler Guanche des Iles Canaries’***, in *Hésperis XLI,* Paris-Rabat, 1953, pp.74-79.

WÖLFEL, Dominik Josef, ***Monumenta Linguae Canariae,*** Graz, Austria, 1965.

WÖLFEL, Dominik Josef, ***Monumenta Linguae Canariae, (Monumentos de la Lengua Aborigen Canaria),*** Tomo I y Tomo II, Traducción: Marcos Sarmiento Pérez, Dirección General del Patrimonio Histórico, la laguna, 1996.

ⵖ ⵎⴰⴷ ⵉⵣⵔⵉⵏ, ⵜⴽⴽⴰ ⵜⵜ ⵉⵀ ⵜⵣⴷⴰⵢⵜ ⴳⵓⵔ ⵜⵉⴳⵣⵔⵉⵏ ⵜⵉⴽⵏⴰⵢⵔⵉⵢⵢⵉⵏ ⴷ ⵉⵥⵥⵍⵎⴹ ⵏ ⵉⴼⵔⵉⵇⵉⵢⴰ ⵜⴳⴰ ⵖⴰⵔ ⵉⵙⵡⵉⵏⴳⵉⵎⵏ. ⵖⵉⵍ ⴰⴷ, ⵏⵥⴹⴰⵔ ⴰⴽⴽⵯ ⴰⴷ ⵏⵉⵏⵉ ⵉⵙ ⵜⴳⴰ ⵜⴰⴳⵯⵎⴰⵜⵜ ⴰⴷ ⵖ ⵎⴰⴷ ⵉⵥⵍⵉⵏ ⵙ ⵜⵓⵜⵍⴰⵢⵜ ⴷ ⵜⵓⵙⵙⵏⴰ ⵜⵉⵍⵍⴰⵡⵜ.

ⵖⵉⴽ ⴰⵀ ⴰⴼ ⵓⵔ ⵏⵥⴹⴰⵔ ⴰⴷ ⵏⵉⵏⵉ ⵎⴰⵙ ⴷ ⵜⵓⴳⴳⵜ ⵏ ⵜⵉⵎⵉⵜⴰⵔ ⴳⴼ ⵏⴱⵉⴷⴷ ⵖ ⵜⵡⵡⵓⵔⵉ ⴰⴷ, ⴳⵜⵉⵍⵍⵉ ⵥⵍⵉⵏⵉⵏ ⵙ ⵜⴳⵣⵔⵉⵏ ⵜⴽⵏⴰⵔⵉⵢⵢⵉⵏ ⵏⵖⴷ ⵉⴼⴼⵓⵙ ⵏ ⵍⵎⵖⵔⵉⴱ ⵓⵔ ⴳⵉⵏⵜ ⵜⴰⵢⴰⴼⵓⵜ ⵏ ⵓⵎⵢⴰ. ⵎⵇⵇⴰⵔ ⵏⵉⵜ ⵉⵡⵙⵏⵜ ⵎⵀⴰⵡⵜ ⵜⵉⵡⵜⵍⵉⵏ ⵖ ⵓⴼⵓⴹ ⵏ ⵜⵓⴳⴳⵜ ⵏ ⵜⵉⵎⵉⵜⴰⵔ ⴰⴷ ⵍⵍⵉ ⵎⵓ ⵜⵍⵍⴰ ⵜⴰⵍⴰⵜⵉⵜ ⵏⵙⵏⵜ ⵖ ⵣⴳ ⵜⴰⵙⵓⵜ ⵜⴰⵎⵣⵡⴰⵔⵓⵜ ⵓⵔⵜⴰ ⵢⴰⵍⵓⵜ ⵄⵉⵙⴰ, ⵎⴰⵛⵛ ⴰⵔ ⵖ ⵉⵎⵎⴰⵍⴰ ⵓⴷⵖⴰⵔ ⵏ ⵜⵉⴳⵣⵉⵔⵉⵏ ⴰⴷ ⵓⵍⴰ ⴰⵔⵔⴰⵜⵓⵏ ⵙⵓⵔⵔⵙ ⵥⵍⵉⵏⵉⵏ ⵜⵓⴳⴳⴰ ⴷ ⵜⵉⵎⵉⵜⴰⵔ ⵏ ⵡⴰⵏⴰⵡ ⵏⵙⵏⵜ ⵖ ⵓⴳⵯⵎⵎⴰⴹ ⵍⵍⵉ ⴷⵉⴷⵙ ⵉⵎⵣⴰⵣⴰⵍⵏ, ⴰⴷ ⵜ ⵉⴳⴰⵏ ⴷ ⵍⵎⵖⵔⵉⴱ.

ⵍⵍⵉⵖ ⵏⵙⵔⵙ ⴰⵙⵉⴳⴳⵍ ⴰⴷ ⴳⵔ ⵉⴼⴰⵙⵙⵓⵏ ⵏ ⵉⵎⵖⵔⴰⵏ, ⵉⵙ ⴽⴰ ⵏⵔⴰ ⴰⴷ ⵉⴳ ⵢⴰⵜ ⵜⵖⴰⵡⵙⴰ ⵏ ⵓⵙⵡⵓⵔⵔⵉ ⵏ ⵜⵎⴽⵜⵉⵜ ⵜⴰⴳⴷⵓⴷⴰⵏⵜ ⴳⵓⵔ ⵉⴳⵎⵎⴰⴹⵓⵏ ⵏ ⵉⵍⵍ ⵏ ⵡⴰⴹⵍⴰⵙ : ⴰⴷ ⵙⵜⵜ ⵉⴳⴰⵏ ⴷ ⵜⵓⵜⵍⴰⵢⵜ ⴷ ⵜⵓⵙⵙⵏⴰ ⵜⴰⵎⴰⵣⵉⵖⵜ.

لقد أضحت القرابة اللغوية والثقافية بين جزر الكناري وشمال أفريقيا واقعا ملموسا بعد أن كانت إلى عهد قريب مجرد فرضيات تتداولها الألسن من حين لآخر.

فالمظاهر الكثيرة التي وقفنا عليها بهذا الصدد سواء في جزر الكناري أو في جنوب المغرب تحديدا لا يمكن أن تكون وليدة الصدفة. ولئن ساهمت ظروف شتى في تلاشي عدد كبير من هذه العلامات التي ترجع بدايتها في جزر الكناري إلى القرن الأول قبل الميلاد، فإننا نوضح أن الميدان في هذه الجزر والوثائق المتعلقة به تحفظ لنا مؤشرات وشهادات تحيلنا على مثيلاتها على الضفة المقابلة، أي في المغرب.

وإننا إذ وضعنا هذا البحث بين أيدي القارئ فإننا نتوخى منه أن يكون أداة لاسترجاع هذه الذاكرة المشتركة بين ضفتي الأطلسي، ويتعلق الأمر باللغة والثقافة الأمازيغية.

50 DH